

Universidad de Sevilla. Departamento de Filología griega y latina.



ESTRABÓN TRANSMISOR. LAS FUENTES DEL LIBRO III

TESIS DOCTORAL

Doctorando:

Rafael Antonio Sáseta Naranjo

Directores:

José María Candau Morón

Fco. José González Ponce

Tutor:

Antonio Luis Chávez Reino

Sevilla, 09 de Julio 2019

Esta tesis se ha realizado con en el apoyo de un Contrato predoctoral o de personal investigador en formación (PIF) para el desarrollo del programa propio de I+D+I de la Universidad de Sevilla en Áreas de especial atención, V Plan Propio de Investigación de la US (IV.5)

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mis directores, José María Candau Morón y Fco. José González Ponce, y mi tutor, Antonio Luis Chávez Reino, el haberme dado la oportunidad de realizar este trabajo de tesis doctoral, sin cuya tutorización no habría sido posible. Asimismo quiero reconocer el trabajo de mis tres tutores en estancias en centros extranjeros, Roberto Nicolai, de la Università de la Sapienza, Lieve Van Hoof de la Universidad de Gent, y Cinzia Bearzot, de la Università Cattolica del Sacro Cuore, cuyos sabios consejos tanto me han ayudado y tanto me han hecho aprender. Tampoco puedo olvidar a todos los compañeros del grupo de investigación GAHIA, y a tantos profesores del ámbito de la geografía antigua que he podido conocer en estos años, tanto de España como del extranjero. Finalmente debo referirme a mis amigos, excompañeros y exprofesores, y por supuesto a mi familia, que me han apoyado y aconsejado en esta difícil tarea de cuatro años.

Rafael Antonio Sáseta Naranjo,

Sevilla, Julio 2019.

ÍNDICE

Abstract.....	i
Abreviaturas y convenciones.....	iii
OBJETIVOS. METODOLOGÍA	1
I. CLASICISMO Y ATICISMO. ESTRABÓN COMO AUTOR CLASICISTA.	7
1. 1. Contexto de su vida y sentido de sus obras.	7
1.1.1. Apuntes biográficos y obras	11
1.1.2. Viajes	13
1.1.3. Relaciones de parentesco y amistad	16
1.1.3.1. Maestros.....	16
1.1.3.2. Relaciones familiares y de clientela.	18
1. 2. Corrientes estéticas e ideológicas de la época. Aticismo y asianismo.	25
1.2.1. Aticismo. Orígenes, desarrollo en Cicerón.	26
1.2.2. Segundo movimiento aticista: aticismo griego	29
1.2.2.1. Aticismo político.....	31
1.2.2.1.1. Manifiesto clasicista	34
1.2.2.1.2. Lengua de Dionisio	41
Aspectos morfológicos.....	42
Aspectos sintácticos	45
1.2.2.1.3. Παιδεία isocrática.....	45
1.2.2.1.4. Clasicismo e historiografía	56
1.2.2.1.4.1. El precedente de Polibio	63
1.2.2.1.5. Clasicismo y geografía	69
1. 3. Estrabón como transmisor. Características. Adscripción al clasicismo.	75

1.3.1. Aspectos lingüísticos.....	75
1.3.1.1. Aspectos sintácticos	75
1.3.1.1.1. Sintaxis de conjunciones.....	75
1.3.1.1.2. Perífrasis verbales.....	81
1.3.1.2. Aspectos morfológicos.....	85
Sustantivos	85
Adjetivos.....	87
Verbos	88
Usos del optativo y dual.....	89
Uso de formas áticas o no áticas. Formas y palabras tardías. Hápax.	90
1.3.2. Aspectos políticos e ideológicos.....	92
1.3.3. Homero como puente de unión entre periodo ático y época augústea.	102
1.3.4. Conclusiones	111
II. HISPANIA: PLANTEAMIENTO GENERAL	113
2.1. Estrabón ante Iberia	115
2.2. Estrabón como transmisor de fuentes para Iberia	117
2.3. Fuentes empleadas por Estrabón para la descripción de Hispania.	123
2.3.3. Éforo de Cime	123
2.3.3.1. Aspectos biográficos. Obras.....	123
2.3.3.2. Aspectos ideológicos.....	127
2.3.3.2.1. Discipularidad de Isócrates.....	127
2.3.3.2.2. Éforo moralista.....	130
2.3.3.2.3. ¿Valores isocráticos?	132
2.3.3.2.4. La cuestión geográfica en la obra de Éforo	136
2.3.3.2.4.1. Problemas de transmisión del material geográfico.	141

2.3.3.2.4.1.1. Avieno	143
2.3.3.4. Éforo ante Iberia	145
2.3.3.4.1. Keltiké. Tartessos. Iberia.....	149
2.3.3.4.2. Promontorio sagrado	160
2.3.3.4.3. Eritía. Gadir.....	165
2.3.3.5. Estrabón transmisor de Éforo.....	171
2.3.3.6. Estrabón transmisor de Éforo para Iberia.....	178
2.3.3.7. Conclusiones	188
2.3.4. Eratóstenes	193
2.3.4.1. Apuntes biográficos.....	193
2.3.4.2. Obras principales.....	196
2.3.4.3. Desarrollo de las ciencias astronómica, geológica y geográfica.	199
2.3.4.4. Homero, Alejandría y la ciencia geográfica.....	210
2.3.4.5. La Geografía matemática.....	215
2.3.4.6. Eratóstenes ante Iberia.....	228
2.3.4.7. Eratóstenes en Estrabón.....	232
2.3.4.8. Estrabón transmisor de Eratóstenes para Iberia.....	240
2.3.4.9. Conclusiones	242
2.3.5. Polibio	245
2.3.5.1. Apuntes biográficos y obra histórica.....	245
2.3.5.2. Programa estilístico e ideológico de Polibio.....	247
2.3.5.3. Polibio y la geografía.....	252
2.3.5.4. Polibio y Homero	255
2.3.5.5. Humanitas e imperialismo.....	258
2.3.5.6. Polibio e Iberia	273

2.3.5.6.1. Problemas de transmisión.....	276
2.3.5.6.2. Viaje de Polibio a Iberia.....	279
2.3.5.6.3. Término Iberia.....	283
2.3.5.6.3.1. Subespacios: Celtiberia. Lusitania. Turdetania. Pueblos de la Península.	286
2.3.5.6.4. Noticias político-militares sobre la Península.	290
2.3.5.6.5. Pre-clasicismo y estoicismo en la visión polibiana de la Península.....	296
2.3.5.7. Polibio en Estrabón.....	306
2.3.5.8. Estrabón transmisor de Polibio para Iberia.	311
2.3.5.9. Conclusiones.....	322
2.3.6. Artemidoro de Éfeso.....	325
2.3.6.1. Apuntes biográficos.	325
2.3.6.2. Estructura de la obra artemidoriana.....	326
2.3.6.3. El papiro.....	336
2.3.6.3. Estilo e ideología.....	342
2.3.6.6. Artemidoro e Iberia.....	347
2.3.6.7. Artemidoro en Estrabón.....	354
2.3.6.8. Estrabón transmisor de Artemidoro para Iberia.....	360
2.3.6.8.1. Promontorio Sagrado.....	365
2.3.6.9. Conclusiones.....	370
2.3.7. Asclepiades de Mirlea.....	373
2.3.7.1. Asclepiades e Iberia.....	378
2.3.7.2. Estrabón transmisor de Asclepiades para Iberia.....	380
2.3.8. Posidonio.....	385
2.3.8.1. Apuntes biográficos. Obras.....	385

2.3.8.2. Posidonio como historiador.....	393
2.3.8.3. Problemas de transmisión.....	395
2.3.8.4. Posidonio. Estoicismo y humanitas.....	403
2.3.8.4.1. Estoicismo y amistades.....	403
2.3.8.4.2. Humanitas e imperialismo.....	406
2.3.8.5. Visión geográfica y astronómica de Posidonio	418
2.3.8.6. Posidonio e Iberia.....	421
2.3.8.7. Posidonio en Estrabón	427
2.3.8.8. Estrabón como transmisor de Posidonio para Iberia	431
2.3.8.9. Conclusiones	440
III. CONCLUSIONS	443
BIBLIOGRAFÍA	449

Abstract

As a Hellenic author under the Roman regime of Octavian Augustus, Strabo had to harmonize his cultural tradition with the needs of the new political structure. In this sense, he maintained important connections between other authors in the same situation. His geographical work served as a consecration of the *princeps'* dominion in its spacial conception, clearly for a greek public. To analyze these principles is a key factor to reach an overall understanding of him as a transmitter of written sources, in our case, of the written sources he used for the elaboration of his 3th Book, dedicated to Hispania. On the other hand, we conserve these only fragmentarily, so the comprehension of their transmitter, in this case, Strabo, is an ineluctable element to have a more complete framework of each one. Once we have studied the transmitter and the transmitted authors, we can feel more authorized to determine the relations between them, what principles the first took from them, what principles or ideas he rejected, and after all, which use he made of them to complete his own objective.

Keywords: Strabo, classicism, atticism, Hispania, Homer.

Abreviaturas y convenciones

1. Los textos clásicos griegos siguen una norma de cita convencional, siguiendo las abreviaturas del Diccionario griego-español (DGE) Francisco R. Adrados y Juan Rodríguez Somolinos.

2. Los textos latinos siguen una norma de cita convencional, siguiendo las abreviaturas del Oxford Latin Dictionary.

3. En la bibliografía al final, se siguen las abreviaturas de *L'Année philologique* para las revistas.

4. Abreviaturas utilizadas:

FGH = F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*.

GGM = K.W.L. Müller, *Geographi Graeci minores*.

TLG = *Thesaurus Linguae Graecae*.

TLL = *Thesaurus Linguae Latinae*.

RE = A. Pauly *et al.*, *Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*.

*PIR*² = K. Wachtel, *Prosopographia Imperii Romani*, Vol. II.

4. Todas las traducciones del autor.

OBJETIVOS. METODOLOGÍA

Este trabajo aborda el estudio de las fuentes empleadas por el geógrafo Estrabón para la elaboración del Libro III de su obra, dedicado en su integridad a la descripción de los territorios de Hispania. Se trata de una problemática compleja, partiendo de la premisa de que nuestro autor nunca visitó físicamente la Península¹, y hubo de completar esta parte de su obra con informaciones únicamente procedentes de testimonios escritos. Sin embargo nuestro enfoque no es excesivamente ambicioso en cuanto que se dirige sobre todo a la contextualización del autor dentro de las corrientes estéticas e ideológicas de su tiempo, y al análisis del grado y el modo en que ellas definieron su mentalidad y, consecuentemente, el uso particular que realizó de sus fuentes, en este caso, las circunscritas al Libro III. Es ésta ciertamente una cuestión a menudo ignorada, pues los estudios de este autor han provenido mayoritariamente de las disciplinas históricas y/o arqueológicas, mientras que-, quienes se han centrado en estudios literarios parecen haber preferido a otros autores que compartían una serie de aspectos inmediatamente identificables con el ámbito literario, de los que Estrabón, por la naturaleza de su única obra conservada, parecía aparentemente estar alejado.

En este sentido, es de remarcar que ya desde hace algunos años se vienen denunciando, desde esos mismos campos arqueológico e histórico, los riesgos que entraña una lectura plana y poco crítica de los testimonios literarios grecolatinos en los estudios asociados a estas disciplinas². Así por ejemplo, Eduardo Ferrer Albelda nos comentaba que una lectura del texto sujeta

¹ DUECK 2000, p.16; DE CHURRUCA 2008, p.274; LOWE 2017, p.71.

² GARCÍA MORENO 1989; GARCÍA QUINTELA 1991; GÓMEZ FRAILE 1997; FERRER ALBELDA 1998; GÓMEZ FRAILE 2001; GARCÍA FERNÁNDEZ 2007, p.12.

exclusivamente a los intereses de la disciplina histórica puede pasar por alto un apropiado análisis contextual de cada una de las fuentes, que tienden a tomarse como un “todo sincrónico”, ignorando cuestiones relativas al género literario al que pertenecieron, su contexto cultural, y los objetivos y la audiencia en general a la que se destinaban³. Precisamente, sobre un pasaje de Polibio en el Libro III de Estrabón, M. García Quintela en 1991 comentaba:

“Il est dommage que nous ne puissions pas lire dans quel contexte il s'inscrivait (...) il s'agit d'analyses élaborées par les auteurs antiques eux-mêmes et que les modernes se bornent à faire leurs. Ces passages transmettent l'idéologie des Anciens, leurs modèles explicatifs, et non pas le résultat de leurs observation”⁴.

Por eso Ferrer Albelda contestaba:

“(...) es imprescindible efectuar una labor crítica y exegética del dato literario como paso previo a su inclusión en un argumento histórico, atendiendo a las características de la obra en que se encuentra inserta cada noticia, los planteamientos geográficos, historiográficos o literarios que la condicionan, el estado de los conocimientos geográficos, las fuentes que se utilizaron, la presencia o ausencia de autopsia, los prejuicios ideológicos o políticos, etc”⁵.

Aquí es donde nuestro enfoque filológico puede tener más interés.

³ FERRER ALBELDA 2002, p.135.

⁴ GARCÍA QUINTELA 1991, p.64 [Es lamentable que no podamos leer en qué contexto se inscribió (...) se trata de análisis elaborados por los propios autores antiguos y que los modernos están limitados a hacer suyos. Estos pasajes transmiten la ideología de los antiguos, sus modelos explicativos y no el resultado de su observación.]

⁵ FERRER ALBELDA 2002, p.136.

La mayor parte de fuentes que tratamos han sido conservadas en un estado fragmentario, muchas veces siendo el propio Estrabón el transmisor principal. Como ha dicho E.M.Dandrow:

“The text expresses multiple perspectives that sometimes contradict or compete with one another. The ethnographer selectively chooses information that aligns with his expectations, tastes, and prejudices; therefore, we should investigate the text as artifact of the writer’s own culture but also as a work of art”⁶.

F. Pownall, en referencia a una de las principales fuentes estrabonianas, el historiador Éforo de Cime, se preguntaba por el grado de precisión de sus citas en autores posteriores, y si daban una visión representativa de su obra, o más bien estaban sesgadas por los intereses y prejuicios de sus transmisores:

“First of all, how accurate are these later authors in their citations of Ephorus? And second, do these fragments give a representative view of the *History* of Ephorus, or are they skewed by the interests and prejudices of the later writers who cite him? Unfortunately, as Ephorus’s *History* is not extant, with the possible exception of what is preserved on papyrus, we are forced to rely solely upon the passages that later writers cite under the name of Ephorus (fragments) and the judgments these writers make of him (*testimonia*)”⁷.

⁶ DANDROW 2009, p.7 [El texto expresa múltiples perspectivas que a veces se contradicen o compiten entre sí. El etnógrafo elige selectivamente la información que se alinea con sus expectativas, gustos y prejuicios; por lo tanto, deberíamos investigar el texto como un producto de la propia cultura del escritor, pero también como una obra de arte.]

⁷ POWNALL 2004, p.115 [En primer lugar, ¿cuán exactos son estos autores posteriores en sus citas de Éforo? Y segundo, ¿estos fragmentos dan una visión representativa de la *Historia* de Éforo, o están sesgados por los intereses y prejuicios de los escritores posteriores que lo citan? Desafortunadamente, como la *Historia* de Éforo no nos ha sido transmitida, con la posible excepción de lo que se conserva en papiro, nos vemos obligados a confiar únicamente en los pasajes que los escritores posteriores citan bajo el nombre de Éforo (*fragmentos*) y los juicios que estos escritores hacen de él (*testimonia*)]

D. W. Roller, que recientemente ha realizado una recopilación y traducción de fragmentos de Eratóstenes, reconocía que a menudo en la literatura clásica, cuando un autor no es conocido más que por las citas de autores posteriores, puede ocurrir que esas citas fueran escogidas menos para preservar el sentido original del autor perdido, que para reforzar la propia ideología del transmisor⁸. J.M. Candau, también en relación a Éforo, se ha propuesto obtener un mejor conocimiento de él, sí, pero buscando conseguir primero un mejor conocimiento de Estrabón, entendiendo que cada cita define tanto al transmisor como al transmitido, y preguntándose hasta qué punto el primero se adueña de sus palabras y en qué medida falsea o respeta el contenido original⁹. En términos parecidos se expresaba Gary S. Morson:

“(...) has here foregrounded and taken to an extreme a fact about all quotations: they reflect the quoter as well as the original author. It is always possible to hear, however faintly, the quoter’s voice in words he or she has merely chosen. Quotes are always, if minimally, coauthored”¹⁰.

Siguiendo estas necesidades, hemos hallado que no se explica suficientemente la *Geografía* estraboniana sin la comprensión de determinadas ideas que tuvieron auge en la época en que le tocó vivir: el periodo de consolidación del poder augústeo y afianzamiento de la *pax Romana* en el Mediterráneo. Muchas de ellas tienen que ver con un movimiento que ha venido a denominarse “clasicismo”, y que es una derivación de otra corriente

⁸ ROLLER 2010, p.X.

⁹ CANDAU 2017, p.2.

¹⁰ MORSON 2011, p.255 [Aquí ha puesto en primer plano y llevado al extremo un hecho sobre todas las citas: reflejan tanto al transmisor como al autor original. Siempre es posible escuchar, aunque sea débilmente, la voz del transmisor en las palabras que se ha limitado a escoger. Las citas son siempre, como mínimo, de doble autoría]

surgida en el ámbito de la retórica, de ámbito en origen exclusivamente estilístico, conocida como “aticismo”. Trataremos detalladamente estas cuestiones a lo largo de nuestro trabajo, pero a modo de introducción podemos decir que el término “aticismo” proviene del mundo de la retórica, y designó a un movimiento que propugnaba la austeridad en el estilo y el rechazo por la exuberancia y la desmesura, identificadas con lo que se denominó “asianismo”. Más adelante el aticismo adoptaría un sentido ideológico, conformando toda una manera de entender el mundo, combinando aspectos culturales, políticos e históricos, además de los meramente estéticos. Es entonces cuando podemos dejar de emplear el término de “aticismo”, y hablar de “clasicismo”. Su mayor figura sería un autor que de hecho combinó la labor retórica y la labor histórica, Dionisio de Halicarnaso, con quien enseguida relacionaremos a Estrabón.

Intentaremos en este sentido definir los condicionantes que esa ideología llamada “clasicismo”, derivada del movimiento literario “aticista”, supondría, tanto para Estrabón como para otros autores de la época, que sí han sido más ampliamente estudiados bajo un punto de vista literario. En una de las publicaciones recientes más importantes sobre el movimiento clasicista, *The Ideology of Classicism*, Nicolas Wiater ha afirmado que tanto las obras de Dionisio de Halicarnaso como la *Geografía* de Estrabón son tan importantes para nuestra comprensión de la cultura augústea como la *Eneida* de Virgilio, los *Carmina* horacianos o las elegías de Ovidio¹¹. Ya G.W. Bowersock relacionó a Estrabón con el movimiento aticista¹² y E. Gabba ha sido quizás el investigador que más ha profundizado en las vinculaciones del clasicismo de Dionisio¹³,

¹¹ WIATER 2011, p.16.

¹² BOWERSOCK 1979, pp.70-71.

¹³ GABBA 1982, pp.51, 59.

aunque ninguno de ellos ha llevado hasta sus últimas consecuencias las implicaciones de esta relación.

Como veremos, el clasicismo es una corriente que supone una revitalización del pasado ático, y de los modelos canónicos helénicos, mediante la alabanza de Roma, y a la vez la configuración de una identidad para aquellos intelectuales griegos que lo profesaron, y que vivían ahora bajo una nueva estructura política en principio hostil a su tradición. Es cierto que otras corrientes de pensamiento tuvieron un peso muy relevante en la formación intelectual de Estrabón, como la escuela estoica. Lo que ocurre es que, irónicamente, comparte en realidad los principales elementos de la mentalidad clasicista: unión entre retórica y filosofía (1.2.2.), un sentido circular del devenir histórico (1.2.2.1), el rechazo de la exuberancia estilística (1.2.2.1.3) y la defensa de Homero como fuente de conocimiento (1.3.2). Estos elementos se armonizarán para definir la ideología estraboniana.

I. CLASICISMO Y ATICISMO. ESTRABÓN COMO AUTOR CLASICISTA.

1. 1. Contexto de su vida y sentido de sus obras.

Efectivamente, entender la vida y obra de Estrabón significa comprender el progresivo desarrollo de la dominación romana en el Mediterráneo en época augústea bajo la perspectiva de un extranjero de habla griega. Su ciudad natal fue Amasia, antigua capital del Ponto¹⁴, reino minorasiático de origen aqueménida¹⁵, ya en su época fuertemente helenizado¹⁶. La fecha de su nacimiento es problemática, pero no pudo producirse mucho antes del suicidio, en el año 63 a.C., de su último soberano, Mitrídates VI Eupátor¹⁷. Estrabón sería contemporáneo de la reorganización del reino como provincia romana sucesivamente por Pompeyo y después Marco Antonio, y de la posterior y progresiva clientelización de sus oligarquías, ya con el asentamiento del poder augústeo¹⁸. La familia del autor experimentó una cercana pero difícil relación con la dinastía real pónica, y algunos de sus miembros se pasaron al bando romano¹⁹. Con el sojuzgamiento del mundo helénico (y oriental en general) por el poder de Roma, se produciría un nuevo tipo de “pacto” entre los

¹⁴ Str.XII.3.15; XII.3.39.

¹⁵ HIND 1992, p.130.

¹⁶ RADITSA 1983, p.111; DUECK 2000, p.3.

¹⁷ Str.XII.5.1; XII.3.41; NIESE 1878, pp.38-40; NIESE 1883, pp.567-575. S.Pothecary ha revisado más recientemente los argumentos de Niese, proponiendo la posibilidad de una fecha más tardía, que podría llegar hasta el 50 a.C. POTHECARY 1997, pp.235-246.

¹⁸ DUECK 2000, pp.1-2.

¹⁹ Str.XII.3.33; DUECK 2000, p.6.

intelectuales griegos y sus nuevos amos o protectores romanos, generalmente no basado en la hostilidad, sino en una relación de “respeto” mutuo, reconociendo cada grupo los beneficios que la parte contraria le proporcionaba²⁰.

En cualquier caso, ya había precedentes en época helenística de relaciones entre intelectuales helénicos y miembros de la élite romana, como fue el caso de la relación entre Polibio y Escipión Emiliano, Antíoco de Ascalón y Lúculo, y posteriormente Posidonio y Teófanos de Mitilene, con Pompeyo²¹. Este hecho había ido sentando las bases de una interconexión paulatina entre la literatura latina y griega, y un acercamiento entre Oriente y Occidente²². Ese proceso habría quedado momentáneamente en suspenso con la ruptura del espacio político mediterráneo en el periodo de las Guerras Civiles y de los conflictos triunvirales, pero se restablecería definitivamente ahora con la victoria de Octavio sobre Marco Antonio en Accio en el 31 a.C., y la caída del último de los reinos helenísticos²³. El primero se convertirá en la única figura “dispensadora” del poder, ante el cual van a plegarse todas las antiguas oligarquías locales. Aspectos culturales e ideológicos, como los sentimientos de adscripción patriótica, dejarán poco a poco la esfera de lo local para adoptar un sentido global, romano, mientras que en el marco de la literatura se irían conciliando definitivamente las cultura oriental y occidental²⁴. Autores como

²⁰ BOWERSOCK 1965 pp.30 ss; WISEMAN 1979, pp.154-156; RAWSON 1985, pp.3-18; GOWING 2010, p.388.

²¹ BOWERSOCK 1965, pp.122-123; YARROW 2006, p.57.

²² BOWERSOCK 1965, *Ib.*

²³ *Ib.*, p. 123.

²⁴ CANDAU 2012, p.19.

Dionisio de Halicarnaso, Nicolás de Damasco o Timágenes de Alejandría llegaron a Roma en estos tiempos y pasaron a la protección de miembros de las nuevas élites augústeas. Nicolás y Timágenes escribirían incluso sendas biografías sobre el *princeps*²⁵. Igualmente pueden ser citados el epigramatista Crinágoras, Antípatro de Tesalónica, Diodoro de Sardes, Partenio, Cecilio de Caleacte y el posible autor del *Sobre lo sublime*²⁶. El intento por rescatar la lengua ática, como parte del programa ideológico y estético que denominamos “aticismo” se convirtió en el símbolo de cohesión de esas nuevas clases dirigentes armonizadas con el poder augústeo²⁷. Estrabón vendría pues a conformar ese paradigma de intelectual helénico, relacionado con las élites políticas a las que él dirigirá su obra²⁸. Este hecho quedará mejor evidenciado en el transcurso del presente trabajo.

La importancia de la geografía será casi una consecuencia necesaria de la nueva unificación y centralización política. Agripa, yerno y colaborador de Augusto²⁹, realizó unos *Commentarii* geográficos, que habrían sido plasmados en forma de mapa, en el Pórtico de Vipsania, situado en el Campo de Marte³⁰, tarea que comenzó su hermana, Vipsania Pola, y culminó Augusto³¹, después

²⁵ DUECK 2000, p.143.

²⁶ KENNEDY 1972, pp.337-442; DUECK 2000, p.131; HOSE 2015, p.336

²⁷ CANDAU 2012, p.19-20; HOSE 2015, *ib.*

²⁸ CANDAU 2012, p.16.

²⁹ ARNAUD 2015, p.205.

³⁰ RATHMANN 2015, pp.345-346.

³¹ Plin.*Nat.*III.17; D.C.LV.8.4-5. Otra mención posible puede encontrarse en Plin.*Nat.*VI.139, donde se cita el Pórtico como fuente para una distancia, ARNAUD 2015, p.220.

de la muerte de Agripa³², en un periodo que podría oscilar entre los años 12 a 7 a.C., y cuyo propósito era, podemos entender, mostrar al mundo la grandeza de las conquistas del *princeps*³³. El mapa habría sido exhibido en cada ciudad del imperio, convirtiéndose en el arquetipo de la concepción geográfica oficial³⁴. Es posible que Estrabón lo hubiese conocido en una de sus visitas a Roma³⁵, y su uso, o quizás el de los *Commentarii*, que sirvieron como notas preparatorias, estaría detrás de menciones a un autor anónimo que Estrabón denomina “el corógrafo”³⁶, a la que sería obra de éste, “Corografía”³⁷, o al “mapa corográfico” (ὁ χωρογραφικὸς πίναξ)³⁸.

Una tesis relativamente reciente niega que existiese mapa alguno, tratándose en su lugar de una gran inscripción que mostraba listas de regiones, ciudades y distancias lo que realmente estuviese grabado en el Pórtico, sin menoscabo, eso sí, de que efectivamente Agripa hubiera realizado unos *Commentarii*, y que fueran la base de esta inscripción³⁹. De cualquier modo, es claro que el mapa o inscripción de Agripa puede ponerse en relación con el

³² TALBERT 2010, p.255.

³³ LOMAS-BARJA 2004, p.255.

³⁴ ARNAUD 2015, pp.205, 209.

³⁵ DUECK 2000, p.15.

³⁶ *Ib.*

³⁷ Str.VI.2.11.

³⁸ Str.II.5.17. Se han puesto objeciones en cualquier caso a esta tesis, basadas en el hecho de que nuestro autor ni siquiera menciona el Pórtico Vipsania en su descripción del Campo de Marte en Str.V.III.8., además de que los fragmentos de la *Historia Natural* de Plinio que remiten a Agripa presentan un estilo diferente y heterogeneidades insalvables respecto al texto de Estrabón, ARNAUD 2015, p.209, PRONTERA 2015, p.256.

³⁹ DUECK 2000, p.128.

documento oficial de la política imperial augústea, las *Res Gestae*, en el que se recogieron los principales hechos de la vida del *princeps*, grabado igualmente en diferentes puntos del territorio imperial⁴⁰, y que a su vez pudo ser una de las influencias de la famosa descripción estraboniana de Italia en el Libro VI, tomando de ella el espíritu de la alabanza de Roma⁴¹, sobre la cual volveremos en el epígrafe 1.3.2. Claude Nicolet ha escrito que las *Res Gestae* afirmaron la finalización de las conquistas del *orbis terrarum*, *Oikoumene* o mundo habitado, en términos históricos⁴². Podríamos decir entonces que si las *Res Gestae* son una suerte de eje temporal, el mapa de Agripa representaría su correlato espacial.

Como vamos a ver, la obra geográfica de Estrabón no habría sido sino un apéndice a su obra histórica de mayor volumen, hoy perdida, continuadora de la de Polibio. Katherine Clarke ya afirmó que el empleo de formas esquemáticas para representar el espacio por parte de Polibio buscaba crear en el lector mapas mentales que mantuvieran una coherencia, en el ámbito espacial, con su idea de la historia universal, que opera en el ámbito temporal⁴³. Como continuador suyo, Estrabón recogería esta dualidad espacial-temporal, estando en consonancia a la vez con el doble eje que representaría el mapa de Agripa y las *Res Gestae* en la política oficial.

1.1.1. Apuntes biográficos y obras

Casi todo lo que sabemos de la vida de Estrabón lo inferimos a partir de referencias en su gran obra geográfica, en diecisiete libros, conservada

⁴⁰ *Ib.*

⁴¹ DUECK 2000, pp.101-102; SHAHAR 2004, p.258.

⁴² NICOLET 1991, p.29; KADEN 2014, p.156.

⁴³ CLARKE 1999, pp.105-106.

prácticamente en su totalidad, salvo partes del Libro VII: sus apuntes geográficos⁴⁴, que él concibió como apéndice a una obra historiográfica de mucha mayor envergadura, sus “memorias históricas” (ἱστορικὰ ὑπομνήματα)⁴⁵ en 47 volúmenes⁴⁶, de la que conservamos apenas veinte fragmentos⁴⁷. Polibio, de quien Estrabón se declaró continuador⁴⁸, también denominó a su obra de esta manera: τῶν τοιούτων ὑπομνημάτων⁴⁹.

Su obra geográfica alberga las descripciones de todo el mundo conocido en época de Octavio Augusto, de occidente a oriente: Iberia, la Galia, Bretaña, Italia, Germania, Grecia, los territorios de Asia que bordeaban el lago Meotis, actual Mar de Azov, y el río Tanais que desemboca en él, actual río Don; la península de Anatolia, grandes partes de Asia Central, así como la meseta de Irán; para regresar finalmente a Egipto y Mauritania. No sabemos una fecha segura de su redacción, aunque nuestro autor cita frecuentemente acontecimientos del reinado de Tiberio, siendo el hecho más tardío la muerte de

⁴⁴ A lo largo del tiempo, las fuentes se han referido a él como los *Geographoûmena* o *Geographiká*, apareciendo esta última denominación como encabezado en los manuscritos medievales, DUECK 2000, p.145. En cualquier caso la forma sustantivada *Geographiká* es como Estrabón se refiere a la obra de su antecesor Eratóstenes en Str.II.1.1: “ἐν δὲ τῷ τρίτῳ τῶν γεωγραφικῶν καθιστάμενος [...]”; por lo que podría ser un nombre verosímil.

⁴⁵ Str.I.1.23.

⁴⁶ BOWERSOCK 1965, p.123; ENGELS 2008, p.148; ENGELS 2010, p.73.

⁴⁷ DUECK 2000, p.69.

⁴⁸ En realidad la obra historiográfica de Estrabón contaría con dos partes separadas, como vemos en Str.XI.9.3: εἰρηκότες δὲ πολλὰ περὶ τῶν Παρθικῶν νομίμων ἐν τῇ ἕκτη τῶν ἱστορικῶν ὑπομνημάτων βίβλῳ, δευτέρῳ δὲ τῶν μετὰ Πολύβιον [habiendo dicho muchas cosas sobre las costumbres partas en el sexto libro de los *Comentarios históricos*, y en el segundo de las *Historias*, que continúan a Polibio]. La primera parte sería una mera enumeración o resumen de hechos, mientras que la segunda conformaría la continuación de Polibio propiamente dicha, JONES 1917, p. 47, n.37; ENGELS 2010, p.73.

⁴⁹ Plb.I.1.

Juba II de Mauritania entre los años 23-24 d.C⁵⁰, y la consiguiente sucesión de su hijo Ptolomeo, descendiente por parte materna de Cleopatra VII y Marco Antonio⁵¹. No obstante las referencias a sucesos relacionados con el gobierno de Tiberio son escasas, y no justificarían pensar en una redacción general del grueso de la obra en su época, sino en la de Augusto, de la que las referencias son mucho mayores⁵².

1.1.2. Viajes

Estrabón hubo de desenvolverse en el seno de una nueva estructura política impuesta, que se convirtió, paradójicamente, en el elemento que le posibilitaría la culminación de su gran obra, facilitándole por un lado, recorrer libremente gran parte del Mediterráneo en una serie de viajes:

ἐπήλθομεν δὲ ἐπὶ δύσιν μὲν ἀπὸ τῆς Ἀρμενίας μέχρι τῶν κατὰ Σαρδόνα τόπων τῆς Τυρρηνίας, ἐπὶ μεσημβρίαν δὲ ἀπὸ τοῦ Εὐξείνου μέχρι τῶν τῆς Αἰθιοπίας ὄρων⁵³.

Y permitiéndole, por otro, entrar a formar parte, a través del conjunto de relaciones con sus maestros y otros intelectuales, como enseguida exploraremos, de una conciencia cultural ecuménica, que le ayudaría a recopilar la gran cantidad de fuentes orales y escritas que su tarea exigía: ἐροῦμεν δὴ τὴν

⁵⁰ Str.XVII.3.9; LASSERRE 1982, p.880; ROLLER 2003, p.69.

⁵¹ Str.XVII.3.7; XVII.3.12; XVII.3.25.

⁵² ENGELS 2010, p.71.

⁵³ Str.II.5.11 [Hemos visitado de Oriente a Occidente desde Armenia hasta la Tirrenia frente a Sardo, y de norte a sur, desde el Euxino hasta los límites de Etiopía]

μὲν ἐπελθόντες αὐτοὶ τῆς γῆς καὶ θαλάττης, περὶ ἧς δὲ πιστεύσαντες τοῖς εἰποῦσιν ἢ γράψασιν⁵⁴.

Tenemos mayor concreción de los lugares que visitó en el momento en que hace mención explícita de ello (especificando que “ha visto” o “ha conocido”), a lo que sumamos lo que la deducción puede inferir con base a otros factores como el grado de exactitud de las descripciones, de donde suponemos la existencia de una experiencia personal directa, siempre que el lugar se encuentre dentro del marco general de sus viajes, previamente definido⁵⁵. Entre los lugares visitados, algunos con mayor probabilidad que otros, destacan algunos de los más importantes centros de cultura de su tiempo⁵⁶ como Rodas⁵⁷, Alejandría⁵⁸, Tarso⁵⁹, Atenas⁶⁰, y varias veces Roma⁶¹. En este punto no hacía sino sumarse a una práctica que empezó a extenderse en la época, originada gracias precisamente a esa unificación política que el imperio posibilitó: el viaje de estudios, especialmente ejercido por las élites romanas y helénicas, entre las que se encontrarán algunas de las principales figuras de su tiempo, como Cicerón o Pompeyo⁶², además de él mismo. Se

⁵⁴ *Ib.* [Hablaemos entonces de lo que nosotros mismos hemos recorrido por tierra y por mar, y aquello acerca de lo cual hemos confiado en quienes de ello han escrito o hablado]

⁵⁵ DUECK, 2000, pp.22-30.

⁵⁶ *Ib.*, pp.11,12.

⁵⁷ Str.XIV.2.5.

⁵⁸ Str.II.5.5.

⁵⁹ Str.XIV.5.12.

⁶⁰ DUECK 2000, p.28.

⁶¹ GÁLVEZ 1986, p.197; DUECK 2000, p.85.

⁶² Cic.*Brut.*315 ss.; Plu.*Cic.*4.1-4.

vislumbra con especial nitidez este fenómeno a propósito de su descripción de la ciudad de Tarso, comparada también con Alejandría:

Τοσαύτη δὲ τοῖς ἐνθάδε ἀνθρώποις σπουδὴ πρὸς τε φιλοσοφίαν καὶ τὴν ἄλλην παιδείαν ἐγκύκλιον ἅπασαν γέγονεν ὥσθ' ὑπερβέβληνται καὶ Ἀθήνας καὶ Ἀλεξάνδρειαν καὶ εἴ τινα ἄλλον τόπον δυνατὸν εἰπεῖν, ἐν ᾧ σχολαὶ καὶ διατριβαὶ φιλοσόφων γέγονασι. Διαφέρει δὲ τοσοῦτον ὅτι ἐνταῦθα μὲν οἱ φιλομαθοῦντες ἐπιχώριοι πάντες εἰσὶ, ξένοι δ' οὐκ ἐπιδημοῦσι ῥαδίως: οὐδ' αὐτοὶ οὗτοι μένουσιν αὐτόθι, ἀλλὰ καὶ τελειοῦνται ἐκδημήσαντες καὶ τελειωθέντες ξενιτεύουσιν ἠδέως, κατέρχονται δ' ὀλίγοι. [...] Ἀλεξανδρεῦσι δ' ἀμφοτέρω συμβαίνει: καὶ γὰρ δέχονται πολλοὺς τῶν ξένων καὶ ἐκπέμπουσι τῶν ἰδίων οὐκ ὀλίγους⁶³.

Es determinante resaltar igualmente su viaje a Egipto⁶⁴ y su navegación a través del Nilo⁶⁵. Estrabón pudo aprovechar las estancias en estos centros de

⁶³ Str.XIV.5.13 [Y tanto afán se ha alcanzado aquí entre los hombres hacia la filosofía y hacia todo tipo de educación en general, que ha superado a Atenas, a Alejandría y a cualquier otro lugar que sea posible mencionar en el que existan escuelas y sedes de filósofos. Y es tanta su singularidad, que allí los que tienen interés en el estudio son todos nativos, porque los forasteros no se quedan fácilmente; aunque ni siquiera los primeros permanecen allí, sino que terminan en el extranjero, y después se quedan con gusto a vivir en la nueva ciudad que los acogió, siendo pocos los que regresan. (...) sin embargo con los alejandrinos ocurren ambas cosas: reciben a muchos extranjeros y a la vez envían fuera no pocos de los suyos propios.]

⁶⁴ Str.III.5.10: τῷ μὲν οὖν ἐν Γαδείροις καὶ ἡμεῖς οἶδαμεν ὅμοιον ἐν Αἰγύπτῳ [y uno semejante al de Gadir también nosotros mismos lo hemos visto en Egipto].

Str.XVII.1.29, Estrabón describe su visita a Heliópolis, antiguo centro de práctica filosófica y astronómica, donde sin embargo estos estudios ya se han perdido: ἐν δὲ τῇ Ἡλίου πόλει καὶ οἶκος εἶδομεν μεγάλους ἐν οἷς διέτριβον οἱ ἱερεῖς, pero que no se le mostró “a él” ninguno de estos sacerdotes, por ser actividades ya en desuso en la ciudad: ἐκεῖ μὲν οὖν οὐδεὶς ἡμῖν ἐδείκνυτο τῆς τοιαύτης ἀσκήσεως προεστώς [En Heliópolis también vimos las enormes casas en las que viven los sacerdotes (...), pero allí ciertamente nadie se nos mostró dirigiendo tales estudios]

cultura para consultar las importantes bibliotecas de las ciudades que visitara, como la de Atenas o la de Alejandría, para la posterior redacción de su obra⁶⁶.

1.1.3. Relaciones de parentesco y amistad

Gracias al testimonio de su propia obra, podemos citar directamente a importantes personajes que le acercaron tanto a los centros de decisión política, como de actividad cultural. En el primer caso se trata de sus allegados, los cuales lo relacionaron con los círculos romanos de poder; en el segundo, cabe mencionar a sus maestros, a quienes debe en gran parte la determinación de las líneas filosóficas de su formación.

1.1.3.1. Maestros

Durante su estancia en la región de Caria, siguió las lecciones de Aristodemo de Nisa⁶⁷, profesor de retórica y gramática, cuyo padre, de nombre Menécrates, había escrito una comparación entre la *Iliada* y la *Odisea*, y había sido discípulo del célebre comentarista de Homero y director de la Biblioteca de Alejandría, Aristarco de Samotracia. A través de esta línea pudo llegarle a nuestro autor, en parte, su interés en los estudios homéricos⁶⁸. Es de resaltar el hecho de que este Aristodemo ya demostró una intención de exaltar a Roma a

⁶⁵ Str.XI.11.5: ἀναπλεόντων δ' ἡμῶν τὸν Νεῖλον [remontando nosotros el Nilo]; XVII.1.24: ἡμῖν μέντοι πλέουσιν (τὸν Νεῖλον) [a nosotros ciertamente, mientras navegábamos sobre el Nilo]

⁶⁶ DUECK 2000, pp.11, 21; GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p.37; ENGELS 2005, pp.137, 139.

⁶⁷ BOWERSOCK 1965, p.127.

⁶⁸ DUECK 2000, p.38.

través de la figura de Homero y el pasado griego, afirmando que el poeta habría tenido raíces romanas⁶⁹.

Aristodemo ejerció más tarde la enseñanza en Rodas y también en Roma, donde enseñó a los hijos de Pompeyo, habiendo sido éste a su vez discípulo de un primo del mismo Aristodemo de idéntico nombre⁷⁰. Con la información que nos da la enciclopedia *Suda*, sabemos además que la vinculación de Aristodemo con la isla de Rodas no habría sido solamente de orden académico, pues se nos indica que uno de sus hermanos, Jasón, niseo por parte paterna, también hijo de Menécrates, era sin embargo rodio por parte materna, y nieto del filósofo estoico Posidonio, de quien habría heredado la dirección misma de la escuela⁷¹.

Más tarde en Roma, Estrabón asistió a las lecciones de Tiranión⁷², quien educó a su vez al sobrino de Cicerón⁷³. Cicerón nos dice de él además que era autoridad en geografía, y posible adversario de Eratóstenes⁷⁴. Tiranión fue el heredero de la biblioteca de Teofrasto, que incluía la de Aristóteles⁷⁵. Toda esta biblioteca fue trasladada a Roma en el tiempo de Sila⁷⁶. Tuvo asimismo contactos con César⁷⁷. Tiranión fue alumno también de Dionisio Tracio, quizás

⁶⁹ DUBUISSON 1987, pp.22-23; DUECK 2000, p.143; ASCHERI 2011, p.69.

⁷⁰ Str.XIV.1.48.

⁷¹ *Suda* s.v. Ἰάσων [=t 52]. No obstante Gercke niega que se trate del mismo Menécrates, aunque acepta que es parte de la misma familia. GERCKE 1907; HEATH 1998, p.25.

⁷² Str.XII.3.16; BIRASCHI 2005, p.82.

⁷³ Cic.*Q.fr.*II.4.2; YARROW 2006, p.40.

⁷⁴ Cic.*Att.*II.6.1; PRONTERA 1984, p.197, n. 22; SCHIANO 2010, p.26.

⁷⁵ Str.XII.3.16.

⁷⁶ Str.XIII.1.54.

⁷⁷ DUECK 2000, p.9; JONGE 2008, p.30.

en Rodas⁷⁸, donde es posible, si bien no está totalmente documentado, que hubiese asistido igualmente a las clases de Posidonio⁷⁹.

Otro de sus maestros fue el filósofo Jenarco, quien enseñó en su Seleucia natal, Atenas, Alejandría y finalmente Roma, donde disfrutaría de la amistad de Augusto⁸⁰. Como dice Anna Maria Biraschi, Estrabón estaba probablemente en contacto con un entorno cultural y filosófico donde el conocimiento y la apreciación de las doctrinas peripatéticas iban de la mano de las concepciones estoicas que veían en la filosofía el agente unificador de todas las ciencias⁸¹. Este fue el concepto adoptado por Cicerón, que expresó la necesidad de un verdadero conocimiento enciclopédico para formar al orador⁸². Ya veremos cómo ese orador modélico es determinante en el nacimiento del movimiento clasicista y representa un valor indispensable a la hora de entender los fundamentos ideológicos de nuestro autor.

1.1.3.2. Relaciones familiares y de clientela.

Respecto a sus amistades, el geógrafo frecuentó al estoico Atenodoro de Tarso, también maestro de Octavio y discípulo de Posidonio⁸³, el cual tendría una enorme trascendencia en la época, como demuestran las cuantiosas citas de Cicerón a su obra y las visitas directas que tanto él como el mismo general

⁷⁸ *Suda* s.v. Διονύσιος [=δ 1172]; *Suda* s.v. Τυραννιῶν [=τ 1184]; DAUB 1882, pp.99-102; RAWSON 1985, p.69.

⁷⁹ SCHIANO 2010, p.27.

⁸⁰ Str.XIV.5.4; *PIR*² X1.

⁸¹ BIRASCHI 2005, p.82.

⁸² *Ib.*

⁸³ Str.XIV.5.14; *PIR*² A1288; FRANCO 2006, p.313; GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, p.24.

Pompeyo le hicieran⁸⁴. Lo más probable, en cualquier caso, es que Estrabón no fuera un allegado o amigo directo de personajes de primera línea política, sino de otros, no tan importantes, pero sí miembros de algunas de las familias nobles más poderosas de Roma. Es el caso de dos de sus principales informadores orales. El primero de ellos le sirvió para la descripción general de Libia, siendo procónsul de África entre el 5 a.C. y el 2 d.C.: Gneo Calpurnio Pisón, hijo mayor del destinatario de la *Epistula ad Pisones* de Horacio, de donde podríamos inferir incluso una relación entre el de Amasia y éste último⁸⁵, el cual comparte además con el movimiento aticista y clasicista el rechazo por el estilo asianista, que él llamó satíricamente “el sol de Asia” (*solem Asiae*)⁸⁶. El segundo de estos informadores habría sido su propio patrón, Gayo Elio Galo, perteneciente al orden equestre, y con el que viajó a Egipto⁸⁷. Habiendo ocupado el cargo de prefecto de esta provincia entre el 25-24 a.C.⁸⁸, es muy posible que el viaje se desarrollara en torno a esas fechas⁸⁹. También le acompañó en su fallida expedición contra Arabia⁹⁰, y quizás recibió la ciudadanía romana a través de

⁸⁴ Plu.*Pomp.*42.5; HUTCHINSON 2013, p.104; MORRELL 2017, p.87, n. 216.

⁸⁵ DUECK 2000, p.88.

⁸⁶ ULLMAN 1942, p.32, n.41; Hor.S.I.7.24: *ridetur ab omni/ conventu; laudat Brutum laudatque cohortem,/ solem Asiae Brutum appellat stellasque salubris/ appellat comites* [Persio expone su causa; hay risas entre todos los asistentes: elogia a Bruto y a su séquito, le llama sol de Asia a él, y estrellas propicias a su séquito]

⁸⁷ DUECK 2000, p.178; Str. XVII.1.29, y más explícitamente en XVII.1.46: *καὶ γὰρ δὲ παρῶν ἐπὶ τῶν τόπων μετὰ Γάλλου Αἰλίου κτλ.* [Y estando yo mismo presente en estos lugares junto con Elio Galo (...)]

⁸⁸ ADAMS 1955, p.70; BOWERSOCK 1965, p.128.

⁸⁹ ENGELS 1999, p.30.

⁹⁰ Str.II.5.12; VI.1.6; VIII.6.23; VIII.7.5; XVI.4.22.

él⁹¹. A través de este Elio, se ha considerado una relación con Dionisio de Halicarnaso, siendo Estrabón el único autor de la época en citar a éste último cuando habla de su ciudad natal⁹². La relación se produciría a través del patrón de Dionisio, otro Elio, también historiador⁹³, Quinto Elio Tuberón, a quien dedicó su tratado *Sobre Tucídides*, (ὧ Κόιντε Αἴλιε Τουβέρων)⁹⁴, personaje que, a pesar de haber sido el litigante contra Cicerón en el *Pro Ligario* del año 45 a.C⁹⁵, es objeto de gran admiración por parte del Arpinate, que se declara su allegado⁹⁶. Otros consideran que el historiador no habría sido propiamente este Quinto, sino su padre Lucio Tuberón⁹⁷, que Cicerón igualmente nombra en el discurso con gran afectuosidad, demostrando haber tenido estrechos lazos durante toda la vida⁹⁸. Cicerón había exaltado asimismo en *De Republica*, escrito

⁹¹ BOWERSOCK 1965, p.129.

⁹² Str.XIV.2.16.

⁹³ D.H.I.7.3; I.80.1.

⁹⁴ D.H.Th.1; BOWERSOCK 1965, p.129; BOWERSOCK 1979, p.70; WIATER 2011, p.23.

⁹⁵ MACKENDRICK-BENNET 1995, p.422.

⁹⁶ Cic.Lig.I.1: **propinquus** meus (...) Q. Tubero; 3.8: cuius [Tuberonis] ego industriae gloriaeque faveo vel propter propinquam cognationem, vel quod eius ingenio studiisque delector, vel quod laudem adolescentis propinqui existimo etiam ad meum aliquem fructum redundare. [**allegado** mío (...) Quinto Elio Tuberón; del cual yo celebro su diligencia y notoriedad, sea por nuestro cercano parentesco, sea porque me deleito con su talento y denuedo, o porque estimo que el elogio de un joven pariente también redundará en algún provecho para mí]

⁹⁷ BREONE 1976, pp.72-74 ; VON ALBRECHT 1997, p.388.

⁹⁸ Cic.Lig.5.12: Novi enim te, novi patrem, novi domum nomenque vestrum [En efecto te conozco a ti, conozco a tu padre y conozco tu casa y vuestra casa];

7.21: Haec ego novi propter omnes necessitudines quae mihi sunt cum L. Tuberone: domi una eruditi, militiae contubernales, post adfines, in omni vita familiares; magnum etiam vinculum quod isdem studiis semper usi sumus [Yo conozco esto a causa de todas las cosas que me unen a Lucio Tuberón: el haber sido instruidos en una misma casa, haber sido compañeros de milicia,

en el 54 a.C⁹⁹, a otro conocido miembro de los Elios Tuberones, también llamado Quinto Elio Tuberón, que fue nieto de Emilio Paulo y sobrino de Escipión Emiliano¹⁰⁰, allegado de otra principal fuente de Estrabón, Posidonio¹⁰¹, y, junto a éste último¹⁰², también alumno de Panecio de Rodas¹⁰³. Aparece mencionado en el diálogo igualmente, dentro de las amistades de Panecio, el historiador Polibio¹⁰⁴. El diálogo, por lo demás, exalta ya la superioridad del hombre práctico sobre el teórico¹⁰⁵, lo que supondría una crítica implícita a la concepción tanto platónica como epicúrea de la política, y constituiría un punto clave tanto en el pensamiento estoico como en el desarrollo del movimiento clasicista. De todo lo cual hablaremos más adelante.

después parientes, haber sido amigos durante toda nuestra vida, y el mayor vínculo de todos: el haber cultivado siempre las mismas aficiones]

⁹⁹ Cic.*Q.Fr.*III.5.1.

¹⁰⁰ Cic.*Brut.*117; V.*Max.*VII.5.1.

¹⁰¹ T13 (FGH 87)=Ps.*Plu.Nob.*18; GARCÍA MORENO 1987a, p.112; GARCÍA MORENO 1989, p.21. Este testimonio no se incluye en la edición de E.-Kidd por proceder de una obra en principio espúrea, pero el propio Kidd reconoció que la referencia a una correspondencia entre ambos personajes no podía ser casual, ni un invento del falsificador, por mucho que procediera de un texto apócrifo, KIDD 1972, p.15.

¹⁰² T1a E.-Kidd; BARONOWSKY 2011, p.195, n.63.

¹⁰³ Cic.*De orat.*III.87; KIDD 1988, p.15.

¹⁰⁴ Cic.*Rep.*I.34.

¹⁰⁵ Cic.*Rep.*I.2: ergo ille civis qui id cogit omnis imperio legumque poena, quod vix paucis persuadere oratione philosophi possunt, etiam iis qui illa disputant ipsis est praeferendus doctoribus... sic eos qui his urbibus consilio atque auctoritate praesunt, iis qui omnis negotii publici expertes sint, longe duco sapientia ipsa esse anteponeudos

[Por lo tanto, el ciudadano que es capaz de llevar a todos con el poder y la coacción de las leyes, a lo que los filósofos con su discurso a duras penas logran en unos pocos, debe ser preferible a aquellos mismos maestros que disertan sobre estas cosas... del mismo modo creo yo que deben anteponerse con mucho, por su sabiduría misma, los que esas ciudades gobiernan con la prudencia de su autoridad, a los que son ajenos a todo asunto público.]

Durante el s.XIX y principios del XX se pensó que este Elio Galo, protector de Estrabón y gobernador de Egipto, habría sido el padre adoptivo de otro de los más conocidos Elios, Lucio Elio Sejano¹⁰⁶, el temido comandante de la guardia personal de Tiberio, de quien le habría llegado a nuestro autor el cognomen de “Strabo” (“bizco”)¹⁰⁷. Sejano lo habría heredado a través de su padre natural, Lucio Sejo Estrabón¹⁰⁸, quien fue a su vez, como Elio Galo, prefecto de Egipto durante el reinado de Tiberio¹⁰⁹. Sin embargo esta tesis se basa en un pasaje de Tácito¹¹⁰ donde se menciona a un Elio Galo que sufrió la represión política después de la caída de Sejano, deduciéndose de ello que debía ser uno de sus hijos. Aunque muy probablemente se trataría de un nieto del patrón de Estrabón, una lista de los nombres completos de los hijos de Sejano apareció más adelante en 1929, en un fragmento de los *Fasti Ostienses*, donde no se menciona en absoluto ninguno llamado de este modo, y sí el nombre de otros tres, y el destino que corrieron a la muerte del padre¹¹¹.

Más atractiva es la tesis de que fue el propio patrón de Dionisio quien habría adoptado a Sejano, y que así llegó el cognomen al geógrafo, la cual se inspira en un pasaje de Veleyo Patérculo según el cual el ministro de Tiberio había tenido dos o más hermanos que alcanzaron el consulado, además de en la lista de cónsules miembros de la gens Elia que aparece en los *Fasti Ostienses*,

¹⁰⁶ BORGHESI 1865, pp. 435 ss.

¹⁰⁷ BOWERSOCK 1965, p.128.

¹⁰⁸ Tac.*Ann.*I.24; IV.1.

¹⁰⁹ BOWERSOCK 1965, *Ib.*

¹¹⁰ Tac.*Ann.*V.8.

¹¹¹ ADAMS 1955, p. 70 ss; BOWERSOCK 1965, p.128, n. 5. Éste último aunque acepta efectivamente la autoridad de los *Fasti Ostienses*, tal como se explica en ADAMS 1955, continúa asumiendo la adopción de Sejano por parte de Elio Galo.

donde se nombra a un Quinto Elio Tuberón, *cos.* 11 a.C., hijo del patrón de Dionisio. Por su parte, de la gens Seja, el cónsul mencionado es Lucio Sejo Tuberón *cos.suff.* en el 18 d.C., que también lleva este poco común cognomen de “Tuberón”, casi solo frecuente dentro de la gens Elia, lo cual corrobora efectivamente la probabilidad de una relación entre la familia de Sejano y los Elios Tuberones¹¹².

Otra hipótesis de la derivación del cognomen de “Strabo” relacionaría al geógrafo con Publio Servilio Isáurico, procónsul de Cilicia, quien entre los años 77-74 a.C., y como dice el propio Estrabón¹¹³, sometió a las tribus de esta región. Ya que Cicerón, durante su proconsulado en Cilicia¹¹⁴, en el 51 a.C., nombra a un Servilio Estrabón, residente en Nisa, la propia estancia en esta ciudad de Estrabón le habría podido facilitar entrar en contacto con él¹¹⁵. Por otro lado, hay conexiones entre Servilio Isáurico y la familia de Sejano, pues algunas de sus parientes llevaron el cognomen de “Isáurico”¹¹⁶, por lo que podríamos apuntar a una fusión de ambas teorías. Finalmente también se considera que el cognomen podría provenir del mismísimo Pompeyo, cuyo padre llevaba posiblemente dicho cognomen¹¹⁷.

Finalmente, otro nombre a considerar es el del autor de los *Progymnasmata*, Elio Teón. Fue un aticista que escribió un tratado sobre

¹¹² Para todo ello ADAMS 1955.

¹¹³ Str.XII.6.2; XIV.3.3.

¹¹⁴ Cic.*Ad Fam.*XIII.64.

¹¹⁵ BOWERSOCK 2000, pp. 18-19.

¹¹⁶ ADAMS 1955, p.6.

¹¹⁷ GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, p.25.

Isócrates y Demóstenes¹¹⁸, y se refirió a Hegesias: “y a otros oradores llamados asianistas” en términos parecidos a Estrabón¹¹⁹. Está atestiguado asimismo que uno de los descendientes de Dionisio se llamó Elio Dionisio¹²⁰. Vemos por tanto que hay numerosos indicios de las relaciones de Estrabón con Dionisio y otros intelectuales de la época entre quienes las ideas propias del movimiento clasicista y los contactos con familias romanas habrían sido un punto de conexión.

Como decimos, no puede demostrarse, en cualquier caso, una relación personal con hombres de verdadera importancia como Pompeyo- quitando la hipótesis de que derivase de él su cognomen- César, Augusto, Agripa, Druso, Germánico o Tiberio. De ahí que sus oportunidades de aprender sobre importantes planes políticos fueran más restringidas que para sus predecesores, Polibio, un íntimo de los Escipiones, o Posidonio, amigo y consejero de Pompeyo¹²¹. Este hecho afianzaría la idea de que hubo de servirse más de literatura secundaria y menos de informes de primera mano procedentes de campañas militares.

¹¹⁸ *PIR*² A271; *Suda* s.v. Θέων [=θ 206]

¹¹⁹ Theo rhetor.*Prog.*70.10-12.

¹²⁰ BOWERSOCK 1979, p.72.

¹²¹ ENGELS 2010, p.73.

1. 2. Corrientes estéticas e ideológicas de la época. Aticismo y asianismo.

Las relaciones familiares y de patronazgo fueron muy comunes en el caso de diferentes autores helenos que desarrollaron su labor bajo el poder romano, y, en lo que nos ocupa, en época augústea. Hubieron de definir su papel como extranjeros, herederos de una cultura de la que se sentían orgullosos, pero que ahora debía desarrollarse bajo un poder en principio hostil. La crítica ha caracterizado a algunos de estos intelectuales como seguidores del movimiento político e ideológico conocido como “clasicismo”, derivación, como dijimos, del movimiento retórico del “aticismo”. Sobre el origen de este último, ha existido una polémica sustanciosa desde finales del s.XIX, con trabajos clásicos como la *Antike Kunstprosa* de 1898 de Edward Norden, y el artículo de 1900, *Asianismus und Atticismus* de Wilamowitz. Esta polémica giró en torno a dos ejes principales. El primero ha consistido en dilucidar si se trató de un movimiento surgido antes o no del s. I a.C., momento del que proceden los primeros testimonios que conservamos de su existencia, gracias a los tratados de Cicerón *Brutus* y *Orator* del 46 a.C.¹²². El segundo analizó si sus originadores fueron o bien griegos o bien romanos, influyendo luego en los griegos o viceversa¹²³.

Para nosotros lo más importante no es, en última instancia, tratar de dar una respuesta a estos interrogantes, sino entender en qué medida tal movimiento pudo definir la ideología de los intelectuales griegos en Roma de

¹²² WISSE 1995, p.67.

¹²³ Wisse ofrece un resumen de la polémica y las diferentes tesis defendidas, *Ib.*, pp. 73-79. GABBA 1982, p.47 por ejemplo, entiende que el movimiento aticista del que nos habla Cicerón estuvo influenciado por un primer aticismo griego del s.III a.C.

época augústea, y en particular, la visión propia de Estrabón, así como su actitud frente al material con el que hubo de trabajar para la elaboración del Libro III. En efecto, Glen W. Bowersock dio a las relaciones de parentela un peso preeminente al menos en lo tocante a la transmisión del movimiento, suponiendo que había sido a través de este Quinto Elio Tuberón como el aticismo y el clasicismo habrían pasado de Dionisio a Estrabón¹²⁴; y, a su vez, mediante la relación de Cicerón con el mismo Quinto, pero especialmente con su padre Lucio, antes mencionado, habría sido como las ideas vertidas en el *Brutus* y *Orator* pasaron a Dionisio¹²⁵.

1.2.1. Aticismo. Orígenes, desarrollo en Cicerón.

Realmente Cicerón no dividió la retórica en dos estilos, sino en tres, en principio: el ático, el rodio y el asiático¹²⁶. El primero se definiría como el más puro y carente de artificio, desarrollado en la Atenas clásica; el segundo es el que él llama intermedio; y el tercero, el más exuberante, habría procedido en realidad también de Atenas, cruzando luego las islas del Egeo para desarrollarse en Asia, donde se “contaminó de influencias extranjeras”:

Nam ut semel e Piraeo eloquentia evecta est, omnis peragravit insulas atque ita peregrinata tota Asia est, ut se externis oblineret moribus omnemque illam salubritatem Atticae dictionis et quasi sanitatem perderet ac loqui paene dedisceret¹²⁷.

¹²⁴ BOWERSOCK 1979, p.70.

¹²⁵ *Ib.*

¹²⁶ *Cic.Brut.*51; *Cic.Orat.*76-112.

¹²⁷ *Cic.Brut.Ib.* [Pues una vez salida del Pireo, recorrió todas las islas y alcanzó Asia entera, de manera que se impregnó de costumbres del extranjero y perdió aquella salud de la dicción ática, y, por así decir, su pureza, y casi llegó a olvidar la propia habla]

Luego, ese último estilo asiano, se dividía a su vez en dos, el primero “sentencioso y agudo, de oraciones no tan graves y severas como elegantes y agradables” (*sententiosum et argutum, sententiis non tam gravibus et severis quam concinnis et venustis*) y el segundo “no tan abundante en sentencias como rápido y fugaz en las palabras” (*non tam sententiis frequentatum quam verbis volucre atque incitatum*). Del primer subestilo el Arpinate ponía como modelos al historiador Timeo, y a los oradores Hiérocles de Alabanda y a su hermano Meneclis; del segundo a Esquilo de Cnido y Esquines de Mileto¹²⁸.

Más de un siglo después, Quintiliano dividió también la historia de la retórica en estos tres estilos, y dio una explicación del origen del estilo asianista o asiano muy similar a la de Cicerón- aunque citando para ello al gramático Santra- según la cual este *genus dictionis* tendría su origen en el afán de las regiones asiáticas por desarrollar la elocuencia a medida que iban helenizándose, pero antes de aprender bien la lengua griega, con lo que adoptaron una dicción “perifrástica”, en lugar del habla “directa” o “en sentido propio” del ático¹²⁹. Este testimonio tiene un valor por sí mismo, pues al parecer el Arpinate no lo habría conocido¹³⁰.

Los tres estilos serían el resultado del desarrollo histórico de la retórica griega, siendo una cuestión distinta el hablar del movimiento que nosotros identificamos como “aticismo”, y que nacería más tarde, como una doctrina o escuela que tenía como objeto la recuperación de los preceptos de los modelos de la Atenas clásica. Cicerón nos habla de aticistas romanos en su época, a los cuales consideró excesivamente radicales en sus preceptos, y quienes de hecho

¹²⁸ *Ib.*, 325; WILAMOWITZ 1900, p.2.

¹²⁹ *Quint.Inst.XII.10.16*.

¹³⁰ WILAMOWITZ 1900, p.4.

le habían acusado a él de “asianista”¹³¹. Éstos preconizaban la pureza en el uso del latín y una dicción simple y elegante, considerando como sus modelos a los oradores áticos Lisias e Hipérides¹³². El término de “asianismo” es muy posible que no comportase propiamente la existencia de un movimiento, en el sentido que lo fue el aticismo, sino que sería sencillamente la denominación que los aticistas emplearon para referirse a quienes, a su juicio, se apartaban de sus preceptos estilísticos. Fue ésta al menos la tesis sostenida por Wilamowitz¹³³.

¹³¹ Quint.*Inst.*XII.10.12: **Tullium** [...] quem tamen et suorum homines temporum incessere audebant ut tumidiorem et **asianum** [Tulio (...) a quien incluso también los hombres de su tiempo osaban acusar de hinchado y **asiano**]

¹³² Cic.*Brut.*64: Habet enim certos sui studiosos, qui non tam habitus corporis opimos quam gracilitates consecretur; quos, valetudo modo bona sit, tenuitas ipsa delectate, quamquam in Lysia sunt saepe etiam lacerti, sic ut [et] fieri nihil possit valentius; verum est certe genere toto strigosior, sed habet tamen suos laudatores, qui hac ipsa eius subtilitate admodum gaudeant.

[Tiene en efecto ciertos seguidores, que persiguen no tanto las formas opulentas de su discurso, como su sencillez; a los que, solo con que se mantenga una coherencia, la delicadeza misma les deleita, aunque ya en Lisias haya a menudo vigor, como en ningún otro pueda haber; pero es ciertamente demasiado seco en general, y no obstante tiene sus halagadores, quienes gozan sobremanera de esta misma sutileza suya]

Ib., 67-68: Sed ea in nostris inscitia est, quod hi ipsi, qui in Graecis antiquitate delectantur eaque subtilitate, quam Atticam appellant, hanc in Catone ne noverunt quidem. Hyperidae volunt esse et Lysiae. laudo: sed cur nolunt Catones? Attico genere dicendi se gaudere dicunt. Sapienter id quidem; atque utinam imitarentur nec ossa solum, sed etiam sanguinem!

[Pero existe una ignorancia en nosotros, porque esos mismos que se deleitan por la antigüedad y sutileza de los autores griegos, que llaman ática, en Catón ni siquiera la reconocen. Pretenden que sea una característica propia de Hipérides y Lisias. Lo celebro, pero ¿por qué ignorar a Catón? Dicen disfrutar del estilo de oratoria ático. Muy bien, pero ojalá imitaran no solo su forma exterior, sino también su esencia]

¹³³ WILAMOWITZ 1900, pp.1-8; WISSE 1995, p.72.

Por las noticias que nos brinda el Arpinate¹³⁴, y también, en este caso, por referencias de autores más tardíos¹³⁵, podemos suponer que Licinio Calvo fue el líder de este movimiento “aticista”¹³⁶. La primera manifestación de la polémica entre él y Cicerón se produce en una carta del 47 a.C. a Trebonio, cuando Calvo ya había muerto. Existieron diferencias públicas entre ambos, acusando éste último al primero de “asianista”¹³⁷. Cicerón se defendió de estas acusaciones, presentándose a sí mismo como seguidor de Demóstenes, que habría sido el mayor representante del estilo intermedio, y poniendo de relieve el hecho de que, al haber existido ciertamente muy diversos oradores áticos, no era Lisias el único modelo posible¹³⁸. Estaba allanando sin saberlo el camino para el desarrollo de la segunda fase del aticismo, que es la que nos interesa.

1.2.2. Segundo movimiento aticista: aticismo griego

La polémica entre “aticismo” y “asianismo” posiblemente fue ya una cuestión añeja en la época en que Cicerón escribió¹³⁹, pero un aticismo con un

¹³⁴ Cic.*Brut.*284: Tum Brutus: Atticum se, inquit, Calvus noster dici oratorem volebat: inde erat ista exilitas quam ille de industria consequeretur. Dicebat, inquam, ita; sed et ipse errabat et alios etiam errare cogebat [Entonces Bruto dijo: “Nuestro Calvo quería llamarse a sí mismo orador ático, de ahí esa debilidad que conseguía deliberadamente. Decía así, pero se equivocaba e hizo equivocarse a otros]

¹³⁵ Tac.*Dial.*18.

¹³⁶ BOWERSOCK 1979, p.59.

¹³⁷ Cic.*Ib*; Quint.*Inst.*XII.10.12.

¹³⁸ BOWERSOCK 1979, p.57; JONGE 2008, p.12; Cic.*Brut.*285: 'Atticos', inquit, 'volo imitari.' quos? nec enim est unum genus. Nam quid est tam dissimile quam Demosthenes et Lysias, quam idem et Hyperides, quam horum omnium Aeschines? [Se dice: “quiero imitar a los oradores áticos?-¿A quiénes? Ya que no existe un único estilo, pues ¿qué hay tan diferente como Demóstenes y Lisias, o como éste e Hipérides, o como Esquines respecto a todos estos?].

¹³⁹ BOWERSOCK 1979, p.62; WISSE 1995, p.68.

sentido algo diferente resurgió durante la generación siguiente en los círculos de intelectuales helénicos. Entre éstos la figura principal sería sin duda Dionisio de Halicarnaso, natural de esta ciudad minorasiática, establecido en Roma entre el 31 y el 8 a.C.¹⁴⁰, siendo concretamente la introducción de su tratado *Sobre los antiguos oradores*, la expresión más importante de los preceptos de este aticismo de segunda generación. Igualmente debemos considerar al autor del tratado *Sobre lo sublime*, bien conocido en la literatura y filosofía occidental posterior. La crítica lo identifica como Longino o Pseudo-Longino, como es sabido¹⁴¹. Bowersock vuelve a hacer uso de los enlaces familiares para relacionar a estos intelectuales, en este caso considerando el matrimonio entre la hija del, una vez más, patrón de Dionisio, Elio Tuberón, con un Casio Longino *cos.* 11 a.C., lo que podría ofrecer una explicación de la tradicional atribución del tratado “a

¹⁴⁰ Como sabemos por su propia obra, D.H.I.7.2: ἐγὼ καταπλεύσας εἰς Ἰταλίαν ἄμα τῶ καταλυθῆναι τὸν ἐμφύλιον πόλεμον ὑπὸ τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος ἐβδόμης καὶ ὀγδοηκοστῆς καὶ ἑκατοστῆς ὀλυμπιάδος μεσοῦσης, καὶ τὸν ἐξ ἐκείνου χρόνον ἐτῶν δύο καὶ εἴκοσι μέχρι τοῦ παρόντος γενόμενον ἐν Ἰώμῃ διατρίψας... [yo, arribando a Italia cuando César Augusto puso fin a la Guerra Civil, durante la 87ª Olimpiada, y habiendo pasado en Roma, desde aquel momento, 22 años hasta el presente...]

¹⁴¹ En la editio princeps de 1554, el tratado era atribuido a “Casio Dionisio Longino”, es decir, el crítico platónico del s. III d.C., Casio Longino, pero aparecía con este otro nombre añadido de “Dionisio”, en una extraña combinación de un nombre latino con otro griego. Además la obra no constaba en la lista que diera el filósofo Porfirio, discípulo suyo, ni en la *Suda*. Más adelante, a principios del s. XIX, se reparó en el encabezado de varios manuscritos donde se leía: “Διονυσίου ἢ Λογγίνου περὶ ὕψους”, y también otra variante: “ἄνωνύμου περὶ ὕψους”. A partir de aquí se acumularon argumentos sobre todo en favor de la redacción en el s. I d.C., de los que resumimos los principales: 1) El tratado cita a otros autores desde los tiempos arcaicos de Grecia hasta la época augústea, pero no más allá. 2) El estilo difiere de los fragmentos conservados de Casio Longino. 3) La mención a la paz mundial en Longin.44.6 es inconcebible en un escritor de mediados del siglo III d.C. 4) Después de la Segunda Sofística los hombres de letras griegos no mantuvieron tanta modestia respecto a las realizaciones de su propia época como lo hace el autor del tratado. ROBERTS 1897; BOYD 1957; RUSSELL 1964, pp.XXII-XXX; HEATH 1999; JONGE 2012, p.273, n.5.

Dionisio o a Longino”¹⁴². También debemos destacar a Cecilio de Caleacte, con quien Dionisio se muestra coincidente en algunos puntos, y llama “mi querido amigo”¹⁴³, y que fue autor de otro tratado *Sobre lo sublime*, al cual contesta Longino, *En qué se distinguen el estilo ático del asianista*¹⁴⁴, y *Sobre el carácter de los diez oradores*, el cual pudo estar contestando a su vez el *Sobre los antiguos oradores* de Dionisio¹⁴⁵. Por el testimonio de Longino sabemos que fue un ferviente defensor de Lisias¹⁴⁶, aunque también valoró grandemente a Demóstenes¹⁴⁷, y los títulos de otras muchas de sus obras (*Comparación de Demóstenes y Cicerón*, *Comparación de Demóstenes y Esquines*, *Sobre Demóstenes*) nos sugieren que muy posiblemente fue éste último en realidad su modelo¹⁴⁸.

1.2.2.1. Aticismo político

En esta segunda fase del movimiento aticista serían introducidas una serie de implicaciones políticas y morales derivadas de la identificación del pasado glorioso ateniense como el modelo entendido “clásico”. “Asianismo” pasaría a representar las influencias orientalizantes asociadas no solo ya a la “exuberancia” en el estilo, sino a la “exuberancia” o “desmesura” en las costumbres, que habrían destruido el esplendor de Atenas, de quien Roma

¹⁴² BOWERSOCK 1979, p.71.

¹⁴³ D.H.*Pomp.*3.20; SULLIVAN 1997, p.34; DUECK 2000, p.133; Aunque, en rigor, realmente no podemos estar completamente seguros de que sea el mismo Cecilio, BOWERSOCK 1965, p.124.

¹⁴⁴ BOWERSOCK 1979, p.66.

¹⁴⁵ ROISMAN-WORTHINGTON 2015, p.9.

¹⁴⁶ Longin.32.8.

¹⁴⁷ Longin.32.1.

¹⁴⁸ *Suda* s.v. *Κεκίλιος* [=κ 1165]; INNES 2002, p.277; JONGE 2008, p.13.

debía presentarse ahora como la restauradora¹⁴⁹. Esta división tripartita de la historia, denominada ya por T.Gelzer “Der klassizistische Dreischritt”, la cual implicaba la concepción de un pasado glorioso que se identifica con un modelo clásico, un periodo de declive y degeneración, y una recuperación de las virtudes perdidas en la actualidad, es lo que podemos considerar la base fundamental de la corriente “clasicista”¹⁵⁰. Se trata de una visión obviamente simplificada, y como dice N.Wiater, “semiológica”, porque cada periodo histórico se define por su significado, no por su relación temporal¹⁵¹. Algunos investigadores han puesto en relación este modelo histórico con la teoría de la regeneración cíclica del mundo, caracterizada por un momento de “destrucción” (ἐκπύρωσις), y otro de “regeneración” (παλιγγενεσία), que remonta a Empédocles¹⁵², pero que fue defendida también por los estoicos¹⁵³, y parece ser que fue precisamente la más importante fuente estraboniana, Posidonio de Apamea, quien la introdujo en Roma¹⁵⁴.

Durante el periodo helenístico, los académicos alejandrinos seleccionaron a los que consideraban mejores autores del periodo clásico, estableciendo así un “canon”¹⁵⁵, lo que coincidiría con lo que los romanos llamaron autores “de primera clase” o *classici*, de donde viene nuestra palabra “clásicos”, sentido con

¹⁴⁹ BOWERSOCK 1979, pp.57 ss.

¹⁵⁰ GELZER 1979, pp.9-12; WISSE 1995, p.71; JONGE 2008, p.10; WIATER 2011, pp.60 ss.

¹⁵¹ WIATER 2011, p.63.

¹⁵² Emp.T31=Hippol.Ref.I.3.

¹⁵³ Plu.*De Stoic.Rep.*1053b-c; M.Ant.X.7, XI.1; Procl. *in Ti.*3.241d.

¹⁵⁴ NATALI 2014, p.218, n.563.

¹⁵⁵ JONGE 2008, p. 10.

el que aparece ya en Aulo Gelio¹⁵⁶. Más adelante en otros ámbitos artísticos y culturales se dieron otros afanes de restauración de modelos del pasado, percibidos como “clásicos”, como ocurrió en la escultura de aprox. 150 a.C. o en filosofía, a partir del 90 a.C., de la mano de autores como Antíoco de Ascalón, quien pretendía recuperar los cánones de la época de Platón¹⁵⁷. Por lo que concierne a la retórica, el desarrollo del movimiento aticista seguiría avanzando en la llamada Segunda Sofística, con autores como Dión de Prusa o Plutarco, convirtiéndose en el emblema de las élites helenas en la Roma imperial tardía¹⁵⁸, aunque en esos tiempos el aticismo se volvería un estilo casi meramente formal, sin las connotaciones políticas que tuvo en época augústea¹⁵⁹.

Ya que toda la Ecumene había caído bajo el poder de Augusto, ¿qué mejor manera de justificar esta imposición política, en el plano cultural, que presentando a Roma como la salvadora de los cánones áticos frente a la dictadura oriental de los antiguos reinos helenísticos? Siendo los propios autores griegos los abanderados de esta corriente de pensamiento, consiguieron con ello, por un lado, defender su acervo cultural, y justificar, por otro, su papel dentro del nuevo marco político. Es la famosa idea de Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio*¹⁶⁰. Se produce así un intento

¹⁵⁶ Gell.XIX.9.15; PFEIFFER 1968, pp.206-207; LÓPEZ EIRE 2002, p.31; CITRONI 2007, p.181.

¹⁵⁷ WISSE 1995, p.72.

¹⁵⁸ KIM 2010a, p.474.

¹⁵⁹ JONGE 2008, p.14

¹⁶⁰ Hor.*Ep.*II.1.156 [al ser capturada Grecia, capturó ella a su fiero conquistador, y las artes introdujo en el rústico Lacio]

de armonización de la literatura griega y latina, de acuerdo a una propensión a conciliar la identidad local con el patriotismo romano¹⁶¹.

1.2.2.1.1. Manifiesto clasicista

La relación entre Cicerón y Dionisio se materializa en las coincidencias terminológicas y conceptuales del prefacio del famoso tratado *Sobre los oradores antiguos* de éste último, que ha venido denominándose “Manifiesto clasicista”¹⁶². Al reivindicar el Arpinate la condición de “áticos” para oradores más prolijos como Demóstenes o él mismo, defendiéndose así de las acusaciones de “asianismo”, pudo Dionisio elaborar una teoría más amplia, extendiendo primero el término a todos los oradores áticos, y dándole después un valor moral e ideológico¹⁶³. A través de la familia de los Elios Tuberones, como hemos explicado, es posible que existiera una relación filogenética entre ambos oradores, posibilitando que Dionisio tuviera un contacto muy cercano con las observaciones de Cicerón en el *Brutus* y el *Orator*¹⁶⁴. El propio título apunta a una referencia directa al *Brutus*, también llamado *Sobre los ilustres oradores* (De claris oratoribus) y a la obra de Cecilio ya mencionada *Sobre el carácter de los diez oradores*¹⁶⁵. Es de señalar que T.Hidber negó esta relación,

¹⁶¹ CANDAU 2012, p.41.

¹⁶² WIATER 2011, p.60. La denominación de “manifiesto clasicista” se ha hecho convencional desde HIDBER 1996, aunque éste la toma de CROISSET 1899, p.360: “Les Etudes sur les anciens orateurs semblent être le plus ancien des écrits de Denys (...). La préface (...) est une sorte de **manifeste** contre la rhétorique asiatique”.

¹⁶³ BOWERSOCK 1979, p.68; WISSE 1995, p.74.

¹⁶⁴ BOWERSOCK 1979, p.70.

¹⁶⁵ Cuestión más difícil, en la que no entraremos aquí es si este canon de diez fue establecido por los alejandrinos, por la Escuela de Pérgamo, o fue una propia creación de Cecilio. En cualquier caso el afán clasicista es el elemento en común de las tres hipótesis, DOUGLAS 1956.

debido al sentido más amplio del aticismo griego frente al romano, pero pensamos, junto con C.Jonge, que la utilización de las mismas metáforas y referencias en Dionisio y Cicerón, hace muy difícil que el segundo no se basara de algún modo en el primero¹⁶⁶.

Vamos a enumerar pues esas metáforas, comenzando con la empleada en el *Brutus* referente a la representación de la retórica como una casta doncella huérfana necesitada de protección:

Quoniam [...] orbae eloquentiae quasi tutores relictis sumus, domi teneamus eam saeptam liberali custodia, et hos ignotos atque impudentes procos repudiemus tueamurque ut adultam virginem caste et ab amatorum impetu quantum possumus prohibeamus¹⁶⁷.

El autor heleno expande esta idea, presentando ahora a dos mujeres: una esposa respetable y una prostituta. La esposa respetable representa a la oratoria ática, “antigua y filosófica” (ἡ μὲν ἀρχαία καὶ φιλόσοφος ῥητορικὴ), que se degeneró a partir de una fecha que Dionisio hace coincidir con la muerte de Alejandro Magno, siendo fue poco a poco suplantada por una “prostituta asiática”, “de desvergonzada teatralidad” (ἀναιδεία θεατρικῆ) que no tenía “educación” (ἀνάγωγος) ni se ocupaba de ningún asunto filosófico, ni de ninguna otra “enseñanza propia de hombres libres” (οὔτε ἄλλου παιδεύματος

¹⁶⁶ JONGE 2008, p. 14, n.67. OLIVER SEGURA 2005, pp. 42 y 45 enumera los calcos e influencias ciceronianas en los tratados de Dionisio. Aquí nos centraremos en las que tienen que ver con el proemio de *Sobre los antiguos oradores*, y con nuestro tema.

¹⁶⁷ Cic.*Brut.*330. [Ya que (...) se nos ha dejado casi como los protectores de la huérfana elocuencia, mantengámosla recluida en casa, con una custodia propia de gentes de buena condición, alejando a estos desconocidos e impúdicos pretendientes y protegiéndola cuando llegue a ser una casta doncella adulta, distanciándola, en la medida de lo posible, del ímpetu de los amantes]

οὐδενὸς ἐλευθερίου)¹⁶⁸. La prostituta asiática engañaba inadvertidamente a las gentes por su “ignorancia” (λαθοῦσα καὶ παρακρουσαμένη τὴν τῶν ὄχλων ἄγνοιαν), y vivía en el “lujo” y la “molicie” (εὐπορία καὶ τρυφῇ). La prostituta expulsó a la oratoria filosófica de los altos cargos y magistraturas de las ciudades (τὰς τιμὰς καὶ τὰς προστασίας τῶν πόλεων), y terminó de volver a Grecia semejante a “casas de hombres licenciosos y perversos” (ταῖς τῶν ἀσώτων καὶ κακοδαιμόνων οἰκίαις)¹⁶⁹.

Dionisio especifica las regiones de Asia Menor que él consideraba habían dado origen a la corrupción de la oratoria, Caria, Misia y Frigia:

ἡ δὲ ἔκ τινων βαρᾶθρων τῆς Ἀσίας ἐχθὲς καὶ πρόην ἀφικομένη, Μυσὴ ἢ Φρυγία τις ἢ Καρικόν τι κακόν, ἢ βάρβαρον Ἑλληνίδας ἡξίου διοικεῖν πόλεις ἀπελάσασα τῶν κοινῶν τὴν ἐτέραν, ἢ ἀμαθῆς τὴν φιλόσοφον καὶ ἢ μαινομένη τὴν σώφρονα¹⁷⁰.

Y efectivamente estos lugares ya habían sido citados por Cicerón en el *Orator*:

Itaque Caria et Phrygia et Mysia, quod minime politae minimeque elegantes sunt, asciverunt aptum suis auribus opimum quoddam et tamquam adipatae dictionis genus, quod eorum vicini non ita lato interiecto mari Rhodii

¹⁶⁸ D.H.*Orat.Vett.1*.

¹⁶⁹ *Ib.*

¹⁷⁰ *Ib.* [Y, llegada de ayer y anteayer de quién sabe qué barrancos de Asia, de Misia, Frigia, o como una cosa perversa o bárbara de Caria, se sentía en el derecho de administrar ciudades griegas desplazando a la otra de los asuntos públicos: la ignorante e irracional a la filosófica y sensata.]

numquam probaverunt Graecia autem multo minus, Athenienses vero funditus repudiaverunt¹⁷¹.

En otro de sus tratados retóricos, *De compositione verborum*, Dionisio especifica quién fue el autor que, según él, habría sido el causante de la degeneración asianista, Hegesias de Magnesia, retórico e historiador del s. IV, natural de Magnesia de Sípilo, en Lidia, cuyo orden de palabras y método compositivo pone Dionisio como el paradigma de la peor práctica oratoria:

Ἡγησιακὸν τὸ σχῆμα τοῦτο τῆς συνθέσεως, μικρόκομψον, ἀγεννές, μαλθακόν: τούτων γὰρ τῶν λήρων ἱερεὺς ἐκεῖνος ἀνὴρ τοιαῦτα γράφων: ‘ἐξ ἀγαθῆς ἐορτῆς ἀγαθὴν ἄγομεν ἄλλην.’ ‘ἀπὸ Μαγνησίας εἰμὶ τῆς μεγάλης Σιτυλεύς.’ ‘οὐ γὰρ μικρὰν εἰς Θηβαίων ὕδωρ ἔπτυσεν ὁ Διόνυσος: ἡδὺ μὲν γὰρ ἐστὶ, ποιεῖ δὲ μαίνεσθαι.’¹⁷²

Y más adelante:

Οἷς δὲ μὴ ἐγένετο πρόνοια τούτου τοῦ μέρους, οἱ μὲν ταπεινάς, οἱ δὲ κατακεκλασμένας, οἱ δ’ ἄλλην τινὰ αἰσχύνην καὶ ἀμορφίαν ἐχούσας ἐξήνεγκαν τὰς γραφάς. ὧν ἐστὶ πρῶτός τε καὶ μέσος καὶ τελευταῖος ὁ Μάγνης ὁ σοφιστῆς Ἡγησίας¹⁷³.

¹⁷¹ Cic.*Orat.*25 [Así pues Caria, Frigia y Misis, que no son en absoluto refinadas ni elegantes, adoptaron un cierto género excesivo, apto para sus oídos, y como de dicción sebosa, que sus vecinos los rodios, mediando entre ellos una cantidad de mar no especialmente amplia, nunca practicaron, y las ciudades griegas mucho menos, repudiándolo especialmente los atenienses.]

¹⁷² D.H.*Comp.*4.7 [Este es el esquema compositivo de Hegesias: exageradamente ornamentado, sin genio, blando, pues de estas naderías era gurú aquel hombre, escribiendo cosas como las siguientes: “a partir de un buen festival celebramos otro bueno.” “de Magnesia soy, de la grande, sípilo.” “pues no una gota de Tebas al agua escupió Dioniso: pues es dulce, pero hace enloquecer.”]

¹⁷³ *Ib.*18.22 [Y entre quienes no hubo preocupación por esta cuestión, unos produjeron escritos vulgares, otros lastimeros, y otros con alguna otra indignidad o deformidad. Entre ellos es el primero, el de enmedio y el último, el charlatán Hegesias de Magnesia]

E igualmente aparece en Cicerón:

Nec ullum genus est dicendi aut melius aut fortius quam binis aut ternis ferire verbis, non numquam singulis, paulo alias pluribus, inter quae variis clausulis interponit se raro numerosa comprehensio; quam perverse fugiens Hegesias, dum ille quoque imitari Lysiam vult alterum paene Demosthenem, saltat incidens particulas. Et is quidem non minus sentiis peccat quam verbis, ut non quaerat quem appellet ineptum qui illum cognoverit¹⁷⁴.

También lo tenemos en el Pseudo Longino, quien explícitamente se refiere a su estilo hinchado:

Τά γε μὴν Ἀμφικράτους τοιαῦτα καὶ Ἡγησίου καὶ Μάτριδος: πολλαχοῦ γὰρ ἐνθουσιᾶν ἑαυτοῖς δοκοῦντες οὐ βακχεύουσιν ἀλλὰ παίζουσιν. ὅλως δ' ἔοικεν εἶναι τὸ οἰδεῖν ἐν τοῖς μάλιστα δυσφυλακτότατον¹⁷⁵.

Pero Dionisio añade la idea de que había sido gracias a la “todopoderosa Roma”, y a sus gobernantes que administran los asuntos públicos “de acuerdo a la virtud” (κατ’ ἀρετήν) y “desde la excelencia” (ἀπὸ τοῦ κρατίστου), demostrando en sus juicios el ser “de buena educación y noble linaje” (εὐπαίδευτοι πάνυ καὶ γενναῖοι), que había sido posible el que la retórica hubiese vuelto a sus cauces filosóficos¹⁷⁶. Es muy significativo considerar que su

¹⁷⁴ *Orat.*226 [Y no hay género de discurso mejor ni más vigoroso que golpear con dos o tres palabras; algunas veces con una sola; otras, con unas pocas más, entre las cuales se interpone a veces un período cadencioso con cláusulas variadas. Queriendo Hegesias huir de esto e imitar malamente a Lisias, que es casi otro Demóstenes, salta cortando las frases, errando no menos en los pensamientos que en las palabras, de suerte que quien lo haya conocido no encuentra a nadie más inepto.]

¹⁷⁵ Longin.3.2. [Semejante casos son los de Anfícrates, Hegesias y Matris: pues, muchas veces, creyendo estar inspirados, no están poseídos por Baco, sino que juegan como niños. Parece enteramente que el estilo hinchado es, de entre las cosas más difíciles de evitar, la que más.]

¹⁷⁶ D.H.*Orat. Vett.*3.

propia patria, Halicarnaso, se había convertido en la capital de Caria, una de las regiones donde se habría dado la degeneración, lo cual puede muy bien interpretarse como un rechazo explícito de sus propias raíces. De esta manera rendía el respeto requerido a la metrópoli conquistadora.

Ya Emilio Gabba había visto aquí que quizás la experiencia de Dionisio en su ciudad natal y en las regiones de Asia circundantes, habrían determinado su forma de pensar, teniendo en cuenta el populismo que algunos rétores de estas regiones habrían adoptado, en general, con un punto de vista prorromano, pero también a veces favorable a Mitridates, como fue el caso de Diodoro de Adramitio o Metrodoro de Escepsis¹⁷⁷. C.Jonge ve por lo demás, una relación directa entre la metáfora de la doncella y la prostituta y el programa de regeneración moral matrimonial que llevaría a cabo Augusto, siendo la mejor expresión de ello la serie de leyes matrimoniales aprobadas en 18-17 a.C., la *Lex Iulia de adulteriis coercendis* y la *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus*¹⁷⁸.

Como decimos, Dionisio consideraba que la degeneración comenzó a producirse a la muerte de Alejandro: ἡ μὲν ἀρχαία καὶ φιλόσοφος ῥητορικὴ (...) κατελύετο, ἀρξαμένη μὲν ἀπὸ τῆς Ἀλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνοιο τελευτῆς¹⁷⁹. Dionisio explicita que ha habido un resurgimiento de los cánones clásicos, en “discursos políticos amenos” (λόγοι πολιτικοὶ χαρίεντες), “tratados filosóficos” (φιλόσοφοί συντάξεις), y, lo que nos interesa más, en

¹⁷⁷ BOWERSOCK 1965, pp.5-6; GABBA 1982, p.52.

¹⁷⁸ SYME 2011, p.542; JONGE 2014, p.397.

¹⁷⁹ D.H.*Orat. Vett.*1 [La antigua y filosófica retórica (...) se destruía, empezando justo desde la muerte de Alejandro]

“obras de historia dignas de atención escritas por los contemporáneos” (ἱστορίαι σπουδῆς ἄξια γράφονται τοῖς νῦν)¹⁸⁰.

El autor del *Περὶ ὕψους* o *Sobre lo sublime* coincide en esta visión tripartita de la historia de la retórica, considerando como “sublimes” a los autores clásicos y arcaicos, especialmente a Homero, Demóstenes y Platón, frente a los cuales, los autores helenísticos del s. III a.C. son naturalezas mediocres, mencionando directamente a Apolonio, Teócrito y una de las principales fuentes estrabonianas y que será objeto de fuerte crítica, Eratóstenes. Igual que Dionisio, el Pseudo-Longino nos presenta a Demóstenes como el clímax y la conclusión del periodo clásico¹⁸¹.

Dionisio declara que él elige un tema que despierte el “interés común” (ὑπόθεσιν κοινήν) y que sea “beneficioso para todos los hombres” (φιλόανθρωπον). Para ello considera necesario volverse hacia los oradores e historiadores de la Antigüedad, lo cual es un objeto de estudio “bello” (καλὰ) y “necesario” (ἀναγκαῖα) para los que se ejercitan en la “filosofía política” (πολιτικὴν φιλοσοφίαν)¹⁸². Este último término daría también título a uno de sus tratados no conservados: *En defensa de la filosofía política*, del que, nos dice, fue escrito contra quienes “hacían uso de la filosofía con fines injustos”¹⁸³. Como veremos, será una expresión literal que retome Estrabón para justificar el sentido de su propia obra.

¹⁸⁰ *Ib.*

¹⁸¹ Longin.33.4; JONGE 2014, p.398.

¹⁸² D.H.*Orat.Vett.*4.

¹⁸³ D.H.*Th.*2.3: ἔξω μιᾶς πραγματείας, ἣν συνεταξάμην ὑπὲρ τῆς πολιτικῆς φιλοσοφίας πρὸς τοὺς κατατρέχοντας αὐτῆς ἀδίκως κτλ. [(...) aparte de una obra que compuse acerca de la filosofía política contra quienes la emplean injustamente]

1.2.2.1.2. Lengua de Dionisio

Recuperar ese pasado clásico se manifestaba obviamente también en la lengua, la cual, en la medida en que pretendía parecerse a la de los antiguos autores áticos, se volvió arcaizante. Dionisio mismo expresó que no era una cuestión únicamente de imitar aspectos ideológicos sino también la propia lengua de esos autores¹⁸⁴:

Ὅτι δεῖ τοῖς τῶν ἀρχαίων ἐντυγχάνειν συγγράμμασιν, ἵν' ἐντεῦθεν μὴ μόνον τῆς ὑποθέσεως τὴν ὕλην ἀλλὰ καὶ τὸν τῶν ἰδιωμάτων ζῆλον χορηγηθῶμεν. Ἡ γὰρ ψυχὴ τοῦ ἀναγινώσκοντος ὑπὸ τῆς συνεχοῦς παρατηρήσεως τὴν ὁμοιότητα τοῦ χαρακτῆρος ἐφέλκεται¹⁸⁵.

En realidad probablemente un fenómeno de diglosia (o pluriglosia) comenzase ya desde la formación de la *koiné*, verticalmente, entre el registro culto y el coloquial, y horizontalmente, entre las diferentes variantes regionales, como podemos deducir del testimonio de Sexto Empírico¹⁸⁶:

Τῶν γὰρ συνηθειῶν αἱ μὲν εἰσι κατὰ τὰς ἐπιστήμας αἱ δὲ κατὰ τὸν βίον. Καὶ γὰρ ἐν φιλοσοφίᾳ ὀνομάτων τινῶν ἐστὶν ἀποδοχὴ καὶ ἐν ἰατρικῇ ἐξαιρέτως, καὶ ἤδη κατὰ μουσικὴν καὶ γεωμετρίαν. Ἔστι δὲ καὶ βιωτικὴ τις ἀφελῆς συνήθεια τῶν ἰδιωτῶν, κατὰ πόλεις καὶ ἔθνη διαφέρουσα¹⁸⁷.

¹⁸⁴ ADAMS 2013, p.94.

¹⁸⁵ D.H.*Imit.* F31.I.1.5 [Que es necesario remitirse a las obras de los antiguos, para que nos sirvamos no solo de la materia de su contenido sino también de su estilo particular. Pues el alma del lector, por la observación continuada, absorbe la semejanza del carácter]

¹⁸⁶ KIM 2017, p.47.

¹⁸⁷ S.E.M.I.232 [Pues entre los usos lingüísticos están los que se emplean en la ciencia y los de la vida cotidiana. Pues en filosofía existe característicamente la aceptación de ciertos términos, así como en la medicina e igualmente en la música y en la geometría; y por su parte, entre los particulares existe un uso inculto y mundano, que difiere de acuerdo a la ciudad y a la nación]

Fueron de hecho Polibio y Diodoro los únicos autores de esa *koiné* literaria de los que hemos conservado sus obras en un grado digno de consideración. En la época imperial temprana, Dionisio y Estrabón, junto con Filón de Alejandría y, si realmente lo podemos situar en esta época, el autor del *Sobre lo sublime*, ocupan ese puesto. La *Septuaginta* y el *Nuevo Testamento* serían representantes de la *koiné* “vulgar”. En el s.II d.C. los aticistas de la Segunda Sofística reaccionaron incluso contra esta *koiné* literaria, abogando por una limpieza aún más radical de la lengua escrita, y censurando todo uso alejado de la norma ática¹⁸⁸. Galeno criticó este extremismo de los aticistas de su tiempo, y alabó a quienes se ajustaban al uso moderno en aras de la claridad¹⁸⁹. En conclusión, podemos decir que la primera etapa del aticismo, la de Dionisio y Estrabón, se basó en gran medida en una base de *koiné*, literaria, usando rasgos de la lengua ática, pero sin un intento tan sistemático de imitar a ésta.

Aspectos morfológicos

Quizás los dos rasgos que desde el punto de vista morfológico llaman más la atención en esa regresión arcaizante fueron la restitución del uso del dual y del optativo. Efectivamente, a ojos de los intelectuales, el dual era una característica peculiar del ático, creencia basada en el hecho de que la literatura jónica, al menos la más importante, no conocía el dual¹⁹⁰.

Durante la *koiné*, pese a ser en realidad una derivación del ático, el uso del dual está en evidente descenso. Los primeros escritores en prosa ofrecen solo el antiguo –οιϋ. Aristóteles lo usa solo en casos aislados, y de la misma

¹⁸⁸ Phryn.*Eclog.*243; KIM 2017, p.48.

¹⁸⁹ Gal.*De diff.puls.*566-590; *De comp.med.gen.*407-408; SWAIN 1996, p.58, n.59; HORROCKS 2010, pp.136-137; KIM 2017, p.49.

¹⁹⁰ WACKERNAGEL 2009, p.112.

manera Polibio, en el que cuando aparece, con mucha frecuencia lo hace en la forma ya fosilizada ἀμφοῖν¹⁹¹. Fuera de esto, en toda la literatura griega hasta época de Augusto, el dual es desconocido, lo que significa que para los hablantes de griego estaba completamente muerto¹⁹². Es Dionisio uno de los autores que comienzan a reutilizarlo en algunas formas de sustantivos, aunque ya habían existido precedentes un poco anteriores, como el caso del poeta Partenio en sus *Erotica pathemata*. En Flavio Josefo aparecerá ya también en verbos¹⁹³. La revitalización del dual fue mayormente un fenómeno de la lengua escrita, mientras que la lengua hablada mantenía su natural evolución, de manera que no tenemos rastro de dual en griego moderno¹⁹⁴. Veamos pues algunos ejemplos en Dionisio:

Πανύασις δὲ τὰς τε ἀμφοῖν ἀρετὰς εἰσηνέγκατο, καὶ αὐτὸς πραγματεία καὶ τῇ κατ' αὐτὸν οἰκονομία διήνεγκεν¹⁹⁵.

Ταύρου τὴν ὀνομασίαν ταύτην ἔσχεν, ἐκεῖνό γε ἐξ ἀμφοῖν δῆλον, ὅτι κατὰ τὴν Ἡρακλέους ἡλικίαν ἢ μικρῶ πρόσθεν οὕτως ὠνομάσθη¹⁹⁶.

Εἴτε φύσεως αὐτὴν δεῖ καλεῖν εὐτυχίαν εἴτε πόνου καὶ τέχνης ἐργασίαν εἴτε μικτὴν ἐξ ἀμφοῖν ἕξιν ἢ δύναμιν, ἢ πάντα ὑπερέχει τοὺς λοιποὺς ῥήτορας¹⁹⁷.

¹⁹¹ DE FOUCAULT 1972, p.69.

¹⁹² WACKERNAGEL 2009, p.111.

¹⁹³ *Ib.*, pp.112-113.

¹⁹⁴ *Ib.*, p. 114.

¹⁹⁵ D.H.*Imit.*F31.2.4 [Paníasis tomó las virtudes de ambos y se distinguió por su praxis y su economía al utilizarlas]

¹⁹⁶ D.H.I.35.3 [obtuvo este nombre por un toro, esto al menos es manifiesto a partir de ambos argumentos, que fue llamado así en el tiempo de Heracles o poco antes]

Respecto al optativo, su suerte había corrido casi pareja al dual, sufriendo un descenso en el uso a partir del s.IV a.C., de manera que Aristóteles y Teofrasto jamás lo emplearían en un enunciado final, siendo muy exiguo igualmente en las *Helénicas* de Oxirrinco y en Polibio, y mucho más ya en Diodoro¹⁹⁸. Así lo demostraba August Glatzel en una tabla que comparaba la incidencia de este modo verbal por cada 100 páginas en distintos autores de época clásica, helenística e imperial. Así Platón por ejemplo presentaba 250 optativos por 100 páginas, mientras que en Polibio ya solo encontrábamos el exiguo número de 28'5 por cada 100 páginas. La tendencia se acentuaba en Diodoro, que hacía descender su uso hasta los 13'1 por cada 100 páginas. Sin embargo Dionisio, siendo de la generación posterior, revertía la tendencia, llegando al número de 58'8 optativos por cada 100 páginas¹⁹⁹:

Περὶ φιλίας τε εἰ διαλέγοντο πρὸς τοὺς Σαβίνους, οὐδενὸς ὑπελάμβανον τεύξεσθαι τῶν μετρίων διὰ πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα²⁰⁰

Εἰ βούλοιντο συμβῆναι δίχα πολέμου πρὸς αὐτόν, ὅπερ εἰς ἀνάγκην καταστάντες ἐποίησαν²⁰¹.

Καὶ εἰ βούλοιντο ψηφίζεσθαι πόλεμον οὐδὲν ἔσται τὸ κωλύσον ἀπὸ θεῶν²⁰².

¹⁹⁷ D.H.*Lys.*11.21 [Y sea ya preciso llamar a ésta éxito de la naturaleza, ejercicio del esfuerzo o de la técnica, o una posesión o facultad que combine ambas cosas, con ella resalta sobre todos los demás oradores]

¹⁹⁸ SCHMID 1893, p. 83; GLATZEL 1918, p.1.

¹⁹⁹ GLATZEL 1918, p.39.

²⁰⁰ D.H.II.44.3. [Pero si dialogaban con los sabinos sobre la paz, creían que nada razonable obtendrían por muchos otros motivos]

²⁰¹ D.H.II.72.3. [por si querían reconciliarse con él sin combatir, lo cual hicieron obligados por la necesidad]

Aspectos sintácticos

También en la sintaxis se evidenciaría ese gusto arcaizante por la lengua anterior al s.IV a.C., como demuestra el uso de la perífrasis de sentido perfectivo ἔχω+participio aoristo, desaparecida por el posterior éxito del perfecto sintético²⁰³: διηγησαμένου δὲ αὐτοῦ πάντα ὡς ἐπράχθη, Ἄγε δὴ, φησὶν ὁ βασιλεύς, ἐπειδὴ ταῦτ' ἀληθεύσας ἔχεις, φράσον ὅπου νῦν ἂν εὐρεθεῖεν²⁰⁴. Nos detendremos en otras marcas aticistas al tratar la lengua de Estrabón.

1.2.2.1.3. Παιδεία isocrática.

T. Gelzer en su artículo citado de 1979 ya hacía coincidir el resurgimiento ideal de un modelo “aticista” con los preceptos de la labor pedagógica del orador ático Isócrates: “Und unter jenen alten Attikern den Mann zu finden, an dessen formulierte Lehre sich das Ideal der neu-attischen Bildung anschliesst, ist nun weit weniger schwierig. Es ist Isokrates”²⁰⁵. Seguía aquí, no obstante, a otros que ya habían explorado la importancia del maestro de oratoria en la configuración de la mentalidad de Dionisio, entre ellos H.Hubbell²⁰⁶ y especialmente F.Bonner. Éste último afirmaba que no fue sino mediante el estudio de los valores de patriotismo, justicia, piedad y auto-control en los tratados isocráticos como Dionisio había podido desarrollar su aportación al

²⁰² D.H.II.72.9. [y si querían decidir por votación la guerra tampoco habría impedimento por parte de los dioses]

²⁰³ BENTEIN 2016, p.166.

²⁰⁴ D.H.I.82.6 [Y después de narrar cómo sucedieron todas las cosas, ciertamente, “venga”, dice el rey, “una vez que has dicho la verdad, di ahora dónde lo podrían encontrar”]

²⁰⁵ GELZER 1979, p.19.

²⁰⁶ HUBBELL 1914, pp. 41-53.

programa propagandístico augústeo²⁰⁷. En efecto el de Halicarnaso expresaba en su tratado *Sobre Isócrates*: “¿quién podría dejar de ser un amante de la vida pública y de la democracia después de leer su *Panegírico*?”²⁰⁸, “¿qué discurso podría inclinar más a la justicia y a la piedad a cada hombre en lo privado y en lo público y a ciudades enteras que el discurso *Sobre la paz*?”²⁰⁹, “¿quién no se convertiría en un ciudadano más responsable después de leer el *Areopagítico* (...)?”²¹⁰.

Bonner asumió que la influencia era clara en esa subordinación de la filosofía a la retórica, expresada con el término φιλόσοφος ῥητορικῆ (donde no dejaba de reconocer también una herencia estoica)²¹¹. Era por ello que Dionisio no era un mero “teórico como Apolodoro y Teodoro”, sino un devoto de la formación del carácter y de las “perspectivas ilustradas” que definían a un buen ciudadano²¹². Esta visión, nos decía, estaba claramente expresada en el mismo tratado, en un pasaje que “claramente fue escrito contra la escuela epicúrea”, reconociendo así de nuevo la influencia estoica:

Καὶ εἴ τις ἐπιτηδεύει τὴν ἀληθινὴν φιλοσοφίαν, μὴ τὸ θεωρητικόν αὐτῆς μόνον ἀγαπῶν ἀλλὰ καὶ τὸ πρακτικόν, μὴδ' ἀφ' ὧν αὐτὸς ἄλυπον ἔξει βίον, ταῦτα προαιρούμενος, ἀλλ' ἐξ ὧν πολλοὺς ὠφελήσει,

²⁰⁷ BONNER 1939, p.11 ss.

²⁰⁸ D.H.*Isoc.*5.61,10-12: τίς οὐκ ἂν γένοιτο φιλόπολις τε καὶ φιλόδημος ἢ τίς οὐκ ἂν ἐπιτηδεύσειε τὴν πολιτικὴν καλοκάγαθιαν ἀναγνοὺς αὐτοῦ τὸν Πανηγυρικόν;

²⁰⁹ *Ib.*, 7.64,1-3: τίς δὲ ἂν μᾶλλον ἐπὶ τὴν δικαιοσύνην καὶ τὴν εὐσέβειαν προτρέψαιτο καθ' ἕκαστόν τε ἄνδρα ἰδίᾳ καὶ κοινῇ τὰς πόλεις ὅλας τοῦ Περί τῆς εἰρήνης λόγου;

²¹⁰ *Ib.*, 8.65,6-7: τίς δὲ τὸν Ἀρεοπαγιτικὸν ἀναγνοὺς λόγον οὐκ ἂν γένοιτο κοσμιώτερος (...);

²¹¹ BONNER 1939, p.12.

²¹² *Ib.*

παρακελευσαίμην ἄν αὐτῶ τὴν ἐκείνου τοῦ ῥήτορος μιμεῖσθαι προαίρεσιν²¹³.

Tal consideración fue recogida por E.Gabba²¹⁴, aunque más adelante T.Hidber desarrolló con más minuciosidad la relación entre Isócrates y Dionisio, y en él se basó mayormente N.Wiater, los cuales observaron que no solo este término de “retórica filosófica” (φιλόσοφος ῥητορικὴ), sino el de “discursos políticos” (πολιτικοὶ λόγοι) evocaban la labor pedagógica y literaria del viejo maestro²¹⁵:

Πρὸς δὲ τούτοις ἵνα καὶ τοῦτο ποιήσω φανερόν, ὅτι περὶ τοὺς πολιτικούς λόγους ἡμεῖς ὄντες, οὓς ἐκεῖνοί φασιν εἶναι φιλαπεχθήμονας, πολὺν πραότεροι τυγχάνομεν αὐτῶν ὄντες: οἱ μὲν γὰρ ἀεί τι περὶ ἡμῶν φλαυρόν λέγουσιν, ἐγὼ δ' οὐδὲν ἄν εἴποιμι τοιοῦτον, ἀλλὰ ταῖς ἀληθείαις χρῆσομαι περὶ αὐτῶν²¹⁶.

Efectivamente, Isócrates definió su propio concepto de educación, caracterizado por la consideración de que “aprender a hablar bien” (εὖ λέγειν) conllevaba de manera directa “actuar bien” y “tener un carácter sensato (εὖ

²¹³ D.H.*Isoc.*4 [Y si alguien persigue la verdadera filosofía, gustando no solo de su parte teórica sino también de la práctica, y escogiendo aquellas cosas a partir de las cuales no tendrá una vida fácil, pero con las que será útil a muchos, yo le instaría a imitar a este orador.]

²¹⁴ GABBA 1982, p.50, n.27.

²¹⁵ HIDBER 1996, p.45; WIATER 2011, p.65.

²¹⁶ *Isoc.*15.260 [Y además, lo haré a fin de evidenciar que, ocupándonos nosotros de los discursos políticos, y siendo considerados por ellos amantes de disputas, resultamos ser mucho más pacíficos que ellos: pues ellos siempre dicen algo mezquino sobre nosotros, y yo nada podría decir semejante, sino sencillamente la verdad.]

πράττειν/ εὖ φρονεῖν)²¹⁷, esto es, uniendo la vida contemplativa y la vida práctica:

Καὶ μὲν δὴ κάκεινους ἴσμεν, τοὺς καταδεεστέραν μὲν τούτων τὴν φύσιν ἔχοντας, ταῖς δ' ἐμπειρίαις καὶ ταῖς ἐπιμελείαις προέχοντας, ὅτι γίνονται κρείττους οὐ μόνον αὐτῶν ἀλλὰ καὶ τῶν εὖ μὲν πεφυκότων λίαν δ' αὐτῶν κατημεληκότων: ὥσθ' ἐκάτερόν τε τούτων δεινὸν ἂν καὶ λέγειν καὶ πράττειν ποιήσειεν, ἀμφοτέρὰ τε γενόμενα περὶ τὸν αὐτὸν ἀνυπέροβλητον ἂν τοῖς ἄλλοις ἀποτελέσειεν²¹⁸.

Τὸ γὰρ λέγειν ὡς δεῖ τοῦ φρονεῖν εὖ μέγιστον σημεῖον ποιούμεθα, καὶ λόγος ἀληθῆς καὶ νόμιμος καὶ δίκαιος ψυχῆς ἀγαθῆς καὶ πιστῆς εἰδωλὸν ἐστὶ²¹⁹.

Para ello la formación del discípulo en oratoria debía tener un carácter teórico y práctico al mismo tiempo, que combinase la adquisición de conocimiento y aplicación práctica:

Λέγομεν γὰρ ὡς δεῖ τοὺς μέλλοντας διοίσειν ἢ περὶ τοὺς λόγους ἢ περὶ τὰς πράξεις ἢ περὶ τὰς ἄλλας ἐργασίας πρῶτον μὲν πρὸς τοῦτο πεφυκέναι καλῶς, πρὸς ὃ ἂν προηρημένοι τυγχάνωσιν, ἔπειτα παιδευθῆναι καὶ λαβεῖν

²¹⁷ GELZER 1979, p.20; HIDBER 1996, p.45; GARVER 2004, p.195; WIATER 2011, p.65.

²¹⁸ Isoc.15.191 [Y ciertamente sé que aquellos que tienen una condición menos capaz, pero que destacan por su experiencia y dedicación, no solo se superan a sí mismos, sino a los que son buenos por naturaleza pero se han descuidado demasiado, de manera que cada una de estas características podría hacerles hábiles en el decir y en el actuar, pero, si se dan ambas en una sola persona, ésta se haría invencible ante los demás.]

²¹⁹ Isoc.15.255 [Pues consideramos como la mayor prueba de un carácter sensato, el decir lo apropiado; y un discurso verdadero, conforme a la ley y la justicia, es imagen de un alma bondadosa y honrada]

τὴν ἐπιστήμην, ἥτις ἂν ἦ περὶ ἐκάστου, τρίτον ἐντριβεῖς γενέσθαι καὶ γυμνασθῆναι περὶ τὴν χρείαν καὶ τὴν ἐμπειρίαν αὐτῶν²²⁰.

Debía estar tutelado el discípulo además por un maestro que reuniese las virtudes necesarias, demostrando “ser él mismo un ejemplo” (αὐτὸν παράδειγμα παρασχεῖν)²²¹, con el objetivo final de “prepararse para ser útiles a la ciudad” (παρασκευάζειν σφᾶς αὐτοὺς χρησίμους τῇ πόλει)²²². Es por ello que Dionisio recomienda el estudio de Isócrates para alcanzar “no solo la verdadera filosofía, sino su aplicación práctica”. La identidad clásica queda así definida por el ideal isocrático²²³.

Esta unión entre retórica y filosofía, y como, de nuevo, ya apuntó el propio Thomas Gelzer²²⁴, era opuesta a la concepción platónica, que situaba la acción del filósofo en un ámbito espiritual, ajeno a la vida cívica, según expresó magistralmente el filósofo en su diálogo *Teeteto*, con la famosa parábola de la caída de Tales en el pozo, ejemplificando la disociación entre la vida dedicada a la contemplación filosófica con el desarrollo de habilidades sociales para la vida práctica²²⁵. Aunque Isócrates nunca menciona a Platón directamente, es fácil ver sus obras como una contestación a las críticas expresas vertidas en el diálogo

²²⁰ Isoc.15.187 [Pues decimos que es preciso que quienes piensan destacar, ya sea en el arte de los discursos, en la acción política, o en otras labores, primero deben poseer buenas aptitudes naturales para lo que eventualmente escojan; después, tienen que educarse y adquirir el conocimiento necesario para cada asunto; en tercer lugar, deben curtirse y ejercitarse en el uso y en la experiencia de estas cosas.]

²²¹ Isoc.13.17.

²²² Isoc.15.305.

²²³ WIATER 2011, p.70.

²²⁴ GELZER 1979, p.20.

²²⁵ Pl.*Tht.*174a-d.

*Gorgias*²²⁶, en el que Sócrates manifiesta la condición de la retórica como “práctica” (ἐμπειρία) pero no como “arte” (τέχνη)²²⁷, ya que proporcionaba la mera “creencia sin saber” (πίστιν ἄνευ τοῦ εἰδέναι)²²⁸, y no el “conocimiento real” (ἐπιστήμη)²²⁹, por lo que se convertía en una práctica peligrosa al servicio de demagogos, poniendo en riesgo, por un lado, el orden ético y político de la ciudad, y permitiendo, por otro, que quien sabe menos pueda persuadir de un argumento injusto a una multitud, frente a quien sabe más²³⁰. Por lo tanto en la concepción platónica la filosofía es “inútil a la mayoría”²³¹, no sirviendo para mejorar la vida política. Isócrates, por el contrario, reúne las características del sofista, tal como lo describe Platón: enseñaba retórica por dinero²³², sometía la filosofía a las necesidades de la vida pública, y hasta llegó a decir que es más importante la opinión que el saber: κρεῖττον ἐστὶ περὶ τῶν χρησίων ἐπεικῶς δοξάζειν ἢ περὶ τῶν ἀχρήστων ἀκριβῶς ἐπίστασθαι²³³.

²²⁶ KENNEDY 1994, p.43. No obstante esta crítica es implícita en *Apología* y *Banquete*, y más tarde se retomará en *Fedro*, el cual finaliza con una referencia (279b), evidentemente irónica, al futuro prometedor de Isócrates, COULTER 1967, pp.225 ss; POULAKOS-DEPEW 2004, p.11.

²²⁷ Pl.*Grg.*462b-c.

²²⁸ *Ib.*454e.

²²⁹ *Ib.*

²³⁰ *Ib.*459d.

²³¹ R.489b: ἀχρηστοὶ τοῖς πολλοῖς οἱ ἐπεικέστατοι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ [inútiles son para la muchedumbre los más ilustres filósofos]

²³² Isoc.15.39.

²³³ COUNTER 1967 p.227; KENNEDY 1994, p.43; Isoc.10.5 [Es preferible la conjetura aproximada de lo útil que el conocimiento exacto de lo inútil]

De nuevo tanto H.M.Hubbell, T.Gelzer y T.Hidber²³⁴, señalaron que el objetivo programático de Isócrates es el mismo que el de Cicerón, quien retoma la cuestión en *De oratore*, preguntándose si la retórica es un “ars”: Atqui-inquit Sulpicius-hoc ex te, de quo modo Antonius exposuit, quid sentias, quaerimus, existimesne artem aliquam esse dicendi?²³⁵. Aunque en principio, Cicerón parece negar su condición de ars o τέχνη²³⁶, más adelante acepta que originariamente operaba en la oratoria la unión entre el “buen decir” y “buen obrar”, así como el hecho de que ambas cualidades estaban presentes en sus primitivos maestros: Nam vetus quidem illa doctrina eadem videtur et recte faciendi et bene dicendi magistra; neque disiuncti doctores, sed eidem erant vivendi praeceptores atque dicendi²³⁷, y esto fue así precisamente hasta la generación de Gorgias e Isócrates. Más adelante, sin embargo, Sócrates fue el primero en separarse conscientemente de los asuntos públicos, creando una división entre retórica y filosofía: quod omnis rerum optimarum cognitio atque in eis exercitatio philosophia nominaretur, hoc commune nomen eripuit sapienterque sentiendi et ornate dicendi scientiam re cohaerentis disputationibus suis separavit²³⁸. Fue así como fue posible el surgimiento de las escuelas posteriores: cínicos, epicureos, escuela cirenaica, etc., las cuales

²³⁴ HUBBELL 1914, p.41; GELZER 1979, p.20; HIDBER 1996, pp.52-54.

²³⁵ Cic.*De Orat.*I.102 [Así pues-dijo Sulpicio- queremos saber de ti esto de lo que hace un momento ha hablado Antonio: ¿qué piensas?, ¿acaso crees que existe un arte de la elocuencia?]

²³⁶ *Ib.*I.105.

²³⁷ *Ib.*III.57 [Ciertamente parece ser la misma aquella antigua doctrina que enseñaba a obrar bien y a hablar rectamente, y ello incluía a los maestros, que eran ellos mismos preceptores en la vida y en la elocuencia]

²³⁸ *Ib.*III.60 [Puesto que a todo conocimiento sobre temas ilustres y a la práctica en ellos se les llamaba filosofía, les arrebató este nombre común y separó en sus disquisiciones la ciencia de la buena disposición, de la de hablar con ornato]

mantuvieron esa separación entre vida pública y filosofía²³⁹, con la excepción de los estoicos, que fueron los únicos que aceptaron la oratoria como virtud y conocimiento²⁴⁰, afirmación que es corroborada por Dionisio²⁴¹. En *De finibus bonorum et malorum*, Cicerón, recogiendo las palabras del estoico Catón de Útica, igualmente nos da cuenta de que los de esta escuela rechazaron la exuberancia en el estilo: *istius modi autem res dicere ornate velle puerile est, plane autem et perspicue expedire posse docti et intellegentis viri*²⁴². Asimismo Quintiliano: *Stoici...rebus tamen acuti magis quam, id quod sane non adfectaverunt, oratione magnifici*²⁴³; y más adelante: *Stoici, sicut copiam nitoremque eloquentiae fere praeceptoribus suis defuisse concedant necesse est (...)*²⁴⁴.

La conclusión del Arpinate en el *De Oratore* consiste en que lo que ahora importa no es hallar cuál de estas escuelas filosóficas es la verdadera, sino cuál se ajusta más a las necesidades del orador actual, para la buena gestión de la

²³⁹ *Ib.*III.61-63. Aunque más explícitamente en III.72.

²⁴⁰ *Ib.*III.65: *soli ex omnibus eloquentiam virtutem ac sapientiam esse dixerunt* [los únicos de todos que afirmaron que la elocuencia era virtud y conocimiento]

²⁴¹ D.H.*Comp.* 4: *καὶ μάλιστα τοῖς ἀπὸ τῆς Στοᾶς φιλοσόφοις, εἰδῶς τοὺς ἄνδρας οὐ μικρὰν φροντίδα τοῦ λεκτικοῦ τύπου ποιουμένους* [y especialmente a los filósofos de la Estoa, sabiendo que estos hombres dieron no poca relevancia al tema de la elocución]

²⁴² *Cic.Fin.*III.19 [de este modo, pretender hablar de los asuntos con ornato es pueril, y por el contrario, ser capaz de explicarlos llanamente y con claridad es propio de un hombre docto e inteligente]; BUSTOS 2012, pp.163-164.

²⁴³ *Quint.Inst.*X.1.84 [Los estoicos...más agudos en los pensamientos que ostentosos en la elocución, algo a lo cual nunca aspiraron]

²⁴⁴ *Quint.Inst.*XII.2.25 [Los estoicos, así como confiesan que en sus maestros casi estuvo ausente la abundancia y el brillo de la elocuencia (...)]

cosa pública²⁴⁵, volviendo así al ideal de los antecesores de Sócrates²⁴⁶. Cicerón por tanto comparte con Dionisio el mismo objetivo de unión de política y filosofía.

Hay una cuestión que viene implícita en la visión tripartita de Dionisio, y en la idea de que son las estructuras políticas romanas las que hacen posible la restauración de la retórica filosófica. Isócrates consideraba que su modelo pedagógico había hecho mejorar “tanto a su ciudad”, Atenas (ἡ πόλις ἡμῶν) sobre “el resto de los hombres” (τοὺς ἄλλους ἀνθρώπους), que ésta había llegado a expandir el sentido de lo “griego” a una “mentalidad” (διανοία), haciendo que se llamase griegos a todos los que compartían un tipo concreto de “educación” (παίδευσις) y no meramente un “linaje” (γένος) u “origen común” (κοινή φύσις)²⁴⁷. Se configura así un sentido de “hegemonía” ateniense²⁴⁸,

²⁴⁵ Cic. *De Orat.* III.64: Verum ego non quaero nunc, quae sit philosophia verissima, sed quae oratori coniuncta maxime [en verdad no busco ahora cuál sea la filosofía más verdadera, sino cuál es la más apropiada al orador]

²⁴⁶ *Ib.* III.72: Namque, ut ante dixi, veteres illi usque ad Socratem omnem omnium rerum, quae ad mores hominum, quae ad vitam, quae ad virtutem, quae ad rem publicam pertinebant, cognitionem et scientiam cum dicendi ratione iungebant; postea dissociati, ut exposui, a Socrate [diserti a doctis] et deinceps a Socraticis item omnibus philosophi eloquentiam despexerunt, oratores sapientiam, neque quicquam ex alterius parte tetigerunt.

[Así pues, como antes dije, aquellos antiguos hasta Sócrates, todas las cosas que pertenecían a las costumbres de los hombres, a la vida, a la virtud y a la política, así como el conocimiento y la filosofía, los unían con el arte de la elocuencia; después siendo disociados, tal como expuse, por parte de Sócrates, y a continuación igualmente por parte de todos sus seguidores, los filósofos despreciaron la elocuencia, los oradores la filosofía, y no participaban en absoluto de la materia del otro]

²⁴⁷ Isoc. 4.50: τοσοῦτον δ' ἀπολέλοιπεν ἡ πόλις ἡμῶν περὶ τὸ φρονεῖν καὶ λέγειν τοὺς ἄλλους ἀνθρώπους, ὥσθ' οἱ ταύτης μαθηταὶ τῶν ἄλλων διδάσκαλοι γεγόνασι, καὶ τὸ τῶν Ἑλλήνων ὄνομα πεποίηκε μηκέτι τοῦ γένους ἀλλὰ τῆς διανοίας δοκεῖν εἶναι, καὶ μᾶλλον Ἑλλήνας καλεῖσθαι τοὺς τῆς παιδείας τῆς ἡμετέρας ἢ τοὺς τῆς κοινῆς φύσεως μετέχοντας.

[y tanto ha aventajado nuestra ciudad en el pensamiento y elocuencia al resto de pueblos, que sus alumnos han llegado a ser maestros de los demás, y el nombre de helenos lo ha hecho ya no

convirtiéndose la ciudad en el símbolo de un panhelenismo de corte universalista²⁴⁹. Pero para que esas ciudades, ahora unidas por un sentido de educación común, puedan florecer, se necesita la figura de un caudillo o líder político que garantice su seguridad. Isócrates veía aquí a Filipo de Macedonia como esa figura necesaria, bajo cuyo poder las ciudades griegas debían someterse, superando el estadio de confrontación, para alcanzar la “concordia” (ὁμόνοια) común, en pos de un ideal panhelénico, que unificase a Grecia bajo una identidad común frente a un tercero, identificado con los bárbaros, en este caso el Imperio Persa²⁵⁰. Isócrates extendía su admiración al prometedor hijo de Filipo en su *Carta a Alejandro*, alabando precisamente, por un lado, que su educación combinase filosofía y admiración por Atenas: ἀκούω δέ σε πάντων λεγόντων ὡς φιλόστοργος εἶ καὶ φιλαθηναῖος καὶ φιλόσοφος (“llega a mis

propio de un linaje sino de una menalidad, y más deben llamarse griegos a los que comparten nuestra educación que a los que son griegos de linaje]

²⁴⁸ Isoc.4.20, 37, 57, 100, 166; 8. 30, 42, 135; 6.110; ANTELA-BERNÁRDEZ 2007, p.71.

²⁴⁹ ANTELA-BERNÁRDEZ 2007, p.77.

²⁵⁰ ROULAKOS-DEPEW 2004, p.9; Isoc.5.16: μέλλω γάρ σοι συμβουλεύειν προστήναι τῆς τε τῶν Ἑλλήνων **ὁμόνοιας** καὶ τῆς ἐπὶ τοὺς βαρβάρους στρατείας: ἔστι δὲ τὸ μὲν πείθειν πρὸς τοὺς Ἕλληνας συμφέρον, τὸ δὲ βιάζεσθαι πρὸς τοὺς βαρβάρους χρήσιμον.

[Pues voy a instarte a que te erijas en líder de la **concordia** de los griegos y del ejército contra los bárbaros, pues es provechoso convencer a los griegos y útil que combatan a éstos].

Bajo su comandancia, los griegos se unirán contra un enemigo común, Isoc. 5.9: εὐρισκον οὐδαμῶς ἂν ἄλλως αὐτὴν ἡσυχίαν ἄγουσαν, πλὴν εἰ δόξειε ταῖς πόλεσι ταῖς μεγίσταις διαλυσαμέναις τὰ πρὸς σφᾶς αὐτὰς εἰς τὴν Ἀσίαν τὸν πόλεμον ἐξενεγκεῖν, καὶ τὰς πλεονεξίας, ἃς νῦν παρὰ τῶν Ἑλλήνων ἀξιούσιν αὐταῖς γίνεσθαι, ταύτας εἰ παρὰ τῶν βαρβάρων ποιήσασθαι βουληθεῖεν

[Encuentro que de ninguna otra forma podría conseguir la paz, excepto si las ciudades más importantes decidieran, librándose de sus problemas entre sí, llevar la guerra contra Asia, y tuvieran la voluntad de aprovechar contra los bárbaros las ventajas que ahora contra los griegos ellos estiman tener a su favor].

oídos que todos dicen de ti que eres amante de la humanidad, amante de Atenas y filósofo”)²⁵¹, y que, al mismo tiempo, esa admiración por la filosofía incluyese también el “estudio de la erística” (τῶν τε φιλοσοφῶν οὐκ ἀποδοκιμάζειν μὲν οὐδὲ τὴν περὶ τὰς ἔριδας)²⁵², y “la educación en los discursos” (προαιρεῖσθαι δὲ τὴν παιδείαν τὴν περὶ τοὺς λόγους)²⁵³.

Para Dionisio la retórica filosófica se había degenerado justo a la muerte de Alejandro, cuando esa unidad política previamente creada por su padre Filipo, y ampliada increíblemente por él, se resquebraja; y es ahora gracias a las nuevas estructuras políticas romanas que la restauración de las virtudes que un día fueron propias de Atenas se restablecen. Podemos ahora suscribir que “aticismo”, en esta segunda fase, es mucho más que una imitación del lenguaje puro y estilo llano, pues representa el “Bildungsideal”, un símbolo de la cultura elevada y de la *paideia*²⁵⁴, que se recupera, como ha escrito E.Gabba, a partir de los modelos del pasado, y que ahora es ofrecida como un instrumento fundamental de una conciencia unificada entre las clases elevadas en las ciudades griegas bajo el nuevo poder romano²⁵⁵. El propio Dionisio lo expresará al rendir pleitesía a la educación que recibió en Roma- y que vino a completar su educación griega- y a los hombres “más versados” con quienes estableció relación²⁵⁶. La alabanza del poder romano como elemento que hace posible la recreación del ideal ateniense en el presente es el marco propagandístico

²⁵¹ Isoc.*Ep.*5.2.

²⁵² *Ib.*5.3.

²⁵³ *Ib.*5.4.

²⁵⁴ JONGE 2008, p.14.

²⁵⁵ GABBA 1982, p.50.

²⁵⁶ D.H.I.7.2.

perfecto para los intereses de estos intelectuales y para su encaje dentro de la nueva situación política. Bonner sobre este particular escribía: “his enthusiastic treatment of the moral value of Isocrates, at somewhat disproportionate length, strongly suggests that he was consciously producing propaganda for the Augustan programme of moral reform”²⁵⁷. Dionisio es la conclusión lógica del programa ciceroniano. Retoma la tradición isocrática y estoica de encontrar una unión entre filosofía y política y de crear una filosofía al servicio de los intereses de la vida pública, pero al mismo tiempo actualiza esa concepción, al vivir bajo una estructura política absolutista, que queda justificada al entenderse como el elemento histórico necesario que hace posible precisamente la vuelta de las virtudes de la retórica perdidas.

1.2.2.1.4. Clasicismo e historiografía

Como decíamos, Dionisio consideraba como ejemplos de esas obras que estaban contribuyendo al asentamiento del movimiento, no solo tratados retóricos, sino también “obras de historia dignas de atención escritas por los contemporáneos”²⁵⁸, de hecho él es sobre todo conocido por su gran obra histórica, las *Antigüedades romanas*, que aborda los orígenes de la historia de Roma hasta el comienzo de la Primera Guerra Púnica, en el año 264 a.C.²⁵⁹. Ya en 1903 Eduard Schwartz la había considerado un paradigma de la retórica clásica, aunque en un sentido negativo, entendiendo que la obra distorsionaba “retóricamente” el pasado. Dionisio habría elegido la temprana historia de Roma por ser un tema desconectado de la actualidad, y más difícilmente

²⁵⁷ BONNER 1939, p.11.

²⁵⁸ D.H.*Orat.Vett.*1.

²⁵⁹ D.H.1.8.2.

contrastable, donde tendría libertad para incurrir en abusos retóricos²⁶⁰. Actualmente podemos considerar esta tesis correcta a medias, puesto que uno de los puntos esenciales de la mentalidad clasicista es en concreto el intento de conectar el pasado con el presente, sobre todo si se consigue demostrar un pasado griego para Roma. Por este motivo la elección de un periodo lejano de su historia no es un rasgo auxiliar, que permita a posteriori un despliegue de técnica retórica clasicista, sino que es un objetivo en sí mismo, que se convierte en una herramienta para intentar justificar el poder romano²⁶¹.

La preceptística de las *Antigüedades Romanas*, explicada en el proemio, aún el plano epistémico y el moral, y da a la historiografía el mismo papel pragmático que había otorgado al género oratorio en *Sobre los antiguos oradores*, pues, nos dice, la historia debe buscar la “verdad” (ἀλήθεια), al tiempo que la “utilidad” (ὠφέλεια), escogiendo temas hermosos que a la vez resulten “altamente convenientes” (ὑποθέσεις καλὰς καὶ μεγαλοπρεπεῖς)²⁶². En el *Sobre los antiguos oradores*, de hecho, había equiparado a historiadores y oradores, alegando que se centraría en estos últimos por una mera cuestión de “espacio”²⁶³. En las *Antigüedades Romanas*, Dionisio corrobora el papel

²⁶⁰ SCHWARTZ 1903, p.934; DELCOURT 2005, p.52.

²⁶¹ WIATER 2011, p.194.

²⁶² D.H.I.1.2.

²⁶³ D.H. *Orat.Vett.*4: τίνες εἰσὶν ἀξιολογώτατοι τῶν ἀρχαίων ῥητόρων τε καὶ συγγραφέων καὶ τίνες αὐτῶν ἐγένοντο προαιρέσεις τοῦ τε βίου καὶ τῶν λόγων καὶ τί παρ' ἑκάστου δεῖ λαμβάνειν ἢ φυλάττεσθαι (...) ἐρῶ περὶ ἑκάστου, νῦν μὲν περὶ τῶν ῥητόρων, ἔαν δὲ ἐγχωρῆ, καὶ περὶ τῶν ἱστορικῶν

[quiénes son los más dignos de elogio de entre los antiguos oradores e historiadores y cuáles llegaron a ser sus principios en la vida y en sus discursos y qué es necesario adoptar de cada uno o evitar (...) hablaré sobre cada uno, ahora sobre los oradores, y si hay tiempo, sobre los historiadores]

pragmático de la historiografía, manifestando que es una actividad útil para los hombres de gobierno: τοῖς δὲ πολιτικοῖς καὶ ἀναγκαίαν ὑπάρχουσιν ὁρῶν τὴν τούτων μάθησιν, ἵνα παραδείγμασιν ἔχοιεν πρὸς τὰ συμβαίνοντα χρῆσθαι²⁶⁴. Asimismo manifestaba que el conocimiento de la historia era útil para “cuantos se dedican a la teoría filosófica y a las acciones políticas” (ὅσοι περὶ τὴν φιλόσοφον θεωρίαν καὶ περὶ τὰς πολιτικὰς διατρίβουσι πράξεις)²⁶⁵.

Hay que recordar que Cicerón ya clasificaba al género histórico como una parte de la retórica: Sed illuc redeo: videtisne, quantum munus sit oratoris historia? Haud scio an flumine orationis et varietate maximum²⁶⁶. En el tratado *De compositione verborum*, Dionisio vuelve sobre el tema de la degeneración asianista, pero empleando como ejemplos a historiadores del periodo helenístico y no a oradores:

Τοῖς μὲν οὖν ἀρχαίοις ὀλίγου δεῖν πᾶσι πολλὴ ἐπιτήδευσις ἦν αὐτοῦ, παρ' ὃ καὶ καλὰ ἔστιν αὐτῶν τὰ τε μέτρα καὶ τὰ μέλη καὶ οἱ λόγοι: τοῖς δὲ μεταγενεστέροις οὐκέτι πλὴν ὀλίγων: χρόνῳ δ' ὕστερον παντάπασιν ἡμελήθη καὶ οὐδεὶς ᾤετο δεῖν ἀναγκαῖον αὐτὸ εἶναι οὐδὲ συμβάλλεσθαί τι τῷ κάλλει τῶν λόγων: τοιγάρτοι τοιαύτας συντάξεις κατέλιπον οἷας οὐδεὶς ὑπομένει μέχρι κορωνίδος διελθεῖν, Φύλαρχον λέγω καὶ Δοῦριν καὶ Πολύβιον καὶ Ψάωνα καὶ τὸν Καλλατιανὸν Δημήτριον Ἰερώνυμόν τε καὶ Ἀντίγονον καὶ Ἡρακλείδην καὶ Ἠγησιάνακτα καὶ ἄλλους μυρίους²⁶⁷.

²⁶⁴ D.H.V.56.1 [Y para los políticos veo también que existe la necesidad de aprender estas cosas, de suerte que puedan servirse de ellas como modelos frente a las vicisitudes]

²⁶⁵ D.H.XI.1.1; GELZER 1979, p.22.

²⁶⁶ Cic.*De Orat.*II.62 [Pero, volviendo al mismo tema, ¿caso no veis hasta qué punto la historia es competencia del orador? No sé si lo es en el máximo grado en cuanto al fluir del discurso y a la variedad]

²⁶⁷ D.H.*Comp.*4.13-15 [Y entre casi todos los antiguos se daba profusamente esta práctica [la de la composición de palabras], lo cual ha hecho hermosas tanto a su poesía épica, como a la lírica y a

De hecho, se trata del capítulo ya mencionado donde se cita a Hegesias, “culpable de la degeneración”, cuya inferioridad retórica no es confrontada con otros oradores, sino con los historiadores que podemos considerar paradigmas de los modelos clásicos: Heródoto y Tucídides²⁶⁸.

En la *Carta a Pompeyo Gémino*, cuya segunda parte²⁶⁹ trata del género historiográfico, aunque Heródoto es considerado superior en cuanto al contenido a Tucídides por varias razones (variedad²⁷⁰, narración²⁷¹, y “estado de ánimo”²⁷²), ambos son considerados eximios por la pureza de la lengua, convirtiéndose en, literalmente, “máximo canon” (ἄριστος κανών) respectivamente del dialecto jónico y del ático (Ἡρόδοτός τε γὰρ τῆς Ἰάδος...Θουκυδίδης τε τῆς Ἀτθίδος)²⁷³. La historiografía debe también escoger “temas hermosos y altamente convenientes” (ὑποθέσεις καλὰς καὶ μεγαλοπρεπεῖς)²⁷⁴, como veíamos en *Sobre los antiguos oradores*. Tucídides toma

la prosa; pero no así ya entre los que nacieron después, con la excepción de unos pocos. Con el tiempo finalmente se descuidó enteramente, y nadie pensaba que ello fuese necesario ni que contribuyese a la belleza del discurso. Ciertamente, nos dejaron composiciones tales, que nadie aguanta leerlas hasta el final. Hablo de Filarco, Duris, Polibio, Psaón, Calatianón, Demetrio, Jerónimo, Antígono, Heraclidas, Hegesias y otros miles.]

²⁶⁸ *Ib.* 4.11

²⁶⁹ *D.H.Pomp.*3-6.

²⁷⁰ *D.H.Pomp.*3.11.

²⁷¹ *Ib.*3.13.

²⁷² *Ib.*3.15.

²⁷³ *Ib.*3.16.

²⁷⁴ *Ib.*4.1.

un tema útil (πολυωφελῆ) y común (κοινήν)²⁷⁵, en paralelo al “ὑπόθεσιν τοῦ λόγου κοινήν” que veíamos en *Sobre los antiguos oradores*²⁷⁶.

De nuevo aparece la expresión “retórica filosófica”, y se asume que la historiografía es una tarea más de quienes se ejercitan en ella:

Τίς οὐχ ὁμολογήσει τοῖς ἀσκοῦσι τὴν φιλόσοφον ῥητορικὴν ἀναγκαῖον εἶναι πολλὰ μὲν ἔθνη καὶ βαρβάρων καὶ Ἑλλήνων ἐκμαθεῖν, πολλοὺς δὲ νόμους ἀκοῦσαι πολιτειῶν τε σχήματα, καὶ βίους ἀνδρῶν καὶ πράξεις καὶ τέλη καὶ τύχας;²⁷⁷

Finaliza Dionisio su carta insistiendo en que, cuantos historiadores ha comparado, deben servir como ejemplos útiles para los lectores, y especialmente “para quienes se ejercitan en el discurso político”, empleando el mismo término isocrático que veíamos en el *Sobre los antiguos oradores* (τοῖς ἀσκοῦσι τὸν πολιτικὸν λόγον)²⁷⁸. La historia asume, por tanto, el mismo papel que la retórica: ambas tienen un objetivo de utilidad y de servicio a la polis.

Volviendo a las *Antigüedades*, la necesidad de elegir “temas hermosos y altamente convenientes” (ὑποθέσεις καλὰς καὶ μεγαλοπρεπεῖς) para la historiografía, es de nuevo reiterada, así como la de buscar la “gran utilidad

²⁷⁵ D.H.Pomp.5.

²⁷⁶ D.H.Orat.Vett.4.

²⁷⁷ D.H.Pomp.6.5-6. [¿Quién no estará de acuerdo en que para quienes se ejercitan en la retórica filosófica es necesario conocer muchas de las costumbres tanto de bárbaros como de helenos, así como escuchar acerca de muchas de sus leyes y sus formas constitucionales, y sobre las vidas de sus hombres, sus acciones, muertes y fortunas?]

²⁷⁸ D.H.Pomp.6.11.

para los lectores” (πολλήν ὠφέλειαν τοῖς ἀναγνωσομένοις)²⁷⁹; y se critican expresamente aquellas obras en las que el autor solo busca “demostrar la superioridad del poder de su discurso” y nada más (περιουσίαν ἀποδείξασθαι τῆς περὶ λόγους δυνάμεως)²⁸⁰.

Sigue una desaforada alabanza de Roma como hegemonía universal²⁸¹. Como en *Sobre los antiguos oradores*, Dionisio explicita que el imperio macedónico decayó con la muerte de Alejandro²⁸², hasta que su antiguo territorio fue integrado en el dominio romano, cuya hegemonía supera a todas las anteriores²⁸³. La antigüedad de Roma es desconocida casi para todo el público griego, el cual no sabe que la ciudad inmortal ha llegado a ser grande por su piedad, justicia y virtud (εὐσέβειαν δὲ καὶ δικαιοσύνην καὶ τὴν ἄλλην ἀρετὴν)²⁸⁴, produciéndose, como señaló ya E.Gabba, un paralelismo con los valores que Isócrates alabó igualmente en la propia antigüedad de Atenas²⁸⁵.

Si *Sobre los antiguos oradores* aunaba la defensa del legado griego con la justificación del imperialismo romano sobre la base de que el segundo había sido el elemento que facilitó la restauración de las virtudes áticas, las *Antigüedades* amplían esa defensa pretendiendo que el pasado de Roma fue en realidad griego²⁸⁶. La sumisión a su poder es por tanto lógica, primero porque

²⁷⁹ D.H.I.1.2.

²⁸⁰ *Ib.*1.1.3.

²⁸¹ *Ib.*1.2-1.3.

²⁸² *Ib.*1.2.3.

²⁸³ *Ib.*1.3.5-6.

²⁸⁴ *Ib.*1.4.2

²⁸⁵ Isoc.12.124; GABBA 1991, p.39; GABBA 1992, p.53.

²⁸⁶ D.H.I.5.1.

existe una supuesta “ley natural, común para todos, que ninguna época derogará, de acuerdo a la cual los superiores gobernarán siempre a los inferiores” (φύσεως γὰρ δὴ νόμος ἅπασι κοινός, ὃν οὐδεὶς καταλύσει χρόνος, ἄρχειν αἰεὶ τῶν ἡττόνων τοὺς κρείττονας), y seguidamente porque desde su fundación, Roma proporcionó una “miríada de virtudes a los hombres” (μυρίας ἤνεγκεν ἀνδρῶν ἀρετάς)²⁸⁷. En el primer argumento se produce una nueva coincidencia con la tradición estoica, especialmente de la Escuela de Panecio, que, como veremos más adelante, también fue recogida por Cicerón.

La intención de las *Antigüedades* es ofrecer un texto en lengua griega para público griego que les explique el porqué de la expansión romana²⁸⁸, preocupándose de la “verdad y justicia” (τῆς ἀληθείας καὶ τοῦ δικαίου προνοούμενος), y cumpliendo la necesidad de ser “útil” (χρηστή) a los hombres honrados. En el ámbito personal del autor, también significa una retribución a la ciudad de Roma por la educación y los bienes que recibió de ella²⁸⁹. Se corrobora así la idea de que los autores clasicistas debían justificar su propia sumisión a la nueva estructura política.

En definitiva, la historiografía es una parte de la retórica. El mismo afán canonizador-clasicista juega un rol fundamental en la concepción historiográfica de Dionisio, con la defensa de Heródoto y Tucídides. Igual que el orador, el historiador ha de ser útil y buscar la virtud. La visión de la historia vuelve a ser tripartita, con la degeneración del imperio macedónico y la restauración de Roma.

²⁸⁷ *Ib.*1.5.2-3.

²⁸⁸ *Ib.*1.5.4.

²⁸⁹ *Ib.*1.6.5.

1.2.2.1.4.1. El precedente de Polibio

Obviamente, Polibio escribió en una época muy diferente a la de los autores clasicistas, cuando Roma estaba todavía empezando a despuntar como gran potencia en el Mediterráneo²⁹⁰. El pasaje donde nos dice que los “romanos sometieron a todo el mundo habitado” (πᾶσαν τὴν οἰκουμένην) se ha entendido como una exageración retórica, ya que difícilmente habría podido imaginar el autor una expansión semejante como la que llegó a tener el imperio en época de Augusto²⁹¹. Fue además un historiador helenístico, en el sentido más negativo del término, hasta el punto de que Dionisio lo incluye entre los historiadores de estilo “hinchado”²⁹², pero tiene, no obstante, otros elementos que lo hacen indispensable para entender la evolución de la historiografía griega, y el posterior desarrollo de la mentalidad clasicista. Este hecho no puede desligarse de las profundas transformaciones políticas de su tiempo, consecuencia del expansionismo romano temprano; ni de su vinculación biográfica a ellas: llegada a Roma como rehén, después de la victoria de Emilio Paulo sobre Perseo en 168 a.C.; incorporación al llamado Círculo de los Escipiones; y participación directa en hechos clave que afianzaron a Roma como poder dominante en el Mediterráneo²⁹³, en especial, en las batallas de Corinto y Cartago en 146 a.C.²⁹⁴. Adquirida la libertad en el 150 a.C.²⁹⁵, su afán se dirige a

²⁹⁰ GOWING 2010, p.389.

²⁹¹ Plb.III.3.9; GRUEN 1984, p.325; GOWING 2010, *Ib.*

²⁹² D.H.*Comp.*4.15.

²⁹³ DÍAZ TEJERA 1981, p.11.

²⁹⁴ GOWING 2010, p.384-385. La participación de Polibio en la derrota de Cartago es narrada por Amiano Marcelino, y corresponde a Plb.XXXVIII.19a.1. Estrabón nos sirve de testimonio para su presencia en la batalla de Corinto, Str.VIII.6.28=Plb. XXXIX.2.2.

²⁹⁵ DÍAZ TEJERA 1981, *Ib.*

justificar ante el público griego las causas del auge del poderío romano²⁹⁶. Su situación de intelectual griego al servicio de círculos de poder y su testimonio directo del expansionismo romano le otorgan similitudes ideológicas, que, a nuestro juicio, justificarían el adelanto de características más tarde desarrolladas por autores del periodo augústeo, y, que creemos de análisis imprescindible para comprender el ulterior desarrollo de la historiografía augústea de Dionisio y Estrabón, pese a las obvias discrepancias que entre ellos existieron.

La primera coincidencia que nos salta a la vista es la propia fecha de inicio y fin de las obras de Polibio, Dionisio y Estrabón. Las *Antigüedades Romanas* abarcan los orígenes míticos de la ciudad de Roma hasta el comienzo de la Primera Guerra Púnica en el 264 a.C²⁹⁷, fecha que corresponde con el inicio del periodo tratado por la obra de Polibio. Por su parte, la obra de Estrabón continúa cronológicamente a Polibio hacia adelante, como él mismo explícitamente dijo²⁹⁸. Efectivamente según la práctica de la historia perpetua, era habitual entre los historiadores griegos seguir cronológicamente a sus antecesores (como Jenofonte y Teopompo continuaron a Tucídides, o el propio Polibio a Timeo), por lo que en principio no tendría que representar un punto de conexión importante, sin embargo, puesto que al menos en el caso de Estrabón, habría sido lo más natural continuar a Posidonio, su inmediato predecesor, y no a Polbio, se produce una ruptura explícita del concepto de historia perpetua, y se nos invita a considerar una motivación de otro tipo²⁹⁹.

²⁹⁶ Plb.I.1.5; I.3.8; I.12.6; VI.1; WALBANK 1972, p.3; WALBANK 1990, p. 4.

²⁹⁷ D.H.I.8.2.

²⁹⁸ Str.XI.9.3.

²⁹⁹ ENGELS 2010, p.73.

Las continuaciones de Polibio, hacia atrás en el caso de Dionisio, y hacia adelante en el caso de Estrabón, consagrarían ese precedente indispensable que para ambos representó el Megalopolitano. Exploraremos las coincidencias con Estrabón en 1.3.2. Aquí nos limitaremos a Dionisio y al ámbito general del clasicismo.

En el caso de Dionisio, el primer dato a considerar es la relevancia particular y específica que confirió, bajo un punto de vista compositivo, a la elección del comienzo y final de una obra histórica³⁰⁰. Polibio expresa igualmente esa misma importancia: ληπτέον δὲ καὶ τοῖς καιροῖς ὁμολογουμένην καὶ γνωρίζομένην ἀρχὴν παρ' ἅπασιν καὶ τοῖς πράγμασιν δυναμένην αὐτὴν ἐξ αὐτῆς θεωρεῖσθαι³⁰¹. Ese principio está relacionado con la comprensión del origen de las causas:

Διόπερ οὐ χρὴ θαυμάζειν οὐδ' ἐν τοῖς ἐξῆς, ἐάν που προσανατρέχωμεν τοῖς χρόνοις περὶ τῶν ἐπιφανεστάτων πολιτευμάτων. Τοῦτο γὰρ ποιήσομεν χάριν τοῦ λαμβάνειν ἀρχὰς τοιαύτας, ἐξ ὧν ἔσται σαφῶς κατανοεῖν ἐκ τίνων ἕκαστοι καὶ πότε καὶ πῶς ὀρμηθέντες εἰς ταύτας παρεγένοντο τὰς διαθέσεις, ἐν αἷς ὑπάρχουσι νῦν³⁰².

Por lo tanto el principio es la base de una obra, y su importancia condiciona la totalidad de ésta:

³⁰⁰ D.H.Pomp.3.8.

³⁰¹ Plb.I.5.4 [Se debe escoger, respecto a las fechas, un principio acordado y reconocido por todos; y, respecto a los hechos, aquel que permita un análisis por sí mismo]

³⁰² Plb.I.12.8-9 [Por ello, no es necesario tampoco, en lo que sigue, sorprenderse si retrocedemos en el tiempo para hablar de las más ilustres constituciones políticas. Pues haremos esto buscando averiguar los principios a partir de los cuales será fácil comprender a partir de qué circunstancias, cuándo y cómo, se ocasionaron cada uno de los hechos, antes de llegar a la situación en la que se encuentran ahora].

Θαροῶν γὰρ ἄν τις εἴπειεν οὐχ ἥμισυ τὴν ἀρχὴν εἶναι τοῦ παντός, ἀλλὰ καὶ πρὸς τὸ τέλος διατείνειν. Πῶς γὰρ ἄρξασθαί τινος καλῶς οἶόν τε μὴ προπεριλαμβάνοντα τῷ νῶ τὴν συντέλειαν τῆς ἐπιβολῆς μηδὲ γινώσκοντα ποῦ καὶ πρὸς τί καὶ τίνος χάριν ἐπιβάλλεται τοῦτο ποιεῖν;³⁰³

El segundo dato está relacionado con el primero: elegir un principio adecuado al estudio de las causas está determinado por un objetivo. Ese objetivo es coincidente para Polibio y Dionisio, pues ambos buscan comprender cómo el imperio romano llegó a ser el más importante de cuantos han existido³⁰⁴. Ambos además, comparten una exposición parecida para probar este hecho, la cual consiste en la comparación del imperio romano con todos los anteriores³⁰⁵.

Ambos coinciden en negar que fuese solo por “azar” (τύχη) o “accidente” (αὐτόματως, δι’ αὐτοματισμόν) que la ciudad de Roma llegase a ser importante³⁰⁶. El “principio” (ἀρχή) es una cuestión decisiva para comprender las causas de la expansión romana en ambos autores, que dan, sin embargo, dos respuestas diferentes, en relación directa a los dos periodos diferentes que escogen. Para Polibio es la derrota de Aníbal y el éxito de la Segunda guerra púnica lo que da lugar a esa expansión³⁰⁷, (aunque efectivamente él considera que un factor determinante fue la constitución

³⁰³ Plb.V.32.2 [Pues, con confianza, se podría decir que el principio no es únicamente el fundamento del todo, sino que ejerce influencia hasta el final, pues ¿cómo sería posible empezar algo con buen pie dejando de abarcar mentalmente el final del proyecto y sin conocer dónde, hacia qué y a causa de qué se pone uno a realizarlo?]. Semejantes reflexiones en Plb.III.4.1-16.

³⁰⁴ Plb.I.1.5; D.H.I.2.1.

³⁰⁵ Plb. I.1.5; I.2.7; D.H.I.3; ALONSO NÚÑEZ 1983, p.411.

³⁰⁶ Plb.I.63.9; D.H.I.4.2; WIATER 2011, pp.195-196.

³⁰⁷ Plb.I.3.1; I.3.5; I.12.5-6.

romana³⁰⁸, no obstante ese factor no pudo materializarse si no hubiera tenido lugar el éxito ante la potencia cartaginesa³⁰⁹). Dionisio en cambio no considera ningún hecho determinante de este tipo, para él el origen de Roma y el origen de su éxito es el mismo. Polibio reserva una parte separada por la “pre-historia” de su relato, pero para él esa prehistoria contempla la Primera guerra púnica, mientras que para Dionisio sería lo que hay incluso antes de la existencia misma de la ciudad de Roma, lo cual es relatado en su Libro I. Por tanto podemos concluir que no es solo la cuestión de la historia perpetua lo que explica las coincidencias entre final y comienzo de sus obras sino que existen razones programáticas que llevaron a tal coincidencia³¹⁰.

Otro punto en que Dionisio y Polibio coinciden es en el objetivo pedagógico de la historia, y al servicio de los hombres de gobierno. Ya hemos explicado en 1.2.2.1.4.1 y en 1.2.2.1.1 cómo este precepto aparece como rasgo fundamental en las *Antigüedades*, así como en *Sobre los antiguos oradores*, y en otros de sus tratados, al equipararse oradores e historiadores. En el caso de Polibio, tiene que ver con el concepto de la “historia pragmática”. Su Libro I comienza expresando muy claramente que la historia es el mejor aprendizaje para la actividad política (παιδείαν καὶ γυμνασίαν πρὸς τὰς πολιτικὰς πράξεις τὴν ἐκ τῆς ἱστορίας μάθησιν)³¹¹. Thomas Gelzer ya reconoció esta coincidencia, y además consideró que retrotraería de nuevo a la tradición isocrática³¹². No queremos decir en cualquier caso que Polibio fuera el único que

³⁰⁸ Plb.I.1.5.

³⁰⁹ *Ib.*

³¹⁰ WIATER 2011, pp.197-198.

³¹¹ Plb.I.1.2; DÍAZ TEJERA 1981, p.32.

³¹² GELZER 1979, p.22, n.1.

lo hubiese asumido, ya que en efecto él mismo reconoció que aquí él coincidía con autores anteriores, como señaló igualmente el propio Gelzer³¹³.

La concepción pedagógica polibiana es, por cierto, expresamente contraria al modelo platónico, y a la separación de filosofía y vida política. La historia se convierte en el campo de operaciones de su “hombre pragmático”:

ὁ μὲν οὖν Πλάτων φησὶ τότε τὰνθρώπεια καλῶς ἔξειν, ὅταν ἢ οἱ φιλόσοφοι βασιλεύσωσιν ἢ οἱ βασιλεῖς φιλοσοφήσωσι: καὶ γὰρ δ' ἂν εἴποιμι διότι τὰ τῆς ἱστορίας ἔξει τότε καλῶς, ὅταν ἢ οἱ πραγματικοὶ τῶν ἀνδρῶν γράφειν ἐπιχειρήσωσι τὰς ἱστορίας³¹⁴.

Desde el punto de vista lingüístico, no podemos dejar de resaltar que Polibio mantiene el uso del optativo en una época en que ya era raro en documentos oficiales, por lo que se separa de la *koiné* sin llegar obviamente a la lengua ática formal que seguía estudiándose en la escuela. Mantiene, qué duda cabe, rasgos marcadamente helenísticos, las innovaciones nominales abstractas, y la construcción sintáctica compleja, que solía abusar de la subordinación de infinitivos³¹⁵. Con probabilidad serían estos rasgos los que repelían a Dionisio, como hemos visto. Las coincidencias son más evidentes en relación a Estrabón, las cuales estudiaremos más abajo.

³¹³ Plb.I.1.2; GELZER 1979, *Ib*.

³¹⁴ Plb.XII.28.2-3 [Y pues Platón dice que la humanidad estará bien cuando o los filósofos reinen o los reyes filosofen: pero yo diría que los asuntos históricos marcharán bien cuando los hombres políticos se dediquen a la escritura de la historia.]

³¹⁵ HORROCKS 2010, p.97.

1.2.2.1.5. Clasicismo y geografía

Es un fenómeno complejo el progresivo desarrollo de la ciencia geográfica en la Antigüedad. Podemos hablar de que existían dos corrientes principales que llegan a la época augústea: la geografía matemática de la escuela alejandrina, cultivada por Eratóstenes, como su mayor representante; y la geografía descriptiva, más antigua y propia de historiadores, en la que no existía una distinción clara entre historia, geografía y etnografía. Aunque existen ejemplos anteriores como el de Hecateo³¹⁶, es la obra de Heródoto nuestro testimonio más antiguo, en el cual podemos reconocer con solidez esta tradición geográfica que llamamos descriptiva. Heródoto mezcla la información geográfica, que aparece en forma de excursos, con los datos históricos, interrumpiendo aquí y allí la narración³¹⁷. Habrá menos discusión geográfica en Tucídides, cuya obra se enfoca fundamentalmente a hechos político-militares. Estas discrepancias llevarían a Hermann Strasburger a clasificar a Tucídides como “historiador cinético”, frente al “historiador estático” que representaría Heródoto y sus seguidores, entre ellos, Posidonio³¹⁸, otra de las importantes fuentes de Estrabón.

Fue sin embargo Éforo de Cime en el s. IV el primero en dar a la geografía un espacio independiente, en dos libros, diferenciados del resto de la obra, siendo seguido en ello posteriormente por Polibio³¹⁹:

³¹⁶ PRANDI 1989, p.52.

³¹⁷ WALBANK 2002, p.32.

³¹⁸ STRASBURGER 1966, pp.90-92; MARCOTTE 2015, p.169.

³¹⁹ RAWSON 1985, p.250; DUECK 2000, p.51; WALBANK 2002, p.41.

Οί δ' ἐν τῇ κοινῇ τῆς ἱστορίας γραφῆ χωρὶς ἀποδείξαντες τὴν τῶν ἠπειρῶν τοπογραφίαν, καθάπερ Ἐφορός τε ἐποίησε καὶ Πολύβιος³²⁰.

La geografía adquiere así un valor capital dentro de su “historia pragmática”:

Τὸν αὐτὸν δὴ τρόπον καὶ τῆς πραγματικῆς ἱστορίας ὑπαρχούσης τριμεροῦς, (...) ἑτέρου δὲ τοῦ περὶ τὴν θέαν τῶν πόλεων καὶ τῶν τόπων περὶ τε ποταμῶν καὶ λιμένων καὶ καθόλου τῶν κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἰδιωμάτων καὶ διαστημάτων³²¹.

En el pasaje que vamos a ver a continuación, Polibio nos dice que fue la unificación política del imperio de Alejandro el factor que hizo posible el conocimiento de nuevos espacios geográficos, y, en el mismo sentido, una nueva unificación, que supondría el expansionismo romano, renovarían la oportunidad de expandir aún más esos conocimientos. Es conocido el concepto de *symploké* polibiano, según el cual gracias a la unificación política romana los hechos históricos experimentaron una interconexión que los hizo dirigirse hacia un mismo fin³²². Ahora, en el ámbito geográfico, Polibio emplea el mismo valor positivo que había tenido el concepto de unificación política en el ámbito histórico, al tiempo que ofrece también, con ese paralelismo entre el imperio de Alejandro y el de Roma, una visión tripartita de la historia, antes del surgimiento del movimiento clasicista, dirigida a la geografía. Simultáneamente, también nos dice que el estudio de las peculiaridades

³²⁰ Str.VIII.1.1 [y otros, en el escrito común de su historia, presentaron separadamente la topografía de los continentes, tal como hicieron Éforo y Polibio].

³²¹ Plb.XII.25e [De la misma manera, la historia pragmática consta de tres partes (...), la segunda es la contemplación de las ciudades y lugares que rodean a ríos y puertos y, en general, de las particularidades y dimensiones de la tierra y el mar]

³²² Plb.I.3.4; I.4.11; WALBANK 1975, pp.197-212.

políticas de cada lugar le serviría para sonsacar los apropiados ejemplos de conducta para la formación del “hombre pragmático”, objetivo último de su obra, resultando así la geografía en un complemento de la historiografía, dentro de su programa pedagógico:

ἐν δὲ τοῖς καθ’ ἡμᾶς τῶν μὲν κατὰ τὴν Ἀσίαν διὰ τὴν Ἀλεξάνδρου δυναστείαν τῶν δὲ λοιπῶν τόπων διὰ τὴν Ῥωμαίων ὑπεροχὴν σχεδὸν ἀπάντων πλωτῶν καὶ πορευτῶν γεγονότων, ἀπολελυμένων δὲ καὶ τῶν πρακτικῶν ἀνδρῶν τῆς περὶ τὰς πολεμικὰς καὶ πολιτικὰς πράξεις φιλοτιμίας, ἐκ δὲ τούτων πολλὰς καὶ μεγάλας ἀφορμὰς εἰληφότων εἰς τὸ πολυπραγμονεῖν καὶ φιλομαθεῖν περὶ τῶν προειρημένων, δέον ἂν εἴη καὶ βέλτιον γινώσκειν καὶ ἀληθινώτερον ὑπὲρ τῶν πρότερον ἀγνοουμένων³²³.

La justificación de la necesidad de la descripción geográfica viene ya prefigurada en Dionisio bajo los mismos preceptos con que se justificaba la historiografía, concretamente en el pasaje ya citado de su *Carta a Pompeyo Gémino*. Éste será el elemento clave de la adscripción de Estrabón al clasicismo. El hombre que se ejercita en la **retórica filosófica** debe conocer las costumbres, las morfologías políticas de diferentes pueblos, al tiempo que sus acciones y hechos más relevantes:

Τίς οὐχ ὁμολογήσει τοῖς ἀσκοῦσι τὴν φιλόσοφον ῥητορικὴν ἀναγκαῖον εἶναι πολλὰ μὲν ἔθνη καὶ βαρβάρων καὶ Ἑλλήνων ἐκμαθεῖν, πολλοὺς δὲ

³²³ Plb.III.59.1-5 [y habiendo llegado a ser, en nuestra época, navegables y transitables los lugares de Asia gracias al poder de Alejandro, y casi todos los demás, gracias a la supremacía de los romanos, y estando libres también los hombres de acción de la preocupación por las acciones bélicas y políticas, y tomando de estos muchos y grandes ejemplos para la práctica y el aprendizaje de lo antedicho, sería necesario y más beneficioso conocer también de forma más veraz las cosas que se desconocían]

νόμους ἀκοῦσαι πολιτειῶν τε σχήματα, καὶ βίους ἀνδρῶν καὶ πράξεις καὶ τέλη καὶ τύχας;³²⁴

Isócrates también relaciona unificación política y geografía, cuando, de nuevo en su *Discurso a Filipo*, comparaba la obra política de expansión del panhelenismo que debía llevar a cabo el macedonio, con la que en el imaginario mítico realizara Heracles, extendiendo sus dominios a Asia, y luego al Occidente, donde estableció, como fin de la influencia griega, las Columnas de Heracles. El rey debía restaurar la obra del héroe, estableciendo asimismo una visión tripartita, en este caso en el ámbito de la geografía:

Ποισάμενος γὰρ στρατεῖαν ἐπὶ Τροίαν, ἣ περ εἶχε τότε μεγίστην δύναμιν τῶν περὶ τὴν Ἀσίαν [...] ταῦτα δὲ πράξας τὰς στήλας τὰς Ἡρακλέους καλουμένας ἐποιήσατο, τροπαῖον μὲν τῶν βαρβάρων, μνημεῖον δὲ τῆς ἀρετῆς τῆς αὐτοῦ καὶ τῶν κινδύνων, ὄρους δὲ τῆς τῶν Ἑλλήνων χώρας. Τούτου δ' ἕνεκά σοι περὶ τούτων διηλθον, ἵνα γνῶς ὅτι σε τυγχάνω τῶ λόγῳ παρακαλῶν ἐπὶ τοιαύτας πράξεις, ἃς ἐπὶ τῶν ἔργων οἱ πρόγονοί σου φαίνονται καλλίστας προκρίναντες³²⁵.

³²⁴ D.H. *Pomp.* 6.5-6 [¿Quién no estará de acuerdo en que para quienes se ejercitan en la retórica filosófica es necesario conocer muchas costumbres de bárbaros y griegos, y escuchar muchas leyes y modelos de constituciones políticas, así como las formas de vida de sus hombres, acciones, muertes y fortunas?]

³²⁵ DION 1973, p.463; Isoc. 5.112-113 [Realizó una expedición contra Troya, el mayor poder de Asia (...) y después de realizar estas acciones, erigió las columnas llamadas de Heracles, trofeo sobre los bárbaros, recuerdo de su virtud y de los peligros arrojados, además de límites del territorio griego. Y por ello te hablé sobre estas cosas: para que sepas que por ventura te invito con mi discurso a unas acciones tales que tus antepasados, con sus actos, parecen haberlas considerado las más hermosas.]

Por su parte, no pueden olvidarse las *Cartas a Ático* en las que el propio Cicerón declaraba haber emprendido también la elaboración de una obra geográfica³²⁶, tomando como modelo a Eratóstenes³²⁷.

³²⁶ Cic.Att.II.4.

³²⁷ Ib.II.6.

1. 3. Estrabón como transmisor. Características. Adscripción al clasicismo.

1.3.1. Aspectos lingüísticos.

1.3.1.1. Aspectos sintácticos

Es éste un tema poco estudiado. En 1974, Ana Maria Ştef publicó un artículo donde analizaba la sintaxis de Estrabón. En la introducción citaba al gran lingüista francés Antoine Meillet quien en su manual *Aperçu d'une histoire de la langue grecque* había situado a Polibio, Estrabón y Plutarco, dentro de los autores que practicaron la *koiné*, en oposición a los aticistas, que intentaban reproducir el estilo de los clásicos áticos³²⁸. No obstante, Ştef indicaba que tanto el dual, la declinación ática, la flexión contracta y el optativo, que habían sido abandonados por la *koiné*, son frecuentemente usados por Estrabón. De igual manera, mantiene el régimen de preposiciones inalterable respecto al periodo clásico, así como las construcciones conjuntivas. La investigadora reconocía en cualquier caso que existen ciertamente elementos extraños a la lengua ática³²⁹. Las particularidades son:

1.3.1.1.1. Sintaxis de conjunciones

1) Estrabón mantiene en general el sistema de conjunciones del ático clásico, con la salvedad de que emplea διότι con sentido completivo, por ejemplo: ὥστ' εἰκότως εἰρησθαι δοκεῖ διότι Κροτωνιατῶν ὁ ἔσχατος πρῶτος

³²⁸ MEILLET 1930, p.241.

³²⁹ ŞTEF 1974, p.143.

ἦν τῶν ἄλλων Ἑλλήνων³³⁰, ο también: προσμεμυθεύκασι δ' ἔνιοι καὶ διότι αὐθημερὸν τοῦ ἀγῶνος ἐνεστῶτος Ὀλυμπίασιν ἀπαγγελεθείη (...) τὸ συμβάν³³¹.

2) Consecutiva introducida por la conjunción clásica ὥστε, entendiendo que es exclusiva de una obra científica donde el desarrollo de las ideas exige claridad, ya que la lengua hablada de la época tardía prefería la locución conjuntiva ἐφ' ὧτε o también ὅθεν y ὅθενπερ, que de todos modos, no son ajenas al texto de la *Geografía*, aunque se encuentran muy raramente, constituyendo por tanto un “vulgarismo”: εἰπόντων δὲ κατὰ παιδιάν, εἰ ἐγγυᾶται τὸν λύκον ἐφ' ὧτε τὰς ζημίας ἄς εἴργασται διαλύσειν [...] ³³²; ο τῶν μὲν τὴν ἀποικίαν εἶναι τῶν δὲ τὴν ἐπωνυμίαν: ὅθεν νῦν μὲν προσαγορεύεται Κύμη, κτίσαι δ' αὐτὴν Χαλκιδεῖς δοκοῦσι³³³.

3) Estrabón utiliza un giro con sentido concesivo, procedente de la lengua clásica, que puede considerarse “pedante” para la época³³⁴: καίπερ+participio: ἡ δὲ λοιπὴ καὶ μεγίστη πλευρά, καίπερ οὐδ' αὐτὴ πολυάνθρωπος οὔσα κτλ.³³⁵; οἱ δὲ πεδινοὶ καίπερ ἔχοντες χώραν οὐ γεωργοῦσιν, ἀλλὰ ἀπὸ προβάτων καὶ ἰχθύων ζῶσι νομαδικῶς καὶ

³³⁰ Str.VI.1.12 [Lo que ha llevado a decir, muy justamente, por lo que parece, que el último de los crotoniatas era el primero de todos los demás griegos]

³³¹ Str.VI.1.10 [añaden ciertos autores este detalle fabuloso, de que la noticia del evento llegó justamente el mismo día a Olimpia]

³³² Str.V.1.9 [Tras preguntarle en broma si ofrecía una fianza por el lobo, de manera que pagase los costes que pudiera causar]

³³³ Str.V.4.4 [Unos tendrían el honor de la colonia, y los otros, el nombre: de manera que ahora es llamada Cime, y parece que la fundaron los calcídeos.]

³³⁴ SCHWYZER 1959, p.389.

³³⁵ Str.I.2.5 [y la restante y mayor costa, aunque no estuviese poblada (...)]

Σκυθικῶς³³⁶. Al mismo tiempo, emplea la partícula κᾶν, que en periodo clásico tenía un valor concesivo, con nuevos valores, procedentes sin duda de su evolución en la lengua hablada, como podemos atestiguar por los nuevos sentidos que adopta en el Nuevo Testamento, Diodoro Sículo, Longo, el autor de *Dafnis y Cloe*, y Orígenes³³⁷. En Estrabón esos nuevos valores se circunscriben a:

A) κᾶν+comparativo con el sentido de “incluso”: σίτω δὲ καὶ μέλιτι καὶ κρόκῳ καὶ ἄλλοις τισὶ κᾶν ἀμείνω τις φαίη³³⁸.

B) κᾶν, constituido por los mismos elementos, sustituye a la partícula ἄν, imprimiendo a un verbo un sentido potencial o irreal: ὥστε κᾶν συναρμοσθῆναι δύνασθαι³³⁹.

C) κᾶν introduce también una frase hipotética, pero en este caso está formada por καί+ἐάν. Este último caso en realidad es un uso perfectamente clásico.

4) Uso de la fórmula restrictiva propia de la *koiné* a partir del s.IV, πλὴν+εἰ, en lugar de la más clásica εἰ+μή: μηδ' ὅλως λεγομένων ὑπὸ τῶν ἐπιχωρίων, πλὴν εἰ τὸ παλαιόν³⁴⁰. No obstante Estrabón emplea otras

³³⁶ Str.XI.8.7 [Los habitantes de las llanuras, aunque poseen tierras, no las trabajan, sino que viven de la ganadería y la pesca, al modo nómada o propio de los escitas.]; otros ejemplos en Str.XI.6.2; XI.11.3; XII.2.8; XII.7.2; VII.6.1.

³³⁷ *Eu.Marc.*5.28; 6.56; *D.S.*III.24.3; *Longus scriptor eroticus.*XIX.3; *Origenes scriptor ecclesiasticus.*X.21.5.

³³⁸ Str.VI.2.7 [alguien podría decir que en el trigo, en la miel, y en el azafrán, como en algunos otros productos, es incluso superior]

³³⁹ Str.XII.2.4 [de manera que pueden armonizarse conjuntamente]

³⁴⁰ Str.VI.3.8 [no siendo empleados en absoluto por los indígenas, salvo en el pasado]; también en I.1.12; II.1.21; II.5.26.

fórmulas propiamente clásicas como *πλὴν ὅσον*³⁴¹ y *πλὴν ὅτι*³⁴², y aún otra que sería tardía: *πλὴν ἀλλ'οὐκ*, donde la negación es meramente de ampliación o pleonástica: Ἀλβανοὶ δὲ ποιμενικώτεροι καὶ τοῦ νομαδικοῦ γένους ἐγγυτέρω, *πλὴν ἀλλ'οὐκ ἄγριοι*³⁴³.

5) Respecto a las proposiciones comparativas, Estrabón emplea un gran repertorio de ellas: *καθάπερ*, *ὡς*, *ὡσανεὶ* (*ὡς ἂν εἶ*), *οἷον*, *ὅπως*. La primera merece una atención especial. En principio *καθάπερ* se construye con indicativo, pero en Estrabón aparece acompañando a un sustantivo en proposiciones elípticas, correspondiendo a las conjunciones clásicas *ἄτε*, *ὡς* seguidas de sustantivo: *πολλοὶ δ' ὁμωνύμως ὠνομάσθησαν, καθάπερ Πτολεμαῖοι διὰ τὴν τοῦ πρώτου δόξαν*³⁴⁴, o bien: *τῶν δ' οὖν ὀρεινῶν οὐς εἶπον Πισιδῶν οἱ μὲν ἄλλοι κατὰ τυραννίδας μεμερισμένοι, καθάπερ οἱ Κίλικες, ληστροικῶς ἤσκηται*³⁴⁵. Excepto *ὡσανεὶ*+optativo, todas las otras conjunciones comparativas están en uso en época de Estrabón.

6) En lo que concierne a las proposiciones temporales, la conjunción clásica *ὅτε* tiene un empleo restringido en Estrabón, siendo preferida *ἤνικα*³⁴⁶. Hay asimismo usos especiales de *μέχρις+ἂν* y *ἔσθ' ὅτε*:

³⁴¹ Str.XII.3.31; XII.7.3.

³⁴² Str.VIII.3.11; XII.3.8.

³⁴³ Str.XI.4.1 [Los albanos están más cercanos al pastoreo y al género de vida nómada, excepto que no son salvajes]

³⁴⁴ Str.XII.4.2 [y muchos reyes, como los ptolemeos, fueron llamados de la misma manera, debido a la fama del primero]

³⁴⁵ Str.XII.7.3 [Y de los pisidios de las montañas que mencioné, los restantes, que están organizados en torno a tiranos, como los cilicios, se dedican a la piratería]

³⁴⁶ Str.V.4.2; XII.2.11; etc.

A) Μέχρις+ ἄν es equivalente a la clásica πρίν+ἄν, y se construye en Estrabón con subjuntivo: τό τε διὰ τοσούτου πόρου συμμένειν τὸ ῥεῦμα τοῦ ποταμοῦ μὴ διαχεόμενον τῇ θαλάττῃ, μέχρι ἄν εἰς τὸ πεπλασμένον ῥεῖθρον ἐμπέσῃ, παντελῶς μυθῶδες³⁴⁷. Tenemos esta expresión atestiguada en Platón, pero con partícula περ: μέχρις+περ+ἄν³⁴⁸. En la *koiné* μέχρις en lugar de πρίν se mantiene a veces incluso con infinitivo³⁴⁹, y más adelante se construirá únicamente con infinitivo. En consecuencia, Estrabón emplea una conjunción propia de su tiempo, pero con el modo del periodo clásico.

B) Ἐσθ' ὅτε (o ἔστι δ' ὅτε). La traducción exacta sería “se da el caso de que”, por eso puede entenderse como adverbio indefinido “algunas veces”. Los ejemplos son numerosos en la *Geografía*: Ἐντεῦθεν καὶ ὁ μῦθος ὅτι φασὶ τὸν Τυφῶνα ὑποκειῖσθαι τῇ νήσῳ ταύτῃ, στρεφομένου δὲ τὰς φλόγας ἀναφυσᾶσθαι καὶ τὰ ὕδατα, ἔστι δ' ὅτε καὶ νησίδας ἔχούσας ζέον ὕδωρ³⁵⁰. O también: προσλαμβάνουσι δ' ἔσθ' ὅτε καὶ οἱ τὸν Βόσπορον ἔχοντες ὑφόρμους χορηγοῦντες καὶ ἀγορὰν καὶ διάθεσιν τῶν ἀρπαζομένων³⁵¹. De igual manera: δοκεῖ μοι τάναντία

³⁴⁷ Str.VI.2.4 [Y que la corriente del río se mantenga por tan gran intervalo sin verterse en el mar, hasta caer en el imaginario canal, es algo totalmente mítico]

³⁴⁸ Pl.*Sph.*259.

³⁴⁹ SCHWYZER 1959, p.258.

³⁵⁰ Str.V.4.9 [De ahí también la leyenda según la cual cuentan que Tifón yacía bajo esta isla, y, retorciéndose, exhalaba agua y fuego, y a veces islas pequeñas que contienen agua hirviendo]

³⁵¹ Str.XI.2.12 [Y los ayudan a veces incluso los gobernantes del Bósforo con fondeaderos, un lugar de mercado y con una posibilidad de venta para los objetos saqueados]

ποιεῖν ἔσθ' ὅτε τῆ προαιρέσει καὶ ταῖς ἐξ ἀρχῆς ὑποσχέσεσιν³⁵². Schwyzer señala ἔσθ' ὅτε solamente a pie de página con una sola explicación: “später” (“más tarde”), lo que corroboraría que se trata de una fórmula tardía³⁵³.

En reumidas cuentas, el uso de las conjunciones en Estrabón es ambivalente, a medio camino entre la norma clásica, la *koiné* y otras variantes. Conjunciones como ὡς completivo y ὅτε temporal han visto reducido su uso, aunque se mantiene la conjunción clásica ὥστε y el uso de καίπερ con participio. Hay coincidencias claras con la *koiné*, como es el caso del uso conjuntivo de διότι, y no causal como en época clásica, así como el amplio valor de partículas restrictivas como πλὴν εἰ, πλὴν ὅσον, πλὴν ὅτι, πλὴν ἀλλ'οὐκ. Estrabón coincide con la lengua oficial de los decretos de época helenística en el uso de las conjunciones καθάπερ y ὥσπερ. Más sorprendentes son los casos donde se recogen elementos procedentes de la lengua hablada, como es el caso de las expresiones concesivas ἐφ' ᾧτε y ὅθενπερ, atestiguadas en las inscripciones áticas. El temporal ἔσθ' ὅτε puede tener también un origen popular³⁵⁴.

Los aticismos estrabonianos en cualquier caso parecen ser un ornamento. Efectivamente, la lengua corriente, aunque despreciada por el aticismo, es más empleada que las formas desaparecidas de ático clásico. Por otro lado, muchos de los aticismos de Estrabón serían debidos a un estilo pretencioso de la ciencia

³⁵² Str.IX.3.11 [me parece que algunas veces hace lo contrario de sus intenciones y sus promesas iniciales]

³⁵³ SCHWYZER 1959, p.649.

³⁵⁴ ΣΤΕΦ 1974, p.148.

de su época: estilo un poco oficial, o incluso pedante, pero que no puede prescindir de la lengua hablada³⁵⁵.

1.3.1.1.2. Perífrasis verbales

El uso de perífrasis es más abundante en Estrabón que en ático clásico. El Nuevo Testamento tiene menos fórmulas perifrásticas en favor del infinitivo. Estrabón, por un lado, como escritor cultivado, no abandona la perífrasis, y, por otro, en tanto que representante de la época augústea, emplea los verbos fraseológicos post-clásicos. Así, excepto el verbo clásico τυγχάνω, que no es reemplazado en Estrabón por el postclásico εύρίσκω, todas las otras expresiones fraseológicas participiales son post-clásicas: διατελέω, μένω, διάγομαι, εισάγομαι, ἐγγχειρίζω+part. Los verbos fraseológicos clásicos como λανθάνω y φθάνω en perífrasis como παραπεμφθέντα ἔλαθε³⁵⁶, son bastante raros en la *Geografía*.

1) Τυγχάνω+part. Este tipo de construcción es el más común en Estrabón: ἐτύγχανον δὲ κωμηδὸν ζῶντες³⁵⁷, οἱ ἀμφοτέρωθεν δ' αἱ πόλεις αὐτῶν τῇ αὐτῇ προσιδρυμέναι τυγχάνουσιν ὀρεινῇ³⁵⁸. Se trata de una fórmula muy familiar en los escritores áticos. En el Nuevo Testamento y en general en el periodo postclásico, su uso queda sustituido por εύρίσκω+part. Los escritores tardíos que conservan τυγχάνω, sustituyen el participio por un infinitivo³⁵⁹. Por tanto aquí Estrabón se aleja de la lengua hablada y se acerca al aticismo.

³⁵⁵ *Ib.*

³⁵⁶ Str.VI.3.10 [Los detalles omitidos pasan desapercibidos]

³⁵⁷ Str.V.4.12 [Casualmente vivieron en pueblos]

³⁵⁸ Str.V.3.12 [Y estas dos ciudades se asientan casualmente en la misma montaña]

³⁵⁹ Paus.IV.20.3; Gal.*In Hipp.Ep.Libr.III comm.*18b.394.12.

2) Διατελέω+part. Esta perífrasis se encuentra en griego clásico pero bastante más raramente. Aparece en Tucídides, Isócrates, Jenofonte y Platón³⁶⁰. En el periodo postclásico el empleo se incrementa³⁶¹, de manera que su uso frecuente en Estrabón debe ser atribuido a la influencia de la lengua corriente de la época. Por el sentido de duración que expresa es una categoría de la *koiné*, no del aticismo: καὶ διετέλεσαν πολεμοῦντες μέχρι καταλύσεως ἀπάντων τῶν ἐντὸς Ἰστρου καὶ τῶν ἐντὸς Ἄλυος³⁶².

3) Otras perífrasis que expresan duración y continuidad con con μένω y sus compuestos, διάγω y διάγομαι+part. Son raras tanto en ático clásico, como en Estrabón. No pueden considerarse un rasgo aticista puesto que aparecen igualmente en la *koiné*: περὶ Ἐδεσσαν ἔμειναν συμπολεμήσαντες τοῖς ὑποδεξαμένοις³⁶³. O bien: νυνὶ μέντοι μετ' εὐπραγίας διάγουσι τοῖς ἐποίκοις ὁμονοήσαντες, καὶ τὸ ἀξίωμα φυλάττουσι τὸ ἀρχαῖον καὶ τῷ μεγέθει τῆς πόλεως καὶ κατ' εὐανδρίαν³⁶⁴.

4) Φαίνομαι+part. Se construye en periodo clásico con infinitivo y rara vez con participio, pero en Estrabón se encuentra generalmente con participio: κἀνταῦθα φαίνεται τὸ τῶν Πελασγῶν ἔθνος ἐπιδημήσαν, καὶ διότι ὑπὸ τῶν

³⁶⁰ Th.VII.38; Isoc.6.87; X.Cyr.I.5.8; Pl.R.395d.

³⁶¹ Plu.Thes.8; LXX.Ie.20.7.

³⁶² Str.VI.4.2 [Y lucharon continuamente hasta la pacificación completa de todos los del interior del Istro y los del interior del Halios].

³⁶³ Str.X.1.15 [En torno a Edesa lucharon sin cesar contra los que les salieron al encuentro]

³⁶⁴ Str.V.4.13 [Ahora ciertamente con buena fortuna viven en términos amigables con los colonos, y conservan su antigua dignidad, tanto en el tamaño de su ciudad como en su población]

Ἀττικῶν Πελαργοὶ προσηγορεύθησαν διὰ τὴν πλάνην³⁶⁵. Ο bien: ἐφάνη συνδρομή τις ἀγαθῶν ἄπασαν εὐφυΐαν ὑπερβάλλουσα³⁶⁶. Esta perífrasis está atestiguada en el Nuevo Testamento: ὅπως μὴ φανῆς τοῖς ἀνθρώποις νηστεύων ἀλλὰ τῷ πατρὶ σου τῷ ἐν τῷ κρυφαίῳ³⁶⁷. En la *koiné* aparecían con el mismo significado con los verbos δείκνυμαι y δῆλον, los cuales aparecen asimismo en Estrabón: δείκνυται δ' ἐν τῷ τεμένει τάφος Νεοπτολέμου κατὰ χρησμὸν γενόμενος κτλ³⁶⁸. Ο bien: δηλοῖ δὲ καὶ τοῦτο ἐν τῷ Ἀμαρυνθίῳ στήλῃ τις φράζουσα μὴ χρῆσθαι τηλεβόλοις³⁶⁹.

5) Perífrasis con εἰσάγομαι y ἐγχειρίζω. Denotan el principio de la acción (valor incoativo). Son inusitados en ático clásico: ὁ γὰρ κιθαρωδὸς ἄδων εἰσάγεται³⁷⁰. Ο bien: ἐνεχείρισεν ἑαυτὸν τοῖς συμπράττουσι, προσποιησάμενος Μιθριδάτου τοῦ Εὐπάτορος υἱὸς³⁷¹.

Recapitulando, Estrabón no se ajusta a la sintaxis ática de las perífrasis más que en un número insignificante de casos. Ciertamente el uso de perífrasis es más abundante y más variado en Estrabón que en ático clásico, pero este incremento tampoco refleja en realidad la situación de la *koiné*. El Nuevo

³⁶⁵ Str.IX.1.18 [Y aquí parece que vivía la tribu de los pelargos y que por su viaje a través del Ática se les llamó pelargos]

³⁶⁶ Str.V.3.7 [Pareció que una concurrencia de bondades sobrepasaba toda condición natural]

³⁶⁷ *Eu.Matt*.6.18 [para que no le parezca a los hombres que ayunas, sino a tu padre, que está en secreto]

³⁶⁸ Str.IX.3.9 [Y aparece en el santuario la tumba de Neoptólemo, construida por orden de un oráculo]

³⁶⁹ Str.X.1.12 [Y esto lo evidencia una columna en Amarintio que insta a no usar proyectiles de largo alcance]

³⁷⁰ Str.IX.3.2 [El citaredo fue presentado para que empezase a cantar]

³⁷¹ Str.XII.3.34 [Empezó a fingir ante los cómplices que él era el hijo de Mitridates Eupator]

Testamento atestigua un uso más restringido de perífrasis y abandona fórmulas participiales en favor del infinitivo. Estrabón por tanto se encuentra en una posición ambivalente: de un lado, y como escritor cultivado, no abandona la perífrasis, sino que le da un gran uso, y, por otra parte, en tanto que representante de la época augústea, emplea los verbos fraseológicos postclásicos, salvo en un número reducido de casos. Así, excepto el verbo clásico τυγχάνω, que no es reemplazado en Estrabón por el postclásico εύρίσκω, todas las otras expresiones fraseológicas participiales son postclásicas: διατελέω, μένω, διάγομαι, εισάγομαι, ἐγχειρίζω+part. Los verbos fraseológicos clásicos como λανθάνω y φθάνω (“adelantarse”) en perífrasis como παραπεμφθέντα ἔλαθε³⁷² etc. son bastante raros en la *Geografía*.

Algunos verbos fraseológicos clásicos se reencuentran en Estrabón seguidos de un participio, en lugar de un infinitivo. Es el caso de φαίνομαι que se construye en ático más a menudo con el infinitivo y que es empleado por Estrabón con el participio, junto con δείκνυμαι, el cual tiende a reemplazarlo en la *koiné*.

Finalmente, lo que presenta mayor importancia son los verbos fraseológicos con participio que se comportan en la *Geografía* como semi-auxiliares. Así εισάγομαι, ἐγχειρίζω confieren al verbo principal un sentido incoativo, διατελέω, διάγω, διαμένω, un sentido durativo. Puesto que en la *koiné* los temas verbales van perdiendo gradualmente su antiguo valor aspectual, dicha pérdida debía suplirse por medios lexicales, y se trata de una innovación presente también en Estrabón.

³⁷² Str.VI.3.10 [Los detalles omitidos pasan desapercibidos]

En conclusión, el examen de las conjunciones y de la perífrasis verbales empleadas por Estrabón nos permiten determinar la posición del geógrafo con respecto a dos corrientes que dividen la lengua griega después de la época imperial. Constatamos que en la gran mayoría de casos, Estrabón emplea expresiones tardías y respeta las reglas gramaticales de la *koiné*. Si es verdad que su sintaxis no coincide en todo punto con la situación de la lengua hablada de su tiempo, no es menos verdad que existe una *koiné* literaria, más cuidada y más conservadora que la *koiné* hablada. Ştef consideró que habría sido esa *koiné* literaria la que explicase los residuos áticos en la sintaxis de Estrabón³⁷³, aunque nosotros nos decantamos por pensar más bien que el aticismo estraboniano se hizo posible porque existía ese registro literario de la *koiné* en el que pudo desarrollarse.

1.3.1.2. Aspectos morfológicos

Sustantivos

Dentro de la declinación temática en /o/, Schmid había afirmado que las formas en -ώς de la llamada declinación ática se habían ido perdiendo en *koiné* frente a la forma regularizada en -ός, siendo un rasgo del aticismo recuperarlas³⁷⁴. Así en el Nuevo Testamento la forma νεώς no aparece ni una sola vez, frente a ναός que aparece 10 veces. Efectivamente Dionisio presenta numerosos casos de ó νέως: ἔνθα νεώς πάνυ ἀρχαῖός ἐστιν Ἄρρεος³⁷⁵; ἐὼς Ἀθηναῶς ἐστιν ἀρχαῖος³⁷⁶; ὁ τῆς Ἑρῆας νεώς ἐν Φαλεργίῳ³⁷⁷; etc. En Estrabón los

³⁷³ ŞTEF 1974, p.152.

³⁷⁴ SCHMID 1896, p. 582.

³⁷⁵ D.H.I.14.2.

³⁷⁶ D.H.I.14.3.

ejemplos son igualmente numerosos: τῆς Ἀρτέμιδος ἐστὶ νεῶς τῆς Ἐφεσίας³⁷⁸; λόφος τις ἐφ' ᾧ ὁ νεῶς³⁷⁹; ὁ τε ἀρχαῖος νεῶς³⁸⁰; etc.

Por lo que respecta a la declinación en /a/, encontramos casos de mayor incidencia de la forma de locativo en –ησι frente a la más habitual en *koiné* en –αις³⁸¹. Así, si comparamos la forma Ἀθήνησι frente a Ἀθήναις en Estrabón, Ἀθήνησι aparece 12 veces frente a Ἀθήναις, que aparece solo 3, coincidiendo más o menos con la proporción de época clásica: en Platón la relación es 4 incidencias para Ἀθήνησι y 1 para Ἀθήναις; en Lisias 2 Ἀθήνησι y 0 para Ἀθήναις; Jenofonte 31 para Ἀθήνησι y 10 para Ἀθήναις. La tendencia se invierte en la lengua hablada del Nuevo Testamento, que presenta 0 coincidencias para Ἀθήνησι y 2 para Ἀθήναις. En la Septuaginta tenemos 0 para ambas. Situación más equilibrada presenta Polibio: 3 para Ἀθήνησι frente a 4 para Ἀθήναις. En la Segunda Sofística, la forma aticista se incrementa: Luciano presenta 19 incidencias para Ἀθήνησι frente a solo 2 para Ἀθήναις.

Mención especial merece la forma de la tercera declinación ἄσπεος, que, aunque no es la propiamente clásica ni aparece en las inscripciones áticas³⁸², sin embargo, y debido a que la terminación –εως se extiende en *koiné* a los adjetivos³⁸³, la forma –εος se entiende como arcaísmo, y en consecuencia es

³⁷⁷ D.H.I.21.2.

³⁷⁸ Str.IV.I.4.

³⁷⁹ Str.VII.7.6.

³⁸⁰ Str.IX.1.16.

³⁸¹ CHANTRAINE 1983, p.34 (§36); SANZ MORALES 2015, p.41.

³⁸² MEISTERHANS-SCHWYZER 1900, p. 138.

³⁸³ CHANTRAINE 1983, p.61 (§91).

empleada por los aticistas como rasgo literario³⁸⁴. Estrabón no presenta la forma ἄσπεως, y no debe ser casualidad que las tres apariciones de ἄσπεος correspondan a los pasajes donde se alaba la grandeza de Atenas³⁸⁵.

La palabra ναῦς, que en época tardía comienza a desaparecer en favor de πλοῖον³⁸⁶, es empleada por Estrabón en 71 ocasiones³⁸⁷, a veces con una clara intención encomiástica, como cuando describe la historia antigua de Roma³⁸⁸. No obstante en Polibio ναῦς aparece 159 veces y en Diodoro 523, por lo que no puede considerarse un rasgo propiamente aticista, sino en todo caso de la *koiné* literaria.

Adjetivos

Un rasgo propiamente aticista es el retorno a los usos contractos del comparativo, que se habían perdido en la *koiné* en favor de las formas con el sufijo nasal reconstituido³⁸⁹. Estrabón nos ofrece 54 incidencias de μείζω³⁹⁰ frente a μείζονα que se limita al reducido número de 9³⁹¹; 41 de ἔλαττω³⁹²

³⁸⁴ D.H.IX.68.2; D.H.Comp.22.61; Ph.Prou.F2. 62.3; D.Chr.6.4.7; Luc.Nau.1.11; VICENTE SÁNCHEZ 2006, p.113; SANZ MORALES 2015, p.42.

³⁸⁵ Str.IX.1.15; IX.1.24

³⁸⁶ MAYSER 1926, p. 28, GIGNAC 1981, p.82; KAZAZIS 2007, p.1208.

³⁸⁷ Str.I.2.31; I.3.2; IV.6.3; VII.4.4.

³⁸⁸ Str.V.3.5.

³⁸⁹ CHANTRAINE 1983, p.72 (§112); SANZ MORALES 2015, pp.43-44.

³⁹⁰ Str.I.1.17; I.2.13; I.2.28; I.2.37; I.3.6; I.4.3; etc.

³⁹¹ Str.I.2.32; II.2.2; II.3.5; II.5.43; etc.

³⁹² Str.I.2.30; I.3.20; I.4.6; II.1.34; II.3.6; etc.

frente a 3 de ἐλάττονα³⁹³. En Dionisio la misma comparación da un resultado de 33 para μείζω frente a 39 para μείζονα, pero de 51 para ἔλαττω frente a 14 para ἔλαττονα, y 54 para κρείττω frente a 44 para κρειπτόνα, o 5 para βελτίω frente a 0 para βελτίονα.

Verbos

Otra idea igualmente asentada es la de que los aticistas emplearon más profusamente las formas con aumento breve de verbos como θέλω, μέλλω, δύναμαι o βούλομαι, que presentaban doblete en ático, y cuya forma con aumento largo se fue imponiendo en la lengua común³⁹⁴. Los autores aticistas reconstituyeron la forma con aumento breve, considerando que por ejemplo el presente θέλω era “más clásico” que ἐθέλω, y extendieron luego tal mecanismo a otros verbos³⁹⁵. Así en el Nuevo Testamento ἦθελ- aparece 45 veces, frente a ἔθελ- que solo aparece 1 vez. La forma ἦμελλ- aparece 11 veces, frente a ἔμελλ- que aparece 7. Efectivamente en Estrabón la forma ἔθελ- ofrece 20 casos, frente a ἦθελ- que ofrece 0. Formas de μέλλω con aumento breve ἔμελλ- ofrece 20 casos³⁹⁶ frente a ἦμελλ- 1 incidencia³⁹⁷. En Dionisio ἔμελλ- aparece 166 veces, frente a ἦμελλ- que solamente aparece 5. Igualmente ἔθελ- aparece 44 veces frente a ἦθελ- que solo aparece 11. En la Segunda Sofística la tendencia se acentúa, presentando Luciano 89 incidencias de ἔθελ- frente a 18 de ἦθελ-, y 43 ἔμελλ- frente a 0 de ἦμελλ-, y Elio Arístides 145 para ἔθελ- frente a 5 de ἦθελ-, y 99 para ἔμελλ- frente a 2 de ἦμελλ-.

³⁹³ Str.II.5.43; VI.3.10; VII.3.15.

³⁹⁴ MAYSER 1926, pp. 93-94.

³⁹⁵ ADAMS 2013, p. 98; SANZ MORALES 2015, p.52.

³⁹⁶ Str.I.2.3; II.3.5; II.3.7; III.4.9; etc.

³⁹⁷ Str.III.29.4.

Usos del optativo y dual

Schmid describe efectivamente el optativo como un rasgo fundamental del aticismo, sin olvidarse de incluir a Estrabón, aunque, precisa, éste “no lo necesita demasiado a menudo” (braucht ihn jedenfalls nicht oft), aunque admitía que solo había revisado su Libro I³⁹⁸. Más tarde este tema fue sistemáticamente estudiado por el citado August Glatzel, quien ponía directamente en relación el uso de este modo verbal por parte de Estrabón con la necesidad de imitar la lengua de los escritores áticos que propugnaba Dionisio de Halicarnaso: *Utrum Strabo in Geographicis suis optativi usum restituerit necne, eo magis scire interest quod verisimillimum est Strabonem illa eodem tempore conscripsisse, quo Dionysius Halicarnasseus, auctor Ἀττικιστής, Romae veterum scriptorum Atticorum disciplinam aequalibus imitandam et aemulandam proponebat atque disciplinam suam ad summam auctoritatem evehebat*³⁹⁹. Glatzel nos daba una incidencia de 47'3 optativos por 100 páginas en Estrabón⁴⁰⁰, lo que sería algo menor que la de Dionisio, que, recordamos, ascendía a 58'8; pero sustancialmente mayor que la de Diodoro o Polibio.

³⁹⁸ SCHMID 1887, p.88.

³⁹⁹ GLATZEL 1918, p.38 [Independientemente de que Estrabón rescatase o no el uso del optativo, es más interesante entender que con toda verosimilitud escribió su obra en el mismo tiempo en que Dionisio de Halicarnaso, autor aticista, proponía en Roma que debía imitarse la educación de los escritores áticos con iguales formas, y otorgaba la máxima importancia a su propia educación]

⁴⁰⁰ *Ib.*, p.39.

Algunos ejemplos: οὐδὲ γὰρ ἂν οὔτε ψέγειν δύναιτο⁴⁰¹; οἷός τε γένοιτ' ἂν ἀπρονοήτως ἔχων κλιμάτων⁴⁰²; ὥστε ἐπὶ τῶν τοιούτων κἂν τὸ τῆς προνοίας ἔργον ἐπιμαρτυρεῖσθαι τις ἂν δόξειεν⁴⁰³.

No está ausente el optativo oblicuo: διόπερ οὕτως εἰπεῖν ὑπολαμβάνουσι Στησίχορον περὶ τοῦ Γηρυόνοσ βουκόλου διότι γεννηθείη ἄσχεδὸν ἀντιπέρας κλεινᾶς Ἐρυθείας Ταρτησοῦ ποταμοῦ παρὰ παγὰς ἀπείρονας ἀργυρορίζους, ἐν κευθμῶνι πέτρας⁴⁰⁴.

La forma más recurrente de dual es, una vez más, el fósil léxico ἀμφοῖν, que aparece 44 veces.

Uso de formas áticas o no áticas. Formas y palabras tardías. Hápx.

Obviamente el aticismo de Estrabón no es uniforme, dando lugar a que a veces use más la forma ática y otras veces lo contrario. Así por ejemplo preferirá la forma no ática γίνομαι frente γίγνομαι⁴⁰⁵. Γίνο- aparecerá 55 veces, frente a γίγνο- que aparecerá 5, y con vocal temática /e/ la situación es análoga: γινε- aparece 94 veces y γιγνε- solamente 4.

⁴⁰¹ Str.I.1.23 [y pues tampoco lo podría censurar]

⁴⁰² Str.II.5.1 [no llegaría a ser capaz sin considerar los *klímata*]

⁴⁰³ Str.IV.1.14 [de manera que alguien podría pensar sobre estas cosas que incluso testimonian el trabajo de una suerte de providencia]

⁴⁰⁴ Str.III.2.11 [Por eso entienden que así dijo Estesícoro sobre el boyero Gerión: que fue dado a luz “casi frente a la ilustre Eritía junto a las fuentes inagotables de raíz de plata del río Tartessos en un antro de la roca]

⁴⁰⁵ HUTTON 2005, p.186.

Aunque sea una idea relativamente asentada la de que los aticistas emplearon más las formas en -ττ- que las en -σσ-⁴⁰⁶, las evidencias no ofrecen una situación tan clara, al menos para esta primera fase del aticismo. Es verdad que en Dionisio la búsqueda de θάλασσα resulta en 6 incidencias frente a 16 de θάλαττα. En Polibio la situación es 1 incidencia para θάλασσα y 148 para θάλαττα; en Diodoro 28 incidencias para θάλασσα frente a 209 para θάλαττα. En autores aticistas posteriores como Luciano la proporción es 26 incidencias para θάλαττα y 33 para θάλασσα. Curiosamente Estrabón sí sigue esta regla: θάλαττα aparece 769 veces, frente a θάλασσα, que aparece 24.

Hay léxico no registrado en los autores clásicos: χυδαῖος⁴⁰⁷, δεισιδαιμονίας⁴⁰⁸, μορμολύκη⁴⁰⁹; y palabras que solo aparecen en Estrabón entre los autores griegos, así φιλειδήμων⁴¹⁰, νηπιόφρων⁴¹¹, χλαμυδοειδής⁴¹², σχοινοχάλινος⁴¹³, συμπαραδηλώ⁴¹⁴. Otras son hápax provenientes de otros

⁴⁰⁶ SCHMID 1896, p.579; HUTTON 2005, p.186; ADAMS 2013, p.97.

⁴⁰⁷ LXX.Ex.1.7; Plb.XIV.7.8.

⁴⁰⁸ Str.I.2.8; V.4.5; VII.3.4; XVI.2.34; Plb.VI.56.7; Phld.Herc.1251.10; D.S.I.70.

⁴⁰⁹ Str.I.2.8; Philostr.VA.4.25.

⁴¹⁰ Str.I.1.23, 29.

⁴¹¹ Str.I.2.8.

⁴¹² Str.II.5.9.

⁴¹³ Str.XVII.3.7.

⁴¹⁴ Str.II.5.13.

autores que Estrabón recoge al citarles, por ejemplo ἐξειδιασμός⁴¹⁵ y τοποθετέω⁴¹⁶.

Este panorama nos dibuja un autor efectivamente influenciado a nivel lingüístico por el aticismo, pero conservando rasgos sutanciales de la *koiné*.

1.3.2. Aspectos políticos e ideológicos

Sobre los antiguos oradores no menciona directamente la obra estraboniana al hablar de las “obras históricas dignas de atención”, por otro lado tampoco menciona la suya propia, las *Antigüedades Romanas*. Estrabón es el único autor de su época, sin embargo, que nombra directamente a Dionisio como hemos dicho en 1.1.3.2. y sobre todo, comparte expresamente la mayor parte de sus preceptos programáticos, tal y como fueron definidos, especialmente, en los dos primeros libros de su obra geográfica, los llamados *Prolegomena*, pero también en otras partes de la *Geografía*, retomando expresiones literales e ideas, que, a nuestro juicio, evidencian su condición de autor clasicista.

Así, comenzará otorgando a la geografía la condición de actividad “filosófica”: τῆς τοῦ φιλοσόφου πραγματείας εἶναι νομίζομεν, εἴπερ ἄλλην τινά, καὶ τὴν γεωγραφικὴν, ἣν νῦν προσηρήμεθα ἐπισκοπεῖν⁴¹⁷, al tiempo que le da el mismo papel utilitario que Dionisio, empleando incluso su propia expresión de πολιτικὴ φιλοσοφία, con el mismo sentido de unión entre vida cívica y contemplativa, dirigida a la formación de hombres de gobierno, yendo un paso más allá, insinuando que la geografía es incluso superior: εἴπερ οὖν ἡ

⁴¹⁵ Str.XVII.1.8; Plb.XXII.6.1.

⁴¹⁶ Str.II.5.1; XII.3.23; Demetrius Scepsius F45.42.

⁴¹⁷ Str.I.1.1 [si consideramos que existe algún asunto propio del filósofo, también lo es la geografía, la cual ahora nos disponemos a examinar]

πολιτική φιλοσοφία περὶ τοὺς ἡγεμόνας τὸ πλεόν ἐστίν, ἔστι δὲ καὶ ἡ γεωγραφία περὶ τὰς ἡγεμονικὰς χρείας, ἔχει ἄν τι πλεονέκτημα καὶ αὕτη παρὰ τοῦτο⁴¹⁸. Más adelante será más explícito en esta unión de vida contemplativa y práctica, al especificar que ambas son el objetivo de la obra: πλὴν εἴ τι κινεῖν δύναται καὶ τῶν μικρῶν τὸν φιλειδήμονα καὶ τὸν πραγματικόν⁴¹⁹. Como Dionisio y Cicerón, considera a la historiografía una parte de la retórica⁴²⁰.

Repite incluso el argumento que emplea Dionisio para justificar la dominación romana referente al derecho del más fuerte en las *Antigüedades*: τὸ δίκαιον εἶπόν τινες τὸ τοῦ κρείττονος συμφέρον⁴²¹. Algo más adelante nos dice que su obra histórica perdida, los *Comentarios históricos*, están dirigidos a la formación en la filosofía política, siendo la geografía un apéndice o añadido a los mismos: διόπερ ἡμεῖς πεπονηκότες ὑπομνήματα ἱστορικὰ χρήσιμα, ὡς ὑπολαμβάνομεν, εἰς τὴν ἠθικὴν καὶ πολιτικὴν φιλοσοφίαν, ἔγνωμεν προσθεῖναι καὶ τήνδε τὴν σύνταξιν⁴²². Entronca a la vez con la función que Éforo primero, y Polibio después, otorgaron a la geografía.

Comparte la visión positiva del panhelenismo que supuso el imperio de Filipo primero y de Alejandro después, representando por tanto una

⁴¹⁸ Str.I.1.18. [Pues si la filosofía política es un provecho para los hombres de gobierno, y lo es asimismo la geografía para las funciones políticas, también ésta podría tener alguna superioridad en este respecto]

⁴¹⁹ Str.I.1.23 [excepto si algún detalle puede interesar al que aprecia el conocimiento y al hombre pragmático]

⁴²⁰ Str.I.2.6.

⁴²¹ Str.I.1.18. [Lo justo dijeron algunos que era lo que convenía al más fuerte]

⁴²² Str.I.1.23 [Así pues habiendo realizado unos comentarios históricos útiles, según suponemos, para la filosofía ética y política, consideramos añadir también el presente trabajo]

continuidad respecto a la idea isocrática de la unión de los pueblos griegos por su educación y no por su raza o linaje, para lo cual cita el colofón de la *Geografía* de Eratóstenes, de la que trataremos más adelante:

Ἐπὶ Τέλει δὲ τοῦ ὑπομνήματος οὐκ ἐπαινέσας τοὺς δίχα διαιροῦντας ἅπαν τὸ τῶν ἀνθρώπων πλῆθος εἰς τε Ἑλληνας καὶ βαρβάρους, καὶ τοὺς Ἀλεξάνδρῳ παραινούντας τοῖς μὲν Ἑλλησιν ὡς φίλοις χρῆσθαι τοῖς δὲ βαρβάροις ὡς πολεμίοις, βέλτιον εἶναι φησιν ἀρετῇ καὶ κακίᾳ διαιρεῖν ταῦτα. Πολλοὺς γὰρ καὶ τῶν Ἑλλήνων εἶναι κακοὺς καὶ τῶν βαρβάρων ἀστείους (...) καὶ ὁ Ἀλέξανδρος (...) οὐ τὰ ἐναντία ἐποίει, πρὸς τὴν διάνοιαν σκοπῶν τὴν τῶν ἐπεσταλκῶτων⁴²³.

También aquí hay una nueva coincidencia con la escuela estoica, porque Plutarco, que se refiere también a este componente ideológico de Alejandro, lo pone directamente en relación con los preceptos de Zenón de Citio, que buscaba la comunión de todos los hombres bajo una ley común:

Καὶ μὴν ἡ πολὺ θαυματομένη πολιτεία τοῦ τὴν Στωικῶν αἴρεσιν καταβαλομένου Ζήνωνος εἰς ἓν τοῦτο συντείνει κεφάλαιον, ἵνα μὴ κατὰ πόλεις μηδὲ κατὰ δήμους οἰκῶμεν ἰδίους ἕκαστοι διωρισμένοι δικαίοις, ἀλλὰ πάντας ἀνθρώπους ἡγώμεθα δημότας καὶ πολίτας, εἰς δὲ βίος καὶ κόσμος, ὥσπερ ἀγέλης συννόμου νόμῳ κοινῶ συντρεφομένης⁴²⁴.

⁴²³ Str.I.4.9=Eratosth.F155 Roller [=FIIC24 Berger] [Al final de su tratado, censurando a los que dividen en dos a toda la población humana: bárbaros y griegos; así como a los que exhortaron a Alejandro a tratar a los griegos como amigos y a los bárbaros como enemigos, afirma que es mejor dividirlos por la virtud o maldad que haya en cada uno. Pues muchos de los helenos son malvados y muchos de los bárbaros son educados (...) Y Alejandro no contradecía su criterio, porque veía la intencionalidad de los que le aconsejaban.]

⁴²⁴ Plu.*De Alex.*329a-c [Y ciertamente la muy admirada constitución de Zenón, divulgador de la escuela estoica, se resume en este único principio: que no vivamos separados cada uno en ciudades ni en *demos* de acuerdo a leyes particulares, sino que consideremos a todos los

Este sentido panhelénico permitió la ampliación de los conocimientos geográficos en época de Alejandro, y el auge de Roma va a restaurar ahora la posibilidad de volver a hacerlo, ampliando el espectro geográfico a nuevos pueblos: καὶ γὰρ δὴ πολὺ τι τοῖς νῦν ἢ τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτεια καὶ τῶν Παρθυαίων τῆς τοιαύτης ἐμπειρίας προσδέδωκε, καθάπερ τοῖς μετὰ τὴν Ἀλεξάνδρου στρατείαν⁴²⁵.

En la llamada “Segunda introducción” del Libro II, resaltaba Estrabón, igual que Dionisio, la necesidad de conocer costumbres, leyes, constituciones políticas, formas de vida de sus hombres, etc.⁴²⁶, acercándose por tanto a la geografía descriptiva de Posidonio y Artemidoro, y no a la matemática de Eratóstenes⁴²⁷:

Ποθοῦμεν δὲ εἰδέναι ταῦτα, ἐν οἷς πλείους παραδίδονται πράξεις καὶ πολιτεῖαι καὶ τέχναι καὶ τᾶλλα ὅσα εἰς φρόνησιν συνεργεῖ, αἷ τε χρεῖαι συνάγουσιν ἡμᾶς πρὸς ἐκεῖνα ὧν ἐν ἐφικτῷ αἰ ἐπιπλοκαὶ καὶ κοινωνία: ταῦτα δ’ ἐστὶν ὅσα οἰκεῖται, μᾶλλον δ’ οἰκεῖται καλῶς⁴²⁸.

hombres compatriotas y conciudadanos, y exista un único régimen de vida y un único orden, como una comunidad alimentada por una ley única]

⁴²⁵ GABBA 1982, p.59; PRONTERA 2015, p.252; Str.I.2.1 [y pues ciertamente mucho ha proporcionado a los autores actuales, el poder de los romanos y de los partos en semejante conocimiento, como lo proporcionó a los herederos de la expedición de Alejandro]; la misma idea subyacente en Str.XI.6.4.

⁴²⁶ D.H.*Pomp.*6.5-6.

⁴²⁷ DE CHURRUCÁ 2008, p.278.

⁴²⁸ Str.II.5.18 [Y lo que nosotros deseamos conocer son precisamente aquellas regiones en las que existe una mayor tradición de hazañas, de regímenes políticos, de técnicas y de todo lo demás que contribuye a la sabiduría; y nuestras necesidades nos conducen hacia aquellos países en los que los intercambios y relaciones son accesibles, y éstos son los que están habitados y sobre todo los que están bien habitados]

Comparte también la visión negativa de la influencia oriental tanto en la literatura como en la política. Coincide a grandes rasgos con una visión tripartita de la historia y con la idea de Roma como una nueva Atenas, y como foco de civilización, que ha enseñado una “vida cívica” (πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν) a pueblos agrestes:

Καθάπερ οἱ Ἕλληνες ὄρη καὶ πέτρας κατέχοντες ὤκουν καλῶς διὰ πρόνοιαν τὴν περὶ τὰ πολιτικὰ καὶ τὰς τέχνας καὶ τὴν ἄλλην σύνεσιν τὴν περὶ βίον, Ῥωμαῖοί τε πολλὰ ἔθνη παραλαβόντες καὶ τὴν φύσιν ἀνήμερα διὰ τοὺς τόπους ἢ τραχεῖς ὄντας ἢ ἀλιμένους ἢ ψυχροὺς ἢ ἀπ’ ἄλλης αἰτίας δυσοικήτους πολλοῖς τοὺς τε ἀνεπιπλέκτους ἀλλήλοις ἐπέπλεξαν καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν⁴²⁹.

Una defensa desafortunada de la historia y el apogeo de Roma aparecerá más adelante, en el Libro VI, cuando explícitamente el de Amasia emplea el término de “hegemonía”, mostrando una nueva coincidencia con las ideas isocráticas, resaltando además que la situación geográfica “central” de Italia, respecto al resto de pueblos, habría sido uno de los factores que hicieran posible su expansión⁴³⁰. Adelantamos ya que éste será un punto de conexión importante con la descripción que Éforo hace de la hegemonía de Beocia, como ha señalado acertadamente Francesco Prontera, en un pasaje con el que mantiene inclusive coincidencias textuales⁴³¹. Johannes Engels vio aquí una

⁴²⁹ Str.II.5.26 [(...) Tal y como los griegos, que ocupaban montañas y rocas vivieron felizmente gracias a su prudencia en la política, en los trabajos manuales y en otros ámbitos de la vida, también los romanos, que conquistaron a muchos pueblos de naturaleza salvaje debido a los lugares escabrosos en que vivían, que no tenían puertos, que eran fríos, o de difícil habitabilidad por alguna otra causa, unieron a muchos que estaban aislados entre sí, y a los más agrestes enseñaron a vivir de manera civilizada]

⁴³⁰ Str.VI.4.1.

⁴³¹ PRONTERA 2015, pp.252-253.

derivación expresa del modelo anaciclótico de Polibio⁴³², con la diferencia de que mientras para éste la historia de Roma tendría un sentido circular, para Estrabón lo tendría teleológico⁴³³. Dionisio de Halicarnaso sitúa igualmente a Italia en el centro de la Ecumene⁴³⁴.

Estrabón aborda la crítica al estilo asianista. No coincide con Cicerón y Dionisio en la mención a los lugares donde habría tenido lugar su nacimiento, pero sí en señalar a Hegesias de Magnesia, como el causante de la degeneración: ἄνδρες δ' ἐγένοντο γνῶριμοὶ Μάγνητες Ἡγησίας τε ὁ ῥήτωρ, ὃς ἤρξε μάλιστα τοῦ Ἀσιανοῦ λεγομένου ζήλου παραφθείρας τὸ καθεστῶς ἔθος τὸ Ἀττικόν⁴³⁵. Su rechazo al asianismo también está determinado por su adscripción a la Escuela estoica⁴³⁶, la cual rechazó la ornamentación en el estilo, como indicamos (1.2.2.1.3). En el pasaje en cuestión, el geógrafo enumera, junto

⁴³² Plb.VI.3 ss.

⁴³³ ENGELS 1999, p.303.

⁴³⁴ D.H.I.35-36; GABBA 1982, p.51.

⁴³⁵ Str.XIV.1.41 [Y fueron conocidos, entre los magnesios, el orador Hegesias, quien especialmente dio comienzo al llamado estilo asianista, corrompiendo la establecida tradición ática]

⁴³⁶ WILAMOWITZ 1900, p.6.

La adscripción estoica del geógrafo está atestiguada de distintas maneras, comenzando, 1) por su propia obra, cuando denomina a Zenón, “nuestro Zenón” (Str.I.2.34: Ζήνων δ' ὁ ἡμέτερος, y de nuevo en XVI.4.27) [LAURENT 2008, p. 111, DUECK 2000, p.62], y se refiere, presumiblemente a la Escuela estoica, como “nuestra escuela” (Str.I.2.3: οἱ δ' ἡμέτεροι καὶ μόνον ποιητὴν ἔφασαν εἶναι τὸν σοφόν [los nuestros también dijeron que solo el poeta era sabio]; II.3.8: ὅπερ ἐκκλίνουσιν οἱ ἡμέτεροι διὰ τὴν ἐπίκουψιν τῶν αἰτιῶν [lo que los nuestros declinan por lo escondido de las causas]) [HORST ROSEMAN 2005, p. 28]; siguiendo, 2) por el testimonio de autores posteriores como Ateneo [LAURENT 2008, *Ib.*], quien en realidad solo menciona que Estrabón conoció personalmente a Posidonio, y de ahí deduce la relación [Ath.XIV.75]; o Esteban de Bizancio que le llama “filósofo estoico” [LEONARD JONES 1917, p.XVIII]; y finalmente, 3) por el hecho de presentar su obra inclinaciones estoicas más o menos explícitas [DUECK 2000, pp.62-69]

con Hegesias, a toda una serie de poetas minorasiáticos a los que reprende por sus degeneraciones de orden tanto estilístico como moral, como son Simo, Cleómaco, Sótades y Alejandro el etolo; y lo que resulta más interesante, incluye la política en su argumentación, involucrando a Marco Antonio en la responsabilidad de esta situación en el momento en que elevó a un representante de la corriente artística asianista, concretamente el citaredo Anaxenor, a la categoría de recaudador de impuestos, asignándole una guardia personal⁴³⁷. En la misma línea, le recrimina poco después la decisión de haber nombrado gobernador de la ciudad de Tarso a otro mal poeta, Boeto⁴³⁸. Es interesante observar cómo el de Amasia, utilizando el discurso directo, una rareza estilística en la lengua estraboniana⁴³⁹, aprovecha para recoger un enfrentamiento dialéctico de cierta comicidad entre Antonio y su protegido. Asistimos aquí a una cuestión de poca importancia sobre el robo del aceite utilizado en el gimnasio, la cual ambos contertulios exageran recurriendo al abuso de comparaciones épicas, ridículas por la trivialidad del asunto. Cuando se produce la caída de Marco Antonio, Augusto encomienda la restauración de la constitución política a Atenodoro, uno de los ya citados maestros de Estrabón, personaje a quien Engels consideraba el paradigma de la conjunción entre βίος θεωρητικός y βίος πρακτικός⁴⁴⁰. A su vez, a Atenodoro le sucedió otro filósofo relacionado con la familia imperial, esta vez de la escuela

⁴³⁷ Str.XIV.1.41.

⁴³⁸ Str.XIV.5.14.

⁴³⁹ FRANCO 2006, p.314.

⁴⁴⁰ ENGELS 2005, p.143.

peripatética, de nombre Néstor, que fue maestro de Marcelo, sobrino de Augusto⁴⁴¹.

Tenemos testimonios de la adopción del asianismo en el estilo oratorio por parte de Marco Antonio⁴⁴². La identificación de su figura con la laxitud de costumbres y a la desmesura de los reinos orientales fue parte de la propaganda del régimen augústeo, que de esta manera podía presentarse como la salvaguarda necesaria de las antiguas costumbres romanas⁴⁴³. Motivo de especial polémica fue su matrimonio con la reina Cleopatra, última representante de la dinastía helenística de los ptolomeos, a quien la propaganda augústea culpó de inculcar en un romano los vicios propios de la cultura oriental, y de haber debilitado su hombría con lujos femeninos, provocando la negligencia en la gobernanza de las provincias bajo su mando⁴⁴⁴.

⁴⁴¹ Str.*lb.*

⁴⁴² Plu.*Ant.*2.8; SYME 2011, p.322.

⁴⁴³ SYME 2011, p.539.

⁴⁴⁴ Plutarco recoge algunas de las acusaciones que se hacían a Antonio en los momentos previos a Accio: Plu.*Ant.*58: Καλουῖσιος δὲ Καίσαρος ἑταῖρος ἔτι καὶ ταῦτα τῶν εἰς Κλεοπάτραν ἐγκλημάτων Ἀντωνίῳ προὔφερε· χαρίσασθαι μὲν αὐτῇ τὰς ἐκ Περγάμου βιβλιοθήκας (...) Ἐφεσίους δ' ἀνασχέσθαι παρόντος αὐτοῦ κυρίαν τὴν Κλεοπάτραν ἀσπασαμένους (...) τὴν μὲν Κλεοπάτραν ἐν φορείῳ διὰ τῆς ἀγορᾶς κομίζεσθαι, τὸν δ' Ἀντώνιον ὡς εἶδεν ἀναπηδήσαντα τὴν μὲν δίκην ἀπολιπεῖν, ἐκκρεμαννύμενον δὲ τοῦ φορείου παραπέμπειν ἐκεῖνην.

[Calusio, compañero de César, aún recriminaba a Antonio, de entre las acusaciones contra Cleopatra, las siguientes cosas: haberle regalado <a Cleopatra> la biblioteca de Pérgamo (...), haber tolerado que los efesios, estando él presente, le llamaran “señora” (...) que siendo conducida Cleopatra en litera a través del ágora, Antonio al verla, se levantase y abandonase los tribunales, pendiente de la silla, y se fuera con ella].

Hor.*Epod.*9.11-15: Romanus eheu (...)/ emancipatus feminae/fert vallum et arma miles/ et spadonibus servire rugosis potest [¡Ay!, el romano(...), vendido como esclavo a una mujer, lleva sus postes y armas como soldado, y puede servir a eunucos arrugados];

A lo largo de su Libro XVII, Estrabón describe la corte de los ptolomeos como una dinastía corrompida progresivamente por el lujo o molicie (τρυφή)⁴⁴⁵, concepto que ya habíamos visto en *Sobre los antiguos oradores*, referido al asianismo⁴⁴⁶. Considera al peor de todos sus monarcas al penúltimo de ellos, precisamente el padre de Cleopatra, Ptolomeo Auletés, a quién le atribuye la “desvergüenza” (ἀσελγεία) de corromper la corte real con sus propias competiciones de flauta⁴⁴⁷. Después de Accio, Augusto establece un orden personal, librando a Egipto de la “borrachera” (τὴν Αἴγυπτον ἔπαυσε παροινουμένην)⁴⁴⁸. A continuación se describen las instituciones egipcias bajo el dominio romano, instituciones que ya existían con los ptolomeos, pero estaban “corrompidas por el desgobierno” (διὰ τὴν ἀνομίαν), debido a que precisamente el elemento griego se había perdido en sus habitantes. Los romanos “enderezaron” (ἐπηνώρθωσαν) la situación⁴⁴⁹, estableciéndose de esta manera una justificación del imperialismo romano. Estrabón sigue aquí además a Polibio, que comparte ese rechazo de la τρυφή⁴⁵⁰. Veremos otro ejemplo de ello en relación a la crítica a los pueblos peninsulares (2.3.5.4.5).

Hor.*Od.*I.37.5-10: Capitolio/ regina dementis ruinas,/ funus et imperio parabat/ contaminato cum grege turpium/ morbo virorum quidlibet [Una reina preparaba la ruina enloquecida del Capitolio y la destrucción del imperio, con un degenerado rebaño de infames hombres cualesquiera.]

⁴⁴⁵ Str.XVII.1.11: ἅπαντες μὲν οὖν οἱ μετὰ τὸν τρίτον Πτολεμαῖον ὑπὸ τρυφῆς διεφθαρμένοι χειρὸν ἐπολιτεύσαντο [así pues, todos los que después del tercer Ptolomeo se han corrompido por el lujo, peor se desempeñaron en las tareas políticas]

⁴⁴⁶ D.H.*Orat.*Vett.1.

⁴⁴⁷ Str.XVII.1.11.

⁴⁴⁸ *Ib.*

⁴⁴⁹ Str.XVII.1.12-13.

⁴⁵⁰ Plb.XXXIV.14.

Más interesante todavía nos parece comprobar cómo existen una serie de similitudes en torno a la política en Oriente de Marco Antonio y la de Mitrídates VI Eupátor, último monarca pónico, teniendo en cuenta además la importancia que este personaje desempeña en el caso particular de la biografía de Estrabón. Se crearía así una vinculación biográfica del autor con esta crítica propagandística augústea hacia sus adversarios orientales u orientalizantes. Las medidas políticas de Antonio en el Este recuerdan ciertamente a muchas de Mitrídates: ambos hicieron reformas en el templo de Ártemis Efesia, Mitrídates se había hecho denominar “Rey-Dionisos”⁴⁵¹, tal y como Antonio se había identificado con este mismo dios; por su parte Cleopatra se identificó con Afrodita, interpretándose su unión en la ciudad de Tarso como una suerte de “matrimonio sagrado”⁴⁵². Quizás no es casualidad que exista una tradición historiográfica que afirmaba la alianza entre Mitrídates, el enemigo oriental de Roma, y Sertorio, el enemigo occidental, en Iberia, en el otro extremo de la Ecumene⁴⁵³; y que estas coincidencias estuvieran de alguna manera en el subconsciente del autor al señalar la importancia del imperio como afianzador del poder en el Mediterráneo. Pero quizás la coincidencia más notable es que de hecho Estrabón corrobora la tesis de Gabba que ya vimos (1.2.2.1.1), relacionando expresamente la política del rey con oradores asianistas, porque es él quien señala la adscripción a este estilo del mencionado Metrodoro de Escepsis, que había sido uno de aquellos autores que hicieron a Dionisio separarse del estilo procedente de su tierra natal, diciéndonos: “e hizo uso de una dicción de carácter vacío, infundiendo asombro a muchos” (ἐχρήσατο δὲ φράσεώς τινη χαρακτῆρι καινῷ καὶ κατεπλήξατο πολλούς), y, añade,

⁴⁵¹ BALLESTEROS 2005, pp.390, 392.

⁴⁵² Plu.*Ant.*26; SYME 2011, p.334.

⁴⁵³ Plu.*Sert.*23.1-7; GARCÍA MORA 1991, pp.215-223.

“cambió la vida filosófica por la política, y se ocupaba sobre todo de la retórica en sus escritos” (ἐκ τοῦ φιλοσόφου μεταβεβληκῶς ἐπὶ τὸν πολιτικὸν βίον καὶ ῥητορεύων τὸ πλεόν ἐν τοῖς συγγράμμασιν)⁴⁵⁴, es decir, disoció los dos elementos cuya unión es necesaria para el desempeño de una buena educación, filosofía y retórica.

Es por ello que el régimen augústeo se presentaba como la necesaria regeneración moral de unas costumbres en peligro. Para ello se necesitaba a la vez, una justificación histórica. La obra de Virgilio es un testimonio de cómo se realizaba la figura del *princeps* haciéndolo descender de una diosa griega, conectándolo así con una cultura de prestigio para un pueblo como el romano que podía contar con la fuerza militar, pero no con un pasado heroico a la altura. Los autores de habla griega en Roma, como hemos dicho, aprovechan esta circunstancia para aunar a un tiempo la defensa de su propia cultura y la justificación del nuevo sistema político.

1.3.3. Homero como puente de unión entre periodo ático y época augústea.

El número de citas homéricas en Estrabón asciende a más de 800, en una desproporción flagrante respecto a las demás fuentes. Este hecho le valió al geógrafo ser acusado por la filología alemana del s. XIX de hacer un uso gratuito y acrítico del poeta⁴⁵⁵. Lo cierto es que la consideración de Homero como “la autoridad principal de la experiencia geográfica”, (ἀρχηγέτην εἶναι

⁴⁵⁴ Str.XIII.1.55.

⁴⁵⁵ CORAY 1827, pp.35-37; HEEREN 1827, pp.104-105; TOZER 1882, pp.22-25; BUNBURY 1883, p.214; BIRASCHI 2005, pp.73-74; DANDROW 2009, p.27.

τῆς γεωγραφικῆς ἐμπειρίας Ὀμηρον) en los *Prolegomena*⁴⁵⁶, puede llevar a esa rápida valoración, y sin embargo nosotros lo consideramos un elemento más dentro de la necesidad doble de dar sentido, por un lado, a la expansión romana sobre el mundo helenístico y de dotar, por otro, de un lugar a los intelectuales griegos en ese nuevo marco⁴⁵⁷. En *De compositione verborum*, Dionisio pone como contraposición extrema de Hegesias precisamente a Homero⁴⁵⁸. En *De imitatione* expresó que había que tomar como modelo de la poesía homérica no una parte, sino el todo: pasiones, costumbres, virtudes, etc., elementos en los cuales el resto de autores solo sobresalen parcialmente⁴⁵⁹; y en las *Antigüedades* nos dice que Homero es la “más creíble y la más antigua de todas las fuentes” (μαρτύρων ἀξιοπιστότατός τε καὶ ἀρχαιότατος ὢν)⁴⁶⁰. Schenkeveld observó apropiadamente que Estrabón y sus contemporáneos eran conscientes de la importancia de Homero dentro de la cultura helénica, lo que llevaría en última instancia a considerarle una autoridad también en geografía⁴⁶¹. Por otro lado responde a una tradición filosófica de la que Estrabón habría sido seguidor, como hemos visto más arriba: la escuela estoica, para la que el de Quiós fue considerado el primer filósofo⁴⁶², atribuyéndosele la posesión de un conocimiento universal o *polymatheia*⁴⁶³. El propio creador de la

⁴⁵⁶ Str.I.1.2.

⁴⁵⁷ KIM 2010b, p.83.

⁴⁵⁸ D.H.*Comp.*18.29.

⁴⁵⁹ D.H.*Imit.*2.1.

⁴⁶⁰ D.H.VII.72.3; KAZAZIS 2007, p.1214. Más muestras de admiración semejantes en D.H.*Dem.*41.6; *Comp.*16.8.

⁴⁶¹ SCHENKEVELD 1976, pp.63-64.

⁴⁶² KIM 2010b, p.6.

⁴⁶³ WALBANK 2002, p.42; CORDANO, 2006, p.402; KIM 2010b, p.51.

escuela, Zenón de Citio, elaboró, al menos de acuerdo al testimonio de Dión Crisóstomo, toda una teoría basada en la suposición de que Homero no podía contradecirse⁴⁶⁴:

ὁ δὲ Ζήνων οὐδὲν τῶν τοῦ Ὅμηρου ψέγει, ἅμα διηγούμενος καὶ διδάσκων ὅτι τὰ μὲν κατὰ δόξαν, τὰ δὲ κατὰ ἀλήθειαν γέγραφεν, ὅπως μὴ φαίνεται αὐτὸς αὐτῷ μαχόμενος ἔν τισι δοκοῦσιν ἐναντίως εἰρησθαι⁴⁶⁵.

Dentro del ámbito del estoicismo, en concreto es muy posible que semejante tradición le llegase al geógrafo a través de la escuela rodia: Posidonio, y a través de él, Panecio⁴⁶⁶. Éste último fue a su vez discípulo de Crates de Malos⁴⁶⁷, director de la Biblioteca de Pérgamo, defensor de Homero como fuente poseedora de veracidad, bajo la idea de que los pasajes más fantasiosos eran producto de alegorías con un sentido oculto⁴⁶⁸. A Estrabón pudo influirle asimismo la mentalidad de su maestro Aristodemo de Nisa⁴⁶⁹. En

⁴⁶⁴ ENGELS 1999, p.115. Si bien BOSSI 1986, pp.17-18 supone que se trata de una falsa atribución de Dión.

⁴⁶⁵ D.Chr.53.5 [Y Zenón no censura ninguna de las obras de Homero, explicando y demostrando que unas cosas las escribió de acuerdo a la apariencia y otras de acuerdo a la verdad, para que no parezca que él lucha consigo mismo en algunos puntos que parecen expresar lo contrario]

⁴⁶⁶ Posidon.T1a.9.10 E.-Kidd; CORDANO, 2006, *Ib*; BARONOWSKY 2011, p.195, n.63.

⁴⁶⁷ Str.XIV.5.16: ἐντεῦθεν δ' ἦν Κράτης ὁ γραμματικός, οὗ φησι γενέσθαι μαθητῆς Παναίτιος [y de aquí era Crates el gramático, de quien Panecio afirma haber sido discípulo]

⁴⁶⁸ LAMBERTON 1986, pp.25-26; WALBANK 2002, p.43; ALGANZA ROLDÁN 2008, pp.27-28; Str. III.4.4: οὐ δὴ θαυμάζοι τις ἄν... εἴ τινες αὐταῖς τε ταύταις ταῖς ἱστορίαις πιστεύσαντες καὶ τῇ πολυμαθείᾳ τοῦ ποιητοῦ καὶ πρὸς ἐπιστημονικὰς ὑποθέσεις ἔτρεψαν τὴν Ὅμηρου ποίησιν, καθάπερ Κράτης τε ὁ Μαλλώτης ἐποίησε καὶ ἄλλοι τινές. [pues nadie se sorprendería si algunos, confiando en estos mismos relatos y en el **conocimiento absoluto** del poeta, convirtieran en hipótesis científicas la poesía homérica, tal como hicieron Crates de Malos y algunos otros]

⁴⁶⁹ KIM 2010b, p.81.

este punto se oponía la Escuela de Pérgamo a la de Alejandría, deudora de las aportaciones de Eratóstenes de Cirene (275-195 a.C.), quien había presentado muchas reservas a la veracidad de las informaciones homéricas, de manera que por el tiempo en que vivió Crates, en torno al 150 a.C., éste hubo de arrostrar la confrontación intelectual de otro de los bibliotecarios alejandrinos, Aristarco de Samotracia, responsable de una nueva edición de los poemas homéricos, con este diferente espíritu⁴⁷⁰.

Aunque Estrabón le reconoce a Eratóstenes que un conocimiento absoluto por parte de Homero es ciertamente inverosímil⁴⁷¹, le reprocha no obstante su desconfianza, y el haber considerado que sus obras tenían un mero objetivo de deleite y no de enseñanza: ποιητὴν γὰρ ἔφη πάντα στοχάζεσθαι ψυχαγωγίας, οὐ διδασκαλίας⁴⁷². La autoridad homérica se manifiesta, una vez más, como unión entre vida política, en la cual el poeta mostró su superioridad: ὃς οὐ μόνον ἐν τῇ κατὰ τὴν ποίησιν ἀρετῇ πάντας ὑπερβέβληται τοὺς πάλαι καὶ τοὺς ὕστερον, ἀλλὰ σχεδόν τι καὶ τῇ κατὰ τὸν βίον ἐμπειρία τὸν πολιτικόν⁴⁷³- que incluye a su vez tanto el conocimiento de las “acciones”

⁴⁷⁰ HONIGMAN 2004, p.119; CORDANO 2006, p.403.

⁴⁷¹ Str.I.2.3: τὸ μὲν οὖν ἅπαντα ζητεῖν περιποιεῖν αὐτῷ προεκπίπτοντος ἂν τις θεῖη τῇ φιλοτιμίᾳ [...] Τοῦτο μὲν δὴ ὀρθῶς ἂν λέγοις, ὃ Ἐρατόσθενες [Así pues, el querer atribuirle todas las cosas podría considerarse propio de caer en el afán de glorificación (...). Ciertamente en esto podrías tener razón, Eratóstenes]

⁴⁷² *Ib.* [Pues <Eratóstenes> dijo que todo poeta tendía a deleitar las almas, no a instruirles]

⁴⁷³ Str.I.1.2 [quien no solo en la virtud de su poesía ha superado a todos los predecesores y sucesores, sino casi un poco también en la experiencia de la vida política]

(πράξεις), y los “lugares” (τόπους)⁴⁷⁴ y vida contemplativa, ya que su poesía es “filosófica”: τὴν γὰρ ἐκείνου ποίησιν φιλοσόφημα πάντας νομίζειν⁴⁷⁵.

Homero domina igualmente la retórica: τὸ δὲ δὴ καὶ τὴν ῥητορικὴν ἀφαιρεῖσθαι τὸν ποιητὴν τελέως ἀφειδοῦντος ἡμῶν ἐστὶ⁴⁷⁶; y esa retórica está unida a un concepto que manejaba Isócrates, la prudencia (φρόνησις)⁴⁷⁷, la cual se adquiere, de nuevo, mediante la experiencia de la vida⁴⁷⁸, por lo que no se puede aceptar que quien maneje la retórica esté alejado de la verdad, y sea un mero “charlatán y embaucador” (τῶν φλυάρων ἕνα καὶ τῶν θαυματοποιῶν)⁴⁷⁹. Tenemos aquí corroborado el modelo estoico de educación, coincidente con el isocrático, en lo que a la relación entre retórica y filosofía se refiere.

La poesía es la base de la educación (τοῦ ποιητοῦ συντροφίαν πρὸς ἡμᾶς)⁴⁸⁰, porque a ella recurrieron los gobernantes para hacer progresar a sus pueblos: οἱ μὲν ἀρχαῖοι τὴν παιδικὴν ἀγωγὴν ἐφύλαξαν μέχρι τῶν τελείων ἡλικιῶν, καὶ διὰ ποιητικῆς ἱκανῶς σωφρονίζεσθαι πᾶσαν ἡλικίαν ὑπέλαβον⁴⁸¹, y los primeros historiadores fueron mitógrafos: οἱ πρῶτοι δὲ

⁴⁷⁴ *Ib.*

⁴⁷⁵ Str.I.2.17 [pues todos consideran que su poesía es un hecho filosófico]

⁴⁷⁶ Str.I.2.6 [y ciertamente el negar al poeta el manejo de la retórica está completamente alejado de nuestra opinión]

⁴⁷⁷ Str.I.2.5: ἡ δὲ ῥητορικὴ φρόνησις ἐστὶ δήπου περὶ λόγους [y la retórica es ciertamente la sensatez aplicada al discurso]

⁴⁷⁸ *Ib.*

⁴⁷⁹ *Ib.*

⁴⁸⁰ Str.VIII.3.3. No tan evidente en Str.I.2.6 como quiere GABBA 1982, p.59.

⁴⁸¹ Str.I.2.8 [los antiguos protegieron la educación infantil hasta las edades más adultas, y supusieron que toda edad adquiere suficiente nivel de sensatez mediante la poesía]

ἱστορικοὶ καὶ φυσικοὶ μυθογράφοι, hasta que la filosofía y la historia propiamente dichas hicieran su aparición: χρόνοις δ' ὕστερον ἢ τῆς ἱστορίας γραφή καὶ ἡ νῦν φιλοσοφία παρελήλυθεν εἰς μέσον⁴⁸². Por eso Estrabón considera que para los antiguos la poesía fue la “filosofía primera”: οἱ παλαιοὶ φιλοσοφίαν τινὰ λέγουσι πρώτην τὴν ποιητικὴν⁴⁸³.

Efectivamente, el papel de Homero en la consolidación política de la vida ateniense en particular y de toda Grecia en general, fue decisivo. La codificación de la *Iliada* y la *Odisea* en Atenas en el s. VI a. C. otorgó a la ciudad el monopolio sobre el *standard* del texto, que empezó a ser recitado en la emblemática fiesta de las Panateneas⁴⁸⁴, convirtiéndose entonces en base de la educación⁴⁸⁵, y siendo memorizado sistemáticamente por los jóvenes de toda Grecia, llegando a

⁴⁸² *Ib.* [y con el tiempo, finalmente la escritura de la historia y la filosofía actual se han hecho públicas]

⁴⁸³ Str.I.2.3 [los antiguos dicen que la poesía es una suerte de filosofía primera]

⁴⁸⁴ NAGY 1996, pp.55, 88, 93-94. El pisistrátida Hiparco habría introducido en Atenas la costumbre de hacer recitar a los rapsodas en versos alternos los cantos homéricos durante las Panateneas, Pl. *Hipparch.* 228b-c:

(...) Ἰππάρχῳ, ὃς τῶν Πεισιστράτου παίδων ἦν πρεσβύτατος καὶ σοφώτατος, ὃς ἄλλα τε πολλὰ καὶ καλὰ ἔργα σοφίας ἀπεδείξατο, καὶ τὰ Ὀμήρου ἔπη πρῶτος ἐκόμισεν εἰς τὴν γῆν ταυτηνί, καὶ ἠνάγκασε τοὺς ῥαψωδοὺς Παναθηναίοις ἐξ ὑπολήψεως ἐφεξῆς αὐτὰ διέναι

[(...) Hiparco, quien de los hijos de Pisístrato era el mayor y el más sabio, y que otras muchas y hermosas pruebas de sabiduría demostró, también fue el primero que introdujo los versos de Homero en esta tierra, y conminó a los rapsodas a recitarlos por turnos, contestándose unos a otros)].

No obstante, según otra tradición fue Solón, D.L.1.57: Τά τε Ὀμήρου ἐξ ὑποβολῆς γέγραφε ῥαψωδεῖσθαι, οἷον ὅπου ὁ πρῶτος ἔληξεν, ἐκεῖθεν ἄρχεσθαι τὸν ἐχόμενον

[Estableció por ley que los versos de Homero fuesen recitados alternadamente, de modo que donde el primer rapsoda terminase, desde ese punto empezaría el siguiente].

⁴⁸⁵ Platón afirmaba que había “educado a Grecia”, Pl.R.10.606e; GEHRKE 2016, p.83.

desempeñar un status social cercano al que la Biblia supuso para la tradición judaica⁴⁸⁶. Podemos atrevernos a afirmar que los textos homéricos adoptaron un sentido confesional basándonos en documentos artísticos como la llamada *Apoteosis de Homero* de Arquelao de Priene, o atendiendo a la creencia de los gramáticos antiguos de que la lengua homérica había sido inspirada por los dioses⁴⁸⁷.

Margalit Finkelberg ha afirmado que Homero es de hecho el elemento de discrepancia fundamental entre las dos escuelas o corrientes pedagógicas mencionadas: la representada por Isócrates y la de Platón, la primera defensora del papel pragmático de la retórica, la segunda, partidaria de la separación entre la vida práctica y la contemplativa. Platón habría querido romper con el peso de la autoridad homérica en la educación ateniense, frente a Isócrates que se erigiría como defensor de su tradición⁴⁸⁸. Además de nuevo Dión nos recuerda que Platón expresamente negó al poeta esa capacidad pedagógica, censurándole por “no contar en absoluto lo que interesaba a los hombres” (ὡς οὐ συμφέροντα τοῖς ἀνθρώποις οὐδαμῶς αὐτὸν εἰρηκότα), no admitiendo su importancia en la “administración de los asuntos de su ciudad ni en la constitución política” (οὐ μεταδιδούς αὐτῷ τῆς αὐτοῦ πόλεως τε καὶ πολιτείας)⁴⁸⁹.

El mayor punto de oposición a las tesis de Eratóstenes posiblemente sea cuanto tiene que ver con la utilización de datos aportados por el geógrafo y marino del s. IV a.C. Piteas de Masalia, quien, además de negar la veracidad de

⁴⁸⁶ WALBANK 2002, p.42; FINKELBERG 2003, p.91.

⁴⁸⁷ PONTANI 2012, p.54.

⁴⁸⁸ FINKELBERG 2012, p.16.

⁴⁸⁹ D.Chr.53.2.

Homero, escribió su principal obra *Sobre el Océano* (Περὶ τοῦ Ὠκεανοῦ) recogiendo de primera mano testimonios de las regiones septentrionales de la Ecumene, y atestiguando el conocimiento de la lejana isla de Tule⁴⁹⁰, después de su viaje presencial por estas regiones alrededor del 325 a.C.⁴⁹¹. Estrabón no le concede ninguna autoridad, para lo cual emplea vocabulario que recuerda a aquel que usaba para representar precisamente todo lo que Homero no era: “charlatán”, “embaucador”⁴⁹². Isócrates emplea una palabra compuesta por las

⁴⁹⁰ Str.II.4.1

⁴⁹¹ WALBANK 2002, p. 45. Sobre la expedición de Piteas, Estrabón hace reiteradas alusiones: I.4.2-5; II.1, 12 y 18; II.3.5; II.5.8 y 43; III.2.11; III.4.4; IV.2.1; IV.4.1; IV.5.5; VII.3.1.

⁴⁹² Str.I.4.3: ὁ τε γὰρ ἱστορῶν τὴν Θούλην Πυθέας ἀνήρ ψευδίστατος ἐξήτασται [Pues el que ha investigado sobre Tule, Piteas, es reconocido como hombre del todo mendaz]

Str.II.3.5: οὐ πολὺ οὖν ἀπολείπεται ταῦτα τῶν Πυθέου καὶ Εὐήμερου καὶ Ἀντιφάνους ψευσμάτων. ἀλλ’ ἐκείνοις μὲν συγγνώμη τοῦτ’ αὐτὸ ἐπιτηδεύουσιν, ὥσπερ τοῖς θαυματοποιοῖς: [Así que estas cosas no quedan muy lejos de las falsedades de Piteas, Evémero y Antífanes. Pero ellos tienen excusa, ya que se ejercitan en esto mismo, como los milagrosos]

II.5.8: πανταχοῦ δὲ παρακρούμενος τοὺς ἀνθρώπους ὁ Πυθέας κἀνταῦθά που διέψευσται [y engañando a los hombres en tantos lugares, también aquí Piteas ha falseado]

III.4.4: καίτοι ἔμοιγε δοκεῖ δυνατὸν εἶναι καὶ συνηγορῆσαι πολλοῖς τῶν λεχθέντων καὶ εἰς ἐπανόρθωσιν ἄγειν καὶ μάλιστα ταῦτα ὅσα Πυθέας παρεκρούσατο τοὺς πιστεύσαντας αὐτῷ κατὰ ἄγνοιαν τῶν τε ἐσπερίων τόπων καὶ τῶν προσβόρων τῶν παρὰ τὸν ὠκεανόν [Ciertamente a mi me parece que es posible también reconocer muchas de las cosas que se han dicho y llevarlas a una corrección, especialmente aquellas sobre las que Piteas ha engañado a los que confiaban en él por su ignorancia de los lugares occidentales y septentrionales que bordea el Océano]

IV.2.1: περὶ ἧς εἶρηκε Πολύβιος, μνησθεὶς τῶν ὑπὸ Πυθέου μυθολογηθέντων κτλ. [sobre la que ha hablado Polibio, recordando las fábulas de Piteas]

IV.5.5: ἃ δ’ εἶρηκε Πυθέας περὶ τε ταύτης καὶ τῶν ἄλλων τῶν ταύτη τόπων ὅτι μὲν πέπλασται, φανερὸν ἐκ τῶν γνωριζομένων χωρίων [las cosas que ha dicho Piteas sobre esta <la isla de Tule> y sobre otros lugares de ella, que las ha inventado, es manifiesto gracias a los lugares que conocemos]

VII.3.1: καὶ ἃ Πυθέας ὁ Μασσαλιώτης κατεψεύσατο ταῦτα τῆς παρωκεανίτιδος, προσχρήματι χρώμενος τῇ περὶ τὰ οὐράνια καὶ τὰ μαθηματικὰ ἱστορίᾳ [y las cosas que Piteas

mismas raíces que θαυματοποιός, concretamente θαυματοποιία, para criticar a los sofistas que se alejan de su concepto de *paideia* en el *Sobre el intercambio de fortunas*: ἡγοῦμαι γὰρ τὰς μὲν τοιαύτας περιττολογίας ὁμοίας εἶναι ταῖς θαυματοποιίαις, ταῖς οὐδὲν μὲν ὠφελούσαις ὑπὸ δὲ τῶν ἀνοήτων περιστάτοις γιγνομέναις⁴⁹³.

Testimonios antiguos que demostrasen el conocimiento de lugares lejanos podía atentar contra un punto capital en la propaganda del régimen augústeo⁴⁹⁴: la imagen de que las conquistas emprendidas se hacían por afán de exploración, y para dar leyes civilizadas a pueblos lejanos⁴⁹⁵. La alabanza de Homero se conecta entonces con la reciente expansión romana sobre el mundo helenístico y el deseo de dar un sentido al papel de la cultura griega en ese nuevo marco⁴⁹⁶. Tampoco Polibio concedía veracidad a Piteas, entendiendo que Odiseo, su modelo de “hombre pragmático”, no podía tener un competidor en el descubrimiento de esas regiones⁴⁹⁷.

Se responden así los siguientes puntos: 1) qué visión corresponde al movimiento clasicista tener sobre la geografía, 2) cuál fue la visión de Estrabón

de Masalia ha inventado sobre la parte cercana al Océano, haciendo, para la ficción, de su conocimiento en astronomía y matemáticas]

⁴⁹³ Isoc. 15.269 [Pues considero que semejantes palabras desmedidas son parecidas a las acciones de los ilusionistas, que en nada son beneficiosas, y llegan a ser admiradas por los ignorantes]

⁴⁹⁴ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.143.

⁴⁹⁵ Como por otra parte autores latinos pro-augústeos pusieron de manifiesto, Verg.G.I.1.25-30; Hor.Od.I.XII.49-60.

⁴⁹⁶ KIM 2010b, p.83.

⁴⁹⁷ Plb.XXXIV.5 ss; WALBANK 1962, p.10, WALBANK 2002, p.44; CRUZ ANDREOTTI 2003, pp.191-192; LOWE 2017, p.72.

sobre la tradición homérica, y 3) qué relación existe entre esa visión y el concepto “clasicista” de la geografía.

1.3.4. Conclusiones

Bajo los principios descritos construye Estrabón su obra, la cual, nos dice, debe ser “total”, no basada en detalles sino en una visión de conjunto. Así lo expresa en la famosa metáfora del gran coloso: καθάπερ τε καὶ ἐν τοῖς κολοσσικοῖς ἔργοις οὐ τὸ καθ’ ἕκαστον ἀκριβὲς ζητοῦμεν, ἀλλὰ τοῖς καθόλου προσέχομεν μᾶλλον εἰ καλῶς τὸ ὅλον, οὕτως κὰν τούτοις δεῖ ποιεῖσθαι τὴν κρίσιν⁴⁹⁸. La misma idea es repetida más adelante: τὰς δ’ ἄλλας ἐν μικρῷ διαφορὰς ἑατέον: οὐδὲν γὰρ ἐν τοῖς μεγάλοις τὸ μικρόν⁴⁹⁹.

Parece que de nuevo se trata de una idea común al movimiento clasicista, habiendo llegado Ofenloch a principio del s. XX a considerar todo este pasaje como una cita directa de Cecilio de Caleacte⁵⁰⁰. Asimismo vuelve a ser en este punto un precedente Polibio, como ha señalado apropiadamente Daniela Dueck: πρὸς δὲ τούτοις ἔάν που παραπίπτωμεν ἐν ὀνομασίαις ὀρῶν ἢ ποταμῶν ἢ τόπων ιδιότησι: τὸ γὰρ μέγεθος τῆς πραγματείας ἰκανόν ἐστιν ἡμᾶς ἐν ἅπασι τούτοις παρατεῖσθαι⁵⁰¹.

⁴⁹⁸ Str.I.1.23 [Igual que en las obras colosales no buscamos la exactitud de cada detalle, sino que nos fijamos si el conjunto está constituido apropiadamente, así es preciso juzgar también en estas cosas]

⁴⁹⁹ Str.II.5.18 [Y respecto a las restantes diferencias de detalle, deben dejarse, pues nada importa lo pequeño en los grandes asuntos.]

⁵⁰⁰ POTHECARY 2005, p.20

⁵⁰¹ DUECK 2000, p. 49; Plb. XXIX.12.11 [Además de esto, si en algún punto nos equivocásemos en nombres propios de montañas, ríos o lugares, la dimensión de la obra es suficiente para excusarnos en todo ello.]

Homero es el principio y el final de la investigación histórica y de la geografía. El conocimiento, en cierta medida, solo tiene que actualizar cuanto ya quedó relatado en sus poemas, y quienes traten de restarle veracidad están alejados de la sabiduría. Octavio Augusto es el salvador de la tradición griega y es el unificador de una civilización que quedó rota con la desmembración del imperio alejandrino. Estrabón va a asumir el papel de defensor del poder romano, y para ello ha de elaborar una obra construida mediante distintas informaciones, sean orales, escritas o procedentes de su propia experiencia. Va a tener que revisar las informaciones que ya se tenían, bajo su propia óptica política y literaria, y va a agregar nuevo material procedente del mayor conocimiento de su época, gracias precisamente a la expansión romana. Hispania es el extremo occidental, y como decíamos Piteas no es para Estrabón una fuente de veracidad. Necesita volver al texto homérico para entresacar de allí los datos pertinentes, concatenando su autoridad con las conquistas del presente, de acuerdo a una visión histórica tripartita.

Dos de sus fuentes principales son defensores de la autoridad homérica: Polibio y Posidonio, ambos estoicos o relacionados con importantes personalidades estoicas. Otras fuentes comparten algunos de los rasgos clasicistas o pre-clasicistas, y de algún modo esos preceptos siempre estarán presentes a la hora de establecer una crítica.

II. HISPANIA: PLANTEAMIENTO GENERAL

La época de Augusto supone también un replanteamiento y una fijación de las fronteras imperiales, incluidas las de Hispania. Como consecuencia del nuevo reparto provincial que éste realizaría con el senado, en el año 27 a.C. se añaden a las dos provincias existentes, Hispania Citerior y Ulterior, una tercera: la Lusitania, quedando los nombres del siguiente modo: Hispania Ulterior Baetica (o sencillamente Baetica), Hispania Ulterior Lusitania (o sencillamente Lusitania) e Hispania Citerior Tarraconensis (o sencillamente Tarraconensis)⁵⁰². La única zona que aún no estaba controlada por Roma consistía en la franja central y occidental de la cornisa cantábrica⁵⁰³, pero después de las guerras contra astures y cántabros entre los años 29-19 a.C., la totalidad del territorio peninsular quedará incluido finalmente bajo la estructura imperial romana, constituyendo un *limes* occidental al conjunto de su influencia⁵⁰⁴. La conquista de astures y cántabros tendría un impacto propagandístico innegable en la época, visible en los testimonios arqueológicos y artísticos. Existen monedas con representación de armas indígenas. En la famosa escultura de Augusto de *Prima Porta*, aparecen las provincias de Galia e Hispania vencidas, y en la espalda de la coraza del emperador, hay un trofeo de armas que posiblemente sea un trofeo hispano⁵⁰⁵.

Y sería precisamente el yerno del *princeps*, y autor de los *Commentarii* que estarían llamados a suponer la fijación de la visión geográfica oficial del

⁵⁰² D.C.LIII.12; Plin.*Nat.*III.6; DE FRANCISCO MARTÍN 1989, p.93; RICHARDSON 1996, p.55; GARCÈS ESTALLÓ 1999, p.105; PÉREZ VILATELA 2000b, p.80; OZCÁRIZ GIL 2013, p.31.

⁵⁰³ MENÉNDEZ BLANCO *et al.* 2011, p.145.

⁵⁰⁴ GARCÈS ESTALLÓ 1999, *Ib.*; PERALTA LABRADOR 2000, p.269.

⁵⁰⁵ PERALTA LABRADOR 2000, *Ib.*

régimen, Marco Vipsanio Agripa, a quien correspondería el dotar de una reorganización administrativa a los nuevos territorios que ahora se convertían en el símbolo de la culminación de la larga labor de integración militar y política de esta parte occidental de la Ecúmene⁵⁰⁶. De acuerdo al testimonio de Plinio, sabemos que Marco Vipsanio determinó las dimensiones en longitud y latitud de la Bética, Lusitania, Asturias y Galicia⁵⁰⁷. Por la parte meridional, señala Plinio que Agripa tomó como referencia la población de Cartago Nova para la determinación de la medida longitudinal de la Bética⁵⁰⁸. Por la parte septentrional, Noega, al oeste de la actual Gijón, aparece como punto de referencia para establecer la separación entre astures y cántabros⁵⁰⁹. Puede inferirse de estas informaciones que la Hispania de Agripa contenía un nexo de unión entre los puntos de Noega y Cartago Nova, en una visión norte-sur, en paralelo al eje de los Pirineos, a los que se confería esta orientación en la época. Este eje debió incidir decisivamente en la vertebración de su espacio: el eje Noega-Cartago Nova vendría a estructurar los complejos geográficos con los que estaba en contacto, esto es la Citerior por su lado oriental, y la Bética con Lusitania-Asturias-Galicia por su margen occidental⁵¹⁰. Este eje, que carecía de precedentes en la tradición geográfica anterior, lo encontramos documentado,

⁵⁰⁶ *Ib.*

⁵⁰⁷ Plin.*Nat.*III.16; Plin.*Nat.*IV.118.

⁵⁰⁸ Plin.*Nat.*III.16.

⁵⁰⁹ Plin.*Nat.*IV.111.

⁵¹⁰ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2015, p.157.

no sólo en la *Historia Natural* de Plinio, sino también, de modo más o menos explícito, en Estrabón, así como en Pomponio Mela y autores más tardíos⁵¹¹.

2.1. Estrabón ante Iberia

Iberia es para Estrabón un límite del mundo habitado, siendo el otro la India: αὐτὸ γὰρ τὸ εἰς ἐπίπεδον γράφειν ἐπιφάνειαν μίαν καὶ τὴν αὐτὴν τὰ τε Ἰβηρικὰ καὶ τὰ Ἰνδικὰ καὶ τὰ μέσα τούτων⁵¹². Gracias a la acción de la pacificación romana, Estrabón será la culminación de un proceso, ya bastante asentado en sus antecesores Polibio y Posidonio, de integración del espacio geográfico de la Península- previamente sujeto a toda clase de referencias míticas- en el universo romano⁵¹³. Al mismo tiempo, Estrabón es un defensor de la autoridad homérica, y comparte la idea de restauración o división tripartita clasicista, por lo que no puede abandonar el poder del simbolismo que la tradición griega le ofrecía. De esta manera no solo emplea a la figura de Heracles, con quien el extremo occidental siempre estuvo míticamente relacionado, sino que lo pone en paralelo con el otro héroe-semidiós con quien estaba relacionado el extremo oriental, Dioniso, y nos dice que Alejandro sería el “restaurador” de su labor en esa región geográfica. Isócrates igualmente nos decía que Filipo debía ser el restaurador de Heracles en occidente. Estrabón no nos dice quién debía ser el restaurador moderno explícitamente, pero ¿quién sino el *princeps*?, dado el sentido de su obra: Ἀλέξανδρος δὲ τῆς Ἰνδικῆς

⁵¹¹ Str.III.3.2-3; III.4.12; III.4.20. Mela.II.93; III.14; *Oros*.I.2.73-74; PÉREZ VILATELA 2000b, pp.80-82; GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2015, *Ib*.

⁵¹² Str.II.5.1 [Dibujar en una superficie plana desde Iberia hasta la India y la tierra que hay en medio]

⁵¹³ FERRER ALBELDA 2002, p.140.

στρατείας ὄρια βωμοὺς ἔθετο ἐν τοῖς τόποις εἰς οὓς ὑστάτους ἀφίκετο τῶν πρὸς ταῖς ἀνατολαῖς Ἰνδῶν, μιμούμενος τὸν Ἡρακλέα καὶ τὸν Διόνυσον⁵¹⁴.

Por la referencia del propio Estrabón sobre la finalización de la conquista de Hispania por parte de Augusto⁵¹⁵, fechada en el 19 a.C.⁵¹⁶, podemos saber que la redacción del Libro III debe ser al menos posterior a esta fecha. Una referencia mucho más tardía acerca de la llegada de tres legiones al mando de Tiberio⁵¹⁷, retrasarían la redacción hasta el 18 d.C., aunque a todas luces, parece tratarse de una corrección posterior a la redacción original⁵¹⁸.

Estrabón sigue la metodología de Eratóstenes consistente en representar cada una de las regiones geográficas con la forma de un animal. En el caso de Hispania, nuestro autor escoge la imagen de una piel de toro⁵¹⁹. Sin embargo, en realidad se acercó más a la concepción descriptiva, representada por Posidonio, Artemidoro de Éfeso o Polibio, que a la matemática de Eratóstenes, no solo limitándose a describir tierras, sino prestando también atención a los pueblos que habitaban en ellas. El hecho de que utilizase profusamente fuentes escritas, y la libertad con que las utilizaba, hace que falte en su obra uniformidad de estilo, y que muchas veces sea muy difícil discernir entre lo que es propio de Estrabón, y lo que procede del autor utilizado⁵²⁰.

⁵¹⁴ Str.III.5.5 [Y Alejandro situó, como límites de su expedición a la India, unos altares, en los lugares más extremos que alcanzó yendo hacia Oriente, imitando a Heracles y Dionisos]

⁵¹⁵ Str.III.4.5.

⁵¹⁶ ALONSO NÚÑEZ 1999, p.115.

⁵¹⁷ Str.III.3.8.

⁵¹⁸ ALONSO NÚÑEZ 1999, p.106-7.

⁵¹⁹ Str.III.1.3

⁵²⁰ DE CHURRUCA 2008, p.278.

Esa información es relativamente rica y favorable hacia los pueblos nativos hasta el estuario del Tajo, y se va haciendo más escasa y hostil a medida que avanzamos hacia el norte. Por lo que se refiere al litoral cantábrico y regiones interiores adyacentes, la información queda reducida a un bloque compacto de noticias sobre la zona sin referencias geográficas concretas. Como decimos, dio mucha más importancia a lo descriptivo, a las informaciones históricas y a las consideraciones filosófico-culturales y etnográficas, y aunque se preocupó también de la situación y orientación de los lugares y distancias, dejó de lado mediciones astronómicas⁵²¹.

No dio Estrabón una visión sistemática ni exhaustiva de la complejidad étnica de la Península. Su objetivo era más bien dar una visión aproximada, utilizando las denominaciones étnicas de forma general⁵²². Cometió errores geográficos graves, como situar de norte a sur los Pirineos y el Ebro⁵²³. La mentalidad clasicista actúa en este caso en concreto, porque habría sido éste un dato tomado de Polibio, frente al más exacto Eratóstenes, que sigue en esto también a Piteas⁵²⁴. Al mismo tiempo refuerza la hipótesis de un eje Cartago Nova- Noega, como hemos señalado. Volveremos sobre este particular.

2.2. Estrabón como transmisor de fuentes para Iberia

Estrabón fue estudiado profundamente por la *Quellenforschung* alemana para tratar de dilucidar el complejo proceso de transmisión de sus fuentes, planteando la existencia de intermediarios anónimos, a los que se asignaba una

⁵²¹ DE CHURRUCA 2009, p.757.

⁵²² DE HOZ 2010, p.106.

⁵²³ DE CHURRUCA 2008, p.329.

⁵²⁴ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.173.

identidad meramente especulativa. Debido a la práctica habitual de la literatura antigua de no mencionar siempre el nombre del autor del que se tomaba la información, es difícil saber en muchas ocasiones dónde empieza y dónde termina una cita, o hasta qué punto se ha contaminado del contexto narrativo en el que ha quedado inserta⁵²⁵. En el Libro III Polibio, Posidonio y Artemidoro de Éfeso son los nombres de mayor aparición, por lo que han sido considerados los autores de referencia para Estrabón en este caso⁵²⁶. Dilucidar si Estrabón habría consultado a estos autores u otros de primera mano, o si los había conocido a través del más reciente de ellos, Posidonio, ha conformado el grueso de la discusión sobre fuentes estrabonianas a lo largo del s.XX. Más complejo sería discernir qué autores se esconden bajo expresiones del tipo “se cuenta”, “se dice”, donde podría emplear a autores de menor relevancia, como es el caso de Timóstenes, que es nombrado una sola vez a lo largo del Libro III⁵²⁷, en ese tipo de contextos⁵²⁸.

En 1910, A.Klotz realizó un estudio sobre las descripciones de Galia y Britania, contenidas en el Libro IV, en el que sostuvo que la dependencia de las fuentes más recientes de Estrabón, de Posidonio a Asinio Polión para este libro, no habrían llegado a él directamente, sino a través del compilador griego, y protegido de Polión, Timágenes⁵²⁹. Más adelante, Schulten extendió

⁵²⁵ GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, p.34.

⁵²⁶ *Ib.*, p.35.

⁵²⁷ Str.III.1.7.

⁵²⁸ GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, p.36.

⁵²⁹ KLOTZ 1910, pp.57-135.

sistemáticamente esta tesis para el Libro III a lo largo de los volúmenes de sus *Fontes Hispaniae Antiquae*⁵³⁰.

Tres años después, en 1913, en su estudio sobre la transmisión de Éforo de Cime en Estrabón, J.Forderer realizó una clasificación de las citas del primero, separando las que tendrían una transmisión indirecta a través de Posidonio y Artemidoro, las de transmisión directa, y aquellas que aun no siendo citado Éforo directamente, habrían provenido de él⁵³¹. K.Trüdinger por su parte, en 1918 se decantó por la total dependencia de Posidonio de todas las fuentes anteriores, basándose en cierta unidad de método en las digresiones etnográficas⁵³². Más tarde en 1926 F.Jacoby asumiría sin dudas un uso directo del historiador de Cime⁵³³.

Por esas mismas fechas llegarían los trabajos de J.Morr y R.Munz sobre la lengua literaria de Posidonio, los cuales retomaban la tesis de que todos los autores empleados por nuestro geógrafo en el Libro III le habían llegado a través de este autor⁵³⁴. Estas conclusiones serían ampliadas en 1957 por Wolfgang Aly, el cual formuló que Estrabón pudo añadir a las informaciones procedentes de Posidonio la lectura de un analista romano, Tanusio Gémino,

⁵³⁰ SCHULTEN 1926, 1940, 1952. En especial SCHULTEN 1952, pp.3 y 134 ofrece argumentos relativamente sólidos; Ver también PÉREZ VILATELA 2000, p.67; KONRAD 1994, p.LI, n.85.

⁵³¹ FORDERER 1913, pp. 26-50.

⁵³² TRÜDINGER 1918; Ver también GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, p. 35.

⁵³³ FGH 70 *Comm.*, pp.32-33.

⁵³⁴ MUNZ 1929; MORR 1926. El primero (pp. 12-51, 63-68 y 214-260) destacó la abundancia de juegos de palabras de sonido parecido en Estrabón, para atribuir esta característica a Posidonio, y así establecer una mayor deuda con él; Ver también GARCIA MORENO 2002, p.131, n.15; DE CHURRUCA 2008, p.278, n.18.

que habría escrito sobre las campañas contra Sertorio y sobre la época de César, después de la muerte de éste⁵³⁵.

En su edición francesa de 1966, Lasserre asumió las tesis de Munz y Morr sobre la dependencia posidoniana de las fuentes anteriores⁵³⁶, con la única excepción del fragmento sobre las minas de Turdetania donde Polibio es citado expresamente, en el que consideró una posible consulta directa⁵³⁷. Para las informaciones más recientes, posteriores al final de la obra de Posidonio, el editor francés apuntó al uso de Asinio Polión, que habría tratado básicamente el periodo de las guerras civiles, concretamente entre el 60 hasta el 44 a.C⁵³⁸, pero se preguntaba sobre la dificultad de determinar a su vez, a través de qué transmisor llegó esta obra a manos del geógrafo, si fue a través de su liberto, Asinio Polión de Trales, o a través de su compilador griego, Timágenes, siguiendo a A.Klotz y Schulten. Respecto al material sin fuente expresa, especialmente el de contenido laudatorio hacia Augusto y la paz augústea, formuló la existencia de una fuente anónima que denominó sin más el “panegirista”⁵³⁹.

Más adelante, esta “fiebre posidoniana” sería puesta en crisis por trabajos que volvieron a considerar verosímil la utilización directa por parte del geógrafo de otros autores. En 1999 varias publicaciones que trataron este tema vieron la luz en la misma obra contributiva dirigida por Gonzalo Cruz

⁵³⁵ ALY 1957, pp.109-134. Ver también DUECK 2000, p.94; GARCÍA MORENO 2002, p.132; GÓMEZ ESPELOSÍN 2007, p.38.

⁵³⁶ LASSERRE 1966, p.5.

⁵³⁷ *Ib.*, p.7.

⁵³⁸ *Ib.*, pp.7-8; Str.IV.3.3.

⁵³⁹ *Ib.*, pp.9-11; 111-112.

Andreotti⁵⁴⁰. Así, Francesco Trotta apuntó a una utilización directa de Asclepiades de Mirlea en III.4.3, sobre los lugares relacionados con las andanzas de Odiseo en Turdetania⁵⁴¹. José Miguel Alonso Núñez fue más lejos, viendo en el mismo pasaje la prueba explícita de la utilización directa no sólo de Asclepiades sino de Artemidoro⁵⁴².

También en 1999, J.Engels se basó en el fuerte elogio que en diversos lugares manifiesta Estrabón hacia Éforo, para admitir una transmisión directa del historiador de Cime en toda una serie de pasajes sin la intermediación de Posidonio, Artemidoro, u otros autores, entre los cuales no obstante, no constaba ninguno procedente del Libro III⁵⁴³. La prueba mayor que ofrecía era el elogio que Estrabón dirigía a Éforo en el proemio del Libro VIII, aunque, en este punto, seguía en realidad a los investigadores italianos Paolo Desideri y Luisa Prandi⁵⁴⁴. Ésta última se decantó por una dependencia directa de Éforo, alejándose de la tesis de Laserre (y el resto de colaboradores de su edición, Aujac y Baladié) que veían siempre a Posidonio como fuente intermedia⁵⁴⁵. Asimismo pensó que otros fragmentos eforianos habrían llegado a Estrabón a través de Artemidoro, especialmente en los Libros V y VI referentes a Italia, para lo que seguía también tesis clásicas incluso de investigadores de mitades del s.XIX⁵⁴⁶.

⁵⁴⁰ CRUZ ANDREOTTI 1999.

⁵⁴¹ TROTTA 1999, p.95.

⁵⁴² ALONSO NÚÑEZ 1999, p.107.

⁵⁴³ ENGELS 1999, pp.138-139.

⁵⁴⁴ *Ib.*, p.139.

⁵⁴⁵ PRANDI 1989, p.53, n. 21.

⁵⁴⁶ ENGELS 1999, pp.140-141.

Después del análisis de los condicionantes ideológicos en Estrabón nos proponemos arrojar algo de luz sobre este complejo proceso de transmisión. Para ello vamos a hacer un recorrido cronológico a lo largo de sus fuentes más importantes, atendiendo a sus características propias, y poniendo de relieve los principales puntos de conexión y discrepancia ideológicas respecto a nuestro autor. Pensamos que nuestro enfoque va a ofrecer una visión más completa del uso de sus fuentes y quizás responder a algunos interrogantes abiertos. Ciertamente para la información más reciente, es inevitable aceptar fuentes especulativas, pero no hemos hecho mucho hincapié en ello; en ciertos pasajes, hemos considerado incluso *otras* fuentes especulativas que nuestro enfoque particular va a hacer incluso más verosímiles que las clásicas.

2.3. Fuentes empleadas por Estrabón para la descripción de Hispania.

2.3.3. Éforo de Cime

2.3.3.1. Aspectos biográficos. Obras.

Desde el punto de vista cronológico, es Éforo el primer autor que nos presenta el Libro III, aunque no sea citado expresamente más que una vez⁵⁴⁷. La *Suda* sitúa su vida en la 93ª Olimpiada, esto es, en el año 405 a.C., “antes del reinado de Filipo en Macedonia” (ὡς καὶ πρὸ τῆς Φιλίππου βασιλείας εἶναι τοῦ Μακεδόνοϋ), aunque no deja claro si se trata de su fecha de nacimiento o de su *akmé*⁵⁴⁸. Plutarco dice que Éforo declinó la invitación de Alejandro para participar en su expedición en calidad de historiador de cámara⁵⁴⁹. Puesto que el general macedonio inició su campaña en el año 335/334 a.C., podemos establecer la fecha de su muerte después de ese año⁵⁵⁰. En cualquier caso si tomásemos el 405 como el momento de su *akmé*, Éforo sería demasiado viejo en el momento de la invitación del gran general. Recientemente se han puesto en duda otros datos biográficos sobre su vida, como el que perteneciese a una familia adinerada, que conformase un régimen oligárquico en un territorio en el límite entre Grecia y Asia. Habría vivido los condicionantes posteriores de la

⁵⁴⁷ Str.III.1.4.

⁵⁴⁸ *Suda* s.v. Ἐφοίππος [=ε 3930]; Ver PARMEGGIANI 2011, pp.27-28, n.2 para un resumen de la polémica.

⁵⁴⁹ Plu.*De stoic.Rep.*1043d=T6 (FGH 70).

⁵⁵⁰ BARBER 1935, pp.64-65; CABALLERO LÓPEZ 2006, p.180.

Paz de Antálcidas del 386 a.C., y la consiguiente atmósfera filo-ateniense, a la vez que el rencor hacia Esparta⁵⁵¹.

Escribió unas *Historias* en treinta libros⁵⁵². El título, no obstante, aparece a veces tanto en singular como en plural, tal vez porque la obra originalmente no tenía título, como parece indicar la entrada de la *Suda*⁵⁵³. Están atestiguadas otras obras entre las que se incluyen una historia local (Ἐπιχώριος λόγος)⁵⁵⁴, que sitúa en su propia ciudad el nacimiento de Homero⁵⁵⁵; un tratado *Sobre el estilo* (Περὶ λέξεως)⁵⁵⁶; y *Sobre la invención* (Περὶ εὐρημάτων) en dos libros⁵⁵⁷. La *Suda* también incluye una obra *Sobre Virtudes y vicios* (Περὶ ἀγαθῶν καὶ κακῶν) en veinticuatro libros y las *Maravillas* (Παραδόξων) en quince⁵⁵⁸. No obstante, como ninguna de estas obras ha dejado huellas en fuentes posteriores, se especuló con que se tratase en realidad de colecciones posteriores de extractos de su obra histórica⁵⁵⁹.

Las *Historias* fueron compuestas aprox. entre el 360-330 a.C. Por el testimonio de Diodoro, sabemos que, a pesar de comenzar su trabajo desde el

⁵⁵¹ DE FIDIO 2014, p.20-21,

⁵⁵² T1, FF7-96, 201-36 (FGH 70).

⁵⁵³ T1.

⁵⁵⁴ FF1, 97-103.

⁵⁵⁵ F1.

⁵⁵⁶ FF6, 107-8.

⁵⁵⁷ T1, FF2-5, 104-6; DE FIDIO 2014, p. 23.

⁵⁵⁸ T1.

⁵⁵⁹ SCHWARTZ 1907, RE 6 1, col.16; SACKS 1990, p.26 n.7; POWNALL 2004, p. 113.

episodio del retorno de los Heraclidas⁵⁶⁰, tendió a evitar el periodo mitológico, por su “dificultad” (δυσχέρεια)⁵⁶¹. Abarcó la crisis de Esparta, la subsiguiente hegemonía tebana, posterior a la batalla de Leuctra (379/8 a.C.), y hasta su decadencia tras la batalla de Mantinea en el 362 a.C.⁵⁶². El último suceso mencionado es el asedio de Perinto del 341-338 a.C., por lo que los últimos libros, aunque solo conservemos de ellos referencias geográficas, debían de tratar las empresas de Filipo II hasta esas fechas, lo cual es deducible por comparación con otros autores del periodo, Calístenes, Anaxímenes, Daimaco o Filisto⁵⁶³.

Diodoro nos da el testimonio de que las *Historias* eforianas seguían un orden “por género” (κατὰ γένος): Ἐφορος δὲ τὰς κοινὰς πράξεις ἀναγράφων οὐ μόνον κατὰ τὴν λέξιν, ἀλλὰ καὶ κατὰ τὴν οἰκονομίαν ἐπιτέτευχε: τῶν γὰρ βίβλων ἐκάστην πεποίηκε περιέχειν κατὰ γένος τὰς πράξεις⁵⁶⁴. En 1963, Robert Drews reunió tres hipótesis posibles que se habían dado para interpretar esta ambigua expresión: 1) Diodoro se referiría a que Éforo escribió una historia “episódica”, 2) se refería más bien a que cada libro estaba dedicado a una temática diferente, 3) cada libro estaba dedicado a una zona geográfica⁵⁶⁵. Esta

⁵⁶⁰ Diod.XVI.76.5; BARBER 1935, p.72; RODRÍGUEZ HORRILLO 2012, p.411.

⁵⁶¹ Diod.IV.1.2=T8; POWNALL 2004, p.114.

⁵⁶² BARBER 1935, p.71; MOORE 1994, p.124; DILLERY 1995, p.223; CANDAU 2017, p.5.

⁵⁶³ Diod.XVI.76.5=T10; SCHEPENS 1987, p.316; PRANDI 2014, pp.683-704. No obstante, a juzgar por los TT9a y 9b, es posible que el último libro hubiese sido compuesto por su hijo Demófilo, PARMEGGIANI 2011, pp.590-600 trata más detalladamente esta cuestión.

⁵⁶⁴ Diod.V.1.4 [Pero Éforo, escribiendo una historia universal, acertó no solo en el estilo, sino también en la organización: pues hizo que cada uno de los libros albergara los hechos “por género”]

⁵⁶⁵ DREWS 1967, p.244.

última interpretación concretamente fue la que dio Jacoby en 1926⁵⁶⁶, quien además supuso que estos espacios geográficos habrían sido cuatro: Occidente, Oriente, Grecia y Macedonia. No obstante G.L. Barber ya reaccionó en contra, entendiendo que la íntima relación que las historias de esas regiones guardan entre sí inhabilitaría un tratamiento independiente de cada una de ellas, el cual habría llevado a inevitables repeticiones y a la aparición de lagunas en la narración, volviéndola incomprensible⁵⁶⁷. En cualquier caso no parece una cuestión de fácil solución.

Por lo demás, Polibio consideró las *Historias* de Éforo la primera obra histórica “universal”⁵⁶⁸. Habría sido la suya una época de retorno a interacciones a más pequeña escala desde el punto de vista social y político, con la adoración de santuarios y anfiteatros locales. El incremento de la alfabetización, con la consecuente aparición de archivos y crónicas conduciría al desarrollo de una mayor memoria histórica, lo cual paradójicamente implementaría el nivel de fragmentación de los pueblos de lengua griega⁵⁶⁹. Esta idea procede en realidad de Jacoby, quien consideró que después de Heródoto, las *poleis* griegas trataron de significarse en el relato general que había unido a todo el mundo griego contra la amenaza persa, reivindicando una propia historia local, con autores como Helánico en el caso de Atenas⁵⁷⁰.

⁵⁶⁶ FGH 70, *Comm.*, pp.26-30.

⁵⁶⁷ BARBER 1935, p.18.

⁵⁶⁸ Plb.V.33.2=T7.

⁵⁶⁹ DE FIDIO 2014, pp.20-21.

⁵⁷⁰ JACOBY 1909, pp.109 ss; JACOBY 1949, pp.68-70; FORNARA 1983, pp.16-17; MÖLLER 2001, p.243; THOMAS 2016, n.4. Jacoby en realidad distinguía lo que habría sido la historia local literaria (que denominaba *horografía*) de aquella de tipo oficial (a la que denominaba *anagrafía*), cuyo origen se remontaría al s.VIII.

Tarea de Éforo habría sido poner en orden todas estas tradiciones locales⁵⁷¹, y quizás por ello fuera el primero que seriamente se propuso crear una “historia universal”.

Las *Historias* posiblemente fueron leídas en el s.I d.C. como una versión *standard* de la historia de Grecia, anterior al periodo helenístico. El valor de sus libros geográficos fue reconocido en el s.VI d.C. por Esteban de Bizancio, y aparecen citas de la obra hasta el s.X d.C. Cada vez más partes de su historia eran incorporadas en otras obras, con lo que la obra original se iría viendo desplazada progresivamente hasta su completa pérdida⁵⁷².

2.3.3.2. Aspectos ideológicos

2.3.3.2.1. Discipularidad de Isócrates

La *Suda* nos da el testimonio de que Éforo fue discípulo de Isócrates⁵⁷³, así como otros muchos autores antiguos⁵⁷⁴. Ha existido una extensa polémica sobre la falsedad o veracidad de esta información. A principios de s. XX, Eduard Schwartz pensó que no había más que una coincidencia de estilos, pero que no se podía asegurar una relación de discipularidad, tratándose de una mera invención posterior⁵⁷⁵. Richard Laqueur por el contrario argumentó que las *Historias* de Éforo eran el tipo de obra histórica que Isócrates escribiría. Puesto que éste último había hecho a la historia una actividad ancilar de la

⁵⁷¹ DE FIDIO 2014, p.21.

⁵⁷² SCHEPENS 1987, p.316.

⁵⁷³ *Suda* s.v. Ἐφορος [=ε 3953]; CLARKE 2008, p.96.

⁵⁷⁴ Diod.IV.1.2; Str.XIII.3.6; Cic.*De orat.*II.57; Cic.*Brut.*204; Cic.*Orat.*151; D.H. *Is.*19.

⁵⁷⁵ SCHWARTZ 1907, *RE* 6 1, cols.1-9.

retórica, y el objetivo de la retórica era determinar la moral pública, debía ser éste, según su opinión, el objetivo del de Cime⁵⁷⁶. A. E. Kalischek sostuvo que esta supuesta metodología histórica no sería exclusiva de la escuela de Isócrates⁵⁷⁷, y asimismo negó que el estilo de Éforo fuese isocrático en realidad⁵⁷⁸. Aportó la prueba de que habría habido una obra alejandrina sobre los supuestos discípulos de Isócrates, realizada por Hermipo de Esmirna, de donde podría provenir la tradición⁵⁷⁹. Más tarde, Barber volvió a asumir la discipularidad, basándose en coincidencias de contenido entre Isócrates y Éforo, o también entre Isócrates y Diodoro, ya que se pensaba que éste último había seguido a Éforo para el reporte de hechos del s. IV. Algunos ejemplos serían la mención del apoyo de Dionisio de Siracusa y Artajerjes a la hegemonía espartana en el 380 a.C.⁵⁸⁰, o el panhelenismo también visible en Éforo con la invención de una alianza entre los enemigos comunes de todos los pueblos griegos en el 480 a.C., Cartago y Persia⁵⁸¹.

Más adelante se han hecho otras observaciones que aumentan nuestra consideración sobre las estrechas relaciones entre Isócrates y Éforo, así por ejemplo Guido Schepens nos hizo notar que Polibio, aunque después criticase al de Cime en el mismo pasaje, atestigua que para Éforo la *autopsia* sería el mejor método historiográfico: ὁ μὲν γὰρ Ἐφορός φησιν, εἰ δυνατόν ἦν αὐτοῦς

⁵⁷⁶ LAQUEUR 1911b, p.342.

⁵⁷⁷ KALISCHEK 1913, pp.6-13

⁵⁷⁸ *Ib.*, pp.61-76.

⁵⁷⁹ *Ib.*, pp.77-91.

⁵⁸⁰ Ephor.F211; Isoc.4.125

⁵⁸¹ Ephor.F186; BARBER 1935, pp.75 ss.; Ver también MOORE 1994, pp.135-136; RODRIGUEZ HORRILLO 2012, pp.390-391.

παρεῖναι πᾶσι τοῖς πράγμασι, ταύτην ἂν διαφέρειν πολὺ τῶν ἐμπειριῶν⁵⁸², y que Isócrates, en el *Panatenaico*, defiende el mismo precepto⁵⁸³:

Εἰ κατασταίην εἰς ἔλεγχον καὶ λόγον, δυνηθείην ἂν ἐπιδείξαι πάντας ἀνθρώπους πλείους ἐπιστήμας ἔχοντας διὰ τῆς ἀκοῆς ἢ τῆς ὄψεως, καὶ μείζους πράξεις καὶ καλλίους εἰδότας ἅς παρ' ἑτέρων ἀκηκόασιν ἢ 'κείνας αἷς αὐτοὶ παραγεγεννημένοι τυγχάνουσιν⁵⁸⁴.

Podemos ver otra coincidencia en el intento de rechazar la utilización de los mitos y la alabanza de la verdad por parte del de Cime⁵⁸⁵: ἐπιτιμήσας γοῦν τοῖς φιλομυθοῦσιν ἐν τῇ τῆς ἱστορίας γραφῇ καὶ τὴν ἀλήθειαν ἐπαινέσας κτλ.⁵⁸⁶, idea presente en el *Euvágoras*: τίνα γὰρ εὐρήσομεν τῶν τότε γενομένων, εἰ τοὺς μύθους ἀφέντες τὴν ἀλήθειαν σκοποῖμεν⁵⁸⁷, además de en el *Panatenaico*: νεώτερος μὲν ὢν προηρούμην γράφειν τῶν λόγων οὐ τοὺς μυθώδεις οὐδὲ τοὺς τερατείας καὶ ψευδολογίας μεστούς⁵⁸⁸. Coincidencia que

⁵⁸² Plb.XII.27.7=F110 [Pues Éforo dice, si fuera posible que ellos <los historiadores> estuvieran presentes en todos los asuntos, éste superaría con mucho al resto de métodos de obtener información]

⁵⁸³ SCHEPENS 1970, pp.163-182; SCHEPENS 1977, p.113; POWNALL 2004, pp.119-120.

⁵⁸⁴ Isoc.12.149-150 [Si utilizara la demostración y el razonamiento, podría hacer ver que todos los hombres obtienen más conocimientos a través de lo que oyen que por lo que ven, y que conocen mayores y más hermosos sucesos cuando los han oído de otros que cuando ellos mismos eventualmente los han presenciado.]

⁵⁸⁵ POWNALL 2004, p.120.

⁵⁸⁶ T31b=Str.IX.3.11 [Censurando así pues a los amantes de los mitos en la escritura histórica y alabando la verdad...]

⁵⁸⁷ Isoc.9.66 [Pues ¿a quién encontraremos de los que vivieron entonces si, dejando de lado los mitos, observásemos la verdad, o a quién que haya llegado a ser la causa de tan grandes cambios en los asuntos políticos?]

⁵⁸⁸ Isoc.12.1 [Siendo más joven decidí no escribir discursos fabulosos y llenos de portentos o falsedades]

es confirmada por el testimonio de Diodoro, en un pasaje donde, pensamos, si interpretásemos el participio ὄν con un sentido causal, se estaría indicando que es precisamente *por el hecho de ser* discípulo de Isócrates, que se estarían evitando los mitos: Ἴσοκράτους ὄν μαθητής, ὑποστησάμενος γράφειν τὰς κοινὰς πράξεις, τὰς μὲν παλαιὰς μυθολογίας ὑπερέβη⁵⁸⁹. La discipularidad no es segura pero estas coincidencias son muy notables, en cualquier caso.

2.3.3.2.2. Éforo moralista

La imagen que transmitieron Schwartz y Laqueur de Éforo fue la de un autor poco atractivo intelectualmente y de escaso interés como historiador. Le achacaban el haber sustituido categorías políticas por valoraciones morales, buscando el elogio, la censura o la ejemplaridad; además de una estrecha dependencia por Isócrates, llevando el texto a un plano excesivamente retórico; el empleo de un racionalismo “chato” para explicar mitos y leyendas; y un patriotismo exagerado hacia su ciudad natal, Cime⁵⁹⁰. De tal suerte Laqueur decía que un libro de Éforo equivalía a un discurso “histórico-epidíctico de Isócrates elaborado al detalle”⁵⁹¹. Jacoby suavizó estas apreciaciones en cierta medida, pero le seguía atribuyendo un moralismo de corte provinciano, y le consideraba un mero historiador de “gabinete”, incapaz de examinar su material críticamente⁵⁹².

⁵⁸⁹ T8=Diod.IV.1.2-3 [Siendo alumno de Isócrates/ Por ser alumno de Isócrates(?), habiendo emprendido la tarea de realizar una historia universal, evitó la narración de antiguos mitos.]

⁵⁹⁰ SCHWARTZ 1903, RE 6 1, cols.7-8; LAQUEUR 1911a; LAQUEUR 1911b; Ver también CHÁVEZ 2000, pp.217-218, 222; PARMEGGIANI 2011, p.11; CANDAU 2017, p.1.

⁵⁹¹ LAQUEUR 1911b, p.345; FGH 70, Comm., p.23; MOORE 1994, p.136.

⁵⁹² FGH 70, Comm., p.23; CANDAU 2017, p.2.

Fue en la expresión *παραδείγματα ποιῆσθαι* sobre los pueblos escitas, recogida por Estrabón, donde se quiso ver la prueba de que Éforo habría querido instruir a sus lectores mediante modelos morales de conducta⁵⁹³. No obstante tal interpretación estaba condicionada por una idea ya consagrada, basada mayormente en la atribución al historiador de Cime de la teoría de Diodoro en virtud de la cual el historiador debía mostrar juicios ligados a los hechos que relatase, al objeto de despertar en sus lectores un sentimiento, o bien de emulación o bien de rechazo⁵⁹⁴, la cual se relacionó con la atribución a Éforo por parte de Polibio de una gran habilidad en el uso de digresiones o “discursos extendidos” (*ἐπιμετροῦντες λόγοι*) y la emisión de juicios personales⁵⁹⁵: *δεινότατός ἐστιν ἐν ταῖς παρεκβάσεσι καὶ ταῖς ἀφ' αὐτοῦ γνωμολογίαις, καὶ συλλήβδην ὅταν πού τὸν ἐπιμετροῦντα λόγον διατίθεται*⁵⁹⁶.

Estos “discursos extendidos” se pusieron en relación durante cierto tiempo con el género demostrativo o epidíctico de la retórica, propio de Isócrates, cuyo objetivo consistía en la alabanza o censura de un personaje, por lo que la supuesta naturaleza moralizante del historiador, unida a su condición de discípulo del viejo pedagogo, le habrían llevado a la práctica de incluir juicios sobre sus personajes más importantes, normalmente después de la muerte del mismo, delineando sus buenas y malas cualidades, con el objetivo

⁵⁹³ Str.VII.3.9=F42; SCHELLER 1911, pp.77-79; SCHMITZ-KAHLMANN 1939, p.60; AVENARIUS 1956, pp.22-26 Ver también CHÁVEZ REINO 2013, p.336.

⁵⁹⁴ Diod.XI.2.46-47,58.4,82; XIV.I; XV.I.33.2-3, 52.7, 79.2; FGH 70, *Comm.*, pp.23,38; WALBANK 1967, p.411.

⁵⁹⁵ CHAVEZ REINO 2005, pp.20-23.

⁵⁹⁶ Plb. XII.28.10=T23 [Es habilísimo en las digresiones, juicios personales y en suma, cuando incluye donde sea un discurso parentético]

último de mover a sus lectores hacia la virtud⁵⁹⁷. Esta característica llevó a relacionar al de Cime, junto con Isócrates y su escuela, con otra cuestión, la de la “historiografía retórica”, concepto basado en la consideración de que durante los ss. IV y III los historiadores se habrían preocupado menos de los hechos históricos y más del desarrollo del estilo literario, creando una narración excesivamente ornamentada, preocupándose más por obtener respuestas emocionales de sus lectores que por el rigor histórico; y acercándose a la creación de un estilo dramático, en el que los incidentes eran literariamente reelaborados, acercándose a la tragedia. Es por ello que algunos investigadores llegaron también a otra formulación, la de la existencia de un género “trágico” dentro de la historiografía⁵⁹⁸.

Este es el estado de la cuestión general de los estudios eforianos. Lo que nos interesa mayormente es explorar las relaciones entre Estrabón y Éforo, y al menos en este punto sí van a jugar un papel importantísimo valores que coinciden con los expresados por Isócrates, de manera que es indispensable explorarlos en profundidad en ambos. Si Éforo fue discípulo o no de Isócrates en realidad es secundario.

2.3.3.2.3. ¿Valores isocráticos?

Independientemente de que la discipularidad tuviese base histórica o no, lo cierto es que tanto en el fragmento de los escitas⁵⁹⁹ como en otros, se reconoce la alabanza de determinados valores que podemos atribuir a la escuela de

⁵⁹⁷ PÉDECH 1961, p.148; PÉDECH 1964, pp.408-410; FORNARA 1983, pp.108-109.

⁵⁹⁸ ULLMAN 1942, pp.25 ss; WALBANK 1955, pp. 4 ss; MEISTER 1975, pp.109-126; WALBANK 1985, pp.224-241; MEISTER 1990, pp.95-102; MARINCOLA 2001, p.111.

⁵⁹⁹ Str.VII.3.9=F42.

Isócrates, y ello creará una coincidencia con ideas estrabonianas, creando importantes implicaciones. Por otra parte, para Estrabón al menos, como vimos, era claro que Isócrates era maestro de Éforo⁶⁰⁰, de manera que, si incluye a éste dentro del elenco de los autores “filósofos” al comienzo de la obra⁶⁰¹, ya no es solo porque compartiese con él puntos esenciales de su mentalidad, sino posiblemente porque veía esa mentalidad consagrada por la relación de discipularidad que él consideraba probada.

Durante los años 30, Arnaldo Dante Momigliano, aceptando la discipularidad, contempló que el principio de hegemonía isocrático sería el criterio organizador de las *Historias* de Éforo, asumiendo todo lo que ello significaba, esto es, que dicha hegemonía debía basarse en los principios de la *paideia*⁶⁰². En el fragmento sobre la constitución cretense⁶⁰³, base de la posterior constitución espartana, según explica Estrabón, cuando, de acuerdo con la leyenda, Licurgo exporta desde la isla sus principios políticos, se menciona el precepto isocrático ya señalado de la “concordia” (ὁμόνοια), se dice que los cretenses “viven frugalmente” (λιτῶς ζῶσιν), y que rechazan el lujo (τρυφή), concepto que veíamos en Dionisio y Polibio, y que coincidiría con los principios clasicistas. La vida frugal podría encajar asimismo con el concepto de austeridad aticista. Hay que recordar por lo demás que el término λιτῶς es el empleado por el Pseudo-Longino para referirse al estilo “sencillo” de

⁶⁰⁰ Str.XIII.3.6.

⁶⁰¹ Str.I.1.1.

⁶⁰² MOMIGLIANO 1935, p. 361; CANDAU 2017, p.6.

⁶⁰³ Str.X.4.16=F149. Se entiende que Plb.VI.46 depende también del mismo texto eforiano.

Demóstenes⁶⁰⁴, de manera que hallaríamos aquí una nueva correferencia entre el plano estético y el moral.

La *paideia* como base de la hegemonía está expresada más explícitamente en el pasaje sobre la constitución tebana. Éforo dice que Beocia tiene condiciones naturales superiores a sus pueblos vecinos: fertilidad del suelo, acceso a tres mares (τριθάλαττός ἐστι), buenos puertos (λιμένων εὐπορεῖ πλειόνων), pero que sus dirigentes no respetaron el cultivo del espíritu y de la educación (ἀγωγῆ δὲ καὶ παιδεία), atendiendo solo a la fuerza, lo que ocasionó la derrota final de Epaminondas⁶⁰⁵.

También en los proemios de Diodoro se quiso ver la influencia de Éforo⁶⁰⁶. El proemio del Libro I no fue incluido por Laqueur entre los posibles deudores del de Cime, pero si más adelante por Barber⁶⁰⁷:

Εἰ γὰρ ἡ τῶν ἐν ἄδου μυθολογία τὴν ὑπόθεσιν πεπλασμένην ἔχουσα πολλὰ συμβάλλεται τοῖς ἀνθρώποις πρὸς εὐσέβειαν καὶ δικαιοσύνην, πόσῳ μᾶλλον ὑποληπτέον τὴν προφητικὴν τῆς ἀληθείας ἱστορίαν, τῆς ὅλης φιλοσοφίας οἷονεὶ μητρόπολιν οὔσαν, ἐπισκευάσαι δύνασθαι τὰ ἦθη μᾶλλον πρὸς καλοκάγαθίαν;⁶⁰⁸

⁶⁰⁴ Longin.34.2.6.

⁶⁰⁵ Str.IX.2.2=F119.

⁶⁰⁶ LAQUEUR 1911, pp. 161-166; SACKS 1990, pp.10, 12-13.

⁶⁰⁷ BARBER 1935, p. 103; ULLMAN 1942, p.30.

⁶⁰⁸ Diod.I.2.2 [Si el mito del Hades, aun teniendo una base inventada, influye mucho sobre los hombres en pro de la piedad y la justicia, ¿cuánto más hay que suponer que la profetisa de la verdad, la historia, como si fuera la patria de toda filosofía, puede preparar mejor los temperamentos para la belleza y la bondad?]

Son muy representativas, pensamos, las similitudes que presenta este fragmento respecto al ya visto pasaje estraboniano sobre el carácter filosófico de la geografía, y su utilidad para la formación de los hombres de gobierno (1.3.2)⁶⁰⁹. Este concepto además de *kalokagathía*, que por otro lado tiene un largo recorrido⁶¹⁰, aparece igualmente en el imaginario isocrático⁶¹¹. Kenneth Sacks, que se ocupó extensamente de los proemios de Diodoro, y que, siguiendo a Barber, aceptaba sin más la discipularidad, afirmó sin mayores objeciones que muchas de las ideas isocráticas habrían llegado a Diodoro a través de Éforo⁶¹². Encontrando importantes coincidencias con su pensamiento, Estrabón pudo hallar en Éforo un precedente ideológico en el que reflejar y corroborar muchas de sus ideas, lo que le llevaría a considerarle filósofo al comienzo de la obra⁶¹³.

Es de remarcar ciertamente que Isócrates nunca se refirió a la hegemonía tebana, ni vio a Epaminondas como un digno candidato a *hegemón*, siendo la victoria de Leuctra interpretada por él como el mero resultado de la buena fortuna, que además los tebanos no supieron aprovechar⁶¹⁴. Si es cierto que el

⁶⁰⁹ Str.I.1.18.

⁶¹⁰ UEDING-KALIDOVA 1998, p.862.

⁶¹¹ HASKINS 2004, pp. 42-43; WILLIAMS 2009, p. 76; Isoc.15.280: τὸ δὲ δοκεῖν εἶναι καλὸν καὶ ἀγαθὸν οὐ μόνον τὸν λόγον πιστότερον ἐποίησεν κτλ. [y el presentarse como honesto y bondadoso no solo hace el discurso más digno de confianza (...)]. Más expresamente en el *A Demónico*, Isoc.I.6; I.13; I.51, aunque no estamos seguros de que sea auténticamente de Isócrates, MIKKOLA 1954, pp. 276-285.

⁶¹² SACKS 1990, pp. 32, 42.

⁶¹³ Str.I.1.1.

⁶¹⁴ MOORE 1994, p.145; Isoc. 5.53: ἀλλὰ μὴν τὰ περὶ Θηβαίους οὐδὲ σὲ λέληθεν. καλλίστην γὰρ μάχην νικήσαντες, καὶ δόξαν ἐξ αὐτῆς μεγίστην λαβόντες, διὰ τὸ μὴ καλῶς χρῆσθαι ταῖς εὐτυχίαις οὐδὲν βέλτιον πράττουσι τῶν ἡττηθέντων καὶ δυστυχησάντων

[Pero ciertamente no te han pasado desapercibidos los asuntos de los tebanos. Pues después de haber vencido en una gloriosa batalla, y haber adquirido por ella un gran renombre, por no

historiador fue su discípulo, habría sencillamente expandido el campo de aplicación de los preceptos del maestro, entendiendo que la oportunidad para la historia de Grecia que abrió Epaminondas era lo suficientemente relevante para merecer un análisis, empleando eso sí, los valores que él mismo había asimilado en su formación. Si la discipularidad es falsa, las coincidencias no dejan por ello de existir, y por tanto debemos explorarlas para comprender apropiadamente las relaciones de Estrabón y Éforo en el proceso de transmisión del primero sobre el segundo, ya que además para él esa discipularidad sí era real.

2.3.3.2.4. La cuestión geográfica en la obra de Éforo

Éforo es, como hemos visto (1.2.2.1.5), el primer autor que divide la geografía de la historiografía, procedimiento que retomará Polibio⁶¹⁵, y de éste último con toda probabilidad lo tomaría Estrabón⁶¹⁶. Al comienzo de su Libro VIII, nuestro geógrafo opone el método que comparten Éforo y Polibio al que estaría representado por Posidonio e Hiparco, quienes, nos dice, introdujeron la información geográfica como meras observaciones en sus trabajos más generales de matemáticas o física⁶¹⁷.

Los Libros geográficos de las *Historias* eforianas, en particular el IV y el V, fueron escritos después del 357/6 a.C., puesto que tienen en cuenta el cambio

haber hecho uso apropiadamente de estos éxitos, no están mejor que quienes fueron derrotados y tuvieron mala fortuna.]

⁶¹⁵ Str.VIII.1.1.

⁶¹⁶ DUECK 2000, p.51.

⁶¹⁷ Str.*Ib.*

del nombre de la ciudad de Datos en Filipos⁶¹⁸. El Libro IV describía los pueblos de Europa⁶¹⁹ y el V, los de Asia⁶²⁰. En ellos, Éforo trata la forma, extensión y límites de los continentes, y propuso una representación gráfica del mundo en forma de un paralelogramo oblongo, teniendo su máxima longitud en sentido horizontal este-oeste⁶²¹. Esta forma geográfica estaba ya presente en Eudoxo de Cnido y fue desarrollada más ampliamente por Aristóteles, planteando una forma alargada para el mundo habitado, y rechazando la visión circular⁶²², que habría sido la propia de los mapas jonios, especialmente el de Tales de Mileto y de su discípulo Anaximandro, la cual ya corrigiera Hecateo y más vehementemente Heródoto⁶²³. Aunque ya en el s.V Demócrito se adelantó al tomar conciencia de que la tierra tenía una forma alargada, en una proporción de una vez y media más larga que ancha⁶²⁴. Habrá otras coincidencias entre el Estagirita y conceptos geográficos de Éforo, que veremos más adelante.

Éforo, con todo, no se habría separado completamente de la geografía jonia, puesto que su división del mundo en cuatro partes, ocupadas respectivamente por cuatro pueblos bárbaros: indios, etíopes, celtas y escitas, provendría de esta tradición⁶²⁵. Estos cuatro pueblos habían sido colocados

⁶¹⁸ MELE 2015, p.11.

⁶¹⁹ Str.VII.3.9=F42.

⁶²⁰ Str.VIII.1.1=T12; VAN PAASSEN 1957, p.248; PARMEGGIANI 2011, p.219.

⁶²¹ F30a,b.

⁶²² Arist.*Mete.*362b; JACOB 2008, pp.124-127.

⁶²³ Str.I.1.10; Hecat.T12a, F36a (FGH 1); Hdt.IV.36.2; JACOB 2008, pp.52, 69.

⁶²⁴ Agathem.*Ge.Inf.*I.1.2; Democr.68a94 Diels-Kranz; JACOB 2008, p.125; PARMEGGIANI 2011, pp.221-222.

⁶²⁵ SCHULTEN 1925, p.63; JACOB 2008, p.71; PARMEGGIANI 2011, p.221.

además siguiendo una visión esquemática, ocupando regiones frente a frente, con una extensión semejante, respecto a su opuesto⁶²⁶: καὶ παραπλήσιον ἑκατέρων ἀλλήλοις ἔχει τοῦ τόπου τὸ μέγεθος (...) καὶ τοῦτο μὲν ἴσόν ἐστιν ἐκείνῳ τῷ διαστήματι καὶ μάλιστα πῶς ἀντικείμενον⁶²⁷.

La mayor parte de los dos libros geográficos estaba dedicada a la descripción de lugares y pueblos en la forma de un periplo universal, empezando en los Pilares de Heracles y siguiendo alrededor del Mediterráneo y hasta el Mar negro, en la dirección de las agujas del reloj, volviendo de nuevo a los Pilares, esta vez en la costa africana⁶²⁸. Christian Van Paassen además veía en las palabras que emplea Estrabón para referirse a la geografía de Éforo: ἡ τῶν ἠπειρῶν τοπογραφία⁶²⁹ la prueba de que el de Cime, a diferencia de Heródoto, habría escrito una geografía “cartográfica”, razón por la cual Estrabón incluiría al primero entre los geógrafos pero no al segundo⁶³⁰.

La división del mundo en cuatro partes liminares, ocupadas respectivamente por pueblos bárbaros, escitas, indios, celtas y etíopes, implicaba que los griegos conformarían una quinta parte, correspondiente a la parte central⁶³¹. Los *Meteorológicos* de Aristóteles también suponen una Grecia como parte central⁶³², lo cual resulta una nueva coincidencia con Éforo.

⁶²⁶ VAN PAASEN 1957, p.247.

⁶²⁷ F30b [y, recíprocamente, el tamaño de la región de cada pueblo es similar...y éste es igual a aquel en distancia, y, de algún modo, casi opuesto]

⁶²⁸ SCHEPENS 1987, p. 321; GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p.206.

⁶²⁹ Str.VIII.1.1=T12.

⁶³⁰ VAN PAASSEN 1957, p. 247.

⁶³¹ MOLINA MARÍN 2010, p.106.

⁶³² JACOB 2008, p. 132; WILSON 2014, p. 165.

Igualmente presentan una visión esquematizada del mundo, y como la obra del de Cime, fueron escritos antes de las conquistas de Alejandro y de la expansión de los conocimientos geográficos que de ellas derivaron, lo que supondría la ruptura inevitable con ese esquematismo⁶³³. En este sentido el aludido pasaje de Plutarco sobre la negación de Éforo de acompañar a Alejandro en sus campañas sería notablemente elocuente, en cuanto que el paralelismo con Aristóteles se refuerza. Ciertamente el Estagirita rompe con Alejandro precisamente cuando éste se propone extender sus dominios, llevando el helenismo a pueblos bárbaros más allá de las fronteras naturales de Grecia⁶³⁴. El esquematismo geométrico había sido una innovación de Anaximandro, y el concepto de medianía o *tò méson*, originariamente con un valor político, derivado de la construcción mental de la *polis*, adopta también ahora un sentido geográfico, que se expande más allá de las fronteras de la ciudad para incluir al conjunto de la civilización griega⁶³⁵.

Los conocimientos sobre el Occidente eran aún más escasos que los de la parte oriental. En el s.IV no se había superado en general la visión que nos da Heródoto, un siglo antes, sobre los focos y sobre Coleo de Samos⁶³⁶. Quizás fuese el bloqueo cartaginés sobre el Estrecho lo que provocase esta circunstancia⁶³⁷, o quizás sencillamente fuese el resultado de una mentalidad

⁶³³ BUNBURY 1879, p. 401; TOZER 1897, p. 166; JACOB 2008, pp. 130, 132; ROLLER 2010, p. 112.

⁶³⁴ Plu.*De Alex.*329b. Plutarco señala que incluso Aristóteles pudo participar en el asesinato del gran general Plu.*Alex.*77.

⁶³⁵ VERNANT 1993, p. 197-200; CRUZ ANDREOTTI 1998, p.115; MOLINA MARÍN 2010, p. 106.

⁶³⁶ Hdt.I.163; Hdt.IV.152.

⁶³⁷ SCHULTEN 1925, p.19. Según varios autores, MANGAS -PLÁCIDO 1998, p.184, n. 379, DE HOZ 2010, p.221, Schulten se habría basado solamente en los poemas pindáricos para deducir de ahí el supuesto bloqueo del Estrecho, pero la realidad es que el investigador alemán dio otros

propia de la época que había provocado el desinterés por pueblos alejados del horizonte cultural griego⁶³⁸, lo cual es una consecuencia en realidad de ese esquematismo helenocéntrico del que hablamos. Por este motivo, Guido Schepens consideraba que las *Historias* de Éforo eran una descripción general de la historia de las ciudades griegas, y que trataban a los pueblos no-griegos solo en la medida en que entraban en relación con ellos⁶³⁹.

La larga disertación de Polibio en contra de los “eruditos librescos” que excluyen de su método la experiencia directa en los asuntos comienza precisamente a propósito de una crítica al de Cime por tener la “osadía” de escribir sobre temas militares sin el conocimiento debido⁶⁴⁰. Fue a partir de este pasaje, en realidad, y de otros factores, como el hecho de contar entre sus obras títulos prototípicamente académicos como *Sobre el estilo* y *Sobre la invención*, por lo que se dijo de Éforo que su labor habría significado un paso hacia un sentido más erudito o academicista en perjuicio de la investigación personal o *autopsia*, presente en las obras de Heródoto y Tucídides, dándole esa fama de autor de “gabinete”⁶⁴¹. En definitiva, diferentes elementos pudieron coincidir: por un lado la escasez de conocimientos, sumado al aislacionismo de la época, dominado por el helenocentrismo y el interés por la teorización y la esquematización antes que por la *autopsia* o la comprobación empírica, a lo que podríamos sumar, basándonos en las palabras de Polibio, un carácter personal

testimonios como Arist.*Mir.*836b o Eratosth.F154 Roller [=IB9 Berger] en SCHULTEN 1925, p.98 y en SCHULTEN 1972, p. 151.

⁶³⁸ FERRER ALBELDA- GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, p.139.

⁶³⁹ SCHEPENS 1987, p.329, n.58.

⁶⁴⁰ Plb.XII.25g-25f.

⁶⁴¹ SCHEPENS 1970, pp.163-182; SCHEPENS 1977, pp.95-118; MEISTER 1990, p.89; ENGELS 1999, p.137; SCANLON 2015, p.177-178.

de Éforo, especialmente predispuesto a la introspección compositiva, y al estudio de “gabinete”.

2.3.3.2.4.1. Problemas de transmisión del material geográfico.

Para reconstruir la parte geográfica de las *Historias* eforianas tenemos solo el testimonio de Estrabón, además de una descripción o *periégesis* de mediados del s.II a.C., que se atribuyó al geógrafo Escimno de Quíos⁶⁴², la cual nombra a Éforo en numerosas ocasiones y mantiene grandes similitudes con él, reconociendo por ejemplo el mismo número de pueblos y la división en cuatro⁶⁴³. Podemos denominar a este autor como Pseudo-Escimno, y de él solo sabemos que dedicó su obra, escrita en trímetros yámbicos, al rey Nicomedes II de Bitinia (rey desde 133 a.C.), o más probablemente Nicomedes III (rey desde 127), hecho por el que ha recibido igualmente el nombre de “Anónimo de Nicomedes”⁶⁴⁴. La obra da una descripción de las costas del Mediterráneo y de las colonias griegas. Depende de Eratóstenes para el marco geográfico y cronológico, pues hace mención a los *klímata* y *schémata*, propios de este autor⁶⁴⁵, como veremos.

Serena Bianchetti, que se ha ocupado profundamente de las relaciones entre el Pseudo-Escimno y Éforo, concluye que existe cierta heterogeneidad cronológica en las fuentes del primero, ya que mientras para las zonas

⁶⁴² BIANCHETTI 1990, pp.157 ss.; GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p.206; DE HOZ 2010, p.77, n. 92.

⁶⁴³ Scym.167-182.

⁶⁴⁴ GGM I, pp.LXXIV-LXXVIII; JACOBY 1902, pp.15-16; GISINGER 1929, RE 3A, cols.672-675. Ha sido asimismo atribuido a Pausanias de Damasco, DILLER 1955, pp. 268-279, y más recientemente a Apolodoro de Atenas, MARCOTTE 2000, pp.41-46; Ver también ENGELS 1999, p. 137; DE HOZ 2010, p. 88; BARONOWSKI 2011, p.37 y n.11.

⁶⁴⁵ Scym.113-114; HOEFER 1928, p.129; BRAUN 2004, p.295; DE HOZ 2010, p.254.

orientales, concretamente los pasajes sobre el Lago Meotis, habría empleado información más reciente, todavía, en lo que se refiere a las zonas occidentales, el prestigio de las *Historias* de Éforo tendría más peso que un interés empírico por esas regiones⁶⁴⁶. En realidad la inclusión del material del Pseudo-Escimno como parte de los fragmentos de Éforo procede de los trabajos de E. Dopp⁶⁴⁷, en una fecha previa a la compilación de la edición de Jacoby. Dopp, atribuyó a Éforo, además de los fragmentos del Pseudo-Escimno, otro gran número de pasajes de diferentes autores, tratando de recomponer los libros geográficos. El problema estribaba en que, a diferencia de lo que ocurría con el Pseudo-Escimno, en estos otros fragmentos el nombre de Éforo no aparecía nunca mencionado, de manera que fueron excluidos de la edición de Jacoby de 1926⁶⁴⁸. La atribución se basaba en similitudes de tipo temático o estilístico, en la línea abierta por *Timaios' Geographie des Westens* de J. Geffcken, dentro de un contexto académico general de interés por la geografía y por la literatura geográfica antiguas, propio de fines del s.XIX⁶⁴⁹. Schulten siguió a Dopp para la elaboración del segundo tomo de sus *Fontes Hispaniae Antiquae*, publicado solo un año antes de la edición de fragmentos de Jacoby, aceptando como fragmentos de Éforo, todos los que recogió su predecesor y desestimó Jacoby, de manera que encontramos pasajes de Esteban de Bizancio, o del autor peripatético y colaborador de Herodes I, Nicolás de Damasco (64-4 a.C.), que trató sobre costumbres de íberos y tartesios en su *Ethon synagogé*, al estilo de otras obras peripatéticas que recogían detalles sobre costumbres de pueblos

⁶⁴⁶ BIANCHETTI 2014, pp. 340-368; DE FIDIO 2014, p.XXIX.

⁶⁴⁷ DOPP 1900.

⁶⁴⁸ CHÁVEZ 2000, p.XIX.

⁶⁴⁹ GEFFCKEN 1892.

exóticos, donde se enmarcan las llamadas *Nómina Barbariká* de Aristóteles o la etnología de su discípulo Dicearco⁶⁵⁰.

En su artículo de 1995, Alonso Núñez volvió sobre este particular, rechazando básicamente todos los fragmentos que no pertenecían a la edición de Jacoby. De los dieciocho fragmentos reunidos por Schulten sobre la Península Ibérica, Núñez solamente aceptó cinco, y algunos, como el F171 y el F129b, aun apareciendo en Jacoby, no los consideró relevantes en la cuestión concreta de la Península⁶⁵¹. En realidad el único denominador común que mantienen los fragmentos que aceptó es el estar referidos a los celtas⁶⁵². Todavía en los *Testimonia Hispaniae Antiquae* de J.Mangas y D.Plácido falta el F131 de Jacoby (=Str.IV.4.6), a pesar de ser nombrado Éforo directamente⁶⁵³.

2.3.3.2.4.1.1. Avieno

Guido Schepens nos dice que el Pseudo-Ecimno habría servido asimismo como puente entre Éforo y los *Ora Maritima* de Avieno, creándose lo que él llama una “three-stage-transmission”⁶⁵⁴. Por su parte Schulten en realidad apuntó más bien a una transmisión alternativa: de Éforo saldrían dos líneas diferentes, una desembocaría en el Pseudo-Escimno, y otra, aunque no de manera directa, en Avieno. La cuestión procede de su estudio de la obra de éste último, donde el profesor de Erlangen quiso ver una serie de estratos compositivos, que hacía proceder en primer término de un viejo periplo

⁶⁵⁰ Var.L.VII.70; DE HOZ 2010, pp.78-80, 110.

⁶⁵¹ ALONSO NÚÑEZ 1995, p.197.

⁶⁵² CRUZ ANDREOTTI 2002, p.164, n.24.

⁶⁵³ MANGAS-PLÁCIDO 1999, pp.454-463; DE HOZ 2010, p.77, n.91.

⁶⁵⁴ HAWKES 1975; SCHEPENS 1987, p.321.

masaliota de finales del s.VI a.C, el cual Éforo habría compilado, y después habría expandido con informaciones de todos los autores que Avieno cita, entre los que constan autores fenicios, como el cartaginés Himilcón, y también geógrafos griegos jónicos de los ss. VI-V a.C⁶⁵⁵. “Se supone enseguida que Avieno no leía el antiguo Periplo directamente (...) Y enseguida se presenta un autor, que realmente hizo tal obra de compilación: Éforo”, nos decía⁶⁵⁶. Esta información formaría parte de los libros geográficos de sus *Historias*, el IV y el V⁶⁵⁷. A partir de aquí la transmisión se dividiría en el Yambo de Nicomedes del Pseudo-Escimno por un lado, y en otra refundición métrica de un autor al que Schulten se refería sencillamente como “el maestro griego”, que añadiría también interpolaciones propias, y a quien Avieno traduciría, para terminar derivando en los *Ora Maritima*⁶⁵⁸. Se explicaría así entonces el enorme elenco de autores citados por Avieno, procedentes en realidad de la labor compiladora del de Cime. Schulten por lo demás, en su magistral libro *Tartessos*, resumía algunas de las coincidencias entre Escimno y Avieno para reforzar su tesis de un origen común⁶⁵⁹:

1º) Leyenda del estaño que acarrea el río Tartessos: Scym.165=Ora.296.

2º) Los tres pueblos que habitan las costas meridionales y orientales de Hispania: Scym. 201=Ora.485.

3º) La mención a los beribraces: Scym.201=Ora.485.

⁶⁵⁵ SCHULTEN 1922, pp. 4-10, 35-36.

⁶⁵⁶ *Ib.*, p.35.

⁶⁵⁷ *Ib.*

⁶⁵⁸ SCHULTEN 1972, p.150; Ver también RUIZ ACEVEDO 2010, p.416.

⁶⁵⁹ SCHULTEN 1972, *Ib.*

4º) La mención a Mainake y Tartessos: Scym.147=Ora.269, 428.

5º) La mención a los celtas como habitantes del interior: Scym.165-167=Ora.195, 257, 485.

6º) La Columna del Norte, un cabo de Bretaña, término de los viajes tartesios a Oestrimnis (Roca Borios): Scym.189=Ora.88.

En 1934 A. Berthelot reaccionó contra la dependencia de este periplo marsellés, alegando que el proceso de transmisión de fuentes empleadas por Avieno sería en realidad mucho más complejo, mezclándose épocas, gustos diversos, etc. hasta la confección definitiva. A partir de entonces ésta ha parecido ser la tesis dominante en los sucesivos trabajos que han tratado el particular⁶⁶⁰.

Vamos a ver qué visión general tiene Estrabón de Éforo y, aunque solo lo cita- explícitamente- una vez a lo largo del Libro III, intentaremos comprender qué visión mantuvo de la Península Ibérica, para finalmente comprender qué uso le dio el de Amasia y qué conclusiones podemos extraer del choque entre ambos. Pensamos que nuestro enfoque va a servir igualmente para responder a algunos interrogantes sobre pasajes sin fuente expresa que podrían derivar de Éforo.

2.3.3.4. Éforo ante Iberia

La evolución de la representación de Iberia en las fuentes griegas sufrió procesos complejos hasta la época del de Cime. Durante la época arcaica, ss.VII-VI, la descripción de la Península no deja de estar relacionada con el mito de

⁶⁶⁰ GONZÁLEZ PONCE 1992; GONZÁLEZ PONCE 1995; MANGAS-PLÁCIDO 1994, p. 25; GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p.111; RUIZ ACEVEDO 2010, p.438.

Heracles y Gerión, de lo que es prueba manifiesta la *Gerioneida* de Estesícoro⁶⁶¹. Los primeros contactos de navegantes griegos habrían ocasionado el traslado de espacios imaginarios de su esfera mítica a localizaciones reales del suelo hispano⁶⁶². En el s.VI, Hecateo es el primero que da una visión racionalista del espacio peninsular, sistematizando los conocimientos accesibles hasta su época⁶⁶³. Las *Historias* de Heródoto, escritas en torno al 450 a.C.⁶⁶⁴, suponen igualmente un avance en este sentido, si entendemos que los testimonios sobre los contactos entre foceos⁶⁶⁵ y samios⁶⁶⁶ con Tartessos⁶⁶⁷ puedan interpretarse como un rechazo explícito al uso del mito, y en favor de noticias empíricas, por muy reelaboradas y fantaseadas que aparecieran; sin embargo, en el periodo subsiguiente y hasta la Segunda Guerra Púnica, las fuentes no demuestran ir mucho más lejos de lo que ya consiguió Hecateo, ni en conocimientos ni en metodología, limitándose a la visión de periplo que caracterizó a este autor, reflejando por tanto una visión mayormente costera con pocos datos del interior, salvo en casos puntuales y como digresiones⁶⁶⁸. La explicación pudo deberse al bloqueo cartaginés o a factores meramente de mentalidad, como vimos. Como quiera que fuere, en la época de Éforo, las noticias sobre las

⁶⁶¹ PRONTERA 1999, p.20; TORRES ORTIZ 2002, p.20; GARCÍA FERNANDEZ 2004, p.64; DE HOZ 2010, p.217. De forma menos explícita GÓMEZ ESPELOSÍN *et al.* 1995, p.31.

⁶⁶² RUIZ ACEVEDO 2010, p.102.

⁶⁶³ DE HOZ 1989, p.28; FERRER ALBELDA 1996, p.118; GÓMEZ ESPELOSÍN 2000, p.174; RUIZ ACEVEDO 2010, p.93

⁶⁶⁴ JACOB 2008, p.65.

⁶⁶⁵ Hdt.I.163 ss.

⁶⁶⁶ Hdt. IV.152.

⁶⁶⁷ PRONTERA 1999, *Ib.*

⁶⁶⁸ DE HOZ 2010, p.76.

regiones occidentales, incluyendo la Península, se habían vuelto escasas. La expedición de Piteas se produciría un poco después, hacia el 325 a.C.⁶⁶⁹, cuando Éforo fuera ya demasiado viejo o habría muerto. Gonzalo Cruz Andreotti resalta el que el historiador de Cime comenzara su descripción a partir de las Columnas de Heracles, como hemos mencionado, para entender que, junto a Timeo y más tarde Eratóstenes, habría sido el precursor de la integración de Iberia en el espacio mental de la Ecúmene, más allá del papel liminar que originariamente tuvo⁶⁷⁰. Recordemos, por evidenciar otro punto en común con Isócrates, que también éste resaltaba explícitamente la condición de las Columnas como límite del mundo habitado, como vimos en 1.2⁶⁷¹. No obstante, precisamente ese “movimiento de compás” que partía del Estrecho de Gibraltar e iba “barriando” territorios, es la prueba de que el interés no pasaba de las zonas costeras, justamente donde los griegos habían tenido influencia, dejando para la esfera de lo desconocido los territorios interiores⁶⁷².

En el citado artículo de Alonso Núñez se afirmaba que el hecho de haber escrito una historia universal, habría explicado el interés del de Cime por todos los territorios del Mediterráneo, incluida Iberia⁶⁷³, aunque, en rigor, si seguimos la tesis sostenida más arriba, ese interés solo aparecería cuando esos pueblos bárbaros entrasen en contacto con el escenario griego. Sí parece claro que Éforo, como sostenía Guido Schepens en 1987, no habría visitado ninguno de los territorios, ni hablaría las lenguas de los pueblos que describía, siendo

⁶⁶⁹ *Ib.*

⁶⁷⁰ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.130.

⁶⁷¹ Isoc.5.112-113.

⁶⁷² CRUZ ANDREOTTI, *et al.*, 2007, p.378.

⁶⁷³ ALONSO-NÚÑEZ 1995, p.197.

totalmente dependiente de fuentes escritas⁶⁷⁴. Aunque la tesis del investigador belga nos parece válida, dadas las peculiaridades estudiadas de Éforo, no dejamos de precisar que en este punto, Schepens se basó mayormente en la tesis de Schulten sobre la transmisión de Avieno y Escimno, asumiendo como fuentes de Éforo básicamente las que aparecían en estos dos autores, incluyendo por tanto el hipotético y anónimo periplo masaliota, anterior al presumible cierre del Estrecho del 500 a.C. aprox., y las fuentes fenicias, Hannón e Himilcón, señalando que éstas últimas claramente estaban dominadas por la influencia de historias “sorprendentes” o “de terror”, como evidenciarían las menciones a monstruos marinos en Himilcón, a través de Avieno⁶⁷⁵, y también en el Pseudo-Escimno, que los sitúa cerca de Gadir, dentro de un pasaje que presenta como *lógos*, es decir, como “relato”, no necesariamente merecedor de credibilidad⁶⁷⁶. Schepens veía confirmada la influencia fenicia en Éforo por las coincidencias en las menciones al *Karikon Teichos* y a la isla de Kerne, con Hannón⁶⁷⁷. Como dijimos, la crítica más moderna tiende a desestimar este intento esquemático de buscar una tradición tan clara en las fuentes de Avieno, e implícitamente de Éforo; y por la cronología que recientemente se atribuye al Periplo de Hannón, ni siquiera sería posible que Éforo lo conociera, pues lo que se nos ha conservado parece más bien una creación literaria tardía, y no una traducción griega del original⁶⁷⁸, no obstante esa tendencia a la fabulación será propia de los fragmentos eforianos

⁶⁷⁴ SCHEPENS 1987, p.329.

⁶⁷⁵ Auien.*Ora.*410; DOPP 1900, p.8.

⁶⁷⁶ Scym.161=F129b; SCHEPENS 1987, p.329.

⁶⁷⁷ Ephor.FF172, 53 (FGH 70); Hanno geographus.*Peripl.*5, 8; SCHEPENS 1987, pp.323-325, 329.

⁶⁷⁸ GÓNZALEZ PONCE 2010, pp.777-780; GÓNZALEZ PONCE 2013, p.236, n.77.

conservados, y no es descabellado, dadas las características que vamos a estudiar, entender una helenización de mitos fenicios más antiguos.

Ya estaba presente en Hecateo en el s.VI, la idea de una Iberia como espacio circunscrito tan solo a la costa levantina, y desde el Sudeste peninsular, hasta más allá de los Pirineos, idea que será la que mantendrá todavía Éforo⁶⁷⁹. La consecuencia directa de esa escasez de noticias de la que hablamos será el recurrir a la fabulación y a la extrapolación de esquemas geográficos ideales, de acuerdo a una visión helenocéntrica. De este modo, Éforo habría de hacer uso del material que tuvo a su disposición, entre el que se encontraba obviamente la base mítica, de la que realizaría una canonización y una evemerización antes de aplicarla como categoría⁶⁸⁰.

2.3.3.4.1. Keltiké. Tartessos. Iberia.

La crítica de Estrabón sobre la extensión por parte de Éforo de todo el territorio de la Céltica desde Gadir hasta lo que más tarde se llamó Galia⁶⁸¹, viene a confirmar esa visión idealizada del mundo en cuatro únicos espacios. De alguna manera la referencia de Josefo según la cual Éforo suponía que los íberos formaban una “sola ciudad”, sería una nueva corroboración indirecta, quizás algo mal transmitida⁶⁸². Schulten por lo demás veía aquí la prueba de una referencia a Tartessos como un gran imperio que ocupaba el conjunto del sur peninsular⁶⁸³. Sin embargo, y sin menoscabo de la visión general, hay que

⁶⁷⁹ Hecat.FF26, 46-52 (FGH 1); FERRER ALBELDA 1996, p.118; GANGUTIA ELÍCEGUI 2006, p.251.

⁶⁸⁰ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.164.

⁶⁸¹ Str.IV.4.6=F131.

⁶⁸² I.Ap.I.67=Ephor.F133.

⁶⁸³ SCHULTEN 1972, p.149.

tener en cuenta ciertas consideraciones que completarían o matizarían esa visión del mundo simplificada.

Al examinar el poema del Pseudo-Escimno se produce un problema, porque éste distingue en realidad subcategorías dentro de ese hipotético gran espacio, ya que nos dice sobre Tartessos: “recibe estaño desde la Céltica”⁶⁸⁴, para pasar inmediatamente a hablar de ésta última como entidad diferenciada, ocupando el interior: “la tierra llamada Céltica hasta el mar que yace a lo largo del Mar Sardo” (χώρα Κελτική καλουμένη μέχρι τῆς θαλάττης τῆς κατὰ Σαρδῶν κειμένης)⁶⁸⁵. A continuación, en la costa que baña ese mismo mar, que coincide con la costa levantina, o lo que en la época se consideraba propiamente “Iberia”, distingue en realidad hasta cuatro pueblos o sub-pueblos: libiofenicios, tartesios, íberos y bébrices⁶⁸⁶. El nombre de Mar de Sardes o Mar Sardo no es más que una denominación de la época para referirse al Mediterráneo occidental, “entre Córcega y Cerdeña”⁶⁸⁷. Avieno da un límite entre el espacio de Tartessos coincidente con el río Theodorus (Tader-Segura)⁶⁸⁸, y pone el límite de “Iberia” en el río Oranus, identificado o bien con el pequeño río Lez o con el Ródano⁶⁸⁹. Igualmente el Pseudo-Escimno atestigua que el límite de Iberia estaba más allá de los Pirineos⁶⁹⁰ y también otras fuentes: Plinio⁶⁹¹, y de manera

⁶⁸⁴ Scym.165.

⁶⁸⁵ *Ib.*167-169.

⁶⁸⁶ *Ib.*196-201.

⁶⁸⁷ MANGAS-PLÁCIDO 1994, p.180.

⁶⁸⁸ Ora.462-463.

⁶⁸⁹ Ora.612; PÉREZ VILATELA 1993, p.34.

⁶⁹⁰ Scym.206-210.

⁶⁹¹ Plin.*Nat.*XXXVII.32.5.

algo menos explícita Escílax y Herodoro de Heraclea⁶⁹². El pasaje de los “sub-pueblos”, de todos modos, no está presente entre los fragmentos de Éforo en la edición de Jacoby, siendo atribuido solamente por Schulten y Dopp⁶⁹³, y fue de hecho uno de los fragmentos que desestimó Alonso Núñez⁶⁹⁴, pero si atendemos a la crítica estraboniana en los *Prolegomena* referida de manera difusa a los “antiguos griegos” (τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων) que agrupaban a diferentes pueblos en una única denominación como “celtíberos” o “celtoescitas”⁶⁹⁵, quizás podamos encontrar una clave. Efectivamente, se cita a Éforo en el capítulo anterior, y el siguiente comienza con “Éforo sigue diciendo”, por lo que si estos términos provinieran de él se corroboraría la existencia de subdivisiones dentro de su descripción geográfica de corte esquemático. Cruz Andreotti se refirió a este problema entendiendo sencillamente que Éforo habría desarrollado un interés por “áreas de contacto entre pueblos” - pueblos que él previamente habría definido- lo que conduciría a la naturalidad de emplear, de la misma manera que “celtositas”, el término de “celtíberos” para identificar la zona de contacto entre celtas e íberos⁶⁹⁶.

Por lo demás el pasaje sobre el tamaño de la Céltica no deja de ser una primera confirmación del uso del esquematismo helenocéntrico y de hecho Estrabón nos dice en él que Éforo “presenta unas gentes filohelenas”

⁶⁹² GGM I, pp.15-18; Herodor.F20; SCHIANO 2007, pp.266-267.

⁶⁹³ DOPP 1900, p.11; SCHULTEN 1925, pp.61-62.

⁶⁹⁴ ALONSO NÚÑEZ 1995, pp.197-198.

⁶⁹⁵ Str.I.2.27.

⁶⁹⁶ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.132, n.59.

(φιλέλληνας τε ἀποφαίνει τοὺς ἀνθρώπους)⁶⁹⁷, información que corrobora el Pseudo-Escimno:

Χρῶνται δὲ Κελτοὶ τοῖς ἔθεσιν Ἑλληνικοῖς ἔχοντες οἰκειότατα πρὸς τὴν Ἑλλάδα διὰ τὰς ὑποδοχὰς τῶν ἐπιξενουμένων. Σὺν μουσικῇ δ' ἄγουσιν τὰς ἐκκλησίας, ζηλοῦντες αὐτὴν ἡμερώσεως χάριν⁶⁹⁸.

Estrabón censura estas costumbres por no ser “aplicables propiamente a los celtas de hoy” (καὶ πολλὰ ἰδίως λέγει περὶ αὐτῶν οὐκ ἐοικότα τοῖς νῦν)⁶⁹⁹, aunque en principio no afirma que sean fantásticas. Entre dichas costumbres, presumiblemente no aplicables a su época actual, Estrabón ponía el ejemplo de la curiosa multa a los jóvenes que superaban determinada talla de cintura⁷⁰⁰, que en la edición de la *Geografía* de 1854 se relacionaba con otro hábito existente en Esparta, por lo que la atribución filohelena quedaría confirmada⁷⁰¹. Ciertamente esta noticia está incluida en el Libro IV de Estrabón, pero puesto que precisamente lo que se está criticando es la extensión del término de “Céltica” a un espacio que incluye lo que más tarde serán Galia e Hispania, las costumbres podrían referirse tanto a celtas propiamente como a íberos, y puesto que Nicolás de Damasco se la asocia a éstos últimos, Schulten de hecho se permitió atribuirle “más bien a los íberos”⁷⁰². También Josefo reprochará al de

⁶⁹⁷ Str.IV.4.6=F131.

⁶⁹⁸ Scym.183=F131b [Y hacen uso los celtas de costumbres helénicas, pues mantienen las mejores relaciones con Grecia gracias a la hospitalidad que ofrecen hacia sus visitantes. Celebran asimismo asambleas con música, la cual estiman por sus virtudes civilizadoras]

⁶⁹⁹ Str.Ib.

⁷⁰⁰ Str.Ib.

⁷⁰¹ HAMILTON-FALCONER 1854, p.296, n.1.

⁷⁰² DOPP 1900, p.13; SCHULTEN 1925, pp.60-61; Nic.Dam.F102: Ἰβήρων αἱ γυναῖκες κατ' ἔτος ὅ τι ἂν ἐξυφῆνωσιν ἐν κοινῷ δεικνύουσιν· ἄνδρες δὲ χειροτονητοὶ κρῖναντες τὴν πλεῖστα

Cime, aunque también a otros autores relacionados con él, el haber atribuido costumbres, esta vez sí expresamente “a los íberos”, que nunca tuvieron realidad: καὶ τὰ μήτε γενόμενα παρ' αὐτοῖς ἔθθη μήτε λεγόμενα γράφειν ὡς ἐκείνων αὐτοῖς χρωμένων ἐτόλμησαν⁷⁰³, aunque no precisa que fueran filohelenas o no.

Forderer⁷⁰⁴ y Morr⁷⁰⁵ consideraron proveniente de Éforo asimismo la referencia estraboniana a la riqueza proverbial de los turdetanos, que habría provocado la sorpresa de los cartagineses cuando éstos vieron los “pesebres y tinajas de plata”; e igualmente, las citas que a continuación se hacen del Argantonio herodoteo y la longevidad tartésica⁷⁰⁶, en una, según Gonzalo Cruz Andreotti, “clara conexión riqueza-longevidad”⁷⁰⁷. En cualquier caso Estrabón sitúa el episodio de las tinajas y pesebres en época de la “expedición del Barca”, por lo que, de provenir de Éforo, sería a través de historiadores posteriores, siguiendo una tradición. El personaje de Argantonio, en cualquier caso, no deja

ἐργασαμένην προσιμῶσιν Ἐχουσι δὲ καὶ μέτρον τι ζώνης, ἧ τὴν γαστέρα περιλαβεῖν ἂν μὴ
δυνηθῶσιν, αἰσχρὸν ἡγοῦνται

[Las mujeres de los íberos cada año ponen en común lo que hayan tejido, y los hombres, decidiendo en asamblea, honran a la que ha trabajado más: y tienen una medida de cinturón, en la que si no pueden introducir el vientre, son objeto de vergüenza]

⁷⁰³ I.Ap.1.67=F133. [Y se atrevieron a describir costumbres, pretendiendo que habían hecho uso de las mismas, las cuales jamás han tenido ni se ha dicho que tuvieran]

⁷⁰⁴ FORDERER 1913, pp.13-14.

⁷⁰⁵ MORR 1926, pp.68-69.

⁷⁰⁶ Str.III.2.14.

⁷⁰⁷ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.131, n.53.

de comportarse de una manera manifiestamente filohelena, como indicaba L.P. Vilatela⁷⁰⁸.

G.C.Andreotti veía en la referencia del Pseudo-Escimno sobre el “emporio próspero” y la “ilustre ciudad” de Tartessos “que produce abundancia de estaño, oro y cobre”⁷⁰⁹, una prueba de que la polémica recogida por Estrabón de Posidonio con los historiadores sobre la extracción superficial o no del estaño remitía a Éforo⁷¹⁰. Lo más sorprendente es que en el pasaje en cuestión, Estrabón, recogiendo las palabras del filósofo rodio, nos dice que “podría en general afirmarse, al contemplar estos lugares, que son los tesoros de una naturaleza inagotable o el depósito de una **hegemonía** destinada a no tener fin” (καθόλου δ' ἂν εἶπε (...) ἰδὼν τις τοὺς τόπους θησαυροὺς εἶναι φύσεως ἀενάους ἢ ταμιεῖον **ἡγεμονίας** ἀνέκλειπτον)⁷¹¹, ¿podría este dato interpretarse- si es que realmente procede de Éforo, obviamente- como la confirmación de la tesis de Schulten respecto a que efectivamente el de Cime consideró todo el sur peninsular como parte de una gran imperio tartésico, o inclusive, lo que encajaría más en su imaginario conceptual, de una hegemonía en el sentido isocrático?

Quizás esto se podría poner en conexión con otras tesis modernas que han querido ir más allá en la interpretación del pasaje de Josefo, llegando a afirmar que el mismo habría sido la prueba de que Éforo hubiese escrito una *politeia* de los íberos- en sentido amplio, es decir, de los pueblos peninsulares- en el mismo sentido que elaboró las de los escitas o la de Creta, donde,

⁷⁰⁸ PÉREZ VILATELA 2000, p.139

⁷⁰⁹ Scym.164-165; DOPP 1900, p.8.

⁷¹⁰ Str.III.2.9; CRUZ ANDREOTTI 1998, *Ib.*

⁷¹¹ Str.*Ib.*

recordamos, viajó Licurgo para formarse antes de crear la legislación espartana⁷¹². Éforo sería continuador en esto de las ya citadas *Nómina barbariká* aristotélicas, en las que, en paralelo a sus *Constituciones* sobre pueblos griegos, el Estagirita o su escuela ofrecían descripciones de costumbres y usos de pueblos bárbaros⁷¹³. Es posible que existiera un doble uso: íberos como habitantes de Iberia, e íberos como opuestos a tartesios y otros pueblos, mencionados por el Pseudo-Escimno en la costa del “Mar Sardo”. Sabemos que en los *Nómina barbariká*, Aristóteles se ocupó de Roma, Etruria, Caria y Libia, pero no sabemos si se ocupó de la Península Ibérica⁷¹⁴. Conservamos solo un pasaje en la *Política* sobre los “belicosos íberos” y las puntas de lanza o pequeñas piedras en los sepulcros: ἐν δὲ τοῖς Ἰβηροσιν, ἔθνει πολεμικῶ, τοσούτους τὸν ἀριθμὸν ὀβελίσκους καταπηγνύουσι περὶ τὸν τάφον ὅσους ἂν διαφθείρη τῶν πολεμίων⁷¹⁵, recogido por Dopp⁷¹⁶, que no garantiza sin embargo que el filósofo hubiese tenido deliberadamente un interés en estos pueblos tan alejados⁷¹⁷.

Éforo en realidad no nombra solo a Creta como destino de los viajes de Licurgo, sino también Delfos, en un fragmento de Clemente de Alejandría, donde por cierto también se cita a Platón y Aristóteles como fuentes de la

⁷¹² DE HOZ 2010, p.77; F149, y menciones en FF173-5.

⁷¹³ DE HOZ 2010, *Ib.*

⁷¹⁴ DE HOZ 2010, p.78; VAN PAASSEN 1957, p.243

⁷¹⁵ Arist.*Pol.*1324b18-19 [y entre los íberos, tribu belicosa, tantas puntas en número clavan sobre un sepulcro cuantos enemigos haya destruido (el difunto)]

⁷¹⁶ DOPP 1900, p.13.

⁷¹⁷ DE HOZ 2010, p.78.

misma información⁷¹⁸. Hay que recordar que, de acuerdo al testimonio de Plutarco, Aristócrates de Esparta, autor helenístico del s.I a.C., en su obra *Lakoniká*, afirmaba que Licurgo viajó también a “Iberia”⁷¹⁹. Ello podría responder únicamente a una intención poética, llevándose las peregrinaciones del legislador a los dos puntos extremos de la Ecúmene, puesto que también se había afirmado que llegó a la India. En época de Aristócrates, Tartessos era una mera curiosidad erudita, y las “Columnas de Heracles”, un concepto para designar el oeste extremo⁷²⁰. El propio Estrabón señala la coincidencia homónima entre dos Iberias, la occidental y la oriental, en la Cólquide, y ya se ha puesto de relieve que este nombre pudo esconder un concepto poético, que ponía en paralelo dos puntos extremos de la Ecúmene⁷²¹.

En otro pasaje sobre la constitución laconia, en el que Estrabón sigue a Éforo, se repite la alabanza de Licurgo como la figura que hizo posible la hegemonía espartana, y se recoge asimismo la crítica del de Cime hacia su antecesor, Helánico, por no haber prestado suficiente importancia al legislador, en beneficio de otros dos personajes que de acuerdo a su opinión no habrían tenido tanta relevancia en la formación del estado espartano, Eurístenes y Procles⁷²². Es posible que estos testimonios sean prueba de una interpretación, en el s.IV, de la figura de Licurgo como un símbolo de civilización, que expande los valores políticos desde un origen, que puede ser Creta, para llevarlos a

⁷¹⁸ F174=Clem.Al.*Strom.*I.170.3.

⁷¹⁹ Plu.*Lyc.*4=Aristocrates historicus.F2 (FGH 591); MANGAS-PLÁCIDO 1999, p.740; PÉREZ VILATELA 2000, p.144, n.1921; DE HOZ 2010, p.115

⁷²⁰ PÉREZ VILATELA 1993, pp.34-35.

⁷²¹ Str.XI.2.19; DOMÍNGUEZ MONEDERO 1983, pp.204, 207.

⁷²² Str.VIII.5.5=Ephor.F118 (FGH 70).

Esparta, pero también a otros lugares: India, Iberia. Si efectivamente Éforo escribió la mencionada *politeia* de los íberos, siguiendo la metodología de la de los laconios o escitas, como dijimos, Licurgo habría servido para afianzar ese paralelismo, y para subrayar su helenocentrismo: un legislador que lleva los valores griegos (o laconios) a un pueblo lejano.

Reminiscencias laconias aparecen asimismo en el fragmento de los escitas, de quienes Éforo alaba su “vida en común” (κοινὰ πάντα ἔχοντες) y la frugalidad en la comida, aunque no con el término de τρυφή (ταῖς διαίταις εὐτελεῖς ὄντες)⁷²³. Según Christian Jacob, las *Nominà barbariká* de Aristóteles serían “la primera etapa hacia una nueva forma de utopía, que encontraremos plenamente desarrollada en la época helenística, donde el ejemplo de los pueblos foráneos- con su sabiduría bárbara y su estado de naturaleza- será la base para la crítica a algunos aspectos de una civilización y una cultura que acaso haya perdido de vista los verdaderos valores y la verdadera felicidad”⁷²⁴.

Aristóteles presenta otras coincidencias con Éforo. En sus *Meteorológicos*, publicados en el 334 a.C.⁷²⁵, hacía descender de una manera muy imprecisa los ríos Istro y Tartessos de la cordillera pirenaica, en territorio “céltico”, para luego desembocar en el Ponto Euxino, mencionando también a Escitia⁷²⁶. Se ha pensado que situar en el “Pirene” el nacimiento del río Tartessos y el río Istro se debe a la ignorancia del filósofo, pero, en el ámbito semántico del comercio, “Pirene”, podría ser una denominación imprecisa que se aplicase a todas las montañas interiores, en donde se ubicaban los nacimientos de ríos que se

⁷²³ F42=Str.VII.3.9.

⁷²⁴ JACOB 2008, p.126.

⁷²⁵ *Ib.*, p.130.

⁷²⁶ Arist.*Mete.*350b.

escapaban al conocimiento común, y donde vivirían pueblos a los que se les llamaba difusamente “celtas”, de manera que Aristóteles compartiría con Éforo ese concepto de *Keltiké* como una gran región de sentido amplio y vago⁷²⁷.

También para Heródoto el Istro nacía en los Pirineos, que a su vez para él era una ciudad, “cercana a los celtas”: Ἴστρος τε γὰρ ποταμὸς ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρρήνης πόλιος ῥέει μέσην σχίζων τὴν Εὐρώπην⁷²⁸, de acuerdo a un paralelismo esquemático con el Nilo⁷²⁹. Aún en la obra de la escuela aristotélica *De mirabilibus auscultationibus* hay una referencia al estaño céltico⁷³⁰.

Otra coincidencia con Éforo residiría en el supuesto enfrentamiento de los celtas a las inundaciones del mar⁷³¹, que Aristóteles también recoge⁷³². Estas conexiones nos llevarían a aceptar una cercanía de Éforo a la escuela peripatética en lo concerniente a sus concepciones geográficas y etnográficas⁷³³. En cualquier caso hay que actuar con cautela en este punto, pues otros testimonios, como el del autor del s.IV Timageto, conocido por los escolios a Apolonio Rodio, nos sitúa igualmente el nacimiento del río Istro en las “montañas célticas” para luego ir a desembocar en el Mar Euxino⁷³⁴, lo que nos llevaría a entender que se trata de una mera tradición, que no necesariamente

⁷²⁷ DE HOZ 2010, pp.78-79.

⁷²⁸ Hdt.II.33 [pues el río Istro, comenzando desde los celtas y desde la ciudad del Pirene, fluye atravesando por mitad de Europa]

⁷²⁹ *Ib.*; CRUZ ANDREOTTI 1998, p.127.

⁷³⁰ Arist.*Mir.*834a; WALL- SHARPLES 1988, p.42.

⁷³¹ F132=Str.VII.2.1.

⁷³² Arist.*EE.*1229b, 28; PÉREZ VILATELA 2000, p.140.

⁷³³ *Ib.*, p.142.

⁷³⁴ A.R.*Sch.*IV.257-262b; BRISO SÁNCHEZ-VILLARRUBIA MEDINA 2002, p.25; LÓPEZ FÉREZ 2006, p. 48.

habría llegado a Éforo a través de la escuela del Estagirita, pero que en cualquier caso ambos compartirían, como hijos de la misma época.

La de Éforo es pues una época de esquematismos geográficos para aplicar al mundo circundante. Tartessos es el final del mundo, como lo es la India. Si Heracles es la figura que acerca el espacio alejado del mundo griego a ese mismo mundo a través de las concepciones míticas, Licurgo podría ser una figura posterior que ahora cambiase de algún modo la dirección de la influencia: él no lleva lo griego a los bárbaros, sino que toma de los bárbaros aspectos positivos que posteriormente van a configurar la base de la nueva mentalidad griega.

Hay que hacer notar la contradicción existente en el hecho de que a pesar de las críticas de Estrabón a las costumbres filohelenas, él mismo describe los pueblos del Duero y otros del norte peninsular, como poseedores de unas costumbres helenizadas, especificando que viven al modo “laconio”, y que celebran *agones* y se casan al modo griego⁷³⁵. Estas costumbres son descritas por Estrabón en el contexto de las campañas de Junio Décimo Bruto⁷³⁶, por lo que Marco García Quintela ha dicho que pudieran ser una reconstrucción de las observaciones que los soldados romanos hubieran realizado sobre las asambleas de guerreros indígenas en el lugar⁷³⁷. Pero sucede que Estrabón también les atribuye valores de frugalidad, empleando tres veces la misma raíz léxica que Éforo en el fragmento sobre los cretenses: ψυχρολουτροῦντας καὶ μονοτροφοῦντας καθαρείως καὶ λιτῶς. (...) Ἄπαντες δ' οἱ ὄρειοι λιτοὶ

⁷³⁵ Str.III.3.6-7.

⁷³⁶ Str.III.3.7.

⁷³⁷ GARCÍA QUINTELA *et al.* 2003, pp. 59-62; CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2007, p.217, n. 39.

ὕδροπόται χαμαιεῦναι⁷³⁸, y en el capítulo inmediatamente posterior: ἄπαντες δ' οἱ ὄρειοι **λιτοὶ** ὕδροπόται χαμαιεῦναι βαθεῖαν κατακεχυμένοι τὴν κόμην γυναικῶν δίκην⁷³⁹.

Schulten hacía notar la concordancia con una digresión sobre los íberos por parte de Filarco, concretamente en lo relativo a los términos μονοτροφοῦντας y ὕδροπόται (Filarco dice ὕδροποτεῖν y μονοσιτεῖν)⁷⁴⁰, de manera que ambos conceptos podrían haber sido un “estereotipo”, proveniente de una fuente anterior, que el alemán dudaba si identificar con Éforo o Timeo⁷⁴¹. Si esto fuese así, no provendrían estas categorías helenizadoras de las expediciones de Décimo Bruto, sino de una fuente muy anterior, que podría ser Éforo. Como veremos más adelante, es lo más plausible que las campañas de Junio Décimo Bruto fuesen narradas por Posidonio, que es citado dos veces a lo largo de todos estos capítulos, y que de ahí tomase la información Estrabón. La alabanza de la vida laconia como modelo de austeridad aparece también en el filósofo rodio, por lo que podríamos decantarnos por una transmisión indirecta en dos fases: Éforo-Posidonio-Estrabón. Sobre ello volveremos.

2.3.3.4.2. Promontorio sagrado

Otro ejemplo de “helenización” o aplicación de conceptos griegos para suplir una carencia de noticias empíricas, lo encontramos en el único pasaje, ya aludido, de procedencia eforea explícita en el Libro III. Se trata de la polémica

⁷³⁸ Str.III.3.6. [bañándose en agua caliente y comiendo una vez al día limpiamente y frugalmente (...) y todos los montañeses frugales beben agua durmiendo en el suelo]

⁷³⁹ Str.III.3.7 [todos los montañeses son frugales, beben agua, duermen en el suelo y llevan el pelo suelto al modo de las mujeres]

⁷⁴⁰ Phylarch.F13 (FGH 81)=Ath.II.44c.

⁷⁴¹ SCHULTEN 1925, p.126.

con Artemidoro sobre la existencia o no de un templo de Heracles en el *Hieron Akroterion* o Promontorio Sagrado, “la elevación más occidental de Europa y de toda la tierra habitada”⁷⁴². Artemidoro niega la existencia de dicho templo, y nos habla en su lugar de la presencia de piedras rituales que eran volteadas para la realización de libaciones, “según una costumbre ancestral”, estando prohibido permanecer en el lugar durante la noche. Según Gonzalo Cruz Andreotti, se trataría de un ejemplo de “heroización” de un lugar que en la época era considerado el límite del orbe. Ya fuera con presencia directa o con la referencia a historias locales, se emplea un mito conocido, nos decía, como en este caso el de Hércules, para introducir el lugar en su marco histórico referencial. Todo esto daría a los datos que nos ofrece el de Cime obviamente poca fiabilidad, como vendría a demostrar la mencionada crítica de Josefo, respecto a que había escrito sobre los íberos sin conocerlos⁷⁴³, y la del propio Estrabón en el mismo pasaje, donde claramente hace suyas las palabras de Artemidoro, así como en el de las costumbres célticas, ya mencionado.

Manuel Salinas de Frías en un artículo de 1988 afirmaba, en cualquier caso, que esta información de Éforo se habría basado en testigos oculares fenicios, quienes atestiguarían la existencia de un altar, antes de que él le diese forma griega⁷⁴⁴. Para corroborar la cercanía de los cultos descritos al mundo semita y fenicio, Salinas estableció una relación entre el resto de detalles que da Artemidoro con el relato bíblico del sueño de Jacob, quien levanta un santuario, que denomina Bet-El o “morada de Dios”, compuesto de piedras al aire libre, sobre las que hace libaciones para así entrar en contacto con la divinidad

⁷⁴² Str.III.1.4.

⁷⁴³ CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2007, p.378.

⁷⁴⁴ SALINAS DE FRÍAS 1988, p.140.

durante la noche⁷⁴⁵. Se ofrecen otros ejemplos del Antiguo Testamento de santuarios en lugares abiertos y de tradición cananea, cuyas mismas características han sido atestiguadas en zonas púnico-fenicias del norte de África: Salambó y Saint-Leu⁷⁴⁶. Reconoció el investigador español, de todos modos, que el detalle de que las piedras fuesen amontonadas en tres o cuatro que ofrece Estrabón-Artemidoro, no parece adaptarse al culto fenicio, y podría apuntar a un sincretismo con ritos indígenas⁷⁴⁷; y siguiendo a Frazer, afirmó que a menudo entre los propios cananeos el culto a estas piedras sagradas o “betilos” se habría implantado en ocasiones en lugares cuya naturaleza sagrada era muy anterior⁷⁴⁸.

Respecto a qué divinidad fenicia sería a la que el de Cime daba forma griega, Salinas discutía la atribución a Baal-Hammon de J. M. Blázquez, quien de nuevo seguía a Schulten, y se basaba en la identificación que hiciera éste último de la “roca sagrada de Saturno” (*Saturni cautes sacra*) que aparece en Avieno⁷⁴⁹ con el culto a dicho dios fenicio, y que Schulten identificaba con el vecino al Cabo San Vicente, Cabo Sagres⁷⁵⁰. Salinas consideraba que era extraño que Avieno se refiriese a un cabo como “cautes”, en lugar de “iugum” o “prominens”, prefiriendo pensar más bien- y creando así una coincidencia con Artemidoro y Estrabón- que “cautes” se refería a la tercera de las tres islas que éstos situaban alrededor del *Hieron Akrotérion*, y que éste último coincidía en

⁷⁴⁵ Gen.28.

⁷⁴⁶ SALINAS DE FRÍAS 1988, p.137.

⁷⁴⁷ *Ib.*, p.138.

⁷⁴⁸ FRAZER 1981, p.316; SALINAS DE FRÍAS 1988, p.138.

⁷⁴⁹ Ora.215-216.

⁷⁵⁰ SCHULTEN 1922, p.96.

Avieno con el *Cyneticum Iugum*, cuya orientación hacia el oeste no dejaba dudas de que se trataba del Cabo de San Vicente⁷⁵¹. Así pues, Salinas se decantaba más bien por el dios Melqart, asimilable a la figura de Heracles, pues, ateniéndose al detalle de la prohibición de permanecer en el lugar durante la noche que menciona Artemidoro-Estrabón, observaba que esta misma prohibición era recogida igualmente por Avieno a propósito del templo de Hércules de Gadir⁷⁵². Respecto a la cronología, considerando que la denominación de Avieno como *Cyneticum iugum*⁷⁵³, procedía del Periplo masaliota del s.VI, mientras que Éforo le da ya un valor sagrado al referirse a él como *Hieron Akroterion*, consideró que el culto hubo de haber sido establecido en los ss.V-IV. En principio esto ocurriría debido al aumento de la influencia fenicia que habría venido de la mano de la también implementación de la presencia cartaginesa durante el s.V. Fue además en esta época cuando habrían tenido lugar las circunnavegaciones de Hanón e Himilcón⁷⁵⁴.

Más adelante, en 1999, la profesora Mirella Romero Recio se adscribió a la tesis clásica de Baal Hammón⁷⁵⁵, criticando este argumento de considerar que una supuesta actuación semejante en el Promontorio y en el Heracleion gaditano, pudiese ser prueba suficiente para asociar al mismo dios los ritos que allí se celebrasen, y además señalaba que la prohibición de permanecer durante la noche no es exclusiva de Hércules-Melqart ni de los fenicios, pues Filóstrato por ejemplo, testimonia que en la isla de Leuce en el Ponto Euxino, existía esta

⁷⁵¹ Ora.252; SALINAS DE FRÍAS 1988, pp.138-139.

⁷⁵² Ora.358.

⁷⁵³ Ora.201.

⁷⁵⁴ SALINAS DE FRÍAS 1988, pp.140-141.

⁷⁵⁵ ROMERO RECIO 1999, p.74.

misma norma en un santuario de Aquiles⁷⁵⁶. Un texto de Diodoro, que alude a una “tienda sagrada” (ἱερὸν σκηνήν) levantada por los cartagineses, le serviría para reforzar su argumento de que Baal Hammón recibía culto al aire libre⁷⁵⁷.

La investigadora resaltaba por lo demás otros testimonios que apoyarían la tesis favorable a Baal-Hammón: el propio Estrabón describe un templo de Saturno-Crono en Gadir: προσεχὲς δ’ αὐτῇ τελευταῖόν ἐστι τὸ Κρόνιον πρὸς τῇ νησίδι⁷⁵⁸; un escoliasta de Dionisio Periegeta menciona las columnas de Saturno o Briareo⁷⁵⁹; y Polibio en su descripción de Cartago Nova habla de la colina de Crono⁷⁶⁰, coincidente con otra noticia de Plinio, que menciona el *promontorium Saturni* en el Cabo de Palos⁷⁶¹. M. Romero Recio añadía que muy posiblemente existiese un rito indígena más antiguo que los fenicios asimilaron a sus propias divinidades, en este caso Baal Hammón. Este dios no era una divinidad marina, sino agraria, pero se le atribuían, como a Crono, poderes genéricos que abarcaban también el ámbito atmosférico y meteorológico. En Tiro se encontró un amuleto del s.VI donde Baal Hammón aparecía junto a Baal Safón, que sí es una divinidad marina; y en aguas del cabo de Palos apareció un ancla dedicada a Afrodita Sozousa y a Zeus Casio, divinidad asimilada a Baal Safón. Avieno además habla de un monte Casio⁷⁶². Es posible por lo tanto que ambas divinidades se fusionasen o que el Promontorio estuviese dedicado a

⁷⁵⁶ *Ib.*, p.75, n.30.

⁷⁵⁷ Diod.XX.65.1; ROMERO RECIO 1999, p.74.

⁷⁵⁸ Str.III.5.3 [y muy cerca de allí, el extremo, está el templo de Crono]

⁷⁵⁹ D.P.Sch.64; BERNHARDY 1828, p.857.

⁷⁶⁰ Plb.X.10.11.

⁷⁶¹ Plin.Nat.III.19.

⁷⁶² Ora.259-261.

ambas, puesto que cuando llega la noche Estrabón-Artemidoro hablan de que el lugar era ocupado por “dioses”, en plural: θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῷ τότε χρόνῳ⁷⁶³. Los fenicios habrían venerado así conjuntamente al dios que les garantizaba buena navegación, y al dios rural que les proporcionaba control del territorio y fertilidad de los campos. Por otro lado, la investigadora mencionaba que en Ugarit se descubrieron cuarenta anclas en el templo de Baal Safón, que se habrían depositado como exvotos, y que en otras partes fueron consideradas “betilos”⁷⁶⁴.

Éforo, en fin, habría dado forma a estos ritos, tal vez empleando sus fuentes fenicias, si es que las utilizó. Hay que recordar que todo el pasaje de Avieno está dominado por la referencia a Himilcón citado en el v.116 y corroborado en el v.375. Esas historias “sorprendentes” o “de terror” que aparecen en Avieno podrían ser la corroboración de que efectivamente este punto se asociaba con el extremo del mundo habitado, también en el imaginario fenicio, a lo que Éforo habría dado forma griega, relacionando ritos más antiguos con el mito de Heracles, igualmente asociado con un sentido “liminar” del Occidente.

2.3.3.4.3. Eritía. Gadir.

En los *Prolegomena*, Estrabón ofrece otra cita de Éforo que recoge una “historia antigua” (ἱστορίαν εἶρηκεν παλαιάν Ἔφορος), según la cual los tartesios habían dicho que una invasión de etíopes había llegado hasta Poniente, creando una división: λέγεσθαι γάρ φησιν ὑπὸ τῶν Ταρτησίων Αἰθίοπας τὴν Λιβύην ἐπελθόντας μέχρι ἀνάσεως τοὺς μὲν αὐτοῦ μείναι,

⁷⁶³ Str.III.1.4 [afirmando que los dioses llegan en ese momento]; ROMERO RECIO 1999, p. 77.

⁷⁶⁴ ROMERO RECIO 1999, p.78.

τοὺς δὲ καὶ τῆς παραλίας κατασχεῖν πολλήν⁷⁶⁵. El de Amasia reconoce la factura homérica de esta información e incluso acepta la posibilidad de que existiese una tradición previa al poeta “con la que no es ilógico que topara Homero” (ἢ οὐκ ἄλογον ἐντυχεῖν καὶ Ὅμηρον)⁷⁶⁶. Parece verse aquí de nuevo la visión esquematizada de los cuatro únicos pueblos en partes opuestas del mundo, pero además tiene un reflejo en el Pseudo-Escimno, en un pasaje que relaciona la isla de Eritía con la colonización etíope y Gadir con la colonización tiria⁷⁶⁷:

Εἴτ' ἐχομένη ἐστὶ νῆσος ἢ καλουμένη Ἐρύθεια, μεγέθει μὲν βραχεῖα παντελῶς, βοῶν <δ'> ἀγέλας ἔχουσα καὶ βοσκημάτων, προσεμφερεῖς ταύροις τε τοῖς Αἰγυπτίοις καὶ τοῖς κατὰ τὴν Ἑπειρον ἔτι Θεσπρωτίοις. Προσεσπερίους <δ'> Αἰθίοπας οἰκητὰς ἔχειν λέγουσιν αὐτὴν γενομένης ἀποικίας. Ταύτης σύνεγγυς δ' ἐστὶν <ἐπιφανῆς> πόλις λαβοῦσα Τυρίων ἐμπόρων ἀποικίαν Γάδειοι κτλ⁷⁶⁸.

Sigue inmediatamente después el pasaje sobre Tartessos, que empieza “después de ésta”, es decir, de Gadir, “a dos días de navegación...”⁷⁶⁹. Forderer⁷⁷⁰ consideraba procedente de Éforo también el relato de la fundación

⁷⁶⁵ Str.I.2.26=F128 [pues afirma que se dice por parte de los tartesios que los etíopes, cuando marcharon sobre Libia hasta un oasis, unos permanecieron allí, mientras que otros ocuparon mucha de la tierra costera]

⁷⁶⁶ Str.I.2.26.

⁷⁶⁷ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.131, n.50.

⁷⁶⁸ Scym.152=F129b [y la isla llamada Eritía, muy pequeña en tamaño, tiene rebaños de vacas y ovejas parecidos a los de los toros de Egipto. Allí dicen que viven los etíopes occidentales, llegados como colonos. Luego viene Gadir con su colonia de mercaderes tirios (...)]

⁷⁶⁹ Scym.162 ss.

⁷⁷⁰ FORDERER 1913, p.15.

de Gadir recogido por Estrabón⁷⁷¹, un tanto extenso para reproducir el original, pero que corrobora la asociación de Gadir con la colonización tiria: básicamente nos narra cómo los gaditanos relataban que los tirios enviaron una colonia a las Columnas de Heracles siguiendo una orden oracular, y que al ver los grandes promontorios que se erguían a uno y otro lado, pensaron que se trataba de las columnas de las que previamente les había hablado un oráculo, suponiendo además que aquel era el límite de la tierra habitada y de la expedición de Heracles. No fundaron Gadir hasta una tercera expedición, por no serles favorables los sacrificios en las dos primeras, y levantaron un templo en la parte oriental de la isla. Este relato es atribuido, por el contrario, a Posidonio por Morr⁷⁷².

El problema es que existe una gran confusión entre las ubicaciones de Eritía, Gadir y Tartessos, pues Plinio sostenía que las tres eran la misma cosa, solo que “Éforo y Filístides la llaman Eritía (...) los romanos (“los nuestros”) Tartessos y los púnicos Gadir” (vocatur ab Ephoro et Philistide Erythea...nostri Tarteson appellant, Poeni Gadir), aunque corroboró no obstante el dato de la colonización tiria, especificando además que el nombre de Eritía derivaba precisamente de que estos colonos procedían del Mar Eritreo⁷⁷³. Schulten trató de solventar esta discrepancia afirmando de una forma algo confusa que “sabemos por Plinio y Escimno, que Éforo buscaba la Eritía no hacia Tartessos, sino hacia Gadir”⁷⁷⁴. Es cierto que efectivamente el Pseudo-Escimno sitúa más cercanas a Eritía y Gadir y algo más alejado, “a dos días de navegación” a

⁷⁷¹ Str.III.5.5; CRUZ ANDREOTTI 1998 , p.131, n.51.

⁷⁷² MORR 1926, pp.125-126; CRUZ ANDREOTTI 1998, *Ib.*

⁷⁷³ Plin.*Nat.*IV.119=F129a.

⁷⁷⁴ SCHULTEN 1972, p.149.

Tartessos⁷⁷⁵, pero eso no quiere decir que existiera una identificación, lo cual además haría perder sentido al dato de la doble colonización, tiria y etiópica.

Por si fuera poco, Schulten también atribuía a Éforo otro pasaje del Libro III de Estrabón, que se refiere al mismo problema, cuando se afirma: “parece que **los antiguos** llamaban Tartessos al Betis y Eritía a Gadir y a las islas cercanas”⁷⁷⁶, pretendiendo que con “los antiguos” (παλαιοὶ) la dependencia remitía en última instancia al de Cime: “por esos *palaioi*, es decir, Éforo, supo Estrabón que entre las dos desembocaduras del Betis se había situado la ciudad de Tartessos; que el río se llamaba Tartessos, y la comarca Tartesis. Todos estos datos deben provenir de antes del s.VI”, nos decía⁷⁷⁷. La razón de esta cronología la daba en *Fontes de Hispaniae Antiquae*, y consiste en su hipótesis sobre la destrucción de Tartessos alrededor de esa época⁷⁷⁸. Allí mismo también le atribuye al de Cime la cita de Estesícoro sobre Gerión, que sigue en el pasaje de Estrabón, y que éste saca a colación para dar pretendidamente solidez a su argumentación sobre la identificación de Eritía con Gadir; porque- nos dice Schulten- “(Éforo) empleó a poetas, sobre todo, Homero”, dando a continuación algunos ejemplos más de este tipo de uso⁷⁷⁹. El profesor de Erlangen parece asumir que Éforo habría sido el intermediario entre informaciones de autores arcaicos y Estrabón. Ciertamente éste último se refiere a otros autores arcaicos del s.VI como “el antiguo escritor”, por ejemplo en el caso de Escílax de

⁷⁷⁵ Scym.162-164.

⁷⁷⁶ Str.III.2.11: δ' οἱ παλαιοὶ καλεῖν τὸν Βαίτιν Ταρτησσόν, τὰ δὲ Γάδειρα καὶ τὰς πρὸς αὐτὴν νήσους Ἐρύθειαν.

⁷⁷⁷ SCHULTEN 1972, *Ib.*

⁷⁷⁸ SCHULTEN 1925, p.56.

⁷⁷⁹ *Ib.*

Carianda⁷⁸⁰, o Janto de Lidia⁷⁸¹, pero el problema persiste: no puede atribuirse a un mismo autor simultáneamente una información que claramente distingue dos ubicaciones, atribuyéndoles colonizaciones diferentes, y otra que las identifica.

Pérez Vilatela, por su parte, propone otra explicación, según la cual Estrabón habría interpretado una identificación de Eritía y Gadir leyendo a Ferécides⁷⁸², y que de ahí vendría toda la confusión posterior⁷⁸³, por lo que Éforo, en principio, no tuvo parte en la misma. La cita de Ferécides vendría a ser confirmada por su recepción en el relato del Pseudo-Apolodoro⁷⁸⁴, donde efectivamente se identifica Gadir con Eritía⁷⁸⁵. Sin embargo Javier de Hoz considera que habría sido en la propia literatura latina donde se fraguaría la confusión, la cual habría pasado luego al texto griego como glosa tardía⁷⁸⁶, ya que de hecho no está presente en los autores antiguos, pues por ejemplo Heródoto distingue claramente Eritía de Gadir: “la isla que los griegos llaman Eritía **cercana** a Gadir” (τὴν Ἑλληνέες λέγουσι Ἐρύθειαν νῆσον τὴν **πρὸς** Γαδείροις)⁷⁸⁷. Podríamos pensar en efecto que se trató de una confusión tardía

⁷⁸⁰ Str. XIV.2.20: ἐντεῦθεν δ' ἦν καὶ Σκύλαξ **ὁ παλαιὸς συγγραφεὺς** [y procedía de aquí también el antiguo autor Escílax]

⁷⁸¹ Str.XIII.4.9: Ξάνθος δὲ **ὁ παλαιὸς συγγραφεὺς** Λυδὸς μὲν λέγεται [Y el antiguo escritor Janto, llamado el Lidio]

⁷⁸² Str.III.5.4.

⁷⁸³ PÉREZ VILATELA 2000, p.44.

⁷⁸⁴ BARRETT 1965; PAGE 1973, pp.138-154.

⁷⁸⁵ Apollod.II.5.10.

⁷⁸⁶ DE HOZ 2010, p.219.

⁷⁸⁷ *Ib.*, p.237; Hdt.IV.8.

y que Éforo y los autores anteriores a él no presentaban tal problema, aunque la cuestión no parece de fácil solución.

La denominación de Eritía, en cualquier caso, aparece por primera vez en la *Teogonía* de Hesíodo⁷⁸⁸, aunque, obviamente, sin una localización geográfica precisa. Habría sido el contacto con Occidente de los primeros marinos el factor que habría trasplantado esas denominaciones míticas a localizaciones concretas del suelo peninsular⁷⁸⁹. Si Éforo está efectivamente detrás de esas expresiones de “los antiguos”, habría sido por un lado heredero de la tradición de asociar lugares míticos al espacio real hispánico, tanto en el caso de los etíopes, como de Eritía, el templo de Heracles, Gadir, etc. La mención de Tartessos ya estaba presente igualmente en la literatura arcaica, pues tenemos la antiquísima referencia poética de Anacreonte, procedente del s.VII a.C. e igualmente recogida por Estrabón: καὶ διὰ τοῦτο Ἀνακρέοντα μὲν οὕτως εἶπεῖν ‘ἔγωγ’ οὐτ’ ἂν Ἀμαλθίης βουλοίμην κέρασ οὐτ’ ἔτεα πεντήκοντά τε καὶ ἑκατὸν Ταρτησοῦ βασιλεῦσαι’⁷⁹⁰. Heródoto por lo demás atribuye a Argantonio una vida de ciento cincuenta años. Este carácter longevo del reinado del rey de Tartessos parece un *tópos* literario del que se nutre por un lado Anacreonte y por otro Heródoto: el primero con objetivos poéticos y el segundo tratando de crear una narrativa histórica.

El de Cime se vería en la tarea de crear una personal visión histórico-geográfica de la Península con el material disponible. Por un lado, no habría salido aún de la tradición poética (tampoco Heródoto lo había hecho, como

⁷⁸⁸ Hes.*Th.*291.

⁷⁸⁹ RUIZ ACEVEDO 2010, p.103.

⁷⁹⁰ Str.III.2.14 [y por ello Anacreonte así dijo: “yo no querría ni el cuerno de Amaltea ni reinar ciento cincuenta años en Tartessos”]

acabamos de ver), llevándole ello a la aplicación de conceptos míticos al espacio real, pero por otro, su método geográfico- ese barrido en forma de compás desde las Columnas- le obligaría a intentar una sistematización de informaciones, que no aparecían sino como *topoi* deslavazados en la tradición poética, tesis por otro lado, apuntada ya por Javier de Hoz⁷⁹¹.

2.3.3.5. Estrabón transmisor de Éforo.

Éforo es el historiador de época clásica o postclásica más citado en la *Geografía*, y el único que aparece en la lista de los historiadores “filósofos” al comienzo de la obra⁷⁹². Estrabón menciona expresamente a Éforo 60 veces. Como vimos (2.2), Forderer clasificó las citas de Éforo en Estrabón entre las que serían a través de Posidonio⁷⁹³, a través de Apolodoro⁷⁹⁴, las directas⁷⁹⁵, más aquellas donde no se cita directamente a Éforo⁷⁹⁶, pero que él supuso derivarían de él. Laserre, Aujac y Baladié en la edición de *Belles Lettres* veían siempre a Posidonio como fuente intermedia. Más recientemente y a juzgar por los elogios hacia el de Cime que Estrabón hace suyos, ha habido una mayor inclinación hacia la dependencia directa⁷⁹⁷. En efecto, las citas en Estrabón de Éforo suponen 1/4 del total los fragmentos de éste, y no suele emplearle generalmente

⁷⁹¹ DE HOZ 2010, p.66.

⁷⁹² Str.I.1.1.1.

⁷⁹³ FORDERER 1913, pp.26-39.

⁷⁹⁴ *Ib.*, pp.39-45.

⁷⁹⁵ *Ib.*, pp.45-50.

⁷⁹⁶ *Ib.*, pp.12-25.

⁷⁹⁷ PRANDI 1988. p.53; PARMEGGIANI 2011, p.220.

de una manera marginal, sino casi siempre de forma extensa, normalmente para añadir una apreciación final o una evaluación de la cita⁷⁹⁸.

Luisa Prandi nos hacía ver cómo, cuando habla de la ciudad de Cime, Estrabón invertía el orden cronológico entre Hesíodo y Éforo, poniendo al segundo como la primera gloria de la ciudad⁷⁹⁹. En otros lugares de la obra estraboniana hay muestras de esta predilección, aunque en dos de ellas se manifiesta a través de la opinión de Polibio. En el primer caso se trata del pasaje donde Estrabón dice “emplear a Éforo más que a ningún otro, debido a su gran esmero, como también resulta atestiguar Polibio” (Ἐφορος δ', ὃ τὸ πλεῖστον προσχρώμεθα διὰ τὴν περὶ ταῦτα ἐπιμέλειαν, καθάπερ καὶ Πολύβιος μαρτυρῶν τυγχάνει)⁸⁰⁰, y el segundo corresponde al momento en que Estrabón vuelve a recoger las palabras de Polibio respecto a la superioridad de Eudoxo en lo concerniente a la historia arcaica de Grecia, frente a la de Éforo en cuanto a “fundaciones de ciudades, parentescos, migraciones y dirigentes de colonizaciones” (περὶ κτίσεων συγγενειῶν μεταναστάσεων ἀρχηγετῶν)⁸⁰¹.

Otra de las alabanzas de Polibio hacia el de Cime, que ya vimos, consistía en reconocerle el haber sido el primero en crear una historia universal⁸⁰². En lo que respecta al ámbito exclusivamente geográfico, como también vimos, Estrabón le consideró igualmente como predecesor de Polibio y de él mismo, en cuanto a haber sido el pionero a la hora de reservar para la geografía libros

⁷⁹⁸ PRANDI 1988, *Ib.*

⁷⁹⁹ Str.XIII.3.6.

⁸⁰⁰ Str.IX.3.11=T31b.

⁸⁰¹ T18a=Str.X.3.5=Plb. XXXIV.1.3.

⁸⁰² Plb.V.33.2=T7.

separados⁸⁰³. Un poco más adelante, le alaba igualmente su orden de descripción en lo que respecta a Grecia, siguiendo la costa para medir la distancia, y tomando el mar como punto de referencia, método que él mismo va a emular⁸⁰⁴. Ya sabemos que Estrabón se declaraba seguidor de Polibio en el ámbito histórico, y vemos que también en la metodología geográfica, pero observamos en estos fragmentos hasta qué punto era consciente de la deuda eforiana tanto en Polibio como en él mismo.

De hecho, comparando los contextos en que aparece respectivamente en Estrabón y en Polibio la alabanza de Éforo como especialista en fundaciones, parentescos, etc.⁸⁰⁵, vemos cómo el primero parece acercarse más a las posiciones del de Cime por encima del segundo. El pasaje pertenece en efecto tanto al Libro X de Estrabón, como al XXXIV de Polibio, pero en éste último aparece asimismo repetido en su Libro IX⁸⁰⁶, y esa vez lo hace precediendo a otro fragmento, que no es recogido por Estrabón, donde se contrapone a Éforo con los autores que “estudian la política y se interesan por los hechos de pueblos, ciudades y monarcas” (τὸν δὲ πολιτικὸν ὁ περὶ τὰς πραξις τῶν ἔθνων καὶ πόλεων καὶ δυναστῶν). Nótese el paralelo del fragmento con aquel de Dionisio que empleábamos para relacionar la geografía con el programa político de la “retórica filosófica”:

Τίς οὐχ ὁμολογήσει τοῖς ἀσκοῦσι τὴν φιλόσοφον ῥητορικὴν ἀναγκαῖον εἶναι πολλὰ μὲν ἔθνη καὶ βαρβάρων καὶ Ἑλλήνων ἐκμαθεῖν, πολλοὺς δὲ νόμους

⁸⁰³ Str.VIII.1.1.

⁸⁰⁴ Str.VIII.1.3; PRANDI 1988, p.52.

⁸⁰⁵ Str.X.3.5=Plb.XXXIV.1.3=T18a.

⁸⁰⁶ Plb.IX.1.4.

ἀκοῦσαι πολιτειῶν τε σχήματα, καὶ βίους ἀνδρῶν καὶ πράξεις καὶ τέλη καὶ τύχας;⁸⁰⁷

Vemos entonces, al menos en Polibio, un no reconocimiento de la labor de Éforo en materia política y de vida pragmática, tan importante para la preceptística polibiana, y a pesar de los valores isocráticos que veíamos en el de Cime. Pareciera que Estrabón, quizás por ser de época más tardía, tiene una visión más lineal o acrítica hacia el que por otro lado se erigía como el precursor de Polibio, su modelo, lo que podría llevarle a la necesidad de realzar su importancia, aunque fuese a expensas de simplificar estos claroscuros o matizaciones hechas por el propio Polibio. Tal vez así intentaba agregar mayor solidez a la presentación de sus autores de referencia, acercándose a la idea de, permítasenos el término, una “canonización”, muy bien expresada en su elenco de autores “filósofos”, al comienzo de la obra⁸⁰⁸.

De la misma manera, en la frase misma que sigue a la alabanza de Éforo como especialista en migraciones, etc., Polibio dice que “él, *en cambio*, va a presentar la situación actual en cuanto al espacio corográfico”: ἡμεῖς δέ, φησί, τὰ νῦν ὄντα δηλώσομεν καὶ περὶ θέσεως τόπων καὶ διαστημάτων· τοῦτο γὰρ ἔστιν οἰκειότατον χωρογραφία⁸⁰⁹. Aquí caben dos interpretaciones, o bien Polibio le reconoce autoridad en el ámbito de las migraciones y colonizaciones, pero no en el geográfico, o bien sí que se la reconoce en el geográfico, solo que

⁸⁰⁷ D.H.*Pomp.*6.5-6 [¿Quién no estará de acuerdo en que para quienes se ejercitan en la retórica filosófica es necesario conocer muchas costumbres de bárbaros y griegos, y escuchar muchas leyes y modelos de constituciones políticas, así como las formas de vida de sus hombres, acciones, muertes y fortunas?]

⁸⁰⁸ Str.I.1.1.

⁸⁰⁹ Str.X.3.5=Plb.XXXIV.1.3=T18a [“nosotros en cambio”- dice- “describiremos la actualidad tanto de las situaciones geográficas, como de los lugares y mediciones, pues esto es lo más propio de la corografía”]

él va a actualizar la información a la “situación actual” (τὰ νῦν ὄντα). Como quiera que fuera, esta apreciación de Polibio es seguida inmediatamente en Estrabón por un ataque a éste último por el hecho de haber introducido “opiniones populares en sus mediciones” (τὰς λαοδογματικὰς ἀποφάσεις περὶ τῶν διαστημάτων)⁸¹⁰, de manera que parece, de nuevo, que Estrabón, cuando se trata de comparar ambos, muestra menos simpatías hacia Polibio que hacia Éforo, hasta el punto de no soportarle su crítica a éste, y aprovechando la ocasión para desprestigiarle.

Obviamente no todo fueron alabanzas en la visión estraboniana hacia Éforo. Estrabón no estuvo tan convencido del supuesto alejamiento de los mitos que pretendidamente Éforo practicaba, del que hablamos en 2.3.3.2.1. En el fragmento sobre la fundación del Oráculo de Delfos, le reprende por hacer a veces “lo contrario de lo que dice”, pues, criticando a quienes emplean mitos en sus narraciones, “él mismo incurre en ese mismo error cuando habla del Oráculo de Delfos”⁸¹¹, donde trata a Apolo, Temis, Titio y Pitón como si fuesen personajes reales y no míticos. Aunque no haya que ir tan lejos como pretende en su manual J.A. Caballero López, en favor de Éforo podríamos decir que el mito se presenta aquí con cierta racionalización y con un carácter moral y civilizatorio⁸¹², pues al menos la serpiente Pitón aparece evemerizada como un personaje de talante violento al que apodaban “dragón”. Según Lawrence Kim, esta reprobación sería parte de una tradición que habría comenzado con Tucídides, cuando en su proemio ataca a los logógrafos por estar anclados en lo

⁸¹⁰ *Ib.*

⁸¹¹ Str.IX.3.12=T31b.

⁸¹² CABALLERO LÓPEZ 2006, p.186.

“mítico” (τὸ μυθῶδες) en perjuicio de la verdad⁸¹³, de manera que Estrabón estaría implícitamente incluyendo a Éforo entre aquellos historiadores tempranos (οἱ ἀρχαῖοι συγγραφεῖς), como Hecateo, a los que en otro pasaje critica por “alimentar mitos con falsedad” (συντεθραμμένοι τῷ ψεύδει διὰ τὰς μυθογραφίας), pues “dicen cosas que no tienen realidad” (μὴ ὄντα)⁸¹⁴, expresión que ciertamente recuerda al otro reproche dirigido a Éforo, que ya veíamos, en relación a las costumbres filolohelenas: costumbres que no se ajustan a los celtas “de hoy” (τοῖς νῦν)⁸¹⁵; y a la misma censura en boca de Josefo: “costumbres que ni llegaron a darse ni se ha hablado de ellas” (τὰ μήτε γενόμενα παρ' αὐτοῖς ἔθη μήτε λεγόμενα)⁸¹⁶.

Recordamos aquí por lo demás lo apuntado en el capítulo 1.3.2. Estrabón, en su alabanza de Roma en el Libro VI, sitúa en el espacio central de la Ecúmene a Italia⁸¹⁷, como Éforo implícitamente habría situado a Grecia cuando divide el mundo en cuatro pueblos bárbaros. Estrabón emplea aquí el término de hegemonía, y repite los mismos conceptos, o muy parecidos, que Éforo ponía como base de ésta, en su caso, en el fragmento sobre Beocia⁸¹⁸: estar rodeada de mares (φρουρεῖται τοῖς πελάγεσι),- Éforo alababa de Beocia que estuviese rodeada de tres mares-, puertos naturales (τοὺς ὄντας λιμένας μεγάλους εἶναι καὶ θαυμαστούς), clima moderado (εὐκρατος), situación

⁸¹³ Th.I.21.1.

⁸¹⁴ Str.VIII.3.9; KIM 2010b, p.64.

⁸¹⁵ Str.IV.4.6.

⁸¹⁶ I.Ap.1.67=F133 [Y se atrevieron a describir costumbres, pretendiendo que habían hecho uso de ellas, las cuales jamás han tenido ni se ha dicho que tuvieran]

⁸¹⁷ Str.VI.4.1

⁸¹⁸ F119=Str.IX.2. 2.

central respecto al resto de pueblos de la Ecúmene (ἐν μέσῳ δὲ καὶ τῶν ἔθνῶν τῶν μεγίστων οὖσα), hechos que le dan buena disposición para la hegemonía (πρὸς ἡγεμονίαν εὐφυῶς ἔχει)⁸¹⁹, expresión ésta última que aparece literal a propósito de Beocia: πρὸς ἡγεμονίαν εὐφυῶς ἔχειν⁸²⁰. No podemos afirmar con rotundidad si en ello hay una influencia directa de Éforo, pero son, en cualquier caso, coincidencias muy notables, y como dijimos, Francesco Prontera ya reparó en ellas, señalando además que igualmente la coincidencia abarca también a Aristóteles a propósito de Creta⁸²¹.

No dejamos de resaltar, de cualquier modo, que al final del fragmento sobre Beocia, Estrabón aclara que los valores de educación, etc. que describe Éforo son aplicables a los pueblos griegos, pero que cuando se trata de luchar contra los bárbaros, es más importante el uso de la fuerza. Así pues los romanos no necesitaron cultivar las letras hasta que se toparon con pueblos civilizados⁸²². Ciertamente es el único elemento que está fuera de la alabanza de Italia: el de la *paideia*, pero si Estrabón tiene que aclarar que Roma no necesita de la educación sino de la fuerza, es precisamente porque su punto de partida filosóficamente son los mismos principios que defiende Éforo, y las coincidencias entre la alabanza de Italia y la descripción de Beocia no dejan de estar presentes de todos modos. Por otro lado la ideología del clasicismo no pretende que Roma sea igual a Grecia, sino que sea la estructura política que hace posible la restauración de los valores griegos. Tampoco Macedonia era igual a Atenas,

⁸¹⁹ *Ib.*

⁸²⁰ Str.IX.2.2.

⁸²¹ Arist.*Pol.*1271b; PRONTERA 2015, pp.252-253.

⁸²² Str. *Ib.*

sino que debía adoptar la educación ateniense y entonces convertirse en la estructura política que salvaguardara sus valores.

2.3.3.6. Estrabón transmisor de Éforo para Iberia.

Existe obviamente un largo recorrido en el pensamiento geográfico desde época de Éforo hasta la de Estrabón. Para empezar, en época del segundo la “elevación del Pirene” ya se ha concretado como espacio geográfico, e Iberia y Céltica ya son igualmente sendos espacios diferenciados, precisamente separados por esa misma altura o elevación⁸²³. El concepto de “Iberia” ya deja de ser un término asociado solo a la costa levantina, como explica el propio Estrabón, recordándonos que los antiguos usaban Iberia para designar al país a partir del Ródano y el gofo Galático⁸²⁴- lo cual concordaría con el límite del río Oranus de Avieno⁸²⁵, donde están situadas dos célebres ciudades, Masalia y Narbo⁸²⁶- y pasa a ser un sinónimo de Hispania⁸²⁷. No obstante, como dijimos, no es de segura atribución a Éforo el fragmento del Pseudo-Escimno sobre los pueblos en la costa del Mar Sardo, pero que Iberia es un concepto de aplicación

⁸²³ PÉREZ VILATELA 2000, p.139; Str.II.5.27: καὶ τούτοις ἐναποτέμνεται τὸ πλευρὸν ὄρος ἢ καλουμένη Πυρρήνη [y a éstas <Iberia y Céltica> las divide por un lado la elevación llamada Pirene]

Str.III.4.11: αὐτῆς δὲ τῆς Πυρρήνης τὸ μὲν Ἰβηρικὸν πλευρὸν εὐδενδρὸν ἐστὶ παντοδαπῆς ὕλης καὶ τῆς ἀειθαλοῦς, τὸ δὲ Κελτικὸν ψιλόν [y el lado ibérico del Pirene es de hermosos árboles, de flora variada y siempre fértil, mientras que el lado céltico está despojado de vegetación]

También en Str.II.5.28, IV.1.3 y IV.51.

⁸²⁴ Str.III.4.19; PÉREZ VILATELA 1993, p.39.

⁸²⁵ Ora.612; PÉREZ VILATELA 1993, p.34.

⁸²⁶ Str.II.5.28.

⁸²⁷ *Ib.*

a la costa levantina en época prerromana es deducible a partir de otros autores, como vimos, como Herodoro de Heraclea: “esta raza ibérica, de la que hablo habita la parte costera del estrecho” (Τὸ δὲ Ἰβηρικὸν γένος τοῦτο, ὅπερ φημὶ οἰκεῖν τὰ παράλια τοῦ διάπλου), quien nombra a continuación diversos pueblos, entre ellos los tartesios, coincidiendo efectivamente con el límite que daba Estrabón, “el Ródano”⁸²⁸; o como Plinio cuando recoge el testimonio de Esquilo: Aeschylus in Hiberia [hoc est in Hispania] Eridanum esse dixit eundemque appellari **Rhodanum**⁸²⁹.

El de Amasia se rebelaba contra ese exceso de simplificación geográfica como veíamos cuando criticaba a Éforo por llevar el territorio de la Céltica hasta Gadir. Nos reservamos no obstante el derecho de pensar que las coincidencias de la descripción de Italia respecto a los fragmentos eforianos de Beocia y de las constituciones laconia y escita, y el resto de alabanzas vistas, otorgan mayor influencia geográfica de Éforo sobre Estrabón que la que aparentemente pudiera pensarse. Evidentemente el alcance de las conquistas había rebasado los esquematismos del s. IV, pero precisamente es aquí donde el elemento ideológico juega el papel más relevante, puesto que, como expresa el propio Estrabón con la metáfora del coloso⁸³⁰, no son solo los detalles, en este caso geográficos, lo que en última instancia interesa, y parece evidente que el trasfondo filosófico que le es común con el de Cime nunca deja de estar presente en él.

⁸²⁸ Herodor.F20=Constantin.Porph.*De adm.Imp.*23c.

⁸²⁹ Plin.*Nat.*XVII.32 [Esquilo en Iberia- esto es, Hispania -dijo que está el Erídano y que también es llamado Ródano]

⁸³⁰ Str.II.5.18.

En relación a los pasajes de los pueblos al norte del Duero donde se describe una forma de vida “laconia”⁸³¹, es la tesis más aceptada que se trata de una información procedente de Posidonio, el cual es citado repetidas veces en estos pasajes, junto con la referencia a la campaña de Junio Décimo Bruto, que cronológicamente coincide con las *Historias* posidonianas. Además Posidonio emplea como *tópoi* los conceptos de vida laconia unido a la vida frugal y primitiva en otros fragmentos, de todo lo cual hablaremos con más detalle en el capítulo sobre este autor. Sin embargo ya hemos explicado que existe la posibilidad de un cruce de tradiciones, siguiendo la tesis de Schulten que atribuía estos pasajes a “Timeo o Éforo”. Es posible que Estrabón criticase ciertas costumbres fantásticas, referida a los celtas de Éforo, como la “multa a los gordos”- que como ya hemos visto, igualmente tenían un reflejo en el mundo helénico- y sin embargo aceptase en lo que respecta a las costumbres de frugalidad laconia, su versión. Tal vez lo hiciera a través de Posidonio, o Posidonio estuviese recogiendo una tradición anterior a él, que remontaba a la época de Éforo o Timeo, y que se armonizaba con su ideario, puesto que incluía el rechazo a la τρυφή y la exaltación de la vida primitiva del “buen salvaje”, propia del imaginario estoico, como veremos.

Veamos en qué pudo consistir esa supuesta tradición. Estrabón recoge una curiosa cita de Asclepiades de Mirlea según la cual los compañeros de Anfíloco, el célebre adivino nombrado en el Canto XV de la *Iliada*, habrían ocupado la tierra del interior peninsular, así como algunos de los que acompañaron a Heracles, y otros “de los que venían de Mesenia”. Finalmente, nos dice, “los laconios” ocuparon una parte de Cantabria⁸³². Este pasaje se sitúa

⁸³¹ Str.III.3.3.3-7

⁸³² Str.III.4.3.

claramente en el contexto de la “ampliación” de viajes de héroes homéricos, o *Nóstoi*, como ha señalado apropiadamente Salinas de Frías⁸³³. Timeo, en relación a los viajes de los argonautas, da una ruta alternativa que los habría llevado hasta Gadir, y lo que es más interesante, nos dice que la prueba es que los “celtas” adoran a los dioscuros, y que las tierras que avanzan hacia el interior a partir de Gadir muestran “señales evidentes del regreso de los argonautas”⁸³⁴. Vemos aquí un uso extensivo de la categoría “celtas”, aplicada a todos los pueblos de Occidente, igual que en Éforo, a la vez que la extensión de costumbres filohelenas. Timeo es nombrado igualmente en el poema *Alexandra*, del autor alejandrino del s.III Licofrón, o quizás de un autor más tardío, en relación con una colonización de beocios de las Baleares, después de la caída de Troya⁸³⁵: “y Timeo dice que a estas islas llegaron algunos de los beocios” (Τίμαιος δέ φησιν εἰς ταύτας τὰς νήσους ἔλθειν τινὰς τῶν Βοιωτῶν)⁸³⁶.

Además, Timeo coincide con Éforo en la utilización del concepto de la *τρουφή*, tanto en su aplicación a pueblos griegos como no griegos de Occidente⁸³⁷. Entre los primeros, se refiere a la vida regalada y al lujo excesivo de los sibaritas⁸³⁸, de los agrigentinos⁸³⁹, de los crotoniatas⁸⁴⁰, y de los habitantes

⁸³³ SALINAS DE FRÍAS 1994, p.207.

⁸³⁴ F85 (FGH 566)=Diod.IV.56; VILARIÑO RODRÍGUEZ 2011, pp.192-193.

⁸³⁵ SCHULTEN 1925, p.102; PÉREZ VILATELA 2000, p.87.

⁸³⁶ Lyc.Sch.633.

⁸³⁷ PASSERINI 1934, p.34; SÁNCHEZ JIMÉNEZ 2012, p.59.

⁸³⁸ Timae.F9 (FGH 566)=Ath.XII.58; F49=Ath.XII.16.

⁸³⁹ FF26a; 26c.

⁸⁴⁰ F44.

de Siris⁸⁴¹; entre los segundos, se encuentran los etruscos⁸⁴². Por lo demás, tanto Timeo como Éforo conectan el concepto de τρυφή con el de ὑβρις⁸⁴³, habiéndose llegado incluso a pensar que fueron ellos quienes primero desarrollaron esta conexión, antes de convertirse en un *tópos* literario⁸⁴⁴. En Timeo aparece ésta en un pasaje sobre la historia de la degeneración moral de la ciudad de Síbaris. Sin embargo, R.Gorman y V.Gorman han presentado dudas sobre si verdaderamente deba atribuirse a él la utilización del término τρυφή y no a su transmisor, Ateneo⁸⁴⁵, que por otro lado utiliza a muchos otros autores al hablar de estos conceptos. Esta tesis es irrefutable en el caso de Aristóteles, donde sí podemos comparar la obra original⁸⁴⁶ con su cita en Ateneo⁸⁴⁷, pero debido a la reiterada aparición de la misma conexión de conceptos en autores imperiales⁸⁴⁸ debemos entender que debe existir un origen previo⁸⁴⁹, y en cualquier caso, lo que parece más determinante, es que el Pseudo-Escimno confirma la relación a propósito de la misma historia de Síbaris:

Σύβαρις, Ἀχαιῶν ἐπιφανῆς ἀποικία, δέκα μυριάδας ἔχουσα τῶν ἀστῶν
σχεδόν περιουσία πλείστη τε κεχορηγημένη· οἱ δὴ παρεξαρθέντες οὐκ

⁸⁴¹ F51.

⁸⁴² FF1a,1b,50.

⁸⁴³ Ephor.F149=Str.X.4.16; Timae.FF44-45 (FGH 566) =Ath. XII.22.

⁸⁴⁴ BROWN 1958; COZZOLI 1980; SACKS 1994; MONTOYA 2014, p.161.

⁸⁴⁵ GORMAN-GORMAN 2007, p.44; BARON 2013, p.256.

⁸⁴⁶ Arist.Mir.838a.

⁸⁴⁷ Ath.XII.541a-b.

⁸⁴⁸ App.BC.I.1.6-8; Plu.TG.8.9; Crass.2.1-7; Cat.Ma.5.1; Diod.XXXIV/XXXV.2.26; Plin.Nat.XVIII.4.19-23; MONTOYA 2014, p.159.

⁸⁴⁹ MONTOYA 2014, p.161.

ἀνθρωπίνως αὐτανδρον ἐξέφθειραν ἐπιφανῆ πόλιν [...], **τρυφήν** δὲ καὶ ῥάθυμον ἐλομένους βίον χρόνῳ προελθεῖν εἰς **ὑβρίν** τε καὶ κόρον⁸⁵⁰.

Esto nos llevaría a las siguientes conclusiones: 1) Timeo y Éforo compartían ideología común en relación con estos valores preclasicistas, luego no necesariamente es Posidonio la única fuente posible para la vida laconia de los pueblos al norte del Duero; 2) la extensión de conceptos helenizantes era una tradición, que al menos incluía tanto a Timeo como a Éforo, y de ahí quizás la hipótesis de Schulten; y que parece estar relacionada con la ampliación de viajes de héroes. Licurgo no sería sino una figura más en este procedimiento (y Heracles otra figura estereotípica para representar el contacto con Occidente); 3) tal vez la constitución beocia, así como la laconia, se habían convertido en cierto sentido en un nuevo *tópos* empleado para ejemplificar y extender estos valores helenizantes al mundo bárbaro; y 4) si la línea de transmisión incluyó de algún modo una *three stage* Éforo-Posidonio-Estrabón, estos datos explicarían finalmente por qué existe esa crítica recogida en Estrabón hacia Éforo respecto a la multa a los gordos y las costumbres helenizantes “que nada tienen que ver con la situación actual”; y no la hay sin embargo respecto a los *agones* y la vida laconia de los pueblos del Duero: porque en este último caso son una corroboración de valores estoicos del mito del buen salvaje y del rechazo del lujo o *τρυφή*, donde se combinan la ideología clasicista y también la estoica (en este último caso, en relación con el concepto de la *humanitas*, el cual es fundamental, como veremos más adelante, en la ideología estoica de Posidonio, y también, implícitamente, en la de Estrabón).

⁸⁵⁰ Scym.340-349 [Síbaris, ilustre colonia de los aqueos, teniendo a casi diez mil ciudadanos y provista de una gran riqueza, pero éstos, no manifestándose como hombres, destruyeron a su pueblo y su ilustre ciudad, (...) y escogiendo el lujo y una vida fácil, con el tiempo marcharon hacia la soberbia y hacia el exceso]

Las tesis que vimos de Forderer⁸⁵¹ y Morr⁸⁵² sobre la atribución a Éforo de la riqueza proverbial de los turdetanos y de las referencias a Argantonio y la longevidad tartésica⁸⁵³, podrían verse reforzadas atendiendo a la referencia que hace Estrabón a la montaña “Argétea”, en donde, nos dice, nace el Betis⁸⁵⁴, ya que aparece también en Avieno: *at mons paludem incumbit Argentarius sic a vetustis dictus ex specie sui*⁸⁵⁵, y recordemos que todo este pasaje, de los vv. 116 a 375, está dominado por la referencia a Himilcón, que de acuerdo a Schulten, derivaría de Éforo. Estrabón atribuye la noticia a un ambiguo “dicen” (φασι)⁸⁵⁶, jugando en nuestro favor el hecho de que se trata del mismo pasaje donde también emplea la fórmula “los antiguos llaman” (οἱ παλαιοὶ καλεῖν), que igualmente el profesor de Erlangen, como vimos, atribuía al de Cime⁸⁵⁷. Si su tesis fuera cierta, la otra expresión “una historia antigua ha contado Éforo” (ἱστορίαν εἶρηκεν παλαιὰν Ἐφορος)⁸⁵⁸ sería la fusión de ambas expresiones, y a la vez, la corroboración de su dependencia. En ese mismo pasaje además, parece muy evidente que Estrabón sigue esa misma historia antigua y por tanto, la referencia a Éforo, cuando sencillamente continúa con la expresión “de

⁸⁵¹ FORDERER 1913, pp.13-14.

⁸⁵² MORR 1926, pp. 68-69.

⁸⁵³ Str.III.2.14.

⁸⁵⁴ Str.III.2.11.

⁸⁵⁵ Ora.291 [por su parte, el monte Argentario, llamado así desde la Antigüedad a causa de su aspecto, se reclina sobre la laguna]

⁸⁵⁶ Str. III.2.11.

⁸⁵⁷ SCHULTEN 1972, p.149.

⁸⁵⁸ Str.I.2.26=F128.

acuerdo a la opinión de los antiguos griegos” (κατὰ τὴν τῶν ἀρχαίων Ἑλλήνων δόξαν)⁸⁵⁹, como vimos.

Además de la crítica a la simplificación referida a la extensión de la Céltica hasta Gadir, también se dirige ésta a la agrupación de diferentes pueblos en conceptos genéricos (“celtos citas”, “celtíberos”). A este respecto hay que recordar las palabras de Cruz Andreotti respecto a que efectivamente “la crítica estraboniana a la generalización es también consecuencia de su afán de demostrar su mejor conocimiento a través del detalle pormenorizado en el contexto de la individualización regional”⁸⁶⁰, tal como se extrae del siguiente pasaje de los *Prolegomena*: οὕτως ἐπὶ τῶν γεωγραφικῶν δεῖ μὲν τομὰς ποιεῖσθαι τῶν μερῶν τὰ καθ’ ἕκαστα ἐπιόντας (...) τὸ γὰρ σημειῶδες καὶ τὸ εὐπεριόριστον ἐκεῖθεν λαβεῖν ἔστιν, οὗ χρεῖαν ἔχει ὁ γεωγράφος⁸⁶¹. Por otro lado, existe otro pasaje donde Estrabón vuelve a criticar el exceso de simplificación del concepto “celtoescita”, por parte de “los antiguos”, expresión que de nuevo podría remitir a Éforo, (aunque no de los “más antiguos”, que sí que habían encontrado subdivisiones dentro de esa categoría). No es que la antigüedad no sea un valor, sino que debe ser la “apropiada” antigüedad. De nuevo vislumbramos en ello una defensa de la autoridad homérica, el “antiguo” por antonomasia: οἱ παλαιοὶ τῶν Ἑλλήνων συγγραφεῖς Σκύθας καὶ Κελτοσκύθας ἐκάλουν: οἱ δ’ ἔτι πρότερον διελόντες κτλ.⁸⁶²

⁸⁵⁹ Str.I.2.27.

⁸⁶⁰ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.132, n.59.

⁸⁶¹ Str.II.1.30 [De la misma manera en geografía es necesario hacer secciones de las partes, examinando cada una (...), pues de ahí es posible captar lo significativo y lo mejor delimitado, necesidad de lo cual tiene el geógrafo].

⁸⁶² Str.XI.6.2 [los antiguos autores griegos los llamaban escitas y celtoscitas, pero los aún más antiguos, dividiéndolos (...)].

Paradójicamente, lo cierto es que “Celtiberia” es en realidad un concepto asentado en Estrabón⁸⁶³, quien también lo reconocía en Polibio y Posidonio⁸⁶⁴. Intentaremos explicar esta (aparente) contradicción. Existen dos hipótesis sobre el origen del término “Celtiberia”. La primera acepta que fue Fabio Píctor en el s.III a.C. quien acuñó el término, pasando después a Polibio y a otros autores de la romanización. La segunda entiende que fueron precisamente autores como Timeo y Éforo quienes la crearon⁸⁶⁵. Tal vez ambas puedan convivir, y ello explicaría por qué el de Amasia se sentía justificado a criticar el nombre de “celtíbero” cuando procedía de Éforo u otro autor antiguo, y al mismo tiempo empleaba esa misma categoría en su propia descripción, cuando procedía de autores de herencia romana como Polibio y Posidonio. Estrabón habría rechazado el uso antiguo, por suponerlo una mera designación especulativa o genérica, pero lo había aceptado cuando esa designación ya había adoptado una realidad más concreta. Fabio Píctor sencillamente habría empleado un término conocido, pero le habría asignado ya una referencia real. Estrabón no puede sustraerse a esa nomenclatura, independientemente de que pueda criticar su origen.

Luciano Pérez Vilatela insiste en la cuestión de la concreción geográfica en relación a la mencionada coincidencia entre Éforo y Aristóteles sobre el combate de los celtas con las inundaciones del mar⁸⁶⁶, y da una razón adicional sobre la crítica estraboniana a las costumbres célticas de Éforo, haciendo notar

⁸⁶³ Str.III.2.3; III.2.11; III.4.12-14.

⁸⁶⁴ Str.III.4.13=Plb.XXXIV.9.13: Πολύβιος δὲ τὰ τῶν Οὐακκαίων καὶ τῶν Κελτιβήρων ἔθνη καὶ χωρῖα διεξιών... [Y Polibio, describiendo las tribus y las regiones de los vacceos y de los celtíberos...]

⁸⁶⁵ BURILLO MOZOTA 1997, p.109; GOZALBES CRAVIOTO 2000, p.74, n.4.

⁸⁶⁶ Str.VII.2.1=F132; Arist.EE.1229b.28.

que, puesto que los griegos tomaron contacto con los celtas en el entorno del Adriático, o al menos con unas gentes que ellos llamaron celtas, la versión de Estrabón sitúa allí el episodio, frente a la indefinida ubicación de Aristóteles. Estrabón se enfrentaría a ideas preconcebidas sobre una realidad que no coincidía con la visión idílica que los primeros etnólogos describieron, y de ahí sus críticas vertidas contra Éforo sobre estas costumbres⁸⁶⁷. Por lo demás, recordamos la cita de Christian Jacob, sobre los mencionados *Nómina barbariká*: “es la primera etapa hacia una nueva forma de utopía, que encontraremos plenamente desarrollada en la época helenística, donde el ejemplo de los pueblos foráneos –con su *sabiduría bárbara* y su *estado de naturaleza*– será la base para la crítica a algunos aspectos de una civilización y una cultura que acaso haya perdido de vista los verdaderos valores y la verdadera felicidad”⁸⁶⁸. Esto nos llevaría a considerar una visión filosófico-moralizante en esta primera etnografía, que abarcaría por igual a Éforo y Aristóteles, y que llegaría a Estrabón, el cual intentaría racionalizar o incluir esas noticias- que en su origen tendrían un sentido meramente moralizante e incluso utópico- dentro de las referencias geográficas más concretas que en su época ya manejaba. Esto podría ser un argumento a favor de la idea de un “Éforo moralizante” que manejaban los primeros estudiosos del historiador como vimos en 2.3.3.2.2. La alabanza de la vida salvaje o natural aparece muy afianzada en los distintos fragmentos de Éforo y encajó con las concepciones estoicas de la etnografía de Posidonio, que pudo así asimilar muy bien al de Cime.

La negación de que existiese un templo de Heracles, en el pasaje sobre el Promontorio Sagrado, en favor de la existencia del mencionado santuario

⁸⁶⁷ PÉREZ VILATELA 2000, p.140.

⁸⁶⁸ JACOB 2008, p.126.

fenicio, puede ponerse en relación con la crítica de “hacer lo contrario de lo que se propone”, mezclando mito y realidad, a propósito del Oráculo de Delfos⁸⁶⁹. Romero Recio veía aquí cierta contradicción respecto a la perceptiva estraboniana, que suele emplear “versiones mítico-homéricas” con asiduidad, en detrimento de opciones más racionalistas⁸⁷⁰. No obstante, pensamos que le pasa desapercibido a esta investigadora el hecho de que evidentemente Estrabón no duda en aceptar informaciones míticas, solo que lo hace únicamente cuando esas informaciones se ven refrendadas por la autoridad homérica, y de ahí también esta distinción que acabamos de hacer entre “los antiguos” y entre los “más antiguos”. Podemos pensar que en el testimonio sobre el Oráculo de Delfos, la crítica se dirige hacia el uso personal que hace Éforo del mito, no hacia el uso del mito *per se*, especialmente si procediera de Homero. Puesto que en principio, no existe pasaje homérico alguno que nos hable de un “templo de Heracles” en esas latitudes, Estrabón no tiene ninguna dificultad para seguir una opción técnica más racionalista, procedente de un autor más moderno como era Artemidoro de Éfeso, al que, en cualquier caso, no incluye en su lista de “historiadores filósofos” al comienzo de la obra, y sí a Éforo.

2.3.3.7. Conclusiones

1. Éforo fue un autor post-clásico, influenciado claramente por la ciencia de su época, como vemos en las coincidencias con Aristóteles, pero al mismo tiempo con la tradición poética de la que no pudo evadirse.

⁸⁶⁹ Str.IX.3.12=T31b.

⁸⁷⁰ ROMERO RECIO 1999, p.70.

2. Independientemente de que aceptemos o no la discipularidad, los valores isocráticos estaban presentes en su obra de manera constante, no solo en lo que atañe a la parte historiográfica sino también en la descripción geográfica. Ellos se entremezclaban con el material mítico y con las concepciones científicas de su época, creando finalmente su propia visión del mundo. Esas concepciones científicas incluían igualmente el pensamiento político, reflejado en las constituciones de pueblos por parte de la escuela peripatética, que habrían influido directa o indirectamente en Éforo para elaborar sus propias constituciones de pueblos, quedando abierta la posibilidad de que existiera también una constitución de los íberos.

3. La concepción geográfica de Éforo todavía es previa a la expansión de Alejandro, y se mantiene en un esquematismo y un sentido moralizante, más cercano, en muchos casos, a la filosofía que a la geografía. Esto era propio en la época, si consideramos el utopismo de Platón, o la etnografía aristotélica, como ha dicho Antonio I. Molina Marín “la Atlántida de Platón, la Persia de Jenofonte o la India de Onesícrito son espacios imaginarios que recrean un *deber ser* antes que una realidad espacial concreta. El geógrafo/filósofo enfrenta a sus lectores con una sociedad diferente a la suya, con la doble intención de hacerles conocer otras realidades y que, al mismo tiempo, tomen conciencia de cómo es realmente su mundo y cómo podría ser”⁸⁷¹.

4. Está claro que Estrabón tenía a Éforo entre sus autores predilectos. Mantenía puntos de conexión tanto metodológicos como ideológicos con él, y cuando se separaba de sus preceptos, lo explicitaba. Si efectivamente atendió al auge y caída de las hegemonías (si éste fue o no el criterio organizador de sus *Historias* como quería Momigliano quizás sea demasiado apresurado de afirmar), la de

⁸⁷¹ MOLINA MARÍN 2010, p.32.

Éforo habría sido una concepción de la historiografía también “pragmática”. Considerándole “filósofo”, Estrabón no estaba haciendo sino mantenerse fiel a su concepción clasicista y la necesidad de unir vida práctica y vida contemplativa.

5. No por ello le dejó libre de reprobaciones, aunque éstas fueron más suaves que las que Polibio le dirigió, quizás porque Estrabón tenía una mayor necesidad de acercarse a la idea, también clasicista, de “canon” de autores. Interesante es comprobar cómo le reprendió especialmente por la cuestión de mezclar mitos y realidad. Quizás por ser precisamente un defensor del mito, siempre que éste contase con la refrendación de la autoridad homérica, fue por lo que de manera más vehemente rechazaba una manera “espúrea” de emplear ese material.

6. Hemos hecho mención a la posibilidad de una triple transmisión Éforo-Posidonio-Estrabón para el pasaje de los pueblos norteños al norte del Duero. Podemos añadir la referencia a la gran hegemonía destinada a no tener fin, donde Posidonio es citado expresamente, pero que parece remitir a ideas mucho más antiguas que hemos conectado incluso con la posibilidad de una redacción antigua de una constitución de los íberos. Lo que parece claro es que diferentes ideas y *tópoi* se entremezclan en el proceso de transmisión y llegan con mayor o menos fortuna a las manos de Estrabón, que los adapta a sus intereses. En el caso de la hegemonía del sur peninsular, es una idea que claramente Estrabón instrumentaliza para alabar la zona de Hispania de mayor contacto con Roma; y en lo que toca al pasaje sobre los pueblos al norte del Duero, Estrabón lo conecta con su defensa de la frugalidad o *τρυφή* y posiblemente con otras ideas estoicas que pudieron provenirle a través de Posidonio, como la defensa del mito del buen salvaje y especialmente el

concepto de la *humanitas*, muy importante para la justificación romana, de lo cual hablaremos más adelante.

2.3.4. Eratóstenes

2.3.4.1. *Apuntes biográficos.*

Nacido en la 126^a Olimpiada (entre 276-273 a.C.) en Cirene, y muerto en 195 a.C. en Alejandría, Eratóstenes fue el primer autor en denominarse a sí mismo “filólogo”⁸⁷². Fue matemático, astrónomo y director durante cuarenta años de la Biblioteca de Alejandría. Redactó una *Cronografía*, obra en la que se recogían las fechas de los acontecimientos literarios y políticos más importantes desde la caída de Troya hasta la muerte de Alejandro⁸⁷³. Calculó la oblicuidad de la eclíptica, inventó el método de la criba para establecer la lista de los números primos, dio una solución original al problema de la duplicación del cubo, aunque fue su triunfo más espectacular el de la medición de la circunferencia terrestre, punto de partida de su obra geográfica. Todos sus tratados científicos están perdidos. Solo lo conocemos por citas de sus sucesores, especialmente por el propio Estrabón⁸⁷⁴.

Su ciudad natal, Cirene, fue fundada en torno al 630 a.C. por griegos de Tera, actual Santorino, liderados por el héroe fundador Bato, siguiendo las instrucciones del Oráculo de Delfos, según el relato de Heródoto⁸⁷⁵. La ciudad vivió diferentes vaivenes políticos, convirtiéndose en república en el 460 a.C. con el asesinato del último de los descendientes del fundador. A la muerte de

⁸⁷² *Suda* s.v. *Ερατοσθένης* [=ε 2898]; Suet.*Gram.Rhet.*10; GUZMÁN GUERRA 1999, p.11; GEUS 2002, pp.9-10; MATTHAIOS 2011, p.55.

⁸⁷³ PFEIFFER 1968, pp.163-164; FRASER 1970, pp.198-200; FRASER 1972, pp.456-457; FEENEY 1977, p.19; GUZMÁN GUERRA 1999, p.12.

⁸⁷⁴ AUJAC 2001, p.9; GEUS 2002, pp.187,244-245,341; SANZ MORALES 2002, p.20.

⁸⁷⁵ Hdt.IV.150.

Alejandro Magno, pasó a convertirse en una dependencia de la monarquía lágida. Ptolomeo Soter envió como gobernador de Cirene a su sobrino Magas, quien intenta reforzar la independencia de la ciudad respecto al reino ptolemaico, desposando a la hija del rey seléucida, Apama; sin embargo cuando más adelante su hija Berenice se hizo esposa de Ptolomeo III Evergetes, la unión entre Cirene y Alejandría volvió a quedar sellada. A esta Berenice fue a quien Calímaco de Cirene (*ca.*350-240 a.C.), que se decía descendiente de Bato, dedicó su famoso poema *La cabellera de Berenice*⁸⁷⁶.

Estrabón nos ofrece un cuadro de lo que sería la Cirene de su época, con un pujante comercio de silfio, y un jugo que tomaba el nombre de la región y era derivado de esta planta. La ciudad contaba además con un pasado glorioso desde el punto de vista de la vida intelectual, con personalidades como el socrático Aristipo (435-366 a.C.), creador de la Escuela cirenaica, y sus descendientes⁸⁷⁷. Eratóstenes no debió conocer más que ecos de dicha escuela, que dio nombres de la talla de Teodoro de Cirene (*ca.* 417 – 368 a.C.), matemático cuyas enseñanzas siguió Platón⁸⁷⁸, y que aparece como personaje del diálogo *Teeteto*. Estrabón cita también a Carneades, del que dice que fue el primer “filósofo de la Academia”, y a Apolonio Crono⁸⁷⁹.

El nacimiento de Eratóstenes se produce poco después de que Magas adopte el título de rey, desposando a Apama, y engendrando más tarde a Berenice. Sigue en Cirene las lecciones del gramático Lisantias. Realizó una

⁸⁷⁶ AUJAC 2001, p.12; GEUS 2002, p.30.

⁸⁷⁷ Str.XVII.3.22.

⁸⁷⁸ AUJAC 2001, pp.10-11.

⁸⁷⁹ Str.*Ib.*

estancia en Atenas⁸⁸⁰. Hay que recordar que Estrabón le achacó el haber frecuentado distintas escuelas filosóficas, sin llegar realmente a convertirse en un verdadero filósofo, ni tampoco atreverse a desistir completamente de la filosofía⁸⁸¹. Efectivamente, Eratóstenes frecuentó durante un tiempo la escuela estoica de Zenón de Citio⁸⁸², más tarde se hizo seguidor de los sucesores de Platón, desarrollando gran admiración por la flexibilidad de espíritu y el talento para la controversia de Arcesilao de Pitane, fundador de la Academia media⁸⁸³. Otros autores de importancia de cuyas enseñanzas se hizo seguidor con más o menos profundidad son enumerados por Estrabón: Aristón, Apeles y Bión, aunque el de Amasia le reprocha haber dado demasiada importancia a éstos, dejando de reconocer suficientemente la importancia de Zenón⁸⁸⁴. En realidad, Aristón y Arcesilao fueron estudiantes de éste, pero se apartaron posteriormente del estoicismo. Aristón se adhirió a la escuela cínica y Arcesilao a la doctrina platónica⁸⁸⁵.

Después de su estancia en Atenas, Ptolomeo III Evergetes invitó a Eratóstenes a instalarse en Alejandría como director de la Biblioteca⁸⁸⁶, cargo que ostentaría aprox. desde el 245 hasta su muerte, con ochenta años de edad,

⁸⁸⁰ Str.I.2.2=T10 (FGH 241).

⁸⁸¹ Str.Ib.; AUJAC 2001, p.13.

⁸⁸² Str.Ib.; ROLLER 2010, p.113; BIANCHETTI 2015, p.132.

⁸⁸³ AUJAC 2001, pp.13-14; Str.Ib.

⁸⁸⁴ Str.Ib.

⁸⁸⁵ BIANCHETTI 2015, p.133.

⁸⁸⁶ AUJAC 2001, p.14; JACOB 2008, p.133.

convirtiéndose asimismo en mentor de Ptolomeo IV Filopator⁸⁸⁷. Se haría así continuador de la labor de Zenódoto de Éfeso y Apolonio Rodio. Es posible que su nominación como bibliotecario se debiese a su prestigio como poeta⁸⁸⁸.

2.3.4.2. *Obras principales*

Caben mencionar obras notables no geográficas, aunque no sabemos si las compuso en Alejandría o durante su estancia en Atenas. Compuso un estudio profundo de la comedia antigua, *Sobre la antigua comedia ática*. La mencionada *Cronografía*, que confeccionó inspirándose probablemente en fuentes egipcias, es tal vez el primer ensayo científico en establecer los principales datos de la historia literaria y política. Abarcaba desde la caída de Troya hasta la época de Alejandro Magno. Tomó como referencia las listas de vencedores en las Olimpiadas, prescindiendo así de anteriores cronologías basadas en relatos mitológicos⁸⁸⁹.

Sobre la duplicación del cubo intentaba resolver este problema matemático, planteado por el Oráculo de Delfos⁸⁹⁰. Conocemos el nombre de su tratado *Platónico* gracias al testimonio del matemático Teón de Esmirna⁸⁹¹. Esta obra probablemente habría tratado de dar un contenido más amplio a la doctrina de Platón mediante la sistematización de sus conocimientos matemáticos⁸⁹². Otros

⁸⁸⁷ Suda s.v. *Ἐρατοσθένης* [=ε 2898]; AUJAC 2001, p.16; MATTHAIOS 2011, p.56; CONNORS 2011, p.140; LOWE 2017, p.72.

⁸⁸⁸ FRASER 1970, pp.183-186; GEUS 2002, pp.28-30; MATTHAIOS 2011, p.56.

⁸⁸⁹ F1b (FGH 241)=D.H.I.74.2; GUZMÁN GUERRA 1999, p.12; GEUS 2002, pp.313-322; CLARKE 2008, p.67; ROLLER 2010, p.14.

⁸⁹⁰ GEUS 2002, p.177.

⁸⁹¹ Theo Sm.pp.2,81 Hiller.

⁸⁹² GEUS 2002, pp.141-194; SANZ MORALES 2002, p.24.

títulos abarcan un tratado *Sobre el Bien*, y unos ejercicios oratorios⁸⁹³. Se trata de obras posiblemente de juventud. Perteneciente a su época en Alejandría parece el *Sobre las proporciones*, en dos libros, que Papo de Alejandría, importante matemático del s.III d.C., coloca junto a tratados geométricos especializados, como los de Euclides y Apolonio de Pérgamo⁸⁹⁴.

También se han conservado algunos fragmentos de poemas. De su *Hermes* hemos conservado un pasaje significativo sobre las zonas terrestres vistas desde el cielo⁸⁹⁵. Se parecía al *Himno a Hermes* de Homero, sin embargo añadía la catasterización del dios, además de una descripción de las zonas de la Tierra y la teoría platónica de las esferas, que se conectaba con la armonía de la lira del dios⁸⁹⁶. Igualmente poseemos un pasaje de la *Erígone*, que relata una leyenda estelar, y fue considerado por el autor del *Sobre lo sublime* como “un pequeño poema intachable de principio a fin” (διὰ πάντων γὰρ ἀμώμητον τὸ ποιημάτιον)⁸⁹⁷. Esta obra trataba un mito local del Ática, lo cual recuerda a los *Aitia* de Calímaco⁸⁹⁸. No es segura, por otro lado, la autoría de Eratóstenes en el caso de la obra *Catasterismos*, que compilaba una serie de mitos sobre el origen

⁸⁹³ Str.I.2.2; AUJAC 2001, p.41.

⁸⁹⁴ Papp.*Syn.*VII.662; SOLMSEN 1942, p.196; GEUS 2002, pp.143; SANZ MORALES 2002, *Ib.*

⁸⁹⁵ AUJAC 2001, *Ib.*; ROLLER 2010, p.14.

⁸⁹⁶ SOLMSEN 1942, pp.199-200; PFEIFFER 1968, pp.168-169; GEUS 2002, pp.110 ss; SANZ MORALES 2002, p. 23.

⁸⁹⁷ Longin.33.5; AUJAC 2001, *Ib.*; SANZ MORALES 2002, *Ib.*

⁸⁹⁸ SOLMSEN 1947, p.264, 268-269; PFEIFFER 1968, p.169; GEUS 2002, pp.100-110; SANZ MORALES 2002, *Ib.*

de las constelaciones. Lo más probable es que efectivamente el texto remita a un original del autor con muchas adiciones y corrupciones posteriores⁸⁹⁹.

Pero el grueso de la obra del Cireneo, y también lo que le proporcionó mayor fama, está constituido por sus trabajos en geografía. El tratado *Sobre la medición de la tierra* era una obra geográfica preliminar en la que el autor daba ya una primera medición del globo, de la oblicuidad de la eclíptica y de la distancia entre el sol y la luna⁹⁰⁰. Para estos cálculos Eratóstenes se sirvió del uso de uno de los instrumentos más importantes de la astronomía y la cartografía antiguas, el *gnómon*, objeto alargado que se fijaba verticalmente sobre un plano horizontal, en el que el sol proyectaba su sombra. La recta que iba desde la extremidad de la sombra a la extremidad superior indicaba la dirección del sol, y el ángulo que formaba con el plano horizontal medía la altura del sol encima del horizonte⁹⁰¹. En la ciudad de Siene, actual Asuán, Eratóstenes observó que el *gnómon* no proyectaba sombra alguna al mediodía del solsticio de verano, mientras que, a la misma hora y fecha, en Alejandría, ubicada a 5.000 estadios de distancia de Asuán, el instrumento proyectaba un ángulo de sombra de 1/50 partes de un círculo, esto es, 7'2^o en el sistema sexagesimal. Supuso, por tanto, que la distancia entre Siene y Alejandría tenía que ser 1/50 de la circunferencia de la Tierra, unos 252.000 estadios, es decir, unos 39.375 km., aceptando 157'5 m. como medida del estadio⁹⁰². Se trata de cálculos muy cercanos a los modernos: 7'1^o de diferencia de longitud entre

⁸⁹⁹ GUZMÁN GUERRA 1999, pp.8, 15; KANAS 2007, p.109.

⁹⁰⁰ GEUS 2002, pp.223-260; SANZ MORALES 2002, pp.24-25.

⁹⁰¹ WEIR 1931, pp.194-196; JACOB 2008, pp.140-141.

⁹⁰² HULTSCH 1882, p.364.

Aleandría y Siene, y un perímetro total de la Tierra de 40.075 km⁹⁰³. De estos detalles estamos informados gracias a los testimonios de los matemáticos y discípulos de Posidonio, Cleómedes y Géminos de Rodas⁹⁰⁴. *Sobre la medición de la tierra*, por otro lado, otorgaba una división de la esfera terrestre en unidades llamadas *sphragîdes*, término que fue empleado más tarde por Tolomeo, pasando a designar las parcelas del catastro⁹⁰⁵. Esta obra serviría de nexo entre la labor matemática del Cireneo y su obra geográfica de mayor envergadura⁹⁰⁶.

2.3.4.3. Desarrollo de las ciencias astronómica, geológica y geográfica.

El conocimiento de los lugares no es independiente del conocimiento de los procesos naturales que conforman el terreno ni tampoco de los fenómenos astronómicos. Es por ello que debemos considerar un breve panorama de estos ámbitos científicos para enfocar apropiadamente la figura de Eratóstenes, que no llega a la geografía desde la historia como Éforo, Polibio o Estrabón, sino más bien desde el ámbito científico. El comienzo del relato podría retrotraerse hasta Platón, quien dio a las matemáticas una prioridad sobre las ciencias de la observación, bajo la premisa de que permitían descubrir las leyes abstractas que rigen la estructura del universo. Dio ya una primera visión cosmológica general en su diálogo *Timeo*, en el que describe el universo, sus elementos, su armonía

⁹⁰³ FRASER 1972, pp.413-415; GUZMÁN GUERRA 1999, pp.11-12; PINOTSIS 2006, p.58; ROLLER 2010, p.13.

⁹⁰⁴ Gem.XVI.6-9; Cleom.I.7, II.1; CALDERÓN DORDA 1993, pp. 34, 153; BOWEN-TODD 2004, p.XIII; CORDANO 2006, p.409; ROLLER 2010, p.33.

⁹⁰⁵ DE HOZ 2010, p.85.

⁹⁰⁶ SANZ MORALES 2002, p.25.

interna y las siete esferas que lo componen⁹⁰⁷. Uno de sus descendientes directos, el ya citado Eudoxo de Cnido (408-355 a.C.), emprendió el estudio de diferentes problemas matemáticos, como el de la mencionada duplicación del cubo, el cálculo del área de una curva (hecho que modernamente sería solventado con el cálculo integral), o la comparación de dos longitudes empleando solamente números enteros y fracciones, método éste que sería después incluido en los *Elementos* de Euclides⁹⁰⁸. Eudoxo no fue en cualquier caso un fiel seguidor de Platón ya que, y pese a haber estudiado en la Academia, sería expulsado ulteriormente, generándose una profunda enemistad entre ambos pensadores. Más adelante fue a Heliópolis donde estudió con sus sacerdotes y empezó a ser llamado *endóxos*, “el glorioso”. En lo que respecta a la astronomía, consideró a las constelaciones y planetas elementos fijos en esferas concéntricas que giraban en torno a la Tierra, coincidiendo en ello con Pitágoras⁹⁰⁹. Dio ya una primera medición de la circunferencia terrestre, y dividió su superficie en zonas latitudinales, usando con probabilidad el mismo término que más tarde Eratóstenes emplearía: *klímata*⁹¹⁰. Estableció un observatorio en Cnido, Egipto, desde donde pudo analizar la estrella Cánopo⁹¹¹. Su obra abre directamente la vía a los trabajos de los cartógrafos alejandrinos, que intentarán basarse en medidas astronómicas para determinar tanto las latitudes como las dimensiones de la esfera terrestre. Se separa definitivamente de la concepción circular de la Ecúmene con el

⁹⁰⁷ Pl.*Ti.*30c-38c.

⁹⁰⁸ MAYNARD 2005, p.53.

⁹⁰⁹ HEATH 1913, p.193; MAYNARD 2005, p. 54; JACOB 2008, p.124.

⁹¹⁰ ROLLER 2010, pp.6,159.

⁹¹¹ Str.II.5.14; HEATH 1913, p.192.

oráculo de Delfos en el centro, y formula ya, como habíamos adelantado, una forma oblonga⁹¹².

No podemos pasar por alto las contribuciones del propio Aristóteles (384 a. C.- 322 a. C.), y la propia configuración del Liceo, que prefiguraría lo que iba a ocurrir en Alejandría, ya que fue constituida como una escuela organizada en base a una gran biblioteca, en este caso conformada por las obras del propio Aristóteles, seguidas posteriormente por las de Teofrasto⁹¹³. Ya hablamos de la presencia de la geografía en la producción aristotélica, con sus *Meteorológicos*, y de la etnografía en los *Nómina Barbariká*, a lo que habría que sumar un interés, testimoniado en las menciones en *Política*⁹¹⁴ y *Retórica*⁹¹⁵, por el género de los *Períodoi gês*⁹¹⁶. Para Aristóteles la tierra era una esfera inmóvil en el centro del mundo, en torno a la que gravitaban el sol, los planetas y las estrellas. Dio una medida de 400.000 estadios para la circunferencia terrestre, lo cual representa el doble de la real. Como Eudoxo, Aristóteles pensó que la tierra habitada o Ecumene poseía una forma alargada, y estaba situada en una isla rodeada de mar⁹¹⁷.

El mencionado Arcesilao de Pitane, de quien Eratóstenes fue seguidor durante su estancia en Atenas, fue discípulo a su vez de Autólico de Pitane (ca.360-290 a.C.)⁹¹⁸, quien mejoró la mencionada hipótesis de las esferas

⁹¹² JACOB 2008, pp.124-125.

⁹¹³ *Ib.*, p. 126.

⁹¹⁴ Arist.*Pol.*1262a.15; 1332b.

⁹¹⁵ Arist.*Rh.*1360a.33-35.

⁹¹⁶ JACOB 2008, pp.125, 127; GEHRKE 2015, p.84.

⁹¹⁷ *Mete.*362b; JACOB 2008, pp.127-128.

⁹¹⁸ GUZMÁN GUERRA 1999, p.10.

homocéntricas de Eudoxo. A través de Arcesilao, conocería Eratóstenes probablemente la obra de Autólico y quizás ayudaría en su edición. El modelo celeste desarrollado por Autólico y Eudoxo es geocéntrico, suponiendo una bóveda esférica girando en torno a un eje, con la tierra en el centro, que gira a su vez en torno a los polos, con una inclinación⁹¹⁹. Este modelo ofrecería a Eratóstenes la posibilidad de evaluar con precisión la circunferencia terrestre⁹²⁰.

A pesar de las críticas de Estrabón, no debemos olvidar las contribuciones, también en astronomía, de Piteas de Masalia, que fue contemporáneo de Autólico⁹²¹, generalizó el uso del *gnómon* para medir la latitud, y estableció el primer sistema de paralelos⁹²². Calculó la latitud de su ciudad, Marsella, y la del círculo polar ártico, que en su época se definía sencillamente como el límite de las estrellas siempre visibles, y por tanto variaba según la posición del observador⁹²³. Estableció asimismo la posición exacta del polo celeste, no como un punto identificado por una estrella concreta sino como un punto situado en el interior de un rectángulo formado por tres estrellas de luz débil definido por las estrellas Kochab y Pherkad, de la Osa Menor, y alguna estrella de la Osa Mayor⁹²⁴.

⁹¹⁹ EVANS 1998, p.87.

⁹²⁰ AUJAC 2001, pp.25-26.

⁹²¹ *Ib.*, p.35.

⁹²² Str.I.4.4.

⁹²³ Str.II.5.3.

⁹²⁴ Hipparch.*Arat.et Eud.Comm.*I.4.1; AUJAC 1987b, p.150; AUJAC 2001, p.34; SANTANA SANTANA 2015, p.4.

Piteas situó la isla de Tule geoméricamente en el lugar donde el trópico de verano se confunde con el círculo ártico⁹²⁵, es decir, donde el trópico celeste entra en contacto con el horizonte. Posidonio probablemente le habría seguido siglos después, al decir que los países que tienen “el trópico como círculo ártico”, es decir, los que están situadas en el círculo polar, están ubicados por debajo del círculo descrito por el polo del zodíaco durante la revolución diurna del globo⁹²⁶.

Pero ya Dicearco de Mesina (ca.350–285 a.C.), tan cerca en el tiempo, rechazó los datos ofrecidos por el marino masaliota⁹²⁷. Pasó la mayor parte de su vida en el Peloponeso, y estudió en el Liceo de Aristóteles⁹²⁸. Escribió un *Circuito de la Tierra* (ca. 320 a.C.)⁹²⁹, que cubría temas como la medición de la altura de las montañas, corroboraba la esfericidad de la tierra y la forma oblonga del mundo habitado, y analizaba también el funcionamiento de las mareas, cuestiones todas de interés para Eratóstenes⁹³⁰. Probablemente fue él quien expandió la teoría de Eudoxo sobre las zonas latitudinales, añadiendo los círculos polares⁹³¹.

Estratón de Lámpsaco (340-268 a. C.) había estado en Alejandría entre 300-288 a.C., después fue a Atenas donde dirigió el Liceo a la muerte de su

⁹²⁵ Str.II.5.8.

⁹²⁶ Str.II.5.43=Posidon.F208 E-Kidd; AUJAC 2001, p.35.

⁹²⁷ ROLLER 2010, p.128.

⁹²⁸ AGARWAL-SEN 2014, p.74.

⁹²⁹ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p.365.

⁹³⁰ ROLLER 2010, p.112.

⁹³¹ *Ib.*, p.145.

maestro Teofrasto, entre 286 y 268 a.C.⁹³². Hizo importantes contribuciones geofísicas, tratando de explicar la presencia de fósiles en el interior de Egipto, Asia Menor y en los bordes del Mar Negro, por la fluctuación de los niveles del mar, realizando así una reconstrucción de la historia geológica de la cuenca mediterránea, bajo la consideración de que antes de la existencia del Estrecho de Gibraltar, y de la comunicación entre el Mar Negro y el Mediterráneo, las aguas habrían ocupado buena parte de Egipto, poniendo en contacto el mar interior a través del mar Rojo⁹³³. La idea de que los mares están interconectados ya está presente en los *Meteorológicos*, así como la idea de que las tierras están en continua evolución, por lo que es posible que Estratón construyera su teoría a través de esta obra⁹³⁴. No obstante se separó del Estagirita en la consideración de que la causa física era el motor del universo y no una existencia divina⁹³⁵. Posiblemente Eratóstenes no llegó a conocer a Estratón en Atenas, pues murió éste hacia el 268 a.C.⁹³⁶, pero adoptó con entusiasmo sus tesis geológicas, y parece que el primer libro de su obra geográfica estuvo influenciado por él habiéndole en cualquier caso mostrado gran admiración⁹³⁷.

Estratón había tenido como alumno a Aristarco de Samos (ca.310-230 a.C.) que se hizo famoso por defender la teoría heliocéntrica⁹³⁸, tal y como nos

⁹³² AUJAC 2001, p.26; JACOB 2008, p.126; ROLLER 2010, p.130.

⁹³³ Str.I.3.4; ROLLER 2010, p.131.

⁹³⁴ Arist.*Mete.*354a; 353a; AUJAC 2001, p.28; ROLLER 2010, p.131.

⁹³⁵ Cic.*De Nat.*I.13; ROLLER 2010, p.130.

⁹³⁶ ROLLER 2010, *Ib.*

⁹³⁷ Str.*Ib.*; AUJAC 2001, *Ib.*; SANZ MORALES 2002, p.26; ROLLER 2010, p.19.

⁹³⁸ JACOB 2008, p.139.

ha sido transmitido por Arquímedes⁹³⁹, que dedicó su obra *El método* a Eratóstenes, en forma de larga epístola⁹⁴⁰. Su teoría no obstante fue marginada e ignorada en la época, no reapareciendo hasta los tiempos de Copérnico y Galileo⁹⁴¹.

Arato de Solos, en Cilicia (310 - 240 a. C.) frecuentó también la escuela peripatética, bajo la supervisión de Praxífanos, y conoció asimismo a Zenón de Citio. Siguió de cerca las contribuciones de Eudoxo para elaborar su poema *Fenómenos* en la corte macedonia de Antígono II Gónatas⁹⁴². La obra abarca 1.154 hexámetros en la lengua arcaizante de la épica, tratando de imitar a Homero y Hesíodo⁹⁴³. Cuando Macedonia fue invadida por Pirro, Arato se exilió en la corte seléucida, donde realizaría una edición de los poemas homéricos, hasta poder regresar de nuevo a Macedonia donde murió en el 240-239 a.C⁹⁴⁴. Arato es destacable por la regulación de los años, meses, días y estaciones, así como por el estudio de los ortos y ocasos del Sol, la Luna y los planetas. Se le atribuye asimismo la defensa de la esfericidad de la Tierra como cuerpo celeste inmóvil respecto al Universo, con un diámetro de 2.025.000 estadios, lo cual comporta alrededor de la mitad real⁹⁴⁵. Su adscripción estoica le llevaría a desarrollar una concepción determinista-providencial del funcionamiento de los astros,

⁹³⁹ AUJAC 2001, pp.26-28.

⁹⁴⁰ SANZ MORALES 2002, p.21.

⁹⁴¹ GUZMÁN GUERRA 1999, p.10.

⁹⁴² CALDERÓN DORDA 1993, p.33; KONSTAN-NIETO HERNÁNDEZ 2016, p.109.

⁹⁴³ CALDERÓN DORDA 1993, p.25; KONSTAN-NIETO HERNÁNDEZ 2016, *Ib.*

⁹⁴⁴ MAIR-MAIR 1921, p.363; CALDERÓN DORDA 1993, p.12,18.

⁹⁴⁵ CALDERÓN DORDA 1993, p.18.

comenzando con un himno a Zeus, que le acerca al sentido de la *prónoia* estoica de siglos posteriores⁹⁴⁶.

Aunque su vida se desarrolla ya cuando Eratóstenes había muerto, sin duda uno de los mayores astrónomos de la Antigüedad fue Hiparco de Nicea, (ca. 190-120 a. C.). Su única obra transmitida hasta nosotros fue una revisión crítica de otros trabajos de dos de sus antecesores bajo el título de *Explicaciones de los Fenómenos de Arato y de Eudoxo* (τῶν Ἀράτου καὶ Εὐδόξου φαινομένων ἐξηγήσεις), con un apéndice ilustrativo de la salida y ocaso de todas las constelaciones a la altura de la latitud 36°⁹⁴⁷. En ella se nos ofrece también un catálogo de casi un millar de estrellas, de la división entre equinoccios y solsticios, y en especial del movimiento de la precesión de los equinoccios (fenómeno definido modernamente por Newton como el movimiento rotatorio retrógrado del eje de la Tierra alrededor del polo de la eclíptica)⁹⁴⁸. Realizó asimismo una profunda crítica de la propia geografía eratosténica en *Contra de la Geografía de Eratóstenes*, publicada apenas 50 años después de la muerte de éste⁹⁴⁹. Hiparco reprochaba al cireneo, entre otras cosas, el haber utilizado solo puntos geográficos conocidos, intentando sin embargo crear líneas rectas, fueran meridianos o paralelos⁹⁵⁰.

Tendríamos ya que hablar de un astrónomo cuya vida rebasa demasiado los límites de nuestro estudio: Claudio Ptolomeo (100-178 d.C.)⁹⁵¹. Como

⁹⁴⁶ FOWLER 1989, p.163; CALDERÓN DORDA 1993, p.19.

⁹⁴⁷ GUZMÁN GUERRA 1999, p.14; MAYNARD 2005, p.54; KONSTAN-NIETO HERNÁNDEZ 2016, p.109.

⁹⁴⁸ GUZMÁN GUERRA 1999, pp.14-15.

⁹⁴⁹ JACOB 2008, p.137; ROLLER 2010, p.114.

⁹⁵⁰ ROLLER 2010, p.153.

⁹⁵¹ JACOB 2008, *Ib.*

decimos, hasta Copérnico y Galileo, y a pesar del precedente de Aristarco, no se superó en Occidente la hipótesis geocéntrica. De todos modos, según nos transmitió Estrabón, ésta dependió de la ciencia física, existiendo la necesidad por parte de los geógrafos de confiar en los geómetras, estos en los astrónomos y estos finalmente en los físicos, siendo la física una ciencia “primera”, de la que dependían las demás⁹⁵². Es la física la que demuestra que “el universo y el cielo son esféricos, que existe una atracción de graves hacia el centro, que alrededor de este centro la tierra forma una esfera, concéntrica con el cielo (ὁμόκεντρος τῷ μὲν οὐρανῷ), que se mantiene inmóvil, junto al eje que la atraviesa a ella y al cielo, que el cielo gira en torno a ella y en torno al eje, de este a oeste, acarreado con él los astros fijos a la misma velocidad en relación al polo. Así los astros fijos se mueven en círculos paralelos”⁹⁵³. En esta concepción geocéntrica, es el cielo el elemento que estructura la tierra⁹⁵⁴.

Los círculos paralelos celestes, descritos por cada una de las estrellas fijas, o por el sol, durante la rotación diurna del universo, pueden ser proyectados sobre la tierra. Una estrella permite materializar uno u otro de los círculos celestes: una ciudad o un accidente de relieve sirve de punto de referencia para el paralelo terrestre que es su proyección⁹⁵⁵. Como subraya Estrabón, los paralelos celestes más conocidos y significativos son los que parecen describir el sol en su movimiento diurno, cuando ocupa sus posiciones

⁹⁵² Str.II.5.2.

⁹⁵³ *Ib.*

⁹⁵⁴ AUJAC 2001, p.42.

⁹⁵⁵ *Ib.*

extremas, hacia el norte o hacia el sur, o su posición media, definiéndose así los trópicos y el ecuador⁹⁵⁶.

Más cercano en el tiempo a Estrabón, el citado Géminos de Rodas (10 a.C.- 60 d.C.)⁹⁵⁷, discípulo de Posidonio⁹⁵⁸, estuvo fuertemente influenciado por las aportaciones de Eratóstenes. En su *Introducción a los Fenómenos* nos dice: “el trópico de verano (Ὁ δὲ θερινὸς τροπικὸς κύκλος) contiene el punto solsticial de verano (τὴν τροπήν) y es el límite de la transición del sol hacia el norte. El ecuador (Ὁ δὲ ἰσημερινὸς κύκλος) contiene los puntos equinocciales (τὰς ἰσημερίας). El trópico de invierno marca el término de la progresión del sol hacia el sur y contiene el punto solsticial de invierno (τὴν χειμερινὴν τροπήν)”⁹⁵⁹.

Géminos no ignoró que en realidad el sol no puede describir estos círculos de la esfera celeste a la misma altura que las estrellas fijas, ya que, como los otros planetas, circula más bajo, pero la debilidad de la vista humana no permite al hombre ver la diferencia⁹⁶⁰. Los dos otros paralelos importantes, llamados círculos árticos, los relaciona directamente con el lugar de observación: “el círculo ártico encierra en sus límites las estrellas siempre visibles; el círculo antártico engloba las estrellas que se nos mantienen invisibles”⁹⁶¹, y por tanto “los círculos árticos tienen las dimensiones variables,

⁹⁵⁶ Str.Ib.

⁹⁵⁷ AGARWAL-SEN 2014, p.89.

⁹⁵⁸ CALDERÓN DORDA 1993, pp.34,153.

⁹⁵⁹ Gem.V.16; AUJAC 1966, p.116.

⁹⁶⁰ Gem.I.23; AUJAC 2001, p.43.

⁹⁶¹ Gem.V.16; Str.I.1.2; AUJAC 1966, p.122.

y son unas veces grandes, otras pequeños”, siguiendo la posición del observador en la superficie del globo terrestre⁹⁶².

El movimiento aparente del sol a lo largo de un año define otro gran círculo oblicuo que recibe el nombre de zodíaco (aunque también puede llamarse sin más círculo de la eclíptica), el cual es tangente a los dos trópicos y corta el ecuador en su mitad⁹⁶³. El ángulo que formaban el plano del ecuador con el de la eclíptica, después de las observaciones de Oinópides de Quiós (*fl.* 450-425 a.C.), se había hecho coincidir aproximadamente con el del lado de un pentadecágono, es decir, unos 24º siguiendo el sistema sexagesimal. Será éste el valor frecuentemente admitido en la Antigüedad, al menos en geografía, a pesar de que Eratóstenes descubriría una mejor aproximación, indicando un valor de 11/83 de meridiano, esto es, exactamente 23°51'19" ⁹⁶⁴.

La tierra habitada se afianza en Géminos como una forma oblonga, hecho que formuló, como vimos, Eudoxo:

Διπλάσιον δέ ἐστιν ὡς ἔγγιστα τὸ μῆκος τῆς οἰκουμένης τοῦ πλάτους. Δι' ἣν αἰτίαν οἱ κατὰ λόγον γράφοντες τὰς γεωγραφίας ἐν πίναξι γράφουσι παραμήκεσιν, ὡς διπλάσιον εἶναι τὸ μῆκος τοῦ πλάτους. Οἱ δὲ στρογγύλας γράφοντες τὰς γεωγραφίας πολὺ τῆς ἀληθείας εἰσὶ πεπλανημένοι⁹⁶⁵.

⁹⁶² Gem.V.30; AUJAC 2001, p.43.

⁹⁶³ JACOB 2008, p.139.

⁹⁶⁴ AUJAC 1966, p.118; AUJAC 2001, p.44.

⁹⁶⁵ Gem.XVI.3-4 [la longitud de la Ecúmene es más o menos el doble que su anchura. Por este motivo, los geógrafos la dibujan sobre una tablilla con una forma oblonga según la proporción justa, donde la longitud es el doble de la anchura. Es por ello que los geógrafos que la dibujan redonda están muy alejados de la verdad]; JACOB 2008, p.125.

2.3.4.4. *Homero, Alejandría y la ciencia geográfica*

Fundada por Ptolomeo I, el objetivo de la Biblioteca era adquirir y poner a disposición para el estudio todo lo que se podría conocer sobre el mundo y sus gentes⁹⁶⁶. Hay una línea de continuidad directa entre el Liceo y la Biblioteca de Alejandría, pues Demetrio de Falero, tirano de Atenas entre 317 y 307 a.C., fue discípulo de Teofrasto y protector del Liceo antes de establecerse en la corte de Ptolomeo⁹⁶⁷, donde se convirtió en el primer bibliotecario (o quizás en el segundo después de Zenódoto de Éfeso)⁹⁶⁸. Es probable que, a falta de los recursos intelectuales de su patria, viese en los gustos y en las ambiciones de Ptolomeo la forma de crear en Alejandría un nuevo Liceo, en donde podría continuar y amplificar, gracias al patrocinio real y sus recursos financieros, la inmensa tarea de investigación y sistematización científica que había inaugurado Aristóteles y continuado Teofrasto⁹⁶⁹.

Eratóstenes fue el primer autor en llamarse a sí mismo *philólogos*⁹⁷⁰, cuyo significado concreto no resulta fácil determinar, pero pudo tener un sentido matemático. Rudolf Pfeiffer nos decía que los sofistas solían crear neologismos encabezados por el prefijo *philo-*, lo cual, de acuerdo a su opinión, sería la causa de que tengamos la palabra *philosophos* por primera vez en Platón⁹⁷¹. La palabra *lógos* puede entenderse al modo como los estoicos la entendían ciertamente,

⁹⁶⁶ Str.XV.1.7; CONNORS 2011, p.140.

⁹⁶⁷ JACOB 2008, p.133.

⁹⁶⁸ COLLINS 2000, p.82.

⁹⁶⁹ WILL 1998, p.503.

⁹⁷⁰ Suet.*Gram.Rhet.*10.4.1.

⁹⁷¹ NICASTRO 2008.

implicando la existencia de una racionalidad en la conformación del universo, que unía a todos sus elementos, pero también puede traducirse sencillamente como “proporción”, sentido que Eratóstenes discutió en el *Platónico*, comentando el diálogo *Timeo*⁹⁷².

En un sentido más amplio, el término pudo hacer referencia a la condición multidisciplinar y polifacética del Cireneo, “el dominio conjunto del *lógos*”. En la Biblioteca de Alejandría, se atestigua anteriormente el término *grammatikós*, aplicado a Zenódoto y sus contemporáneos⁹⁷³. Esto le daría a Eratóstenes un sentido enciclopedista, relacionado con el afán de la dinastía ptolemaica de recopilar en Alejandría todos los libros de la Humanidad, cualquiera que fuera su lengua. El pasaje donde Eratóstenes rechazaba la división entre griegos y bárbaros se conectaría con esta visión universalista⁹⁷⁴.

Quizás por ello en la colección de la Biblioteca fue capital contar con obras del ámbito geográfico, entre las que sabemos se incluyeron *Sobre el Océano* de Piteas⁹⁷⁵, *Los puertos* de Timóstenes de Rodas, líder de la flota de Ptolomeo II⁹⁷⁶, y otros diferentes títulos relacionados con relatos sobre la India, confeccionados por hombres que habían servido en la expedición de Alejandro⁹⁷⁷. Así pues, la labor geográfica de Eratóstenes no estaba en absoluto fuera de contexto. Tampoco lo estaría la exégesis homérica, cuya importancia

⁹⁷² Theo Sm.pp. 2,3,81,17 Hiller; Pl.*Tim.*32b; CUOMO 2001, p.85; GEUS 2002, p.193.

⁹⁷³ Clem.Al.*Strom.*I.16.79.3; LOMBARDO 2005, p.325.

⁹⁷⁴ Str.I.4.9; SANZ MORALES 2002, pp.21-22.

⁹⁷⁵ Str.II.4.2.

⁹⁷⁶ Str.II.1.40.

⁹⁷⁷ Str.XV.1.7; CONNORS 2011, *Ib.*

no dejó nunca de verse entreverada con las aportaciones científicas de la época y el lugar.

Había sido la labor primordial de Zenódoto confeccionar una edición de la *Iliada* y la *Odisea*. Su sucesor, Apolonio de Rodas, ya sienta las bases de la relación que existirá entre geografía y los estudios homéricos, al escribir sus *Argonáuticas*, las cuales rivalizaron con la importancia del periplo odiseico, cuando éste empezaba a convertirse en la época en una suerte de iniciación al conocimiento geográfico. Como mencionamos, en torno al 270, Arato de Solos realiza igualmente una edición de la *Odisea*, en consonancia con el precepto estoico que veía en Homero al padre de toda ciencia, y, como decía Estrabón, en primer lugar, de la geografía⁹⁷⁸. Las citas de Calímaco y las huellas observables en Apolonio invitan a pensar que el poema de Arato fue un precedente de ambos⁹⁷⁹.

Hay que recordar que Homero abordó la representación del mundo en la écfrasis del escudo de Aquiles:

Ἐν μὲν γαῖαν ἔτευξ', ἐν δ' οὐρανόν, ἐν δὲ θάλασσαν, ἠέλιόν τ' ἀκάμαντα
σελήνην τε πλήθουσσαν, ἐν δὲ τὰ τεῖρεα πάντα, τὰ τ' οὐρανὸς ἐστεφάνωνται,
Πληϊάδας θ' Ὑάδας τε τό τε σθένος Ὠρίωνος Ἄρκτόν θ', ἦν καὶ Ἄμαξαν
ἐπίκλησιν καλέουσιν, ἧ τ' αὐτοῦ στρέφεται καὶ τ' Ὠρίωνα δοκεύει, οἷη δ'
ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο⁹⁸⁰.

⁹⁷⁸ AUJAC 2001, p.19.

⁹⁷⁹ CALDERÓN DORDA 1993, p.12; KONSTAN-NIETO HERNÁNDEZ 2016, p.109.

⁹⁸⁰ *Il.* XVIII.483-489 [representa allí la tierra, el cielo y el mar, el sol infatigable y la luna en su plenitud, y todos los astros, que coronan el cielo, las pléyades, las Híades, la fuerza de Orión y la Osa, llamada también el Carro, que gira en el espacio, buscando a Orión, y que solo es privada de los baños del Océano]

Υ más adelante: Ἐν δ' ἐτίθει ποταμοῖο μέγα σθένοσ Ὠκεανοῖο ἄντυγα πὰρ πυμάτην σάκεοσ πύκα ποιητοῖο⁹⁸¹. Esta representación esbozada de la tierra habitada sobre una superficie apenas arqueada, en el seno del cosmos, es una suerte de prefiguración del origen y desarrollo de la ciencia geográfica, mostrándose el mundo habitado como una isla rodeada por el Océano, imagen que prevalecerá hasta que la experiencia pueda aportar pruebas concretas⁹⁸². Fue precisamente esta descripción del escudo de Aquiles la prueba que emplearon los estoicos para sugerir que Homero conocía la situación de la tierra en el centro del Universo, la rotación diurna del cielo, la existencia del círculo ártico, el cual delimita la bóveda de las estrellas siempre visibles, y por tanto también la esfericidad de la tierra y del cielo. Estrabón, que cita estos versos, es el ejemplo más claro de cómo el estoicismo los empleó en este sentido, recogiendo también el testimonio de Crates de Malos, y entrando en polémica con él a propósito de los mismos⁹⁸³. Los estoicos hacían del poeta el precursor de sabios como Eudoxo de Cnido, del que Arato de Solos había traducido en verso los *Fenómenos*, haciéndolos preceder de una profesión de confesión estoica⁹⁸⁴.

Efectivamente la *Odisea* suministraba una amplia gama de descripciones de países lejanos o cercanos, imaginarios o reales, y ofrecía a los académicos múltiples ocasiones de polemizar sobre las posibles identificaciones de los lugares citados, en sus tentativas de reconstrucción de los periplos de héroes como Ulises o Menelao. Estas disputas académicas salen a relucir en

⁹⁸¹ *Il.*XVIII.607-608 [representa aún la gran fuerza del río Océano en el borde del sólido escudo]

⁹⁸² AUJAC 2001, p.20.

⁹⁸³ *Str.*I.1.6.

⁹⁸⁴ AUJAC 2001, *Ib.*

Estrabón⁹⁸⁵, y posiblemente no solo versarían sobre itinerarios marítimos o precisiones topográficas, sino también sobre problemas de orden general, como la formación de la cuenca mediterránea, las mareas, las corrientes del estrecho, y otros fenómenos físicos⁹⁸⁶.

Es en este contexto en que los estudios homéricos ocupaban un lugar tan predilecto, donde Apolonio decidió rivalizar con Homero sobre su propio terreno, evocando las aventuras de los argonautas⁹⁸⁷. Era una apuesta arriesgada, ya que la gloria del poeta de Quíos tenía un prestigio emblemático, si bien sus obras habían tenido ya algunos intentos de reinterpretación, como fue el caso de la reescritura de la *Iliada* en métrica yámbica por parte de Sótades de Maronea, contemporáneo de Ptolomeo Filadelfo⁹⁸⁸. El propósito de Apolonio era diferente, pues se trataba de describir un periplo de héroes anteriores a Ulises, más prestigioso por lo tanto, pero haciendo uso de la métrica y de procedimientos poéticos propios de Homero. El relato podía apoyarse sobre datos geográficos precisos. Apolonio creó, además de un poema mitológico, una verdadera guía náutica, empleando toda la información geográfica de la época⁹⁸⁹. Como su continuador, Eratóstenes no habría podido desprenderse de esta influencia de los estudios sobre el de Quíos, o al menos de la presencia, de un modo u otro, de referencias homéricas. Por ese motivo, no pudo verse libre

⁹⁸⁵ Str.I.2.6-40.

⁹⁸⁶ AUJAC 2001, pp.20-21.

⁹⁸⁷ AUJAC 2001, p.21; HUNTER 2005, pp.8-9,25; NAGY 2010, p.342.

⁹⁸⁸ Str.XIV.1.41.

⁹⁸⁹ AUJAC 2001, p.22.

de la diatriba académica en torno a sus informaciones, como se deja ver en muchos pasajes de los *Prolegomena*⁹⁹⁰.

El predominio geográfico de Alejandría, no obstante, comenzó a declinar tras la muerte de Ptolomeo III Evergetes (ca. 282-222 a.C.), cuando muchos sabios alejandrinos emigraron a Pérgamo, Rodas y Roma, donde algunos quedarían al amparo del llamado Círculo de los Escipiones, y convertirían a la capital del imperio en el nuevo centro del conocimiento geográfico⁹⁹¹.

2.3.4.5. *La Geografía matemática.*

Sus contemporáneos veían en Eratótenes a un nuevo Platón, un “beta”, es decir, el segundo tras el mejor especialista en cualquier tema⁹⁹², aunque serían sus contribuciones científicas y en especial las que conciernen a la geografía las que le darían renombre. La geometría de la esfera le sirvió para medir la circunferencia terrestre. El término mismo de “geometría” hace referencia en realidad al hecho de medir la tierra, y tal como ya vimos, Estrabón nos decía: “es preciso que el geógrafo confíe, en lo que respecta al arreglo de sus fundamentos, en los geómetras, que han medido la tierra en su totalidad; éstos en los astrónomos, y éstos en los físicos” (τὸν μὲν δὴ γεωγραφοῦντα πιστεῦσαι δεῖ περὶ τῶν ἐχόντων αὐτῶ τάξιν ἀρχῆς τοῖς ἀναμετρήσασι τὴν ὅλην γῆν γεωμέτραις, τούτους δὲ τοῖς ἀστρονομικοῖς, ἐκείνους δὲ τοῖς φυσικοῖς)⁹⁹³.

⁹⁹⁰ Str.I.2.6-40.

⁹⁹¹ SANTANA SANTANA 2015, p.5.

⁹⁹² GUZMÁN GUERRA 1999, p.11; MOLINA MARÍN 2010, p.32.

⁹⁹³ Str.II.5.2; AUJAC 2001, p.42.

Antes de su época había habido interés en la superficie de la tierra, sus procesos formativos, y su forma y estructura, como vimos, pero fue Eratóstenes quien puso estos flujos divergentes de pensamiento y experiencia al servicio de la creación de una nueva disciplina académica, de manera que la publicación de su *Geografía* en el último tercio del s.III puede considerarse la piedra fundacional de la disciplina. Asimismo fue él quien acuñó una terminología específica para dar expresión a sus ideas, usando los derivados “geografía” (γεωγραφία) y “geógrafo” (γεώγραφος) del verbo γεωγραφέω, “escribir sobre la tierra o describir la tierra”⁹⁹⁴, como nos es transmitido por el testimonio de Estrabón⁹⁹⁵. De todos modos la primera aparición del vocablo proviene de Filodemo de Gadara (ca.110-40 a.C.), en su tratado *Sobre la Poesía*⁹⁹⁶.

El título más probable para la obra de Eratóstenes es Γεωγραφικά⁹⁹⁷ o bien Γεωγραφία⁹⁹⁸. Una variante más, Γεωγραφούμενα, aparece solo en escolios⁹⁹⁹. Es posible que el término se crease por analogía con palabras como el verbo γεωμετρέω. El testimonio de Heródoto sobre la apropiación por parte de los griegos de la geometría de los babilonios, como hicieron con otros adelantos de éstos, incluido el *gnómon*, podría ser extrapolable al caso de la geografía, pasando de una mera técnica a una disciplina académica¹⁰⁰⁰: δοκέει δέ μοι ἐνθεῦτεν γεωμετρὴν εὐρεθειῖσα ἐς τὴν Ἑλλάδα ἐπανελθεῖν: πόλον

⁹⁹⁴ AUJAC 2001, p.17; ROLLER 2010, p.1.

⁹⁹⁵ Str.I.1.1; I.1.16.

⁹⁹⁶ ROLLER 2010, p.1, n.1.

⁹⁹⁷ Str.II.1.1: ἔν δὲ τῷ τρίτῳ τῶν γεωγραφικῶν κτλ.

⁹⁹⁸ Str.II.1.41: ἐν τῇ γεωγραφίᾳ τῇ Ἐρατοσθένους.

⁹⁹⁹ FF117, 145 Roller [=FFIIB80, IIB112 Berger]; ROLLER 2010, p.1, n.2.

¹⁰⁰⁰ ROLLER 2010, p. 1.

μὲν γὰρ καὶ γνώμονα καὶ τὰ δωδέκα μέρη τῆς ἡμέρας παρὰ Βαβυλωνίων ἔμαθον οἱ Ἕλληνες¹⁰⁰¹.

A Eratóstenes le llevó 40 años escribir esta obra en tres libros, a partir del 245 a.C., la cual englobó el pensamiento y los datos geográficos de los tres siglos precedentes. A pesar de que ya había realizado una medición de la circunferencia total de la tierra, sus descripciones se basaron sobre todo en las que para él eran las partes habitadas, la Ecúmene, dedicando atención tanto a los pueblos que la constituían, como a diversos fenómenos y hechos naturales que se producían en ella, como la profundidad de los océanos, la historia geológica o el clima. Concibió esta porción de tierra como una isla de forma cuadrada irregular rodeada por el mar¹⁰⁰².

Durante el periodo de su vida, se daría una gran explosión de conocimientos topográficos y etnográficos, especialmente en Oriente debido a los datos aportados por las conquistas de Alejandro Magno, y en menor medida en Occidente, por la exploración de viajeros como Piteas, de todo lo cual se nutrió profusamente, llegando a utilizar a los propios historiadores de cámara que acompañaron a Alejandro¹⁰⁰³. El poema de Apolonio por otro lado dio lugar a un resurgimiento de la literatura de viajes¹⁰⁰⁴, que vendría a complementar la nueva situación.

¹⁰⁰¹ Hdt.II.109 [y me parece que, una vez descubierta la geometría, se introdujo posteriormente en Grecia, pues los griegos aprendieron el reloj, el gnomon y las doce partes del día de los babilonios]

¹⁰⁰² SANZ MORALES 2002, p.25; ROLLER 2010, pp.IX-X.

¹⁰⁰³ ROLLER 2010, p. 6; MARÍN MARTÍNEZ 2012, p.448.

¹⁰⁰⁴ AUJAC 2001, *Ib.*

Las aportaciones de Eratóstenes dieron a la geografía que veníamos viendo hasta ahora, con Éforo y los *Meteorológicos* aristotélicos sobre todo, más o menos arcaica y/o especulativa, el valor de una ciencia exacta, que se servía de la astronomía y la geometría¹⁰⁰⁵. Supondría asimismo una ruptura con la tradición descriptiva que se basaba en el periplo o descripción de costas, aunque, puesto que la obra de Eratóstenes se vio sujeta a continuas polémicas, este paso no se haría definitivo. El concepto de zonas latitudinales o *klímata* fue una invención de Eudoxo, por lo que puede considerarse el precursor directo de esta nueva geografía¹⁰⁰⁶.

La obra fue estructurada en tres libros, como decimos. Su propósito inicial ni siquiera consistió en mostrar la actual visión geográfica de época del autor, sino en corregir la visión existente entonces¹⁰⁰⁷. La mayor parte de ella la podemos reconstruir a través del propio Estrabón, aunque contamos igualmente con citas en otros autores como Arriano, Plinio, Teón de Alejandría o Marciano de Alejandría. Vamos a seguir la ordenación de la obra realizada por Duane Roller para comentar los fragmentos.

Así, Eratóstenes dio inicio a su primer libro con la crítica a quienes usaron a Homero como fuente de información geográfica digna de autenticidad. Se sumaría así a la tradición de controversias homéricas que hemos visto, propias de época helenística, si bien éstas se harían especialmente intensas después de su muerte a partir del s.II a.C¹⁰⁰⁸. El inicio de la obra, según la propia indicación de Estrabón, lo constituye nada menos que el fragmento

¹⁰⁰⁵ JACOB 2008, p.137.

¹⁰⁰⁶ DE HOZ 2010, p.84; ROLLER 2010, p. 111.

¹⁰⁰⁷ CONNORS 2011, p.142.

¹⁰⁰⁸ ROLLER 2010, p.114.

del que hablamos en el primer capítulo (1.3.3) sobre el valor de la poesía, bien como herramienta de educación, bien como objeto de entretenimiento¹⁰⁰⁹. Eratóstenes incidiría en su crítica al poeta con la desconfianza en cuanto a su conocimiento sobre lugares lejanos, así como sobre la autenticidad del viaje de Odiseo¹⁰¹⁰. No concede valor histórico a sus poemas¹⁰¹¹, considerándolos llenos de falsedades y exageraciones, no procedentes de experiencia personal alguna¹⁰¹². Lleva esta desconfianza incluso hasta el ataque a su maestro Zenón, líder de la escuela estoica, y por tanto defensor de la autenticidad homérica¹⁰¹³.

Terminada la crítica al poeta mismo, comenzarían los pasajes centrados en la réplica a los autores que se habían distinguido como sus sucesores, respectivamente, Anaximandro, creador del primer mapa, y Hecateo de Mileto¹⁰¹⁴. Eratóstenes rechaza la posibilidad de que los antiguos hubiesen realizado largos viajes¹⁰¹⁵, para pasar a defender, eso sí, el valor de las navegaciones de Piteas, como verdadero descubridor de las regiones occidentales: “y Eratóstenes (...) le ha mostrado confianza en lo que se refiere a Britania, Gadir e Iberia” (τὸν δ' Ἐρατοσθένη [...], ὅμως περὶ τε τῆς Βρετανικῆς πεπιστευκέναι καὶ τῶν κατὰ Γάδειρα καὶ τὴν Ἰβηρίαν)¹⁰¹⁶. Entra el de Cirene entonces en cuestiones geológicas y astronómicas, como la de la

¹⁰⁰⁹ Str.I.2.3=F2 Roller [=FFIA4, IA19, IA21Berger]

¹⁰¹⁰ Str.I.2.7=F3 Roller [=FIA11 Berger]

¹⁰¹¹ Str.I.2.17=F4 Roller [=FIA17 Berger]

¹⁰¹² Str.I.2.14=F6 Roller [=FFIA2, IA12, IB3, IIIB115 Berger]

¹⁰¹³ Str.VII.3.6-7=F8 Roller [=FFIA5, IA6, IB4 Berger]

¹⁰¹⁴ ROLLER 2010, p. 124; Str.I.1.11=F12 Roller [=FIB5 Berger]

¹⁰¹⁵ Str.I.3.2-3=F13 Roller [=FIB5 Berger]

¹⁰¹⁶ Str.II.4.1-2=F14 Roller [=FFIB7, IIIB1, IIIB96 Berger]

esfericidad de la tierra, afirmando no obstante que no se trata de una esfera perfecta, y separándose así de la tradición pitagórica. Siguen análisis sobre variaciones de la altura del mar, apoyándose especialmente en Estratón de Lámpsaco y Janto de Lidia¹⁰¹⁷. Vuelve a atacar el mito, criticando episodios como los viajes de Dioniso y Heracles¹⁰¹⁸, o los supuestos lugares donde habría tenido lugar el mito de Prometeo¹⁰¹⁹.

En su segundo libro, Eratóstenes resumía lo que ya había descrito en *Sobre la medición de la tierra*: la esfericidad de la tierra y la medida de su circunferencia¹⁰²⁰. Como nos dice el propio Estrabón, en este segundo libro el Cireneo habría intentado “cambiar la estructura de la geografía”, introduciendo cálculos matemáticos y físicos. La tierra es esférica, así como el globo celeste, pero no todos los autores han aceptado su medición¹⁰²¹. Hay cinco zonas, con la porción habitada de la tierra en un área cuadrangular en el hemisferio norte, rodeada por el Océano, o, en algunos lugares, por tierra inhabitable, formando una isla en forma de clámide en torno a la cual se extiende una *spóndylos* o “vértebra”¹⁰²². Se introduce aquí el término de *oikouméne* para designar al mundo habitado, y no como previamente, para referirse solo al mundo étnicamente griego¹⁰²³. Enseguida veremos las interesantes conexiones de este

¹⁰¹⁷ ROLLER 2010, p. 129; FF15-18 Roller [=FFIB11, IB12, IB13, IB14, IB15; IB16, IB19, IB20, IIA8; IB18; IB17 Berger]

¹⁰¹⁸ Str.XV.1.7=F21 Roller [=FIB23 Berger]

¹⁰¹⁹ Arr.An.V.3.1-4=F23 Roller [=FIB24 Berger]

¹⁰²⁰ ROLLER 2010, p. 141; GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p. 362.

¹⁰²¹ Str.I.4.1=F25 [=FIIAI Berger]

¹⁰²² Str.II.5.5-6=F30 Roller [=FIIB27 Berger]; Gem.XV=F44 Roller [=FIIB26 Berger]

¹⁰²³ ROLLER 2010, p.145.

hecho con el sentido de panhelenismo y el modelo isocrático. A continuación siguen los accidentes que dividen los continentes, que pueden ser tanto ríos como istmos¹⁰²⁴, y las distancias precisas entre los distintos puntos y círculos cartográficos. Eratóstenes cita a Piteas, para afirmar que Tule es el punto más septentrional del mundo habitado, teniendo una distancia hasta el polo norte semejante a la que existe entre el ecuador y el trópico. Este mundo habitado tiene unas dimensiones de 30.000 estadios norte-sur y 70.000 este-oeste¹⁰²⁵. Siguen otras mediciones, tomando diferentes puntos geográficos: Méroe, Alejandría, el Helesponto y el Borístenes. Méroe fue ya conocida desde tiempos de Heródoto como lugar meridional extremo¹⁰²⁶. No faltan las indicaciones sobre las posiciones del sol en su cénit en la localidad egipcia de Siene, moderna Asuán, esta vez siguiendo las informaciones del marino Filón; y sobre la situación de las Osas en la India, de acuerdo a otro marino, Nearco, el almirante de Alejandro que condujo la flota desde la desembocadura del Indo hasta la del Tigris¹⁰²⁷.

El Libro III recogía una disección completa del orbe habitado en unidades geográficas, comprendidas entre las zonas latitudinales o *klímata*, a las que Eratóstenes otorgó el nombre de *sphragîdes*, al objeto de representar con mayor detalle los datos geográficos comprendidos en ellas¹⁰²⁸, rompiendo de ese modo con la estructura en forma de agujas del reloj a partir de las Columnas de Heracles, para establecer en su lugar una descripción matemática basada en

¹⁰²⁴ Str.I.4.6-8 Roller=F33 Roller [=FIIA6 Berger]

¹⁰²⁵ Str.II.5.7-9=F34 Roller [=FFIIIA39, IIB15, IIB23 Berger]

¹⁰²⁶ Hdt.II.29; ROLLER 2010, p.151.

¹⁰²⁷ Str.II.1.20=F40 Roller [=FIIB36 Berger]; JACOB 2008, p.154.

¹⁰²⁸ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p.363.

paralelos y meridianos¹⁰²⁹, y de este a oeste, a todas luces por la renovada obsesión que el descubrimiento de la India provocó en la época¹⁰³⁰. Hasta Eratóstenes, el término de *sphragís* se empleó para designar un lote de tierra en el Egipto ptolomeaico¹⁰³¹. No volverá a ser empleado por geógrafos posteriores, pero supone como concepto un avance respecto a una geografía mayormente etnográfica, hacia una disciplina basada en el cálculo astronómico y matemático.

En su sistema de división del mundo, es principal- porque divide el mundo habitado en dos- el paralelo descrito entre las Columnas y la India, que recorre también el Estrecho de Mesina, los promontorios meridionales del Peloponeso y del Ática, así como Rodas y el Golfo de Issos, actual golfo de Alejandreta, y los montes Tauros¹⁰³². Los puntos más orientales que cita el circeo, las Puertas Caspias¹⁰³³ y Bactra¹⁰³⁴, tuvieron relevancia en las campañas de Alejandro. Las primeras marcaron la ruta entre Media y el litoral caspio que siguió el macedonio¹⁰³⁵, y la segunda fue la capital de Bactriana, y una importante ciudad que el general visitó¹⁰³⁶. La anchura norte-sur está marcada por el paralelo que va desde el País productor de canela (costa somalí)¹⁰³⁷ y la

¹⁰²⁹ Str.II.5.16=F46 [=FIIIA24 Berger]

¹⁰³⁰ ROLLER 2010, p.24.

¹⁰³¹ *Ib.*, p.26.

¹⁰³² Str.II.1.1-3=F47 [=FIIIA2 Berger]; Str.II.1.31=F49 [=FIIIB3, IIIB7 Berger]

¹⁰³³ Str.XI.12.5=F48 [=FIIIA23 Berger]

¹⁰³⁴ Str.II.1.10=F51 [=FIIIA11, IIIA35 Berger]; Str.II.5.14=F53 [=FIIIA12 Berger]

¹⁰³⁵ ROLLER 2010, p.164.

¹⁰³⁶ *Ib.*, p.165.

¹⁰³⁷ *Ib.*, pp.24, 236.

isla de los “egipcios fugitivos”¹⁰³⁸ hasta el de Yerne, Irlanda¹⁰³⁹. Igualmente el descubrimiento de Taprobana parece atribuible de nuevo a Alejandro, y su primera descripción a su historiador de cámara, Onesícrito; y tal vez a Megástenes un poco después, en época seléucida¹⁰⁴⁰. Su ubicación parece identificarse con Sri Lanka¹⁰⁴¹.

El Cireneo procede después con mediciones sobre la duración de los días en los paralelos que pasan por Méroe y Siene, respectivamente de 13 y 13 horas y media¹⁰⁴². La de Méroe está a medio camino entre la del Ecuador y la de Alejandría, donde el día más largo es de 14 horas¹⁰⁴³. Siguiendo con los descubrimientos de Alejandro, Eratóstenes corrige la dirección sureste del Indo que habían dado los mapas anteriores a él, situándola norte-sur, en paralelo al meridiano que pasa por las Puertas Caspias. Da asimismo una forma romboidal para la India¹⁰⁴⁴, y desacredita a Deímaco respecto a su ubicación, porque éste la situaba entre el equinoccio otoñal y el trópico de invierno, en contra de Megástenes quien consideraba que allí las sombras caían hacia el lado contrario, como ocurre 5.000 estadios al sur de Alejandría; y que las Osas se ocultaban en el sur del país¹⁰⁴⁵. La realidad es que los datos de Deímaco son más precisos en

¹⁰³⁸ Se trataba de un grupo de islas que fueron pobladas por soldados fugitivos del rey Psamético durante el s.VI, Hdt.II.30-31; ROLLER 2010, p. 154,165.

¹⁰³⁹ Str.II.5.14=F53 [FIIIA12 Berger]; ROLLER 2010, pp.166-167.

¹⁰⁴⁰ *Ib.*, pp.167, 180.

¹⁰⁴¹ GEUS 2002, p.282, n.116.

¹⁰⁴² Str.II.5.36=F59 [FFIIIA18, IIIA19 Berger]

¹⁰⁴³ Str.II.5.38=F60 [FFIIIA20, IIIA21, IIIA22 Berger]

¹⁰⁴⁴ Str.II.1.34=F64 [FFIIIA27, IIIB11 Berger]

¹⁰⁴⁵ Str.II.1.19=F67 [FIIIA9 Berger]

un respecto, en cuanto que la India se extiende enteramente dentro del hemisferio norte, por lo que es incorrecta la información sobre las sombras, aunque Megástenes acierta en cuanto a que las Osas no se ven en el sur de la India¹⁰⁴⁶.

Siguen más datos sobre la India, de la que ofrece sus límites: el río Indo, las montañas del norte, el Ganges, la ciudad de Pataliputra y el océano, delimitando un espacio romboidal¹⁰⁴⁷. Parece que el cireneo siguió de cerca a Megástenes para obtener todas estas informaciones¹⁰⁴⁸, el cual es citado en el fragmento. El Indo, que forma el límite occidental del país ya es citado en Heródoto¹⁰⁴⁹, pero la mención adicional del Ganges, demuestra una dependencia en historiadores posteriores a Alejandro, quien, aunque tenía algunas vagas noticias de su existencia, nunca llegó a verlo personalmente. Entre estos historiadores podría muy bien contarse a Megástenes¹⁰⁵⁰.

Ariana, país fronterizo de la India, es también descrita y delimitada. Tiene una forma cuadrangular¹⁰⁵¹, y constituye la segunda esfrágide¹⁰⁵². Alejandro atravesó por su extremo septentrional, aunque fuera del espacio descrito por Eratóstenes, a través de las Puertas Caspias¹⁰⁵³. La información

¹⁰⁴⁶ GEUS 2002, p.281, n.109; ROLLER 2010, p.175.

¹⁰⁴⁷ Str.XV.1.10-11=F69 [=FIIIB6 Berger]

¹⁰⁴⁸ ROLLER 2010, pp.176-177.

¹⁰⁴⁹ Hdt.IV.44.

¹⁰⁵⁰ ROLLER 2010, p. 179.

¹⁰⁵¹ Str.XV.2.1=F77 [FIIIB22 Berger]

¹⁰⁵² ROLLER 2010, p. 181.

¹⁰⁵³ *Ib.*

disponible sobre este territorio procede de Nearco¹⁰⁵⁴, citado en el fragmento. La descripción abarca luego los países que bordean el Golfo Pérsico, Arabia y Carmania¹⁰⁵⁵, de nuevo bajo la autoridad de Nearco¹⁰⁵⁶. Pasa después a Mesopotamia¹⁰⁵⁷, que constituye la tercera esfrágide¹⁰⁵⁸. En contraposición a la clara regularidad de la primera esfrágide, que la forma romboidal de la India le confiere, esta tercera es más difícil de enmarcar en una forma geométrica, puesto que Ariana, que bordea con ella, tiene un límite occidental confuso¹⁰⁵⁹. Las difíciles formas del Golfo Pérsico y los meandros del Éufrates contribuyen asimismo a incrementar su irregularidad¹⁰⁶⁰. Siguen más descripciones de Mesopotamia y Babilonia y medición de distancias¹⁰⁶¹.

La cuarta esfrágide está constituida por Arabia, Egipto y Etiopía, y comprendida entre los dos meridianos¹⁰⁶². Eratóstenes sigue a otro de los informadores de Alejandro para su descripción del Golfo Pérsico, Andróstenes de Tasos¹⁰⁶³, y a otro más, Anaxícrates, para el Mar Rojo¹⁰⁶⁴. No obstante, estos autores se citan a propósito de las zonas costeras, por lo que para las zonas

¹⁰⁵⁴ *Ib.*, p.182.

¹⁰⁵⁵ Str.XV.2.14=F81 [FIIIB24 Berger]

¹⁰⁵⁶ ROLLER 2010, p.185.

¹⁰⁵⁷ Str.II.1.31=F82 Roller.

¹⁰⁵⁸ ROLLER 2010, *Ib.*

¹⁰⁵⁹ Str.II.1.31=F82 Roller.

¹⁰⁶⁰ Str.II.1.23-26=F83 [FIIIB25 Berger]

¹⁰⁶¹ FF84-91 [FFIIIB26, IIB27, IIB34, IIB38, IIB31, IIB32, IIB37, IIB35 Berger].

¹⁰⁶² Str.II.1.32=F92 [FIIIA29 Berger]

¹⁰⁶³ ROLLER 2010, p. 193.

¹⁰⁶⁴ Str.XVI.4.4=F95 [FIIIB48 Berger]

interiores de Arabia el Cireneo hubo de seguir a informadores más tardíos, quizás comerciantes y mercantes alejandrinos¹⁰⁶⁵. Pasamos entonces a la descripción del Nilo¹⁰⁶⁶ y Libia, a la que le confiere una forma de triángulo rectángulo, aunque no explicita que constituya una quinta esférica¹⁰⁶⁷. No hay una gran descripción de la costa mediterránea africana, quizás porque durante su época la dominación cartaginesa impedía la adquisición de informaciones, más allá de Cirene. La zona africana del Estrecho está no obstante más detallada, siendo en su época gobernada por un reino indígena, dependiente de Cartago¹⁰⁶⁸. Habla de puestos marítimos cartagineses, como Cerne y Lixos, presentes ya en el Periplo de Hanón¹⁰⁶⁹, sin embargo no llega a las partes más occidentales de África, que presumiblemente habrían sido conocidas no solo por Hanón sino también por Eutímenes de Masalia. La cordillera del Atlas, que aparece por primera vez en Heródoto¹⁰⁷⁰, nos la presenta Eratóstenes de nuevo mediante un esquematismo geométrico, como una cadena este-oeste¹⁰⁷¹.

Eratóstenes pasa ahora a una descripción más detallada y etnográfica de nuevo de las partes más orientales y septentrionales del mundo habitado, desde el Mar Caspio hasta los puntos más lejanos que alcanzó Alejandro¹⁰⁷². No se

¹⁰⁶⁵ ROLLER 2010, p. 195.

¹⁰⁶⁶ Str.XVII.1.1-2; Procl.37b=FF98,99 [FIIIB51, IIB52 Berger]

¹⁰⁶⁷ Str.XVII.3.1-2=F100 [FIIIB59 Berger]

¹⁰⁶⁸ ROLLER 2010, p. 200.

¹⁰⁶⁹ Str.XVII.3.1-2; XVII.3.8=FF100, 107 [FFIIIB59, IIB60 Berger]; Hanno geographus.*Peripl.*, 6, 8; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2008, pp.278-279.

¹⁰⁷⁰ Hdt.IV.184.

¹⁰⁷¹ ROLLER 2010, p. 201.

¹⁰⁷² Str.XI.8.8-9=F108 [FFIIIB20, IIB63 Berger]; ROLLER 2010, p.204.

menciona ninguna fuente pero la más probable es Patrocles¹⁰⁷³, marino seléucida que exploró la zona del Mar Caspio, y hasta la India, a principios del s.III¹⁰⁷⁴. Siguen descripciones más detalladas sobre las regiones del Caspio y del Mar Negro¹⁰⁷⁵. Se hace mención incluso de las legendarias rocas Simplégades en el Bósforo¹⁰⁷⁶.

Vuelve entonces al Mediterraneo, describiendo sus principales islas¹⁰⁷⁷, para pasar a la costa europea¹⁰⁷⁸, citando sus más importantes penínsulas y promontorios: el Peloponeso, Italia, y Ligystika o Liguria, sinónimo de Iberia¹⁰⁷⁹, y dando detalles etnográficos y mítico-fundacionales de esos territorios¹⁰⁸⁰. Se describe también el recorrido del Istro y su desembocadura¹⁰⁸¹. A Iberia dedica algunos pasajes¹⁰⁸², para concluir con el fragmento que vimos en 1.3.2 sobre la extensión del helenismo a todos los pueblos bajo dominio de Alejandro¹⁰⁸³, que parece un perfecto colofón para dar sentido a la obra completa y remarcar la importancia del general y de su labor política como base para la concepción de la misma.

¹⁰⁷³ ROLLER 2010, p. 204.

¹⁰⁷⁴ *Ib.*, pp.16,19,34.

¹⁰⁷⁵ FF109-126 Roller [FFIIIB67, IIIB68-89 Berger]

¹⁰⁷⁶ FF117,118 Roller [FFIIIB80, IIIB82 Berger]

¹⁰⁷⁷ FF127-130 [=IIIB92, 28, 94, 91 Berger]

¹⁰⁷⁸ FF131-133 [=IIIB66, IIIB96, 110, 123, 119 Berger]

¹⁰⁷⁹ FF134-136 [=IIIB97, 100 Berger]; ROLLER 2010, p. 213.

¹⁰⁸⁰ FF137-147 [=IIIB101-117 Berger]

¹⁰⁸¹ FF148-149 [=IIIB98-99 Berger]

¹⁰⁸² FF152-153 [=IIIB120, 122 Berger]

¹⁰⁸³ F155 [=IIC24 Berger]

2.3.4.6. *Eratóstenes ante Iberia*

La forma de clámide que Eratóstenes ofrece del mundo habitado¹⁰⁸⁴ se estrecha por sus extremos: India e Iberia¹⁰⁸⁵, estrechamiento que de algún modo sirve para acentuar gráficamente la condición de tierras extremas que en su época se confería a ambas regiones. Fue él el primer geógrafo en delimitar el contorno de la Península¹⁰⁸⁶, y calculó la latitud septentrional de la misma con referencia al paralelo del centro del Ponto, localizado a 45º N., esto es a 9 grados por el norte del paralelo de Rodas. Computada la distancia con el valor del grado de 700 estadios que proporciona la circunferencia terrestre del cireneo, se obtiene un total de 6.300 estadios¹⁰⁸⁷. Desde este nuevo enfoque cartográfico, Eratóstenes incluirá a Iberia en el espacio histórico, rompiendo con la barrera simbólica que suponían los Pilares de Heracles¹⁰⁸⁸, y delimitando, presumiblemente, algunas de sus áreas a partir de elementos geográficos vertebradores, que serían, mayormente, el Tajo y el río Tartessos en el sur¹⁰⁸⁹.

El cireneo debió componer su tratado en el último cuarto del s. III a.C., aproximadamente durante la Segunda Guerra Púnica, época en la que los mejores conocimientos sobre la geografía ibérica debieron estar en disposición de Cartago, que controlaba la franja costera mediterránea y parte de la atlántica hasta Gadir, así como el interior hasta casi el Duero. El ejército romano poseyó

¹⁰⁸⁴ FF30,34 [=IIB27; IIIA39, IIB15, IIB23 Berger]

¹⁰⁸⁵ ROLLER 2010, p. 154.

¹⁰⁸⁶ MARÍN MARTÍNEZ 2012, p.448.

¹⁰⁸⁷ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p. 383.

¹⁰⁸⁸ FERRER ALBELDA 2002, p. 139, n. 31.

¹⁰⁸⁹ Str.II.4.4=F133 Roller [=IIIB110, IIIB123, IIIB119 Berger]; Str.III.2.1=F153 Roller [=IIIB122 Berger]; CRUZ ANDREOTTI 1998, pp.138-139.

seguramente conocimientos sobre el litoral mediterráneo peninsular, pero no habrían resultado accesibles a Eratóstenes. Reconstruir los conocimientos que sobre la Península podía tener el Cireneo, que nunca llegó a visitarla, nos debe conducir, por contra, a las más reputadas obras geográficas griegas disponibles a la sazón: la *Descripción de la Tierra* de Dicearco y *Sobre los Puertos* de Timóstenes. La única obra de suficiente envergadura a la que pudo haber recurrido para informarse acerca de la Iberia atlántica era *Sobre el Océano* de Piteas de Marsella¹⁰⁹⁰. Sabemos igualmente del uso de Timóstenes gracias al testimonio directo de Marciano de Heraclea¹⁰⁹¹. Pero en cualquier caso los escasos datos que han llegado hasta nosotros del conocimiento del Cireneo por la Península Ibérica nos dan una visión bastante ambigua y confusa.

La noticia de Éforo de que los celtas llegaban hasta Gadir es repetida por Eratóstenes¹⁰⁹²: ὅς γε μέχρι Γαδείρων ὑπὸ Γαλατῶν περιοικεῖσθαι φήσας τὰ ἔξωθεν αὐτῆς¹⁰⁹³, y Schulten de hecho dio por sentado que aquí Eratóstenes seguía al de Cime¹⁰⁹⁴. La denominación de “gálatas” no debe llevarnos a confusión, puesto que en Estrabón es corriente su alternancia con “celtas”¹⁰⁹⁵. Asimismo el testimonio de Timágenes nos da cuenta de esta correspondencia¹⁰⁹⁶. En el Libro III Estrabón recoge otra afirmación del Cireneo

¹⁰⁹⁰ GÓMEZ-ALBALADEJO VIVERO 2012, pp.364-365.

¹⁰⁹¹ GGM I, p.564; RUIZ DE ARBULO 2001-2002, p.93.

¹⁰⁹² SCHULTEN 1925, p.59.

¹⁰⁹³ Str.II.4.4=F133 Roller [=IIIB110, IIIB123, IIIB119 Berger] [el cual <Eratóstenes> dice que su parte exterior está habitada por los gálatas, hasta Gadir]

¹⁰⁹⁴ SCHULTEN 1925, p.60.

¹⁰⁹⁵ Str.III.1.3; LÓPEZ FÉREZ 2006, p.77.

¹⁰⁹⁶ F7.5 (FGH 88)=Amm.Marc.XV.9.

según la cual las partes septentrionales de “Iberia” eran “más accesibles por la Céltica” que dando la vuelta por el Océano, “siguiendo en ello a Piteas” (καὶ τὸ τὰ προσαρκτικὰ μέρη τῆς Ἰβηρίας εὐπαροδώτερα εἶναι πρὸς τὴν Κελτικὴν ἢ κατὰ τὸν ὠκεανὸν πλέουσι, καὶ ὅσα δὴ ἄλλα εἶρηκε Πυθέα πιστεύσας)¹⁰⁹⁷. Esto nos haría suponer los dos espacios distinguibles que venían siendo usuales en la geografía arcaica: una Iberia circunscrita al Levante y una Céltica interior. Una cita de Piteas corrobora que aún manejaba este sentido antiguo, pues había dicho que “Kantion”-condado de Kent en la costa sureste de Inglaterra, de acuerdo al testimonio de Diodoro¹⁰⁹⁸- distaba de la “Céltica” “algunos días de navegación” (καὶ τὸ Κάντιον ἡμερῶν τινῶν πλοῦν ἀπέχειν τῆς Κελτικῆς φησι)¹⁰⁹⁹. Ya que el otro lado del Canal de la Mancha es visible desde Inglaterra casi a ojo desnudo¹¹⁰⁰, es imposible que esta Céltica se trate de la actual Francia, sin embargo la costa atlántico-cantábrica se ajusta más a esa distancia de navegación, por lo que es más probable que se refiera a esa región, y así el antiguo sentido de Céltica quedaría comprobado. Es posible que sencillamente conviviesen durante un tiempo una duplicidad de sentidos, antes de que se consagrara el término Céltica para Galia e Iberia para Hispania.

Al recoger su mención a Cerne, Estrabón había reprochado al de Cirene el haber confiado en “componentes míticos” (πολλοῖς μυθώδεσι) respecto a esta región de más allá de las Columnas, nombrando lugares que “hoy en ninguna parte se pueden ubicar” (τοὺς μηδαμοῦ νυνὶ δεικνυμένους)¹¹⁰¹.

¹⁰⁹⁷ Str.III.2.11=F153 Roller [=IIIB122 Berger]; PÉREZ VILATELA 2000, p.141.

¹⁰⁹⁸ Diod.V.21.3; ROLLER 2006, p. 70; NANSEN 2012, p.51.

¹⁰⁹⁹ Pytheas Massiliensis geographus F6a=Str.I.4.3.

¹¹⁰⁰ Pytheas Massiliensis.F6a Mette=Str.I.4.3; PÉREZ VILATELA 2000, *Ib*.

¹¹⁰¹ Str.I.3.2=F13 [IB6, IB8, IIA9, IIIB93, IIIB114=Berger]; CRUZ ANDREOTTI 1998, p.141, n. 92.

Polibio en cualquier caso menciona igualmente la isla de Cerne, a través del testimonio de Plinio¹¹⁰². Esta visión mítica quedaría confirmada más adelante cuando igualmente Estrabón ataca a Eratóstenes por haber llamado al territorio contiguo a Calpe, Tartésida y por haber identificado Eritía con la fabulosa Isla de los Bienaventurados, siguiendo de nuevo a Artemidoro, que atribuía estas falsedades a la confianza de Eratóstenes por Piteas¹¹⁰³. En lo que concierne a la primera mención a Lixos, más allá de las Columnas, que se produce mucho más adelante en la obra de Estrabón, éste parece reconocer la autoridad del Cireneo, limitándose a dar las equivalencias con Artemidoro y con los “bárbaros”:

ἔξω δὲ προελθόντι τοῦ κατὰ τὰς στήλας πορθμοῦ [...] πλησίον δὲ καὶ πολίχνιον μικρὸν ὑπὲρ τῆς θαλάττης, ὅπερ Τρίγγα καλοῦσιν οἱ βάρβαροι, Λύγγα δ' ὁ Ἀρτεμίδωρος προσηγόρευκε, Ἐρατοσθένης δὲ Λίξον¹¹⁰⁴.

Sin embargo en la segunda mención, vuelve a haber una censura, relativa al número de ciudades fenicias más allá del Estrecho, que según Estrabón, Eratóstenes había exagerado¹¹⁰⁵. No dice que esa exageración dependiera o no en la confianza en elementos míticos, aunque Escílax de Carianda nos habla de los “muchos emporios” (ἐμπόρια πολλὰ), más allá de las Columnas¹¹⁰⁶. Lo curioso es que procede del propio Eratóstenes la noticia sobre el bloqueo cartaginés sobre el Estrecho: Καρχηδονίους δὲ καταποντοῦν εἴ τις τῶν ξένων εἰς Σαρδῶ παραπλεύσειεν ἢ ἐπὶ στήλας: διὰ δὲ ταῦτ' ἀπιστεῖσθαι τὰ πολλὰ

¹¹⁰² Plb.XXXIV.15.9=Plin.Nat.VI.199.

¹¹⁰³ Str.III.2.11=F153 [=III B122 Berger]; ROLLER 2010, p. 218.

¹¹⁰⁴ Str.XVII.3.2=F100 [=III B59 Berger] [Y marchando fuera de las Columnas [...] muy cerca se encuentra una pequeña ciudad junto al mar que los bárbaros llaman Trince, Artemidoro la llama Lince y Eratóstenes Lixos]

¹¹⁰⁵ Str.XVII.3.87=F10 [=IA7,IA8,IB1 Berger]

¹¹⁰⁶ GGM I, p.16.

τῶν ἑσπερίων¹¹⁰⁷. Ruiz Acevedo en cualquier caso se pregunta si esta información se refiere al propio tiempo del de Cirene o quizás a una época anterior¹¹⁰⁸.

2.3.4.7. *Eratóstenes en Estrabón*

La obra de Eratóstenes influiría en pensadores como Hiparco, Polibio y Posidonio además de Estrabón¹¹⁰⁹, quien lo incluye entre los autores “filósofos” al comienzo de su obra¹¹¹⁰. Es posible que la propia síntesis que realizara de la obra del cireneo, acelerase el proceso de su pérdida, como a menudo ocurría con las obras antiguas¹¹¹¹. La apertura de la *Geografía* muestra de inmediato su principal deuda con el cireneo, que es de hecho la primera fuente que menciona¹¹¹². De acuerdo a Duane W. Roller, los comentarios de Estrabón sobre el valor de la geografía como actividad filosófica pueden muy bien derivarse del propio comienzo de la obra eratóstenica, ya que aquí por “filosofía” Estrabón se estaría refiriendo, según su opinión, más bien a la actividad “propia del académico”, o incluso de la “persona educada”, que habría sido un significado en uso desde el s. V¹¹¹³. En principio parecería un origen diferente al que venimos dando al concepto de filosofía en Estrabón, bajo la perspectiva del

¹¹⁰⁷ Str.XVII.1.19=F154 Roller [=IB9 Berger] [<dice Eratóstenes> que los cartagineses, si algún extranjero intentaba navegar hacia el mar Sardo o hacia las Columnas, lo arrojaban al mar, y que por este motivo desconfía de muchas de las cosas que se han dicho sobre Occidente]

¹¹⁰⁸ RUIZ ACEVEDO 2010, pp.85-86.

¹¹⁰⁹ ROLLER 2010, p.X.

¹¹¹⁰ Str.I.1.1.

¹¹¹¹ ROLLER 2010, *Ib.*

¹¹¹² Str.I.1.1.

¹¹¹³ Pl.R. V.19; Plu.*Cons.Ap.*115b; Ath.XIII.561a; ROLLER 2010, p.111.

movimiento clasicista. Obviamente es solo el contexto de la Biblioteca lo que impregna al término de “filósofo” ese sentido de “académico”, y es lo que Roller en realidad pone de relieve. Creemos que la tesis de Roller es válida y que no invalida la nuestra. Estrabón no tendría por qué prescindir de esa tradición académica alejandrina en su bagaje ideológico, pero al mismo tiempo no por ello dejaría de estar influenciado por el clasicismo y la tradición isocrática, respecto a la unión entre filosofía y vida política, en los términos que hemos visto. En cualquier caso Estrabón, más adelante, le reprocha a Eratóstenes estar “a mitad de camino entre el que quiere dedicarse a la filosofía y el que no se atreve a consagrarse a esta actividad” (μέσος ἦν τοῦ τε βουλομένου φιλοσοφεῖν καὶ τοῦ μὴ θαρροῦντος ἐγχειρίζειν ἑαυτὸν εἰς τὴν ὑπόσχεσιν ταύτην)¹¹¹⁴. Le reprocha igualmente el frecuentar distintas escuelas filosóficas¹¹¹⁵, dejando además que su débil criterio le lleve a ensalzar a filósofos menores que disintieron de grandes hombres como Zenón de Citio.

Aunque, en general, Estrabón alabó el método matemático del de Cirene y su visión global: “Lo de introducir hipótesis matemáticas y físicas está muy bien, y también lo de que, si la Tierra es esférica, como también lo es el Universo, debe de estar habitada en la totalidad de su superficie, y demás afirmaciones por el estilo”¹¹¹⁶, rechazó su cálculo de la circunferencia terrestre¹¹¹⁷, y le criticó la separación del territorio exclusivamente mediante

¹¹¹⁴ Str.I.2.2.

¹¹¹⁵ *Ib.*

¹¹¹⁶ Str.I.4.1=F25 [=IIA1 Berger] [τὸ μὲν οὖν τὰς μαθηματικὰς ὑποθέσεις εἰσάγειν καὶ φυσικὰς εὖ λέγεται, καὶ ὅτι εἰ σφαιροειδὴς ἡ γῆ καθάπερ καὶ ὁ κόσμος, περιοικεῖται, καὶ τὰ ἄλλα τὰ τοιαῦτα]

¹¹¹⁷ *Ib.*

figuras geométricas¹¹¹⁸: “En todo el territorio es suficiente hacerlo [dividirlo] de manera simple y global, en vez de con criterios geométricos” (πανταχοῦ δὲ ἀντὶ τοῦ γεωμετρικῶς τὸ ἀπλῶς καὶ ὀλοσχερῶς ἱκανόν)¹¹¹⁹. A veces echa de menos un enfoque matemático cuando, a su juicio, se requeriría uno más propiamente geográfico y viceversa¹¹²⁰, y en general, lo cierto es que fuera de los *Prolegomena*, el interés del de Amasia hacia cuestiones estrictamente de geografía matemática, se ve bastante reducido¹¹²¹. Por lo demás, le reprochó cierta negligencia respecto al rigor en la medición de distancias¹¹²². Con especial virulencia reprocha los cálculos que toman como referencia los lugares descubiertos por Piteas, en concreto la isla de Tule¹¹²³, lo cual habría llevado al cireneo a otorgar una anchura excesiva a las dimensiones del mundo habitado, considerando dicha isla uno de sus límites¹¹²⁴, en tanto que Estrabón no reconoció un límite más allá de Yerne, moderna Irlanda¹¹²⁵. Toda la crítica relacionada con la confianza en Piteas está construida por boca de Polibio, quizás porque en época de Estrabón ya se había perdido la obra del masaliota¹¹²⁶. La primera mención a Yerne deriva de los *Comentarios a la Guerra de las Galias* de César, aunque allí aparece con el nombre de “Hibernia

¹¹¹⁸ CRUZ ANDREOTTI 2009, p. 136, n.13.

¹¹¹⁹ Str.II.1.30.

¹¹²⁰ Str.II.1.41.

¹¹²¹ SCHIANO 2010, p. 27.

¹¹²² Str.II.1.41=F131 [=IIIB66, IIIB96 Berger]

¹¹²³ Str.I.4.3=F25 [=IIA1 Berger]

¹¹²⁴ Str.I.4.5=F37 [=IIC18 Berger]; ROLLER 2010, p. 155.

¹¹²⁵ Str.II.5.8; JACOB 2008, pp. 146,155.

¹¹²⁶ Str.II.4.1-2=F14 [=IB7, IIIB1, IIIB96 Berger]; ROLLER 2010, p. 128.

insula”¹¹²⁷. Tal vez Estrabón estuviese conscientemente substituyendo Tule por Yerne cuando da los puntos extremos del mundo habitado norte-sur¹¹²⁸.

Con todo, en opinión de Gonzalo Cruz Andreotti, la idea de obra total que Estrabón expresa con la metáfora del coloso¹¹²⁹ sería la culminación de la imagen homogénea y de conjunto a la que la geografía helenística en último término aspiraba, y en este sentido Eratóstenes había creado un marco del que en definitiva Estrabón no pudo sustraerse, aunque lo amplificase con la experiencia empírica acumulada hasta su propio presente¹¹³⁰.

En general, Eratóstenes no se presentó como observador de primera mano de manera prominente en la *Geografía*, ni siquiera en el relato de su propia ciudad natal, Cirene, hay rastro de un testimonio de este tipo¹¹³¹. Christian Jacob consideró que Eratóstenes y Estrabón comparten la idea de construir una “geografía de la mente”¹¹³². El segundo enfatiza la condición abstracta de la geografía cuando dice: “El geógrafo no escribe para el habitante de ningún lugar en particular” (ὁ δὲ γεωγραφικὸς οὐκ ἐπιχωρίῳ γεωγραφεῖ)¹¹³³. Y es cierto que hay un fuerte contraste entre el relato de lugares que ofrece Estrabón y, por ejemplo, Pausanias, quien constantemente se incluye a sí mismo en su narración¹¹³⁴. No sabemos, en cualquier caso, si Estrabón consultó directamente

¹¹²⁷ Caes.*Gal.*V.13.2.

¹¹²⁸ ROLLER 2010, p. 167.

¹¹²⁹ Str.I.1.23.

¹¹³⁰ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.176; CRUZ ANDREOTTI 2008, p.200.

¹¹³¹ Str.XVII.3.1-2=F100 [=IIIB59 Berger]

¹¹³² JACOB 1999, pp. 33-35.

¹¹³³ Str.II.5.1.

¹¹³⁴ CONNORS 2011, p. 143.

la obra del Cireneo, ya que en determinadas ocasiones él mismo especifica la fuente intermedia de la que extrajo la información, por ejemplo Hiparco: ἕτι φησὶν ὁ Ἰππαρχος ἐν τῷ δευτέρῳ ὑπομνήματι αὐτὸν τὸν Ἐρατοσθένη διαβάλλειν τὴν τοῦ Πατροκλέους πίστιν ἐκ τῆς πρὸς Μεγασθένη¹¹³⁵. Inclusive, Estrabón nos da el testimonio de Polemón según el cual el Cireneo ni siquiera habría llegado a ver Atenas¹¹³⁶. Todo ello nos lleva a entender la empresa Eratóstenica no como una exploración en primera persona, sino como una visión crítica, una evaluación y una síntesis de datos escritos, dentro del entorno de la Biblioteca¹¹³⁷.

El colofón de la obra supondrá un punto coincidente capital respecto a la ideología de Estrabón. Como gran sintetizador de conocimientos geográficos procedentes de las campañas de Alejandro, el Cireneo, como adelantamos, habría heredado el sentido de panhelenismo isocrático, merced al cual no era ya la raza el factor determinante de la identidad griega, sino la educación¹¹³⁸. Este será un concepto esencial para la justificación ideológica del imperialismo macedonio, y subyace en la mentalidad clasicista a la hora de justificar el poder augústeo. La superación del sentido meramente étnico de lo “griego” para adoptar una significación más global, que incluyese a todos los pueblos que fuesen “griegos” por su educación, está íntimamente relacionado con la evolución del concepto de “Ecúmene”. En efecto, para “mundo habitado” el Cireneo usó una palabra relativamente nueva, *Oikouménē*, que parece haberse

¹¹³⁵ Str.II.1.7=F73 [=IIC21 Berger] [Y dice Hiparco en el segundo libro de sus comentarios que Eratóstenes mismo desacredita la confianza de Patrocles respecto a Megástenes]

¹¹³⁶ Str.I.2.2.

¹¹³⁷ CONNORS 2011, p.142.

¹¹³⁸ Str.I.4.9=F155 [=IIC24 Berger]

originado durante el siglo IV a.C., con el sentido de mundo civilizado “griego” en oposición a lo “no civilizado”, en este caso, los macedonios, ya que la conformación y uso de la misma vendría precisamente de la mano del orador que representó la contrapartida a la influencia de Isócrates y a la admiración de éste por la política panhelénica representada por Filipo, Demóstenes¹¹³⁹. Aristóteles, aunque refinó algo más tarde el término utilizándolo para designar sin más al mundo habitado, sin ningún componente étnico, en contraste con las partes que eran inhabitables debido al frío o al calor¹¹⁴⁰, mantuvo como dijimos en 1.3.2 su oposición a Alejandro debido precisamente al afán de éste último por expandir el helenismo a pueblos no étnicamente griegos, como nos revela el pasaje que mencionamos del *De Alexandri Magni fortuna aut virtute*, donde además este punto se ponía en relación con el sentido de “comunidad internacional” de Zenón¹¹⁴¹:

Οὐ γάρ, ὡς Ἀριστοτέλης συνεβούλευεν αὐτῷ, τοῖς μὲν Ἑλλησιν ἡγεμονικῶς τοῖς δὲ βαρβάροις δεσποτικῶς χρώμενος, καὶ τῶν μὲν ὡς φίλων καὶ οἰκείων

¹¹³⁹ ROLLER 2010, p. 145; D.VII.35: τὰ μέντοι εὐεργετήματα τοιαῦτα ἔσται: οὔτε τὰ ὑμέτερα ὑμῖν ἀποδώσει (αὐτοῦ γάρ φησιν εἶναι), οὔτ' ἐν τῇ οἰκουμένῃ αἱ δωρεαὶ ἔσονται, ἵνα μὴ διαβληθῇ πρὸς τοὺς Ἑλληνας, ἀλλ' ἄλλη τις χώρα καὶ ἄλλος, ὡς ἔοικε, τόπος φανήσεται, οὐδ' ὑμῖν αἱ δωρεαὶ δοθήσονται

[Ciertamente los trabajos serán semejantes, y no os entregará los vuestros (pues afirma que le pertenecen a él), ni en la Ecúmene habrá recompensas- para que no se le acuse por parte de los helenos- sino otra tierra y, a lo que parece, otro lugar, del que se os hará donación a vosotros]

D.XVIII.48: εἴτ' ἐλαυνομένων καὶ ὑβριζομένων καὶ τί κακὸν οὐχὶ πασχόντων πᾶσ' ἢ οἰκουμένῃ μεστή γέγονεν [y ya repleta de desterrados e injuriados y no privados de sufrir mal alguno ha llegado a ser toda la Ecúmene]

¹¹⁴⁰ Arist.*Mete*.II.5; ROLLER 2010, *Ib*.

¹¹⁴¹ CORDANO 2006, p. 409.

ἐπιμελούμενος τοῖς δ' ὡς ζώοις ἢ φυτοῖς προσφερόμενος, πολέμων πολλῶν
καὶ φυγῶν ἐνέπλησε καὶ στάσεων ὑπούλων τὴν ἡγεμονίαν¹¹⁴².

Paradójicamente, por tanto, aquí Eratóstenes sí estaría coincidiendo con los preceptos del que fue su maestro. Es posible que su sentido panhelénico, producto de la conciencia de estar reflejando la expansión político-geográfica macedonia, le hubiese llevado a una redefinición terminológica. Demóstenes, en contraposición a Isócrates, veía en Filipo a un bárbaro y no a un griego, por lo que es coherente su uso de *Oikouménē* para designar a los griegos solamente griegos por su etnia, siendo finalmente el Cireneo quien actualiza no solo conocimientos, sino también terminología, y prepara el marco de representación que será necesario para el desarrollo posterior de la moderna geografía.

Respecto a la cuestión homérica, la postura de Eratóstenes está influenciada por la controversia sobre la poesía didáctica de su época¹¹⁴³. Acepta en general que Homero fuese ducho en materia geográfica, aunque subraya que ese mismo hecho provocase simultáneamente que su poesía fuese más pesada. No ve necesario en un poeta ser experto en geografía u otras disciplinas como agricultura o práctica militar, entendiendo que tal conocimiento no conduciría sino a hacer el poema menos atractivo¹¹⁴⁴. De todos modos rechaza el conocimiento del de Quíos por lugares lejanos como Egipto, Libia y Arabia,

¹¹⁴² Plu.*De Alex.*329b [Pues no como Aristóteles le había aconsejado, gobernó a los griegos como *hegemón* y a los bárbaros como un déspota, ni trató a los primeros como amigos y huéspedes y a los segundos como animales o plantas, por lo que su imperio se vio libre de constantes guerras y exilios o terribles sediciones]

¹¹⁴³ ROLLER 2010, p.113.

¹¹⁴⁴ Str.I.2.3=F2 Roller [=IA4, IA19, IA21 Berger]; ROLLER 2010, p.112.

produciéndose aquí una de las discrepancias con Zenón¹¹⁴⁵. Su posición, por tanto, habría sido intermedia entre la radical oposición a la autoridad del poeta y la rendición ciega de los estoicos¹¹⁴⁶.

Estrabón acepta que pueden encontrarse vestigios de las andanzas de Odiseo en Iberia y Sicilia, pero no por ello considera que los poemas homéricos puedan considerarse testimonios propiamente históricos, ya que “obviamente están llenos de maravillas elaboradas poéticamente”¹¹⁴⁷. Sin embargo critica de Eratóstenes el hecho de que no aceptase ni una ni otra interpretación y que, en lo que respecta a la segunda, se afanase inútilmente en contradecir detalles que son evidentemente reelaboraciones poéticas, sin entenderlas como tales¹¹⁴⁸. En otros casos le ataca por haber dado directamente por ciertas informaciones que son, según Estrabón, obvias creaciones míticas de principio a fin que no requieren en realidad demasiada atención, en concreto en lo relativo a los mencionados lugares de más allá de las Columnas¹¹⁴⁹. Este reproche es repetido en el Libro VII, por boca de Polibio¹¹⁵⁰. Como veíamos en Éforo, comprobamos que cuando una información procede del mito, pero de una tradición diferente a la homérica, Estrabón no mantiene ninguna consideración hacia ella. Si procede de Homero, en cambio, despliega todo el arsenal exegético a su disposición para rescatar lo que a su juicio debe haber de veracidad en ella.

¹¹⁴⁵ Str.VII.3.6=F8 Roller [=IA5, IA6, IB4 Berger].

¹¹⁴⁶ ROLLER 2010, p.113.

¹¹⁴⁷ Str.I.2.11-13=F6 [=IA2, IA12, IB3, IIIB115 Berger].

¹¹⁴⁸ *Ib.*

¹¹⁴⁹ Str.I.3.2=F13 [=IB6, IB8, IIA9, IIIB93, IIIB114 Berger].

¹¹⁵⁰ Str.VII.5.9.

2.3.4.8. Estrabón transmisor de Eratóstenes para Iberia.

Eratóstenes aparece citado tan solo 3 veces en el Libro III. Es mencionado a propósito de Tartésida y Eritía¹¹⁵¹, en relación al puerto de Tarraco¹¹⁵² y en la polémica sobre las Columnas¹¹⁵³. Los fragmentos sobre los gálatas que llegan hasta Gadir y el río Tajo pertenecen al Libro II¹¹⁵⁴. Estrabón dio por hecho que tanto Eratóstenes, Timóstenes como sus predecesores desconocían por completo tanto Iberia como Céltica¹¹⁵⁵. En el fragmento sobre los gálatas y el río Tajo, Estrabón critica el que el Cireneo hubiera descrito este río únicamente como una línea recta, sin tomar en consideración los meandros, lo cual es prueba de esa visión excesivamente matemática que le achacaba. En la cuestión de los gálatas, Estrabón ve la evidencia de que el Cireneo diese “informaciones que entran en contradicción”, pues si en una parte dice que la parte exterior hasta Gadir está habitada por este pueblo, se olvida de ellos posteriormente, no mencionándolos de ningún modo al abordar, más adelante en su obra, la descripción propiamente de Iberia¹¹⁵⁶. Como ya apuntamos en 1.3.2, esta intolerancia general de Estrabón y Polibio hacia los datos del Cireneo sobre la Península respondería a su pretensión de atribuir a los romanos su descubrimiento¹¹⁵⁷.

¹¹⁵¹ Str.III.2.11.

¹¹⁵² Str.III.4.7.

¹¹⁵³ Str.III.5.5.

¹¹⁵⁴ Str.II.4.4.

¹¹⁵⁵ Str.II.1.41; II.4.4.

¹¹⁵⁶ Str.II.4.4.

¹¹⁵⁷ CRUZ ANDREOTTI 1998, p.143.

A todas luces la descripción de Tarraco por parte de Estrabón fue redactada pocos años después de que el propio Augusto hubiera residido en la ciudad, en los años 26-25 a.C., recuperando en ella su maltrecha salud durante la guerra contra los astures, y de hecho Estrabón se refiere a la presencia del gobernador de Hispania Citerior en la época, después de la reforma administrativa de Augusto del año 27 a.C.¹¹⁵⁸. En principio, la mención de Artemidoro negando que la ensenada tarraconense fuera buena ni tan siquiera como simple anclaje resulta difícil de entender. En torno al año 100 a.C.- época en la que se produce la visita de Artemidoro a la Península- el puerto de Tarraco era con total seguridad ampliamente utilizado por el ejército y los gobernadores romanos, y asistía al impresionante despliegue de los *negotiatores* marítimos romanos e itálicos, responsables de todo el comercio de importación y exportación entre las provincias hispanas e Italia. Las descripciones de Livio y Polibio para fines del siglo III a.C. nos muestran una realidad radicalmente diferente a la descrita por Artemidoro, coincidiendo ambos en reconocer los orígenes de la ciudad de Tarraco como un campamento de invierno del general romano Gneo Escipión y de su ejército expedicionario, y como lugar de desembarco en los años sucesivos de hasta tres grandes ejércitos romanos¹¹⁵⁹. Atendiendo a los términos podemos encontrar una explicación. Estrabón dice que Tarraco es *alímenos*, pero más adelante, citando ya directamente a Eratóstenes emplea *naústathmon*, término ambiguo, literalmente un lugar donde las naves podían detenerse temporalmente, traducible como “rada” o “ensenada”, pero que no permite determinar con claridad cuáles eran las características náuticas del lugar, y diferente de *limén* que sí entraña un sentido

¹¹⁵⁸ Suet.*Aug.*XXVI.3; Str.III.4.20; RUIZ DE ARBULO 2001-2002, p.87.

¹¹⁵⁹ Plb.III.76.12; Liv.XXI.61.11; XXII.22.; RUIZ DE ARBULO 2001-2002, pp.88-90.

más específico como puerto urbano¹¹⁶⁰. Quizás Estrabón se limitara a mencionar del texto de Artemidoro su crítica a Eratóstenes negando que a mediados del s. II a.C. el lugar tuviera una ensenada definible como auténtico puerto en el sentido griego del término¹¹⁶¹. Esto nos llevaría a pensar que existe más bien una discusión erudita de carácter terminológico antes que una negación directa de la existencia de un puerto en sentido más genérico¹¹⁶². Parecería en cualquier caso que volviese a influir en la negativa actitud de Estrabón hacia el cireneo en este punto una vez más su resentimiento por la negación de la autoridad homérica y su consecuente incapacidad en ver en él un precedente “digno” del conocimiento posterior que debía estar en manos de Roma.

2.3.4.9. Conclusiones

Por todo lo cual, podemos concluir las siguientes consideraciones:

1. Eratóstenes está incluido dentro del elenco de autores filósofos al comienzo de la obra estraboniana. El hecho de que fuese calificado del mismo modo por sus contemporáneos no nos parece razón suficiente para considerar que Estrabón tomase el concepto de filosofía a través de la tradición alejandrina (al menos únicamente). Que ésta le influyese es evidente, pero mucho más sólido nos parece decantarnos por la tesis clasicista.
2. Eratóstenes ha expandido el sentido de la Ecúmene respecto a sus antecesores. Adopta éste un sentido político, inseparable de la labor imperial de Alejandro, y coincidente con el panhelenismo isocrático, y se convertirá en el antecedente del modelo político augústeo y clasicista.

¹¹⁶⁰ *Ib.*, p.92.

¹¹⁶¹ RUIZ DE ARBULO 2001-2002, p.94.

¹¹⁶² *Ib.*, p.98.

3. Estrabón no le perdona en cualquier caso que hubiese confiado en la autoridad de Piteas por encima de la de Homero para las tierras occidentales. Es por tanto el suyo un modelo panhelénico incompleto desde el punto de vista de los intereses del clasicismo. Es posible que la rivalidad con Pérgamo tuviera aquí un peso muy específico. Recordamos de nuevo la diatriba en torno a la autoridad homérica que tendrá lugar alrededor del 150 a.C. entre los directores de ambas escuelas: Aristarco frente a Crates. Éste último habría respetado la confianza en la autoridad del poeta, en consonancia con su confesión estoica. Posteriormente, la misma posición sería adoptada por su discípulo Panecio, el llamado Círculo de los Escipiones, Posidonio, y finalmente Estrabón, quien combinaba así de manera perfecta su adscripción clasicista y estoica. Este hecho ha de estar presente en su conciencia cuando ataca específicamente a Eratóstenes por haber desmerecido la autoridad de Zenón.

4. No son muchos los fragmentos referidos a la Península presentes en el cireneo. Una vez más nos resulta interesante el reproche que le dirige Estrabón por haber confiado en informaciones míticas, especialmente en lo que se refiere a los lugares de más allá del Estrecho, cuando simultáneamente él tiene como máxima autoridad a Homero. De nuevo ocurre la misma paradoja aparente que en el caso de Éforo: Estrabón es un defensor del poder del mito, pero es su máximo detractor cuando éste no cuenta con el refrendo de la autoridad homérica, la cual, revestida de cuanta elaboración poética se quisiera, viene aparejada con todas las connotaciones que hemos visto sobre el poder de la educación y el poeta como primer filósofo.

5. No parece finalmente que Estrabón tomase de Eratóstenes informaciones realmente significativas en lo que respecta a Iberia, y éstas estaban en general influenciadas por la supuesta mayor autoridad de Artemidoro en este caso. Se relaciona este hecho quizás con su reproche sobre la descompensación que él

encontraba en el cireneo respecto a un uso a veces excesivamente matemático y a veces excesivamente geográfico, y en todo caso, siempre tiene que ver con la defensa de la autoridad homérica.

2.3.5. Polibio

2.3.5.1. *Apuntes biográficos y obra histórica.*

Originario de la ciudad griega de Megalópolis, en Arcadia, su fecha de nacimiento, a finales del siglo III a. C., es incierta. Esta duda condiciona a priori el posterior análisis de sus viajes, dependiendo de si se acepta una datación alta, como la sugerida por Pédech del 208 a. C., o si se sigue la datación de Walbank del 200 a.C. Adscribiéndose a una u otra hipótesis, suelen darse fechas aproximadas de su nacimiento-muerte *ca.* 210-127 a.C., o bien 200-118 a.C.¹¹⁶³. Fue miembro de la élite arcadia y por tanto de la Liga aquea. Conocía el mundo diplomático al haber sido nombrado embajador ante Ptolomeo V de Egipto e hiparco de la Liga Aquea en el 170 a.C. Después de la derrota macedónica fue recluido en Roma en el 167 a.C. donde conoció a las élites romanas, y especialmente a Escipión Emiliano. Obtiene la libertad en 150 a.C. Gracias a su amistad con éste, realizó numerosos viajes de los que se vanagloria explícitamente en su obra, los cuales incluyeron Hispania, Galia, y una exploración por el Atlántico¹¹⁶⁴.

Su obra histórica abarcó 40 volúmenes originariamente, de los cuales solo los cuatro primeros han llegado íntegros hasta nosotros¹¹⁶⁵. La *communis opinio* es que todos los libros fueron escritos después de 146 a.C., momento de las

¹¹⁶³ PÉDECH 1961, p. 145 ss; WALBANK 1967, p. 1; Ver también GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, p.72; MARÍN MARTÍNEZ 2012, p. 447; DE HOZ 2010, p.94; GOWING 2010, p. 384.

¹¹⁶⁴ Plb.III.59.7-8; Plb.III.59.3-8; XXXIV.15.7; XXXIV.16.2; DÍAZ TEJERA 1981, pp. 7-8; DE HOZ 2010, p.94; MARÍN MARTÍNEZ 2012, p. 450.

¹¹⁶⁵ Plb.III.32.2; DÍAZ TEJERA 1981, p.14; CANDAU 2005, p.52.

caídas de Cartago y Corinto; salvo el primero y el segundo, aunque también hay huellas de una primera redacción antes de esa fecha para los primeros 15 libros¹¹⁶⁶. En la obra se relataron los acontecimientos históricos comprendidos desde el comienzo de la Segunda guerra púnica en 220/219 hasta la destrucción de Cartago en 146 a.C.¹¹⁶⁷, con una introducción más rápida desde el comienzo de la Primera Guerra Púnica en 264 a.C. en los dos primeros libros. Desafortunadamente, a partir del Libro VII, es decir, desde la segunda mitad del año 216 a.C., no conservamos sino fragmentos, que además se hacen más ocasionales y menos representativos a partir del Libro XIX (desde el año 196/5), debido a la conclusión de la antología bizantina conocida como *Excerpta antiqua*, que contenía la mayoría de ellos¹¹⁶⁸.

El propósito originario de la obra, en cualquier caso, era relatar únicamente los hechos que abarcaban desde el año 220 hasta el 168, es decir, desde el comienzo de la Segunda Guerra Púnica hasta la batalla de Pidna, lo que el propio Polibio llama la “propia obra”¹¹⁶⁹; y solo en un momento posterior se habría avenido a llegar hasta el 146, al objeto de conocer “la conducta posterior de los vencedores, sobre cómo gobernaron el mundo, la aceptación y opinión que de su liderazgo tenían los demás pueblos”¹¹⁷⁰, y señalando además que había sido en estos acontecimientos precisamente donde él tuvo participación directa, “no solamente siendo espectador, sino unas veces

¹¹⁶⁶ WALBANK 1957, pp.293-295; PÉDECH 1964, p.518; DÍAZ TEJERA 1972, p.LXIX; DÍAZ TEJERA 1981, pp.21-23; PÉREZ VILATELA 2000, p.22.

¹¹⁶⁷ Plb.III.32.2.

¹¹⁶⁸ DÍAZ TEJERA 1981, p.45; SANCHO ROYO 2008, p.LXXVI ss.; DE HOZ 2010, p.95.

¹¹⁶⁹ Plb.III.26.5; DÍAZ TEJERA 1981, p.16.

¹¹⁷⁰ Plb.III.4.6.

colaborador y otras dirigente”¹¹⁷¹. Es de notar que ambas victorias, la de Pidna y la de Cartago, correspondieron respectivamente a Emilio Paulo, tío adoptivo de su protector, y a su protector mismo, Escipión Emiliano.

En resumidas cuentas: Libros I y II forman introducción desde 264 al 220; Libros III a XXX abarcan la Segunda guerra púnica, y hasta la batalla de Pidna; y del XXXI hasta el XL, los acontecimientos posteriores a Pidna, hasta el 146¹¹⁷².

2.3.5.2. Programa estilístico e ideológico de Polibio.

Ya adelantamos algunos componentes ideológicos del Megalopolitano en 1.2.2.1.4.1. Polibio define muy bien qué tipo de género histórico quiere crear en su obra. Se trata del género “político”, el que se interesa por “acciones, pueblos y gobernantes”¹¹⁷³. De esta manera, la experiencia política o “pragmática” será capital para la escritura de la historia¹¹⁷⁴. Critica a otros autores que no han tenido una experiencia personal (αὐτοπάθεια) en los acontecimientos que narran, como es el caso de Timeo, quien solo obtuvo datos de “informaciones librescas”¹¹⁷⁵.

¹¹⁷¹ Plb.III.4.13; SANCHO ROYO 1973, p. 27.

¹¹⁷² DÍAZ TEJERA 1982, p. 157.

¹¹⁷³ Plb. IX.1.4-5: τὸν δὲ πολιτικὸν ὁ περὶ τὰς πράξεις τῶν ἔθνων καὶ πόλεων καὶ δυναστῶν. ἐφ’ ὃν ἡμεῖς ψιλῶς κατηντηκότες καὶ περὶ τοῦτον πεπονημένοι τὴν ὅλην τάξιν, πρὸς ἓν μὲν τι γένος, ὡς προεῖπον, οἰκείως ἡρμόσμεθα

[Y al hombre político (atrae) el (discurso) sobre las acciones de los pueblos, ciudades y gobernantes. Habiéndonos ocupado exclusivamente nosotros de él, y habiendo hecho sobre él nuestra obra completa, a un único tipo (de público), como dijimos, nos hemos acomodado]

¹¹⁷⁴ Plb.XII.28.5.

¹¹⁷⁵ Plb.XII.25h.4.

Fue no obstante el final de la obra de Timeo el punto de partida cronológico que adoptó al elaborar su obra, tal y como manifestó al principio y al final de ella¹¹⁷⁶. Ya mencionamos que Estrabón se declaró continuador del Megalopolitano¹¹⁷⁷. Sabemos de varios otros historiadores que siguieron el mismo procedimiento antes que él: Jenofonte en sus *Helénicas* continuó a Tucídides, Teopompo de Quíos también a Tucídides, y Posidonio a Polibio¹¹⁷⁸.

El objetivo de la obra queda explicado al comienzo del Libro VI, y es el de comprender cómo fue posible la dominación de casi toda la Ecúmene por el pueblo romano:

Τὸ γνῶναι καὶ μαθεῖν πῶς καὶ τίνι γένει πολιτείας ἐπικρατηθέντα σχεδὸν πάντα τὰ κατὰ τὴν οἰκουμένην ἐν οὐδ' ὅλοις πενήτην καὶ τρισὶν ἔτεσιν ὑπὸ μίαν ἀρχὴν τὴν Ῥωμαίων ἔπεσεν, ὃ πρότερον οὐχ εὕρισκεται γεγονός¹¹⁷⁹.

Cabe dudar no obstante que la Roma del s. II a. C. alentase conscientemente la creación de un imperio universal o siquiera la unificación de toda la Ecúmene bajo su égida, por mucho que pueda interpretarse que Polibio presentara los hechos como si así fuese¹¹⁸⁰. Ciertamente Éforo habría sido un precedente en la concepción de una historia universal, pero existe un ejemplo paradigmático donde surge esta idea, concretamente en el discurso de Agelao,

¹¹⁷⁶ Plb. I.5.1; XXXIX.8.4

¹¹⁷⁷ Str.XI.9.3

¹¹⁷⁸ SHRIMPTON 1991, p.37; DUECK 2000, p.46; FLOWER 2017 p.10; LEE 2017, p.15.

¹¹⁷⁹ Plb.VI.2.3 (Büttner-Wobst) [Saber y aprehender de qué modo y mediante qué género de constitución, cayó dominada casi toda la tierra habitada en menos de cincuenta y tres años bajo el único poder de los romanos, hecho que no se conoce que haya sucedido previamente]

¹¹⁸⁰ CANDAU 2005, p.52.

donde éste insta a abandonar la lucha intestina por parte de los pueblos griegos para vencer la amenaza conjunta que suponían Cartago y Roma¹¹⁸¹. Puede adoptarse este pasaje como el momento que marca la unión de los destinos de Grecia con el resto de las otras naciones mediterráneas, en lo sucesivo inquebrantable¹¹⁸². Ciertamente, las conquistas de Alejandro abrieron al hombre griego mundos nuevos, desconocidos hasta entonces, reduciendo el protagonismo de lo “griego” en un sentido tradicional. El concepto de una “historia griega” dejó entonces de tener sentido frente a una nueva Ecúmene greco-asiático-egipcia que requería de esta nueva historia universal¹¹⁸³. Ahora va a unirse también el elemento romano, preparando un escenario que en lo sucesivo permitiría una política común y también una historiografía común.

La caída de Cartago marca el inicio de una nueva época, y encontramos en este hecho un nuevo precedente de la visión tripartita clasicista, en el momento en que el Megalopolitano crea conscientemente un paralelismo con respecto a la caída de Troya¹¹⁸⁴. Aparece de hecho en boca de Escipión, quien, justo antes de la derrota final de la capital cartaginesa, le recuerda al propio Polibio, que participaba en la campaña, la premonición del desastre troyano: ἔσσειται ἡμαρ ὅταν ποτ’ ὀλώλη Ἴλιος ἰσὴ καὶ Πριάμος καὶ λαὸς εὐμμελίω Πριάμοιο ¹¹⁸⁵, pronunciada en la *Iliada* primero por Agamenón¹¹⁸⁶, y más tarde, en palabras literales, por Héctor¹¹⁸⁷.

¹¹⁸¹ Plb.V.104-105.

¹¹⁸² DÍAZ TEJERA 1978, p.42.

¹¹⁸³ VELA TEJADA 2014, p.3.

¹¹⁸⁴ VERCROYSE 1990, p.295.

¹¹⁸⁵ Plb.XXXVIII.22.2 [llegará el día en que Pérezca la sagrada Ilión y el pueblo de Príamo, el de lanza de fresno]

Para Polibio la veracidad es lo más importante en la escritura de la historia. Este es otro punto de coincidencia con Timeo, al menos como declaración de intenciones. Igual que él considera secundarios, sin por ello perder de vista su importancia, los factores de estilo¹¹⁸⁸. También es fundamental la organización temática y cronológica, siguiendo los años de las Olimpiadas¹¹⁸⁹. Polibio realizó una crítica contra los representantes de lo que se ha venido a llamar “historiografía trágica” de finales del s.IV, de la que ya hemos hecho mención. El nombre procedería de los términos empleados en las críticas que Plutarco y el propio Polibio profirieron contra los principales representantes de esta manera de narrar historia: Duris de Samos y Filarco. Fue el más explícito Plutarco diciendo de Duris que daba un “tono trágico” (ἐπιτραγωδεῖ) a los acontecimientos¹¹⁹⁰. Polibio criticaba a Filarco por llevar a sus lectores a la “piedad” (εἰς ἔλεον) y a la “simpatía” (συμπαθεῖς) hacia su relato “representando mujeres abrazadas con el pelo desaliñado y los pechos desnudos, y a multitudes de ambos sexos arrastradas con niños y padres ancianos llorando y lamentándose” (εἰσάγει περιπλοκὰς γυναικῶν καὶ κόμας διερομιμένας καὶ μαστῶν ἐκβολάς, πρὸς δὲ τούτοις δάκρυα καὶ θρήνους ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν ἀναμιξ τέκνοις καὶ γονεῦσι γηραιοῖς ἀπαγομένων)¹¹⁹¹.

¹¹⁸⁶ II.IV.164-165.

¹¹⁸⁷ II.VI.448-449.

¹¹⁸⁸ Plb.XII.12.2.

¹¹⁸⁹ WALBANK 2002, p.234.

¹¹⁹⁰ Plu.Per.28.1-3.

¹¹⁹¹ Plb.II.56.7-8; GÓMEZ ESPELOSÍN 2001, p. 282; CABALLERO LÓPEZ 2006, p. 233.

La tesis clásica se fundamentaba en que “historiografía trágica” habría surgido como reacción a la afirmación de Aristóteles en la *Poética* de que la tragedia era superior a la historiografía porque trataba temas universales, lo que habría llevado a los historiadores a crear historias con métodos de la tragedia¹¹⁹², sin embargo lo cierto es que no tenemos, aparte de este pasaje polibiano sobre Filarco, mayores testimonios sobre la existencia de este supuesto género¹¹⁹³. En última instancia, y como la organización de la temática y el respeto por la veracidad era bastante más importante que el estilo¹¹⁹⁴, tal vez, y como apuntó J. Marincola, la crítica hacia estos “historiadores trágicos” no proviniese propiamente de si usaban o no la retórica o de la apelación a las emociones, sino del grado de falsedad o veracidad de las informaciones que proporcionaban. Igualmente, para este investigador, la crítica polibiana es entendida mejor no estrictamente como una mera controversia en torno a la *Poética* de Aristóteles, sino como parte de un contexto más amplio propio de la época, que habría incluido discusiones sobre los beneficios, objetivos y métodos de los diferentes géneros, incluyendo el propio género historiográfico¹¹⁹⁵. Hay que recordar de todos modos cómo Dionisio de Halicarnaso consideraba a Polibio entre los autores helenísticos de estilo abombado¹¹⁹⁶, de suerte que, existiera o no en él una preocupación por el estilo, lo cierto es que a ojos de un clasicista, sus formas al menos, no dejaban de estar más cercanas a lo que podría denominar las exuberancias del asianismo.

¹¹⁹² SCHWARTZ 1897, p.116; SCHELLER 1911; WALBANK 1957, p.5; MARINCOLA 2013, p.73.

¹¹⁹³ MARINCOLA 2013, p.74.

¹¹⁹⁴ WALBANK 2002, p.234.

¹¹⁹⁵ MARINCOLA 2013, p.74.

¹¹⁹⁶ D.H.Comp.4.15.

2.3.5.3. Polibio y la geografía.

Alberto Díaz Tejera ya señaló el hecho de que, al resaltar Polibio la interconexión de hechos que se iban a producir en el Mediterráneo a partir de la conquista romana, donde todos los hechos históricos iban a tener un sentido “corporeo” (σωματοειδῆ) en adelante, no solo se produce dicha interconexión en un sentido temporal, sino también geográfico, pues se nos dice: “los asuntos de Italia y Libia se conectan con los de Asia y Grecia, y se vuelven hacia un único fin” (συμπλέκεσθαί τε τὰς Ἰταλικὰς καὶ Λιβυκὰς πράξεις ταῖς τε κατὰ τὴν Ἀσίαν καὶ ταῖς Ἑλληνικαῖς καὶ πρὸς ἓν γίνεσθαι τέλος)¹¹⁹⁷. Polibio, más conocido por su labor histórica, y aunque no habría ejercido una gran influencia en el desarrollo de la geografía como ciencia, sí habría contribuido a popularizar su conocimiento en Roma, razón por la cual conocemos sus aportaciones en la medición de distancias, así como sus críticas a Eratóstenes, hasta el punto de que Plinio lo cita, junto a éste último, como uno de los “consideradores mejores investigadores” (diligentissimi existimati) en esta rama del saber¹¹⁹⁸. Por otro lado, no debe olvidarse que Géminos atribuyó a Polibio una obra adicional, de carácter geográfico, denominada *Sobre la habitabilidad de la región ecuatorial* (Περὶ τῆς περὶ τὸν ἰσημερινὸν οἰκίσεως)¹¹⁹⁹. A veces tendemos a pensar en Estrabón solo como geógrafo porque hemos perdido su obra histórica, del mismo modo en que olvidamos a menudo el

¹¹⁹⁷ Plb.I.3.3; DÍAZ TEJERA 1978, p.40.

¹¹⁹⁸ Plin.Nat.V.40; BUNBURY 1883, pp.34-36; SANTANA SANTANA 2015, p.5.

¹¹⁹⁹ Plb.XXXIV.1.7.

interés que realmente sí tuvo Polibio por la geografía, por conservar de él solo su obra historiográfica¹²⁰⁰.

Y en cualquier caso habría seguido el modelo de Éforo¹²⁰¹, como ya adelantemos en 1.2.2.1.5, reservando un libro completo, para la geografía, como el mismo adelanta en el Libro III¹²⁰². A todas luces, este libro fue el XXXIV, a tenor de que tanto Ateneo como Esteban de Bizancio atribuyeron explícitamente información geográfica al mismo¹²⁰³, aunque en el s.XVIII, J. Schweighäuser, en cualquier caso, mostró una confianza un tanto excesiva por esta tesis, atribuyendo de manera acrítica, todas las citas con contenido geográfico, aunque carecieran de referencia a un libro concreto, a este Libro XXXIV. La mayoría de estas citas procedían de Estrabón. Las agrupó, además, en diez secciones: (1) introducción; (2) viajes de Ulises, con una especial referencia a Sicilia; (3) crítica a sus predecesores, muy en especial a Eratóstenes por su credibilidad del relato del viaje boreal de Piteas; (4) informaciones sobre los lusitanos; (5) información sobre Hispania en general; (6) sobre la Galia; (7)

¹²⁰⁰ CLARKE 1999, p.78.

¹²⁰¹ Str.VIII.1.1: οἱ δ' ἐν τῇ κοινῇ τῆς ἱστορίας γραφῆ χωρὶς ἀποδείξαντες τὴν τῶν ἡπείρων τοπογραφίαν, καθάπερ Ἐφορός τε ἐποίησε καὶ Πολύβιος [Y otros, en el escrito común de su historia, presentaron separadamente la topografía de los continentes, tal como hicieron Éforo y Polibio]

¹²⁰² WALBANK 1979, p. 563; PRANDI 1988, p.52; GARCÍA MORENO 2002, p.127; Plb.III.59.6: ὅπερ ἡμεῖς αὐτοὶ τε πειρασόμεθα ποιεῖν, λαβόντες ἀρμόζοντα τόπον ἐν τῇ πραγματείᾳ τῶ μέρει τούτῳ [esto procuraremos cumplir, destinando en las *Historias* un lugar conveniente para esta materia (la geografía)]

¹²⁰³ WALBANK 1979, *Ib.* Los pasajes serían Ath.VII.302c=Plb.XXXIV.8.1; Ath.VIII.330c ss= Plb.XXXIV.8. 4-10; Ath.VIII.332a ss.= Plb.XXXIV.10.1-4; St.Byz.46.5 s.v. *Αἰθάλη*=Plb. XXXIV.11.4.

sobre Italia; (8) sobre Tracia, Macedonia y Grecia; (9) sobre Asia; (10) sobre Alejandría en Egipto¹²⁰⁴.

Los editores del s.XIX de Polibio, Bekker, Hultsch y Büttner-Wobst, respetaron estas secciones, si bien añadieron un capítulo final con citas provenientes de Plinio el Viejo¹²⁰⁵. Paul Pédech en 1956 ampliaba la clasificación de Schweighäuser, señalando cuáles habrían sido los tres grandes temas del Libro XXXIV: (1) topografía general; (2) una corografía, o geografía descriptiva, más una cartografía de Europa, en especial de sus territorios occidentales, hasta entonces objeto de escasa atención por la ciencia griega; y (3) una *periodeia* de África¹²⁰⁶.

En tiempos más recientes, sin embargo, investigadores como Katherine Clarke y Johannes Engels pusieron en tela de juicio esta tesis clásica, argumentando en contra de la asignación tradicional de fragmentos “geográficos” a un libro “geográfico” en particular¹²⁰⁷. La primera, en concreto, sostenía que la asunción de que debiera existir realmente un único libro en Polibio dedicado a esta materia habría sido fruto únicamente de ideas modernas¹²⁰⁸. Es una cuestión en gran medida irresoluble. Lo cierto es que el modelo de Éforo y las atribuciones explícitas de Ateneo y Esteban nos hacen sentirnos más partidarios de la tesis clásica¹²⁰⁹, sin por ello tener que llegar a la

¹²⁰⁴ SCHWEIGHÄUSER 1795, pp. 105 ss; WALBANK 1979, pp.563,565; GARCÍA MORENO 2002, p.127; CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, pp.44-41, n.20.

¹²⁰⁵ DÍAZ TEJERA 1981, p.49; GARCÍA MORENO 2002, p.129.

¹²⁰⁶ PÉDECH 1956, pp.5-7, n.1; WALBANK 1979, pp.565-567; GARCÍA MORENO 2002, p.129.

¹²⁰⁷ CLARKE 1999, p. 104; ENGELS 1999, p. 164.

¹²⁰⁸ CLARKE 1999, *Ib.*

¹²⁰⁹ Por poner un ejemplo, Plb.XXXIV.8.4=Ath.VIII.330e.

postura extrema de suponer que todas las citas de contenido geográfico pertenecieran necesariamente al mismo libro.

2.3.5.4. Polibio y Homero

Polibio es un precedente de Estrabón también en lo que respecta a la confianza en la veracidad homérica¹²¹⁰. Las citas homéricas en Polibio son más numerosas que las del conjunto de todos los demás poetas. Estas citas no son un mero ornamento de su estilo narrativo, sino que responden a la creencia de un sentido científico implícito en ellas. Se reafirmaría así la función didáctica de la poesía épica¹²¹¹. Polibio considera que en Homero si algo no concuerda es debido a un “cambio” (μεταβολὰς), a “ignorancia” (ἄγνοιαν) o a una “licencia poética” (ποιητικὴν ἐξουσίαν)¹²¹², pero que en cualquier caso “el objetivo de su historia es la verdad” (τῆς μὲν οὖν ἱστορίας ἀλήθειαν εἶναι τέλος)¹²¹³, y le considera filósofo¹²¹⁴. Odiseo representa para Polibio un modelo, que se conecta con su visión historiográfica, pues entendió que Homero había definido en él al perfecto hombre político u “hombre pragmático”: ὅς μάλα πολλὰ πλάγχθη,

¹²¹⁰ Str.I.2.15=Plb. XXXIV.2.4.4-8.

¹²¹¹ VERCROYSE 1990, p. 293.

¹²¹² Plb. XXXIV.4.1.

¹²¹³ Plb. XXXIV.4.2.

¹²¹⁴ Plb.XXXIV.4.4.

καὶ προβάς πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω, πολλὰ δ' ὄγ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὄν κατὰ θυμόν, κτλ.¹²¹⁵

En este mismo capítulo, Polibio equipara a Odiseo a los historiadores Éforo, Teopompo y Timeo; y al comienzo del siguiente nos dice: “un personaje como éste pedía, a mi entender, la dignidad de la historia” (δοκεῖ δέ μοι καὶ τὸ τῆς ἱστορίας πρόσχημα τοιοῦτον ἄνδρα ζητεῖν)¹²¹⁶, porque el perfecto historiador es para el Megalopolitano el hombre de acción que conjuga la *praxis* con la propia elaboración historiográfica¹²¹⁷, y así Odiseo se convierte en modelo, no solo ya del hombre pragmático, sino del perfecto historiador¹²¹⁸. Por lo demás, no podemos pasar por alto el hecho de que aquí Polibio presente su tesis como añadido, o incluso contraposición, a aquella concepción platónica según la cual debían ser los filósofos quienes gobernasen la sociedad¹²¹⁹. Se repite de nuevo la oposición entre el modelo platónico, donde la filosofía está separada de la vida práctica (independientemente de que después, y utópicamente, ésta pueda intentar dirigir la sociedad), y un modelo “pragmático”, en el que vida teórica y vida práctica se dan de la mano, y que coincidirá con la preceptística isocrática y por derivación, con la clasicista.

Tanto Estrabón como Polibio difieren en su actitud frente a los mitógrafos precedentes, los cuales no llegaron nunca a pensar que existiese en

¹²¹⁵ Plb.XII.27.9. [Cuéntame Musa del hombre de muchos ardides, que mucho anduvo errante, y visitó ciudades de muchos hombres y conoció sus ánimos, y que padeció en su corazón muchos sufrimientos en el mar (...)]

¹²¹⁶ Plb.XII.28.1.

¹²¹⁷ *Ib.*

¹²¹⁸ MARINCOLA 2007, p.17; KIM 2007, pp.370-373; KIM 2010b, p.52, n.19.

¹²¹⁹ Plb.XII.28.

el poeta una intencionalidad consciente de relatar la verdad de alguna manera, sino que le consideraron más bien el resultado de toda una tradición basada, tal vez sí, originalmente en algún tipo de verdad, pero ya absolutamente deformada por las exageraciones poéticas sucesivas, previas a Homero mismo, sin que quedase en él intención científica alguna. Esta sería la visión de un autor como Palefato¹²²⁰. Por lo demás, desde el momento en que la confianza en la veracidad homérica fue capital tanto en los preceptos historiográficos de Polibio, como en su concepción geográfica, podríamos decir que ella opera tanto en un eje “temporal” como en un eje “espacial”. En el ámbito geográfico, el Megalopolitano habría creado una serie de correspondencias entre localizaciones reales y referencias míticas de Homero; en tanto que, en el eje temporal o histórico, habría sometido esas mismas referencias a una racionalización o evemerización¹²²¹. Por ejemplo, respecto al mito de Eolo, Polibio racionaliza su figura, entendiéndolo como la persona que enseñó a los marinos a conducirse con los vientos en el estrecho de Mesina¹²²². Estrabón nos revela más adelante que a esta conclusión llegó Polibio después de conocer los métodos de previsión climática usados por los habitantes de las islas Lipari (o Eolias), mediante la observación del comportamiento de los volcanes¹²²³. Según esta teoría, al llamar a Eolo “señor de los vientos” (ταμίην ἀνέμων)¹²²⁴, Homero en realidad no estaría sino tamizando una realidad factual.

¹²²⁰ KIM 2010b, p.73.

¹²²¹ *Ib.*, p. 71.

¹²²² Str.I.2.15=Plb.XXXIV.2.5-10.

¹²²³ Str.VI.2.10=Plb.XXXIV.11.12-20.

¹²²⁴ *Od.*X.21.

Como a Estrabón, la importancia de la autoridad homérica lleva a Polibio a rechazar igualmente el relato de Piteas¹²²⁵. En este sentido, es curioso notar cómo empleó el Megalopolitano a la figura de Escipión como el observador que coteja las informaciones del marino preguntando a los masalotas sobre su veracidad¹²²⁶. Escipión, como veremos enseguida, es, a ojos de Polibio, el referente romano del general poseedor de la *humanitas* estoica, y esa condición aparece entreverada aquí con la de indagador autóptico que desmiente las informaciones contrarias al sentir polibiano. La desconfianza por Piteas va a llevarle también a despreciar las informaciones de los alejandrinos que se basaron en su testimonio¹²²⁷. Como Odiseo, Polibio realizó grandes viajes, y la compañía de Escipión, crearía una figura dual, destinada a hollar de nuevo aquellos lugares visitados por Odiseo, restaurando su valor en el presente-convirtiéndose acaso en émulos del héroe¹²²⁸- al tiempo que enmendaban las informaciones derivadas de una fuente “espúrea” como sería Piteas. Ambos combinarían algunos preceptos estoicos del Círculo de los Escipiones con el sentido “pragmático”, siempre bajo la égida del referente homérico.

2.3.5.5. *Humanitas e imperialismo*

El término *humanitas* posee diferentes referencias en la literatura latina, siempre con fuertes vínculos con el sentido de la *paideia* y la glorificación del pasado griego y/o ateniense, además de con los preceptos estoicos, en su versión romana. De nuevo fue Thomas Gelzer quien señaló su relación con el

¹²²⁵ GÓMEZ ESPELOSÍN 1992, p.144; Plb.XXXIV.5=Str.I.2.15-17; XXXIV.10.7=Str.IV.2.1; también en Plb.XXXVIII.13; XXXVIII.16.

¹²²⁶ Plb.XXXIV.10.7; UDEN 2014, p. 210.

¹²²⁷ SCHULTEN 1925, p.134; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p. 805.

¹²²⁸ ECKSTEIN 1995, pp. 280-281; SANCHO ROYO 2002, p.117, n.1.

movimiento aticista y clasicista¹²²⁹, y va a jugar un papel clave en nuestra investigación. Plinio el Joven relacionó el concepto con el desarrollo de la literatura, la libertad, el derecho y las leyes; que tuvieron, de acuerdo a su visión, su origen en Grecia, para ser luego adoptados por Roma¹²³⁰. Más adelante Aulo Gelio sería ya quien equipararía explícitamente la *humanitas* a la *paideia* griega: sed “humanitatem” appellaverunt id propemodum, quod Graeci paideian vocant, nos eruditionem institutionemque in bonas artis dicimus¹²³¹.

Terencio, que también estuvo relacionado con los Escipiones¹²³², nos dejó un archiconocido verso: “homo sum, humani nihil a me alienum puto”¹²³³, donde algunos han visto la prueba del origen del concepto¹²³⁴. Sí parece muy posible, en cualquier caso, que debamos remitirnos a Panecio (185-109 a.C.) para encontrar una figura principal en su desarrollo, a pesar de todos los problemas que pueda entrañar tal tesis. Este filósofo, también discípulo de Panecio, y miembro de la aristocracia rodia, habría ido a Roma, asociándose con miembros del llamado Círculo de los Escipiones¹²³⁵. Habría sido al mismo tiempo uno de los divulgadores más relevantes del estoicismo. Conocemos de su doctrina gracias a las profundas huellas que dejó en el tratado *De Officiis* de

¹²²⁹ GELZER 1979, pp.21-22.

¹²³⁰ Plin.*Ep.*VIII.24.2-4.

¹²³¹ Gel.XIII.17.1 [aquellos llamaron *humanitas* prácticamente a lo que los griegos denominan *paideia*, es decir, lo que en nuestra lengua se refiere a la formación e instrucción en las artes liberales.]

¹²³² HANCHEY 2013, pp.113 ss.

¹²³³ Ter.*Hau.*77.

¹²³⁴ BAUZÁ 2008, p.18.

¹²³⁵ DORANDI 1999, pp.41-42; BRUNT-CRAWFORD 2013, p.172.

Cicerón¹²³⁶, el cual cubría sus tres libros del *Sobre los deberes* (Περὶ καθήκοντος), obra que Cicerón expresamente manifestó haber seguido: ut et hic ipse Panaetius, quem multum in his libris secutus sum¹²³⁷, y más adelante: Panaetius igitur, qui sine controversia de officiis accuratissime disputavit, quemque nos correctione quadam adhibita potissimum secuti sumus¹²³⁸. En las *Cartas a Ático*, el Arpinate añadía que la obra de Panecio abarcaba tres libros, tratando los siguientes puntos: 1) si una acción era “moral” (honestum) o “inmoral” (turpe); 2) si era “provechosa/apropiada” (utile) o “inapropiada” (inutile); 3) qué debía hacerse en caso de que entrasen en contradicción los dos primeros puntos (cum haec inter se pugnare videantur, quo modo iudicandum sit)¹²³⁹.

No está claro en cualquier caso que el propio término de *humanitas* hubiese sido creado en estos tiempos. El *Thesaurus linguae latinae* nos revela que la primera mención no es anterior al s.I a.C., procedente en concreto del tratado *Ad Herennium*, escrito en el 87 a.C. por Cicerón o quizás por Cornificio¹²⁴⁰. La siguiente mención procede del *Pro P.Quinctius*, del 81 a.C., éste sí de segura autoría ciceroniana¹²⁴¹. Las menciones posteriores son muy frecuentes en la producción del Arpinate. Especialmente reveladora es una cita de la primera de sus *Cartas a Quinto*, respecto a la relación que adopta el término con una forma

¹²³⁶ BAUZÁ 2008, *Ib.*

¹²³⁷ Cic.*Off.*II.60 [como el propio Panecio, al cual en gran medida en estos libros sigo];

¹²³⁸ Cic.*Off.*III.7 [así pues Panecio, quien disertó sobre los deberes con gran cuidado, al cual nosotros mismos seguimos principalmente con algunas correcciones]

¹²³⁹ Cic.*Att.*XVI.11.4.

¹²⁴⁰ Un resumen de las diversas hipótesis en NAJBUER 2012, pp. 75-76, n.7.

¹²⁴¹ BAUMAN 2000, p. 25.

particular de enfocar el imperialismo romano, y al mismo tiempo, con la deuda que ese imperialismo guarda con la educación griega¹²⁴²:

Quod si te sors Afris aut Hispanis aut Gallis praefecisset, immanibus ac barbaris nationibus, tamen esset humanitatis tuae consulere eorum commodis et utilitati salutique servire; cum vero ei generi hominum praesimus, non modo in quo ipsa sit sed etiam a quo ad alios pervenisse putetur humanitas, certe iis eam potissimum tribuere debemus a quibus accepimus¹²⁴³.

En *De Republica*, donde como dijimos (1.1.3.2.), aparece Quinto Elio Tuberón como personaje, y se señala la relación entre Polibio y Panecio¹²⁴⁴, hay una polémica entre los personajes de Furio y Lelio, en donde el primero niega toda capacidad ética al imperialismo romano bajo la premisa de que no existe la justicia natural y de que el hombre tiende espontáneamente al egoísmo, por lo que la injusticia y la violencia habrían sido los factores que hicieran posible el desarrollo de ese imperialismo. Lelio, replicándole, otorga al Imperio romano un carácter benefactor. No niega que existiese una jerarquía de súbditos y gobernantes, pero entendía que los últimos estaban destinados, a la vez que a prevalecer sobre los primeros, también a garantizarles un grado no despreciable de bienestar, aceptando por supuesto que puedan corromperse, y abusar de los

¹²⁴² CRAWFORD 1978, p.198.

¹²⁴³ Cic.*Q.Fr.*I.1.27 [Ya que si a ti la fortuna te eligiese como gobernador de las naciones bárbaras y salvajes de los africanos o de los hispanos o galos, sería propio de tu "humanidad" procurarles el bien y cuidar de sus intereses, sus necesidades y su bienestar. Cuando en verdad gobernamos a un género de personas en las que no solo esa misma humanidad está presente sino que, por lo que sabemos, fue a partir de ellos que llegó hasta otros pueblos, ciertamente debemos empeñarnos en brindársela, pues de ellos la recibimos.]

¹²⁴⁴ Cic.*Rep.*I.34: memineram persaepe te cum Panaetio disserere solitum coram Polybio, duobus Graecis vel peritissimis rerum civilium (...) [Había recordado que muy a menudo tú trataste con Panecio, en presencia de Polibio, dos griegos altamente expertos en los asuntos de la ciudad (...)].

súbditos, pero al mismo tiempo considerando que ello les haría perder la legitimidad y la autoridad moral que esa superioridad política les obliga a mantener, (como fue, de hecho, el caso de Tiberio Graco, nos dice)¹²⁴⁵. W. Capelle en 1934 entendió que estos dos personajes estaban hablando en realidad en nombre de Carneades el primero y Panecio el segundo. Que Furio habla recogiendo las ideas de Carneades se explicita en el diálogo¹²⁴⁶, pero no que Lelio adopte las de Panecio, aunque éste es nombrado dos veces¹²⁴⁷. Capelle veía aquí, en cualquier caso, la constatación de que Panecio habría desarrollado una versión propia del estoicismo, que superaba la idea de la igualdad de todos los hombres¹²⁴⁸, aceptando la superioridad de unos pueblos sobre otros, pero asumiendo simultáneamente que esa superioridad se basaba en un tipo de imperialismo de corte benefactor¹²⁴⁹. El *Index stoicorum Herculaniensis* y *De Legibus* de Cicerón nos informan de que Panecio escribió un trabajo sobre política, que el Arpinate contrasta con otras obras estoicas más tempranas, porque la de Panecio fue escrita “para uso cívico y del pueblo” (ad usum popularem et civilem)¹²⁵⁰. Capelle se apoyaba en una tesis de Schmekel respecto a que habría sido ésta la obra que contuviese la visión del filósofo sobre el imperialismo romano¹²⁵¹. Obviamente no todos aceptaron la tesis de Capelle.

¹²⁴⁵ *Rep.*III.8-41.

¹²⁴⁶ *Rep.*III.8.

¹²⁴⁷ *Rep.*I.15; I.34.

¹²⁴⁸ *Cic.Fin.*III.64.

¹²⁴⁹ CAPELLE 1934, pp. 86-113.

¹²⁵⁰ *Cic.Leg.*III.14; TRAVERSA 1952, col.62.

¹²⁵¹ SCHMEKEL 1892 pp.55 ss; ASTIN 1967, p.300; WALBANK 1985, p.176; MORRELL 2017, pp.98-99.

Así, la negaron Strasburger, Astin, Momigliano, Ferrary y Glucker¹²⁵². Apoyaron a Capelle, M. Pohlenz, Moraux, Walbank, Garbarino, Erskine y Gabba¹²⁵³.

Es conocido el pasaje donde Polibio apelaba al lector, preguntándole sobre la conveniencia o no de aceptar el imperialismo romano, y si éste merecía reproches, reconociendo en este punto la utilidad máxima de su obra¹²⁵⁴. En nuestra opinión la resolución de esta cuestión que el autor plantea al comienzo de la obra responde precisamente a la dicotomía “imperialismo benefactor” frente a “imperialismo depredador”, que se manifiesta en la exposición de Lelio, y que va a materializarse precisamente en la oposición entre las acciones positivas-benefactoras de los Escipiones frente a las negativas-depredadoras de sus rivales, explicándose así, a nuestro juicio, los supuestos problemas de ambigüedad que surgen al analizar la posición polibiana hacia Roma.

Que Lelio esté recogiendo las palabras de Panecio efectivamente no es seguro, pero en cualquier caso si Cicerón señala la relación entre Polibio y Panecio, así como la de Escipión¹²⁵⁵, no es difícil suponer de ello una relación

¹²⁵² STRASBURGER 1965, pp.44-45; ASTIN 1967, pp.299-302; MOMIGLIANO 1975, p.31; FERRARY 1973-1974, pp.840-842; GLUCKER 2001, pp.57-82.

¹²⁵³ POHLENZ 1934, p.33; MORAUX 1957, pp. 65-77; WALBANK 1965, pp.12-16; GARBARINO 1973, pp.37-43; ERSKINE 1990, pp.192-200; GABBA 1991, p.196.

¹²⁵⁴ Plb.III.4.7: δηλον γὰρ ὡς ἐκ τούτων φανερόν ἔσται τοῖς μὲν νῦν οὖσιν πότερα φευκτὴν ἢ τοῦναντίον αἰρετὴν εἶναι συμβαίνει τὴν Ῥωμαίων δυναστείαν, τοῖς δ' ἐπιγενομένοις πότερον ἐπαινετὴν καὶ ζηλωτὴν ἢ ψεκτὴν γεγονέναι νομιστέον τὴν ἀρχὴν αὐτῶν κτλ.

[Es claro que a partir de estos hechos, para nuestros contemporáneos resultará manifiesto si se debe rehuir o, por el contrario, se debe abrazar la dominación romana, y, respecto a nuestros descendientes, habrá de ser comprensible si es digna de elogio y emulación, o bien de censura, el poder de estos]

¹²⁵⁵ Cic.Off.I.26.90: Panaetius quidem Africanum, auditorem et familiarem suum (...)
[Ciertamente, Panecio <decía> que Escipión Africano, discípulo y allegado suyo (...)]

intelectual¹²⁵⁶. Strasburger aceptó sin más la influencia de Escipión Emiliano en Polibio, pero no la de Panecio, y señaló que la única prueba de la influencia estoica en el Megalopolitano era la descripción de la constitución romana del Libro VI¹²⁵⁷, ignorando por ejemplo su defensa del valor pragmático del hombre de gobierno o la autoridad homérica, que son otros elementos claramente estoicos, como ya vimos. Por otro lado, en el *De Officiis*, que como hemos dicho está basado en el Περί καθήκοντος de Panecio, hay una defensa expresa de este imperialismo “benefactor”¹²⁵⁸, la cual implícitamente implica de alguna manera el entendimiento de “pueblos superiores” y “pueblos inferiores”:

Atque etiam subiciunt se homines imperio alterius et potestati de causis pluribus. Ducuntur enim aut benivolentia aut beneficiorum magnitudine aut dignitatis praestantia aut spe sibi id utile futurum [...] ¹²⁵⁹.

O también:

Quare suscipienda quidem bella sunt ob eam causam, ut sine iniuria in pace vivatur, parta autem victoria conservandi ii, qui non crudeles in bello, non immanes fuerunt¹²⁶⁰.

¹²⁵⁶ Relación que algunos pusieron en duda, STRASBURGER 1965, p., 46, aunque el susodicho pasaje nos parece bastante determinante.

¹²⁵⁷ STRASBURGER 1965, p.46.

¹²⁵⁸ BARONOWSKY 2011, p.22.

¹²⁵⁹ Cic.*Off.*III.23 [E incluso los hombres se someten al imperio y potestad de otro por muchas causas. En efecto son seducidos por la benevolencia o por la magnitud de los beneficios o la prestancia de la dignidad o por la esperanza de que algo útil habrá para ellos]

¹²⁶⁰ Cic.*Off.*I.35 [La razón por la que debe emprenderse una guerra es el vivir en paz, pero una vez que llega la victoria, deben respetarse a aquellos que se apartaron de la crueldad y el salvajismo mientras duró la guerra]

Y se explicita también que Panecio alabó a Publio Escipión por su contención, y acto seguido a otros dos Escipiones, primero a Emilio Paulo por su contención en Pidna, y finalmente a Escipión Emiliano en Cartago¹²⁶¹. Curiosamente son estos mismos episodios los que emplea Polibio para exaltar la labor imperial de los Escipiones y sus aliados en el comportamiento frente a los vencidos¹²⁶², y que contrastan con aquellos donde se critican a sus rivales políticos. Así, reprochará el Megalopolitano la avidez de las tropas de Marco Claudio Marcelo después de la toma de Siracusa¹²⁶³, donde se les condena por olvidar su régimen de vida austero (ἀπλουστάτοις χρώμενοι βίοις)¹²⁶⁴, propio de un romano, para dejarse arrastrar por la “extravagancia” (πολυτέλεια) y el “exceso” (περισσότης)¹²⁶⁵ propios de los vencidos. La toma de Corinto solo nos es conservada en epítome, pero igualmente en ella hay una condena de la rapacidad y destrucción llevadas a cabo¹²⁶⁶, habiendo sido emprendida por otro de los rivales de Escipión, Lucio Mumio, como sabemos por el testimonio de

¹²⁶¹ Cic.*Off.*III.76.

¹²⁶² Plb.XVIII.35.5; Plb.XVIII.35.9.

¹²⁶³ Plb.IX.10: ἐκρίθη μὲν οὖν διὰ τοῦτο τοῖς Ῥωμαίοις τὰ προειρημένα μετακομίζειν εἰς τὴν ἑαυτῶν πατρίδα καὶ μηδὲν ἀπολιπεῖν: πότερα δ' ὀρθῶς τοῦτο καὶ συμφερόντως αὐτοῖς ἔπραξαν ἢ τὰναντία, πολὺς ἂν εἴη λόγος, πλείων γε μὴν εἰς τὸ μὴ δεόντως σφίσι πεπερᾶσθαι μηδ' ἀκμήν νῦν πράττεσθαι τοῦτο τοῦργον.

[Así pues, debido a ello, se decidió por parte de los romanos trasladar los (despojos) mencionados a su patria y no dejar nada: y si esto lo hicieron correcta y convenientemente para ellos o lo contrario, sería largo de considerar, pero más bien me inclino a considerar que se hizo en contra de lo debido, y si ocurriese hoy, no sería mejor]

¹²⁶⁴ *Ib.*10.5

¹²⁶⁵ *Ib.*

¹²⁶⁶ Plb.XXXIX.2.

Valerio Máximo¹²⁶⁷. En contraste, en su alabanza de la conquista de Cartago por Escipión Emiliano, éste es alabado por su austeridad y contención, relacionándose explícitamente el “ser romano” con esos mismos valores:

Καὶ μὴν Πόπλιος Σκιπίων, ὁ τούτου μὲν κατὰ φύσιν υἱός, Ποπλίου δὲ τοῦ μεγάλου κληθέντος κατὰ θέσιν υἱωνός, κύριος γενόμενος τῆς Καρχηδόνος, ἥτις ἐδόκει πολυχρημονεστάτη τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην εἶναι πόλεων, ἀπλῶς τῶν ἐξ ἐκείνης οὐδὲν εἰς τὸν ἴδιον βίον μετήγαγεν, οὔτ' ὠνησάμενος οὔτ' ἄλλῳ τρόπῳ κτησάμενος οὐδέν, καίπερ οὐχ ὅλως εὐπορούμενος κατὰ τὸν βίον, ἀλλὰ μέτριος ὢν κατὰ τὴν ὑπαρξιν, ὡς Ῥωμαῖος¹²⁶⁸.

Si hubiésemos de aceptar por tanto que no solo el término sino incluso el concepto de *humanitas* fuese tardío, lo que parece innegable es que las ideas que el mismo encierra fueron transversales a los pensadores y autores relacionados con el llamado Círculo de los Escipiones; que posiblemente Panecio era la figura intelectual principal en ese círculo y que Polibio claramente estaba siguiendo esa línea ideológica. Tanto en el ejemplo de la caída de Cartago como en el de la toma de Siracusa vemos además que la crítica a un imperialismo de tipo “depredador” viene íntimamente ligada a la idea, que será también propia del

¹²⁶⁷ V.Max.VI.4.2: Nihilo segnior Scipionis Aemiliani aut in curia aut in contione grauitas, qui, cum haberet consortem censurae Mummium, ut nobilem, ita enervis uitae, pro rostris dixit se ex maiestate rei publicae omnia gesturum, si sibi civis vel dedissent collegam vel non dedissent.

[Y en nada flaqueó la seriedad de Escipión Emiliano, ya fuese en la curia o en la asamblea. Y éste, puesto que compartía censura con Mumio, que era tan noble, como afeminado en sus costumbres, dijo ante la tribuna que llevaría a cabo todos los asuntos de acuerdo a la majestad de la República, tanto si sus conciudadanos le habían dado un colega digno de tal nombre, como si no se lo hubiesen dado]

¹²⁶⁸ Plb.XVIII.35.9 [Y ciertamente Publio Escipión, el hijo natural de éste (Emilio), y sobrino por adopción de Publio llamado el Grande, llegando a ser soberano de Cartago, la cual se consideraba la ciudad más rica de cuantas eran habitadas, en absoluto tomó nada de aquella para su uso personal, ni compró ni adquirió nada por otro medio, a pesar de no ser en absoluto próspero, sino moderado en su fortuna, como romano que era]

clasicismo, de austeridad frente a lujo oriental. Escipión no toma nada para su disfrute personal, a pesar de que se le brindaba esa posibilidad y de que no poseía una gran riqueza privada. En el episodio de Siracusa, si bien ciertamente acepta Polibio la justificación de desposeer al vencido del oro y los metales preciosos de los que pudiese servirse en el futuro para generar una nueva amenaza contra el vencedor (y esto tendrá que ver con el concepto que más adelante estudiaremos de la “conveniencia” o συμφέρον), simultáneamente condenaba que se pueda emplear esa premisa para justificar la codicia personal, especialmente cuando hablamos de objetos de lujo orientales, contrarios al espíritu de austeridad romana.

A nuestro juicio queda mejor explicado así el supuesto cambio de rumbo ideológico hacia el imperialismo romano que otros investigadores consideraron que había tenido lugar en Polibio después de la toma de Cartago y del saqueo de Corinto¹²⁶⁹.

En 1969, K.E. Petzold argumentó que Polibio había tomado una perspectiva amoral o maquiavélica en los primeros libros de las *Historias*, pero posteriormente las cuestiones éticas empezaron a ser importantes en él¹²⁷⁰. En 1974 sin embargo Walbank rechazó estas tesis¹²⁷¹ y al principio también Musti¹²⁷², aunque posteriormente admitió que efectivamente en los últimos diez libros polibianos, existía un componente moral que no aparecía en los libros iniciales, y una simpatía hacia la autonomía de los estados griegos a raíz sobre

¹²⁶⁹ MUSTI 1965, pp.399-400; GREEN 1990, pp.279-83; BARONOWSKI 2011, p.9.

¹²⁷⁰ PETZOLD 1969, pp.43-45, 49, n.1, 53-64.

¹²⁷¹ WALBANK 1974, pp.6-7, 23.

¹²⁷² MUSTI 1972, pp.1120-1121.

todo del saqueo de Corinto y la toma de Cartago¹²⁷³. Gruen¹²⁷⁴ a su vez desestimó la tesis de Musti, y la polémica siguió¹²⁷⁵. Pero, puesto que son precisamente los episodios donde los rivales de los Escipiones tienen protagonismo aquellos donde Polibio se muestra más crítico con la actuación romana, no es necesario, pensamos, asumir ningún tipo de transformación ideológica en el Megalopolitano. Otro problema aparente surgiría del análisis del saqueo de Numancia¹²⁷⁶. Es verdad que, por lo que se deja entrever en Apiano, Escipión Emiliano fue criticado por esta acción, que llevó a cabo sin esperar la decisión del senado¹²⁷⁷, pero como veremos en 2.3.5.6.1 y 2.3.5.6.2, no es en absoluto seguro que Polibio presenciase este hecho, ni tampoco que entrase dentro del plan de su obra, que como dijimos, alcanzaba hasta el 146, por lo que es improbable que el episodio derive de él.

A pesar de lo que afirma L. Pérez Vilatela¹²⁷⁸, tampoco consideramos que el artículo de 1976 publicado por el investigador húngaro S. Szadeczky-Kardoss, en el que se incluye una entrada de la *Suda* como fragmento de Polibio, demuestre un cambio de opinión explícito por parte del Megalopolitano hacia Escipión. En el fragmento se nos habla de que “Tiberio”- identificado por Szadeczky con Tiberio Sempronio Graco, padre de los Graco, héroes de la reforma agraria- permitió a los celtíberos pedir al Senado una dispensa de impuestos y de tropa. En efecto, este Tiberio Graco habría

¹²⁷³ MUSTI 1978, pp.74 ss; ver también GARCÍA QUINTELA 1991, p.90; PÉREZ VILATELA 2000, p.27.

¹²⁷⁴ GRUEN 1984, p.247 y n.162.

¹²⁷⁵ Para un resumen de la misma ECKSTEIN 1995, p.19, y n.84.

¹²⁷⁶ MUSTI 1978, pp. 75 ss.; GARCÍA MORENO 1987b, p. 213.

¹²⁷⁷ App.*Hisp.*98; ASTIN 1967, p. 153; BANE 1976, p.416.

¹²⁷⁸ PÉREZ VILATELA 2000, p. 27.

pacificado las tribus celtibéricas entre el 180-178 a.C., en torno a la 150 Olimpiada, mediante la distribución de tierras¹²⁷⁹. Es verdad que el fragmento podría llevarnos a pensar en la existencia de un mayor sentido de “piedad” por parte de Graco hacia las tribus nativas y sus reclamaciones de tierras que, como nos explica el húngaro, habían sido desoídas reiteradamente por otros generales romanos, pero no se desprende, y eso en el caso de que efectivamente el fragmento fuese de Polibio, necesariamente de ello un cambio de bando de los Escipiones al de los Graco, ni que exista una oposición evidente respecto a que los primeros llevasen a cabo una política más “militarista” frente a una más “apaciguadora” por parte de los segundos, como quiere Vilatela, que por lo demás asume la participación de Escipión en Numancia¹²⁸⁰, lo cual, como hemos anunciado, no es muy probable que sucediera. Además el fragmento es breve y describe un simple hecho, sin entrar en juicios valorativos:

Συγχωρηθῆναι δὲ τοῖς Κελτίβηρσιν ὑπὸ Τιβερίου πρεσβεύειν πρὸς τὴν σύγκλητον καὶ περιαιρεῖν, ἐάν τι τούτων δύνωνται παρατεῖσθαι. Οἱ δὲ παραλῦσαι ἐπρέσβευσαν τὴν σύγκλητον τῶν στρατιωτῶν καὶ τῶν φόρων¹²⁸¹.

Admitimos que efectivamente en el correspondiente pasaje transmitido por Estrabón sobre las campañas de Graco, se recoge una invectiva de Posidonio contra Polibio, por haber exagerado éste último los éxitos de este

¹²⁷⁹ Liv.XL.47; App.Hisp. 43-44; WALBANK 1979, p. 20; SALINAS DE FRÍAS 1986, p.30; GARCÍA QUINTELA 1999, pp.132-133; LÓPEZ CASTRO 2013, p. 69.

¹²⁸⁰ PÉREZ VILATELA 2000, *Ib.*

¹²⁸¹ *Suda* s.v. περιαιρεῖν [=π 1109] [Y se les concedió a los celtíberos por parte de Tiberio el enviar una embajada al Senado y suprimir alguna de estas cosas, si podían obtener alivio de alguna de ellas. Y ellos pidieron al Senado que se les eximiera de soldados e impuestos]

general, destruyendo “hasta 300 ciudades”¹²⁸². Posidonio, nos dice Estrabón, achaca esta exageración a un intento de “alabanza” (χαρίσασθαι) por parte del Megalopolitano hacia Graco¹²⁸³. Esto podría parecer determinante, pero hay que considerar, como veremos más adelante, la nueva época en la que escribe Posidonio, y la reorganización de las familias y clientelas en torno a los dos bandos, optimates y populares, que conducirían a la Guerra Civil. A pesar de que de hecho el partido de los optimates es formado por miembros de los Escipiones después de que éstos matasen a golpes a los Graco por su intento de implantar la reforma agraria¹²⁸⁴, posteriormente los *Marcelli*, después de enemistarse con César, se unieron a los optimates, acercándose a Pompeyo¹²⁸⁵, además de que tenían una especial relación con la isla de Rodas, como veremos después, razón por la cual representará para Posidonio un escollo asimilar las críticas del Megalopolitano hacia esta familia, y por ello emplea aquí un argumento agresivo, casi podríamos decir calumnioso, acusando a su antecesor de ser un amigo de los enemigos de los Escipiones, como de hecho ya explicó convincentemente Kidd¹²⁸⁶.

Arnaldo Momigliano nos decía que Polibio tendía a mitigar las desavenencias internas de la política romana, ignorando las disputas que se daban en el seno de las clases dirigentes. Efectivamente, no encontramos mención a conflictos entre Catón y otros destacados miembros de la política ni sobre las acusaciones que se hicieron contra él; ni hay rastro del discurso de

¹²⁸² Str.III.4.13.

¹²⁸³ *Ib.*

¹²⁸⁴ App.BC.I.16; Plu.TG.1.19; SANDYS 1925, p. 125; BURCKHARDT 1988, pp.100 ss.

¹²⁸⁵ Cic.Att.V.11.2; App.BC.II. 26; Suet.Aug.28.

¹²⁸⁶ KIDD 1988, p.921.

Escipión Nasica en contra de la hostilidad de Roma hacia Cartago. Momigliano tendía a rechazar explicaciones que no fueran meramente ideológicas para entender esta omisión: tanto la falsedad del discurso, ya que estaba muy atestiguado por otros autores¹²⁸⁷, o la imperfecta transmisión de los *Excerpta*. Mientras que los fragmentos que se refieren a Grecia están llenos de conflictos, los que se refieren a Italia dan impresión de una paz política que en realidad nunca existió. El objetivo de esta presentación artificial de los hechos sería el de crear una imagen más proclive al expansionismo romano y más difícil de criticar¹²⁸⁸.

Algunas excepciones ponía el italiano a la posición prorromana del Megalopolitano: la invasión de Cerdeña¹²⁸⁹ y los juicios críticos a generales. Para el primer episodio Momigliano ofrecía la explicación de que en realidad en las *Historias* la cuestión de Cerdeña no tiene relación con el resto de la política romana, además de pertenecer a los antecedentes de la historia principal y no a la historia principal misma, que corresponde a la Segunda guerra púnica¹²⁹⁰. Respecto al juicio crítico hacia generales, no daba una explicación clara, pero curiosamente el ejemplo que traía a colación era de nuevo el del rival de los Escipiones, Claudio Marcelo, que es criticado efectivamente por su falta de pericia antes de morir frente a los númidas¹²⁹¹. Por lo tanto, sin saberlo, el italiano daba en la clave: Polibio omite no necesariamente aquellos conflictos que puedan dañar la imagen de Roma, sino los que pueden dañar la imagen de

¹²⁸⁷ Diod.XXXIV.33.4; Plu.*Cat.Ma.*27.1-2; App.*Pun.*69.

¹²⁸⁸ MOMIGLIANO 1972-1973, p. 696-697; MOMIGLIANO 1975, p. 26-27.

¹²⁸⁹ Plb.III.28.2.

¹²⁹⁰ MOMIGLIANO 1972-1973, p. 697.

¹²⁹¹ Plb.X.32.7-12; MOMIGLIANO 1972-1973, p. 698.

los Escipiones, y al mismo tiempo, resalta los que dejan en entredicho o en evidencia a sus rivales (pese a opiniones más extremas de Posidonio, que ya hemos explicado).

No creemos que haya por tanto suficientes pruebas para demostrar un cambio de opinión en Polibio respecto a Escipión, y en cuanto a las posibles ambigüedades que puedan observarse en su posición política sobre el imperialismo romano, pensamos que son fácilmente resolubles ateniendo a la dicotomía que establece el sentido de la *humanitas* en relación a un tipo de imperialismo que hemos llamado “benefactor” y otro de tipo “depredador”. De nuevo, en opinión de Momigliano y otros, una cita que Panecio pone en boca de Escipión en el *De Officiis* se relacionaría con el pasaje citado sobre la caída de Cartago, donde también hay una reflexión sobre los cambios de fortuna¹²⁹².

“Ut equos propter crebras contentiones proeliorum ferocitate exsultantes domitoribus tradere soleant, ut iis facilioribus possint uti, sic homines secundis rebus effrenatos sibique praefidentes tamquam in gyrum rationis et doctrinae duci oportere, ut perspicerent rerum humanarum imbecillitatem varietatemque fortunae.”¹²⁹³

Así en Polibio:

¹²⁹² Plb.XXXVIII.21-22; MOMIGLIANO 1972-1973, p. 699; DYCK 1996, p. 233.

¹²⁹³ Cic.*Off.*I.26.90. [Tal como se suele poner en manos de domadores a los caballos que se hicieron feroces por los frecuentes esfuerzos en las lides, de modo que puedan hacerse más manejables, así los hombres que se han vuelto desordenados por la prosperidad y confiados en sí mismos, conviene que se conduzcan en el circuito, por así decir, de la razón y de la educación, de modo que comprendan la debilidad de las cosas humanas y los cambios de fortuna.]

"ὦ Πολύβιε," ἔφη "καλὸν μὲν, ἀλλ' οὐκ οἶδ' ὅπως ἐγὼ δέδια καὶ προορῶμαι μὴ ποτέ τις ἄλλος τοῦτο τὸ παράγγελμα δώσει περὶ τῆς ἡμετέρας πατρίδος."¹²⁹⁴

ἐπὶ πολὺ δ' ἔννοους ἔφ' ἑαυτοῦ γενόμενός τε καὶ συνιδὼν ὅτι καὶ πόλεις καὶ ἔθνη καὶ ἀρχὰς ἀπάσας δεῖ μεταβαλεῖν ὥσπερ ἀνθρώπους δαίμονα¹²⁹⁵.

Esta metáfora que relaciona la doma de un animal salvaje con la educación (doctrina) la encontramos también en Jenofonte¹²⁹⁶ y Plutarco¹²⁹⁷. La educación sería el “freno” que los hombres ponen a la ligereza de los lujos. El imperialismo romano *per se* no es negativo, siempre que siga los cánones de la educación y la austeridad romana, y así se contempla una justificación del mismo, en cuanto a agente civilizador de sus vencidos.

2.3.5.6. Polibio e Iberia

A excepción de Piteas, la mayoría de historiadores y geógrafos hasta Polibio nunca conocieron personalmente la Península Ibérica¹²⁹⁸. Aunque los conocimientos del masaliota llegaron a Eratóstenes, no salieron de los círculos eruditos. Debemos la popularización de Iberia propiamente a los historiadores de la romanización¹²⁹⁹. Dentro de ese grupo, pero también siendo un autor más

¹²⁹⁴ Plb.XXXVIII.21.1. [“Oh Polibio” dijo, “es hermoso, pero no sé cómo, temo y presiento que en algún momento algún otro ejecute la misma orden contra nuestra patria]

¹²⁹⁵ Plb.XXXVIII.22.3. [entrando en un gran ensimismamiento, vio que también todas las ciudades, es preciso que la divinidad cambia a los pueblos e imperios de igual manera que a los hombres]

¹²⁹⁶ X.Eq.X.6.

¹²⁹⁷ Plu.Virt.prof.83a, De Sera.549c, Them.2.7; POUCHELLE 2015, p.194.

¹²⁹⁸ MARÍN MARTÍNEZ 2012, p. 449.

¹²⁹⁹ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.165.

del universo helénico, Polibio puede considerarse el primero y el verdadero descubridor de las regiones occidentales de la Ecúmene, y en este caso que nos ocupa, por supuesto también de Iberia¹³⁰⁰, aunque sabemos que conoció igualmente África y la Galia¹³⁰¹. Sus viajes le permitirían desarrollar el método de la *autopsia*, la investigación de primera mano¹³⁰².

Sus *Historias* se centraron sobre todo en la Segunda guerra púnica, y puesto que la Península Ibérica fue un espacio protagonista en las hostilidades de Roma frente a Cartago¹³⁰³, se entiende su importancia en el marco de la obra. Desechando la aportación de Piteas al conocimiento de Europa, Polibio fue consciente de que solo la conquista romana había posibilitado la exploración de estas tierras occidentales: “en épocas pretéritas resultaba no difícil, sino prácticamente imposible una descripción ajustada de la realidad”, debido a las dificultades que ofrecía su exploración y al “carácter incivilizado de algunos lugares, y desierto de otros”¹³⁰⁴.

El conocimiento anterior que ofreció Eratóstenes se mostraba ineficaz para las nuevas necesidades del expansionismo romano en Occidente. A todas luces, no hay una fuente intermedia que le permitiese al Megalopolitano tener una referencia alternativa para realizar su labor de corrección, por lo que hubo de confiar únicamente en su experiencia personal¹³⁰⁵. Otros historiadores helenísticos como Timeo, que también hablaron de estas zonas occidentales, en

¹³⁰⁰ MARÍN MARTÍNEZ 2012, *Ib.*

¹³⁰¹ Plb. III.59.7.

¹³⁰² CRUZ ANDREOTTI 2003, p.191.

¹³⁰³ RUIZ LÓPEZ 2013, p. 389.

¹³⁰⁴ Plb.III.58-59; CIPRÉS TORRES 2006, p.182.

¹³⁰⁵ ROUCO 1984, p. 51.

principio se englobarían dentro de ese nebuloso término de “historiografía trágica”, por lo que, también en lo que respecta a la geografía, se introducirían mayormente en la esfera de lo mítico, lo cual se plasmará en las críticas del Megalopolitano¹³⁰⁶.

La Península Ibérica representó, como decimos, un lugar destacado en las *Historias*, por ser el escenario de la derrota de Cartago y del inicio de la construcción ultramarina del Imperio romano. Los pueblos peninsulares, ya que lucharon o bien en el bando romano o bien en el cartaginés, son conocidos para nosotros sobre todo por el testimonio de Polibio¹³⁰⁷. Su revisión de la ciencia alejandrina, no obstante, en pro de la experiencia personal, tenía un precio y le llevó a cometer numerosos errores, como una equivocada situación de Cartagena y Sagunto, incorrecciones en la medición de ríos, o exageradas dimensiones de las costas hispanas, y una orientación falsa para los Pirineos¹³⁰⁸. También habría, no obstante, exactitudes, de las que Paul Pédech citaba al menos tres: la fachada mediterránea desde las Columnas hasta los Pirineos, la región de Lusitania y Turdetania, regadas por los ríos Tajo, Guadiana y Guadalquivir; y la Celtiberia o Meseta¹³⁰⁹.

En las cuestiones político-militares, Polibio exaltará a Escipión el Africano, antecesor de su querido Emiliano, como el personaje clave, que está destinado a resarcir las primeras derrotas romanas en Hispania¹³¹⁰. Como figura

¹³⁰⁶ Plb.XXXIV.10.5=Str.IV.1.8; CRUZ ANDREOTTI 2002, p.166; CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p.41, n.20.

¹³⁰⁷ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.167.

¹³⁰⁸ MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p. 805.

¹³⁰⁹ PÉDECH 1964, pp.579 y ss.; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p. 806.

¹³¹⁰ MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, *Ib.*

central en la obra, Polibio le dedica un capítulo completo, describiendo sus cualidades, y comparándolo con el mismísimo Licurgo, lo que nos interesa sobremanera¹³¹¹. Polibio incide en el carácter legislador de ambos personajes para su comparación. Ya vimos en Éforo el carácter “civilizador” que la figura de Licurgo podía adoptar, y que permitía dar una suerte de sentido de unidad a diferentes constituciones de pueblos. Podríamos conjeturar que tal sentido juega un papel en el subconsciente de Polibio al establecer este paralelismo; o tal vez fuera parte de un *tópos* más explícito. También lo menciona en la descripción de las constituciones en el Libro VI¹³¹², que como veíamos en 1.3.2, fue un modelo para la alabanza de Roma en Estrabón, igualmente en el Libro VI de su propia obra.

2.3.5.6.1. Problemas de transmisión.

Hablar de los libros donde el Megalopolitano concentró la información sobre Hispania entraña algunos problemas. En principio se da el caso de que el mencionado Libro XXXIV, presumiblemente dedicado exclusivamente a la geografía, tendría una especial incidencia en los territorios occidentales, los cuales se llamarían más adelante Hispania y Galia, y de hecho fue considerado por Schulten como una suerte de introducción a las Guerras Celtibéricas (154-146 a.C.), que se relatarían en el libro siguiente¹³¹³. Si la Península era efectivamente un territorio prácticamente desconocido para la mente griega, podría no ser extraño que Polibio quisiera dedicarle casi un libro completo, si consideramos que su obra intentaba precisamente dar cohesión a todos los

¹³¹¹ Plb.X.2.

¹³¹² Plb.VI.3.8.

¹³¹³ SCHULTEN 1911, pp. 568-607; SCHULTEN 1925, p. 134; WALBANK 1979, p. 563; WALBANK 2002, p. 42; CRUZ ANDREOTTI 2008, p. 204, n. 25.

territorios de la Ecúmene bajo dominio romano¹³¹⁴. Por otro lado, del libro siguiente, el XXXV, quedan escasos fragmentos, referidos además a Escipión, por lo que es posible que fueran extractados precisamente para salvaguardar la alabanza a su figura¹³¹⁵.

En otra carta de Cicerón se nos dice que Polibio separó de su obra una narración sobre la “Guerra Numantina” (que abarcó los años 143-133 a.C.)¹³¹⁶, a partir de lo cual Schulten pensó que habría existido un apéndice de la obra, que habría superado el límite del año 146, y que podía reconstruirse en parte gracias a la *Iberiká* de Apiano¹³¹⁷. Dado que en los fragmentos conservados Polibio ni siquiera menciona a la ciudad de Numancia¹³¹⁸, solo cabrían dos posibilidades, o bien el profesón de Erlangen tenía razón y Polibio prolongó sus *Historias* hasta los años 30, desgajando un apéndice sobre la Guerra numantina de 143-133, que posteriormente se perdió, o bien se trata de otra guerra “numantina” de un momento anterior¹³¹⁹, tesis que nos parece más plausible. Efectivamente, como apuntaba Sancho Royo, sabemos que en la Primera guerra celtibérica,

¹³¹⁴ GARCÍA MORENO 2002, p.129.

¹³¹⁵ PÉREZ VILATELA 2000, p.27.

¹³¹⁶ Cic.*Ad Fam.*V.12.2: (...) ut multi Graeci fecerunt, Callisthenes Phocicum bellum, Timaeus Pyrrhi, **Polybius Numantinum**, qui omnes a perpetuis suis historiis ea, quae dixi, bella separaverunt, tu quoque item civilem coniurationem ab hostilibus externisque bellis seiungeres.

[(...) como muchos autores griegos hicieron, Calístenes la guerra focidia, Timeo la de Pirro, **Polibio la de Numancia**; todos los cuales separaron estas guerras que he dicho de sus historias perpetuas, tú también podrías separar la conjuración civil de las guerras contra enemigos externos]

¹³¹⁷ SCHULTEN 1905, pp. 83-95; SCHULTEN 1911, p. 568; SCHULTEN 1914, pp. 285, 288; SANCHO ROYO 1973, p. 24; ROUCO 1984, p. 52; BLÁZQUEZ 1999, p. 69.

¹³¹⁸ SANCHO ROYO 1973, p. 28.

¹³¹⁹ PÉREZ VILATELA 2000, p.26.

Numancia desempeñó un papel importante, de manera que es posible que Cicerón denominase a todo este conflicto sin más “numantino”. Estrabón de hecho ni siquiera emplea la denominación de Guerra de Numancia, hablando sencillamente de “Guerra celtibérica”, que, nos dice, duró “veinte años” y se prolongó hasta el sitio de “Numancia”¹³²⁰. Había diferentes denominaciones para referirse a un mismo conflicto, y esto explicaría la cita de Cicerón.

Prolongar la obra hasta los años 30 se saldría ciertamente del plan inicial de Polibio, que como hemos dicho, originalmente no pretendía llegar hasta más allá del 168 a.C., no aviniéndose sino más tarde a extenderse hasta el 146-145 a.C., fecha de las destrucciones sucesivas de Cartago y de Corinto, al objeto de conocer la situación de cada pueblo después de la conquista romana, para ver los intereses y “turbulencias” (τὰς ὀρμὰς) que después de semejantes hechos se produjeron¹³²¹, “turbulencias” que detalla posteriormente: la guerra de los romanos contra los celtíberos y vacceos, la de los cartagineses contra Masinisa, la de Atalo y Prusias en Asia, el regreso de los griegos culpados en la guerra de Perseo, y el abandono de los lacedemonios de la Liga aquea, hasta la “ruina total de Grecia” (ἀτύχημα πάσης τῆς Ἑλλάδος), esto es, hasta la destrucción de Corinto, por tanto hasta fecha no posterior al 146, y sin mención alguna a la destrucción de Numancia¹³²². Por lo demás, Polibio tendría ya 67 o incluso 75 años- dependiendo de la fecha que se acepte para su nacimiento- en el momento de la destrucción de Numancia, y aún más en el momento en que tuviera que plasmarla en el escrito. Más allá de la carta de Cicerón no existe otra

¹³²⁰ Str.III.4.13; SANCHO ROYO 1973, p. 32.

¹³²¹ Plb.III.4.6.

¹³²² Plb.III.5.1-6; PÉDECH 1956, p.3; DÍAZ TEJERA 1981, pp.20-21; PÉREZ VILATELA 2000; p.25; SALINAS DE FRÍAS 2008, p.91.

pista referente a la Guerra numantina en Polibio, además existen otros autores en los que Apiano pudo basarse, Sempronio Aselio, Rutilio Rufo o C. Fannio, entre otros¹³²³.

No es el Libro XXXIV, en cualquier caso, el único que contiene referencias a Hispania. También las encontramos en los Libros II, III y X, combinando información histórica y política. En los Libros II y III se abordan las primeras conquistas cartaginesas en la Península y las primeras hostilidades de la Segunda guerra púnica, que tuvieron lugar en suelo hispano. Aunque hay ciertamente referencia a distancias¹³²⁴, Polibio dedica un pasaje completo a justificarse sobre el hecho de haber omitido diferentes cuestiones geográficas de Hispania, como los datos sobre el Estrecho de Gibraltar, el Océano atlántico o la minería¹³²⁵. Es entonces cuando llega el pasaje donde se formula el supuesto anuncio del Libro XXXIV, cuando afirma que no puede interrumpir su narración con estos temas y que requerirían de un desarrollo aparte¹³²⁶, y parece haber igualmente un anuncio de una etnología de los pueblos peninsulares¹³²⁷: κατοικεῖται δὲ πᾶν ὑπὸ βαρβάρων ἐθνῶν καὶ πολυανθρώπων, ὑπὲρ ὧν ἡμεῖς μετὰ ταῦτα τὸν κατὰ μέρος λόγον ἀποδώσομεν¹³²⁸.

2.3.5.6.2. Viaje de Polibio a Iberia.

¹³²³ ASTIN 1967, p. 4; HAHN 1972, pp.95 ss.; SANCHO ROYO 1973, pp. 34-40; GOUKOWSKY 1997, p. XLI; GARCÍA MORENO 2002, p.133, n.23; MORALES HERNÁNDEZ 2009, p. 72.

¹³²⁴ Plb.III.14. 9; III.17.2; III.35.3; III. 37.10-11; III.39. 4-6; III.97.5.

¹³²⁵ Plb.III.57.2-3.

¹³²⁶ Plb.III.57.5.

¹³²⁷ *Ib.*

¹³²⁸ DE HOZ 2010, p.96; Plb.III.37.11 [y es habitada toda ella por tribus bárbaras muy populosas, de las cuales nosotros, más adelante, ofreceremos una descripción en un capítulo aparte]

Inspirándose en la carta de Cicerón, Otto Cuntz insistió en que Polibio debió visitar la Península, acompañando a Escipión, durante la campaña contra Numancia entre 134-135 a.C.¹³²⁹, tesis que siguió Schulten¹³³⁰. Walbank presentó serias dudas sobre esta cronología, por razones parecidas por las que dudaba de hacer llegar la obra hasta esa fecha, y tanto Paul Pédech, como aquí en España, Díaz Tejera, directamente la rechazaron¹³³¹. En realidad ya a finales del s.XIX, H. Nissen había propuesto retrasar el viaje hasta el 151, durante la primera campaña de Escipión, la cual fue dirigida por Lucio Licinio Lúculo¹³³². Escipión había sido enviado para relevar de su cargo a Marco Claudio Marcelo, *cos.* 152, nieto del conquistador de Siracusa. Puesto que, en el contexto de esta campaña, Escipión fue ante Masinisa para conseguir su apoyo¹³³³, y esto no pudo suceder después del 150 ya que la muerte de éste ocurrió solo un año más tarde¹³³⁴. Por su parte Polibio estaba ese año en Grecia¹³³⁵, y fue poco después cuando comenzó la campaña contra Cartago, que se extendió tres años hasta la caída de la ciudad en 146. En ella sabemos que Polibio estaba presente¹³³⁶, como

¹³²⁹ CUNTZ 1902, pp. 16 ss; 50 ss.

¹³³⁰ SCHULTEN 1911, pp.586 ss; SCHULTEN 1925, p.134.

¹³³¹ WALBANK 1957, p.382; PÉDECH 1964, p.557; DÍAZ TEJERA 1972, p.LXII, n.6.

¹³³² NISSEN 1871, p.271; WALBANK 1957, *Ib.*; DÍAZ TEJERA 1972, pp. XXXVI-XXXVIII.

¹³³³ Plb.IX.25.4.

¹³³⁴ App.*Num.*105; WALBANK 1957, p.4

¹³³⁵ DÍAZ TEJERA 1972, *Ib.*; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1974-1975, p. 238, n.19; PÉREZ VILATELA 2000, p. 25.

¹³³⁶ Plb.XXXVIII.21.1-3.

mencionamos. Realizaría poco después el viaje a la costa africana, circunnavegando su costa occidental, viaje que menciona Plinio¹³³⁷.

Si se rechaza la tesis del apéndice numantino, el aceptar la datación alta para el viaje a Hispania parece lo más natural, puesto que sería lo más lógico pensar que los viajes de documentación acabasen cuando pensó tener terminada la obra, y no diez años después. Además en el 133 Polibio tendría una edad demasiado avanzada, independientemente de si se toma como fecha de nacimiento la del 200 a.C. y no la del 208 a.C. Finalmente las descripciones reflejan con claridad la época de las campañas de Lúculo contra los vacceos, y no la posterior de la toma de Numancia¹³³⁸.

La aceptación de este viaje a Hispania y de ahí a África, para ver a Masinisa, nos permite reconstruir aproximadamente el itinerario seguido por Polibio. En efecto, Lúculo, a quien acompañaban Escipion y Polibio, fue enviado para relevar de su cargo al cónsul del año 152, Marco Claudio Marcelo, que a la sazón invernaba en Córdoba. En la travesía harían algunas escalas: en Marsella, donde Polibio aprendería que el Ródano no tenía cinco bocas, sino dos¹³³⁹; y en Narbona¹³⁴⁰. Si comparamos la otra mención que se hace de este último lugar en el Libro III¹³⁴¹ con la del Libro XXXIV se corrobora cómo los viajes de Polibio le sirvieron para expandir su propio conocimiento, conocimiento que se expandió en el propio transcurso de la redacción de la obra. En efecto, en el Libro III el Megalopolitano dice que Narbona y sus alrededores son totalmente

¹³³⁷ Plin.*Nat.V.9*=Plb.XXXIV.15.7; WALBANK 1957, p.393; ROUCO 1984, p.52.

¹³³⁸ ROUCO 1984, pp.52-53; MARÍN MARTÍNEZ 2012, p. 456.

¹³³⁹ Plb.XXXIV.10.5

¹³⁴⁰ Plb.XXXIV.10.7; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1974-1975, p. 238, n.19.

¹³⁴¹ Plb.III.38.2.

desconocidos, y que por tanto requerirían una investigación autóptica; en cambio en el XXXIV, ya habla del lugar con la autoridad del testimonio de primera mano de Escipión, al que a todas luces acompañó él mismo. Polibio habría escrito los primeros libros antes de sus viajes, lo que le hizo corregir eventualmente sus propias descripciones. Es esta la misma razón por la cual expandiría el sentido de Iberia, actualizándolo a medida que las conquistas romanas dominaban toda la Península.

Más adelante, observaría en Cartagena las radas, las ciudades y las minas de oro y plata¹³⁴²; desde aquí pasó las Columnas hasta llegar a Gadir, donde contemplarían la fuente del templo de Heracles¹³⁴³. Después, por el río Betis, arribarían a Córdoba. A partir de este punto hay que suponer que Lúculo, en compañía de Escipión y Polibio, realizó otras excursiones hasta que se vio obligado a invernar en la Bética. Fue entonces cuando el cónsul encargó a Escipión la visita a Masinisa para obtener de él elefantes¹³⁴⁴, realizando luego una expedición por Lusitania en la que no intervendrían ni Escipión ni Polibio, razón por la cual éste demostraría conocer esa región de manera imperfecta¹³⁴⁵.

En cualquier caso, Helmut Simon había reconstruido otro itinerario: Lúculo estaba en Tarraco, ya con la Guerra celtibérica acabada. Marcharía por la costa mediterránea hacia el sur, penetrando en Carpetania por el valle del Júcar, luego el Tajo, llegando hasta Cauca, actual Coca, en Segovia¹³⁴⁶. Hay quienes

¹³⁴² Plb.XXXIV.8.11.

¹³⁴³ Plb.XXXIV.9.5=Str.III.5.7.

¹³⁴⁴ Plb.IX.25.4.

¹³⁴⁵ PÉDECH 1964, pp. 579 ss; DÍAZ TEJERA 1972, p.XXXVIII; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1974-1975, p. 238, n.19; PÉREZ VILATELA 2000, p. 23-24.

¹³⁴⁶ SIMON 1962, pp.46-47, y n.56.

piensan que Polibio vendría por tierra, atravesando los Alpes. Él explícitamente nos dice que estuvo frente a Intercatia con Escipión¹³⁴⁷, pero no tenemos datos constatables de si estuvo en otras ciudades vacceas: Pallantia o Cauca¹³⁴⁸. Inclusive Lasserre¹³⁴⁹ y José María Blázquez¹³⁵⁰ hablan de un viaje de Polibio en 147 a Cartagena, pero precisamente entonces debía estar en África, junto a Escipión, que sitiaba Cartago, como lo atestigua Plinio y él mismo¹³⁵¹.

2.3.5.6.3. Término Iberia

Aunque ciertamente se va a romper el viejo concepto de “Iberia” que veíamos en Éforo como espacio circunscrito a la costa levantina, en Polibio todavía no encontramos un significado unívoco del término. Sí podemos en cualquier caso ordenar hasta cierto punto esa disparidad de sentidos de acuerdo a cada libro. En el Libro XXXIV se denomina “Iberia” a la totalidad del espacio peninsular, siendo clasificada como una más de las tres penínsulas europeas principales¹³⁵²; mientras que en el mencionado pasaje del Libro III, que contenía el anuncio de la etnología de los pueblos peninsulares, el Megalopolitano no se atrevía a aplicar el término a todos los territorios comprendidos entre los Pirineos y las Columnas de Heracles (en su desenfocada visión geográfica, estos territorios avanzaban este-oeste, y los

¹³⁴⁷ Plb.XXXV.5.

¹³⁴⁸ SIMON 1962, pp. 46-47, n. 56; PÉREZ VILATELA 2000, p. 24.

¹³⁴⁹ LASSERRE 1966, pp.8 ss.

¹³⁵⁰ BLÁZQUEZ 1971a, p. 12.

¹³⁵¹ Plin.Nat.V.9-10; Plb.XXXVIII.19.1; PÉDECH 1964, p.318; PÉREZ VILATELA 2000, p. 25.

¹³⁵² Plb.XXXIV.7.12; 8.4.

Pirineros, norte-sur), sino que solo lo hacía a la parte que daba al Mediterráneo. Para la zona atlántica, no conocía una denominación propia¹³⁵³:

Τὸ δὲ λοιπὸν μέρος τῆς Εὐρώπης ἀπὸ τῶν προειρημένων ὁρῶν τὸ συνάπτον πρὸς τε τὰς δύοσεις καὶ πρὸς Ἡρακλείους στήλας περιέχεται μὲν ὑπὸ τε τῆς καθ' ἡμᾶς καὶ τῆς ἔξω θαλάττης, καλεῖται δὲ τὸ μὲν παρὰ τὴν καθ' ἡμᾶς παρῆκον ἕως Ἡρακλείων στηλῶν Ἰβηρία, τὸ δὲ παρὰ τὴν ἔξω καὶ μεγάλην προσαγορευομένην κοινὴν μὲν ὀνομασίαν οὐκ ἔχει διὰ τὸ προσφάτως κατωπτεῦσθαι κτλ.¹³⁵⁴.

Walbank aquí no tuvo más remedio que aceptar la tesis de Cuntz¹³⁵⁵ parcialmente, considerando que esa “exploración reciente” por las zonas exteriores debió provenir del material recopilado por la expedición de Décimo Bruto del 138 a.C, aunque supuso que habría sido un añadido posterior¹³⁵⁶. Esta descripción inicial implicaría por lo tanto la distinción de dos zonas: por un lado, el territorio que va desde los Pirineos hasta las Columnas de Hércules, denominado Iberia, y por otro, el que se extiende a lo largo del mar Exterior¹³⁵⁷, aunque no proporciona ninguna referencia sobre la delineación interior de estos dos espacios¹³⁵⁸. Vilatela sostiene que Polibio incluye el Rosellón francés en

¹³⁵³ PÉREZ VILATELA 1993, p.32.

¹³⁵⁴ Plb.III.37.10-11 [Y la restante zona de Europa, desde las susodichas montañas hasta donde se une con el oeste y las Columnas de Heracles, está rodeada por Nuestro mar y por el Mar exterior, y la parte que se extiende a lo largo de Nuestro mar hasta las Columnas de Heracles es llamada Iberia, mientras que la que está bañada por el Mar exterior, llamado también Gran mar, no tiene una denominación común por haber sido explorada recientemente (...)]

¹³⁵⁵ CUNTZ 1902, pp.34-37.

¹³⁵⁶ WALBANK 1957, pp.369-370; WALBANK 1972, p.23; PÉREZ VILATELA 2000, p.22; BARONOWSKY 2011, p.201, n.31; MARÍN MARTÍNEZ 2012, p.458.

¹³⁵⁷ Plb.III.37.

¹³⁵⁸ CIPRÉS TORRES 2006, pp.181-182.

Iberia “porque le interesa bosquejar una delimitación geográfica para la ruta de Aníbal”¹³⁵⁹, aunque lo cierto es que también en Hecateo y Éforo, Iberia llegaba hasta esa región.

Dos capítulos después el Megalopolitano utiliza un sentido derivado del primero pero con un matiz diferente: Iberia es específicamente el espacio dominado por Cartago¹³⁶⁰. Si entendemos que el Libro III está hablando de la guerra de Aníbal y de los territorios dominados en esa época por los cartagineses, mientras que el Libro XXXIV sigue de cerca ya la extensión de los ejércitos romanos por el territorio peninsular, podemos entender que la noción de Iberia se haya ampliado a la par que la expansión romana¹³⁶¹.

Dada la importancia que en la obra de Polibio tienen las digresiones menores, en particular geográficas, es posible que, sobre todo en el caso de los pueblos centrales y occidentales, el mencionado anuncio sobre la etnología de pueblos peninsulares se cumpliera al tratar las guerras de estos pueblos con Roma¹³⁶². Era Roma, ciertamente, la que había permitido conocer la existencia de diferentes etnias y superar de este modo la antigua imagen simplificada que la geografía griega tenía de esta parte del mundo, invalidando, en consecuencia, el uso de un nombre genérico para designar a sus habitantes¹³⁶³. Martínez Gázquez era de la opinión en cualquier caso de que Polibio no habría pretendido escribir una historia exhaustiva y sistemática de las etnias y las

¹³⁵⁹ PÉREZ VILATELA 1993, p. 32.

¹³⁶⁰ Plb.III.39.4

¹³⁶¹ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.167.

¹³⁶² Plb.III.37.11; DE HOZ 2010, p.95.

¹³⁶³ CIPRÉS TORRES 2006, p.182

peculiaridades de Hispania, más allá de las apariciones casuales de manera transversal que aparecían en su relato general¹³⁶⁴.

2.3.5.6.3.1. Subespacios: Celtiberia. Lusitania. Turdetania. Pueblos de la Península.

La ambigüedad respecto a una denominación clara para la Península se extiende también al territorio que correspondería en época posterior a la Galia, aunque de todos modos, Polibio no dejó de hacer de los Pirineos una frontera en la coronimia que distinguía ambos espacios¹³⁶⁵, situándolos de norte a sur¹³⁶⁶, de suerte que podemos tener una idea bastante clara de lo que un hecho diplomático como el Tratado del Ebro del 218 a.C. suponía desde el punto de vista de la representación mental geográfica, teniendo en cuenta que el río Iber para Polibio también era paralelo al Pirineo¹³⁶⁷.

Polibio llama a las tierras transpirenaicas “Galatia” en una ocasión¹³⁶⁸, pero en referencia a la Península, habla tanto de celtas¹³⁶⁹ como de gálatas¹³⁷⁰. La coexistencia, en las actuales Francia y España, tanto de íberos como de celtas,

¹³⁶⁴ MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p. 803.

¹³⁶⁵ Plb.III.39.4; PÉREZ VILATELA 2000, p.139

¹³⁶⁶ Plb.III.37.9; XXXIV.7.4; CRUZ ANDREOTTI 2015, p.284.

¹³⁶⁷ CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p. 41.

¹³⁶⁸ Plb.III.57.2-3.

¹³⁶⁹ Plb.II.36.

¹³⁷⁰ Plb.III.2.15.

debió contribuir a estas ambigüedades¹³⁷¹, no obstante deriva de él la crítica de Estrabón sobre Eratóstenes por identificar a los gálatas con los habitantes de toda la región atlántica que llegan hasta Gadir¹³⁷², de suerte que, si bien aún no están perfectamente delimitadas Hispania y Galia en el Megalopolitano, ni tampoco la división de sus pueblos, ya hay al menos una crisis de esa simplificación geográfica procedente del helenismo y la época postclásica.

Ya habíamos mencionado que, a pesar de ser el de “Celtiberia” un concepto que adquiriría pleno uso en Estrabón, éste reconocía también su uso en Polibio¹³⁷³. Señalamos igualmente en 2.3.3.6 cuán paradójico resultaba en principio que Estrabón utilizase con solvencia el término Celtiberia en algunos contextos, cuando simultáneamente incluía a “celtíberos” entre aquellas denominaciones genéricas a evitar, creadas por “la ignorancia de los antiguos”¹³⁷⁴. Salvábamos esta aparente contradicción suponiendo que una doble tradición en el uso del término, habría explicado igualmente un doble uso en la obra del de Amasia.

Lo cierto es que efectivamente Polibio distingue claramente ya a “Celtiberia” de “Iberia”¹³⁷⁵ (refiriéndose obviamente aquí al concepto antiguo

¹³⁷¹ PÉREZ VILATELA 2000, pp.138-139.

¹³⁷² Str.II.4.4=Plb. XXXIV.7.1: ‘εξῆς δὲ τὰ τοῦ Ἐρατοσθένους ἐπανορθοῖ [...] [(Eratóstenes) dice que hasta Gadir su parte exterior está habitada por los gálatas]

¹³⁷³ Str.III.4.13=Plb.XXXIV.9.13.

¹³⁷⁴ Str.I.2.27.

¹³⁷⁵ Plb.III.17.2: ἡ δὲ πόλις αὕτη κεῖται μὲν ἐπὶ τῷ πρὸς θάλατταν καθήκοντι πρόποδι τῆς ὄρεινῆς τῆς συναπτούσης τὰ πέρατα τῆς **Ἰβηρίας** καὶ **Κελτιβηρίας**, ἀπέχει δὲ τῆς θαλάττης ὡς ἑπτὰ στάδια [y esta ciudad yace sobre la estribación, cercana al mar, perteneciente a la región montañosa que linda con los límites de Iberia y Celtiberia, y se separa del mar por unos siete estadios]

de Iberia, el circunscrito a la costa levantina), estableciendo el río Iber como delimitación diferenciadora, y paralela al Pirineo¹³⁷⁶. En otros casos encontramos la denominación de Iberia o íberos para el conjunto peninsular, especialmente cuando Polibio se quiere evitar el dar una lista de todas las tribus implicadas en una acción, como cuando se refiere a los mercenarios que luchan o bien en el bando romano o bien en el bando cartaginés¹³⁷⁷. Más clara es esta inclusión en las palabras de los embajadores celtíberos durante la Guerra Celtibérica del libro XXXV, donde ya implícitamente se incluye a Celtiberia dentro de "Iberia"¹³⁷⁸, por lo que aquí ya se estaría utilizando un término moderno del término, que incluía toda la Península.

En los libros finales, y después que la conquista romana se consolida, empiezan los conflictos con los pueblos nativos, y es entonces cuando empezarán a tener protagonismo otros espacios, de los que nos ofrece descripciones en el libro XXXIV, Turdetania¹³⁷⁹ y Lusitania¹³⁸⁰. Con estas tres divisiones: Celtiberia, Turdetania y Lusitania tenemos una primera organización de la Península en grandes regiones, en parte correspondientes a agrupaciones étnicas¹³⁸¹. Los espacios más desconocidos empiezan a reducirse al extremo norte, y las delimitaciones fluviales (Tajo, Guadiana, Betis) van modelando el interior¹³⁸². Se rompe la delimitación matemática eratóstenica y

¹³⁷⁶ CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p. 41.

¹³⁷⁷ Plb.XI.20.7; XI.22.3,6 y 11; XI.24.3.

¹³⁷⁸ Plb.XXXV.2.5-9.

¹³⁷⁹ Plb.XXXIV.9.1-3

¹³⁸⁰ Plb.XXXIV.8.1-10.

¹³⁸¹ DE HOZ 2010, p. 96.

¹³⁸² CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p. 43; GÓMEZ PANTOJA-SÁNCHEZ MORENO 2007, p.134.

los espacios y delimitaciones empiezan a cobrar significado en la medida en que entran a formar parte del relato histórico¹³⁸³.

A diferencia de otros autores, Polibio consideró diferentes a los turdetanos de los túrdulos, aceptando que los célticos compartían con los primeros costumbres civilizadas y cierto desarrollo político¹³⁸⁴, aunque pensaba que los célticos eran menos civilizados¹³⁸⁵. Aplicó a los habitantes de tales regiones la teoría de la influencia del clima y el paisaje sobre su constitución y carácter. Así, era natural que los turdetanos, viviendo en una tierra fértil y de paisajes suaves, fuesen pacíficos, en tanto que los celtíberos, desarrollándose en un medio geográfico agreste y duro, y bajo un sol ardiente, fueran belicosos y poco sociables¹³⁸⁶. No obstante, estos tópicos tenían claramente la función de realzar la idea de que la mayor cercanía con Roma, suponía un mayor nivel de progreso y riqueza, hecho que estará igualmente presente en Posidonio, aunque no estamos seguros que en el caso de Polibio dependa necesariamente de una adscripción “peripatética”, como dice Eduardo Ferrer¹³⁸⁷.

Turdetania sería el espacio que sustituye a Tartessos, como explicó el propio Estrabón¹³⁸⁸. Lusitania es mencionada de pasada en el contexto de la campaña de Escipión el Africano contra Cartago Nova¹³⁸⁹. Hay datos

¹³⁸³ CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, *Ib.*

¹³⁸⁴ Str.III.2.15=Plb.XXXIV.9.

¹³⁸⁵ DE HOZ 2010, p.232.

¹³⁸⁶ Plb.XXXIV.9.3; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978 p.806.

¹³⁸⁷ FERRER ALBELDA 2002, p.144.

¹³⁸⁸ Str.III.2.11.

¹³⁸⁹ Plb.X.7.5.

geográficos sobre Lusitania en el Libro XXXIV¹³⁹⁰, pero los lusitanos como tales cobran protagonismo más tarde, a propósito de la campaña de Claudio Marcelo, en el invierno entre el 152-151 a.C¹³⁹¹. Otros subpueblos o etnias más pormenorizadamente aparecerán a lo largo de la obra, en un número muy considerable¹³⁹². Además del conocimiento de primera mano, el no haber dependido enteramente de fuentes griegas enriquecerá su testimonio, como demuestra el hecho de que use la forma *konioi*, transcripción del latín *cunei*, y no la forma griega tradicional *kynetes* o *kynesioi*¹³⁹³.

2.3.5.6.4. Noticias político-militares sobre la Península.

Una vez esbozadas las dificultades de transmisión, y los referentes geográficos de Polibio, vamos a desarrollar con más detalle las informaciones históricas concretas que da el Megalopolitano sobre la Península, distribuyéndolas por cada libro. Las primeras menciones corresponden al Libro II, donde se habla de la llegada de los cartagineses a suelo hispano en el 239 a.C., y sus primeras conquistas¹³⁹⁴, hasta la muerte de Amílcar, y la sucesión de Asdrúbal¹³⁹⁵. Éste emprenderá la construcción de Cartago Nova en el 229¹³⁹⁶, y firmará con Roma en 226, un tratado en virtud del cual el Ebro sería el límite de

¹³⁹⁰ Plb.XXXIV.8.

¹³⁹¹ Plb. XXXV.1.2; XXXV.2.2.

¹³⁹² Ver un resumen en GÓMEZ PANTOJA-SÁNCHEZ MORENO 2007, p.134.

¹³⁹³ DE HOZ 2010, p. 96.

¹³⁹⁴ Plb.II.1.5-7.

¹³⁹⁵ Plb.II.1.

¹³⁹⁶ Plb.II.4.

las zonas de influencia de cada bando¹³⁹⁷. Muere Asdrúbal en el 221 y le sucede Aníbal, después de haber sido aclamado por el ejército¹³⁹⁸. Aníbal somete entonces a los olcades, vacceos y carpetanos, consolidando su poder. Pone como pretexto el no permitir las injurias de los saguntinos a los turboletas. Polibio considera que Aníbal por su juventud no se atrevió a dar las verdaderas causas que le llevaban a comenzar una guerra, y que al poner como pretexto las injurias saguntinas, perdió la justificación moral que verdaderamente le amparaba. Ésta era la situación justo antes de la Segunda Guerra Púnica¹³⁹⁹.

En el Libro III el autor entra ya de lleno en el conflicto. Polibio introduce como innovación la explicación de las causas de la Segunda Guerra Púnica, contradiciendo a autores anteriores en este aspecto. Contradice a historiadores que establecen como causas de la guerra el sitio de Sagunto o la ruptura del Tratado del Ebro. Para ilustrar su tesis toma ejemplos de la guerra de Alejandro o la de Antíoco contra los romanos, diferenciando entre causas, pretextos y principios¹⁴⁰⁰. Contradice al historiador romano Fabio Píctor en relación a que las causas fuesen la avaricia y la ambición personal de Asdrúbal y la injuria a los saguntinos¹⁴⁰¹. Entonces pasa a la exposición de las causas bajo su punto de vista. La primera de ellas sería la afrenta sufrida por Amílcar y sus tropas en la Primera Guerra Púnica, ya que éste consideró que la guerra se había perdido por una cesión del senado cartaginés ante un periodo de rebelión de tropas extranjeras. La segunda causa fue el tener que evacuar Cerdeña y pagar mil

¹³⁹⁷ Plb.II.13. 6-7

¹³⁹⁸ Plb.II.36.1-4.

¹³⁹⁹ RUIZ LÓPEZ 2013, p.389.

¹⁴⁰⁰ Plb.III.6-7.

¹⁴⁰¹ Plb.III.8.

doscientos talentos como compensación. La tercera fueron los éxitos de los cartagineses en la Península y los recursos que de ella obtenían¹⁴⁰².

Tras estos capítulos introductorios, se relatan los éxitos cartagineses en suelo hispano, el envío de embajadas romanas¹⁴⁰³, y el sitio y toma de Sagunto¹⁴⁰⁴. Ha habido problemas para conciliar la localización de esta ciudad que da Polibio con el mapa real. J. Vallejo no aceptaba que pudiese situarse al norte del Ebro, como tampoco aceptaba las localizaciones del Ródano y Cartagena del Megalopolitano, entendiendo que las ideas propias de su concepción geográfica habrían impuesto una limitación a todas las informaciones que recogió en este sentido¹⁴⁰⁵.

Se produce posteriormente la declaración de guerra¹⁴⁰⁶; después la marcha de Aníbal desde Cartagena hasta los Pirineos, camino de Roma, momento en el que aprovecha Polibio para ofrecer detalles geográficos y distancias sobre territorios controlados por Cartago en África e Hispania¹⁴⁰⁷. Pasa entonces a relatar el desembarco de Cneo Escipión en 218 en Ampurias¹⁴⁰⁸, quien se va haciendo con la alianza de diferentes pueblos nativos hasta que consigue derrotar a Indíbil, entre los íberos, y Hanón, entre los cartagineses, que debe ser auxiliado por Asdrúbal. Finalmente Cneo se guarece en Tarraco y

¹⁴⁰² Plb.III.9-12.

¹⁴⁰³ Plb.III.15.

¹⁴⁰⁴ Plb.III.17.

¹⁴⁰⁵ VALLEJO 1954, p.282; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978 p. 805

¹⁴⁰⁶ Plb.III.33.1-4.

¹⁴⁰⁷ Plb.III.39.

¹⁴⁰⁸ Plb.III.76.

Asdrúbal en Cartagena¹⁴⁰⁹. Los acontecimientos en suelo hispano se retoman más tarde para describir la gran batalla naval entre Cneo y Asdrúbal en la desembocadura del Ebro¹⁴¹⁰, y la llegada de Publio Cornelio el Africano, para apoyar a su hermano¹⁴¹¹. En Sagunto, Abílix entrega a los romanos a los rehenes hispanos apresados por Aníbal, que éste había retenido en esta ciudad antes de marchar a Italia¹⁴¹². Con gran clemencia, los escipiones restituyen a los rehenes a sus respectivas ciudades¹⁴¹³.

Hay algunas noticias no muy claras y bastante fragmentarias en los libros VIII y IX¹⁴¹⁴. En el X, las noticias sobre Hispania comienzan con la mencionada descripción de la personalidad de Escipión el Africano¹⁴¹⁵, para pasar luego al sitio y toma de Cartago Nova¹⁴¹⁶, que supone la pérdida para los cartagineses de su único puerto naval en la Península, y el lugar de aprovisionamiento para sus ejércitos de Italia¹⁴¹⁷. Polibio nos da una visión del saqueo de la ciudad ordenado y relativamente poco violento¹⁴¹⁸. La de Cartagena es una de las más conocidas y estudiadas descripciones de ciudades antiguas que se conoce¹⁴¹⁹.

¹⁴⁰⁹ *Ib.*

¹⁴¹⁰ Plb.III.95-96.

¹⁴¹¹ Plb.III.97.

¹⁴¹² Plb.III.98.

¹⁴¹³ Plb.III.98.7-8.

¹⁴¹⁴ Plb.VIII.39; IX.11.

¹⁴¹⁵ Plb.X.2.

¹⁴¹⁶ Plb.X.8-15.

¹⁴¹⁷ RUIZ LÓPEZ 2013, p. 396.

¹⁴¹⁸ Plb.X.15; RUIZ LÓPEZ 2013, p. 395.

¹⁴¹⁹ Plb.X.10.

Tovar alababa el relato de la toma de la ciudad¹⁴²⁰, aunque Walbank no consideraba que la orientación topográfica de la ciudad pudiese conciliarse con el mapa que ofrece Polibio¹⁴²¹.

Después de la toma de Cartagena, Escipión se retira a Tarraco para invernar. Estamos en el 209 a.C. Entonces el general emplea a los rehenes para forjar alianzas con los reyes íberos Edecón, Indíbil y Mandonio¹⁴²². Inmediatamente después inflige una gran derrota a Asdrúbal en Baecula, cerca de Cástulo¹⁴²³. Es en este momento cuando Escipión da muestras de una enorme magnanimidad con los hispanos, rehusando adoptar el título de *basileus*¹⁴²⁴, hecho sobre el que volveremos más adelante.

En el Libro XI se describen nuevas escaramuzas en Hispania¹⁴²⁵. Se produce una sedición de tropas romanas en el 207 a.C., que Escipión resuelve con un discurso moralizante y un severo castigo a los cabecillas, aunque perdona al resto¹⁴²⁶. Se produce asimismo la traición de Indíbil¹⁴²⁷. Escipión finaliza sus expediciones en la Península y regresa a Roma con grandes riquezas¹⁴²⁸. En el Libro XXXII se detalla la riqueza que los Escipiones llevaron a

¹⁴²⁰ TOVAR 1972, p.144.

¹⁴²¹ WALBANK 1948, pp.166-168; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p.805

¹⁴²² Plb.X.34-38.

¹⁴²³ Plb.X.39; RUIZ LÓPEZ 2013, p. 396.

¹⁴²⁴ Plb.X.40.

¹⁴²⁵ Plb.XI.20-24.

¹⁴²⁶ Plb.XI.25-30.

¹⁴²⁷ Plb.XI.31-33.

¹⁴²⁸ Plb.XI. 33.7-8.

Roma. Al XXXIV se atribuyen los fragmentos más descriptivos en cuanto los aspectos geográficos, recursos naturales, formas de vida, etc¹⁴²⁹. Destacan las descripciones de las Columnas de Hércules, de Gadir¹⁴³⁰, de Cartagena, y de sus minas de oro y plata¹⁴³¹, y de los ríos Betis y Anas¹⁴³².

Ateneo atribuye a Polibio una noticia sobre la morada de un rey ibero en la que existían copas de oro y plata, imitando la molicie (de nuevo τρυφή) de los feacios¹⁴³³. Muestra evidentemente gran similitud con aquella información sobre las tinajas turdetanas de oro y plata que maravillaron a los cartagineses, y que Forderer y Morr atribuían a Éforo (2.3.3.4.1). Parecería que se está mezclando con la leyenda del rey Argantonio y su recepción de los focos a los que regala las naves de plata¹⁴³⁴.

El final del libro lo constituye el capítulo 15, que recoge los llamados “fragmentos latinos”, provenientes en realidad de la *Historia Natural* de Plinio, añadidos por los editores posteriores a Schweighäuser, Bekker, Hultsch y Büttner-Wobst. Encontramos la citada mención a la isla de Cerne¹⁴³⁵. Pareciera que Polibio, o los autores que han recogido estas noticias, en este caso concreto Plinio, están atribuyendo al Megalopolitano informaciones bien afincadas en la tradición mítica.

¹⁴²⁹ RUIZ LÓPEZ 2013, p.389.

¹⁴³⁰ Plb.XXXIV.9.5=Str.III.5.7; XXXIV.15.3= Plin.Nat.IV.119.

¹⁴³¹ Plb.XXXIV.9.8=Str.III.2.10.

¹⁴³² Plb.XXXIV.9.12=Str.III.2.11.

¹⁴³³ Ath.I.16c=Plb.XXXIV.9.14-15.

¹⁴³⁴ Hdt.I.163.

¹⁴³⁵ Plin.Nat.VI.199.

Comienza por fin lo poco que nos queda del libro XXXV con las llamadas Guerras Celtibéricas (o Guerra Numantina, si es cierta la teoría de Sancho Royo), en donde cobrará protagonismo por fin el protector de Polibio, su querido Escipión Emiliano. Primero se relatan las campañas de Marco Claudio Marcelo contra los lusitanos, con sus victorias sobre Nercóbriga y Córdoba¹⁴³⁶. Son enviados entonces a Hispania los cónsules Aulo Postumio Albino y Lucio Licinio Lúculo¹⁴³⁷. Escipión Emiliano tiene una heroica entrada en la narración, presentándose como el único de los jóvenes del senado romano que está dispuesto a ser enviado a Hispania, pese a las horribles historias contadas por Quinto Fulvio y Claudio Marcelo sobre las guerras en esta parte de la Ecúmene, que acobardaban a la mayoría¹⁴³⁸.

2.3.5.6.5. Pre-clasicismo y estoicismo en la visión polibiana de la Península

Las virtudes que Polibio remarca en Escipión Emiliano ya están presentes en El Africano. Después de la toma de Cartago Nova, es famosa la magnanimidad hacia los vencidos demostrada por éste último, al restituirles los rehenes apresados por los cartagineses. Polibio aprovecha para censurar a éstos últimos por haber dejado de ser fieles a su política de respeto hacia los nativos, después de que pensaron que sus expectativas de victoria en Hispania eran seguras, en unas palabras que recuerdan, de nuevo, a los conceptos de imperialismo benefactor vs. imperialismo depredador, de los que hemos hablado:

¹⁴³⁶ Plb.XXXV.2.

¹⁴³⁷ Plb.XXXV.3.8.

¹⁴³⁸ Plb.XXXV.4.

Καίτοι γε προφανοῦς ὄντος καὶ ἐπὶ πολλῶν ἤδη τεθεωρημένου διότι κτῶνται μὲν ἄνθρωποι τὰς εὐκαιρίας εὖ ποιοῦντες καὶ προτεινόμενοι τὴν ἀγαθὴν ἐλπίδα τοῖς πέλας, ἐπειδὴν δὲ τῶν ἐπιθυμουμένων τυχόντες κακῶς ποιῶσι καὶ δεσποτικῶς ἄρχωσι τῶν ὑποτεταγμένων, εἰκότως ἅμα ταῖς τῶν προεστώτων μεταβολαῖς συμμεταπίπτουσι καὶ τῶν ὑποταπτομένων αἰ προαιρέσεις. ὃ καὶ τότε συνέβη τοῖς Καρχηδονίοις¹⁴³⁹.

Cuando hace aparición Emiliano, la primera virtud que Polibio exalta en él es su arrojo y determinación en proseguir la guerra en Hispania, censurando al mismo tiempo a los soldados que evadían el servicio militar por el miedo a la ferocidad de los celtíberos¹⁴⁴⁰. Aunque en principio estaría fuera del marco cronológico abarcado por las *Historias* polibianas, Valerio Máximo compartirá la imagen de Escipion Emiliano como ejemplo de austeridad, cuando más adelante, en el contexto de las campañas contra Viriato, describa su enfrentamiento contra sus rivales, Sulpicio Galba y Aurelio Cota, cónsules del 144 a.C, a quienes reprocha su extremada avaricia de botín¹⁴⁴¹.

Como dijimos, no sabemos a ciencia cierta si las *Iberiká* de Apiano se basaron en Polibio, en cualquier caso, en ellas existe un juicio negativo sobre Lúculo, fundamentado en que sus acciones bélicas en la Meseta se habían visto guiadas más por afán de riquezas que por deseo de gloria militar, en claro contraste con las motivaciones en esa misma campaña del joven Escipion

¹⁴³⁹ Plb.X.36.6-7 [Ciertamente, siendo manifiesto y muy claro que los hombres logran una buena situación cuando hacen el bien e infunden buena esperanza en sus vecinos; cuando, por el contrario, tras alcanzar sus deseos, hacen el mal y gobiernan despóticamente a los subordinados, es natural que juntamente con los cambios de los dominadores, cambien las voluntades de los dominados. Esto les ocurrió a los cartagineses]

¹⁴⁴⁰ Plb.XXXV.2; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p.807.

¹⁴⁴¹ V.Max.VI.4.2.

Emiliano¹⁴⁴². Otra tradición a tener en cuenta es la de la analística, de la que fueron herederos tanto Livio como Apiano, con historiadores como Fabio Píctor, T.Flaminio, L.Calpurnio Pisón o Catón, para los cuales los generales del periodo anterior al 149-146 a.C.- fechas finales respectivamente de las obras de Catón y Pisón- estarían desprovistos de *luxuria* y *avaritia*, y se basaba igualmente en la premisa de que el Estado habría actuado en política exterior de acuerdo a la *fides*, por lo que todas las guerras habrían seguido el principio de *bellum iustum*. Igualmente esa misma tradición habría defendido el derecho de dominación de Roma, al tiempo que la necesidad de una política más moderada hacia los pueblos indígenas con el fin de evitar rebeliones¹⁴⁴³. Aunque estos conceptos encajan a grandes rasgos con los objetivos de la *humanitas*, en los términos que hemos estudiado, la visión polibiana requiere mayor elaboración. Así, Polibio encontraría por ejemplo la filosofía de Fabio Píctor excesivamente prorromana y superficial¹⁴⁴⁴, y, en el pasaje donde se analizan las causas de la Segunda guerra púnica, el Megalopolitano demostraba que los preceptos de Píctor no alcanzaban para comprender a su juicio las verdaderas causas de la guerra, que Píctor las hacía dependientes únicamente en la *avaritia* y *luxuria* (*πλεονεξίαν καὶ φιλαρχίαν*) de Asdrúbal y Aníbal¹⁴⁴⁵.

Por la intencionalidad de su obra, debía encontrar Polibio una explicación conveniente a las primeras derrotas romanas en Hispania y un medio de glorificación de la figura de Escipión el Africano. Esto le llevó a dar

¹⁴⁴² App.*Hisp.*50-52; GARCÍA MORENO 1987b, p.223.

¹⁴⁴³ BRINGMANN 1977, p.33; HARRIS 1985, p.57; GARCÍA MORENO 1987b, pp. 212-213; VON ALBRECHT 1997, pp.370, 379.

¹⁴⁴⁴ Plb.I.14.1-9; I.15.12.

¹⁴⁴⁵ Plb.III.6.1-2; III.8.1-9.5; HARRIS 1985, pp.171-172,186; BARONOWSKY 2011, pp.43-44; WIATER 2018, p.140.

una visión negativa de los pueblos peninsulares, tratando de achacar al supuesto carácter “traicionero” de éstos, los fracasos romanos, restando así a los cartagineses mérito militar: “porque los romanos no habían sido derrotados nunca por la potencia de los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos, y por una temeridad debida a que los generales se habían distanciado los unos de los otros, pues se fiaban de la alianza con aquellos”¹⁴⁴⁶.

Como bárbaro, la cualidad más propia de un íbero a ojos de Polibio era la de cambiar de bando según las circunstancias. Así lo manifestó en el episodio mencionado sobre la entrega de rehenes saguntinos por parte de Abilix: “<Abilix> concibió en su mente la estrategia, digna de un íbero y de un bárbaro, de entregar los rehenes a los romanos. En efecto, convencido de que podía llegar a ser importante entre ellos otorgándoles confianza y utilidad en este momento clave, determinó entregar los rehenes a los romanos, traicionando a los cartagineses”¹⁴⁴⁷. En boca del mismo Escipión, hablando a los soldados acerca de Indíbil y Mandonio, encontramos esta afirmación: “¿Quién de nosotros desconoce que primero hicieron defección de los cartagineses para pasarse a nosotros, y ahora de nuevo, violando los juramentos y lealtades, se han declarado nuestros enemigos?”¹⁴⁴⁸.

¹⁴⁴⁶ Plb.X.6.2: οὐ γὰρ ταῖς ἀρεταῖς ἠττήσθαι Ῥωμαίους ὑπὸ Καρχηδονίων οὐδέποτε, τῇ δὲ προδοσίᾳ τῇ Κελτιβήρων καὶ τῇ προπετεία, διακλεισθέντων τῶν στρατηγῶν ἀπ’ ἀλλήλων διὰ τὸ πιστεῦσαι τῇ συμμαχίᾳ τῶν εἰρημένων; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, pp.806-807

¹⁴⁴⁷ Plb.III.98.3-4: συνελογίσατο παρ’ ἑαυτῷ περὶ τῆς τῶν ὀμήρων προδοσίας συλλογισμὸν Ἰβηρικὸν καὶ βαρβαρικόν. πεισθεὶς γὰρ διότι δύναται μέγας γενέσθαι παρὰ Ῥωμαίοις προσενεγκάμενος ἐν καιρῷ πίστιν ἅμα καὶ χρεῖαν, ἐγένετο πρὸς τῷ παρασπονδήσας τοὺς Καρχηδονίους ἐγχειρίσαι τοὺς ὀμήρους τοῖς Ῥωμαίοις; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 1978, p.806.

¹⁴⁴⁸ Plb.XI.29.3: καὶ τίς ὑμῶν οὐκ οἶδε διότι πρότερον μὲν οὗτοι παρασπονδήσαντες Καρχηδονίους πρὸς ἡμᾶς ἀπέστησαν, νῦν δὲ πάλιν ἀθετήσαντες τοὺς ὄρκους καὶ τὴν πίστιν ἐχθροὺς ἡμῖν σφᾶς αὐτοὺς ἀναδεδείχασιν;

Pero lo más interesante para nosotros es que esta visión negativizada de los pueblos hispanos viene aparejada con una intencionada asimilación también a características orientalizantes de los reinos helenísticos¹⁴⁴⁹. Ya vimos en 1.3.2 la coincidencia entre Estrabón y Polibio en la crítica a la degeneración oriental de la corte ptolemaica, y cómo el Megalopolitano acusaba de orientalismo a Marcelo después de la toma de Siracusa.

La dominación cartaginesa y romana se consolida a través de alianzas con *basiléi* o *reguli*¹⁴⁵⁰. Los términos usados en las fuentes varían (Polibio: *basiléus*, *dynastês*, *hêgemôn*; Livio: *dux*, *rex*, *regulus*, *princeps*), aunque a todas luces no los podemos manejar como si cada uno de ellos tuviera un significado técnico diferenciado, claro y constante¹⁴⁵¹. Polibio usa esta misma nomenclatura para referirse a los líderes ilergetes Indíbil y Mandonio, y en su descripción del rey Edecón de los edetanos¹⁴⁵². Estos “régulos” o jefes militares agrupaban en torno a sí a cortejos de “parientes y amigos”¹⁴⁵³. Tanto dentro como fuera del

¹⁴⁴⁹ MARÍN MARTÍNEZ 2012, p. 457.

¹⁴⁵⁰ Plb.II.1.5; Plb.II.13.1.

¹⁴⁵¹ MORET 2002-2003, p. 24.

¹⁴⁵² MARÍN MARTÍNEZ 2012, p. 457.

¹⁴⁵³ Plb.X.34.4: τῶν γὰρ δυνάμεων ἄρτι διαφειμένων εἰς τὴν παραχειμασίαν παρῆν εἰς τὴν Ταρράκωνα μετὰ τῶν οἰκείων καὶ φίλων [Después de retirarse las fuerzas (romanas) a los campamentos de invierno, se presentaba en Tarragona (Edecón) con sus allegados y amigos]

Plb.X.34.6: αὐτὸς δὲ παραγεγονέναι διδοῦς οὐ μόνον αὐτόν, ἀλλὰ καὶ τοὺς φίλους καὶ συγγενεῖς εἰς τὴν Ῥωμαίων πίστιν [y él mismo (Edecón) había venido para entregarse no sólo a él, sino también a sus amigos y parientes, a la lealtad de los romanos]

Plb.X.35.2: πρὸς δὲ τούτοις παρὰ τὴν συνουσίαν ποικίλως ψυχαγωγήσας τὸν Ἰβηρα καὶ πᾶσι τοῖς αὐτοῦ μεγάλας εἰς τὸ μέλλον ἐλπίδας ὑπογράψας κτλ. [y en lo sucesivo, durante su estancia, atrayéndose al ibero (Edecón) y a todos los que iban con él de múltiples maneras, infundiéndoles grandes esperanzas para el porvenir (...)]

grupo les unían lazos de *amicitia* y fidelidad mutua, y las jerarquías respondían también a la fama y el prestigio militar¹⁴⁵⁴. Todo ello nos da muestras por tanto de un grado considerable de desarrollo en estas sociedades¹⁴⁵⁵.

Recordamos ahora los pasajes que siguen al episodio de la anaciclosis, en los que se critica la disipación y el lujo, como causa de decadencia de los regimenes monárquicos¹⁴⁵⁶. Como bien apunta Antonio Marín Martínez, tienen un paralelo con el mencionado fragmento sobre la opulencia del rey ibero, que Ateneo atribuía a Polibio¹⁴⁵⁷. Todas estas referencias reforzarían la semejanza en la mente del historiador entre los íberos y las cortes helenísticas¹⁴⁵⁸. Los caudillos íberos Edecón e Indíbil realizan además el acto orientalizador de prosquinesis ante Escipión, y pretenden aclamarlo militarmente como *basiléus*, título que él rechaza, aviniéndose solo al de *strategós*¹⁴⁵⁹. Así la superioridad moral romana de Escipión quedaría realizada¹⁴⁶⁰.

¹⁴⁵⁴ Plb.III.98.2; CRUZ ANDREOTTI 2002, p.171; CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p. 44.

¹⁴⁵⁵ MARÍN MARTÍNEZ 2012, *Ib.*

¹⁴⁵⁶ Plb.VI.7.7.

¹⁴⁵⁷ Ath.I.16c=Plb.XXXIV.9.14-15.

¹⁴⁵⁸ MARÍN MARTÍNEZ 2012, *Ib.*

¹⁴⁵⁹ Plb.X.38.3: καὶ προσκυνησάντων αὐτὸν καὶ προσφωνησάντων βασιλέα πάντων, οἱ μὲν παρόντες ἐπεσημήναντο τὸ ῥηθέν, ὁ δὲ Πόπλιος ἐντραπείας θαρρεῖν αὐτοῖς παρήνει [y postrándose ante él y llamándole todos rey, los que estaban presentes aplaudieron el calificativo, pero Publio, ruborizado, les exhortó a tener confianza.]

Plb.X.40.2-5: ἤκον ἐγχειρίζοντες σφᾶς αὐτοὺς εἰς τὴν Ῥωμαίων πίστιν, κατὰ δὲ τὰς ἐντεύξεις βασιλέα προσεφώνουν τὸν Πόπλιον. (...) μετὰ δὲ τὴν μάχην ἀπάντων βασιλέα προσφωνούντων, εἰς ἐπίστασιν ἤγαγε τὸν Πόπλιον τὸ γινόμενον (...) διὸ καὶ συναθροίσας τοὺς Ἰβήρας βασιλικὸς μὲν ἔφη βούλεσθαι καὶ λέγεσθαι παρὰ πᾶσι καὶ ταῖς ἀληθείαις ὑπάρχειν, βασιλεύς γε μὴν οὐτ' εἶναι θέλειν οὔτε λέγεσθαι παρ' οὐδενί. Ταῦτα δ' εἰπὼν παρήγγειλε στρατηγὸν αὐτὸν προσφωνεῖν.

Es posible que una prueba, si no de la dependencia, al menos sí de la coincidencia entre Apiano y Polibio acerca del juicio negativo sobre Lúculo, podamos encontrarla en el anuncio de la guerra contra los vacceos en el Libro III, como quiere Pérez Vilatela, porque según este investigador la frase destila una actitud “agresiva o beligerante”¹⁴⁶¹: Ῥωμαῖοι μὲν πρὸς Κελτίβηρας καὶ Οὐακκαίους ἐξήνεγκαν πόλεμον¹⁴⁶². Esta cita proviene del pasaje mencionado donde Polibio se pregunta sobre la justificación del imperialismo romano, y ciertamente fueron los vacceos el primer pueblo atacado por Lúculo, al suceder a Marcelo, generando una serie de desafueros, de acuerdo al relato de Apiano. Lúculo además actuó sin el consentimiento del senado y sin que los vacceos mismos hubiesen dado motivos para la guerra¹⁴⁶³. La dependencia de Apiano por Polibio no es segura, pero la hipótesis de Vilatela podría ser interesante en el sentido de que ciertamente, al ser el ataque contra este pueblo uno de los hechos que Polibio cita en el contexto de su deliberación sobre los aciertos o desaciertos del imperialismo romano, que Apiano tuviese una opinión negativa sobre Lúculo es perfectamente verosímil si después de todo es probable que esa actuación despótica que le achaca fuese real, y en cualquier caso Polibio tenía que realzar la figura de su protector por encima de sus contemporáneos.

[Llegaron para acogerse a la lealtad de los romanos, y, conforme iban encontrándose con Publio, le llamaban rey (...) pero después de la batalla, llamando todos a Publio rey, hizo del asunto objeto de su atención (...) y congregando a los íberos, dijo que quería ser considerado semejante a un rey, y serlo en toda su extensión, pero al menos rey no quería ser ni ser llamado así por nadie. Y después que dijo estas cosas, ordenó que se le llamase general.]

¹⁴⁶⁰ CRUZ ANDREOTTI 2002, p.171.

¹⁴⁶¹ PÉREZ VILATELA 2000, pp. 25-26.

¹⁴⁶² Plb.III.5.1. [los romanos llevaron la guerra a los celtíberos y vacceos]

¹⁴⁶³ App.His.51 ss.

En los mismos capítulos sobre la necesidad o no del imperialismo romano aparece otro concepto importante, el de la “conveniencia” (συμφέρον): “nadie que esté en su sano juicio guerrea contra los vecinos por el solo hecho de luchar, ni navega por el mar solo por el gusto de cruzarlo, ni aprende artes o técnicas solo por el conocimiento en sí. Todos obran siempre por el placer que sigue a las obras, o la belleza, o la **conveniencia**” (πάντες δὲ πράττουσι πάντα χάριν τῶν ἐπιγινομένων τοῖς ἔργοις ἢ δέων ἢ καλῶν ἢ **συμφερόντων**)¹⁴⁶⁴.

Domenico Musti decía que este término de συμφέρον no se basaba solo en lo económico, sino que tenía un sentido más amplio, de conservación de la hegemonía mundial¹⁴⁶⁵. Pero para conseguirla era fundamental la guerra, y ésta requería de una base económica y unas fuentes de financiación (χορηγία), al tiempo que producía gran beneficio al vencedor en forma de botín¹⁴⁶⁶. Ya podríamos estar de acuerdo o no en que esto respondiese a una postura “maquiavélica”, que después se hiciera moralizante, como vimos, pero sería otra cuestión (nosotros nos decantamos por asumir más bien la adscripción de Polibio al partido escipiónico, por encima de otras consideraciones, llegando a ser todo lo maquiavélico que semejante postura implicase).

A todas luces, la mayor ganancia económica para Roma de la conquista de Iberia habrían sido las minas de Cartagena, Cástulo y Huelva, lo cual se vería corroborado por el testimonio de Polibio, cuando resalta las condiciones del subsuelo o condiciones naturales en general del territorio hispano, como la principal causa de la *eudaimoía* del país¹⁴⁶⁷. Parece de cualquier modo que la

¹⁴⁶⁴ Plb.III.4.11; GARCÍA MORENO 1987b, pp. 217-218.

¹⁴⁶⁵ MUSTI 1978, pp. 88 ss.

¹⁴⁶⁶ Plb.I.3.9; 59.5; 28.6; 9.2 y 5; MUSTI 1978, pp.89-96; GARCÍA MORENO 1987b, p. 219, n. 30.

¹⁴⁶⁷ Plb.XXXIV.8.4=Ath.VIII.330e; Plb.XXXIV.9.3=Str.III.2.15; GARCÍA MORENO 1987b, p. 219, n.34.

apropiación de los grandes centros de producción minera en Hispania en época republicana fue un objetivo logrado en las primeras fases de la conquista, de manera que no habría sido la búsqueda de nuevos veneros metalíferos el móvil de los movimientos tendentes a dominar las tierras del interior hispánico en el siglo II a.C.¹⁴⁶⁸. De esa manera, durante una expedición como la de Junio Décimo Bruto en el norte entre los años 138-136 a.C., aunque es verdad que la búsqueda de metal habría sido su objetivo más plausible, ésta se manifestaría más bien en forma de saqueo y no en la intención de crear una presencia colonizadora sólida¹⁴⁶⁹.

Efectivamente no parece que pueda dudarse de que la perspectiva de un rápido enriquecimiento vía botín pudiese guiar a ciertos aristócratas romanos a la hora de decidir su política exterior. La importancia de los botines en las primeras fases de la expansión ultramarina de Roma en el s. II a.C. parece deducirse de la insistencia con que Tito Livio se refiere a ellos¹⁴⁷⁰. Buena parte de estos botines podía legalmente ir a los bolsillos del general victorioso, sin embargo también servían para aumentar de manera populista su influencia, distribuyendo importantes sumas de dinero entre sus soldados en forma de *donativa*, o empleándolas en la realización de obras públicas. Pero es curioso cómo A. García Moreno utiliza el pasaje polibiano sobre el saqueo de Siracusa por parte de Marcelo como ejemplo de que tal vez no siempre la clase aristocrática romana viera con buenos ojos la apetencia de botín como justificante legítimo de comenzar una acción bélica. Continúa después resaltando el carácter “moralizante” de Polibio que contrapone, a la avidez de

¹⁴⁶⁸ GARCÍA MORENO 1987b, p.221.

¹⁴⁶⁹ BLÁZQUEZ 1978, p. 215; GARCÍA MORENO 1987b, p. 221, n.47.

¹⁴⁷⁰ Ver los ejemplos que da KNAPP 1977, pp. 167-169.

Claudio Marcelo, el comportamiento de los Escipiones¹⁴⁷¹. Por descontado que el investigador reconoce que estas supuestas polémicas hubieron de ser fruto más bien de la lucha entre rivales, que de un espíritu moralizador sincero¹⁴⁷².

En cualquier caso, las magnitudes conservadas de algunas fortunas pertenecientes a *gentes* que pudieron beneficiarse de continuados y múltiples mandos en provincias no parecen revelar unas cifras exageradas, al menos en el siglo II a.C., si las comparamos con otras familias de su condición en época imperial, cuando se dice que la corrupción administrativa romana era mucho menor¹⁴⁷³. Pero la fama de “avariento” siempre pesaría como una condición negativa en la opinión pública romana, como demostraría el caso de Sulpicio Galba, y su actuación en el gobierno de Hispania Ulterior, siendo además otro de los rivales de la facción escipiónica¹⁴⁷⁴.

Asumir la ventaja que suponía la explotación de las riquezas de un suelo próspero como Hispania, no era óbice para criticar al mismo tiempo los excesos imperialistas. Ya vimos cómo en el ejemplo de Siracusa Polibio aceptaba la necesidad de apropiarse de riquezas enemigas, siempre y cuando se pusieran al servicio del interés general y no del particular. Si esta crítica era sincera o se basaba mayormente en buscar un pretexto para atacar al bando político contrario, es una cuestión secundaria. Asumir un valor moralizante en la visión polibiana nos parece muy arriesgado, y ya hemos visto cómo los pasajes en los que pretendidamente se basaría esta tesis son perfectamente explicables si atendemos a que en general son atribuibles al ataque al partido rival.

¹⁴⁷¹ *Ib.*, p. 222.

¹⁴⁷² *Ib.*

¹⁴⁷³ DUNCAN-JONES 1977, pp. 343 ss.

¹⁴⁷⁴ ASTIN 1967, p.104; GARCÍA MORENO 1987b, p. 224.

Estas serían las ideas principales de Polibio en el contexto de su visión sobre Hispania. Vamos a ver ahora cómo Estrabón emplea la información brindada por el Megalopolitano y la lleva a sus propios fines literarios y políticos.

2.3.5.7. *Polibio en Estrabón*

Polibio es una de las principales fuentes estrabonianas. Ya vimos que sin él el de Amasia no podría haber alcanzado su propósito canonizador y clasicista. Johnnes Engels nos decía que implícitamente, al declararse seguidor de Polibio y no de Posidonio, y rompiendo así la convención de la *historia perpetua*, Estrabón estaba criticando a éste último, quien ya había hecho una continuación del Megalopolitano en su obra histórica¹⁴⁷⁵. La admiración de Estrabón en cualquier caso no es ciega, y no se privó de hacerle algunos reproches y censuras.

Casi todos los preceptos históricos y geográficos los toma en realidad Estrabón de Polibio. Es muy posible que Estrabón estuviera siguiéndole en la diatriba contra Eratóstenes sobre si existían realidades factuales bajo los poemas homéricos¹⁴⁷⁶. Compartía con él la visión de que el objetivo de Homero era el mismo que el del historiador¹⁴⁷⁷: οὕτως ἐκεῖνος ταῖς ἀληθέσι περιπετεῖαις προσεπετίθει μῦθον, ἡδύνων καὶ κοσμῶν τὴν φράσιν, πρὸς δὲ τὸ αὐτὸ τέλος τοῦ ἱστορικοῦ καὶ τοῦ τὰ ὄντα λέγοντος βλέπων¹⁴⁷⁸. Lawrence Kim reconoció

¹⁴⁷⁵ ENGELS 2010, p. 73.

¹⁴⁷⁶ Str.I.2.15-18; DUECK 2000, pp. 49-50.

¹⁴⁷⁷ KIM 2010b, p. 52, n. 19.

¹⁴⁷⁸ Str. I.2.9 [de tal manera añadía datos míticos a las peripecias verdaderas, embelleciendo y acicalando su narración, mirando hacia el mismo fin que el historiador y el que cuenta hechos reales]

tres cualidades centrales que simultáneamente Polibio asignaba a su historiador ideal y que Estrabón encontraba en Homero¹⁴⁷⁹. Polibio habla de “indagación” (πολυπραγμοσύνη), experiencia en “los hechos políticos” (περὶ τὰς πράξεις τὰς πολιτικάς), y conocimiento de los lugares geográficos (πόλεων, τόπων, ποταμῶν, λιμένων)¹⁴⁸⁰. Estrabón solo cambia πολυπραγμοσύνη por φιλοπραγμοσύνη e igualmente habla de “experiencia en los hechos” (περὶ τὰς πράξεις) y en la “vida política” (ἐμπειρία τὸν πολιτικόν), y nos dice igualmente que el poeta era conocedor de toda clase de lugares geográficos¹⁴⁸¹.

Polibio sostuvo que los autores sin experiencia directa en los hechos no pueden escribir historia, como Timeo, a quien le falta “impresión real/vivencia” (ἔμφασις). Para dar un ejemplo de ese ἔμφασις no echa mano de un historiador, sino de Homero: ὅτι δὲ τὸ λεγόμενον οὐκ ἀδύνατον, ἱκανὸν ὑπόδειγμα πρὸς πίστιν ὁ ποιητής, παρ’ ᾧ πολὺ τὸ τῆς τοιαύτης ἐμφάσεως ἴδιοι τις ἂν ὑπάρχον¹⁴⁸². Más adelante utiliza la misma raíz léxica, para establecer una comparación más expresa entre Homero y los historiadores:

ἔτι δὲ τούτων ἐμφαντικώτερον ὁ ποιητής εἴρηκε περὶ τούτου τοῦ μέρους. ἐκεῖνος γὰρ βουλόμενος ὑποδεικνύειν ἡμῖν οἷον δεῖ τὸν ἄνδρα τὸν πραγματικὸν εἶναι, προθέμενος τὸ τοῦ Ὀδυσσέως πρόσωπον λέγει πως οὕτως κτλ.¹⁴⁸³

¹⁴⁷⁹ KIM 2007, p. 370.

¹⁴⁸⁰ Plb.XII.25e.1.

¹⁴⁸¹ Str.I.1.10; I.1.2; KIM 2007, pp.369-370.

¹⁴⁸² Plb.XII.25i.1 [y que lo dicho no es imposible, suficiente prueba es el poeta, en el que uno podría ver el principio de semejante impresión/vivencia]

¹⁴⁸³ Plb.XII.27.10 [y todavía con más viveza que éstos (que Éforo y Teopompo) ha hablado el poeta sobre este particular. Pues éste, queriendo mostrarnos cómo necesita ser pragmático un hombre, presentándonos la figura de Odiseo, dice lo siguiente (...)]

Kim, en todo caso, no se mostraba seguro sobre si la influencia de Polibio en Estrabón en la creación de su ideal de historiador era consciente o no, de hecho hay algunas discordancias entre ambos. Según Kim, Polibio confiaba en que Homero sostenía la verdad y la usaba como la base de su poesía, pero sin que estuviese claro “qué parte de la verdad conocía Homero”, por lo que Estrabón podía mantener reservas hacia las exégesis polibianas, resultándole en ocasiones escasas en cuanto a elaboración¹⁴⁸⁴. En los pasajes mencionados sobre la diatriba con Eratóstenes, Estrabón discute la negación por parte de Polibio de que Odiseo hubiese alcanzado el Atlántico¹⁴⁸⁵. A continuación del pasaje que vimos sobre la racionalización de Eolo y las islas Lipari, al describirse las detalladas reflexiones que el Megalopolitano ofrecía sobre la pesca del pez de espada en Sicilia¹⁴⁸⁶, y en cómo entendió que Homero habría relacionado el nombre del cabo Escileo, en el estrecho de Mesina, con el de Escila, para situar la andanza de Odiseo en ese lugar, Polibio habría dejado incógnitas sin resolver, como la navegación o no de Odiseo a través del Estrecho, o si encontró piratas, pescadores en ese lugar, etc. Otros pasajes de la *Geografía* nos corroborarán que efectivamente Estrabón no se mostró satisfecho con estas ambigüedades que dejaba tras de sí Polibio¹⁴⁸⁷.

Así, en el capítulo perteneciente al Libro III donde se discute sobre el conocimiento que tuvo Homero o no de la Península, Estrabón da dos argumentos, uno, según sus palabras, “peor” y otro “mejor”¹⁴⁸⁸. El peor consiste

¹⁴⁸⁴ KIM 2010b, p.74.

¹⁴⁸⁵ Str.I.2.18; DUECK 2000, pp. 49-50.

¹⁴⁸⁶ Str.I.2.16.

¹⁴⁸⁷ KIM 2010b, p.74.

¹⁴⁸⁸ Str.III.2.12-13.

en la similitud entre el nombre de Tártaro y Tartessos¹⁴⁸⁹. Puesto que en la *Iliada* el Tártaro es el lugar donde cae la oscuridad¹⁴⁹⁰, tiene sentido relacionarlo con el confín occidental del mundo, que en la época de Homero ya era identificado con Tartessos¹⁴⁹¹. El mejor argumento es el hecho de que Homero situase la Isla de los Bienaventurados y los Campos Elíseos en el oeste, debido a la conocida prosperidad de Iberia, lo cual debió saber, nos dice Estrabón, por indagación (πυνθανόμενος), e investigación (ἱστορικῶς) y no ya solamente por asociación de los nombres¹⁴⁹².

En el episodio sobre la andadura de Menelao, Estrabón militantemente defiende el conocimiento de Homero contra las críticas que le acusaban de no haber mencionado los sedimentos del Nilo, y de haber situado la isla de Faros en el mar abierto (ἐνὶ πόντῳ)¹⁴⁹³ y no, tal como está situada en realidad, muy cerca de la costa egipcia¹⁴⁹⁴. Sobre la primera cuestión, Estrabón sostuvo que sencillamente al ser una información demasiado conocida, Homero no habría creído necesario mencionarla, pues “decía con palabras lo que debía decirse y callaba lo que era manifiestamente claro” (λέγων ῥητῶς τὰ ῥητὰ καὶ σιγῶν τὰ λίαν ἐκφανῆ), y, sobre la segunda, el de Amasia hábilmente defiende que precisamente por esa presencia de sedimentos y aluviones que se habrían ido estableciendo, el poeta se habría hecho la idea de que en época de Menelao la

¹⁴⁸⁹ Str.III.2.12.

¹⁴⁹⁰ Il.VIII.485.

¹⁴⁹¹ KIM 2010b, p.75.

¹⁴⁹² Str.III.2.13.

¹⁴⁹³ Od.IV.354.

¹⁴⁹⁴ Str.I.2.30.

isla estaba más lejana de la costa, lejanía que además incrementó en aras del interés poético (τοῦ μυθώδους χάριν)¹⁴⁹⁵.

De esta manera la diferencia principal con Polibio respecto a la cuestión homérica, sería el grado de exigencia en el análisis de sus poemas y en la elucidación de sus pormenores. La de Polibio sería una aceptación más acrítica, quizás porque la autoridad homérica para él no se manifestaba de la misma manera que en el de Amasia, quien tenía un verdadero programa ideológico sustentado sobre ella, y por tanto manifestó un interés más obsesivo en la demostración de la misma.

Pero Estrabón dirige una censura más explícita al Megalopolitano, sin relación con la cuestión homérica. Se trata de aquella que tiene que ver con la introducción de opiniones populares en sus mediciones:

ἀλλὰ μὴν σύ γε, ὦ Πολύβιε, ὁ τὰς λαοδογματικὰς ἀποφάσεις περὶ τῶν διαστημάτων εἰσάγων οὐκ ἐν τοῖς ἔξω τῆς Ἑλλάδος μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐν τοῖς Ἑλληνικοῖς, καὶ διδοῖς εὐθύνας τὰς μὲν Ποσειδωνίῳ τὰς δ' Ἀρτεμιδώρῳ τὰς δ' ἄλλοις πλείοσι¹⁴⁹⁶.

Esto se corresponderá con la tesis que veremos más adelante a propósito de Artemidoro, y en su carácter eminentemente “técnico”, que es el que valorará Estrabón. No existe en la *Geografía* rastros de admiración filosófica hacia Artemidoro, pero sí mayor respeto en lo que atañe a mediciones e informaciones de carácter meramente técnico. Posidonio es un caso aparte.

¹⁴⁹⁵ Str.I.II.30; KIM 2010b, pp.77-78.

¹⁴⁹⁶ Str.X.3.5. [Ahora bien, Polibio, tú que introduces opiniones populares en las mediciones, no sólo en la descripción de regiones de fuera de Grecia sino asimismo en las de la propia Grecia, a tu vez te encuentras en la obligación de rendir cuentas, unas veces ante Posidonio, otras ante Artemidoro y otras ante diversos autores.]

Obviamente Estrabón, pese a ser seguidor de Polibio, no puede negarle a Posidonio el privilegio de ser una fuente más reciente y de contar, en muchos casos, con informaciones más actualizadas y completas.

2.3.5.8. Estrabón transmisor de Polibio para Iberia.

Estrabón tiene 10 citas expresas de Polibio en el libro III. La primera pertenece a la introducción, y es la que se refiere a la discrepancia de la denominación de túrdulos y turdetanos¹⁴⁹⁷. Las cuatro siguientes se refieren a la Bética. En la primera, se cita al autor de Megalópolis en referencia a las noticias sobre una bellota de la que se alimentaban ciertas especies marinas, la cual llegaba hasta las costas de Italia¹⁴⁹⁸; más tarde se le menciona a propósito de las minas de plata de Cartago Nova¹⁴⁹⁹; y en el capítulo inmediatamente posterior, sobre las fuentes de los ríos Anas y Betis¹⁵⁰⁰. Estos dos capítulos tienen como hilo conductor este metal, porque la montaña de donde nacen los dos ríos recibe el nombre de “Argentea”, por su riqueza en plata. En la cuarta mención en el capítulo de la Bética, se cita a Polibio para justificar que fue por “parentesco” (συγγένειαν) y no solo por “vecindad” (γειτνίασιν) con los turdetanos, que los celtas también adquirieron cierto grado de prosperidad¹⁵⁰¹. Tenemos dos menciones para los pasajes sobre la costa y el interior, ambas están contenidas en el mismo capítulo. En la primera se habla de las ciudades vacceas y celtíberas

¹⁴⁹⁷ Str.III.1.6.

¹⁴⁹⁸ Str.III.2.7.

¹⁴⁹⁹ Str.III.2.10.

¹⁵⁰⁰ Str.III.2.11.

¹⁵⁰¹ Str.III.2.15.

de Segesama e Intercatia¹⁵⁰². La segunda corresponde a la polémica con Posidonio sobre la destrucción o no de “300 ciudades”, hecho del que se burla Posidonio¹⁵⁰³. Las tres últimas son para la costa meridional. En la primera se pone a Polibio en pie de igualdad con Eratóstenes, Dicearco, y la “mayoría de autores griegos”, para justificar la ubicación de las Columnas de Heracles¹⁵⁰⁴. Las dos últimas se refieren a la fuente del templo de Heracles en Gadir (κορήνην ἐν τῷ Ἡρακλείῳ τῷ ἐν Γαδείροις)¹⁵⁰⁵.

En efecto Adolf Schulten ya observó que cada vez que Estrabón citaba a Polibio, en general lo hacía en un contexto de otra cita de Posidonio, expresa o implícita, normalmente para establecer una polémica con él¹⁵⁰⁶, por lo que en principio no veía descabellado un uso indirecto a través del de Apamea¹⁵⁰⁷. Por otra parte, y como ya hemos mencionado, el profesor de Erlangen creía que el Megalopolitano había tratado la Guerra Numantina hasta el 133 en un apéndice (conteniendo las campañas de Junio Décimo Bruto del 138-136), aceptando también la paternidad polibiana del relato de Apiano sobre Iberia. Al mismo tiempo entendía que el Libro XXXIV habría sido en realidad una introducción a las Guerras Celtibéricas que comenzaban en el siguiente. Teniendo en cuenta tales hechos, quiso aumentar el número de fragmentos polibianos que procederían del Libro III de Estrabón, sin cita expresa. Los primeros serían

¹⁵⁰² Str.III.4.13.

¹⁵⁰³ *Ib.*

¹⁵⁰⁴ Str.III.5.5.

¹⁵⁰⁵ Str.III.5.7.

¹⁵⁰⁶ Los pasajes que ofreció como ejemplo fueron seis de esas diez citas: Str.III.1.6, III.2.7, III.2.9, III.2.15, III.4.13 y III.5.3. La mención a Posidonio no siempre es evidente, o pertenece a un capítulo inmediatamente anterior o posterior.

¹⁵⁰⁷ SCHULTEN 1925, p. 134.

todos aquellos que en Estrabón se refieren a la geografía de Celtiberia¹⁵⁰⁸. En segundo lugar, se añadirían las informaciones sobre Lusitania al norte del Tajo¹⁵⁰⁹, entendiendo que había similitudes entre ellas y el relato de Apiano, ya que en éste efectivamente se menciona la campaña de Décimo Bruto y los ríos Tajo, Duero y el enigmático Letes¹⁵¹⁰; y se aleja de la descripción de Diodoro sobre los pueblos lusitanos¹⁵¹¹, que, como veremos más adelante, en la época se le suponía una herencia posidoniana¹⁵¹². La paternidad de Polibio alcanzaría también la descripción estraboniana de los galaicos, astures y cántabros del capítulo siguiente¹⁵¹³, todo lo cual, como dijimos, estaba dominado por la referencia al modo de vida “laconio”. Finalmente la descripción de la llamada *mesogaia* ibérica o tierras del interior también remitiría a Polibio¹⁵¹⁴.

Por su parte Joseph Morr reducía al mínimo la deuda de Estrabón por Polibio. Como vimos, su tesis era atribuir casi toda la información de Estrabón a la herencia posidoniana, basándose en supuestas similitudes lingüísticas¹⁵¹⁵. Pédech llegó a una postura intermedia, criticando tanto el exceso “pro-polibiano” de Schulten como el “pro-posidoniano” de Morr¹⁵¹⁶. Respecto a III.1, una única conjetura añadió a las atribuciones polibianas: puesto que el

¹⁵⁰⁸ Str.III.1.6; III.2.11; III.3.1-2; y especialmente III.4.12-13; SCHULTEN 1911, p.576-578.

¹⁵⁰⁹ Str.III.3.3-6.

¹⁵¹⁰ App.Hisp.71-72.

¹⁵¹¹ Diod.V.34.

¹⁵¹² SCHULTEN 1911, p.580; SCHULTEN 1925, p.135.

¹⁵¹³ Str.III.3.7.

¹⁵¹⁴ Str.III.4.10,12-16; SCHULTEN 1911, p.581; Ver también GARCÍA MORENO 2002, p.130.

¹⁵¹⁵ MORR 1926, pp.12-51, 63-68 y 214-260.

¹⁵¹⁶ PÉDECH 1956, p. 15, n.39.

Megalopolitano era citado en relación al problema de túrdulos y turdetanos¹⁵¹⁷, vio posible que Estrabón le siguiese igualmente en el capítulo siguiente, relativo al Estrecho y Calpe (aunque por cierto que de aquí procede la única mención al autor Timóstenes)¹⁵¹⁸. En III.2 (Turdetania), siguió el mismo procedimiento: puesto que Polibio es citado en el pasaje sobre la producción de la bellota¹⁵¹⁹, supuso que el siguiente capítulo, relativo a las minas de Turdetania y la riqueza aurífera de sus tierras, procedería de él¹⁵²⁰. Atribuyó los pasajes de los que hablamos acerca del conocimiento de Homero de estas regiones sin mayores reparos a Polibio¹⁵²¹, relacionándolos sin más con los capítulos sobre la veracidad homérica a propósito de los vientos y de Sicilia¹⁵²². Esto último no tendría necesariamente que dismantelar la tesis de Kim, en el supuesto de que fuese cierto, ya que Estrabón podría estar basándose en Polibio para construir su razonamiento, añadiéndole contribuciones propias, y alejándose de su pensamiento. Pédech no añada nuevos fragmentos para III.3. ni para III.5. En III.4 le atribuye las críticas a Piteas¹⁵²³.

Más tarde la balanza volvió a decantarse por la deuda posidoniana. Así en la edición de fragmentos de Willy Theiler de 1982, el pasaje sobre los galaicos, astures y cántabros, junto con los 4 capítulos precedentes se

¹⁵¹⁷ Str.III.1.6

¹⁵¹⁸ Str.III.1.7.

¹⁵¹⁹ Str.III.2.7.

¹⁵²⁰ Str.III.2.8.

¹⁵²¹ Str.III.2.12-13.

¹⁵²² Plb.XXXIV.4.5=Str.I.2.15-17.

¹⁵²³ Str.III.4.4.

atribuyeron sin mayor problema a Posidonio¹⁵²⁴, que es citado en cualquier caso expresamente en los dos primeros¹⁵²⁵, junto con la referencia al límite de las campañas de Junio Décimo Bruto¹⁵²⁶. Theiler también atribuía la descripción de las tierras del interior a paternidad posidoniana¹⁵²⁷. Éste sería a grandes rasgos el estado de la *Quellenforschung* polibiana hasta nuestros días.

Cruz Andreotti sostiene que aquella imagen que veíamos (2.3.3.4.1) transmitida por Aristóteles de los íberos como *ethnòs polemikón* sería la que mantendría también aún Polibio¹⁵²⁸. Estrabón por su parte sería quien integrase a los íberos definitivamente en las estructuras político-administrativas romanas. Polibio y Estrabón son herederos efectivamente de una tradición historiográfica y geográfica de corte heleno; y ambos “pueden interpretarse como el comienzo y el final de un desarrollo lineal y progresivo de las comunidades ibéricas desde lo que, podríamos decir, estadio de barbarie hacia su plena romanización”. Estamos de acuerdo en que posiblemente este modelo estuviese en la mente de ambos historiadores, aunque con los apropiados matices derivados, obviamente, de sus distintas circunstancias históricas¹⁵²⁹.

Iberia, Celtiberia y Lusitania van siendo definidas en efecto, como veíamos, a medida que se van enfrentando con Roma¹⁵³⁰. En este contexto

¹⁵²⁴ Str.III.3.3-7= FF20-22 Theiler.

¹⁵²⁵ Str.III.3.3,4

¹⁵²⁶ Str.III.3.4.

¹⁵²⁷ En concreto Str.III.4.13= F91 Theiler y Str.III.4.16=F24 Theiler; GARCÍA MORENO 2002, p.130, n.15.

¹⁵²⁸ CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p.40.

¹⁵²⁹ *Ib.*

¹⁵³⁰ Plb.XXXV.1-4

podemos entender el dato de las distintas partes de la Celtiberia que recoge Estrabón¹⁵³¹ y la pertenencia de unos u otros a la misma. Esto vendría a coincidir con la atribución de la *mesogaia* a Polibio que suponía Schulten. Estrabón se haría eco de Polibio para una Celtiberia, la de comienzo de la conquista romana del interior, “más extensa” llegando hasta túrdulos o turdetanos¹⁵³², frente a la del presente (la de Estrabón comprendería inequívocamente los territorios de Numantia, Pallantia, Segóbriga, Bílbilis y Segeda, y los *éthne* de arévacos y lusones, a los que Polibio añadiría Segesama e Intercatia, y a los *éthne* de belos y titos)¹⁵³³.

En la burla de Posidonio hacia Polibio por exagerar el número de ciudades que habría destruido Graco, hay una crítica muy directa de Estrabón hacia el Megalopolitano¹⁵³⁴. Acogiéndose más bien a la opinión de Posidonio, añade que no es raro que esta exageración suceda, ya que tanto generales como historiadores “se dejan arrastrar con facilidad por esta clase de mentira, embelleciendo los hechos” (*καλλωπίζοντες τὰς πράξεις*)¹⁵³⁵. No es difícil ver aquí otro rasgo aticista o de influencia aticista por lo tanto. Si es cierto que Estrabón toma muchos preceptos polibianos, o al menos fue su modelo en muchos aspectos, también es verdad que su propia ideología parece estar por encima de esos modelos, y le permite a veces criticarlos. Ya vimos cómo a veces podía decantarse por la simpatía hacia Éforo por encima de la de Polibio. Por otro lado este pasaje contrasta fuertemente con la descripción de Turdetania,

¹⁵³¹ Str.III.4.12,13.

¹⁵³² Str.III.2.15=Plb.XXXIV.9.3; Str.III.2.10=Plb.XXXIV.9.12.

¹⁵³³ Plb.XXXIV.9.13; Plb.XXXV.2; CRUZ ANDREOTTI 2002-2003, p. 43, n. 27.

¹⁵³⁴ Str.III.4.13.

¹⁵³⁵ *Ib.*

donde esta vez parece ser el propio autor de Amasia quien exagera el número de ciudades: πόλεις δ' ὑπερβάλλουσαι τὸ πλῆθος: καὶ γὰρ διακοσίας φασί¹⁵³⁶. En efecto es muy representativo cómo la referencia al número de ciudades aparece en dos pasajes que podrían ponerse como perfectos ejemplos de esa contraposición entre la visión de los parajes meridionales, civilizados, romanizados frente a los norteños, inhóspitos y alejados de Roma. Según Kidd, el ataque de Posidonio hacia Polibio sería una contestación a su vez por las críticas de Polibio hacia Marcelo que aparecen en el mismo pasaje¹⁵³⁷. Los Marcelos fueron rivales de los Escipiones, por lo que son criticados repetidas veces en las *Historias* polibianas¹⁵³⁸, sin embargo en época de Posidonio se habían acercado al partido de los optimates, después de que C.Claudio Marcelo *cos.*51 a.C. se enemistara con César y se acercase al protector de Posidonio, Pompeyo el Grande¹⁵³⁹, como ya mencionamos. Este Marcelo guardó además una especial relación con la isla de Rodas¹⁵⁴⁰, y se casaría con la hermana de Augusto¹⁵⁴¹, engendrando al importantísimo M. Claudio Marcelo, que fue elegido como futuro heredero del *princeps*, y había participado en las Guerras Cántabras¹⁵⁴². La referencia a los Marcelo es otro punto de conexión con el pasaje de las ciudades de Turdetania, puesto que Estrabón, al nombrar a la capital de ésta, Corduba, especificando que es un ejemplo de esa pujanza

¹⁵³⁶ Str.III.2.1.

¹⁵³⁷ KIDD 1988, p.921.

¹⁵³⁸ Plb.X.32.7-12; Plb.XXXV.4; ASTIN 1967, pp.4,62,97.

¹⁵³⁹ Cic.Att.V.11.2; App.BC.II. 26; Suet.Aug.28.

¹⁵⁴⁰ Cic.Ad Fam.XII.15.2; Plu.Marc.30.7-8=F258 E.-Kidd; KIDD 1988, pp.345-346,921.

¹⁵⁴¹ Cic.Phil.III.17; Plu.Cic.44; Ant.31; Suet.Caes.XXVII; App.BC.V.64, D.C.XLVIII.31.3.

¹⁵⁴² VENTURA VILLANUEVA 2008, p.88; ROLLER 2018, p.131.

económica que atribuye a la región, no olvida mencionar igualmente el hecho de que fuese una fundación de uno de los Marcelos, probablemente M. Marcelos. 166, 155 y 152 a.C¹⁵⁴³. Incluso algunos han pensado que la importancia de realzar a Marcelo sería tan grande que aquí Estrabón estaría empleando informaciones internas de la propia casa Marcela¹⁵⁴⁴. Se explicaría así qué motivaciones hay bajo la asunción de la veracidad posidoniana frente a la de Polibio en este contexto: por un lado, una razón directamente política, vinculada a la propaganda augústea y la necesidad de ensalzar a los prohombres del régimen; por otro, la necesidad de satisfacer esa visión dual de la Península, según la cual las regiones tenían un mayor nivel de civilización o salvajismo conforme se acercaban o alejaban de Roma.

Aunque no pertenece propiamente al Libro III, por supuesto Estrabón le acepta más conocimiento sobre la Península a Polibio que a Eratóstenes en el mencionado fragmento sobre el río Tajo, donde el de Amasia habla por boca de Polibio para criticar la simplificada representación del río como una mera línea recta, lo cual es calificado por Estrabón como “no geográfico” (οὐ γεωγραφικὸν τοῦτο)¹⁵⁴⁵.

Podemos decir que Polibio fue la fuente preferencial para Estrabón en lo tocante a la exaltación de la fertilidad y pujanza del sur peninsular. El pasaje sobre la diferencia entre túrdulos y turdetanos está contenido en un capítulo que supone la mayor alabanza a la Bética en la obra estraboniana¹⁵⁴⁶. La extraña

¹⁵⁴³ VENTURA VILLANUEVA 2008, pp.87-88.

¹⁵⁴⁴ ROLLER 2018, p.131.

¹⁵⁴⁵ Str.II.4.4=Plb.XXXIV.7.5.

¹⁵⁴⁶ Str.III.1.6.

referencia a la “bellota marina”¹⁵⁴⁷, puede incluso interpretarse como una nueva exaltación de la región y concretamente de su conexión con Roma, puesto que el testimonio de Polibio, que Estrabón saca a colación, nos dice que este fruto marino crecía desde las Columnas “hasta la costa latina”, favoreciendo que Turdetania y Roma compartieran una abundancia de atunes, que se alimentaban de él, y una consecuente pujanza pesquera, conectando toda la zona. Inmediatamente a continuación Estrabón comienza a hablar de la riqueza minera de la Bética, a lo largo de tres capítulos consecutivos¹⁵⁴⁸, la cual, a todas luces, conformó la mayor ganancia económica para Roma de la conquista de Iberia¹⁵⁴⁹. Polibio es utilizado en concreto para hablar de las Minas de Cartago Nova¹⁵⁵⁰, y después es citado en dos capítulos casi consecutivos. El inmediato posterior se refiere a las fuentes de los ríos Anas y Betis¹⁵⁵¹, siendo la plata, como mencionamos, el punto de conexión, por el nombre de “Argentea” de la montaña donde nacían ambos ríos. La siguiente mención sucede un poco después¹⁵⁵² y, aunque trata el tema de la proximidad entre celtas y turdetanos, mantiene la relación, no en el tema de la plata, pero sí en el *tópos* de la prosperidad o *eudaimonía*: τῇ δὲ τῆς χώρας εὐδαιμονία καὶ τὸ ἡμέρον καὶ τὸ πολιτικὸν συνηκολούθησε τοῖς Τουρθητανοῖς, καὶ τοῖς Κελτικοῖς δὲ διὰ τὴν

¹⁵⁴⁷ Str.III.2.7.

¹⁵⁴⁸ Str.III.2.8-10.

¹⁵⁴⁹ GARCÍA MORENO 1987b, p. 219, n.34.

¹⁵⁵⁰ Str. III.2.10.

¹⁵⁵¹ Str.III.2.11.

¹⁵⁵² Str.III.2.15.

γειτνίασιν, ὡς δ' εἶρηκε Πολύβιος διὰ τὴν συγγένειαν¹⁵⁵³. Ateneo también recoge el mismo lugar común:

Χώρα δ' ἐστὶν αὕτη τῆς Ἰβηρίας, ἣν νῦν Ῥωμαῖοι Σπανίαν ὀνομάζουσι — διηγούμενος εὐδαιμονίαν Πολύβιος ὁ Μεγαλοπολίτης (...) ἐν τῇ τετάρτῃ καὶ τριακοστῇ τῶν Ἱστοριῶν φησιν ὡς αὐτόθι διὰ τὴν τοῦ ἀέρος εὐκρασίαν καὶ τὰ ζῶα πολύγωνα καὶ οἱ ἄνθρωποι, καὶ οἱ ἐν τῇ χώρᾳ καρποὶ οὐδέποτε φθείρονται¹⁵⁵⁴.

Entre el capítulo de las fuentes de los ríos y el de la prosperidad, primero aparece la polémica sobre el conocimiento de Homero de las regiones ibéricas¹⁵⁵⁵, a la que sigue inmediatamente una serie de referencias poéticas sobre el tema de Tartessos¹⁵⁵⁶. Continúa Estrabón entonces con las noticias sobre los fenicios como antiguos gobernadores de estas regiones, y vuelve a hablarse de la prosperidad dos veces, en la primera se emplea un vocabulario distinto (πλούτου), y en la segunda, el lexema propio de *eudaimonía* (τῆς πολλῆς εὐδαιμονίας)¹⁵⁵⁷. Aparece aquí el episodio de los pesebres y tinajas de plata, que sorprendieron a los cartagineses durante la expedición del Barca, al llegar a suelo hispano, que Forderer y Morr atribuían a Éforo (2.3.3.4.1). Ya dijimos que este episodio mostraba gran similitud con otro más, igualmente recogido por

¹⁵⁵³ Plb.XXXIV.9.3=Str.III.2.15 [y, junto con la prosperidad del país, la civilización así como la vida política acompañaron a los turdetanos, y también a los celtas, por su proximidad, y como dice Polibio, por su parentesco]

¹⁵⁵⁴ Plb.XXXIV.8.4=Ath.VIII.330e [Y es esta tierra de Iberia, que ahora los romanos llaman Hispania, considerándola próspera Polibio el Megalopolitano (...) en el trigésimo cuarto libro de sus Historias dice que allí por la bondad del aire, tanto los animales son fértiles como los hombres, y los frutos nunca se corrompen en esa tierra]

¹⁵⁵⁵ Str.III.2.12.

¹⁵⁵⁶ Str.III.2.12-13.

¹⁵⁵⁷ Str.III.2.14.

Ateneo, y atribuido asimismo por éste a Polibio, sobre la morada de un rey ibero en la que existían copas de oro y plata, imitando la “molicie” (de nuevo τρουφή) de los feacios¹⁵⁵⁸. También dijimos que debido a la mención a la expedición del Barca, el episodio, en caso de ser cierta la tesis de Forderer y Morr, habría debido por fuerza llegar a Estrabón a través de otro autor, que podría muy bien ser Polibio, coincidiendo entonces con Pédech.

Por los datos que nos da Polibio, las minas de Cartagena generaban una ganancia para el Estado romano de 25 mil dracmas diarias, es decir, unos 9.1 millones de denarios al año¹⁵⁵⁹. Si la cifra que da Polibio es verdadera, y la producción se mantuviera invariable, ésta alcanzaría la cantidad total de 333 millones de denarios para los años que van del 206 al 169 a.C¹⁵⁶⁰. No obstante, hacia mediados del s. I a.C., las dos provincias hispanas contribuían a las arcas romanas con un escaso rendimiento, como se desprende del *Pro Lege Manilia* de Cicerón¹⁵⁶¹, lo cual parece concordar con la forma nostálgica con que Estrabón recuerda la alta rentabilidad minera de tiempos de Polibio, razón por la que, a todas luces, las minas habrían pasado del estado (δημόσια) a manos privadas (εις ιδιωτικὰς κτήσεις)¹⁵⁶². Habría que situar en un momento cronológico indeterminado, entre Polibio y la época de Estrabón, ese traspaso de la titularidad de las minas¹⁵⁶³.

¹⁵⁵⁸ Ath.I.16c=Plb.XXXIV.9.14-15.

¹⁵⁵⁹ Plb.XXXIV.9.9=Str.III.2.10.

¹⁵⁶⁰ KNAPP 1977, pp. 167-169; GARCÍA MORENO 1987b, p. 219.

¹⁵⁶¹ Cic.*Man*.VI.14.

¹⁵⁶² Str.III.2.10; GARCÍA MORENO 1987b, p. 220.

¹⁵⁶³ GARCÍA MORENO 1987b, *Ib*.

Esto nos lleva a varias conclusiones. Claramente Polibio veía en Iberia una región próspera, conveniente para la expansión romana. Esa expansión debía basarse en los conceptos estoicos implícitos en la *humanitas*: austeridad, buena disposición hacia los vencidos, y misión civilizadora y no depredadora, que él atribuía a los Escipiones. Se achacaba a los nativos hispanos características propiamente negativas bajo el punto de vista estoico y preclasicista: orientalismo y lujo, características que debían ser “corregidas” (empleando el término que el propio Polibio utilizó a propósito de la conquista del imperio ptolemaico, como vimos en 1.3.2) por los romanos. Estrabón está describiendo un escenario posterior donde esa prosperidad había disminuido materialmente, lo cual le hace intercalar referencias poéticas, combinándolas conscientemente con los datos historiográficos: menciones a Argantonio, la cita de Anacreonte, los pasajes homéricos y e incluso la referencia a los *Nóstoi* en el capítulo que continúa al pasaje sobre el conocimiento de las regiones occidentales por parte de Homero. De esta manera conseguía ensalzar de nuevo la riqueza legendaria del sur peninsular, preparando el camino para llegar al colofón del capítulo, el que se describe la situación actual bajo la romanización y culturización y romanización, en este caso de los pueblos del sur¹⁵⁶⁴.

2.3.5.9. Conclusiones

1. Las *Historias* de Polibio cabalgaban al compás de los tiempos. Responder a la pregunta de la conveniencia o no del imperialismo romano probablemente le acompañaría toda su vida, pero pudo encontrar una tranquilidad de ánimo en la doctrina estoica y en el concepto de la *humanitas*.

¹⁵⁶⁴ Str.III.2.15.

2. Polibio habría encontrado en Escipión la figura que lo reconciliase con su pasado griego, de ahí los paralelismos velados con Licurgo y Odiseo, paradigma de su hombre pragmático.

3. Estrabón se declaró seguidor de Polibio, y en ello contribuyó su mentalidad clasicista, pero eso no le impidió establecer diferencias con él. Su postura hacia Homero es más militante. Polibio podría haber utilizado a Homero de una manera más “sapiencial”, sin preocuparse tan obsesivamente por si su conocimiento fue real y efectivo. Pudo estar ligado a la tradición de Panecio, y a través de él, a la de Crates, pero no existía en él una necesidad política tan acusada de crear una idea de canon mediante la figura del poeta. Esa necesidad se habría definido mucho más en tiempos de Augusto.

4. Podríamos decir que la mentalidad clasicista de Estrabón también estaría en la base de su otra crítica a Polibio sobre las exageraciones del número de ciudades conquistadas por Tiberio Graco: “los historiadores se dejan arrastrar con facilidad a esta clase de mentira, embelleciendo los hechos” (καλλωπίζοντες τὰς πράξεις)¹⁵⁶⁵. De todas formas sería una glosa a la censura que ya le dirigió el propio Posidonio. Si éste último achacaba la exageración a una supuesta simpatía hacia el tribuno, Estrabón habría querido “mitigarlo” probablemente dando sencillamente una causa estilística.

5. Polibio supone por lo demás un estado intermedio entre la época que podríamos llamar legendaria y la época imperial. Eso explicaría quizás la atribución de Pédech de los capítulos de Homero y el conocimiento de Iberia. En cualquier caso, en todo ese gran pasaje, los datos polibianos vienen, como hemos visto, intercalados y mezclados con mucho material mítico, y el hecho de

¹⁵⁶⁵ *Ib.*

que Estrabón resalte la merma de ingresos mineros respecto a la época de Polibio y la suya propia, da muestras de que efectivamente aún podía relacionar al Megalopolitano con esa época mítica, de la que la idea de *eudaimonía* ibérica era un *tópos* más.

2.3.6. Artemidoro de Éfeso

2.3.6.1. *Apuntes biográficos.*

Artemidoro de Efeso vivió entre los ss. II-I a.C. Fue un geógrafo, no historiador, además de político, viajero y embajador de su ciudad en Roma. Parece que recorrió todo el litoral del Mediterráneo hispánico, además de las costas de África, Egipto y Etiopía, escribiendo a continuación en Alejandría, en torno al año 100 a.C., y terminándola antes de ese año, una *Geografía* (*Geographoúmena*) o “Descripción del mundo” en 11 libros, extractada por Estrabón y resumida en el siglo IV d.C. por Marciano de Heraclea¹⁵⁶⁶.

Su obra se desmarcó de los métodos de la geografía alejandrina para apoyarse más en itinerarios terrestres y marítimos, por lo que abunda en medidas precisas: distancias, dimensiones de las islas, etc. Nos ha llegado básicamente a través de citas y adaptaciones posteriores. Es, también, una fuente privilegiada en cuanto a topónimos y ubicaciones de diverso tipo, localizados de manera relativa los unos de los otros. Artemidoro sería, al mismo tiempo, un buen ejemplo de geógrafo “de gabinete” que recopila los textos de los viajeros, una vez que comenzara su tarea de redacción¹⁵⁶⁷. Constituye el eslabón intermedio entre Polibio y los geógrafos e historiadores posteriores, convirtiéndose en una fuente indispensable de datos para estos últimos¹⁵⁶⁸.

¹⁵⁶⁶ STIEHLE 1856, p. 194; HAGENOW 1932; GGM I, p.566; Marcian.*Epit.*I.3; ver también PÉREZ VILATELA 2000; KRAMER 2001, p. 119 n. 6; RUIZ DE ARBULO 2001-2002, p.93; p. 34; DE HOZ 2010, p.99; DUECK 2012, p. 57; LOWE 2017, p. 73.

¹⁵⁶⁷ JACOB 2008, p.199.

¹⁵⁶⁸ GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, p. 77.

2.3.6.2. Estructura de la obra artemidoriana

Los fragmentos de Artemidoro fueron recogidos en 1856 por R. Stiehle. Colecciones anteriores de fragmentos fueron publicados en el s.XVII por J. Hudson¹⁵⁶⁹. K. Müller incluyó en sus *Geographi Graeci Minori* solo los fragmentos que procedían del epítome de Marciano en 1855¹⁵⁷⁰. La ordenación de la obra artemidoriana ha sido objeto de numerosas controversias, desde la propia edición de Stiehle. Las fuentes parecen concordar en que la descripción de Hispania se situaba en el Libro II. Stiehle pensó leer en su F7 S., procedente de Marciano de Heraclea: <τὴν ἀρχὴν ὠκεανῶν> τὴν εἰσροὴν ποιούμενος Ἀρτεμίδωρος ὁ Ἐφέσιος γεωγράφος γαιηγράφος [...] τὸν περίπλουν [...] συνέγραψεν¹⁵⁷¹. De acuerdo a esta lectura, Marciano estaría afirmando que Artemidoro escribió su periplo desde el “principio” del Océano, es decir, desde las columnas de Heracles, y puesto que Hispania ocupaba el Libro II, Stiehle concluía que era necesario colocar la descripción de la Galia en el III, dejando el I para un prefacio¹⁵⁷².

Sin embargo, existen tres lugares en los que explícitamente se atribuye la mención de algunas ciudades del “territorio de Masilia” al Libro I. Stiehle pensó que pertenecerían a la parte final del prefacio, cuyo tema se habría centrado en los viajes de los fenicios a través del Mediterráneo y las colonias procedentes de las poblaciones griegas microasiáticas, como la propia Marsella, fundada por

¹⁵⁶⁹ HUDSON 1698, pp. 76-89.

¹⁵⁷⁰ GGMI, pp. 574-576; ver también SCHIANO 2007, p.247, n.1.

¹⁵⁷¹ Marcian.*Peripl.*I.1.1-4 [desde el principio del Océano, realizando un tránsito a través del llamado Estrecho de Heracles, el geógrafo Artemidoro de Éfeso escribió su periplo]

¹⁵⁷² STIEHLE 1856, p. 197; SCHIANO 2007, p.256.

los foceos¹⁵⁷³. Otro problema que presentaba su reconstrucción, y que no resolvió, fue el hecho de que Esteban de Bizancio situaba en el libro III Lusitania¹⁵⁷⁴.

Basándose en el fragmento de Esteban, Franz Susemihl se opuso a la ordenación de Stiehle. En su opinión, el Libro I trataría de la Galia, el II de Iberia, el III de Lusitania¹⁵⁷⁵. En este sentido, básicamente confirmaba el orden que ya había sido sugerido por Hoffmann y Müller¹⁵⁷⁶. En apoyo de Stiehle intervino a su vez Hagenow, quien consideraba imposible que una circunnavegación del mar interior comenzara desde la Galia, en lugar de Hispania, y consideraba improbable que el Libro III contuviera solo la descripción de Lusitania, sugiriendo corregir en la atribución de Esteban “al tercer libro” (ἐν τρίτῃ) por “al segundo” (ἐν δευτέρῃ)¹⁵⁷⁷. Por otro lado, la lectura del F7 S. por parte de Stiehle se basaba en realidad en una conjetura de Dodwell de la edición de Hudson de 1698. Una nueva edición del texto fue preparada por Emmanuel Miller en 1839, que reconstruía de la siguiente manera:

<Τῆς μὲν μεταξὺ Εὐρώπης τε καὶ Λιβύης> κειμέ<νης> θαλάσ<σης>, ἣν ὁ περιέχων <πανταχ>οῦ ὠκεανὸς ἐσπέριος ἐπιτελεῖ, κατὰ τὸν καλούμενον Ἡράκλειον πορθμὸν τὴν εἰσροὴν ποιούμενος, Ἀρτεμίδωρος ὁ Ἐφέσιος

¹⁵⁷³ STIEHLE 1856, *Ib.*

¹⁵⁷⁴ St.Byz.161.20 s.v. *Βελιτανοί*=F31 Stiehle.

¹⁵⁷⁵ SUSEMIHL 1891, pp. 694-695, n.302.

¹⁵⁷⁶ GGMI, p. 574; HOFFMANN 1838, pp. 208-209.

¹⁵⁷⁷ HAGENOW 1932, pp.125-129; GALLAZZI-KRAMER 1998, p.198.

γεωγράφος ἐν ἑνδεκα τοῖς τῆς γεωγραφίας βιβλίοις τὸν περίπλου, ὡς ἂν ἦν μάλιστα δυνατὸν, συνέγραψεν¹⁵⁷⁸.

Karl Müller en 1855 por su parte presentó la siguiente versión:

<Τῆς μὲν ἐντὸς τῶν Ἡρακλείων στηλῶν> κειμένης θαλάσσης, ἣν ὁ περιέχων τὴν γῆν ὠκεανὸς <πρὸς> ἐσπέρας ἐπιτελεῖ, κατὰ τὸν καλούμενον Ἡράκλειον πορθμὸν τὴν εἰσροὴν ποιούμενος Ἀρτεμίδωρος ὁ Ἐφέσιος γεωγράφος ἐν τοῖς ἑνδεκα τῆς γεωγραφίας βιβλίοις τὸν περίπλου, ὡς ἂν ἦν μάλιστα δυνατὸν, συνέγραψεν¹⁵⁷⁹.

Esta última reconstrucción se basaba en una analogía con el comienzo del Libro II. Entendiéndose el texto de esta manera, Marciano no habría dicho en absoluto que la circunnavegación de Artemidoro comenzase desde las Columnas, sino sencillamente que su obra describía en once libros la circunnavegación del “Mar interior”; y que el océano, rodeando la tierra, constituía su límite por el oeste, y que “se abría camino a través de las Columnas de Heracles”.

Los FF32-33 S., relativos a la Galia fueron colocados por Stiehle en el Libro III, aunque no presentaban en realidad ninguna indicación de libro. Sin embargo el F41 S. menciona Δεκίητον, πόλις Ἰταλίας y cita a Ἀρτεμίδωρος ἐν ἁ΄ Γεωγραφουμένων¹⁵⁸⁰. Stiehle, para no invalidar su propia reconstrucción de

¹⁵⁷⁸ MILLER 1839, pp.1-2 [yaciendo el Mar interior entre Europa y Libia, al cual delimita completamente el Océano, que rodea la tierra por Occidente, realizando un tránsito a través del llamado Estrecho de Heracles, el geógrafo Artemidoro de Éfeso escribió un periplo en once libros de geografía, de la mejor manera que le fue posible]

¹⁵⁷⁹ GGM I, p.516 [yaciendo el Mar interior desde las Columnas de Heracles, al cual delimita el Océano, que rodea la tierra por Occidente, realizando un tránsito a través del llamado Estrecho de Heracles, el geógrafo Artemidoro de Éfeso escribió un periplo en once libros de geografía, de la mejor forma que le fue posible]

¹⁵⁸⁰ St.Byz.224.10. s.v. Δεκέντιοι.

la obra, situó esta ciudad en la Liguria Transalpina, sobre la costa de la Galia Narbonense, en paralelo a Ταυρόεις del F3 S., y a Καβελλιόν del F4 S., que se situaban igualmente en la costa meridional de la Narbonense, y que Esteban de Bizancio colocaba explícitamente en el Libro I¹⁵⁸¹.

En cuanto a los fragmentos relativos a Italia, cuya atribución al Libro IV es segura, están constituidos por el F38 S., que cita a Τίβυρις, y el F39 S., que cita a Τεανόν, ciudades ambas en la zona central italiana. Luego hay atribuciones al Libro II en los FF 27, 28 y 29 S. que ubican Νέαστος en Iliria, Ψαμαθοῦς en Laconia y Κάρονος en Acarnania, respectivamente. El F30 S. es particularmente anómalo: Τρόπις, νῆσος, Ἀρτεμίδωρος ἐν δευτέρῳ γεωγραφουμένων, al no existir más noticias sobre esta isla “Tropis”¹⁵⁸². Igualmente es anómala la atribución al Libro I de Βοῦννος en Iliria en el F2 S¹⁵⁸³. Estas referencias extrañas podrían justificarse solamente imaginando que Artemidoro mencionase, o tal vez describiese más ampliamente, tales localidades dentro de sus digresiones ο παρεκβάσεις, que Marciano, en la proemio del *Periplus maris exteri*, recuerda haber eliminado de su epítome¹⁵⁸⁴. Otra alternativa es suponer la existencia de errores.

Estrabón no nos ayuda en lo que respecta a la división en libros de la obra de Artemidoro, siendo Esteban casi nuestra única fuente para este propósito, al cual no poseemos sino solo en epítome, y ni siquiera por entero. Sin embargo cabe dudar del hecho de que esta discrepancia “solo pueda explicarse como un descuido de Esteban o de un copista”, como mantuvo

¹⁵⁸¹ St.Byz.608.6. s.v. Ταυρόεις; 345.17. s.v. Καβελλιόν; SCHIANO 2007, pp.258-259.

¹⁵⁸² St.Byz.639.10. s.v. Τρόπις.

¹⁵⁸³ St.Byz.182.12. s.v. Βοῦννος.

¹⁵⁸⁴ Marcian.*Peripl.*I.1.7-8.

Hagenow¹⁵⁸⁵. Podríamos pensar más bien en errores múltiples y reiterados. A la luz de esto, parece infundado afirmar que la Galia ocupase el Libro III, antes bien que el I, y que por tanto las descripciones geográficas se iniciaran en el II con Hispania, tal como afirmaron Stiehe y Hagenow¹⁵⁸⁶.

Efectivamente, estos investigadores se resistieron a aceptar que el Libro III pudiese abarcar solo Lusitania. Sin embargo, se podría colocar también la continuación de la descripción de Hispania Tarraconense y Bética, ya que existe un fragmento donde se habla de *Κασταλών, μεγίστη πόλις Ὀρητανίας* que remite a *Ἀρτεμίδωρος τρίτω γεωγραφουμένων*¹⁵⁸⁷. En cualquier caso Stiehle propuso aquí también la lectura de *δευτέρω* por paralelismo con Esteban en St.Byz.710.4, pero lo presentaba como mera hipótesis¹⁵⁸⁸.

Por otro lado, tanto Hagenow como Stiehle, objetaban que el periplo de Artemidoro no podía comenzar desde la Galia. En todo caso, parece claro que su recorrido no siguió una trayectoria del todo regular. Hispania es descrita en el Libro II y III, tal vez al inicio, aunque en el Libro III se habla también de Lusitania¹⁵⁸⁹, y, puesto que Lusitania está en la parte occidental de la Península, este hecho pone ya en crisis la consideración de un recorrido coherente de oeste a este. En la contribución de M.I.P. Gulletta, figura otro esquema de la subdivisión en libros de los *Geographoumena*. Se basa realmente en el trabajo y selecciones de Stiehle, con algunas modificaciones. Así, omite los FF3-6 S. relativos a la Galia Narbonense. Engloba en la descripción de las “islas de

¹⁵⁸⁵ HAGENOW 1932, p.126.

¹⁵⁸⁶ STIEHLE 1856, p.; HAGENOW 1932, pp.125-129; SCHIANO 2007, p.260.

¹⁵⁸⁷ F18bis Stiehle=St.Byz.366.8. s.v. *Κασταλών*.

¹⁵⁸⁸ STIEHLE 1856, p.202; SCHIANO 2007, p.260.

¹⁵⁸⁹ F31 Stiehle.

Iberia” los FF27-30 S. del Libro II, relativos a localidades de Iliria, Laconia y Acarnania. Adjudica a Iliria el F53 S. donde además se habla de Creta con explícita referencia al Libro IV. Por su parte Stiehle pone Creta en el Libro V, si bien el F62 S., referente a la isla, carece de indicaciones de libro. Pero sobre todo, Gulletta atribuye al Libro II el F31 S. sobre Lusitania, incluyendo ya también información del *Papiro de Artemidoro*¹⁵⁹⁰, del que hablaremos más adelante.

En cualquier caso, la hipótesis de Stiehle según la cual los FF3, 4 y 6 S. retomarían la exposición sobre colonias fundadas en Occidente por las ciudades microasiáticas, se enfrenta con la dificultad de que Esteban recuerda el origen focense de Masilia, y también de Ταυρόεις, pero no de Καβελλιών. Además la ciudad hispana de Ἡμεροσκοπεῖον (Dianium) era una fundación focense, pero Esteban, al recordarlo, remite a un pasaje del Libro II, no del Libro I de Artemidoro. En cuanto a la hipótesis sostenida por Hagenow referente a que en el Libro I se aludiese a la difusión del culto de Ártemis, a quien el autor estaba vinculado por su nacimiento, a través de la fundación de Masilia y de otras colonias en Occidente¹⁵⁹¹, no parece existir una base sólida. La misma objeción valdría para otra hipótesis del mismo Hagenow, según la cual Marciano daba noticia de los viajes y de la vida de Artemidoro, deduciendo de ahí que en el Libro I el efesino hablase de sí mismo¹⁵⁹².

En principio, no habría base para afirmar que las referencias autobiográficas debieran encontrarse necesariamente en el proemio del Libro I, y podríamos pensar que más bien aparecerían esparcidas a lo largo de la obra, o tal vez concentradas en la parte dedicada a Éfeso. Si, como parece poderse

¹⁵⁹⁰ GULLETTA 2006, pp. 88-93; SCHIANO 2007, pp. 260-261.

¹⁵⁹¹ HAGENOW 1932, p. 128 n. 8.

¹⁵⁹² SCHIANO 2007, p.261.

concluir, la Galia Narbonense era argumento del Libro I, Artemidoro habría realmente dedicado una descripción específica tanto a Aquitania, como a la Lugdunense, y Bélgica, a las cuales parecen aludir los FF34-36 S. La ubicación “junto al océano occidental” (παρὰ τῷ δυτικῷ ὠκεανῷ) ciertamente es poco funcional para una obra sobre el Mar interior. Marciano recuerda que Artemidoro exploró “la mayor parte del Nuestro mar interior” (τὸ πλεῖστον μέρος τῆς ἐντὸς καὶ καθ’ ἡμᾶς θαλάσσης)¹⁵⁹³, pero reconociendo que también trató la isla de Gadir y una “parte del mar exterior” (τὴν νῆσον τὰ Γάδειρα καὶ μέρη τινὰ τῆς ἐκτὸς θαλάσσης)¹⁵⁹⁴. Igualmente aparece en el comienzo del Libro II del *Periplus maris exteri*, donde Marciano nos dice que Artemidoro, respecto al Mar interior, describió su circunnavegación “con gran precisión” (ἐπιμελέστατον), frente al Mar exterior, del que solo “recordó” o “hizo mención” de algunas partes¹⁵⁹⁵: τῆς δὲ ἔξω θαλάσσης, ἣτις ὠκεανὸς παρὰ τῶν πλείστων καλεῖται, εἰ καὶ μετρίως τινῶν μερῶν ὁ προειρημένος ἐμνημόνευσεν Ἀρτεμίδωρος¹⁵⁹⁶. No sabemos hasta dónde se extendería el conocimiento de Artemidoro del Mar exterior. En sus digresiones pudieron aparecer noticias sobre lugares ajenos a la peregrinación preestablecida. Por lo demás, Estrabón cita al efesino a propósito de una isla πρὸς τῇ Βρεττανικῇ¹⁵⁹⁷, lo que llevó a Stiehle a imaginar la existencia de porciones de la obra dedicadas

¹⁵⁹³ Marcian.*Epit.*III=GGM I, pp. 563.

¹⁵⁹⁴ *Ib.*

¹⁵⁹⁵ SCHIANO 2007, p.262.

¹⁵⁹⁶ Marcian.*Peripl.*II.2.7-11=GGM I, p.542 [Y el Mar exterior, que es llamado océano por la mayoría, aunque el susodicho Artemidoro hizo mención un poco de algunas partes de éste]

¹⁵⁹⁷ F36 Stiehle=Str.IV.4.6.

a Britania y Germania¹⁵⁹⁸. En cualquier caso parece improbable que Artemidoro visitase alguno de estos dos países¹⁵⁹⁹.

Marciano menciona las cuatro provincias en que está dividida la Galia: Aquitania, Lugdunense, Belgica y la Narbonense, y recuerda haber descrito ya la Galia Narbonense en el *Epítome de Artemidoro*, así como haber prometido en otro lugar que describiría el resto (τοῦτον γὰρ τὸν περίπλου ἀναγράψειν ὑπεσχόμεθα)¹⁶⁰⁰. Podemos deducir de aquí que para el de Efeso la descripción del territorio de Masilia agotaba la exposición relativa a la Galia. Después de todo, al vivir antes de la conquista cesariana, la única provincia de la Galia Transalpina conocida para él era la región circunscrita a los alrededores del golfo de Marsella, es decir la Narbonense¹⁶⁰¹.

A estas palabras de Marciano sigue la observación de que “el susodicho Artemidoro no hizo una división de las regiones de Iberia” (εἰ καὶ ὁ προειρημένος Ἀρτεμίδωρος τὴν διαίρεσιν τῶν ἐν Ἰβηρίᾳ ἐπαρχιῶν οὐκ ἐποιήσατο)¹⁶⁰². Esteban de Bizancio sin embargo contradice esta noticia, informándonos de que el efesino reprodujo ya la primera división romana, obviamente Hispania Citerior y Ulterior, abarcando la primera desde el Pirineo hasta Cartago Nova y el nacimiento del Betis, y la segunda hasta Gadir y Lusitania: διήρηται δὲ ὑπὸ Ῥωμαίων εἰς δύο ἐπαρχίας [...] διατείνουσα ἀπὸ τῶν Πυρηναιῶν ὀρῶν ἅπασα μέχρι τῆς Καινῆς Καρχηδόνας καὶ τῶν τοῦ Βαίτιος πηγῶν, τῆς δὲ δευτέρας ἐπαρχίας τὰ μέχρι Γαδείρων καὶ

¹⁵⁹⁸ STIEHLE 1856, p.207; HAGENOW 1932, p.42-46.

¹⁵⁹⁹ SCHIANO 2007, p.262.

¹⁶⁰⁰ Marcian. *Peripl.*II.19.10.

¹⁶⁰¹ SCHIANO 2007, p.263.

¹⁶⁰² Marcian.*Peripl.*II.19.13.

Λουσιτανίας¹⁶⁰³. Considerando que la referencia de Marciano sobre las divisiones de Iberia, pertenece a un contexto que nos habla de la provincia de “Keltogalatia”, Müller trató de solventar esta contradicción suponiendo que se refería a las divisiones de la Galia y no de Hispania, mediante una adición: τὴν διαίρεσιν τῶν ἐν <τῇ Κελτογαλατία ὡς καὶ τῶν ἐν τῇ> Ἰβηρίᾳ ἐπαρχιῶν οὐκ ἐποιήσατο¹⁶⁰⁴. Otra posible interpretación, que no requiere intervención en el texto, es suponer que Marciano se refiere a que Artemidoro no hizo una división de la Narbonense, de la cual se está hablando, *respecto a* las regiones de Iberia, lo cual encajaría con la visión artemidoriana que todavía suponía una única entidad geográfica para el Rosellón e Iberia¹⁶⁰⁵, que, como sabemos, era habitual hasta época imperial.

En todo caso, si nos ceñimos solo a los fragmentos con indicación explícita de libro, como por otra parte lo había hecho Hoffmann¹⁶⁰⁶, podemos reconstruir el siguiente itinerario: Galia Narbonense y Liguria, Hispania, con digresiones sobre Iliria, Laconia y Acamania, Lusitania (Libros I-III), Italia y Creta (Libros IV), islas del mar Jónico (Libro V), Grecia continental, probablemente hasta el Quersóneso y la Escitia europea (Libro VI), Libia (libro VII), Egipto, Etiopía (Libro VIII), Océano Índico, Partia, Fenicia, Cilicia (Libro IX), Licia, isla de Rodas (Libro X), Bósforo, Escitia asiática (Libro XI). Se trata de un recorrido que va de un extremo a otro de la Ecúmene, de oeste a este, y se

¹⁶⁰³ F21 Stiehle=St.Byz.324.6-9 [Ha sido dividida por los romanos en dos provincias (...), extendiéndose la primera desde los montes Pirineos, hasta Cartago Nova y las fuentes del Betis, y la segunda hasta Gadir y Lusitania]

¹⁶⁰⁴ GGM I,p.551 [<Artemidoro> no hizo una división de las regiones de la Galia, como sí las hizo de Iberia]

¹⁶⁰⁵ SCHIANO 2007, p.263.

¹⁶⁰⁶ HOFFMANN 1838.

divide en los tres continentes: Europa en los Libros I-VI; África en los Libros VII-VIII; Asia en los Libros IX-XI¹⁶⁰⁷.

Para apoyar la tesis de que Artemidoro comenzó su recorrido desde Hispania y, por lo tanto, sería imposible encontrar una descripción en el Libro I de las ciudades galas, se realizó una comparación con otras fuentes: el Periplo de Escílax, el Pseudo-Scimno, Estrabón, Plinio, y Dionisio Periegeta¹⁶⁰⁸. Cada uno de estos textos, en cualquier caso, presenta características y recorridos diferentes. La circunnavegación de Escílax parte también de Hispania y continúa con los ligures, tirrenios, la costa del Mediterráneo a lo largo de Europa hasta Escitia, para avanzar luego a lo largo de Asia y volver por la costa africana, hasta que se une al punto de partida, Gadir. Plinio divide el mundo en los tres continentes, dedica el Libro V a África, el VI a Asia, mientras que los Libros III y IV están dedicados a Europa, los cuales, comenzando por Hispania y la Galia Narbonense, siguen un recorrido en sentido circular antihorario hasta Bélgica, Lugdunense, y Aquitania; para luego ir a Lusitania e Hispania. La distinción de los tres continentes, analizados por separado, también se aplica a Estrabón y a Dionisio Periegeta, quien, sin embargo, comienza con Libia¹⁶⁰⁹, para luego pasar a Europa, a partir de Hispania¹⁶¹⁰. Estrabón parte igualmente de Hispania, concretamente, como ya sabemos, desde el Promontorio Sagrado (punto más occidental de la Ecúmene)¹⁶¹¹, siguiéndole en ello Plinio¹⁶¹², mientras

¹⁶⁰⁷ SCHIANO 2007, p.264; CANFORA 2008a, p.120.

¹⁶⁰⁸ GALLAZZI-KRAMER 1998, p.199.

¹⁶⁰⁹ D.P.170-269=GGM II,pp.112-116.

¹⁶¹⁰ D.P.270-449=GGM II,pp.116-131.

¹⁶¹¹ Str.III.1.4.

¹⁶¹² Plin.Nat.III.6.

que el Pseudo-Escimno¹⁶¹³ y Escílax¹⁶¹⁴ comienzan desde las Columnas de Heracles¹⁶¹⁵.

2.3.6.3. *El papiro.*

Llegó a nuestras manos en un rollo de papiros (Konvolut), probablemente con el objeto de crear una masa destinada a la envoltura de momias. Este *Konvolut* fue desmontado en Stuttgart a principios de la década de 1980, produciendo más de 200 fragmentos, que aún no están publicados, y que a todas luces databan todos del periodo Flavio. En 1998 los investigadores Claudio Gallazzi y Bärbel Kramer presentaron una primera reconstrucción, a partir de 50 fragmentos, de lo que conocemos hoy como *Papiro de Artemidoro*¹⁶¹⁶. Ya en esta fecha adelantaron una primera datación, basada en comparaciones paleográficas con otros documentos del Egipto ptolemaico, concluyendo que el papiro debía proceder de los ss.II-I a.C¹⁶¹⁷.

La altura del papiro, 32'5 cm, supera lo habitual en la época e indica que se trataba de un encargo peculiar, probablemente por la intención de incluir mapas. Se conserva un fragmento de 41'5 cm. de ancho, que arranca del borde inicial de origen, y una tira de 2'005 m. Entre ambas se ha calculado la falta de un fragmento de 13'5 cm. de ancho¹⁶¹⁸. El papiro fue dividido en tres secciones. En el *recto*- la parte del papiro donde las fibras tienen sentido horizontal-

¹⁶¹³ Scym.139 ss.

¹⁶¹⁴ Scyl.Per.1=GGM I, p.15.

¹⁶¹⁵ SCHIANO 2007, p.265.

¹⁶¹⁶ GALLAZZI-KRAMER 1998, p.190; D'ALESSIO 2009, pp.27-28.

¹⁶¹⁷ GALLAZZI-KRAMER 1998, pp.190.

¹⁶¹⁸ *Ib.*

aparecen tres columnas de texto fragmentarias (col.I,II,III), que versan sobre el valor científico de la geografía y su relación con la ciencia, y que conforman una sección *a*, la cual es precedida por una serie de dibujos de cabezas humanas. Sigue después un espacio en blanco cuya dimensión no es clara, para continuar con la sección *c*, constituida por el gran mapa de casi 1 metro de longitud originalmente, para el que se usó la misma tinta que el texto. Aparecen entonces otras dos columnas de texto (col.IV,V), escritas por la misma mano que las dos primeras, que contienen una descripción de Hispania, y son seguidas por más dibujos de cabezas, manos y pies. La sección *b* conserva un pequeño pedazo de mapa. El verso del papiro está cubierto por diferentes dibujos de animales exóticos, con nombres en griego¹⁶¹⁹.

Gallazzi y Kramer basaron la atribución del papiro a Artemidoro señalando que en la col.IV aparece la misma división provincial del ya visto F21 S., el cual tanto por el testimonio de Esteban, de Constantino Porfirógénito y del gramático Herodiano, remite al Libro II de Artemidoro¹⁶²⁰. De esta manera se creó la teoría de las “tres vidas del papiro”, reconstruyéndose una secuencia histórica, que comenzaría con la copia por parte de un escriba profesional sobre un papiro nuevo de un texto del Libro II de Artemidoro, dedicado a Hispania. Entre las col.III y IV y a continuación de la col.V se dejó en blanco un espacio destinado a mapas, los cuales habrían de ser elaborados con posterioridad por un especialista encargado de esta tarea; sin embargo la obra quedó interrumpida y el papiro quedó sin uso hasta que el reverso y los espacios en

¹⁶¹⁹ GALLAZZI-KRAMER 1998, pp. 191-195; KRAMER 2006, p.105; SETTIS 2008, pp.23-25; D’ALESSIO 2009, p.28; DE HOZ 2010, p.100.

¹⁶²⁰ St.Byz.323.19 ss. s.v. *Ἰβηρίαι*; Constantin.Porph.*De adm.Imp.c.23*, p.107; Hdn.*De pros.cath.III.1.288.27*; GALLAZZI-KRAMER 1998, pp. 195 ss; DE HOZ 2010, p.101; RUIZ ACEVEDO 2010, p.209.

blanco fueron ocupados por dibujos de animales y, más tarde, y como tercera fase, por prácticas en la representación de figuras humanas¹⁶²¹.

Con posterioridad, y basándose sobre todo en rasgos tardíos observados en la lengua de las columnas, Luciano Canfora negó la autenticidad del papiro, atribuyendo su autoría al falsario del s.XIX Constantino Simonides¹⁶²². Sin embargo, en 2008, Gallazzi, Kramer y Settis realizaron una *editio princeps* que volvía a corroborar la autenticidad, apoyándose tanto en pruebas lingüísticas como químicas. Efectivamente las pruebas del C¹⁴ corroboraron que se trataba de un papiro de los ss.I a.C. a I d.C., entre el 15 y el 85 d.C., con un nivel de confianza del 68%, y entre 40 a.C. y 130 a.C., con un nivel de confianza del 95,4%¹⁶²³. Igualmente, los análisis de la tinta utilizada confirmaron un origen orgánico, como era propio de la época¹⁶²⁴. Entre los hechos lingüísticos los más concluyentes fueron: 1) la mención a la ciudad de Ipsa, la cual no se conoció hasta su aparición en monedas al sur de Portugal en 1986, y 2) utilización del símbolo *sampi* en la col.V con un modificador para representar la cifra 1000, procedimiento que no es atestiguado en papiros de Egipto hasta 1906¹⁶²⁵. La prolija defensa de Canfora ha girado especialmente en enfrentarse a los dos

¹⁶²¹ GALLAZZI-KRAMER 1998, pp.191-195; GALLAZZI 2006, p.17; D'ALESSIO 2009, p.29; DE HOZ 2010, p.101; CONDELLO 2011, p.197.

¹⁶²² CANFORA-BOSSINA 2008, pp.173-192; CONDELLO 2011, p.165.

¹⁶²³ GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, pp. 66-71; D'ALESSIO 2009, p.28; MARCOTTE 2010, p.338.

¹⁶²⁴ GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, pp. 58 ss; D'ALESSIO 2009, *Ib.*; RUIZ ACEVEDO 2010, p.205; MORET 2012b, p.429, y n.7.

¹⁶²⁵ GALLAZZI-KRAMER-SETTIS 2008, pp. 58, 90-94, 252; D'ALESSIO 2009, pp.30-33; CONDELLO 2011, p.183, 185.

argumentos lingüísticos mencionados¹⁶²⁶, no obstante con posterioridad han ido apareciendo más y más hallazgos lingüísticos que nos acercan a la autenticidad¹⁶²⁷.

En las col.IV y V, la forma de la Península Ibérica se presenta como un cuadrilátero con los Pirineos como base¹⁶²⁸. Luego se describe un itinerario costero, enumerándose los puntos geográficos más destacados y las distancias entre ellos, en el sentido de las agujas del reloj a partir de los Pirineos¹⁶²⁹. Éstos se extenderían desde un punto central no definido hasta la costa del Océano por el norte, y hasta el cabo de Afrodita, esto es, *Portus Veneris*/Port-Vendres, por el sur, el cual define también el punto de partida de la navegación a lo largo de la costa. En principio parecería que no se ha superado la visión norte-sur de los Pirineos de Polibio, la cual se mantendrá también en Estrabón¹⁶³⁰. Un segundo lado coincide con el litoral cantábrico y se junta en el extremo oeste con el tercero, representado por la costa lusitana en dirección sur, hasta Gadir. La descripción en forma de periplo enumera solo ciertos puntos destacados de las costas, e indica las distancias entre ellos en estadios, pero son indicaciones muy mal conservadas¹⁶³¹.

¹⁶²⁶ CANFORA-BOSSINA 2008, 226-228, 229-232; CANFORA 2009, pp.121-125, CANFORA 2011; CONDELLO 2011, pp.185-187, 233-236.

¹⁶²⁷ D'ALESSIO 2009, pp. 33-34; PAJÓN LEYRA 2012, p.357

¹⁶²⁸ Col.IV.14-Col.V.14.

¹⁶²⁹ Col.V.14-45; SCHIANO 2007, p.253; DE HOZ 2010, p.101; MORET 2012b, p.431.

¹⁶³⁰ Col.V.17-18; KRAMER 2006, p.101; FERNÁNDEZ DELGADO 2008, pp. 325 y 338; SCHIANO 2010, p.136; DE HOZ 2010, p. 102.

¹⁶³¹ DE HOZ 2010, p. 102.

El tema de las col.I-III es muy diferente. Estamos ante un proemio que trata temas generales de geografía, y en particular sobre su relación con la filosofía. Gallazi y Kramer vieron en él un argumento adicional contra la ordenación de la obra artemidoriana de Müller y Susemihl, pues en efecto no sería muy creíble que la Galia fuese el tema del Libro I si un proemio de temática general iba intercalado entre éste y el Libro II dedicado a Hispania. En esta posición, habría sido aceptable una breve introducción, pero no una digresión de temática tan generalista¹⁶³². Lo curioso es que, tratando precisamente las relaciones entre filosofía y geografía, esta digresión no fuera siquiera mencionada por Estrabón, cuando aparentemente, y por las razones que conocemos, fuese un tema tan atractivo para él¹⁶³³. Kramer ya había supuesto con anterioridad que lo más probable es que el papiro no recogiera sino extractos de la obra de Artemidoro¹⁶³⁴. Giambattista D'Alessio y Didier Marcotte supusieron que este proemio no habría sido sino una selección de autores. Por otro lado el estilo difiere mucho del de las col.IV-V, presentando expresiones exuberantes y hasta inconexiones sintácticas. Por lo demás D'Alessio ni siquiera aceptaba el orden de columnas, suponiendo que las col.I-III seguían en lugar de preceder a las col.IV-V¹⁶³⁵.

Lo que es curioso en cualquier caso es que en la descripción de Hispania que ofrece el *Papiro* faltan todas las informaciones que las fuentes nos dicen estaban presentes en el texto de Artemidoro. Por ejemplo, Constantino Porfirogéneto, poco después de la definición de los límites administrativos de

¹⁶³² GALLAZI-KRAMER 1998, p.198; SCHIANO 2007, p.268.

¹⁶³³ SCHIANO 2008, 92-101; CONDELLO 2011, p.190.

¹⁶³⁴ KRAMER 2006, p.98; CONDELLO 2011, p.189.

¹⁶³⁵ D'ALESSIO 2009, pp.34, 36-41; MARCOTTE 2010; MORET 2012b, p.429; PAJÓN LEYRA 2012, p.364.

las provincias ibéricas, informa, citando al efesino, del alfabeto utilizado en poblaciones costeras del Mediterráneo, una noticia que no desentonaría en una introducción de una descripción general de Hispania¹⁶³⁶. Igualmente es curioso que el mencionado topónimo de Ipsa así como el de Cilibe, la ubicación de Cástulo y Lusitania, o la referencia al río Oblivion-Letes, difieran del F21 S¹⁶³⁷. Además, en la descripción de la circunnavegación peninsular, no aparecen ciudades costeras que la tradición indirecta nos indica fueron mencionadas por Artemidoro: Abdera¹⁶³⁸, Carteia¹⁶³⁹, y sobre todo *Hemeroskopeion*¹⁶⁴⁰, un importante puesto comercial también ubicado en un promontorio, cercano al río Sucro, actual Júcar¹⁶⁴¹. La tesis de Kramer sobre que el *Papiro* fuera el resultado de una extractación podrían explicar estas discrepancias.

No estamos seguros finalmente si los lugares mencionados en las columnas figuraban o no en el mapa, puesto que éste no cuenta con indicaciones seguras, y además se nos ha transmitido en un estado tan pésimo que ni siquiera permite saber qué parte de Hispania representa. R.C. Knapp pensó que estaría referido a la región de la actual Huelva¹⁶⁴². Pierre Moret dudó incluso que existiera correspondencia alguna entre el texto y el mapa¹⁶⁴³. Hay pequeños cuadrados que fueron interpretados por Gallazzi y Kramer como

¹⁶³⁶ F22 Stiehle; SCHIANO 2007, p.253.

¹⁶³⁷ MORET 2012a, p.33; CRUZ ANDREOTTI 2015, pp.285-286.

¹⁶³⁸ F15 Stiehle=St.Byz, p.5.17. s.v. Ἀβδηρα.

¹⁶³⁹ F17 Stiehle=St.Byz, p.358.19 s.v. Κάρθαια.

¹⁶⁴⁰ F19 Stiehle=St.Byz, p.302.1 s.v. Ἡμεροσκοπεῖον.

¹⁶⁴¹ SCHIANO 2007, p.254.

¹⁶⁴² KNAPP 2004, pp.277-296.

¹⁶⁴³ MORET 2012b, p.429.

estaciones de posta y por Knapp como miliarios¹⁶⁴⁴. Aparecen también grupos de torres y murallas, los cuales llevaron a Gallazzi y Kramer a pensar que el mapa sigue el tipo del *itinerarium pictum* o mapa de vías, del que sería un ejemplo la *Tabula Peutingeriana* o el Mapa de Agripa¹⁶⁴⁵.

Faltan también indicaciones sobre la dirección hacia donde es necesario desplazarse para encontrar nuevas localidades, así como el punto de vista del viajero u observador mediante un *dativus iudicantis*, que como vamos a ver enseguida, era propio de los fragmentos del efesino, al menos en los transmitidos por Esteban de Bizancio¹⁶⁴⁶.

2.3.6.3. Estilo e ideología.

Artemidoro es el primer geógrafo descriptivo que redacta una geografía universal dentro de este género, superando por tanto las visiones parciales de las corografías y *periégesis* regionales de otros geógrafos de su misma corriente¹⁶⁴⁷. En efecto esta llamada geografía descriptiva había comenzado en forma de excursos o digresiones en el marco de obras más generales. Éforo y Polibio la habían revalorizado dedicándole libros separados, como vimos, pero es finalmente con Artemidoro cuando adquiere el prestigio suficiente para ser materia de una obra completa.

Su tradición descriptiva y periplográfica se manifiesta sobre todo en la utilización de referencias procedentes de rutas viarias o de navegación en la determinación de distancias, lo que representa la discrepancia principal

¹⁶⁴⁴ KNAPP 2004, p.290.

¹⁶⁴⁵ GALLAZI-KRAMER 1998, pp.189-200; KRAMER 2006, p.106; DE HOZ 2010, p.101.

¹⁶⁴⁶ SCHIANO 2007, p.255 y n.18.

¹⁶⁴⁷ PAJÓN LEYRA 2009, p.1.

respecto al cálculo astronómico “de gabinete”, propio de la geografía matemática¹⁶⁴⁸. No obstante, no se despegó totalmente de ésta última, en cuanto que una importante secuencia de distancias que aparecen en el efesino denotan un empleo sin prejuicios de ambas fuentes de información, tanto datos viarios como utilización de resultados vinculados a la geografía matemática¹⁶⁴⁹. Mantuvo además con Eratóstenes otras importantes coincidencias, por ejemplo en lo que respecta a la articulación del espacio en torno a grupos etnopolíticos, cuyo grado de barbarismo puede definirse de acuerdo a la proximidad respecto a la costa mediterránea. En este sentido, y en el caso de Hispania, es observable cómo Lusitania puede considerarse la zona más bárbara, frente a Turdetania, más civilizada. La influencia de Eratóstenes se deja sentir igualmente en el propio título de la obra, *Geographoumena*¹⁶⁵⁰.

En cualquier caso, nos resignamos a conocer de Artemidoro aquellos pasajes cuya naturaleza se adaptaba a los intereses de los autores transmisores. Por ejemplo Esteban, debido al carácter lexicográfico de su obra, nos transmite fragmentos que se basan sobre todo en la localización de lugares. En el mejor de los casos, estas localizaciones se manifiestan en relación a otros lugares, cuyas descripciones presumiblemente precedían en el texto de Artemidoro¹⁶⁵¹. En otros casos se da la distancia en etapas¹⁶⁵², o finalmente, la etimología del topónimo en cuestión¹⁶⁵³. Estos fragmentos son en su mayoría citas de extensión

¹⁶⁴⁸ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p. 382.

¹⁶⁴⁹ *Ib.*; DE HOZ 2010, p.99.

¹⁶⁵⁰ DE HOZ 2010, p.99.

¹⁶⁵¹ FF 28, 111, 113 Stiehle, así como el F9 Stiehle del epítome de Marciano.

¹⁶⁵² FF18, 133 Stiehle.

¹⁶⁵³ FF3, 32 Stiehle.

muy reducida y de léxico convencional. En ocasiones puede vislumbrarse una estructura sintáctica más articulada, donde se aprecia una lengua cercana a la norma ática, con una arquitectura regular y respetuosa de la norma clásica, como en el F3 S.¹⁶⁵⁴, referente a la ciudad de Tauroentio¹⁶⁵⁵:

Ἀρτεμίδωρος ἐν πρώτῳ γεωγραφουμένων φησὶν ὅτι ταυροφόρος ἦν ἡ ναῦς ἢ διακομίσασα τοὺς τὴν πόλιν κτίσαντας, οἱ ἀπορριφέντες ἀπὸ τοῦ στόλου τῶν Φωκαέων καὶ προσενεχθέντες αὐτόθι ἀπὸ τοῦ ἐπισήμου τῆς νεῶς τὴν πόλιν ὠνόμασαν¹⁶⁵⁶.

Porfirio, en *De antro nympharum*, dice que al describir la isla de Ítaca, Artemidoro hizo mención de una “cueva consagrada a las ninfas, donde se dice que Odiseo fue desembarcado por los feacios”:

Περὶ μὲν οὖν τῆς ἐγχωρίου ἱστορίας ῥαθυμότερον φαίνονται ἀναγράψαντες ὅσοι τέλεον ὠήθησαν πλάσμα εἶναι τοῦ ποιητοῦ τότε ἄντρον καὶ ὅσα περὶ τούτου ἀφηγήσατο· οἱ δὲ τὰς γεωγραφίας ἀναγράψαντες, ὧν ἄριστα καὶ ἀκριβέστατα καὶ ὁ Ἐφέσιος Ἀρτεμίδωρος ἐν τῷ πέμπτῳ τῆς εἰς ἕνδεκα συνηγμένης αὐτῷ πραγματείας γράφει ταῦτα· ‘τῆς δὲ Κεφαληνίας ἀπὸ Πανόρμου λιμένος πρὸς ἀνατολὴν ἀπέχουσα δώδεκα στάδια νῆσός ἐστιν Ἰθάκη σταδίων ὀγδοήκοντα πέντε, στενὴ καὶ μετέωρος, λιμένα ἔχουσα καλούμενον Φόρκυνος· ἔστι δ’ αἰγιαλὸς ἐν αὐτῷ· ἐκεῖ νυμφῶν ἱερὸν ἄντρον, οὗ λέγεται τὸν Ὀδυσσεῖα ὑπὸ τῶν Φαιάκων ἐκβιβασθῆναι¹⁶⁵⁷.’

¹⁶⁵⁴ St.Byz.608.4 ss. s.v. *Ταυρόεις*.

¹⁶⁵⁵ SCHIANO 2007, p.251.

¹⁶⁵⁶ [Artemidoro en el Libro I de sus *Geographoumena* dice que la nave que transportaba a los fundadores de la ciudad era la “Taurófora”. Éstos, expulsados de la expedición de los foceos y, conducidos a este lugar, a partir del nombre de la nave, así llamaron a la ciudad]

¹⁶⁵⁷ F55 Stiehle [Así pues, sobre la historia local demuestran haber escrito con bastante negligencia cuantos pensaron que era una completa fabulación del poeta la cueva y cuanto sobre ella relató: y aunque éstos realizan una descripción del lugar, la mejor y más precisa es la

Reconocemos aquí una elegancia de estilo, y una precisión y orden en la exposición. El autor parte del último lugar examinado, Cefalonia, e identifica la nueva ubicación, Ítaca, indicando la dirección a la que viaja (πρὸς ἀνατολήν) y la distancia recorrida expresada en etapas o estadios (δώδεκα στάδια), luego observa sus dimensiones (σταδίων ὀγδοήκοντα πέντε), la forma (στενή καὶ μετέωρος), y los signos de la actividad comercial (el puerto de Forcis) y cultural (la cueva de las Ninfas), con detalles de índole histórico-literaria (identificación de la playa donde, según Homero, desembarcó Odiseo)¹⁶⁵⁸. Un esquema expositivo del mismo tipo puede verse en otros fragmentos transmitidos por Esteban¹⁶⁵⁹:

F28 S.: Ἀρτεμίδωρος δευτέρῳ γεωγραφουμένων “μετὰ γὰρ τὸ Ταίναρον πόλις ἐκδέχεται Ψαμαθοῦς”. Τὸ ἐθνικὸν Ψαμαθούντιος καὶ Ψαμαθούσιος, ὡς Σελινούντιος καὶ Σελινούσιος¹⁶⁶⁰.

F38 S.: Ἀρτεμίδωρος τετάρτῳ γεωγραφουμένων “ἔστι δ' ἐν μεσογείῳ καὶ Τίβυρα πόλις Ἑλληνίς τὴν ἀρχὴν γεγонуῖα, ἀπέχουσα ἀπὸ Ῥώμης σταδίου ρμζ'''¹⁶⁶¹.

de Artemidoro de Éfeso, quien en el Libro V del trabajo compilado por él en once, escribe lo siguiente: “y a doce estadios al este del puerto de Panormo de Cefalonia, se encuentra la isla de Ítaca, de ochenta y cinco estadios, estrecha y elevada, provista de un puerto que recibe el nombre de Forcis: y hay una playa allí en la que existe una cueva consagrada a las ninfas, donde se dice que Odiseo fue desembarcado por los feacios”.]

¹⁶⁵⁸ *Od.*XIII.6-112.

¹⁶⁵⁹ SCHIANO 2007, p.252.

¹⁶⁶⁰ *St.Byz.*700.17 ss. s.v. *Ψαμαθοῦς* [Artemidoro dice en el Libro II: “pues después de Ténaro, viene a continuación la ciudad de Psamatunte”. El gentilicio es psamatuntio y psamatusio, como selinuntio y selinusio.]

¹⁶⁶¹ *St.Byz.*622.20 ss. s.v. *Τίβυρις* [Artemidoro en el Libro IV de los *Geographoûmena* dice: “y en la tierra del interior también se sitúa la ciudad de Tíbiris, que al principio fue griega, y se distancia de Roma 147 estadios”]

F111 S.: καὶ Ἀρτεμίδωρος Δῶρα τὴν πόλιν οἶδεν ἐν ἐπιτομῇ τῶν ἰα' "συνεχῶς δ' ἐστὶ Στράτωνος πύργος, εἶτα ἐνὶ Δῶρα ἐπὶ χερσονησοειδοῦς τόπου κείμενον πολισμάτιον, ἀρχομένου τοῦ ὄρους τοῦ Καρμήλου"¹⁶⁶².

F113 S.: Ἀρτεμίδωρος ἐνάτω τῶν γεωγραφουμένων "παραλλάξαντι δὲ ταύτην αἰγιαλὸς ἄλλος ἐκδέχεται σταδίων τριῶν, μνηοειδῆς καὶ ὕφορμος, καλούμενος Ψευδοκοράσιον"¹⁶⁶³.

F133 S.: Ἀρτεμίδωρος ἐν ἐνδεκάτω γεωγραφουμένων "ἀπὸ δὲ τοῦ Ἀκρίτου παραπλεύσαντι [πρὸς] εὖρον στάδια ἑκατὸν δέκα ἄκρα κεῖται Ὑρίς καλουμένη, καὶ νῆσος αὐτῇ παράκειται Πιτυώδης καὶ ἄλλη νῆσος καλουμένη <Χαλκίτις> καὶ ἄλλη Πρωῖτα λεγομένη· ἀπὸ δὲ ταύτης εἰς τὴν Χαλκίτιν λεγομένην πόλιν στάδια τεσσαράκοντα"¹⁶⁶⁴.

Observamos que, incluso en estos pasajes, después de la descripción de una ubicación, la siguiente es introducida por una determinación de distancia respecto a la anterior; y el punto de vista del observador es claro, expresado mediante un *dativus iudicantis* (παραλλάξαντι, παραπλεύσαντι)¹⁶⁶⁵.

¹⁶⁶² St.Byz.255.16 ss. s.v. Δῶρος [Y Artemidoro conoce esta ciudad como "Dora" en el epitome de sus once libros: "y a continuación viene la ciudadela de Estratón, y después Doros, una pequeña ciudad ubicada en un lugar con forma de península, al pie del monte Carmelo".]

¹⁶⁶³ St.Byz.701.15 ss. s.v. Ψευδοκοράσιον [Artemidoro en el Libro IX de sus *Geographoûmena* dice: "y a ojos de quien deja atrás ésta, aparece otra playa de tres estadios, en forma de media luna o de ancla, llamada Pseudocorasio"]

¹⁶⁶⁴ St.Byz.685. 7 ss. s.v. Χαλκίτις [Artemidoro en el Libro XI de sus *Geographoûmena* dice "y desde Acrito, a ojos de quien se dirige hacia el este, se presenta un cabo de ciento diez estadios llamado Iris, así como la isla de Pitiodes junto a ella, además de otra isla llamada Calcítide y otra más llamada Prota: y de esta hacia la que se denomina Calcítide hay cuarenta estadios"]

¹⁶⁶⁵ SCHIANO 2007, p.253.

2.3.6.6. *Artemidoro e Iberia.*

El conocimiento de la Península Ibérica por parte de Artemidoro se habría basado en experiencia directa, al haber visitado concretamente el Cabo San Vicente¹⁶⁶⁶ y Gadir¹⁶⁶⁷, donde preguntó a los comerciantes locales sobre el País de los “comedores de loto”¹⁶⁶⁸. Fue el efesino el primer autor en lengua griega en tomar en cuenta de manera coherente las transformaciones coronímicas, territoriales y administrativas que la conquista de la mayor parte de la Península Roma trajo aparejadas¹⁶⁶⁹. Dado el marcado carácter periplológico que en general puede inferirse de su obra, cabe imaginar que Artemidoro avanzó en el conocimiento de los distintos puntos que constituyen las secuencias costeras, que hasta llegar a Estrabón, Mela y Plinio aparecen sin apenas desarrollo en las fuentes precedentes¹⁶⁷⁰.

Pierre Moret ha supuesto que, a pesar de poseer una formación intelectual helenística, Artemidoro adoptó en importantes puntos una perspectiva claramente romana, lo cual no discutimos, aunque para sostener su tesis se basa únicamente en la suposición de que el efesino empleó itinerarios en millas romanas, “dando así el primer paso hacia el modelo geográfico y cartográfico que se plasmaría varias décadas más tarde en la obra de Agripa”¹⁶⁷¹, y esto lo deduce solo del *Papiro*, donde las mediciones, aunque nos

¹⁶⁶⁶ Str.III.1.4; ALONSO-NÚÑEZ 1980, pp. 256-257; SCHIANO 2010, p.19; ALBALADEJO VIVERO 2012, p.382; LOWE 2017, p. 73.

¹⁶⁶⁷ Str.III.4.3; Str.III.5.5; Str.III.5.7

¹⁶⁶⁸ Str.III.1.4; III.4.3; LOWE 2017, p.73.

¹⁶⁶⁹ MORET 2012b, p.431.

¹⁶⁷⁰ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p.384.

¹⁶⁷¹ MORET 2012b, p. 428.

aparecen en estadios, ciertamente todas ellas resultan ser o bien múltiplos de 8, de 4, o de 2, y ello efectivamente obedece a todas luces a una conversión a estadios de millas romanas, sobre un factor 1:8¹⁶⁷². J. M Gómez Fraile y M. Albaladejo, por su parte, llegan a una conclusión parecida, esta vez basándose en que efectivamente Plinio le atribuye mediciones en millas romanas, y que después Agatémero, en el s.III d.C., da las mismas medidas, esta vez en su equivalente en estadios¹⁶⁷³, pero ¿acaso no podrían ser simples conversiones a unidades romanas de las mediciones del efesino, y de nuevo conversiones a estadios de las medidas de Plinio? De todos modos las medidas del *Papiro* no coinciden con las transmitidas por otras fuentes¹⁶⁷⁴.

No habría sido la suya una geografía “de conquista”, sino de ocupación política, ayudada por mecanismos militares y administrativos incipientes, de lo cual es prueba su perspectiva ya territorial, como la de Polibio, en contraste con la perspectiva marítima de Piteas y Eratóstenes¹⁶⁷⁵, pero al mismo tiempo supera a Polibio creando un mapa completo allí donde éste solo describió un espacio inacabado¹⁶⁷⁶. En efecto, el cuarto de siglo que separa la redacción del Libro III de Polibio de los *Geographoûmena*, supone la profundización en el conocimiento del norte y oeste peninsular, a medida que el modelo territorial romano se iba imponiendo sobre las concepciones tradicionales de la periplografía griega¹⁶⁷⁷.

¹⁶⁷² *Ib.*, pp. 427,449.

¹⁶⁷³ Plin.*Nat.*II.242; GGM II, p.476; GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p.382.

¹⁶⁷⁴ MORET 2012b, p. 448.

¹⁶⁷⁵ CRUZ ANDREOTTI 2015, p. 286.

¹⁶⁷⁶ *Ib.*, p.289.

¹⁶⁷⁷ MORET 2012b, p.433.

No hay, por lo demás, mención alguna de las provincias de Hispania en lo que conservamos de Polibio, ni a la palabra griega ἐπαρχία que después fue traducida por *provincia*, de manera que la división provincial de la col.IV, “ha sido dividida en dos provincias por los romanos” (διείρηται δ’ ὑπὸ ῥωμαίων εἰς δύο ἐπαρχεία) es a todas luces la primera incorporación explícita del marco provincial romano en una descripción geográfica peninsular¹⁶⁷⁸.

Resulta curioso, no obstante, que se considere a Lusitania, junto con Gadir, uno de los extremos de la segunda provincia, esto es, la Ulterior. Hay que tener en cuenta en primer lugar que Gadir y Lusitania eran los extremos occidentales del dominio romano en Hispania. Gadir era una isla y como tal merecía especificación¹⁶⁷⁹. Plinio adjudica al efesino una medición de 991,5 millas de Gadir hasta el Promontorio Ártabro, el cual, nos dice, Artemidoro consideró el límite más alejado del *frons* hispano. Puesto que Plinio, siguiendo a Artemidoro, especifica que el puerto de Gadir, o la costa de Hispania, en el Océano (ad oceanum et hispaniae oram), distaba de la ciudad en 7,5 millas¹⁶⁸⁰, nos daría un total de 999 millas hasta el Ártabro, esto es, 8.000 estadios¹⁶⁸¹.

En el Libro IV de la *Historia Natural*, Plinio nos dice que autores anteriores a él confundieron las denominaciones de *promunturium Artabrum*, *Magnum* y *Olisiponense*. El último se refiere claramente al Cabo da Roca, cercano a la antigua Olisipo¹⁶⁸². La denominación de *Artabrum* se habría debido a un error derivado de la localización en este lugar de la *gens* de los ártabros, la cual

¹⁶⁷⁸ *Ib.*, p. 434.

¹⁶⁷⁹ PÉREZ VILATELA 2000, p.32.

¹⁶⁸⁰ *Plin.Nat.II.244*=F1 Stiehle.

¹⁶⁸¹ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p.383.

¹⁶⁸² *Plin.Nat.IV.113*.

nunca habría habitado allí, al confundirse con los *arrotrebas*¹⁶⁸³. Se trataría en cambio del cabo Finisterre, al cual Estrabón llama Cabo Nerio, y conforma el final del tercer flanco peninsular, que se extiende desde el Promontorio Sagrado, en paralelo al Pirineo, dentro de esa concepción norte-sur que aún mantenía el de Amasia¹⁶⁸⁴.

De igual modo, Schulten ya habló de que posiblemente el Promontorio Sagrado podría haberse igualmente confundido con el *Magnum*¹⁶⁸⁵. Columela, en un pasaje sobre la fecundación de las yeguas por el viento en Olisipo, llamó *mons Sacer* a la Sierra de Sintra, cerca de Lisboa, y del Cabo da Roca¹⁶⁸⁶. Varrón se refiere también al mismo episodio, pero habla del *mons Tagrus*, para el cual R. M. Rosado Fernandes propuso igualmente la lectura de *Sacrum*¹⁶⁸⁷. Finalmente Estrabón recoge el desacuerdo entre Eratóstenes y Artemidoro respecto a la distancia que separa el *Sacrum* de Gadir¹⁶⁸⁸, que el primero estimaba en cinco días de navegación, lo que llevó a Schulten, incapaz de aceptar que Eratóstenes hubiese cometido un fallo de cálculo, a pensar que el alejandrino no se estaría refiriendo al Cabo de San Vicente sino al *Olisiponense* o Cabo da Roca¹⁶⁸⁹.

Ya que Artemidoro no habría conocido personalmente el oeste peninsular, habría sido esta confusión entre el *Promunturium sacrum* y *magnum* lo que le habría llevado, en el F21 S., a alargar el adjetivo “lusitano” hasta el

¹⁶⁸³ Plin.*Nat.*IV.114.

¹⁶⁸⁴ Str.III.1.3; CIPRÉS 2016, *Ib.*

¹⁶⁸⁵ SCHULTEN 1952, p. 103.

¹⁶⁸⁶ Col.*De re rus.*VI.27.7.

¹⁶⁸⁷ Var.*R.*II.1.19; ROSADO FERNÁNDES 1983-1984, pp. 54-55 y 57.

¹⁶⁸⁸ Str.III.2.11.

¹⁶⁸⁹ SCHULTEN 1959, p. 103; DE ALARCÃO 2005, pp. 264-265.

Cabo de San Vicente, uniendo dentro de ese ámbito un área donde generalmente se colocaban a los celtas¹⁶⁹⁰. Aunque aparentemente la distancia que Estrabón atribuye a Artemidoro, 1700 estadios, no se asemeja a los 2256 que resultan de la suma de los tramos entre el Promontorio y Gadir que se detallan en el *Papiro*¹⁶⁹¹, ya Bärbel Kramer explicó que esto podía ser debido a que en el tramo entre la desembocadura del río Asta y el Betis¹⁶⁹² se estaría dando una medición de navegación interior del estuario, no de navegación costera, puesto que, de otro modo, los 684 estadios que se dan constituirían una distancia demasiado larga¹⁶⁹³.

Por otro lado, y fuera de confusiones más o menos azarosas, en realidad la coincidencia entre Eratóstenes y Artemidoro quedaría demostrada si restamos a los 8.000 estadios entre el Ártabro y Gadir, los 1.700, entre Gadir y el *Sacrum*, resultando exactamente 6.300, atendiendo a que la latitud septentrional de la Península fue calculada por el alejandrino con referencia al paralelo del centro del Ponto, localizado a 45º N., es decir, a 9º por el norte del paralelo de Rodas. Computada la distancia con el valor del grado de 700 estadios que proporciona la circunferencia terrestre de Eratóstenes, se obtienen exactamente los 6.300¹⁶⁹⁴.

Estrabón cita a Piteas como la fuente de Eratóstenes para la medición de la distancia del *Promunturium magnum* a Gadir, y Artemidoro le contradice en otras informaciones que proceden del masaliota, a saber, en el nombre de

¹⁶⁹⁰ AMÍLCAR GUERRA 1992, p.13 y n.8.

¹⁶⁹¹ Col.V.28-45; KRAMER 2006, p.103; CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2007, p.161, n.52.

¹⁶⁹² Col.V.28-29.

¹⁶⁹³ KRAMER 2006, p.103.

¹⁶⁹⁴ GÓMEZ FRAILE 2005, p.42; GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, pp. 371, 383.

Tartéside de la región de Calpe, en el hecho de que las mareas se detengan en las Columnas, en lugar de que se produzcan en toda la tierra, y en que la región septentrional de Iberia sea más accesible por la Céltica que navegando¹⁶⁹⁵. Artemidoro contradice igualmente a Eratóstenes en otros puntos donde no es citado Piteas expresamente: en la supuesta existencia de un puerto en Tarraco¹⁶⁹⁶, como ya dijimos, y en la existencia del monte Abilix y el pueblo de los metagonios junto a las Columnas de Heracles¹⁶⁹⁷.

Esteban de Bizancio nos transmite que Artemidoro ya hizo uso de las formas Τουρτυτανία, y Τουρτυτανοί y Τούρτοι, para referirse respectivamente a la región y a los habitantes de lo que luego sería la provincia Bética¹⁶⁹⁸. Stiehle, en el comentario a este fragmento, hizo notar que en Estrabón lo frecuente es Τουρδητανοί y Τουρδοῦλοι, en Marciano Τουρδιτανοί¹⁶⁹⁹, y en otros autores, formas análogas, siendo las de Artemidoro las más extrañas¹⁷⁰⁰. La discrepancia se explicaría como una vacilante percepción, por parte de griegos o romanos, del étnico indígena cuya segunda dental no era idéntica ni a la sonora ni a la sorda clásicas¹⁷⁰¹. Pese a las discrepancias, no obstante estas referencias evidencian el éxito del concepto Turdetania, y su integración geo-política en la

¹⁶⁹⁵ Str.III.2.11; GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, p.77, n.57.

¹⁶⁹⁶ Str.III.4.7.

¹⁶⁹⁷ Str.III.5.5; LOWE 2017, p. 73. Los ataques de Artemidoro hacia Eratóstenes se basan sobre todo en cuestiones de topografía y distancias, y abarcan los FF10,11,26,48,76,77,81,86,94,101,103,110,125,136 Stiehle; SCHIANO 2010, p.26.

¹⁶⁹⁸ F20 Stiehle=St.Byz.629.16.

¹⁶⁹⁹ Marcian.*Peripl.*II.9.

¹⁷⁰⁰ STIEHLE 1856, p.203.

¹⁷⁰¹ DE HOZ 2010, p.234.

Ecúmene civilizada¹⁷⁰². Esteban de Bizancio cita a Artemidoro afirmando que los íberos que viven junto al mar emplean la escritura de los ítalos, lo cual debe responder a la semejanza de las escrituras paleohispánicas y las itálicas, a la cual sería especialmente sensible quien no conociese realmente ni unas ni otras, más allá del latín y el griego¹⁷⁰³.

Pese a lo dicho más arriba, que es la *communis opinio*, José M. Gómez Fraile y Manuel Albaladejo han puesto en duda que la orientación de los Pirineos tuviese una dirección estrictamente norte-sur en la concepción del efesino. Efectivamente, de los datos que Plinio y Agatémoro le atribuyen¹⁷⁰⁴, se puede extraer el hecho de que habría mantenido la costa septentrional de Iberia en el entorno del paralelo del centro del Ponto y no hay indicios, por lo demás, que nos hagan suponer que modificase la latitud del paralelo de Marsella, en cuyas inmediaciones se localizaría el cabo de la vertiente mediterránea del Pirineo. En estas circunstancias, los Pirineos en Artemidoro no podrían haber sufrido cambios con respecto a las estimaciones de Eratóstenes y se mantendrían consecuentemente en un trazado de norte a sureste, sin pasar por alto que también ha sido frecuente pensar que el alejandrino los había situado en dirección este-oeste¹⁷⁰⁵.

Como ya sabemos, Artemidoro llegó a la conclusión de que no existía templo en el Promontorio Sagrado¹⁷⁰⁶ porque se tratase de un tipo de santuarios portátiles o tiendas sagradas, siguiendo la tradición cartaginesa de veneración

¹⁷⁰² GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, pp.77-78; DE HOZ 2010, p.234.

¹⁷⁰³ St.Byz.324.14=F22 Stiehle; DE HOZ 2010, p.234.

¹⁷⁰⁴ Plin.Nat.II.182, VI.218; GGM II, pp.476-478.

¹⁷⁰⁵ GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, pp.373, 385.

¹⁷⁰⁶ Str.III.1.3.

al dios Baal-Hamón¹⁷⁰⁷. El siguiente capítulo está marcado por la polémica con Posidonio a propósito de la refracción social que analizaremos enseguida.

2.3.6.7. *Artemidoro en Estrabón.*

Tanto Esteban de Bizancio como Estrabón, que son los principales transmisores, utilizaron a Artemidoro sobre todo para distancias y localizaciones¹⁷⁰⁸. En la crítica del Libro X a Polibio, donde Estrabón dice que éste último a veces introduce mediciones populares, y lo contrapone tanto a Posidonio como a Artemidoro¹⁷⁰⁹, parece que la superioridad de estos dos últimos sobre el de Megalópolis se manifestaba especialmente en ese ámbito. Hay que recordar en este sentido la reputación de geógrafo “exacto” con la que contaba el efesino, al menos según el testimonio de Marciano¹⁷¹⁰.

En los *Prolegomena* Estrabón dice que no hay que detenerse en discusiones filosóficas con todos los autores, pero es “hermoso hacerlo con Eratóstenes, Hiparco, Posidonio y Polibio”, excluyendo de esta enumeración a Artemidoro¹⁷¹¹. La inexistente presencia del efesino en el resto de los *Prolegomena*, parece relacionarse estrechamente con esta cuestión: Artemidoro fue para Estrabón un autor especialmente técnico, pero no un autor “filósofo” con el que discutir cuestiones más profundas¹⁷¹². Por otro lado, podemos descartar la autoría artemidoriana de las col.I-III, pues es difícil que Estrabón

¹⁷⁰⁷ ROMERO 1999, p.74.

¹⁷⁰⁸ DE HOZ 2010, p.99.

¹⁷⁰⁹ Str.X.3.5.

¹⁷¹⁰ Marcian.*Epit.Menipp*.I.3; GGM I, p.566.4-8; CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2007, p.151, n.20.

¹⁷¹¹ Str.I.2.10; SCHIANO 2010, p.24.

¹⁷¹² SCHIANO 2010, p.28.

ignorase un contenido tan cercano a su ideario, que de hecho E.Gangutia Elícegui ha llegado a identificar con la tradición estoica¹⁷¹³.

Siguiendo la tradición, Claudio Schiano ha visto en el hecho de que en Estrabón las informaciones artemidorianas solían aparecer en contraposición a otras procedentes de Posidonio, siempre para quedar en inferioridad respecto a las de éste último, la prueba de la tesis clásica de que Estrabón estaría leyendo a todas sus fuentes a través del filósofo rodio, en este caso Artemidoro, haciéndole heredar una opinión negativa hacia el de Éfeso¹⁷¹⁴. Por su parte, un desconocimiento de la obra posidoniana habría permitido que el juicio de Marciano sobre el efesino fuese tan positivo¹⁷¹⁵. Ahora veremos cómo no siempre hay base para afirmar que Estrabón leyese a Artemidoro a través de Posidonio, primero porque hay noticias etnográficas e históricas en contextos donde no se cita a éste último, y segundo porque incluso cuando esto ocurre, no siempre es claro que no fuese el propio Estrabón quien añadiese las informaciones de Artemidoro conscientemente para compararlas con Posidonio, sin necesidad de que las estuviese leyendo en éste. Sí estamos de acuerdo en todo caso que efectivamente cuando ambas fuentes coinciden en tratar un tema, Estrabón tiende a acogerse a la versión posidoniana¹⁷¹⁶.

Recordamos que el itinerario que reconstruíamos en Artemidoro iba de oeste a este, y se dividía en los tres continentes: Europa en los Libros I-VI; África en los Libros VII-VIII; Asia en los Libros IX-XI, aunque en el interior de esos espacios existían digresiones. Estrabón, también subdivide su trabajo en

¹⁷¹³ GANGUTIA ELÍCEGUI 2008, pp.332 ss; CONDELLO 2011, p.170.

¹⁷¹⁴ SCHIANO 2010, pp.20, 25, 28.

¹⁷¹⁵ *Ib.*, p.28.

¹⁷¹⁶ CRUZ ANDREOTTI 2015, p.286.

tres partes, aunque admite que el menor tamaño de Libia respecto a Europa y Asia rompe la posibilidad de una simetría¹⁷¹⁷. Pone además a África después de Asia y, dentro de África, comienza con Egipto, cerrando con Libia, pero tampoco sigue una dirección perfectamente circular, en cuanto que, al llegar a la costa africana, invierte el sentido de oeste a este, describiendo antes Mauritania¹⁷¹⁸ que Cirenaica¹⁷¹⁹. Por lo tanto, Artemidoro y Estrabón coincidirían en un punto: proceden por regiones, de oeste a este, y, al mismo tiempo, ambos se permiten cierta autonomía de organización dentro de ellas, quebrantando en algunos casos el orden general¹⁷²⁰.

Fue ya K.J. Beloch quien atribuyó material estraboniano a Artemidoro en lugares donde no era citado expresamente, especialmente en las partes dedicadas a Italia¹⁷²¹. Lasserre mantuvo la misma tesis que Beloch, considerando una gran parte de los Libros V y VI de Estrabón, dedicados a Italia, dependientes de Artemidoro. Sin embargo, por lo que respecta a Hispania, Egipto y Galia, el filólogo francés consideró que el conocimiento artemidoriano que pudiera haber llegado a Estrabón, lo habría hecho a través de Posidonio, siguiendo la tesis clásica¹⁷²². Aujac extendía el conocimiento directo tanto para Italia como para Asia Menor y Egipto, aceptando igualmente la intermediación de Posidonio para Hispania y Galia¹⁷²³. Otros

¹⁷¹⁷ Str.XVII.3.1.

¹⁷¹⁸ Str.XVII.3.2.

¹⁷¹⁹ Str.XVII.3.23; SCHIANO 2007, p.264.

¹⁷²⁰ SCHIANO 2007, p.265.

¹⁷²¹ BELOCH 1882, pp.429-448.

¹⁷²² LASSERRE 1966, pp.7, 14-18.

¹⁷²³ AUJAC 1969, p.XXXIX; Ver también SCHIANO 2010, p. 17.

como M.Dubois y N. Biffi redujeron el valor de Artemidoro en Estrabón, en favor de otros autores de los que sí suponían un conocimiento directo, Timeo, Antíoco, Éforo, y Polibio¹⁷²⁴. Luisa Moscati Castelnuovo negó toda utilización del efesino por parte de Estrabón para los Libros V y VI en cuestiones de carácter histórico o erudito¹⁷²⁵. Seguía la línea abierta por la tesis doctoral de Hagenow, en cuya opinión, excluyendo las noticias sobre las fundaciones de ciudades, en los fragmentos artemidorianos faltarían discusiones reales de contenido histórico¹⁷²⁶.

Fuera cual fuera el uso que Estrabón hiciera de Artemidoro, lo que parece claro es que los *Geographoûmena* no carecían de información de muy diverso tipo (antropológica, religiosa, comercial, científica e incluso histórico-mitológico), ni se limitaban a un repertorio de distancias o una especie de léxico geográfico y étnico¹⁷²⁷. Efectivamente, son numerosos los fragmentos del efesino en los que encontramos noticias de varios tipos, incluyendo algunos procedentes de Estrabón, por ejemplo sobre la etimología del nombre de una ciudad¹⁷²⁸, el ya mencionado sobre el alfabeto utilizado por los íberos¹⁷²⁹, sobre la variedad de la fauna de una región¹⁷³⁰, sobre producción artesanal¹⁷³¹ y en

¹⁷²⁴ DUBOIS 1891, p.288; BIFFI 1988, pp.XXXV-XLV.

¹⁷²⁵ MOSCATI CASTELNUOVO 1983, pp.400-401; SCHIANO 2007, pp.248-249.

¹⁷²⁶ HAGENOW 1932, pp.91-92, n. 140, y p. 137.

¹⁷²⁷ SCHIANO 2007, p.249.

¹⁷²⁸ F32=Str.IV.1.11.

¹⁷²⁹ F22 Stiehle=St.Byz.324.14. s.v. *Ιβηρία*.

¹⁷³⁰ F97 S.=Str.XVI.4.15; F98 S.=Str.XVI.4.16; F109 S.=Str.XV.1.72.

¹⁷³¹ F101 S.=Str.XVI.4.19.

general sobre el régimen de vida de poblaciones¹⁷³². La declaración explícita de Marciano de Heraclea, quien, al resumir los *Geographoûmena*, reconoció haber omitido “digresiones superfluas” (τὰς περιττὰς παρεκβάσεις), podría explicar que no contemos, de cualquier modo, con más ejemplos supervivientes de este tipo de citas¹⁷³³.

No existen criterios automáticos para establecer la dependencia de Estrabón por Artemidoro, a menos que sea citado literalmente. En el Libro VII Estrabón computa la distancia entre Quersóneso y Tiras sin citar al efesino¹⁷³⁴, pero el *Periplo del Ponto Euxino* de Arriano atribuye esta distancia explícitamente a éste¹⁷³⁵, de manera que, al menos aquí, tenemos la prueba de que efectivamente Estrabón a veces usaba a Artemidoro sin citarlo¹⁷³⁶.

Como decíamos, efectivamente en los ejemplos etnográficos o científicos se suele evidenciar, cuando se da la coincidencia de que Artemidoro y Posidonio tratan una misma cuestión, una mayor adscripción por parte de Estrabón a la información posidoniana, recibiendo la de Artemidoro, cuando esto ocurre, diferentes calificativos despectivos, como “propia del vulgo” o “mítico-fabulosa”. En el Libro III tenemos diferentes ejemplos, como la segunda parte del texto sobre el Promontorio¹⁷³⁷, y el fragmento sobre los pozos del Heracleion de Gades¹⁷³⁸, éste último con una referencia del propio Posidonio

¹⁷³² FF99, 100 S.=Str.XVI.4.17; SCHIANO 2007, p. 250.

¹⁷³³ GGM I, p.516.

¹⁷³⁴ Str.VII.4.2.

¹⁷³⁵ F67 Stiehle.

¹⁷³⁶ SCHIANO 2010, p.19.

¹⁷³⁷ Str.III.1.5.

¹⁷³⁸ Str.III.5.7.

directamente contra Artemidoro más que posible, pero reservamos la discusión sobre estos pasajes para el siguiente capítulo.

Entre los ejemplos de otros libros podríamos mencionar las referencias al rito del puerto de Dos Cuervos en el litoral oceánico, o la existencia de una isla πρὸς τῇ Βρετανικῇ, ambos procedentes del ya visto episodio sobre las costumbres de la Galia-Céltica del Libro IV de Estrabón¹⁷³⁹. Estas informaciones aparecen, efectivamente, en el contexto de una larga cita de Posidonio, en donde los datos de éste son considerados de mayor fiabilidad, aunque, allí mismo se concede mayor crédito (πιστότερα) a otras dos informaciones artemidorianas, la de la celebración del culto de Core y Deméter y la de un árbol que da una hoja semejante a un capitel corintio¹⁷⁴⁰.

Otro ejemplo más sería la descripción de los ríos de Libia, donde, aunque se da el caso de que Estrabón no acepta del todo los datos de Posidonio, éste resulta mucho más detallado que Artemidoro¹⁷⁴¹. De acuerdo a Norden, otra polémica entre Artemidoro y Posidonio sobre los cimbrios estaría detrás de un pasaje de la *Vida de Mario*¹⁷⁴², y en otro más del Libro VII de Estrabón¹⁷⁴³.

Otros ejemplos de naturaleza etnográfica o histórica lo constituirían el pasaje sobre los cocodrilos y delfines del Ganges, donde Estrabón llega a omitir detalles por considerarlos “confusos y descuidados” (συγκεχυμένως δὲ καὶ

¹⁷³⁹ F36 Stiehle=Str.IV.4.6; STIEHLE 1856, p.207; HAGENOW 1932, p.42-46; SCHIANO 2007, p.262; SCHIANO 2010, p.23.

¹⁷⁴⁰ Str.Ib.

¹⁷⁴¹ Str.XVII.3.10=F79 Stiehle.

¹⁷⁴² Plu.Mar.11.6-8.

¹⁷⁴³ Str.VII.2.1; NORDEN 1923, pp.466-470; SCHIANO 2010, Ib.

ἀργῶς)¹⁷⁴⁴, pero no aparece citado Posidonio ni antes ni después. Tampoco aparece en el pasaje sobre el templo de Ártemis en Éfeso¹⁷⁴⁵, y además en este caso el de Amasia le concede mayor verosimilitud al efesino, máxime cuando se trata de la propia patria de Artemidoro y dándose el caso de que el propio Estrabón visitó estos lugares.

2.3.6.8. Estrabón transmisor de Artemidoro para Iberia

Artemidoro es citado doce veces en el Libro III, abarcando diferentes aspectos relativos a fenómenos naturales, de etnografía o historia¹⁷⁴⁶. Los datos presuntamente observados sobre el Promontorio Sagrado¹⁷⁴⁷, serían buen ejemplo del primer caso. Para la información etnográfica tenemos los datos sobre los lotófagos¹⁷⁴⁸, o la discusión sobre los ornamentos usados por las mujeres del norte peninsular¹⁷⁴⁹, mientras que respecto a la información histórica podemos citar el pasaje sobre el templo a Hera, cerca de las Columnas de Hércules¹⁷⁵⁰. Pero claramente serían los aspectos técnicos y las distancias y mediciones donde Estrabón obtendría mayor beneficio del autor de Éfeso, siendo “la fuente principal para la descripción del litoral hispano”, como nos decía Christian Jacob¹⁷⁵¹. Debido obviamente a su carácter periplográfico,

¹⁷⁴⁴ Str.XV.1.72.

¹⁷⁴⁵ Str.XIV.1.22-23.

¹⁷⁴⁶ Str.III.1.4; III.1.5; III.1.5; III.2.11; III.4.3; III.4.3; III.4.7; III.4.17; III.5.1; III.5.5; III.5.7; CRUZ ANDREOTTI 2015, p. 286; LOWE 2017, p. 73.

¹⁷⁴⁷ Str.III.1.5.

¹⁷⁴⁸ Str.III.4.4.

¹⁷⁴⁹ Str.III.4.17; LOWE 2017, *Ib.*

¹⁷⁵⁰ Str.III.5.5.

¹⁷⁵¹ JACOB 2008, p.199.

Estrabón le seguirá sobre todo para la corografía de la costa, en concreto: 1) la situación del Promontorio sagrado, 2) la situación de Tartésida¹⁷⁵², 3) la ubicación de la isla Eritía¹⁷⁵³, 4) la distancia entre Gadir y el Promontorio¹⁷⁵⁴, 5) la inexistencia de un puerto en Tarraco¹⁷⁵⁵ y 6) la existencia de la isla de Hera y el rechazo a la existencia de Abílix y del pueblo de los metagonios, en el entorno de las Columnas¹⁷⁵⁶. Rechaza finalmente sus medidas de las Baleares¹⁷⁵⁷.

Más discutible es lo que Estrabón ha podido tomar del efesino sin cita expresa. Distintos ejemplos donde Artemidoro es citado junto con información de Posidonio aparecen en el Libro III¹⁷⁵⁸, pero, como ya dijimos, no es claro en absoluto que los datos del de Éfeso vinieran incluidos en la obra posidoniana, o al menos no siempre¹⁷⁵⁹. C.Lucarini descartó todo uso directo de Artemidoro para Iberia en Estrabón¹⁷⁶⁰, aunque lo curioso es que el mismísimo Joseph Morr reconocía la posibilidad de que existiera este tipo de uso¹⁷⁶¹.

Gómez Fraile y M. Albaladejo suponen de paternidad artemidoriana la información acerca de que las poblaciones más importantes de los oretanos eran

¹⁷⁵² Str.III.2.11.

¹⁷⁵³ *Ib.*

¹⁷⁵⁴ *Ib.*

¹⁷⁵⁵ Str.III.4.7.

¹⁷⁵⁶ III.5.5.

¹⁷⁵⁷ III.5.1.

¹⁷⁵⁸ Str.III.1.4; III.1.5; III.4.3; III.5.7; III.4.17.

¹⁷⁵⁹ SCHIANO 2010, p.23, n.36.

¹⁷⁶⁰ LUCARINI 2010, p.165.

¹⁷⁶¹ MORR 1926, p. 45, n.54; SCHIANO 2010, *Ib.*

Cástulo y Oria¹⁷⁶², ya que coincide con el testimonio de Esteban¹⁷⁶³. Tal vez el fragmento sobre la que fue base de operaciones de Sertorio, la mencionada colonia focense de Hemeroscopio¹⁷⁶⁴, la cual Esteban sitúa en el Libro II de Artemidoro¹⁷⁶⁵, encierre un uso directo del efesino. Ciertamente Estrabón habla de que allí existía un templo de Ártemis Efesia, el cual es muy difícil que Artemidoro hubiese ignorado, al estar relacionado con su culto por nacimiento¹⁷⁶⁶, como parece demostrarse por el ya visto fragmento sobre esta ciudad minorasiática¹⁷⁶⁷. De esta manera la dependencia se hace bastante probable. Además la utilización del nombre Hemeroscopio en la época de Estrabón constituye un anacronismo, utilizándose en su lugar el nombre de Dianio, como sabemos por el testimonio de Cicerón, quien también relaciona la colonia con la campaña sertoriana¹⁷⁶⁸. Que estos dos nombres de la colonia suponen estadios diferenciados de su historia también se desprende del texto de Avieno, que más o menos coincide con la ubicación que da Estrabón, ya que la sitúa entre Ilerda y la ciudad de Sicana, junto al río Sucro, actual Júcar¹⁷⁶⁹:

¹⁷⁶² Str.III.3.2; GÓMEZ FRAILE-ALBALADEJO 2012, p.386.

¹⁷⁶³ F18 S.=St.Byz.710.4.

¹⁷⁶⁴ Str.III.4.6.

¹⁷⁶⁵ F7 S.=St.Byz.p.302.1.

¹⁷⁶⁶ SCHIANO 2007, p.254, n.16.

¹⁷⁶⁷ Str.XIV.1.22-23.

¹⁷⁶⁸ Cic.Ver.II.1.87; ARANEGUI GASCÓ 2015, p.184.

¹⁷⁶⁹ MANGAS-PLÁCIDO 1994, p.133.

Prima eorum civitas Ilerda surgit. Litus extendit dehinc steriles harenas. Hemeroscopium quoque habitata pridem hic civitas. Nunc iam solum vacuum incolarum languido stagno madet. Attollit inde se Sicana civitas¹⁷⁷⁰.

Tres datos aparentemente heterogéneos aparecen recogidos conjuntamente, teniendo como único denominador el constituir críticas a Eratóstenes: 1) la distancia entre el Promontorio y Gadir, 2) el funcionamiento de las mareas, que según Artemidoro se detenían en el Estrecho en lugar de producirse alrededor de toda la tierra habitada, y 3) el hecho de que la parte norte de la Península fuese más accesible por la Céltica que navegando¹⁷⁷¹, los cuales, como unidad, también los trataron Morr y Lucarini¹⁷⁷². El primero vio aquí una utilización a través de Posidonio, dado que la distancia ofrecida por Artemidoro, 1700 estadios, contradice en realidad a la que un poco más tarde vuelve a ofrecer Estrabón, que es de 230 millas (1840 estadios), y que se la atribuye a “algunos” (τινες)¹⁷⁷³, en donde Morr veía una dependencia posidoniana. Asimismo la tesis de que las mareas se manifiestan cíclicamente en torno al mundo ya es sostenida por el filósofo rodio¹⁷⁷⁴.

Aparte de que efectivamente no deja de ser una mera hipótesis la identificación de τινες con Posidonio, no hay otras concordancias en este respecto al acceso de la Península a través de la Céltica, y finalmente sería

¹⁷⁷⁰ *Ora.*469-474 [La primera de éstas es la ciudad de Ilerda. El litoral se extiende desde aquí en estériles playas. Antiguamente también se situaba aquí la populosa ciudad de Hemeroscopio. Hoy ya es un solar vacío de habitantes, bañada por una lánguida ciénaga. Se erige entonces la ciudad de Sicana.]

¹⁷⁷¹ *Str.*III.2.11.

¹⁷⁷² MORR 1926, pp.62-63; LUCARINI 2010, pp.163-164.

¹⁷⁷³ *Str.*III.1.9.

¹⁷⁷⁴ MORR 1926, *Ib.*

inusitado que Estrabón citase a Posidonio en otras polémicas con Artemidoro, cuando hay coincidencia en un dato, como hemos dicho, y aquí lo obviase (independientemente de que fuese Posidonio mismo quien citase a Artemidoro, o Estrabón quien lo añadiese para establecer una comparación), por lo que podríamos suponer en este caso que, o bien, fue el propio Artemidoro quien reunió en un único lugar diferentes tesis eratosténicas, en la idea de dar más fuerza a su oposición a él, o bien las reunió el propio Estrabón¹⁷⁷⁵. Igualmente retrotraía Morr a Posidonio el pasaje sobre el puerto de Tarraco¹⁷⁷⁶, siguiendo a Ruge de manera errática, ya que en realidad éste veía en el pasaje un entrecruzamiento de fuentes diversas¹⁷⁷⁷.

En el *Papiro*, Artemidoro da una visión de la Península geométrica y cuadrangular, casi esquemática, uno de cuyos lados lo conforma la cadena pirenaica, y los otros, las tres costas¹⁷⁷⁸, mientras que Estrabón la compara con una piel de toro¹⁷⁷⁹. Estrabón nunca acusó a Artemidoro de desconocer la Península o partes de ellas, como sí hizo con otros autores, influenciado tal vez por esa condición técnica que reconocería en él. Quizás por ello asumió esa misma visión cartográfica según la cual la *frons* de Hispania se extendía de sur a norte desde Gadir, rodeando el Sacrum, hasta el cabo Ártabro, que “es donde llega “la punta más avanzada” de Hispania”¹⁷⁸⁰. No se privó, de cualquier modo, de dirigirle críticas a veces radicales, como en el caso del

¹⁷⁷⁵ SCHIANO 2010, pp.104-105, n.33.

¹⁷⁷⁶ Str.III.4.7; MORR 1926, pp. 102-104.

¹⁷⁷⁷ RUGE 1888, p. 105; SCHIANO 2010, pp.23-24, n.36.

¹⁷⁷⁸ Col.IV.29-32; KRAMER 2006, p. 100.

¹⁷⁷⁹ Str.III.1.3.

¹⁷⁸⁰ Str.III.1.3; III.2.9 y III.3.5; CIPRÉS 2016, p.97, n.34.

sobredimensionado tamaño que otorgado a las Baleares en el fragmento sobre estas islas¹⁷⁸¹.

Respecto al rechazo de Piteas, en realidad no es claro a ciencia cierta que estuviese presente en Artemidoro y no sea un añadido de Estrabón¹⁷⁸². Tal vez Artemidoro se limitó a discutir a Eratóstenes, y fue el de Amasia quien agregó la referencia a Piteas como el elemento distorsionador de las mediciones eratósténicas, introduciendo así su propio programa ideológico de una manera un tanto interesada, cuando el contexto se lo permitía.

2.3.6.8.1. Promontorio Sagrado

Es en el episodio sobre el Promontorio sagrado donde podemos ver esa contraposición de naturalezas que más distinguirían a Estrabón del de Éfeso: el primero incide en el aspecto cultural, no importándole tanto la precisión topográfica o el valor dentro del *paraplo* del límite occidental que representaba el Promontorio, como sí podía competerle a Artemidoro¹⁷⁸³. El efesino proporciona a Estrabón, eso sí, una imagen visual, porque toma de él la comparación del Promontorio con una nave, semejanza acentuada por la existencia de tres islotes que ocuparían respectivamente las posiciones del espolón y de las orejeras de la proa¹⁷⁸⁴.

No está totalmente claro por qué Stiehle dividió este único texto en dos fragmentos, o por qué invirtió el orden con que Estrabón expuso los datos¹⁷⁸⁵,

¹⁷⁸¹ Str.III.5.1.

¹⁷⁸² SCHIANO 2010, pp.104-105, n.33, y p.115.

¹⁷⁸³ CRUZ ANDREOTTI 2015 p. 287; LOWE 2017, p.73.

¹⁷⁸⁴ JACOB 2008, p.199.

¹⁷⁸⁵ FF13-12 de Stiehle=Str.III.1.4-5; SCHIANO 2010, p.19.

de cualquier modo, es evidente que el de Amasia sí estableció una distinción muy clara, ya que primero aparecen los datos que él considera aceptables, como son la existencia de piedras rituales en lugar del templo de Heracles que proponía Éforo, la prohibición de acceder al Promontorio durante la noche, y la carencia de agua en la zona¹⁷⁸⁶; mientras que en el capítulo siguiente, donde ya la información aparece en contraposición con Posidonio, Estrabón expone aquello que a su juicio Artemidoro dijo confiando meramente “en la multitud y el vulgo” (ἅ δὲ τοῖς πολλοῖς καὶ χυδαίοις ὁμοίως εἶρηκεν), que se trata del fenómeno por el cual el sol supuestamente se ponía con 100 veces su tamaño, y que la noche sobreveníá súbitamente a continuación¹⁷⁸⁷. Es un poco ambiguo lo que procede propiamente del efesino y lo que son meramente opiniones del vulgo, las cuales rechaza Posidonio. Si atendemos a la estricta redacción del fragmento, son estos dos datos los únicos que Estrabón atribuye directamente a Artemidoro (ὁ δὲ γε Ἀρτεμίδωρος φησι). El fenómeno del *psógos* o chirrido que el sol producía al sumergirse su calor en las aguas, parece más bien una opinión del vulgo y no del de Éfeso, porque no está claro que Posidonio esté citando a Artemidoro, como quiere Schiano¹⁷⁸⁸, y no sencillamente comentando ese tipo de opiniones. De todos modos, sobre este fenómeno del “crepitar” del sol al bajar al mar hablan también Juvenal, Ausonio y Tácito¹⁷⁸⁹. Ya Kidd observó que lo único de lo que hay evidencias es de que Posidonio está criticando esas opiniones, y en todo caso luego Estrabón podría ligar al efesino con dos de

¹⁷⁸⁶ Str.III.1.4.

¹⁷⁸⁷ Str.III.1.5.

¹⁷⁸⁸ SCHIANO 2010, p.20.

¹⁷⁸⁹ Juv.XIV.280; Aus.Ep.XXIII; Tac.Ger.XLV; LILLO CARPIO 2007, p.88.

ellas, la del tamaño del sol al ocaso y la de la llegada inmediata de la noche¹⁷⁹⁰, gracias a una lectura directa, es de suponer.

La idea de que el sol se pone al ocaso con un tamaño mayor se ha considerado un residuo de lo que en algún momento fue el mito etiológico que explicaba los ritos efectuados en el Promontorio. Esta tesis se fundamenta en la semejanza de las expresiones recogidas por Estrabón con descripciones irlandesas sobre las epifanías del dios Lug, divinidad de carácter solar, que destaca por su gran tamaño, su luminosidad y una particular afinidad con enclaves costeros. En los textos medievales el Promontorio Sagrado era conocido por ser el lugar donde se ubicaba la llamada “Iglesia del cuervo”, a la que se asociaba una gran cantidad de ritos y leyendas. El cuervo es un ave particularmente afín con el dios Lug. El Promontorio se convierte después en el Cabo de San Vicente por la ubicación de la tumba del santo en el lugar. En la hagiografía de Vicente, su cuerpo estaba custodiado por cuervos. Igualmente, se describen leyendas que recuerdan a los detalles de Artemidoro en la descripción del geógrafo musulmán del s.XII Idrisi sobre la “Iglesia del Cuervo” (*Kanisat al gurab*) en el Promontorio¹⁷⁹¹. En definitiva, parece que aquí Artemidoro, si es que no se trata de una exageración que su transmisor le atribuyó, fuera Estrabón o fuera Posidonio, está haciendo una exposición lírica antes bien que científica, en contraposición a la que ofrece éste último autor, el cual vinculaba el fenómeno racionalmente sin más a la difracción causada por los vapores del sol¹⁷⁹², fuera de él o no la crítica al efesino.

¹⁷⁹⁰ KIDD 1988, pp. 462-463; SCHIANO 2010, *Ib.*, n.29.

¹⁷⁹¹ CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2007, p.458.

¹⁷⁹² SCHIANO 2010, p.21.

El propio Estrabón indica que, puesto que Artemidoro mismo dice que no se podía acceder al lugar durante la noche, no pudo observar de primera mano lo que describe¹⁷⁹³. La imagen según la cual el sol se hunde o es apagado por las aguas aparece también en Floro, a propósito de las campañas de Décimo Bruto, aunque sin mención al *psógos*, pero con un valor igualmente religioso, porque se habla de un *sacrilegium*:

Decimus Brutus aliquando latius Celticos Lusitanosque et omnis Callaeciae populos formidatumque militibus flumen Oblivionis, peragratoque victor Oceani litore non prius signa convertit quam cadentem in maria solem obrutumque aquis ignem non sine quodam sacrilegii metu et horrore deprendit¹⁷⁹⁴.

M. García Quintela, que acepta la paternidad artemidoriana del dato del *psógos*, supone que tanto Floro como Artemidoro, estarían recogiendo mitos locales en torno a puntos extremos de la costa occidental, fuera el Promontorio o fuera el límite de la Galicia, dándolos por buenos y racionalizándolos en forma de información astronómica, en un caso, o traducéndolos en la decisión de dar término a una campaña militar, en el otro¹⁷⁹⁵. A continuación ofrece distintos ejemplos de mitologías irlandesa, iraní o romana donde aparecen otros

¹⁷⁹³ Str.III.1.5.

¹⁷⁹⁴ Flor.*Epit.*I.33.12 [Décimo Bruto una vez conquistó más amplio territorio, incluyendo a los célticos y lusitanos y a todos los pueblos de Galicia, y también el río del Olvido, temido por los soldados, habiendo recorrido victorioso el litoral del Océano, no volvió sus insignias antes de contemplar al sol caer en el mar y hundirse su fuego en las aguas, ciertamente con miedo y terror por el sacrilegio]

¹⁷⁹⁵ GARCÍA QUINTELA 1999, pp.170-171.

tabúes religiosos semejantes relacionados con el sol y la visión de su ocaso sobre las aguas¹⁷⁹⁶.

Que la cuestión del *psógos* es efectivamente una opinión “vulgar”, procedente en última instancia de los íberos, estaría corroborado por el testimonio del ya mencionado astrónomo y discípulo de Posidonio, Cleómedes, a propósito de una crítica que dirige a Epicuro por haber creído que los astros se apagan en el ocaso, basándose en “cuentos de viejas”, “como los que cuentan los íberos de que el sol hace un chirrido al hundirse en el mar como de hierro candente”¹⁷⁹⁷. Cleómedes tomaría esta información de su maestro, y éste a su vez de los lugareños íberos, antes de que Estrabón leyese la obra posidoniana y la pusiera en comparación o contraste con la de Artemidoro. Efectivamente, por como está redactado el texto de Estrabón, no es claro que Artemidoro hiciera suya esta opinión, en lugar de únicamente la del aumento del tamaño del sol al ocaso y la de la prohibición de acceder al lugar durante la noche, pero puesto que en realidad los tres datos se refieren a fenómenos solares, y la lectura de Floro corrobora al menos la relación entre dos: el sentido religioso-sacrílego con el ocaso del astro, no es difícil pensar que Estrabón, si no encontró en el efesino conjuntamente las tres informaciones, sin mucho problema las pudo relacionar, asumiendo que todas ellas procedían de una negativa influencia de los “cuentos de vieja ibéricos”, y de ahí que todo el pasaje aparezca encabezado por la afirmación “las cosas que ha dicho confiando en la multitud y el vulgo” (ἅ δὲ τοῖς πολλοῖς καὶ χυδαίοις ὁμοίως εἶρηκεν).

En el fragmento de los lotófagos, no obstante, Artemidoro sí que se muestra explícitamente crítico con los mitos ibéricos, en este caso, de los

¹⁷⁹⁶ *Ib.*, pp.171 ss.

¹⁷⁹⁷ F346b Usener; SCHIANO 2010, p.20.

“mercaderes gadiritas”¹⁷⁹⁸. Artemidoro no es, eso sí, un científico como sí entendemos que lo fue Posidonio, o al menos no tenía su misma profundidad, de manera que lo más probablemente, estuvo en el Promontorio, corrigió las tesis de Éforo, y añadió cuanta información relevante pudo conseguir en el lugar. Bastaría un conocimiento superficial de los fenómenos solares, o una observación apresurada de la cuestión, para caer en fáciles exageraciones, tal vez incluso con cierta influencia de los mitos que oyese en el lugar, pero no de una forma necesariamente consciente o con la intención de crear “ciencia”.

Estrabón también evidencia su falta de confianza en los conocimientos científicos de Artemidoro en el fragmento sobre los pozos del Heracleion de Gadir¹⁷⁹⁹, donde el efesino contradice a Polibio en relación a su régimen de flujo y reflujo. Artemidoro sigue aquí a otro autor, Sileno, siendo considerados ambos por parte de Estrabón “profanos en la materia” (ιδιώτης περὶ ταῦτα καὶ αὐτὸς καὶ Σιλανός). En este caso si no hay una crítica directa de Posidonio hacia Artemidoro (Ποσειδώνιος δὲ ψευδῆ λέγων τὴν ἱστορίαν εἶναι ταύτην), al menos tiene que ser hacia Sileno¹⁸⁰⁰, y Estrabón hace suya esa crítica, corroborándose por tanto de nuevo su mayor confianza en los datos del rodio.

2.3.6.9. Conclusiones

1. Artemidoro y Estrabón coinciden en aspectos metodológicos, porque proceden por regiones en sentido oeste-este, y, dentro de ellas, se permiten cierta autonomía de organización, quebrantando en algunos casos el orden general.

¹⁷⁹⁸ Str.III.4.3.

¹⁷⁹⁹ Str.III.5.7.

¹⁸⁰⁰ *Ib.*

2. La obra artemidoriana supone una recuperación de la geografía periplográfica para mejorar o corregir a la matemática, que supuestamente era un paso adelante respecto a ésta. En este sentido, Estrabón sí echa en cara a Eratóstenes un desconocimiento general de la Península, y parece acogerse siempre a las correcciones que suponen los datos artemidorianos respecto al alejandrino, en general, en lo que respecta a distancias y ubicaciones en el litoral. Ya vimos que ni siquiera Polibio le transmitía tanta confianza en este punto concreto cuando le atribuía “mediciones populares”. Los fragmentos que transmiten datos sobre el noroeste peninsular, especialmente en relación a los cabos de la costa atlántica nos hacen ver que efectivamente tuvo noticias sobre esa zona de la Ecúmene, si efectivamente no la pudo visitar personalmente. La representación esquemática que nos ofrece el *Papiro*, corrobora esta visión completa de la Península.

3. En los datos científicos, sin embargo, que no tienen que ver con mediciones, Estrabón muestra grandes críticas hacia Artemidoro. No hay tampoco discusión de tipo filosófico con él, ni rescata de su obra cuestiones más profundas. Estrabón no es un mero geógrafo técnico. La geografía para él era un instrumento político-filosófico. En Éforo pudo hallar el concepto de hegemonía y de educación, en Polibio la concepción tripartita de la historia y el sentido de la *humanitas*, en Posidonio también el sentido de la *humanitas*, así como la concepción estoica, como veremos a continuación. En lo que respecta a Artemidoro, sin embargo, y a pesar de las digresiones de diverso contenido que su obra ofrecía, halló sobre todo un especialista (en un campo que en realidad no era el propio de Estrabón), del que servirse para completar lo que fue en realidad un apéndice a su obra histórica, con unos intereses y resonancias mucho mayores que las que pudiera poseer una mera obra periplográfica.

2.3.7. Asclepiádes de Mirlea

Fue natural de esta ciudad de Bitinia, que de acuerdo a la *Suda*, y a Esteban de Bizancio, se llamaría más tarde Apamea¹⁸⁰¹. La fecha de su vida y muerte es problemática. Debido a la cita de Dionisio Tracio (ca.170-90 a.C.) que aparece en su obra *Sobre la copa de Néstor*¹⁸⁰², así como a los trazos del pensamiento de este gramático que pueden vislustrarse igualmente en su otra obra *Sobre la gramática*, algunos supusieron que su nacimiento se habría producido antes del 70 a.C.¹⁸⁰³. No existen autores más antiguos que el propio Estrabón que lo citen¹⁸⁰⁴. Tal vez realizara una estancia en Alejandría durante el reinado Ptolomeo Fiscón ca.117 a.C., aunque a este respecto la *Suda* parece confundir dos Asclepiádes¹⁸⁰⁵. Si la relación con Dionisio Tracio implicase una vinculación de discipularidad, pudo estudiar bajo la tutela del gramático junto con uno de los maestros del de Amasia, Tiranión¹⁸⁰⁶, con quien asimismo podría haber coincidido en su faceta de docente en Roma, aunque su estancia en la capital del imperio ni siquiera es segura¹⁸⁰⁷. Aunque ciertamente la *Suda* es afirmativa en este sentido, situando concretamente su estancia en la época de Pompeyo Magno, Rawson dudó de este testimonio, considerando que la

¹⁸⁰¹ *Suda* s.v. Ασκληπιιάδης [=α 4173]; St.Byz.p.463.17-21=T2 Pagani; PAGANI 2007, p.12.

¹⁸⁰² Ath.II.489b.

¹⁸⁰³ LEHRS 1846, p.432; DAUB 1880, p.459; PAGANI 2007, p.13; S.E.M. I.72-73.

¹⁸⁰⁴ PAGANI 2007, p.13.

¹⁸⁰⁵ *Suda, Ib.*; BLANK 1998, p.XLV y n.88.

¹⁸⁰⁶ DAUB 1882, pp.99-102; *Suda* s.v. Διονύσιος [=δ 1172].

¹⁸⁰⁷ BLANK 1998, *Ib.*; JONGE 2008, p.30.

enciclopedia habría confundido diversos nombres¹⁸⁰⁸. D. Blank de hecho reconoce que efectivamente muchos fueron los gramáticos llegados a la capital en época de Pompeyo, y puesto que la enciclopedia da la misma noticia, entre otros, para el propio Dionisio Tracio, la suposición de Rawson podría ser verosímil¹⁸⁰⁹.

Quizás sean sus obras más representativas las citadas *Περὶ γραμματικῆς* (*Sobre la gramática*) y el tratado sobre la copa de Néstor, en el que asociaba este objeto, aparecido en la *Iliada*¹⁸¹⁰, con la esfera celeste, donde las palomas de oro de las asas representarían a las pléyades y las motas doradas a las estrellas¹⁸¹¹. Sobre la base de esta obra, que atacaba a Dionisio Tracio y otros alejandrinos¹⁸¹², Asclepiades fue asociado a Crates de Malos y la escuela de Pérgamo¹⁸¹³. Aunque D. Blank duda de esta relación, parece ciertamente evidente que tal forma de interpretar la copa nestoriana se asemeja demasiado a las alegorías de Crates¹⁸¹⁴, como para, aunque no aceptásemos una discipularidad, desestimar sin más una formación general bajo los preceptos de la Escuela de Pérgamo¹⁸¹⁵. El interés astronómico, en cualquier caso, innegable en la producción del mirleano, también se corrobora por la escritura de otra obra *Sobre la esfera bárbara*, donde

¹⁸⁰⁸ RAWSON 1985, p. 69, n. 11 y p.107, n.46; JONGE 2008, p.31, n.162.

¹⁸⁰⁹ BLANK 1998, p.XLV, n.90; *Suda, Ib.*

¹⁸¹⁰ *Il.*XI.632.

¹⁸¹¹ Ath.II.488a-494b=F4 Pagani; BLANK 1998, p.XLVI; JONGE 2008, p.31.

¹⁸¹² Ath.II.489b.

¹⁸¹³ WENTZEL 1896, "Asklepiades (28)", *RE* 2 2, col.1629; CHRIST *et al.* 1920, p.430.

¹⁸¹⁴ MONTANA 2015, p.162.

¹⁸¹⁵ PAGANI 2007, p.15.

explicaba mitos asociados con las figuras del zodiaco¹⁸¹⁶. Escribió asimismo una *Historia de Bitinia*, su tierra natal¹⁸¹⁷. Un comentario sobre la *Odisea* está explícitamente atestiguado por las fuentes¹⁸¹⁸, y otro sobre la *Iliada* es algo más discutible a partir de alguna evidencia indirecta¹⁸¹⁹. También se habría ocupado de Píndaro y Teócrito, lo que lo convertiría en uno de los primeros exégetas de poetas helenísticos, junto con Arato y Apolonio de Rodas¹⁸²⁰.

El *Sobre la gramática* aparece explícitamente citado en el *Contra los gramáticos* de Sexto Empírico, en relación a una división de la gramática en tres partes que habría realizado el mirleano: técnica, histórica y gramática propiamente (τεχνικὸν ἱστορικὸν γραμματικόν)¹⁸²¹. La parte histórica es subdividida a su vez en tres: la verdadera, la falsa y la que tiene apariencia de verdadera; y de nuevo, la verdadera en otras tres: la que trata de personajes divinos, de héroes y de los hombres destacados; la que lo hace de lugares y tiempos; y la que se refiere a las acciones (τὰς πράξεις). La historia falsa, “es decir, la mítica” (τουτέστι τῆς μυθικῆς), tiene un único género, el “genealógico”, y comenta finalmente Empírico: “de todo ello salta a la vista que quieren hacer de lo histórico una parte de la gramática” (ὅτι μὲν γραμματικῆς εἶναι μέρος βούλονται τὸ ἱστορικόν), y rechaza ese supuesto bajo la premisa de que si la gramática es un “arte”, la historia no puede ser parte de ella, en tanto que un arte tiene “partes organizadas”, y la historia no cumple esta

¹⁸¹⁶ BLANK 1998, *Ib.*

¹⁸¹⁷ Asclep.Myrl.T12, F3 Pagani; MONTANA 2015, p.162, n.473.

¹⁸¹⁸ Asclep.Myrl.TT3, 12 Pagani.

¹⁸¹⁹ Asclep.Myrl.FF1-2 Pagani; PAGANI 2007, pp.16-23.

¹⁸²⁰ WENTZEL 1896, col.1629; BLANK 1998, p.XLVI; PAGANI 2007, pp.24-31; MONTANA 2015, *Ib.*

¹⁸²¹ S.E.M. I.252; BLANK 1998, p.XLV.

condición¹⁸²². El propio Empírico previamente había hecho su propia subdivisión de la gramática, pero distinguiendo “especial” donde Asclepiades entendía sencillamente “gramática”. Se trata claramente de una adaptación del mirleano: ὡς ἄρα τῆς γραμματικῆς τὸ μὲν ἔστιν ἱστορικὸν τὸ δὲ τεχνικὸν τὸ δὲ ἰδιαίτερον¹⁸²³.

A partir de estas citas, intentó Luis A. García Moreno demostrar cuál habría sido el supuesto método histórico de Asclepiades, basándose en la premisa de que habrían coincidido en él dos tradiciones, por un lado la historia de época helenística, de corte, nos decía, “histórico-positivista”, cuyo mayor representante sería Polibio y; por otro, la que él denominó “retórico-tendenciosa”, representada por Nicolás de Damasco¹⁸²⁴. Ciertamente la división tripartita de la historia en personajes (πρόσωπα) lugares-tiempos (τόπους καὶ χρόνους) y acciones (πράξεις) que nos transmite Sexto Empírico se parece bastante al pasaje polibiano sobre el género histórico “político”, que se interesa por “las acciones de pueblos, ciudades y gobernantes” (τὰς πράξεις τῶν ἐθνῶν καὶ πόλεων καὶ δυναστῶν), como vimos en 2.3.5.2¹⁸²⁵; y como en realidad efectivamente el género genealógico que conformaría la historia falsa abarca implícitamente también a la historia verdadera, pues la prosopografía de personajes, que es la primera parte de la historia verdadera, incluye a hombres ilustres pero también a dioses y héroes, es decir, personajes míticos (θεῶν καὶ ἡρώων καὶ ἀνδρῶν ἐπιφανῶν), el mirleano estaría considerando

¹⁸²² S.E.M.I.252-254.

¹⁸²³ BLANK 2000, p.409; S.E.M. I.91-93 [que consecuentemente de la gramática existe la parte histórica, la técnica y la especial]

¹⁸²⁴ GARCÍA MORENO 1979, pp.117-118.

¹⁸²⁵ Plb.IX.1.4-5.

implícitamente que la historia verdadera tiene una parte de la falsa, o que no todo lo que hay en las genealogías míticas ha de ser falso, y por tanto su método histórico incluiría el aspecto mítico o lo “retórico-tendencioso”¹⁸²⁶. Alonso Núñez llega a decir que habría un ejemplo de *autopsia* por parte del mirleano en el fragmento sobre las reliquias en el templo de Odisea en Turdetania que Asclepiades habría visto de primera mano¹⁸²⁷, de manera que se corroboraría en cierta forma la presunción de que compartía el método polibiano, aunque él mismo reconoce a continuación, y como es obvio, que en este pasaje tendrían más peso las reelaboraciones míticas y la tradición de los *Nóstoi* que la verdadera experiencia empírica¹⁸²⁸, tradición que se corroboraría en la mención a las colonizaciones de héroes en Hispania¹⁸²⁹.

La división tripartita de la retórica también influiría en Quintiliano, que la adaptó para las partes de la narración (narrationes): mito, argumento e historia (fabula, argumentum, historia)¹⁸³⁰, y lo que nos interesaría más, de acuerdo a David Blank, igualmente habría influido en el *De Compositione verborum* de Dionisio de Halicarnaso, lo cual se reflejaría en la distinción entre voz, letras o elementos; sílabas; palabras; y *lógos*¹⁸³¹. Casper de Jonge no desestimó esta idea del todo, pero mantuvo ciertas reservas respecto a que el tratado de Dionisio siguiese la estructura de un tratado de gramática¹⁸³². Las

¹⁸²⁶ GARCÍA MORENO 1979, p.118.

¹⁸²⁷ Str.III.4.3; ALONSO NÚÑEZ 1978, p.177.

¹⁸²⁸ ALONSO NÚÑEZ 1978, *Ib.*

¹⁸²⁹ Str.*Ib.*

¹⁸³⁰ Quint.*Inst.*II.4.2; BLANK 1998, p.XLVI, y n.100; BLANK 2000, p.410; JONGE 2008, p.112.

¹⁸³¹ D.H.*Comp.*14-16; BLANK 2000, p.410.

¹⁸³² JONGE 2008, p. 112.

relaciones con Tiranión y Dionisio de Halicarnaso, de ser ciertas, acercaría a Asclepiades, quizás indirectamente, al ambiente de Estrabón.

2.3.7.1. *Asclepiades e Iberia.*

Sabemos que el mirleano mantuvo una importante relación con Iberia por el testimonio estraboniano referente a una estancia que realizaría en calidad de profesor de gramática en la región de Turdetania, escribiendo sobre las tribus de ésta una *Periégesis*, en una fecha que podemos fijar alrededor del 100 a.C.¹⁸³³. Schulten daba una fecha anterior, 120 a.C.¹⁸³⁴. La mayor parte de sus informaciones no parecen proceder tanto de la observación directa de las costumbres de la región, como de la propia tradición literaria y los viejos tópicos perpetuados desde la antigua etnografía jonia¹⁸³⁵. Parece que su obra no ofrecía nuevos datos sobre los pueblos peninsulares, a juzgar por el uso exclusivamente etimológico y “anticuarista” que hizo de ella Estrabón. Su obra también puede interpretarse como la extensión a Occidente de mitos griegos o la helenización de tradiciones indígenas, según interpretemos los dos únicos fragmentos supervivientes¹⁸³⁶. Como sostiene Javier de Hoz, Asclepiades se habría detenido especialmente en centros urbanos donde existiesen comunidades helenizadas, que pudieran ser receptores de sus enseñanzas, siendo sus informadores “gentes acomodadas capaces de expresarse en latín y

¹⁸³³ Str.III.4.3; ALONSO NÚÑEZ 1978, p.177; GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, p. 78.

¹⁸³⁴ SCHULTEN 1952, p. 4.

¹⁸³⁵ DIHLE 1991, pp.67-77; GÓMEZ ESPELOSÍN *et al.* 1995, p.55.

¹⁸³⁶ Str.III.4.3; GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, *Ib.*

griego”¹⁸³⁷, manteniéndose así en círculos eruditos y “de gabinete”, que le garantizaran esa visión “retórico-tendenciosa”.

Por aceptar la verdad literal de las andanzas de Odiseo, Walbank lo llamó “fundamentalista homérico”, hecho que le llevó a reforzar su idea de que efectivamente fuese discípulo de Crates¹⁸³⁸. Sus informaciones entroncan claramente con la tradición de los *Nóstoi*, utilizados para incluir al espacio geográfico de Iberia en la mente griega, normalmente con la atribución de santuarios en honor de un héroe, en su caso Odiseo¹⁸³⁹, explicándose así por qué supuso que los escudos (*ἀσπίδας*) y espolones de barco (*ἄκροστόλια*) colgados en el Santuario de Atenea en Turdetania habían sido depositados allí como “recuerdo” del viaje de este héroe (*ὑπομνήματα τῆς πλάνης τῆς Ὀδυσσέως*)¹⁸⁴⁰. Igualmente veía rastros de fundaciones realizadas por las tripulaciones de otros héroes como Teucro, Anfíloco, Heracles o Anténor¹⁸⁴¹. Muy interesante es la atribución de fundaciones laconias, como ya vimos, a la zona de Cantabria¹⁸⁴², lo cual parece recogido en otro pasaje de Estrabón que trata los pueblos montañoses al norte del Duero¹⁸⁴³.

Asclepiades aparece también en el contexto de la discusión sobre los nombres Iberia e Hispania¹⁸⁴⁴. Aunque ya Casaubon percibió una laguna en el

¹⁸³⁷ DE HOZ 2010, p.99.

¹⁸³⁸ WALBANK 2002, p. 43.

¹⁸³⁹ GÓMEZ ESPELOSÍN *et al.* 1995, p. 101.

¹⁸⁴⁰ Str. III.4.3.

¹⁸⁴¹ *Ib.*

¹⁸⁴² Str.III.4.3.

¹⁸⁴³ Str.III.3.6.

¹⁸⁴⁴ Str.III.4.19.

texto y es un pasaje de difícil interpretación, el mirleano se refiere al pueblo de los igletes, nombre que recibieron antiguamente quienes vivían al sur del río Ebro o Íber, y para quienes este río marcaba el límite del territorio al que denominaban Iberia, aunque nos dice igualmente que “éstos no ocupaban una gran región” (οὐ πολλὴν χώραν νεμομένους), es decir, que aunque se llamase así a los que vivían en el territorio denominado Iberia, la extensión que ocupaban era menor que el total de ese territorio. Suponemos que de este “segundo conjunto dentro del conjunto”, por así decir, es de donde quiere deducir L. Pérez Vilatela que para Asclepiades Iberia era Turdetania ya que “solo conoció ésta”¹⁸⁴⁵. Pero no sabemos dónde lee en el texto estraboniano que Iberia era una “pequeña región de Turdetania”, (siendo el entrecomillado suyo propio, no nuestro), además de que el mirleano se limita a hablar de los igletes, que, de acuerdo, vivían al sur del río Íber, pero no es él quien menciona la relación entre el río y el corónimo de Iberia, como pretende Vilatela¹⁸⁴⁶.

2.3.7.2. Estrabón transmisor de Asclepiades para Iberia

Francesco Trotta piensa que Estrabón pudo haber utilizado a Asclepiades directamente¹⁸⁴⁷, y que esto, “como se sabe”, nos dice, se basa en que el mirleano había estado en Roma¹⁸⁴⁸- lo cual como ya hemos visto, al menos es discutible- y en que ambos tenían “comunidad de intereses histórico-institucionales”¹⁸⁴⁹. Es una expresión un tanto ambigua. En cualquier caso es innegable que Asclepiades es el único autor donde se da una relación expresa

¹⁸⁴⁵ PÉREZ VILATELA 1993, p.37.

¹⁸⁴⁶ *Ib.*

¹⁸⁴⁷ TROTTA 1999, p. 95.

¹⁸⁴⁸ *Ib.*, p. 96.

¹⁸⁴⁹ *Ib.*

entre retórica-gramática e historia, y en ese sentido se acerca a Estrabón. De todos modos, que remita a su *Periégesis* turdetana la noticia de que los tartesios tenían más leyes de 6000 años de Antigüedad¹⁸⁵⁰ es una suposición del todo apresurada. García Moreno incluso llega a entender que el tópico de la *eudaimonía* de la región habría estado presente en el mirleano¹⁸⁵¹. Pero a lo más que podemos llegar es a entender que el testimonio de Asclepiades confirma la idea de que Turdetania era claramente una región próspera y urbanizada, siendo un contexto apropiado para su labor docente y erudita.

Asclepiades es ciertamente el único autor que aparentemente guarda muchos puntos de contacto con Estrabón y con el clasicismo y la defensa de Homero. No obstante el uso que de él hace el de Amasia es marginal. Aparte de las dos citas vistas en el Libro III, tan solo tenemos otra mención en el Libro XII, hablando de personajes importantes de Bitinia, donde ni siquiera está claro que se refiera al mismo Asclepiades, porque dice el “médico Asclepiades de Prusa”¹⁸⁵². De hecho en el pasaje sobre el templo de Atenea ni siquiera muestra una confianza demasiado clara hacia su testimonio. No obstante, sí es de resaltar cómo en el capítulo siguiente (a pesar de que media la noticia artemidoriana sobre los lotófagos) es cuando Estrabón precisamente se refiere a Crates de Malos y a “algunos otros”, quienes convirtieron en “hipótesis científicas los poemas homéricos” (πρὸς ἐπιστημονικὰς ὑποθέσεις ἔτρεψαν τὴν Ὅμηρου ποίησιν), y recrea en cierta manera el método o la terminología del mirleano, porque dice sobre Homero: τὰ γὰρ ἱστορούμενα ἐγγυὲς ἦν καὶ τοῖς **τόποις** καὶ τοῖς ἄλλοις τῶν ὑπ’ ἐκείνου **πεπλασμένων**, ὥστε οὐκ

¹⁸⁵⁰ *Ib.*; Str.III.1.6.

¹⁸⁵¹ GARCÍA MORENO 1987b, p. 219.

¹⁸⁵² Str.XII.4.9.

ἀπίθανον ἐποίει τὸ πλάσμα¹⁸⁵³. En Sexto Empírico teníamos que la historia falsa se encargaba de “ficciones y mitos” (πλάσματα καὶ μύθους), y que la historia verdadera albergaba también los “lugares” (τόπους)¹⁸⁵⁴. Quizá no sea una casualidad que este pasaje se encuentre cerca de la cita de Asclepiades. Estrabón, leyéndole, habría recordado con naturalidad al filósofo de Pérgamo, con quien la relación parece evidente, incluyese ésta o no la discipularidad, si es que el propio Asclepiades no le citaba directamente. Ambos concuerdan en admitir un valor “mítico” dentro del concepto de verdad, o de verdad histórica y verdad geográfica. Estrabón recoge esta tesis, y acto seguido se refiere a quienes la rechazaron completamente (obviamente, la Escuela alejandrina), para finalmente concluir con su propia visión: según su punto de vista, nadie se ha atrevido a añadir más a lo que dijeron los alejandrinos, pero él, sin dejar de defender mucho de lo que dijeron, sí piensa que al menos en algunas cuestiones desmerecieron al poeta, especialmente en lo que concierne a los datos de Piteas.

Estrabón es un estoico, sí, pero no un estoico inconsciente de las refutaciones que ya se hicieron contra las tesis quizás excesivamente científicas o radicales de Crates y sus seguidores, de modo que él va a volver adoptar una defensa de Homero, atreviéndose a contradecir, donde haga falta, a quienes llegaron a desestimar por completo su veracidad. Asclepiades se queda por este motivo en una posición un tanto arcaizante para Estrabón. Su defensa de Homero es tal vez demasiado incondicional para él, y por ese motivo no termina de acogerse a los datos que ofrece. Esto puede tener relación con lo apuntado por Lawrence Kim: Estrabón, un defensor de la veracidad homérica, necesita una “mayor elaboración” en los datos que da el poeta. El de Amasia es

¹⁸⁵³ Str.III.4.4 [pues lo que observaba concordaba con los lugares y otros hechos imaginados por él, de modo que no dejaba de darle verosimilitud a lo ficcional]

¹⁸⁵⁴ S.E.M.I.252.

en este sentido un exégeta homérico más “técnico”. Quizás un “verdadero” exégeta homérico, o un estoico, hijo de su tiempo, que quiere “actualizar” la exégesis homérica, salvando las críticas que ya recibió especialmente por la escuela alejandrina y adaptándola a sus intereses políticos.

2.3.8. Posidonio.

2.3.8.1. *Apuntes biográficos. Obras.*

Filósofo, historiador y geógrafo estoico, nació en Apamea y fue más tarde naturalizado en Rodas, donde ejerció como profesor¹⁸⁵⁵ y prítano¹⁸⁵⁶. Las dataciones exactas de su nacimiento y muerte están basadas en escasos y dudosos testimonios, pero en principio aceptamos el periodo *ca.*135-51 a.C. para fechar su vida¹⁸⁵⁷. Realizó grandes viajes, entre los que se cuentan Iberia, Galia, Italia, Libia, Egipto y Atenas, donde completó sus estudios¹⁸⁵⁸. Le tocó vivir el periodo más castigado por el enfrentamiento entre Mitrídates y Roma, convirtiéndose Rodas en un especial centro de resistencia ante el rey pónico¹⁸⁵⁹. La privilegiada situación geográfica de la isla, por otro lado, encrucijada de las rutas entre Grecia, el continente asiático y el norte de África, permitía una gran fluidez en la transmisión e intercambio cultural¹⁸⁶⁰. Realizó al menos dos viajes a Roma, a fines del 87 a.C. como embajador¹⁸⁶¹, momento en el que conoció al anciano Mario¹⁸⁶², y más adelante, durante el consulado de Marco Marcelo, en el

¹⁸⁵⁵ Str.XIV.2.13; Ath.VI.252e; Ps.Luc.Long.cp.20,223=TT2a,2b,4.

¹⁸⁵⁶ Str.VII.5.8=T27 E.-Kidd; BOWERSOCK 1965, pp.5,122.

¹⁸⁵⁷ KIDD 1988, p.8; YARROW 2006 p. 87, 352; DE CHURRUCA 2008, p. 322; BAR-KOCHVA 2010, p.339; GOWING 2010, p. 386.

¹⁸⁵⁸ TT14-25 E.-Kidd; MEDAS 2005, p. 580.

¹⁸⁵⁹ Cic.Brut.312; Val.Max.II.2.3; BALLESTEROS 1996, pp.117 ss.; BALLESTEROS 2005, p.389

¹⁸⁶⁰ CALDERÓN DORDA 1993, p.154.

¹⁸⁶¹ *Suda* s.v. Ποσειδώνιος [=π 2107].

¹⁸⁶² Plu.Mar.45.7=T28; E.-Kidd; BOWERSOCK 1965, p.122.

51 a.C.¹⁸⁶³. J. Malitz no obstante relaciona a este Marco Marcelo, no con el cónsul, sino con uno de los legados de Mario, por lo que daría una fecha anterior para esta visita, incluso antes que la primera, el 90 a.C.¹⁸⁶⁴

Fue alumno de Panecio¹⁸⁶⁵, condición que compartió con el político y militar Rutilio Rufo¹⁸⁶⁶. La amistad con Pompeyo, de quien conoció su reordenación administrativa en el Oriente¹⁸⁶⁷, es señalada por diferentes testimonios, como el de Estrabón, quien nos habla de un encuentro que ambos tuvieron en Rodas, poco antes de que el gran general marchase contra Mitrídates, y donde Posidonio le dirigió las mismas palabras que Hipóloco a su hijo Glauco¹⁸⁶⁸, y que Peleo a su hijo Aquiles¹⁸⁶⁹: “ser siempre el más valiente y mantenerse por encima de los demás” (αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων)¹⁸⁷⁰. Cicerón nombra a Posidonio entre sus allegados y personas por las que fue instruido (...Posidonius, a quibus instituti sumus)¹⁸⁷¹, razón por la cual le visitó en Rodas, siguiendo allí sus lecciones¹⁸⁷².

¹⁸⁶³ *Suda, Ib.*

¹⁸⁶⁴ MALITZ 1983, pp.13-14 y n.73; YARROW 2006, p.352.

¹⁸⁶⁵ *Suda, Ib.*

¹⁸⁶⁶ *Cic.Brut.*114; *Cic.Off.*III.10; T13 E.-Kidd.

¹⁸⁶⁷ GRUEN 1984, p.351.

¹⁸⁶⁸ *Il.*VI.208.

¹⁸⁶⁹ *Il.*XI.784.

¹⁸⁷⁰ *Str.*XI.1.6=F206 E-Kidd. Más muestras de esa relación en *Plin.Nat.*VII.112; *Plu.Pomp.*42=T39; Ver SCHULTEN 1911, p.604, n.3.

¹⁸⁷¹ *Cic.N.D.*I.6=T31 E.-Kidd. También en *Cic.Tusc.*II.61=T38 E.-Kidd.

¹⁸⁷² *Plu.Cic.*4.4.

Hemos perdido todas sus obras, entre las cuales se encontraban un trabajo de historiografía y otro de geografía, respectivamente sus *Historias*, y el tratado *Sobre el Océano*¹⁸⁷³. Las primeras, compuestas en cincuenta y dos libros, son, de acuerdo a la *Suda*, una continuación de las de Polibio, es decir, comenzaban después del 146, llegando hasta “la Guerra cirenaica y de Ptolomeo”¹⁸⁷⁴, referencia ciertamente equívoca, que puede responder a una confusión con otra obra de Posidonio de Olbia¹⁸⁷⁵. Debió escribir las *Historias* ya en edad avanzada, en el segundo cuarto del s. I a.C., y *Sobre el Océano* después de los años noventa de ese mismo siglo, posiblemente después del 88 y antes del 62 a.C.¹⁸⁷⁶.

No podemos reconstruir las *Historias* en su totalidad, aunque en general se consideró una secuencia cronológica similar a la de Polibio, pues los fragmentos con indicación de libro siguen a grandes rasgos un orden lineal¹⁸⁷⁷. Laffranque propuso que habría sido el conflicto mitridático el hilo conductor de la obra, lo que explicaría los fragmentos conservados sobre Atenión, los textos sobre Mario, y sobre Quíos y los escitas, así como las hazañas de Pompeyo en oriente¹⁸⁷⁸. Hay información etnográfica que interrumpiría la narración histórica, de lo cual son prueba los fragmentos sobre los galos acumulados en el

¹⁸⁷³ *Suda, Ib.*; *Suda* s.v. Ποσειδώνιος. [=π 2109]; F49 E.-Kidd=Str.II.2.1; Ath.IV.151e=T80 E.-Kidd; KIDD 1988, pp.5, 67.

¹⁸⁷⁴ T1 E.-Kidd=*Suda* s.v. Ποσειδώνιος [=π 2108].

¹⁸⁷⁵ KIDD 1988, p.5.

¹⁸⁷⁶ SCHÜHLEIN 1901, pp.5 ss.; AUJAC 1981, p. 3 ss.; PÉREZ VILATELA 2000, p.40.

¹⁸⁷⁷ LAFFRANQUE 1964, pp.119-121; CLARKE 1999, pp. 164-170, 346.

¹⁸⁷⁸ LAFFRANQUE 1964, pp.116-118; CLARKE 1999, p.166.

Libro XXIII¹⁸⁷⁹, la etnografía de Italia entre los Libros I y II¹⁸⁸⁰, las invasiones cimbrias¹⁸⁸¹ o los datos sobre los celtas¹⁸⁸². En algunos casos incluso estas digresiones rebasarían las fechas de inicio y fin de la obra¹⁸⁸³. No obstante F.Jacoby ya señaló una característica que marcaría una diferencia sustancial respecto a Polibio, pues, mientras que el Megalopolitano, así como Diodoro, abordaban en cada libro sincrónicamente hechos acaecidos sucesivamente en Occidente y en Oriente; en Posidonio, sin embargo, no podían ignorarse lo que parecen bloques temáticos claramente relacionados con cada año epónimo, y a la vez con un lugar determinado¹⁸⁸⁴. Esta organización del material recuerda ciertamente al modelo *κατὰ γένος* de Éforo (con todos los problemas de interpretación que pueda tener, como vimos), con un tratamiento en bloque de los diferentes asuntos, y un encaje aproximado dentro del esquema cronológico. En consecuencia los eventos de un lugar concreto serían descritos a lo largo de uno o más libros, de manera profunda y coherente, antes de dirigirse a otro punto, alternando entre los lugares más importantes, Grecia y el noroeste (Italia/Galia/Hispania) por un lado, y el Reino seléucida y ptolemaico por el otro¹⁸⁸⁵. Efectivamente, si atendemos a las ubicaciones de los fragmentos conservados, el orden sería el siguiente: los Libros I-II fueron dedicados a

¹⁸⁷⁹ FF67-69 E.-Kidd.

¹⁸⁸⁰ F53 E.-Kidd; MALITZ 1983, p.64; KIDD 1988, pp.282-283; DE HOZ 2010, pp.103-104.

¹⁸⁸¹ FF272 E.-Kidd=Str.VII.2.1.

¹⁸⁸² F273=Str.IV.1.13; F274=Str.IV.4.5; KIDD 1999, p.26.

¹⁸⁸³ ENGELS 1999, p.175.

¹⁸⁸⁴ FGH 87, *Comm.*, p. 155; ENGELS 1999, p.175, y n.46, 48.

¹⁸⁸⁵ ENGELS 1999, p.175.

Italia¹⁸⁸⁶. Los Libros III-VI se centraban presumiblemente en Siria y Partia¹⁸⁸⁷. El Libro VII, Egipto¹⁸⁸⁸. Del VIII-XII, Sicilia¹⁸⁸⁹. Del XII-XXII, de nuevo Siria¹⁸⁹⁰. Del XIII-XXVI, Occidente y los celtas¹⁸⁹¹. El XXVII, posiblemente Dalmacia¹⁸⁹². Otra vez Siria en el XXVIII y XXIX¹⁸⁹³. Del XXX al XXXIII se centraría en Occidente, incluyendo las invasiones cimbrias¹⁸⁹⁴. Volvería a Siria en el XXXIV y hasta el XLVI¹⁸⁹⁵. El XLVII se centraría en Egipto¹⁸⁹⁶. Finalmente, del XLVIII al LII tornaría sobre Italia y abarcaría también la Guerra de Mitrídates¹⁸⁹⁷.

En la digresión de Estrabón sobre el encuentro de Pompeyo y Posidonio, se nos dice “escribió una historia sobre él” (τὴν ἱστορίαν συνέγραψε τὴν περὶ αὐτόν)¹⁸⁹⁸, pero hay una cierta polémica acerca de si este “él” se refiere en realidad al propio Pompeyo. Reinhardt, en su artículo de la Pauly-Wissowa, aceptó sin reservas la lectura más sencilla, e incluso trató de reconstruir cuál

¹⁸⁸⁶ F53 E.-Kidd.

¹⁸⁸⁷ FF54-57 E.-Kidd.

¹⁸⁸⁸ F58 E.-Kidd.

¹⁸⁸⁹ FF59-60 E.-Kidd.

¹⁸⁹⁰ FF61-66 E.-Kidd.

¹⁸⁹¹ FF67-69 E.-Kidd.

¹⁸⁹² F70 E.-Kidd.

¹⁸⁹³ FF71-72 E.-Kidd.

¹⁸⁹⁴ F73 E.-Kidd.

¹⁸⁹⁵ FF74-76 E.-Kidd.

¹⁸⁹⁶ F77E.-Kidd.

¹⁸⁹⁷ FF78 y 253-255 E.-Kidd.; ALONSO NÚÑEZ 1994, pp.92-93.

¹⁸⁹⁸ Str.XI.1.6=F206 E-Kidd.

habría sido el contenido de esa supuesta obra¹⁸⁹⁹. Pero, puesto que efectivamente no se conoce ninguna obra de Posidonio sobre Pompeyo, Kidd supuso que este αὐτόν se referiría en realidad al Océano, palabra con la que terminaba el capítulo anterior en Estrabón, entendiéndose entonces que se hablaba de la obra *Sobre el Océano*, ya que, además, en caso de que se refiriese al general, esperaríamos, nos decía Kidd, un περὶ con genitivo y no con acusativo¹⁹⁰⁰. Entendía también, ahora siguiendo a Malitz, que las *Historias* posidonianas debían terminar antes de la década de los 60 del s.I a.C¹⁹⁰¹, siendo ya muy mayor el autor para cuando Pompeyo terminase sus campañas en Oriente, y entendiendo también que éste era un tema, como sabemos por el testimonio de Cicerón¹⁹⁰², (y también Plutarco)¹⁹⁰³ ya tratado por Teófanos de Mitilene¹⁹⁰⁴, quien por otro lado acompañó al general personalmente en estas peripecias¹⁹⁰⁵. Strasburger sugirió otra posibilidad, según la cual Estrabón no se estaría refiriendo a una monografía completa, sino a una continuación de las *Historias*, en la que, por ser la figura de Pompeyo la más importante, su nombre habría conformado el título, y que habría supuesto una extensión de la fecha original que daba término a la obra principal, para abarcar también las campañas orientales¹⁹⁰⁶. Obviamente esta tesis en realidad no resuelve el

¹⁸⁹⁹ REINHARDT 1953, *RE* 27 1, cols.638-640.

¹⁹⁰⁰ KIDD 1988, pp.332.

¹⁹⁰¹ MALITZ 1983 p.73.

¹⁹⁰² *Cic.Arch.*24.

¹⁹⁰³ *Plu.Pomp.*37.

¹⁹⁰⁴ KIDD 1988, *Ib.*

¹⁹⁰⁵ *Plu.Pomp.*42, 49, 76.

¹⁹⁰⁶ STRASBURGER 1965, p. 44.

problema cronológico planteado por Kidd, de modo que parece la de éste último la más sólida.

Otro problema filológico que no podemos pasar por alto es la declaración de Plutarco de haber utilizado a Posidonio “el filósofo” en una parte de la *Vida de Marcelo*, el conquistador de Siracusa¹⁹⁰⁷. Puesto que obviamente semejantes hechos habrían tenido lugar mucho antes del periodo abarcado por las *Historias*, la crítica ha considerado diferentes posibilidades. En el s.XIX P. Toepelmann pensó en la existencia de una monografía completa sobre este personaje, basándose en la supuesta amistad entre el rodio y uno de los descendientes de Marcelo que deducía del testimonio de la *Suda*: ἦλθε δὲ καὶ εἰς Ῥώμην ἐπὶ Μάρκου Μαρκέλλου¹⁹⁰⁸, y de la que ya hemos hecho mención. Jacoby no desestimó del todo esta opción, pero se inclinó más bien por considerar un excurso o apéndice de las *Historias*¹⁹⁰⁹. Malitz tomó la misma posición y fueron más escépticos Reinhardt y Theiler¹⁹¹⁰. Ha de notarse que el propio Toepelmann creía que decidir si estábamos ante una obra independiente sobre Marcelo o, simplemente, ante un excurso, era algo que dependía de si Plutarco usó a Posidonio como fuente fundamental para su biografía¹⁹¹¹, cosa que hoy sabemos no fue así¹⁹¹².

¹⁹⁰⁷ Plu.*Marc.*20.11.

¹⁹⁰⁸ *Suda* s.v. Ποσειδώνιος [=π 2107]=T1 E.-Kidd; TOEPELMANN 1867, p.39; RODRÍGUEZ HORRILLO 2014, p.117, n.9.

¹⁹⁰⁹ FGH 87 *Comm.* pp.189-190.

¹⁹¹⁰ REINHARDT 1953, RE 27 1, col.569; THEILER 1982b, p.89; MALITZ 1983, pp.361 ss.

¹⁹¹¹ TOEPELMANN 1867, p.2.

¹⁹¹² RODRÍGUEZ HORRILLO 2014, p.117, n.9.

Kidd argumentó básicamente en contra de la existencia de la monografía aportando los siguientes argumentos: 1) De las cuatro referencias a Posidonio en la *Vida de Marcelo*, la mayor es una historia de Nicias de Engio, en donde la mención a Marcelo es de poca relevancia¹⁹¹³, 2) Las siguientes menciones a Marcelo en Posidonio son una mera referencia al significado de su nombre (“belicoso”, Ἀσκήϊον)¹⁹¹⁴, (que debe ponerse en paralelo a otros ejemplos que revelan un interés del filósofo rodio por los nombres propios¹⁹¹⁵), así como a su epíteto “espada de Roma”¹⁹¹⁶, y otra a la inscripción de su estatua en Lindos, Rodas¹⁹¹⁷, 3) El resto de elementos posidonianos referidos a Marcelo en Plutarco ya son mucho más problemáticos y difíciles de probar, como el pasaje sobre la muerte de Arquímedes¹⁹¹⁸.

En cualquier caso, Kidd reconocía que la mención a la inscripción y a la estatua era una evidencia de la relación de amistad de la familia Marcela con la isla de Rodas, que explicaría que cuando en el 51 a.C. ésta reafirmase su tratado con Roma, fuese precisamente un Marcelo quien ostentase el consulado¹⁹¹⁹. Independientemente de que Posidonio tuviese algo que ver o no en dicho tratado, puesto que probablemente ocurrió en el año de su muerte¹⁹²⁰, pudo haber conocido a Marcelo durante su cuestura junto a Catón el Menor en el 64,

¹⁹¹³ F257 E.-Kidd.

¹⁹¹⁴ Plu.*Marc.*1= F261 E.-Kidd.

¹⁹¹⁵ F264 E.-Kidd.

¹⁹¹⁶ Plu.*Marc.*9= F259 E.-Kidd.

¹⁹¹⁷ Plu.*Marc.*30.7-8=F258 E.-Kidd.

¹⁹¹⁸ THEILER 1982b, p.90; KIDD 1988, pp.345-346.

¹⁹¹⁹ Cic.*Ad Fam.*XII.15.2.

¹⁹²⁰ T1 E.-Kidd.

o a otros miembros de la familia, hecho que le llevaría a extraer detalles sobre la vida de sus gloriosos ancestros, especialmente en lo que respecta a las historias de Sicilia¹⁹²¹ e Hispania¹⁹²², con el objetivo expreso de corregir la visión negativa sobre ellos derivadas de Polibio¹⁹²³.

2.3.8.2. Posidonio como historiador.

Posidonio fue uno más de estos intelectuales al servicio de élites romanas que Bowersock consideraba “valiosos cronistas de las obras de sus patrocinadores para el público griego; es decir, instrumentos útiles de propaganda. El griego Arquias narró las campañas de Lúculo, y Teófanés y Posidonio registraron las hazañas de Pompeyo”¹⁹²⁴. Ya Jacoby le consideró como un historiador comparable a Heródoto o Tucídides¹⁹²⁵. Strasburger fue más allá, considerando que de hecho el rodio habría superado a ambos. En su interpretación, Tucídides, nos decía, era un historiador “cinético” que había conseguido superar la etapa “estática” de la historiografía, representada por Heródoto, al eliminar los excursos geográficos o etnográficos de su narración; sin embargo, aunque esta concepción podía crear una unidad argumental, no servía para comprender verdaderamente el origen de las causas de los hechos, los cuales tienen que ver con el estudio de los condicionantes culturales y políticos de cada pueblo o cada agente histórico, y éste sería el defecto que Posidonio, con su interés por los aspectos etnográficos y culturales, iba a superar, conjugando ambas tradiciones, la “estática” y la “cinética”,

¹⁹²¹ F257 E.-Kidd.

¹⁹²² F271 E.-Kidd.

¹⁹²³ KIDD 1988, pp.346, 900.

¹⁹²⁴ BOWERSOCK 1965, p. 4.

¹⁹²⁵ FGH 87, *Comm.* p.161; CANDAU 1985, p.107.

construyendo una verdadera historia universal¹⁹²⁶. Muchos son efectivamente los fragmentos dedicados a las costumbres de pueblos, como los banquetes romanos¹⁹²⁷, los hábitos de diversas razas, como la de los galos¹⁹²⁸, los germanos¹⁹²⁹, los partos¹⁹³⁰, o los celtíberos¹⁹³¹; o también sobre curiosidades que habría encontrado en sus viajes, como los conejos vistos cerca de Nápoles¹⁹³², los vegetales de Dalmacia¹⁹³³, o el perfume babilonio de los banquetes en Siria¹⁹³⁴.

También aquí, según Kidd, el rodio se separaría de Polibio, quien entendía que en virtud a este interés por la etnología, su enfoque etiológico o de explicación de causas habría sido de carácter “interno” y no “externo”, como en el caso del Megalopolitano¹⁹³⁵. Kidd ponía como ejemplo el fragmento sobre las invasiones cimbricas¹⁹³⁶, donde Posidonio rechazaba el que fuesen las inundaciones de la península de Jutlandia la causa de dichas invasiones, explicación de tipo física o medio ambiental, entendida por Kidd como “causa

¹⁹²⁶ STRASBURGER 1966, pp.90-92; CANDAU 1985, pp.107, 109-110,117; PÉREZ VILATELA 2000, p.40; MARCOTTE 2015, p.169.

¹⁹²⁷ F53 E.-Kidd.

¹⁹²⁸ FF67-9, 274-275 E.-Kidd.

¹⁹²⁹ FF73, 277b E.-Kidd.

¹⁹³⁰ F282 E.-Kidd.

¹⁹³¹ F271 E.-Kidd.

¹⁹³² F52 E.-Kidd.

¹⁹³³ F70 E.-Kidd.

¹⁹³⁴ F71; GOWING 2010, p. 386.

¹⁹³⁵ KIDD 1999, p.26.

¹⁹³⁶ Str.VII.2.1-2; F272 E.-Kidd.

externa”; para apelar meramente a la propia condición nómada y pirática de estos pueblos, que Kidd consideraba “causa interna”¹⁹³⁷.

2.3.8.3. *Problemas de transmisión*

Durante mucho tiempo, de acuerdo en general al principio de que Diodoro se habría basado en una sola fuente para la elaboración de cada uno de sus libros, conjunto de libros, o tema concreto (“Einzelquellenprinzip”), se consideró que grandes partes de su obra habrían derivado, en sucesión, de diferentes autores como Hecateo de Abdera, Jerónimo de Cardia, Polibio o Posidonio¹⁹³⁸. Así lo consideró en 1903 Schwartz en su artículo de la Pauly Wissowa, donde entendía que Diodoro habría seguido a Polibio para sus Libros XXVI-XXXII, hasta el momento en que sus *Historias* finalizaba, sustituyéndolo en adelante por Posidonio¹⁹³⁹. Schwartz veía probado el uso de Posidonio a partir de la descripción que hace Diodoro del personaje de Damófilo, perteneciente al episodio de la Primera guerra servil que se narra en su Libro XXXIV, gracias a una cita de Ateneo que recogía en estilo directo las palabras de Posidonio. A partir de ahí extrapolaba la influencia a libros anteriores y posteriores¹⁹⁴⁰:

Ποσειδώνιος δ' ἐν τῇ ὀγδῶν τῶν Ἱστοριῶν περὶ Δαμοφίλου λέγων τοῦ Σικελιώτου, δι' ὃν ὁ δουλικὸς ἐκινήθη πόλεμος, ὅτι τρυφῆς ἦν οἰκεῖος, γράφει καὶ ταῦτα: ‘τρυφῆς οὖν δούλος ἦν καὶ κακουργίας, διὰ μὲν τῆς χώρας τετρακύκλους ἀπήνας περιαιγόμενος καὶ ἵππους καὶ θεράποντας

¹⁹³⁷ KIDD 1988, pp.922, 925, 929; KIDD 1999, p.26.

¹⁹³⁸ NASH 1976, p. 113, n.5; BAR-KOCHVA 1996, pp.14-15, 289-90; BAR-KOCHVA 2010, p.412.

¹⁹³⁹ SCHWARTZ 1903, *RE* 5 1, cols.690-691; Ver también SACKS 1990, p.121, n.21.

¹⁹⁴⁰ SCHWARTZ 1903, *RE* 5 1, col.690.

ώραίους καὶ παραδρομὴν ἀνάγωγον κολάκων τε καὶ παίδων
στρατιωτικῶν¹⁹⁴¹.

Corresponde a Diodoro:

Ἐπὶ μὲν γὰρ τῆς χώρας ἵππους τε πολυτελεῖς καὶ τετρακύκλους ἀπήνας
μετ'οἰκετῶν στρατιωτικῶν περιήγετο: πρὸς δὲ τούτοις εὐπροεπῶν παίδων
πλήθος, ἔτι δὲ κολάκων ἀνάγωγον παραδρομὴν ἔχειν ἐφιλοτιμεῖτο¹⁹⁴².

Otros indicios de la dependencia posidoniana los encontraba Schwartz en la hostilidad que a su juicio presentaban estos libros del sículo hacia la clase de los caballeros, así como la presencia de un estilo “florido”, que identificaba en ciertos pasajes¹⁹⁴³. Tampoco pasaba por alto el hecho de que, en el contexto de la Guerra de Mitrídates, Diodoro denominase a las tropas del rey pónico como “capadocios” (Καππάδοξες)¹⁹⁴⁴, de la misma manera en que en el fragmento posidoniano sobre Atenión, el propio rey era llamado “el capadocio” (τῷ Καππαδόκῃ)¹⁹⁴⁵. Finalmente, ponía de relieve que Diodoro contrapusiera cierto tipo de exuberancia romana con la administración eficiente de los magistrados con educación estoica Q. Escévola y Rutilio Rufo¹⁹⁴⁶. En cualquier

¹⁹⁴¹ F59=Ath.XII.542b [Y Posidonio en el Libro VIII de sus Historias, hablando sobre Damófilo de Sicilia, a causa del cual estalló la Guerra servil, dice que era propenso al lujo, y escribe lo siguiente: “pues bien, era esclavo del lujo y la perversidad, y solía conducirse en torno a la región en carros de cuatro ruedas y caballos, acompañado de lozanos esclavos y de una vulgar muchedumbre de aduladores y sirvientes armados]

¹⁹⁴² Diod.XXXIV/XXXV.2.34 [Pues se hacía conducir alrededor de la región en exuberantes caballos y carros de cuatro ruedas con esclavos armados, y junto a éstos, una multitud de hermosos sirvientes, vanagloriándose de tener una vulgar muchedumbre de aduladores]

¹⁹⁴³ Diod.XXXIV/XXXV.2.39; XXXIV/XXXV.15; XXXIV/XXXV.17.

¹⁹⁴⁴ Diod.XXXVII.28

¹⁹⁴⁵ Ath.V.212a=F253 E.-Kidd.

¹⁹⁴⁶ Diod.XXXVII.5; Ver también MUNTZ 2017, p.194.

caso, el alemán no se mostraba seguro acerca de en qué libro y capítulo concreto habría de dejar de entender la influencia posidoniana¹⁹⁴⁷.

Efectivamente Escévola fue en su juventud un seguidor de Panecio¹⁹⁴⁸, y Ateneo nos dice que junto con Quinto Elio Tuberón- el ascendiente del Elio Tuberón protector de Dionisio y allegado de Cicerón, como vimos en 1.1.2.2- y Rutilio Rufo, destacaron los tres por su austeridad, al ser seguidores de la Ley Fania del 161 a.C., la cual limitaba las cantidades de dinero que podían gastarse en fiestas y diversiones¹⁹⁴⁹; e igualmente nos daba cuenta de su confesión estoica¹⁹⁵⁰. Este fragmento no obstante es incluido entre la producción de Posidonio únicamente por Theiler¹⁹⁵¹, aunque el nombre del rodio aparece al comienzo y al final¹⁹⁵².

Jacoby siguió con reservas esta misma línea, editando un total de 9 pasajes de Diodoro como fragmentos de Posidonio, aunque solo aceptó los que tuviesen un apoyo al menos en Estrabón, y los relegó a un apéndice¹⁹⁵³, pero los cuatro últimos no procedían de los libros finales de Diodoro, sino del V, y eran referentes a la etnografía de los celtas galos¹⁹⁵⁴, de los celtas íberos o celtíberos,

¹⁹⁴⁷ SCHWARTZ 1903, "Diodoros (38)" RE 5 1, cols.690-691.

¹⁹⁴⁸ Cic.*De or.*I.45.

¹⁹⁴⁹ RODRÍGUEZ NORIEGA 2006, p.150, n.341.

¹⁹⁵⁰ Ath.VI.274c-e.

¹⁹⁵¹ F71 Theiler.

¹⁹⁵² Ath.VI.274a; 275a.

¹⁹⁵³ FGH (87), p. 157; FF108-119; Ver también NASH 1976, p.113; BRINGMANN 1986, p.32, n.6.

¹⁹⁵⁴ FGH (87), F116=Diod.V.25-32.

así como de otros pueblos de Hispania¹⁹⁵⁵, y finalmente de los tirrenos¹⁹⁵⁶. Aquí Jacoby seguía a su vez a K. Müllenhoff, que se basaba en las coincidencias entre los fragmentos procedentes de Ateneo y Estrabón, así como de César, para reconstruir la herencia posidoniana de estos pasajes¹⁹⁵⁷.

Ya en 1933 el traductor de la edición de Loeb, C.H. Oldfather, a pesar de que reconocía el carácter de obra de compilación de la *Biblioteca histórica* de Diodoro, y aceptaba que en general no era inverosímil entender que el sículo hubiese empleado con mayor profusión un autor particular para cada sección, se mostraba crítico el extremismo del *Einzelquellenprinzip* y manifestaba que no había motivos para desestimar un uso combinado de diferentes autores en cada parte de la obra¹⁹⁵⁸. En 1964 Laffranque se manifestaba más o menos en los mismos términos¹⁹⁵⁹. Reinhardt en 1953 en otro artículo de la Pauly Wissova se mantuvo básicamente dentro de la tesis clásica¹⁹⁶⁰, e igualmente Strasburger en 1965¹⁹⁶¹. Theiler llegó a imprimir unas ochenta y dos páginas de la *Biblioteca histórica* como fragmentos de Posidonio. Igualmente Malitz, un año después, entendía que era legítimo emplear extensos pasajes de Diodoro para reconstruir las *Historias* de Posidonio, aunque éste no fuese mencionado ni una sola vez¹⁹⁶².

¹⁹⁵⁵ FGH (87), F117=Diod.V.33-38; F118=Diod.V.39.

¹⁹⁵⁶ FGH (87), F119=Diod.V.40.

¹⁹⁵⁷ MÜLLENHOFF 1887, pp.303 ss.

¹⁹⁵⁸ OLDFATHER 1933, p.XVII.

¹⁹⁵⁹ LAFFRANQUE 1964, p.111; Ver también GARCÍA QUINTELA 1999, p.138, n.10.

¹⁹⁶⁰ REINHARDT 1953, RE 27 1, cols.632-641.

¹⁹⁶¹ STRASBURGER 1965, p.42.

¹⁹⁶² MALITZ 1983, pp.34-41, 134-198.

Kidd y Edelstein aunque mantuvieron básicamente el principio de que no aceptarían sino aquellos lugares donde el rodio fuese mencionado expresamente, y que en general se mostraron escépticos con el *Einzelquellenprinzip*¹⁹⁶³, admitieron, no obstante, como derivados de Posidonio al menos dos puntos de la etnología céltica de Diodoro¹⁹⁶⁴, así como el pasaje señalado por Schwartz del Libro XXXIV sobre Damófilo, asumiendo también que la influencia pudiera extenderse al menos, al conjunto del relato de la Guerra servil, que abarcaba los Libros XXXIV y XXXV¹⁹⁶⁵. Kidd aceptaba igualmente la conservación del estilo posidoniano, nutrido de “ímpetu”, “viveza” y “análisis social”, que era inatribuible a Diodoro o a otros historiadores, y que se manifestaría, nos decía, a pesar incluso del estadio fragmentario de estos libros finales del sículo, que fueron conservados gracias a Focio y a los *Excerpta* de Constantino Porfirogénito¹⁹⁶⁶. El carácter “florido” de este estilo estaría corroborado en las palabras de Cicerón, quien nos dice que le envió al rodio unos comentarios a fin de que éste hiciera una revisión del tema con mayor “ornamentación” (*ornatius*)¹⁹⁶⁷.

Como vimos en 2.3.5.6.1 y 2.3.5.6.2, Schulten pensaba que Apiano habría tenido una gran dependencia de Polibio para los acontecimientos en suelo hispano que narraba en sus *Iberiká*, hasta el 133 en que terminaba el supuesto apéndice de la Guerra numantina. En su artículo de 1911 “Polybius und

¹⁹⁶³ KIDD 1988, p. 309.

¹⁹⁶⁴ F274.7-9 E.-Kidd (Str.IV. 4.5) respecto a Diod.V.29.5 y F67.28 ss. E.-Kidd (Ath.IV.151e-152d) respecto a Diod.V.26.2; KIDD 1988, p.308.

¹⁹⁶⁵ Diod.XXXIV.2; XXXIV.8-11; KIDD 1972, p.XVIII, y n.3; KIDD 1988, pp. 293–295; Ver también MUNTZ 2017, p.24; STRONK 2017, p.73.

¹⁹⁶⁶ KIDD 1988, p.294.

¹⁹⁶⁷ Cic.*Att.*II.1.2=T34 E.-Kidd; NORDEN 1909, p.154, n.1.

Posidonius über Iberien", el profesor de Erlangen hacía suyos los argumentos presentados por Schwartz para aceptar la dependencia posidoniana de los Libros XXXII-XXXV de Diodoro¹⁹⁶⁸, donde se narran las Guerras celtibéricas y lusitanas. Aunque suponía que las *Historias* de Posidonio no podían comenzar antes del 144¹⁹⁶⁹, encontraba influencia polibiana hasta el 133 igualmente en Diodoro, y resolvía esta cuestión entendiendo que también Posidonio habría usado a Polibio, lo cual explicaría, por un lado, las coincidencias que se daban entre Apiano y Diodoro hasta la fecha en que comenzaban las *Historias* de Posidonio, y, por otro, a) las divergencias que aparecerían a partir del 144, debido a que Posidonio se estaba alejando de la fuente de Apiano, Polibio, y b) las coincidencias puntuales también a partir de esa fecha, explicables porque Posidonio en ese caso sí estaba siguiendo a Polibio¹⁹⁷⁰.

Entre las coincidencias, señalaba algunas textuales y otras de contenido¹⁹⁷¹. Entre las divergencias consideraba determinantes para aceptar la dependencia posidoniana las que fácilmente podían relacionarse con la predilección del filósofo rodio por la aristocracia romana, especialmente por la *gens* Pompeya, llegando al punto de falsear la historia para dar de esta aristocracia una visión superior desde el punto de vista moral¹⁹⁷². En este sentido Schulten citaba el episodio referente a la paz que Pompeyo Aulo concertó con los celtíberos en 140 a.C. En Apiano este personaje aparece como un vil estafador que engaña a los indígenas, incumpliendo el acuerdo de paz

¹⁹⁶⁸ SCHULTEN 1911, p.598.

¹⁹⁶⁹ *Ib.* pp.598-599.

¹⁹⁷⁰ *Ib.* pp. 598-600, 602-603, 605-607.

¹⁹⁷¹ *Ib.* pp.602-603.

¹⁹⁷² *Ib.* p.602.

una vez que ha conseguido de ellos lo que necesitaba, mientras que en Diodoro son los celtíberos quienes violan el tratado, y queda por tanto intacta la imagen del general¹⁹⁷³. Otra evidencia resultaría del relato sobre el asedio de la ciudad de Lagni/Malia, donde Diodoro exalta la magnanimidad de este mismo general al conceder el perdón a sus habitantes, hecho que ocasiona que éstos se deshagan de la guarnición numantina que les custodiaba y se entreguen a él; mientras que en Apiano, aunque esto último ocurre también, no media promesa alguna de perdón por parte de Aulo Pompeyo, por lo que no se produce exaltación alguna de su conducta moral¹⁹⁷⁴. Otro ejemplo más ocurre respecto al asesinato de Viriato: en Apiano es Cepión quien ordena asesinar al héroe, mientras que en Diodoro son los asesinos quienes se ofrecen al general, permitiendo que su figura quede sin mácula¹⁹⁷⁵. Otras fuentes coinciden con la versión de Apiano¹⁹⁷⁶. Veleyo Patérculo llega a atacar expresamente a Cepión al decir que fue más “por engaño que por valor” (*fraude magis quam virtute*) que consiguió su objetivo¹⁹⁷⁷.

Schulten pensaba que habría sido su relación con Pompeyo Magno lo que habría llevado al rodio a pasar por alto infames hazañas de uno de sus antepasados, teniendo en cuenta que este Pompeyo fue el primer cónsul en la familia¹⁹⁷⁸. Igualmente, señalaba el profesor, Posidonio habría distorsionado la imagen del propio padre de Pompeyo Magno, Pompeyo Estrabón, respecto a lo

¹⁹⁷³ Diod.XXXIII.16.1; App.*Hisp.*79; SCHULTEN 1911, p.601

¹⁹⁷⁴ Diod.XXXIII.33.17; App.*Hisp.*77; SCHULTEN 1911, *Ib.*

¹⁹⁷⁵ Diod.XXXIII.21; App.*Hisp.*71; SCHULTEN 1911, p.603.

¹⁹⁷⁶ Flor.*Epit.*II.17; Aur.Victor.*Vir.ill.*71.

¹⁹⁷⁷ Vell.II.1.3.

¹⁹⁷⁸ Vell.II.1.4.

relatado por otras fuentes, lo cual es visible en primer lugar en el Libro XXXVII cuando Diodoro convierte a este personaje en el principal responsable del vuelco de la Guerra de los *socii* o guerra mársica en beneficio de Roma: “y combatieron a los romanos, erigiéndose como vencedores la mayor de las veces, hasta que Gneo Pompeyo fue nombrado cónsul y comandante de la guerra” (Καὶ διεπολέμησαν Ῥωμαίοις τὰ πλεῖστα κατὰ τὸ ἐπικρατέστερον, ἕως Γναῖος Πομπήιος ὑπάτος αἰρεθεὶς καὶ στρατηγὸς τοῦ πολέμου)¹⁹⁷⁹. Apiano, sin embargo, aunque reconoce sus victorias sobre distintos pueblos, no lo considera expresamente la razón principal del éxito de Roma¹⁹⁸⁰. En el Libro XXXVIII/XXXIX la alabanza del sículo es más clara: “Cneo Pompeyo obtuvo una buena recompensa por su virtud, y ganó distinción por su valor” (Ὅτι Γνάιος Πομπήιος καλὰς ἀμοιβὰς τῆς ἀρετῆς ἀπενεγκάμενος καὶ τοῦ πρωτείου τυχὼν διὰ τὴν ἀνδρείαν)¹⁹⁸¹.

Otras pruebas se refieren al tratamiento de la figura de Viriato. En primer lugar Diodoro se separa de Apiano respecto al periodo del reinado del héroe lusitano, pues mientras él le confiere una duración de 11 años¹⁹⁸², Apiano lo limita a 8¹⁹⁸³. Seguidamente, señalaba que Diodoro era la única de nuestras fuentes que se refiere a la boda de Viriato, y con bastante extensión¹⁹⁸⁴, encajando notablemente con la temática posidoniana, pues abordaba también el rechazo del lujo, cuestión que vamos a tratar con más detalle a continuación. Otras

¹⁹⁷⁹ Diod.XXXVII.2.8.

¹⁹⁸⁰ App.BC.I.52.

¹⁹⁸¹ Diod.XXXVII.2.13.

¹⁹⁸² Diod.XXXIII.1, 21a.

¹⁹⁸³ App.Hisp.62; SCHULTEN 1911, p.600, 603.

¹⁹⁸⁴ Diod.XXXIII.7.1-6; SCHULTEN 1911, pp.600,605.

divergencias a señalar serían la forma del nombre del héroe, al utilizar Apiano Οὐρίατθος y Diodoro Ὑρίατθος. También difieren los nombres de sus asesinos: Apiano emplea Αὔδας, Διτάλκων y Μίνουρος; Diodoro: Αὔδας, Διτάλκης y Νικορόντης¹⁹⁸⁵.

Estas observaciones, obviando la problemática de si la obra polibiana iba más allá del 146 o no, que pensamos ya haber resuelto, ya nos dan bastantes evidencias de la más que posible influencia de Posidonio en Diodoro, y ya nos dibujan bastante bien la ideología posidoniana, pero en el siguiente capítulo vamos a incidir en ella.

2.3.8.4. Posidonio. Estoicismo y humanitas.

Como decíamos en 2.3.5.5., Cicerón seguía en *De Officiis* el *Sobre los deberes* de Panecio. Después de indicar los tres puntos en los que se dividía la obra, el Arpinate añadía que en realidad Panecio había tratado solo los dos primeros, siendo el tercero autoría de su discípulo Posidonio¹⁹⁸⁶. Hay sólidos indicios que relacionan al rodio con el concepto de la *humanitas* y el sentido del imperialismo “benefactor”, intrínsecamente relacionados ambos también con el rechazo del lujo y la exaltación de la austeridad.

2.3.8.4.1. Estoicismo y amistades

Para enfocar esta cuestión es necesario primero remarcar la importancia de esa adscripción a unas determinadas familias de la aristocracia romana, que le hicieron desarrollar una ideología determinada y unos posicionamientos

¹⁹⁸⁵ App.*Hisp.*74; Diod.XXXIII.20; SALINAS DE FRÍAS 2008, p.92.

¹⁹⁸⁶ Cic.*Att.*XVI.11.4=F41a E.-Kidd.

filosóficos concretos al filósofo rodio¹⁹⁸⁷. Retomará la alabanza de la austeridad de Escipión, como recoge Ateneo, quien recalca al mismo tiempo el paralelo que guarda el rodio en este punto con Polibio, generándose así por tanto una continuidad entre ambos autores a este respecto¹⁹⁸⁸. Ya en su época, además de Pompeyo¹⁹⁸⁹, hay que recordar a los mencionados Rutilio Rufo y Quinto Elio Tuberón, como agentes determinantes en la conformación de la mentalidad e ideología posidoniana. Ambos fueron alumnos de Panecio¹⁹⁹⁰, y en el caso de Rutilio, también historiador¹⁹⁹¹. Como mencionamos, además Quinto Elio Tuberón fue nieto de Emilio Paulo y sobrino de Escipión Emiliano¹⁹⁹², y contrario a la reforma de los Graco¹⁹⁹³. Es posible igualmente entender una relación de Posidonio con Q. Cecilio Metelo Numídico, durante el exilio de éste en Rodas entre los años 100-99 a.C., tiempo en el que se entregó a la filosofía¹⁹⁹⁴.

No obstante, ocurre que en la época de Posidonio ya la influencia de Panecio y del llamado Círculo de los Escipiones no deja de confundirse con la del partido de los *optimates*, al que pasarían a formar partes muchos de sus descendientes, y también algunos de estos allegados contemporáneos del filósofo que hemos mencionado, como el propio Quinto Elio Tuberón o Rutilio

¹⁹⁸⁷ STRASBURGER 1965, pp. 40-42; FRITZ 1977, pp. 172 ss.; GARCÍA MORENO 1987a, p.112; GARCÍA MORENO 1989, p.21.

¹⁹⁸⁸ F265 E.-Kidd=Ath.VI.273a.

¹⁹⁸⁹ F206 E-Kidd.

¹⁹⁹⁰ Cic.*Brut.*114; *Off.* III.10; Ath.VI.274c; Cic.*De orat.*III.87; KIDD 1988, p.15.

¹⁹⁹¹ Ath.IV.168d; App.*Hisp.*88.382; D.H. I.7.3; I.80.1.

¹⁹⁹² Cic.*Brut.*117; V.Max.VII.5.1.

¹⁹⁹³ T13 (FGH 87)=Ps.Plu.*Nob.*18; Cic.*Brut.*117.

¹⁹⁹⁴ Plu.*Mar.*29.12; Flor.*Epit.*II.16.3; STRASBURGER 1965, p.40.

Rufo. En el caso de éste último, aun cuando su protector, Escévola¹⁹⁹⁵, no había mostrado una posición tan frontal contra los Graco, en cualquier caso fue él quien permitió que Nasica y sus seguidores saliesen impunes después de perpetrar las matanzas en el foro¹⁹⁹⁶. Evidencias de afección de Posidonio a los *optimates* serían los fragmentos que recogen la crítica a Mario¹⁹⁹⁷, o al oportunismo de los *equites*, si bien estos últimos, procedentes de Diodoro, aparecen en el apéndice de Jacoby y fueron desestimados, en la edición de Edelstein-Kidd, que como sabemos mantuvieron una posición mas restrictiva respecto a la dependencia posidoniana en Diodoro¹⁹⁹⁸. Esta actualización política explicaría en cualquier caso la aparente contradicción respecto a Polibio en relación a la mencionada posible amistad entre el filósofo y los *Marcelli*, puesto que, y como ya apuntó P.Toepelmann, Marco Marcelo, cónsul del 51 a.C., era un enemigo feroz de César y se había acercado al bando de Pompeyo¹⁹⁹⁹. Esta discrepancia se materializaría, como ya vimos, en el Libro III de Estrabón, en el citado pasaje donde Posidonio critica a Polibio por haber exagerado a su juicio las hazañas de Tiberio Graco en Hispania, que según Kidd, sería una contestación a su vez por las críticas de Polibio hacia Marcelo²⁰⁰⁰.

¹⁹⁹⁵ Diod.XXXVII.3.5;XXXVII.4-6

¹⁹⁹⁶ Cic.*Planc.*36; Cic.*Dom.*34.

¹⁹⁹⁷ F255 E.-Kidd.

¹⁹⁹⁸ FF108, 110, 111, 111b, 112 (FGH 87); STRASBURGER 1965, p.41, n.17.

¹⁹⁹⁹ Cic.*Att.*V.11.2; App.*BC.*II. 26; Suet.*Aug.*28; TOEPELMANN 1867, p.39.

²⁰⁰⁰ Str.III.4.13; KIDD 1988, p.921.

2.3.8.4.2. Humanitas e imperialismo

En el episodio de la subordinación de los tracios mariandinos a los heracleotas de Heraclea Póntica, Posidonio expresa su opinión respecto a que los pueblos intelectualmente inferiores deben someterse a los superiores para satisfacer las necesidades que por sí mismos no son capaces de atender, aunque al mismo tiempo facilitan a los superiores aquellas cosas que sí son capaces de hacer por sí solos²⁰⁰¹. Esto coincidiría con el concepto de la *humanitas* referente al imperialismo de corte benefactor²⁰⁰². En *De Officiis* se nos dice de hecho que las relaciones internacionales deben estar basadas en principios de “humanidad”, hasta el punto de que deben guardarse obligaciones incluso hacia quienes nos han tratado injustamente. El castigo tiene límites, y es suficiente para el agresor arrepentirse. Asimismo la guerra tiene reglas. La disputa puede solventarse negociando, y no por la fuerza. Cuando somos victoriosos debemos cuidarnos de aprovechar nuestra ventaja para cometer actos de crueldad²⁰⁰³.

El rechazo del lujo o τρυφή en el episodio de Damófilo da cuenta de la manera en que los gobernantes no debían comportarse. Como hemos visto, Posidonio alaba la austeridad de Tuberón y Rutilio encarnada en la Ley Fania, y en la conducta de Cepión y Aulo Pompeyo, se verían reflejados esos principios detallados en *De Officiis*. Igual que en Polibio, hay una equiparación de los monarcas orientales con la τρυφή, como vemos en el siguiente fragmento

²⁰⁰¹ F60 E.-K=Ath.VI.263c-d; GRUEN 1984, p.351.

²⁰⁰² BARONOWSKY 2011, p. 195, n. 63.

²⁰⁰³ Cic.*Off.*I.33-35.

referente a Ptolomeo X Alejandro, que reinó entre 110 a 109 a. C. y de 107 a 88 a. C²⁰⁰⁴:

Φησὶ γοῦν περὶ αὐτοῦ Ποσειδώνιος ἐν τῇ ἑβδόμῃ καὶ τεσσαρακοστῇ τῶν Ἱστοριῶν οὕτως· <«ὁ δὲ τῆς Αἰγύπτου δυνάστης μισούμενος μὲν ὑπὸ τῶν ὄχλων, κολακευόμενος δ' ὑπὸ τῶν περὶ αὐτόν, ἐν πολλῇ δὲ τρυφῇ ζῶν, οὐδὲ <περι>πατεῖν οἶός τε ἦν, εἰ μὴ δυσὶν ἐπαπεριδόμενος ἐπορεύετο. Εἰς δὲ τὰς ἐν τοῖς συμπόσις ὀρχήσεις ἀπὸ μετεώρων κλινῶν καταλλόμενος ἀνυπόδητος συντονωτέρας αὐτὰς τῶν ἡσκηκότων ἐποιεῖτο²⁰⁰⁵.

Otros ejemplos sobre el rechazo de la τρυφή los tendríamos en los fragmentos sobre los banquetes del monarca sirio Antíoco VII Sidetes y del monarca lágida Ptolomeo VII Evergetes²⁰⁰⁶. En este último caso además, Ateneo nos dice que Posidonio mismo observó de primera mano los lujos de este monarca, acompañado, de hecho, de Escipión Emiliano. Se trata del famoso viaje diplomático del general, del que no existe una fecha clara, oscilando entre el 139 al 143 a.C., aunque Kidd supone que habría sido en realidad Panecio el acompañante de Escipión y no Posidonio²⁰⁰⁷. Gracias al fragmento sobre las costumbres primitivas de los itálicos, vemos cómo la austeridad viene

²⁰⁰⁴ GORMAN 2014, p. 198.

²⁰⁰⁵ Ath.XII.550a-b=F77 E.-Kidd [Dice sobre esto Posidonio en el Libro XLVII de las *Historias*: “y el rey de Egipto odiado por la muchedumbre, y adulado por sus partidarios, viviendo con gran exuberancia, ni siquiera era capaz de caminar si no iba apoyado en dos personas. Y durante los banquetes, saltando descalzo desde los elevados triclinios, realizaba danzas más impetuosas que los propios entrenados en ello]

²⁰⁰⁶ F63 E.-Kidd=Ath.X.439d-e; F72a=Ath.XII.540a-b; F77=Ath.XII.550a-b; GOWING 2010, p. 386.

²⁰⁰⁷ KIDD 1972, p.128.

vinculada directamente a los tiempos antiguos de Roma, lo que podría verse incluso como una relación con la ideología agrarista de Catón el Viejo²⁰⁰⁸.

Hay más fragmentos donde el rodio ataca concretamente al lujo sirio²⁰⁰⁹, y parece haber dibujado una conexión directa entre la debilidad seléucida y el aumento de la piratería, en un fragmento donde no aparece su nombre pero fue atribuido a él por Capelle, Strasburger y Malitz²⁰¹⁰, y en el que de nuevo aparece la figura de Escipión, enviado para examinar las tribus de esta parte del mundo²⁰¹¹. En opinión de Morrell, sería ésta una forma implícita de abonar el camino para la justificación tanto de la lucha contra la piratería por parte de Pompeyo como de la anexión de Siria²⁰¹².

El descontento con Roma dio como resultado rebeliones de esclavos y de las clases más bajas, apoyadas directa o indirectamente por enemigos a los dos lados del Imperio, esto es, las tribus hispanas y Mitrídates. Tal vez Posidonio se decidió a continuar a Polibio por los presentimientos de éste último sobre el futuro de Roma. Su opinión negativa sobre la esclavitud le llevaría al punto de justificar el castigo impuesto por parte de Mitrídates a los habitantes de Quíos, introductores, de acuerdo a la tradición, de la esclavitud en Grecia²⁰¹³. No llegó al punto en cualquier caso de simpatizar con los subversivos, sino que su propósito sería más bien estudiar el modo de evitar el surgimiento de tales

²⁰⁰⁸ F267= Ath.VI.275a; GOWING 2010, p. 387.

²⁰⁰⁹ F54 E.-Kidd=Ath.IV.176b-c; F62 E.-Kidd=Ath.XII.527e-f; F61 E.-Kidd=Ath.XII.540a-c; F71 E.-Kidd=Ath.XV.692c-d.

²⁰¹⁰ CAPELLE 1932, pp.102-103 n. 2; STRASBURGER 1965, p.43, n. 43; MALITZ 1983, pp.164-166.

²⁰¹¹ Str.XIV.5.2.

²⁰¹² MORRELL 2017, p.93, y n.267.

²⁰¹³ F251 E.-Kidd.

movimientos²⁰¹⁴. La invectiva que hace contra Damófilo es mordaz, haciéndole aparecer como un rico terrateniente y propietario de tantos esclavos, que se convierte él mismo paradójicamente en un “esclavo del lujo y el vicio”²⁰¹⁵. Esa mordacidad se crea con una distribución de palabras compacta. La muerte del personaje es expresada en una sentencia retórica con repetición de la raíz de ὕβρις con variación del prefijo (ἐφ’ὕβριστῶς [...] περιὕβρισθεις), recurso que aparece en otros fragmentos²⁰¹⁶. La palabra πανοικία (“murió junto a toda su casa”) ha sido elegida obviamente por su efecto sonoro y literario, al no ser una información estrictamente verdadera, ya que su hija fue respetada por los esclavos, luego no toda la familia murió²⁰¹⁷. La versión de Ateneo son palabras textuales, mientras que la de Diodoro está algo extendida, de manera que la agudeza original resulta algo diluida²⁰¹⁸.

Momigliano encontró incluso una similitud entre el retrato del líder de los esclavos sicilianos, Euno, con el fragmento sobre Atenión²⁰¹⁹. En lo que respecta al estilo, también se ha visto aquí esa viveza *quasi* pictórica y el carácter dramático que sería propio del rodio. Kidd veía muchas similitudes en este sentido también con el fragmento sobre la posesión de Nicias. Efectivamente, el carácter dramático, el uso de la voz y la gestualidad, unido a una densidad de participios en la dicción, llevan al dictador a convertirse en un perfecto

²⁰¹⁴ MOMIGLIANO 1975, p.33.

²⁰¹⁵ Ath.XII.542b=F59 E-Kidd.

²⁰¹⁶ F253.66, 112, 123-31; F240a.41.

²⁰¹⁷ Diod.XXXIV.2.13, 39; KIDD 1988, p.294.

²⁰¹⁸ Diod.XXXIV.2.34; KIDD 1988, p.294.

²⁰¹⁹ F253 E.-Kidd; MOMIGLIANO 1975, pp.33-34.

demagogo, que permite generar en la muchedumbre reacciones inesperadas²⁰²⁰. Ese carácter cruel y falso podría relacionarse con su naturaleza de hijo bastardo, pero sobre todo con su sangre egipcia, esto es, proveniente de un país oriental, relacionado específicamente en Posidonio con la decadencia y corrupción²⁰²¹.

Diodoro declara contundentemente: “los esclavos, acosados por sus penurias, y frecuentemente ultrajados y humillados fuera de toda razón, no pudieron soportar el trato” (πιεζόμενοι δὲ οἱ δοῦλοι ταῖς ταλαιπωρίαις καὶ πληγαῖς τὰ πολλὰ παραλόγως ὑβριζόμενοι, οὐχ ὑπέμενον)²⁰²². La simpatía por ellos llega hasta el punto de admitir que aun durante la guerra éstos tenían piedad de algunos de los amos que habían sido generosos con ellos, como se evidenciaba en el episodio donde escoltan a la propia hija de Damófilo²⁰²³. También en lo que concierne a la esclavitud, recoge Ateneo juntamente los testimonios de Posidonio y Polibio referentes a la austeridad de Escipión el Africano, puesto que, contrastando con la gran exuberancia de otros generales romanos que tomaban un largo séquito, Escipión había demostrado su “continencia” aceptando el exiguo número de cinco esclavos para su servicio personal²⁰²⁴.

Diodoro recogía las palabras de Escipión Nasica, el padre del asesino de los Graco en el foro, en relación a que existía la posibilidad de que una guerra civil en Roma estallase si Cartago era eliminada, considerando que una vez que la ciudad rival fuera destruida, se haría demasiado evidente que se produciría

²⁰²⁰ F257 E.-Kidd; KIDD 1988 p.898.

²⁰²¹ HAHM 1989, pp. 1330-1331; BALLESTEROS 2005, p. 389.

²⁰²² Diod.XXXIV.2.4.

²⁰²³ Diod.XXXIV.39; MOMIGLIANO 1975, p.34.

²⁰²⁴ Ath.VI.273a-b=Posidon.F125 Theiler, Plb.F76 Büttner-Wobst; MONTROYA 2014, p. 161.

la guerra civil en Roma y que el odio hacia su hegemonía brotaría entre todos los aliados, “debido a la arrogancia y desgobierno de sus magistrados hacia éstos” (διὰ τὴν εἰς αὐτοὺς ἐκ τῶν ἀρχόντων πλεονεξίαν τε καὶ παρανομίαν)²⁰²⁵. El sículo confirmaba que esto era de hecho lo que había sucedido, convirtiéndose así Nasica en el profetizador de la Guerra Social entre Roma y sus aliados, y de la agitación de los Gracos, a la que su hijo se enfrentaría²⁰²⁶. Más adelante explicitará Diodoro que los principales culpables de la guerra fueron los propios romanos (αἰτίαν δὲ πρώτην γενέσθαι τοῦ πολέμου τὸ μεταπεσεῖν τοὺς Ῥωμαίους), que, habiendo conseguido primariamente tanto poder por su educación frugal (λιτῆς ἀγωγῆς), cayeron posteriormente en “la búsqueda destructiva del lujo y el libertinaje” (εἰς ὀλέθριον ζῆλον τρυφῆς καὶ ἀκολασίας)²⁰²⁷. La lección será pues ejercer la moderación hacia los sometidos, no solo en el ejercicio del poder político, sino también en la vida privada, ya que cuanto más se pervierte el poder por la crueldad y la anarquía, más se embrutece el carácter de aquellos sujetos a ese poder hasta el punto de la insensatez²⁰²⁸. Políticos como Rutilio Rufo o Lucio Sempronio Aselio, benefactor de Sicilia²⁰²⁹, y también relacionado con los Escipiones²⁰³⁰ habrían sido buenos ejemplos de aquellos políticos, del periodo

²⁰²⁵ Diod.XXXIV.33.5.

²⁰²⁶ Diod.XXXIV.33.6.

²⁰²⁷ Diod.XXXVII.2.1.

²⁰²⁸ Diod.XXXIV.2.33.

²⁰²⁹ Diod.XXXVII.5.8.

²⁰³⁰ Gel.II.13.3.

posterior a los Graco, que Posidonio admiraría, habiendo mostrado moderación y alejándose de la rapacidad del orden ecuestre²⁰³¹.

Casi todos los autores y hechos históricos que cita Ateneo en esta parte de su obra son anteriores o contemporáneos al final de las *Historias* de Posidonio, el 86 a.C., cuando se produce el último fragmento datable, esto es, la esclavización de la isla de Quios²⁰³², y en fin ya señaló Luciano Canfora que Posidonio fue empleado en casi todas las ocasiones en que Ateneo trató la esclavitud moderna, que además suele aparecer en relación con la τρυφή, y también en oposición a la cuestión de la frugalidad primitiva, como vemos en el fragmento sobre los antiguos itálicos, de quienes por cierto Posidonio nos dice adoptaron estas costumbres de los espartanos, llegando a imitar la “constitución laconia”²⁰³³. De los espartanos también se recuerda su renuencia a la acumulación de oro²⁰³⁴. Tanto Ateneo como Diodoro se reconocían por lo demás seguidores del estoicismo²⁰³⁵. La dependencia de Diodoro hacia Posidonio se hace por tanto cada vez más clara.

Esta exaltación de la frugalidad primitiva se relacionaría muy estrechamente con el mito del buen salvaje estoico²⁰³⁶. Posidonio, al contrario que Polibio y, por supuesto, que Estrabón, basaba sus afirmaciones en unos presupuestos ideológicos mucho más flexibles y condescendientes con respecto a los indígenas, en un intento de comprender y explicar las causas que subyacen

²⁰³¹ MOMIGLIANO 1975, p.35.

²⁰³² F51 E.-Kidd; ALONSO NÚÑEZ 1994, p.91.

²⁰³³ F265 E.-Kidd=Ath.VI.273f.

²⁰³⁴ F240 E.-Kidd=Ath.VI.233d-f; CANFORA 1989, p.133.

²⁰³⁵ Diod.I.1-9; MONTOYA 2014, p.162.

²⁰³⁶ PASTOR MUÑOZ 2013, p.14.

bajo los rasgos físicos y culturales de los distintos pueblos²⁰³⁷. F. José García Fernández, siguiendo a Strasburger en el rechazo de ese nuevo estoicismo que creía en la superioridad de unos pueblos sobre otros, teorizado por Capelle, ha escrito que sería por esa creencia en la igualdad de los hombres del estoicismo antiguo que Posidonio habría desarrollado esa idealización de los pueblos primitivos y del mito del buen salvaje, que por otra parte sería un *tópos* helenístico²⁰³⁸, pero después de analizar las pruebas que nos ofrece el *De Officiis*, nos parece bastante determinante que Capelle estaba en lo cierto, y que la visión de Posidonio no tiene que ver con la igualdad de los hombres, sino con un mero método de justificación de un tipo “benefactor” de imperialismo romano. Por su parte Luis A. García Moreno ponía en relación esta defensa del primitivismo con el mito hesiódico de las tres edades de la Humanidad²⁰³⁹. Esa idealización también le llevaría a distorsiones, por ejemplo en la etnografía celta de la Galia, donde según nos decía K.Reinhardt, Posidonio había intentado idealizar a los druidas para hacerlos encajar con la concepción estoica del *lógos*, que controla las pasiones²⁰⁴⁰. La supuesta idealización de la sociedad germana que veía García Moreno es algo más problemática, puesto que tenemos solo un escueto fragmento de Ateneo sobre esta cuestión²⁰⁴¹, y en el citado fragmento sobre las invasiones cimbrias en Estrabón hay una identificación con los cimerios

²⁰³⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, n. 71.

²⁰³⁸ STRASBURGER 1965, p.48; GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, p.82.

²⁰³⁹ GARCÍA MORENO 1989, p.19.

²⁰⁴⁰ FF67, 274 E.-Kidd; REINHARDT 1921a, pp.28-29; TIERNEY 1960, pp. 222 ss.

²⁰⁴¹ F73 E.-Kidd=Ath.IV.153e.

homéricos²⁰⁴², pero no parece suficiente para suponer que existiese una idealización moral²⁰⁴³.

Si efectivamente remitía a Posidonio, en la figura de Viriato veríamos efectivamente el paradigma de ese “buen salvaje”²⁰⁴⁴. Se han visto conexiones también con la escuela cínica. Viriato proyectaría la felicidad del “hombre primitivo”, nacido en el campo y en permanente contacto con la naturaleza, un personaje frugal y austero, disciplinado, capaz de resistir las inclemencias del tiempo y de controlar sus pasiones²⁰⁴⁵. Diodoro resalta su equidad en el reparto del botín, recompensando con regalos a los que destacaban por su valor, anteponiendo el beneficio común sobre el disfrute personal de los bienes. Es por ello, nos dice, que los lusitanos le seguían de buen grado y lo honraban como benefactor y salvador común²⁰⁴⁶. Strasburger veía en la descripción de Viriato efectivamente algunas características importantes en común con las de Pompeyo, descritas más adelante²⁰⁴⁷, e incluso con las de Pericles en Tucídides²⁰⁴⁸. A su vez Amiano Marcelino trazó un paralelismo con Euno y el propio Espartaco²⁰⁴⁹, con lo que la conexión con el resto de tópicos posidonianos estaría más que clara.

²⁰⁴² Str.VII.2.1.

²⁰⁴³ GARCÍA MORENO 1989, p. 20.

²⁰⁴⁴ PÉREZ VILATELA 2000, p. 42.

²⁰⁴⁵ PASTOR MUÑOZ 2013, p.28.

²⁰⁴⁶ Diod. XXXIII.1; PASTOR MUÑOZ 2013, p.14.

²⁰⁴⁷ Diod XXXVIII.9.

²⁰⁴⁸ STRASBURGER 1965, p. 48.

²⁰⁴⁹ Amm.Marc.XIV.11.33.

En el episodio de la boda del héroe luso²⁰⁵⁰ podemos ver representado otro *tópos* de la doctrina estoica, el de la autarquía²⁰⁵¹. También es estoica la idea de que la única patria del héroe es su libertad, y de que la posesión más firme es la superioridad procedente del valor²⁰⁵², pero en ello coincide con cínicos y escépticos²⁰⁵³, y de hecho el rechazo que hace Viriato al ofrecérsele las riquezas del banquete, diciendo que los dones de fortuna son inciertos y que en definitiva su ilustre padre no era sino un esclavo rico “de quien tuviera una lanza, de quien tuviera el poder” (αὐτὸς ὁ περιβόητος τοῦ συγκηδεστοῦ πλοῦτος δοῦλος ἦν τοῦ τὴν λόγχην ἔχοντος)²⁰⁵⁴, no deja de recordar efectivamente al episodio en que Diógenes es vendido como esclavo, y dice que los amos de un león, quienes lo crían, son en realidad esclavos de éste, y no el león esclavo de ellos²⁰⁵⁵. Igualmente la imagen de la novia rica parece remitir al episodio en que Crates, discípulo de Diógenes, trata de persuadir a Hiparquia de la inconveniencia de casarse con él, para lo cual se desprende de sus vestidos y le dice que cuanto ve es cuanto él puede ofrecerle, y que si contraen matrimonio, ella habrá de vivir en el mismo estado de pobreza²⁰⁵⁶.

Ya Schulten ponía el fragmento en contraposición con el lujo egipcio y el abuso de los generales romanos²⁰⁵⁷. Diodoro señala los cambios cualitativos en

²⁰⁵⁰ Diod.XXXIII.7.

²⁰⁵¹ Cic.*Parad.*17-19; *Ad fam.*V.13.1; COLISH 1990, p.129.

²⁰⁵² Diod.XXXIII.7.3.

²⁰⁵³ VAN GEYTENBEEK 1963, pp.144 ss.; BALDRY 1965, pp.108 ss.

²⁰⁵⁴ Diod.XXXIII.7.1.

²⁰⁵⁵ D.L.VI.75.

²⁰⁵⁶ D.L.VI.96; PÉREZ VILATELA 2000, p. 273.

²⁰⁵⁷ SCHULTEN 1911, p.605; MUÑOZ 1976, p.96.

la trayectoria del héroe, de “bandido” (ληστής), pasa a “caudillo” (ἡγεμῶν) y “líder” (δυναστής)²⁰⁵⁸. En el *De Officiis* se nos dice específicamente que debe existir una justicia también entre los bandidos, y que su jefe debe repartir el botín equitativamente, siendo ejemplos de ello Bardulis de Iliria, y sobre todo Viriato, “ante quien cedieron nuestras legiones y nuestros generales” (cui quidem etiam exercitus nostri imperatoresque cesserunt)²⁰⁵⁹. Pero Viriato no es solo equitativo y austero en las riquezas, pues Diodoro/Posidonio le atribuye además una austeridad en el manejo de la retórica, al ser un hombre de razonamientos certeros²⁰⁶⁰, y de expresión compendiosa (ἐν βραχέσιν ἀποφθέγγασθαι), a lo cual había llegado no por instrucción reglada, sino por la formación en la práctica (πρακτικῆ), por lo que sus sentencias se conformaban en “apotelesmas” (ἀπόφθεγμα)²⁰⁶¹, o frases de extensión escueta pero contenido aleccionador²⁰⁶².

De esta manera, podemos concluir que es muy probable que la naturaleza de la historiografía posidoniana hubiese buscado deliberadamente una función ejemplar, tal vez particularmente en el ámbito de la gobernanza imperial. En palabras de Strasburger- aunque no creyera en la tesis de Capelle sobre el nuevo estoicismo- Posidonio tenía como objetivo “crear no solo una hermosa teoría académica, sino una contribución constructiva a la solución de

²⁰⁵⁸ Diod.XXXIII.1.2-3; PÉREZ VILATELA 2000, p. 42.

²⁰⁵⁹ Cic.*Off.*II.40.

²⁰⁶⁰ Diod.XXXIII.7.5; MUÑOZ 1976, p.96.

²⁰⁶¹ Diod.XXXIII.7.7; PASTOR 2013, p.20.

²⁰⁶² PÉREZ VILATELA 2000, p. 42,

los problemas del mundo”²⁰⁶³. Quizás precisamente lo que demuestra la devoción que le profesa el Arpinate²⁰⁶⁴ es que la influencia de Posidonio en la política de Roma era real, y que tenía efectivas posibilidades de afectar en el comportamiento de sus estadistas. La defensa del trato humano a los súbditos era en realidad una necesidad de los intereses de Roma, y aunque suponía una modificación del sentido de igualdad de todos los hombres, en realidad no deja de ser una modificación que sigue buscando el mismo objetivo: la idea de cosmopolitismo²⁰⁶⁵.

En definitiva, el mundo en el que vivió Posidonio era ya un mundo conquistado por Roma, y no en proceso de expansión, lo que haría que sus *Historias* estuvieran más enfocadas a preservar y salvaguardar ese imperio ya en gran medida seguro²⁰⁶⁶. Esta característica podemos evidenciarla de nuevo en el fragmento de Atenión²⁰⁶⁷, cuando el tirano intenta despertar a los atenienses contra una dominación romana firmemente arraigada²⁰⁶⁸ y restaurar su “democracia” tradicional²⁰⁶⁹. El fragmento finaliza, sin atisbo alguno de desaprobación o reproche hacia los romanos, con la masacre por parte del

²⁰⁶³ Diod.XXXVII.5,8; STRASBURGER 1965, pp.51-52 n. 88; MOMIGLIANO 1975, pp.33-35; MALITZ 1983, p.416; GRUEN 1984, p.354.

²⁰⁶⁴ Cic.Att.II.1.2.

²⁰⁶⁵ MORRELL 2017, p.85, n.203.

²⁰⁶⁶ GRUEN 1984, p.351.

²⁰⁶⁷ F253 E.-Kidd.

²⁰⁶⁸ *Ib.*30-32.

²⁰⁶⁹ *Ib.*28-29.

comandante romano Oribio, de los “insensatos atenienses” (τοῖς ἀνοήτοις Ἀθηναίοις)²⁰⁷⁰, que estaban en un estado de “ebriedad”²⁰⁷¹.

2.3.8.5. *Visión geográfica y astronómica de Posidonio*

Desde su privilegiada posición académica y política en Rodas, Posidonio pudo nutrirse del fermento intelectual con que esta isla contó durante la Antigüedad. Allí pasó Hiparco gran parte de su vida, ampliando sus conocimientos y realizando observaciones astronómicas. Timóstenes de Rodas situó allí el centro de la rosa de los vientos para la orientación de los puntos cardinales²⁰⁷². Posidonio fue ante todo un filósofo, como nos dice Reinhardt, quien sintetizó su pensamiento cosmológico (ámbito que por otra parte era frecuentemente cultivado por los estoicos antiguos), en los conceptos de *kósmos* y *sympátheia*²⁰⁷³. Por las citas estrabonianas del *Sobre el Océano*²⁰⁷⁴, podemos saber que Posidonio rechazaba la división del globo en seis zonas de Polibio para sustituirla por una de cinco²⁰⁷⁵, atribuyendo además a cada una un condicionamiento etnográfico²⁰⁷⁶ y un grado diferente de civilización: etíopes en el sur, celtas y escitas en el norte y, en medio, la civilización grecorromana²⁰⁷⁷.

²⁰⁷⁰ *Ib.*159.

²⁰⁷¹ GRUEN 1984, p.354; GOWING 2010, p.386.

²⁰⁷² CALDERÓN DORDA 1993, pp. 151-152.

²⁰⁷³ REINHARDT 1953, *RE* 27 1, cols.569 ss.

²⁰⁷⁴ F49 E.-Kidd=Str.II.2.1-II.3.8.

²⁰⁷⁵ AUJAC 1987, p. 169; MOLINA MARÍN 2010, p. 214.

²⁰⁷⁶ F49 E.-Kidd=Str.II.2.3, II.3.1; LAFFRANQUE 1964, pp. 204 ss., 435; KIDD 1988, pp. 230-231; GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, p.701; ALGANZA ROLDÁN 2008, p. 14; MARCOTTE 2015, p. 169.

²⁰⁷⁷ F49 E.-Kidd=Str.II.3.1; LAFFRANQUE 1964, pp.164 ss.; GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, p.701, n.18; MOLINA MARÍN 2010, p.216.

Procede también de la tradición estoica el hecho de concebir la Tierra como una esfera²⁰⁷⁸. En el interior de esa esfera la Ecúmene conforma una figura “semejante a una honda” (σφενδονοειδῆ), “más ancha entre el norte y el sur, pero más reducida entre el este y el oeste, aunque hacia la India se amplía”²⁰⁷⁹. Es también estoico el mantener la idea de un Océano circular que rodea la Ecúmene²⁰⁸⁰, lo cual queda implícito a la vez en el episodio de la circunnavegación de Eudoxo de Cícico²⁰⁸¹, que narra después de haber negado crédito a los viajes de los fenicios²⁰⁸². Existe igualmente influencia aristotélica, visible por ejemplo en su explicación de las crecidas del Nilo a partir de las lluvias de Etiopía²⁰⁸³. En concreto la influencia de la *Física* y los *Meteorológicos* de Aristóteles en Posidonio parece innegable²⁰⁸⁴. La mención de la Atlántida muestra un acercamiento de Posidonio a la obra platónica²⁰⁸⁵, hasta el punto de que Sexto Empírico afirmó que había escrito un comentario sobre el *Timeo*²⁰⁸⁶, incluso Galeno nos dice que el rodio intentó armonizar el estocismo con la doctrina platónica²⁰⁸⁷.

²⁰⁷⁸ F49 E.-Kidd=Str.II.2.1-3; PAJÓN LEYRA 2009, p.199; MOLINA MARÍN 2010, p. 215; SANTANA SANTANA 2015, p. 7.

²⁰⁷⁹ FF200-201 E.-Kidd.

²⁰⁸⁰ F214 E.-Kidd=Str.I.1.8; MOLINA MARÍN 2010, p.217; GARCÍA QUINTELA 2012, p.50.

²⁰⁸¹ F49 E.-Kidd=Str.II.3.5

²⁰⁸² F49 E.-Kidd=Str.II.3.4; DILKE 1985, pp.62, 132-133; KIDD 1988, p.242; MOLINA MARÍN 2010, *Ib.*

²⁰⁸³ KIDD 1992, pp. 294-306.

²⁰⁸⁴ T42 E.-Kidd; T73 E.-Kidd; F18 E.-Kidd; F48a E.-Kidd; LAFFRANQUE 1964, pp. 169-181; PAJÓN LEYRA 2010, p. 160.

²⁰⁸⁵ F49 E.-Kidd=Str.II.3.6; MOLINA MARÍN 2010, p.218.

²⁰⁸⁶ S.E.M.VII.93.

²⁰⁸⁷ Gal.*De Placitis*.IV.258.19-2; REYDAMS-SCHILS 1997, p.456.

No obstante Estrabón nos da cuenta de que Posidonio tiene un enfoque unas veces en sentido “estricto”, “propio” (τὰ μὲν οἰκείως) y otras de un modo “más matemático” (τὰ δὲ μαθηματικώτερον)²⁰⁸⁸, de donde podemos deducir que en la obra del rodio no existía una separación tajante entre las dos tradiciones geográficas, la descriptiva y la matemática²⁰⁸⁹. La crítica a la división en seis zonas de Polibio sería una consecuencia de esta combinación de distintas metodologías geográficas. Como continuador de su labor historiográfica, heredó también sus presupuestos en el terreno de la geografía, pero a la vez se sirvió de nuevos conocimientos matemáticos y geométricos, avanzando hacia una representación más fiable de la Tierra²⁰⁹⁰. El hecho de haber viajado personalmente tendría su reflejo en su interés por la etnografía regional y es el elemento que completa el cuadro completo de su perfil como geógrafo²⁰⁹¹.

Posidonio desarrolló asimismo un gran interés por la astronomía, lo cual quedaría reflejado en la construcción de un planetario al estilo del realizado por Arquímedes en Rodas²⁰⁹². Sus mediciones astronómicas fueron de capital importancia, aunque se producen discrepancias en la transmisión. Su discípulo Cleómedes nos dice que, a partir de la diferencia en la elevación de la estrella Cánopo observada respectivamente entre Alejandría y Rodas, entendiendo que la distancia entre ambas ciudades era de 5.000 estadios, Posidonio estimó la longitud de la circunferencia terrestre en 240.000 estadios, (aprox. 44.000 km)²⁰⁹³,

²⁰⁸⁸ Str.II.2.1=F49 E.-Kidd.

²⁰⁸⁹ CLARKE 1999, p. 145; MOLINA MARÍN 2010, p. 213.

²⁰⁹⁰ LAFFRANQUE 1964, pp. 160-164; MOLINA MARÍN 2010, p. 214.

²⁰⁹¹ MEDAS 2005, p. 580; PAJÓN LEYRA 2009, p.199.

²⁰⁹² T86=Cic.*De Nat.*II.34.88; AUJAC 1987, p. 168.

²⁰⁹³ F202 E.-Kidd=Cleom.I.10; COLOMINA ALBIÑANA 2007, p.46.

sin embargo en el fragmento recogido por Estrabón esta longitud se reduce a 180.000 estadios²⁰⁹⁴, menos de 3/4 del cálculo de Eratóstenes, lo que supondría una redefinición de la distancia entre las dos ciudades a una distancia de 3.750 estadios²⁰⁹⁵. Ptolomeo consideró esta cifra revisada de Posidonio como más exacta que la de Eratóstenes en su obra, por lo que se generalizaría durante todo el Renacimiento²⁰⁹⁶.

2.3.8.6. Posidonio e Iberia

Posidonio tiene una particularidad respecto a muchos otros geógrafos helenísticos, y es no solo el haber viajado, sino el haber conocido personalmente el Occidente, y de manera bastante extensiva, incluyendo la Galia Narbonense²⁰⁹⁷, Iberia, y el África noroccidental, actual Magreb²⁰⁹⁸. En su época el avance sobre el conocimiento de la geografía de la Península Ibérica iba tomando ya un cariz ciertamente estable²⁰⁹⁹. Lasserre consideró decisiva la influencia del rodio en la división política adoptada al comienzo de las conquistas romanas en suelo hispano, hecho que orientó la mayor parte de las operaciones militares²¹⁰⁰. Quizás este dato podría ponerse en relación con lo que mencionamos respecto a que Cicerón consideró efectiva y real la influencia que Posidonio tuvo en la política romana. Posidonio se ocupó de la Península

²⁰⁹⁴ Str.II.2.2.

²⁰⁹⁵ FISCHER 1975, p.160.

²⁰⁹⁶ EGINITIS 1932, p.27; AUJAC 1987, pp. 168; SANTANA SANTANA 2015, p. 7.

²⁰⁹⁷ T23 E.-Kidd=Str.III.4.17.

²⁰⁹⁸ PÉREZ VILATELA 2000, p.38.

²⁰⁹⁹ ALBALADEJO VIVERO 2012, p. 386.

²¹⁰⁰ LASSERRE 1966, p. 6.

Ibérica tanto en *Sobre el Océano* como en las *Historias*²¹⁰¹, y que lo hiciera en la hipotética *Historia de Pompeyo*²¹⁰², queda obviamente sujeto a la aceptación o no de la existencia de dicha obra. Tuvo conocimiento de primera mano. Estrabón nos da testimonio de su presencia personal en Turdetania²¹⁰³, Gadir²¹⁰⁴, gema del saber fenicio occidental²¹⁰⁵, e igualmente de su viaje de retorno de Gadir a Italia²¹⁰⁶, fragmentos en los que se basó Laffranque para reconstruir el hipotético itinerario que habría seguido²¹⁰⁷.

La cronología de este viaje, por otro lado, oscila, según los autores, entre el 101 y el 91 a.C.²¹⁰⁸. Su estancia en Gadir habría tenido una duración aproximada de un mes, durante el que estudió las mareas²¹⁰⁹, aprendiendo de la vieja sabiduría de los fenicios, e informándose igualmente sobre muy diversas materias: sobre la fuente del Heracleion²¹¹⁰, sobre el extraño árbol de Gadir, probablemente un “drago”²¹¹¹, y posiblemente sobre los viajes gaditanos

²¹⁰¹ ALONSO NÚÑEZ 1979, p.639.

²¹⁰² TROTTA 1999, p. 85.

²¹⁰³ T20=Str.III.2.9 E.-Kidd.

²¹⁰⁴ T14 E.-Kidd=Str.III.5.9; T15 E.-Kidd=Str.III.1.5; T16 E.-Kidd=Str.II.5.14; T17 E.-Kidd=Str.III.5.8; F204 E.-Kidd=Str.II.5.14; ALONSO NÚÑEZ 1979, p.641.

²¹⁰⁵ PÉREZ VILATELA 2000, p.38.

²¹⁰⁶ T21 E.-Kidd=Str.XVII.3.4; ALONSO NÚÑEZ 1979, *Ib.*

²¹⁰⁷ LAFFRANQUE 1964, pp. 79 ss.; GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, p. 79. n. 65.

²¹⁰⁸ REINHARDT *RE* 27 1, cols.559 ss; POHLENZ 1959, p.186; LAFFRANQUE 1964, pp.65-67.

²¹⁰⁹ Str.III.5.8-9.

²¹¹⁰ Str.III.5.7.

²¹¹¹ F241 E.-Kidd=Str.III.5.10; PÉREZ VILATELA 2000, p.39.

alrededor de África, y en especial el de Eudoxo de Cícico²¹¹². Este viaje le posibilitaría conocer el estado de cosas del Occidente²¹¹³, aunque la información que brindaba fuese considerablemente ampliada por su principal recolector, Estrabón²¹¹⁴. La inclusión de excursos etnográficos se haría en función de que el relato de las conquistas romanas lo motivase²¹¹⁵. El interés de Posidonio por mares y ríos es característico, sin embargo no debió ocuparse del Mar Cantábrico, zona aún no conquistada²¹¹⁶.

Si efectivamente relató las Guerras numantinas y la Guerra de Viriato en sus *Historias*, la etnología de los celtíberos²¹¹⁷, de la que hablamos en 2.3.8.3, que seguía a la de los celtas galos²¹¹⁸- y que también incluye notas sobre los lusitanos y otros pueblos- pudo estar situada al comienzo a modo de introducción, tal y como propusieron Theiler y Malitz²¹¹⁹, y aceptó el propio Kidd²¹²⁰. Diodoro/Posidonio resalta algunas virtudes de estos pueblos, como la hospitalidad con los extranjeros y dureza ante los malhechores²¹²¹, y reprueba a los romanos, por el maltrato al que les someten a estos pueblos²¹²². Igualmente

²¹¹² Str.II.3.4; Es cuestión debatida, ver discusión en ALBALADEJO VIVERO 2007, p.237, n.7.

²¹¹³ STRASBURGER 1965, pp.47 ss.

²¹¹⁴ PÉREZ VILATELA 2000, p. 39-40.

²¹¹⁵ FGH (87), *Comm.* p.190; CLARKE 1999, p.190; DE HOZ 2010, p.104.

²¹¹⁶ RODRÍGUEZ COLMENERO 1979, p. 138; PÉREZ VILATELA 2000, p.40.

²¹¹⁷ FGH (87) FF117-119=Diod.V.33-40.

²¹¹⁸ FGH (87), F116=Diod.V.25-32.

²¹¹⁹ THEILER 1982b, p.88; MALITZ 1983, pp.68, 96 ss., especialmente 116-117 y 120.

²¹²⁰ KIDD 1988, p.922; DE HOZ 2010, p.104.

²¹²¹ Diod.V.34.

²¹²² Diod.*Ib.*; STRASBURGER 1965, p.47.

destaca su laboriosidad (φιλοπονία) en la explotación de las minas, en contraposición a la codicia (φιλοκέρδεια) que caracterizaría a los romanos, cuando se apropiaron de ellas, con el agravante de haber hecho uso de esclavos²¹²³, muchos de los cuales morían por las duras condiciones a las que sus amos les exponían²¹²⁴. Vemos de nuevo aquí el concepto de la *humanitas* estoica, por lo que obviamente se refuerza la tesis de la dependencia posidoniana, aunque está queda mucho más consolidada al comparar con Estrabón, el cual explicita estar siguiendo al rodio en este tema, y repite la alabanza de la laboriosidad de los trabajadores, empleando un vocablo parecido (φιλεργίαν), y coincide asimismo en otros detalles: referencia a las minas del Ática, mismo cálculo de la ganancia obtenida (un talento euboico cada tres días), y finalmente mención al uso de artilugios egipcios para extraer el metal²¹²⁵.

Hay otros detalles sobre los pueblos lusitanos transmitidos por Estrabón en su capítulo III.3. En general están dominados por la referencia a la campaña de Junio Décimo Bruto, que es mencionada cinco veces²¹²⁶. En algunos casos coinciden con Diodoro: uso de escudos pequeños y agilidad en las maniobras de guerra²¹²⁷; y hay dos referencias explícitas a Posidonio, primero en relación a la polémica con Aristóteles en torno a las mareas²¹²⁸, y después acerca de los ríos

²¹²³ Diod.V.36.

²¹²⁴ Diod.V.38.

²¹²⁵ Diod.V.37; Str.III.2.9; LAFFRANQUE 1957, p.20; STRASBURGER 1965, p.49; GARCÍA FERNÁNDEZ 2004, p.82.

²¹²⁶ Str.III.3.1,2,4,5,7.

²¹²⁷ Diod.V.34; Str.III.3.6.

²¹²⁸ Str.III.3.3.

de Lusitania²¹²⁹. Para el resto del material Schulten, apuntó a Polibio como fuente, siguiendo las coincidencias con el relato de las campañas de Bruto en Apiano²¹³⁰, y suponiendo que su información se habría entremezclado con la del rodio²¹³¹, tal como vimos. Theiler acepta la totalidad de estos fragmentos como herencia posidoniana, incluidos los dos finales sobre la frugalidad y la vida laconia²¹³², mientras que Kidd, fiel a su filosofía restrictiva, excluye estos últimos²¹³³. Ya especulamos con la idea de que estos tópicos de vida frugal se remontasen a la época de Éforo y Timeo, pero que llegasen a Estrabón a través de Posidonio. Efectivamente la mención a las campañas de Bruto nos acerca a la dependencia posidoniana. El fragmento sobre los primitivos itálicos, como ya vimos, relaciona expresamente la vida frugal con la “constitución lacedemonia”²¹³⁴. Una tradición que pudo ser más antigua quedaría intrincadamente unida a las ideas del rodio, de manera que Estrabón pudiese hallar un material fuertemente ideologizado donde se solapasen ideas estoicas, ideas isocráticas, y tal vez mítico-épicas, propias de la tradición de los *Nóstoi*.

Otro lugar donde Posidonio pudo ocuparse de los celtíberos fue en relación con la invasión de los cimbrios²¹³⁵, ya que sabemos por alguna noticia

²¹²⁹ Str.III.3.4.

²¹³⁰ App.Hisp.72-74.

²¹³¹ Str.III.3.5-6; SCHULTEN 1911, pp.578-580; SCHULTEN 1925, p.135.

²¹³² Str.III.3.3.3-7=F20-22 Theiler.

²¹³³ Es decir III.3.6 y III.3.7; Ver también GARCÍA MORENO 2002, p.131, n.16; GARCÍA QUINTELA 2007, pp.67-112.

²¹³⁴ F265 E.-Kidd=Ath.VI.273f.

²¹³⁵ DOBESCH 1995, pp.63-75.

aislada²¹³⁶, que éstos fueron rechazados de Hispania por aquellos, si bien es verdad que en el resumen que nos transmite Posidonio a través de Estrabón de la migración de estos pueblos²¹³⁷, no se menciona para nada la Península, aunque teniendo en cuenta el contexto en el que Estrabón habla de este tema, pudiera ser que Posidonio sí la mencionase²¹³⁸.

El afán de experimentar personalmente sobre las mareas habría sido la motivación principal del viaje de Posidonio a Gadir²¹³⁹. Su visita tenía pues un interés geográfico, no histórico. Posiblemente intentó verificar las afirmaciones de Piteas, que había visitado la misma ciudad y que ya había relacionado el movimiento del mar con las fases lunares²¹⁴⁰. En el caso de Posidonio la conexión creada entre el movimiento del Océano y de los astros²¹⁴¹ se basa claramente en su adscripción estoica, y en la idea de *sympátheia* y de *pneuma*, o soplo divino, fuerza cósmica de la que depende la regeneración del universo en el momento de su conflagración (ἐκπύρωσις), dentro de la cosmovisión cíclica del mundo, y que crea la armonía necesaria entre los diferentes cuerpos y elementos que lo componen²¹⁴². Séneca, que recoge la misma explicación sobre las mareas, es quizás quien mejor desarrolla esta relación: es esa armonía universal la que impulsa, pero al mismo tiempo refrena, el movimiento de las

²¹³⁶ Flor.*Epit.*I.38.1.

²¹³⁷ Str.VII.2.2=F272 E.-Kidd.

²¹³⁸ DE HOZ 2010, p.103, y n.198.

²¹³⁹ SCHÜHLEIN 1901, p.5; LAFFRANQUE 1964, p.77; GARCÍA BELLIDO 1968, p.123; AUJAC 1969, p.284; ALONSO NÚÑEZ 1979, p.639.

²¹⁴⁰ PÉREZ VILATELA 2000, p.40.

²¹⁴¹ Str.III.5.8; Plin.*Nat.*II.215.

²¹⁴² Plu.*De comm.not.*1085d; Plu.*De Stoic.Rep.*1053b; Ps.Plut.*Plac.*881f-882a; Posidon.F101 E-Kidd; SELLARS 2006, pp.98–99; WHITE 2007, p.42; COLOMINA ALBIÑANA 2007, pp.48,50.

aguas, en conjunción con los astros; al llegar el momento de la conflagración, las aguas, al igual que el resto de elementos, quebrantan las leyes que los contenían, dando lugar más adelante a un nuevo orden²¹⁴³.

2.3.8.7. *Posidonio en Estrabón*

Posidonio es una de las fuentes principales de Estrabón, y aparece entre los autores filósofos al comienzo de la obra²¹⁴⁴. El rodio se ocupó de diversas materias, abarcando disciplinas como la ética, la lógica, la historia, los fenómenos físicos y astronómicos, y la geografía, lo que le valió el ser considerado por Estrabón como el más polifacético, más “polímata” (πολυμαθέστατος) de todos los filósofos de su tiempo²¹⁴⁵. De esta manera, no es difícil ver que esta combinación que se da en el de Amasia entre ideas estoicas por un lado y geografía e historia por otro tuvo un claro referente en el modelo que representó para él Posidonio²¹⁴⁶.

Se ha discutido si Estrabón le conoció personalmente. El hecho es cronológicamente posible y, de acuerdo al testimonio de Ateneo, parece que lo había afirmado Estrabón mismo en la *Geografía*, en los fragmentos que faltan del Libro VII: “Estrabón [...], un hombre que vivió en fecha no muy cercana, dice en el [libro] séptimo de su obra que había conocido a Posidonio, el filósofo de la Estoa”²¹⁴⁷. En todo caso el contacto personal no pudo ser muy duradero, ya que en la fecha probable de la muerte de Posidonio, Estrabón tendría

²¹⁴³ Sen.Nat.28.6-7.

²¹⁴⁴ I.1.1.

²¹⁴⁵ Str.XVI.2.10.

²¹⁴⁶ DUECK 2000, p.65.

²¹⁴⁷ Ath.XIV.657f.

aproximadamente quince años²¹⁴⁸. Estrabón elogia a Posidonio y en su geografía comenta ampliamente su obra *Sobre el Océano*, pero no está claro si tuvo acceso a las *Historias*²¹⁴⁹.

La subdivisión en cuatro regiones geográficas: Italia, Siria, Egipto y el mundo occidental, siguiendo esa descripción en bloques, es una diferencia respecto a Estrabón, que sigue el orden tradicional de periplo²¹⁵⁰. El de Amasia no acepta que sea la zona geográfica el único factor que determina la diferencia entre los pueblos, configurando su fisonomía, carácter y modo de vida²¹⁵¹, añadiendo que existen otros elementos implicados como el azar o las costumbres, de manera que las características de un pueblo “se imponen la mayoría de las veces en cualquier clima y, a veces, incluso contra el clima” (κρατοῦσιν αἱ πλείους ἐν ὁποιοῦν κλίματι. ἔστι δέ τι καὶ παρὰ τὰ κλίματα)²¹⁵². No obstante posteriormente acepta implícitamente la tesis posidoniana de manera bastante reiterada, porque no deja de establecer una estrecha relación entre las condiciones naturales en que vive un pueblo y su grado de civilización²¹⁵³.

En cualquier caso, la consideración de que existían diferencias en el grado de civilización de los pueblos corrobora el hecho de que el estoicismo de Posidonio había superado la idea de la igualdad de todos los hombres y, en el

²¹⁴⁸ DE CHURRUCA 2008, p. 323.

²¹⁴⁹ ENGELS 1999, pp. 193-197.

²¹⁵⁰ *Ib.*, p.175.

²¹⁵¹ Str.II.3.1-7.

²¹⁵² Str.II.3.7; DUECK 2000, p.63; GARCÍA FERNÁNDEZ 2002, p.701, n.18; MOLINA MARÍN 2010, pp.215-216.

²¹⁵³ Str.II.5.26; III.1.2; III.4.16; DUECK 2000, p.116; DE CHURRUCA 2009, p.785.

caso de Estrabón, independientemente de cuál fuera para él la causa de esas diferencias, demuestra su coincidencia con el rodio, y constituye una prueba más de la gran influencia que en él ejerció²¹⁵⁴. El considerar el salvajismo de los pueblos inferiores allana el camino, como sabemos, a la justificación del imperialismo de los pueblos “superiores” sobre los “inferiores”. También Estrabón presentará a los romanos como portadores de progreso y cultura para las naciones bárbaras, con la particularidad de que en su época ese imperio iba estar gobernado por una sola persona, el *princeps*, y no deja escapar asimismo el mismo tipo de crítica a los aspectos negativos, que es propia de la *humanitas* posidoniana²¹⁵⁵. Cabe destacar en este sentido, por ejemplo el episodio de los piratas cilicios, el cual de hecho censura el comercio de esclavos en la isla de Delos, actividad que Estrabón denomina “negocio malvado” (κακουργίας ἐπικερδεστάτη)²¹⁵⁶. La referencia al judaísmo bajo la guía de Moisés presenta algunas ideas estoicas posiblemente derivadas de Posidonio²¹⁵⁷. Jacoby atribuyó, de hecho, todo el pasaje al rodio²¹⁵⁸. Así, Estrabón identifica a la divinidad (θεός) con el mar, la tierra, la naturaleza y el universo al completo, y le atribuye a Moisés el divulgar la enseñanza de vivir “refrenadas” (σωφρόνως) y “justas” (μετὰ δικαιοσύνης) vidas²¹⁵⁹.

²¹⁵⁴ MOLINA MARÍN 2010, p.216.

²¹⁵⁵ DUECK 2000, pp.64-65, 115-116.

²¹⁵⁶ Str.XIV.5.2; MONTOYA 2014, p.163.

²¹⁵⁷ DUECK 2000, p.65; BAR-KOCHVA 2010, p.372.

²¹⁵⁸ F70 Jacoby; ya había una larga tradición de atribuirlo a Posidonio, aunque la cuestión es compleja, ver KIDD 1999, p.354; BEVAN 2014, p.67.

²¹⁵⁹ Str.XVI.2.35.

Al igual que Estrabón, Posidonio confirió veracidad a Homero para obtener apoyo en sus argumentos geográficos o científicos, como por ejemplo al hablar sobre las mareas²¹⁶⁰, sin embargo es curioso cómo en una ocasión Estrabón rechaza la interpretación posidoniana en favor de la de Crates, también estoico²¹⁶¹. Igualmente, en lo que se refiere a la metodología científica, igualmente mostró el de Amasia una reserva expresa al estoicismo posidoniano, precisamente a causa de esa influencia aristotélica que él mismo reconocía en él, la cual a su juicio se afanaba demasiado por “búsqueda de las causas”: “en Posidonio hay mucha investigación de causas y mucha imitación de Aristóteles, precisamente lo que los nuestros (οἱ ἡμέτεροι) evitan, debido a la oscuridad de las mismas”²¹⁶².

Se ha definido el estilo posidoniano como barroco y exuberante, caracterizado por el uso de recursos retóricos como retruécanos, juegos de palabra, etc²¹⁶³, de lo que existen numerosos ejemplos²¹⁶⁴. Este hecho llevó a Estrabón a manifestar un rechazo explícito²¹⁶⁵, siguiendo a todas luces su adscripción clasicista. Quizás incluso la sobriedad del título *Historikà Hypomnemata*, que no es habitual para una historia universal, apunta a una crítica metodológica hacia Posidonio²¹⁶⁶. Implícitamente, haciendo una continuación de Polibio, Estrabón estaba criticando al rodio, quien ya había

²¹⁶⁰ Str.I.1.7=F216 E.-Kidd.; Str.I.2.34=F280 E.-Kidd; DUECK 2000, p. 34.

²¹⁶¹ Str.I.1.7.

²¹⁶² Str.II.3.8; DUECK 2000, p.62; SCHIANO 2010, p.27.

²¹⁶³ MORR 1926, p. 47; VERBUGGHER 1975, p. 189-204; PÉREZ VILATELA 2000, p.38, n.324.

²¹⁶⁴ Cic.*Tusc.*II.6=T38 E.-Kidd; Cic.*Off.*I.159=F177 E.-Kidd; Sen.*Ep.*90.20-23=F 285 EK 199.

²¹⁶⁵ Str.III.2.9; DE CHURRUCA 2008, pp.277-278.

²¹⁶⁶ ENGELS 1999, pp. 198-200.

hecho una continuación de Polibio, por lo que se da una ruptura del concepto de historia perpetua que no debe ser casual²¹⁶⁷. Esto podría explicar por qué hay tantas citas de *Sobre el Océano* y no de las *Historias* posidonianas, tal vez la admiración de Estrabón hacia el filósofo rodio abarcase su labor científica, pero no la historiográfica.

2.3.8.8. Estrabón como transmisor de Posidonio para Iberia

Hay 14 citas expresas de Posidonio en el Libro III de Estrabón. En III.1 lo nombra dos veces en la polémica en torno al Promontorio Sagrado²¹⁶⁸. En III.2 hay dos menciones, la primera en relación a los vientos en su regreso desde Iberia²¹⁶⁹ y la segunda se trata del largo pasaje sobre las minas²¹⁷⁰, que como sabemos se corresponde con Diodoro²¹⁷¹. Otras dos más en III.3, también vistas, consistiendo la primera en la crítica posidoniana contra Aristóteles a propósito de las mareas²¹⁷², y la segunda, justo en el capítulo siguiente, en una información sobre los ríos lusitanos²¹⁷³. Cinco menciones en III.4: sobre el santuario de Atenea cerca de Ábdera²¹⁷⁴, sobre los tributos que cobraba Marco Marcelo a los celtíberos y la crítica a Polibio por haber exagerado el número de

²¹⁶⁷ ENGELS 2010, p. 73.

²¹⁶⁸ Str.III.1.5.

²¹⁶⁹ Str.III.2.5.

²¹⁷⁰ Str.III.2.9.

²¹⁷¹ Diod.V.35-38.

²¹⁷² Str.III.3.3.

²¹⁷³ Str.III.3.4.

²¹⁷⁴ Str.III.4.3.

sus ciudades²¹⁷⁵, en relación al cobre chipriota y sobre las cornejas y caballos ibéricos²¹⁷⁶; y finalmente sobre la rudeza de las íberas norteñas²¹⁷⁷. Cuatro en III.5: a propósito de la racionalización de las Columnas de Heracles como columnas del templo de Gadir²¹⁷⁸, sobre los pozos del mismo templo²¹⁷⁹, respecto a las mareas²¹⁸⁰, y finalmente respecto a la opinión de las mismas por parte del astrónomo del s.II a.C., Seleuco²¹⁸¹.

Respecto a los pasajes sin denominación, recordamos que Morr era partidario de incrementar la deuda posidoniana en detrimento de Polibio²¹⁸². Pédech se acogía a una postura intermedia²¹⁸³. Lasserre volvió casi a la postura extrema de Morr, en general siguiendo la metodología de considerar que los episodios intermedios entre dos menciones procederían igualmente de Posidonio. En III.1 considera que habría sido su fuente principal, en concreto en los pasajes que incluyen la descripción general de la morfología de Iberia²¹⁸⁴, así como para los episodios posteriores al del Promontorio, hasta la descripción de la costa de Gadir al Promontorio²¹⁸⁵, con la salvedad de la presentación de la

²¹⁷⁵ Str.III.4.13.

²¹⁷⁶ Str.III.4.15.

²¹⁷⁷ Str.III.4.17.

²¹⁷⁸ Str.III.5.5.

²¹⁷⁹ Str.III.5.7.

²¹⁸⁰ Str.III.5.8.

²¹⁸¹ Str.III.5.9.

²¹⁸² MORR 1926.

²¹⁸³ PÉDECH 1956, p.15, n.39; GARCÍA MORENO 2002, p.131, n.15.

²¹⁸⁴ Str.III.1.2-3.

²¹⁸⁵ Str.III.1.9.

propia ciudad de Gadir²¹⁸⁶, debido a que ofrecía información más reciente, referida a la amistad actual con los romanos. En III.2, referente a Turdetania, extendía la influencia desde el inicio, pasando por su primera mención a propósito de los vientos²¹⁸⁷, hasta la segunda mención, que consiste en el largo pasaje de las minas²¹⁸⁸, eliminando el material más reciente sobre César²¹⁸⁹ y Sexto Pompeyo²¹⁹⁰. Igualmente incluye el episodio sobre el Betis y Tartessos²¹⁹¹, así como la información sobre Tartessos y los fenicios²¹⁹². En III.3 acepta la influencia en la ya vista descripción de Lusitania al completo, incluyendo las campañas de Junio Décimo Bruto²¹⁹³, exceptuando el capítulo final, donde se desarrolla una reflexión de Estrabón sobre la romanización²¹⁹⁴. Por lo que respecta a III.4, lleva la influencia al conjunto completo de sus capítulos, que abarcan toda la descripción de Celtiberia, pero exceptúa el último, porque se refiere a la división política actual de Hispania²¹⁹⁵, y exceptúa también las dispersas informaciones que se dan a lo largo de ellos relativas a la pacificación de Celtiberia, a hechos sobre César, y a la administración imperial actual²¹⁹⁶. En

²¹⁸⁶ Str.III.1.8.

²¹⁸⁷ Str.III.2.5.

²¹⁸⁸ Str.III.2.1-9.

²¹⁸⁹ Str.III.2.1.

²¹⁹⁰ Str.III.2.2.

²¹⁹¹ Str.III.2.11.

²¹⁹² Str.III.2.14.

²¹⁹³ Str.III.3.1-7.

²¹⁹⁴ Str.III.3.8.

²¹⁹⁵ Str.III.4.20.

²¹⁹⁶ Presentes en III.4.6,7,9,10,13 y 19.

III.5 igualmente asumía que las descripciones completas de las Baleares, Gadir, pasando por las mareas y hasta las Casitérides, derivaban del rodio²¹⁹⁷, prescindiendo igualmente de las informaciones que o bien rebasan cronológicamente al rodio, en este caso, los datos L.Corneio Balbo²¹⁹⁸, o bien, en este caso, reflejaban claramente la opinión de Estrabón, primero en la reflexión sobre las Columnas y el sentido de los hitos liminares de la Ecumene²¹⁹⁹, y después hablando de los pozos del Heracleion y su relación con las mareas, entrando de hecho en controversia con el rodio²²⁰⁰.

Como hemos dicho, Theiler restringió un poco la extensión de la dependencia posidoniana en lo que respecta a la descripción de Lusitania²²⁰¹, y Kidd y Edelstein, no alejándose de la edición de Jacoby, solo eliminaban de aquí los capítulos que versan precisamente sobre las costumbres filohelenas de lusitanos y montañeses a lo largo del Duero²²⁰², sin tomar en consideración las conexiones con Diodoro que mencionamos en 2.3.8.6²²⁰³.

Estrabón cita a Viriato a propósito de la crítica a los íberos por su excesivo orgullo a la hora de formar confederaciones para hacer frente al invasor o a cualquier figura política o militar que quiera “acrecentar su poder” (*δυναστείας ἐπεθύμησαν μείζονος*), como el propio Viriato o como Sertorio,

²¹⁹⁷ Str.III.5.1-11.

²¹⁹⁸ Str.III.5.3.

²¹⁹⁹ Str.III.5.5-6.

²²⁰⁰ Str.III.5.8-9; LASSERRE 1966, p. 6.

²²⁰¹ Str.III.3.3-7=F20-22 Theiler.

²²⁰² Str.III.3.6-7; Ver también GARCÍA MORENO 2002, p.130, n.15.

²²⁰³ Diod.V.34.

que de esta manera es equiparado a él²²⁰⁴. L.Pérez Vilatela considera, en nuestra opinión erróneamente, que Cicerón en el pasaje sobre Viriato del *De Officiis*²²⁰⁵ habría corrompido las palabras de Panecio, dejándose llevar por una ideología “prorromana antiviriatista”, y que Estrabón sería deudor de esa visión²²⁰⁶. En primer lugar, la *humanitas* implica la censura de las actuaciones abusivas por parte de los conquistadores, y la comprensión, al menos hasta cierto punto, de la causa de los que se sublevan contra esas actuaciones, pero no necesariamente la alabanza ciega de sus virtudes; y en segundo lugar, en el fondo, al fin y al cabo no se está haciendo sino alabar una cualidad de Viriato. Efectivamente, la mención que se da del héroe luso en Estrabón recuerda vagamente a las palabras de Cicerón, empleándose la misma denominación de “bandido” (τῶ ληστῆ) para designarle²²⁰⁷, y, al igual que Cicerón lo pone en paralelo con Bardulis, Estrabón lo hace con Sertorio, otro de los enemigos de Roma. Se remata el pasaje igualmente con la mención a la ulterior victoria romana sobre éstos. Eventualmente pudiera haber habido una separación de matiz de las palabras originales del rodio, pero la herencia posidoniana queda bastante confirmada.

Es a propósito de las minas turdetanas cuando Estrabón critica los excesos retóricos de Posidonio, que dibuja una imagen fantasiosa donde, debido a la abundancia de oro y plata, “las tierras se fundieron, y el metal subió hirviendo a la superficie” (ἢ γῆ τακεῖσα, ἄτε ἀργυροῖτις καὶ χρυσοῖτις, εἰς τὴν

²²⁰⁴ Str.III.4.5.

²²⁰⁵ Cic.*Off.*II.40.

²²⁰⁶ PÉREZ VILATELA 2000, p.274.

²²⁰⁷ Str.III.4.5.

ἐπιφάνειαν ἐξέζεσε)²²⁰⁸. Estrabón también reprocha al rodio haber empleado una hipérbole, prestada de Demetrio Falereo, consistente en comparar las minas ibéricas con las del Ática, recogiendo un juego de palabras de Demetrio que relaciona la “riqueza” (πλοῦτος) del subsuelo, con el nombre del dios “Plutón”, (Πλούτων)²²⁰⁹. Ateneo nos da la prueba de que efectivamente estas palabras estaban recogidas en la obra de Posidonio²²¹⁰. Tirano de Atenas por decisión de Casandro de Macedonia, y discípulo de Teofrasto, junto al poeta Menando²²¹¹, este Demetrio fue incluido por Cicerón entre los autores áticos²²¹², pero nos dijo de él que fue el primero en hacer “suave y delicada” (mollem teneramque) la oratoria, y estuvo más preocupado en ser “elegante” o “encantador” (suavis) que “elocuente” o “grave” (gravis)²²¹³. En el *Orator* repite esta misma apreciación, quizás en un tono algo más positivo, y lo incluye en el estilo medio, añadiendo además un dato interesante en lo que nos ocupa, a saber, que era propio de él el uso de las “translaciones” (translata verba) y “expresiones figuradas” (immutata verba)²²¹⁴. Aun en el *De Oratore*, pone a uno de sus principales rivales, Demócates de Leucónoe, como ejemplo de orador semejante a Demetrio²²¹⁵. Se especula además con que el Demetrio al que Dionisio de

²²⁰⁸ Str.III.2.9.

²²⁰⁹ Str.III.2.9.

²²¹⁰ Ath.VI.233e.

²²¹¹ Str.IX.1.20; Cic.*Brut.*37; D.L.V.36.

²²¹² Cic.*Brut.*285.

²²¹³ Cic.*Brut.*37-38.

²²¹⁴ Cic.*Orat.*91-92, 94.

²²¹⁵ Cic.*De Orat.*II.95.

Halicarnaso dedicó su tratado perdido *Sobre la imitación* se trate del mismo²²¹⁶, habiéndose identificado igualmente con el autor de el *Sobre el estilo*²²¹⁷. Otras fuentes, entre las que se cuentan algunos de sus contemporáneos y/o rivales, como el citado Demócates de Leucónoe y Duris de Samos, le acusaron de haberse abandonado a toda clase de lujos durante su gobierno²²¹⁸. Demetrio hubo más tarde de escapar a Egipto²²¹⁹, donde llegó a ser bibliotecario en Alejandría y convenció a Ptolomeo II Filadelfo de traducir la ley hebrea al griego²²²⁰.

Polibio, que es quien recoge la cita de Duris, nos da testimonio de otra de estas *immutata verba* practicadas por él: “Demetrio Falereo al menos de palabra algo semejante señaló, diciendo que como en las construcciones, si colocas cada ladrillo uno por uno y si en cada casa lo distribuyes con el cuidado debido, del mismo modo en el ejército una formación exacta de cada hombre y escuadra crea un fuerte poder de conjunto”²²²¹. Polibio, como autor helenístico, no ha adoptado aún una postura marcadamente contraria a la exuberancia estilística, o al menos no hasta el punto extremo que adoptarán los aticistas; ni tampoco Posidonio renuncia a dejarse atrapar por las *suaves* formas del falereo, lo que acarreará el reproche de Estrabón. Francesco Trota nos dice que en este caso la

²²¹⁶ D.H.*Pomp.*3.1; OLIVER SEGURA 2005, p.9.

²²¹⁷ GALÁN VIOQUE- MÁRQUEZ GUERRERO 2001, p.232, n.40.

²²¹⁸ Duris historicus.F10 (FGH 76); Democh.F2 (FGH 75)=Plb.XII.13; Ael.VH.IX.9.

²²¹⁹ Str.IX.1.20.

²²²⁰ Aristeas Iudaeus.9-11,28-32; WILL *et al.* 1998. p. 503.

²²²¹ Plb.X.24.7 [Δημήτριος ὁ Φαληρεὺς ἕως λόγου τὸ τοιοῦτον ὑπέδειξε, φήσας ὅτι καθάπερ ἐν οἰκοδομίαις, ἐὰν κατὰ μίαν πλίνθον θῆς καὶ καθ' ἓνα δόμον ἐπιμελείας τύχη τὸ παρατεθέν, οὕτως ἐν στρατοπέδῳ τὸ κατ' ἄνδρα καὶ κατὰ λόχον ἀκριβωθὲν ὅλην ποιεῖ τὴν δύναμιν ἰσχυράν.]

exageración retórica afecta al contenido, que debiera estar “basado en la *autopsia*”²²²², aunque lo cierto es que Posidonio está haciendo un mero ornamento descriptivo, que no afecta en realidad a las cifras o a hechos concretos, y en cualquier caso Estrabón no aporta fuentes alternativas que den una versión distinta. De hecho al recoger, en el mismo subcapítulo, la crítica del rodio a otros “historiadores” que pensaron que el estaño ibérico se obtenía en la superficie, no hace sino hacer suyas sus palabras, sin la posibilidad siquiera de cotejarlo con esos historiadores que menciona, y en cualquier caso es su opinión la que parece confirmar la crítica moderna²²²³. Es claro entonces que lo que busca Estrabón aquí es un rechazo en el ámbito propiamente estilístico. Posidonio fue un gran autóptico y un gran científico, con toda seguridad de mucho más renombre que el propio Estrabón, quien es consciente de ello, y rara vez aporta explicaciones que se alejen o que puedan mejorar verdaderamente las del rodio, solo que, de nuevo, es la mentalidad clasicista la que le impide transmitir el pasaje sin una condena expresa a esas hipérbolos y juegos retóricos.

En el capítulo sobre Turdetania, se recoge una información de Posidonio que nos habla de dificultades de navegación entre Italia y el sur de la Península²²²⁴. Aunque Posidonio atribuye esas dificultades a los vientos, esta noticia contrasta claramente con la visión que Estrabón da en el resto del capítulo de una navegación fluida, libre de piratería gracias a la nueva situación política, entre Roma y el sur de Hispania, zona más florida y civilizada de la Península. Por otro lado, como señala apropiadamente Duane W. Roller, esta

²²²² TROTTA 1999, p. 86.

²²²³ LAFFRANQUE 1957, pp.17-25; BLÁZQUEZ 1971b, pp.59-87.

²²²⁴ Str.III.2.5.

información posidoniana entraña algo de fantasía, en cuanto que no es verosímil que una navegación se retrasara por tres meses, cuando habría sido posible buscar rutas alternativas, provocando ello además un claro problema de provisiones²²²⁵. Roller señala que en este sentido el pasaje nos hace recordar a las vicisitudes de Eudoxo de Cícico, cuyo relato es igualmente narrado por Posidonio y transmitido por Estrabón²²²⁶, y donde éste último acusa al primero de haber seguido a Antífanos de Berge, a quien el de Amasia llama despectivamente el “bergeo”²²²⁷. Esa referencia velada a un relato lleno de exageraciones fantasiosas permitiría a Estrabón establecer literariamente una distinción muy clara entre las épocas pasadas y la situación actual, donde la dominación romana había creado una navegación fluida y un marco de conexión sólida entre las zonas romanizadas y la urbe, quizás tratando de conectar aquel pasado mítico del sur peninsular como el paradigma de *eudaimonía*- que todavía parece persistir en Polibio- con el presente, salvando aquella época intermedia de cierta decadencia, de la que hablamos en 2.3.5.8, evidenciada en el traspaso de las minas de manos estatales a manos privadas. Posiblemente la Guerra sertoriana sería causa directa de esta decadencia²²²⁸. No median muchos capítulos hasta el pasaje de la “bellota” de la que se alimentan los atunes hasta la costa italiana²²²⁹, el cual, como hemos visto, ayuda a implementar esa unión implícita entre la abundancia o *eudaimonía* de Turdetania y Roma.

²²²⁵ ROLLER 2018, p.135.

²²²⁶ Str.II.3.4=F49c E.-Kidd; ROLLER 2018, *Ib*.

²²²⁷ Str.II.3.5.

²²²⁸ HERNÁNDEZ GUERRA 2007, p. 40; PÉREZ GUTIÉRREZ 2014, p.8, n.8.

²²²⁹ Str.III.2.7.

En los capítulos sobre las mareas y el movimiento contrario a éstas del agua de los pozos del Heracleion de Gadir, Estrabón acusa a Posidonio de no haber considerado suficientemente la explicación brindada por los fenicios gaditanos, remarcando la incoherencia de haberse servido de la explicación de éstos a propósito de las mareas, para después despacharlos en el asunto del agua de los pozos, adoptando además una explicación alternativa, que sería muy improbable que los gaditanos no hubieran contemplado antes que él²²³⁰. No obstante, es claro que su respeto científico por el rodio en realidad no se vio mermado sustancialmente, si consideramos que a los otros autores que cita en el pasaje, en este caso Sileno y Artemidoro, los cataloga expresamente de “profanos” (ιδιώται)²²³¹, y que, pese a las reservas, es la opinión posidoniana la que más extensamente reproduce y comenta Estrabón. No podemos pasar por alto que para referirse a ese movimiento de los pozos contrario al de las mareas, el de Amasia recoge el término ἀντιπάθεια, esto es, lo opuesto a συμπάθεια, o armonía estoica que genera la conjunción de los elementos, en este caso entre el Océano y los astros, como ya se ha explicado²²³².

2.3.8.9. Conclusiones

1. Posidonio es comparativamente la fuente más cercana a Estrabón, no solo en el tiempo, sino también en su mentalidad. Independientemente de si Estrabón utilizó a todas las demás fuentes a través de él o no, sus menciones superan a la del resto, no solo en número sino en extensión.

²²³⁰ Str.III.5.8.

²²³¹ Str.III.5.7; FERNÁNDEZ CAMACHO 2013, p.280.

²²³² Str.III.5.7; KIDD 1988, pp.768-769; FERNÁNDEZ CAMACHO 2013, p.284.

2. Posidonio es claramente la fuente más racional de Estrabón. El uso del mito es bastante exiguo en favor de la *autopsia* y la deducción. Al mismo tiempo se mantiene fiel a su tradición estoica, lo que incluía el respeto por la tradición homérica, hecho que permite a Estrabón encajarlo dentro de sus preceptos.

3. Numerosos detalles nos dan pistas de que efectivamente el uso del rodio no se limitó a las citas expresas. Las coincidencias con Diodoro en la descripción de Lusitania y con *De Officiis* en la descripción de Viriato son buenos ejemplos.

4. Con todo, sigue siendo una fuente pre-augústea. Como ha dicho Francesco Trotta, Estrabón está describiendo el proceso de la conquista como una racionalización de un proceso coherente que debe culminar en la *pax augusta*, alcanzando esta “realización específica de la *πρόνοια*”²²³³, por ese motivo los diversos fragmentos posidonianos aparecerán intercalados de comentarios sobre la situación actual de la época de Estrabón.

²²³³ TROTTA 1999, p.88.

III. CONCLUSIONS

Strabo is fundamental to comprehend our modern idea of Spain. Geography is always a construction, a construction where culture, ideology, philosophical roots and aesthetics, have a principal role. We have seen how classicism and estoicism basically, determined the way Strabo's sources were used by him. It was not unwarranted, since these trends were intimately linked with the hegemonical ideology of Roman elites, and to a certain extent, they developed alongside the formation of those. In spite of being an appendix of his major work, the *Geography* will contribute to configure the later idea of Europe up to our times. In the particular case of Spain, it is remarkable to point out, for instance, the direct quotes of our geographer in two works of two of the principal Spanish intellectuals of the modern era, Juan de Mariana and Francisco de Quevedo; we refer respectively to *Historia general de España* and *España defendida*.

The edition of Casaubon, to which Mariana refers repeatedly in his notes, would contribute decisively to the spread of the *Geography* in Europe, and also in Spain. Mariana mentions different passages of Strabo, among others, that related to the information about the different languages of Iberia, or about the biblical character of Tarrachon, who allegedly arrived to Hispania²²³⁴. For his part, Quevedo doesn't avoid taking advantage of the power of the bull's skin metaphor at the beginning of his work²²³⁵. Surely there is no better symbol that combines at the same time the graphic representation of the spanish geography with an identity or a character, that enforces its mental representation. The bull

²²³⁴ MARIANA 1849, pp.11, 33, (primera ed. 1601).

²²³⁵ QUEVEDO VILLEGAS 2012, p.16 (primera ed. 1612).

is an autochthonous animal of the Iberian Peninsula, and it seems to have acquired also a religious value, the proof of which being the *Toros de Guisando*'s sculpture group or other Iberian *verracos* with bull's shape. We have to mention here Plato's *Critias*, where the philosopher describes the ceremony of the ten kings of the island of Atlantis, one of whose extremes ended, according to Plato, by Gadir and the Pillars of Herakles²²³⁶. The ten kings themselves hunted and slaughtered a bull, letting his blood flow upon a sacred inscription where the laws of the island were written²²³⁷. With this episode, the religious value of the bull seems to be very clear for the ambit of Iberia.

The image of the bull and its use, with all its symbolic elements, illustrates the importance of the representational value that geography provides, and the role that Strabo played in the configuration of that value in the case of Europe in general, and in Spain in particular. Ronald Syme called the political work of Augustus the "Roman revolution". He created the structures that would make possible the configuration of an unified Oecumene, and ultimately, the origin of Europe as we know it today. Let us recall the map of Agrippa and *Res Gestae*, mentioned in chapter 1.1. They both were good examples of how that "revolution" had to conform also an official position in the geographical context. As a protected man of Roman elites, Strabo's work came to complement that geographical coverage of the Augustean programme. Being written in greek, we had no other option but accept that its audience was, as in the case of Polybius and Dionysius, the greek public, who could know better the expansion of Rome with the first, and its old times and old virtues

²²³⁶ Pl.*Criti.*114b.

²²³⁷ 119e.

with the second²²³⁸. Strabo would represent the culmination of this process of harmonization of Greek tradition with the new Roman situation. In parallel with the new official historical and geographical framework that the map of Agrippa and *Res Gestae* represented, the work of Strabo would give a much more and definitive institutionalized vision of the roman world for greek readers.

The classicist ideology was perfect for this purpose. He could not visit the whole Oecumene, so for the most parts, he had to update written information available to him. In the particular case of Hispania, he had to create a whole picture of the modern situation, using chronologically and qualitatively very diverse sources. Certainly the commentaries about the pacification of Augustus and Tiberius give unity to the entire material, but mostly it is his ideology what allows him to create some homogeneity in the combination of the different authors he used. Homer is a central reference to judge and evaluate. It is not the same process that took part in the archaic and classic times when myth was used to substitute a lack of empirical information. Nonetheless Strabo could already find many important coincidences between his ideas and the Isocratean values in a pre-Alexandrian author like Ephorus.

Erathostenes overcame that way of making geography typical of the archaic and classical times. The voyage of Pytheas broke a mainly mythical manner of considering the western regions of the Oecumene. Eratosthenes took in consideration his information and elaborated concurrently a criticism of Homer's poetry. Until his time, there in the context of Alexandria, his probably was the most rational point of the development of ancient philology. However, the stoic Crates and the school of Pergamum represented another strong and

²²³⁸ Plb.I.1.5; I.3.8; I.12.6; VI.1; D.H.I.4.2.

renowned tradition that eventually would become more important for Roman intellectuals.

It is obvious that the Scipionic party exerted a great influence on Roman life during the 3rd and 2nd centuries BC. The figure of Panaetius would contribute to spreading the stoic ideas, so that it would not be surprising that a historian like Polybius would assume a pro-Homeric position, and a rejection of the Pytheas' tradition. Further, he was the first to present, not only a parallel between Odysseus and the perfect autoptic inquirer, but also between Scipio and the perfect autoptic inquirer, which gives to the latter a symbolic civilizing function similar to that of Lycurgus. Nonetheless, the pro-Homeric position of Strabo would be slightly different. Polybius makes a more "sapiential" use of the poet, maybe as a result of a not so rationalistic account, whereas the treatment of Strabo, due to his classicist ideology and interests, tries a more elaborated search of the factual veracity of the poems.

Artemidorus is a singular case in the history of geography. He combined two, up to a certain point, antagonistic traditions: the descriptive and the mathematical. The transmission of Strabo focused especially in the technical part of his work. It is expected that it included also digressions about different matters, on which maybe Strabo could have made deeper reflections, but it was not the case. Strabo's distrust towards Asclepiades' extremism in the defence of Homer is a proof of his rational and not acritical approach to the poet. Not far from the only Asclepidian quote in Book III, Strabo introduces a passage about Crates and Alexandrian School, concluding with which will be his own position: a "thesis" between the "dialectics" that both traditions provided.

Posidonius is the most cited author in Book III as well as in the rest of the *Geography*. He is also the nearest one chronologically. Posidonius maintained

direct links with descendants of the Scipionic Circle, as well as with teachers and relatives of Strabo himself, so that he represents the link between the latter and the Scipios. Strabo considered him the most important scientist of his time, although, maybe he did not accept entirely his historical precepts, and, in spite of being also an stoic, criticized him for, what he considered, an excessive approach to Aristotelian precepts. Nonetheless the use of *cosmos* and *sympatheia*'s dichotomy demonstrates that his stoicism meant for him a complete overall model of Nature. The transmission of Strabo proves a systematic use of it, as we can see in the episode of Herakleion's wells, where the term *antipatheia* appears to denote a movement contrary to the logical direction of tides, that are connected with the phases of the moon, and consequently to universal harmony.

Strabo harmonizes all these different sources. Precisely the metaphor of the colossus illustrates how that heterogeneity is confined for a higher purpose. It is not always clear which author was used for each episode. The *topoi* that appear recurrently throughout the fragments articulate as well the Strabo's exposition, creating a coherent tale. Myths like *eudaimonia* and the wealth of southern Hispania, the noble savage and the dichotomy of *tryphé* and austerity do not belong exclusively to one single author, and give cohesion to the Strabonic tale. It is true that in some cases, our author recognizes different periods in his narration, like the distinction between the modern and the ancient situation in the exploitation of the mines of Carthago Nova, but in others we cannot be exactly sure about the chronology of the information, an example being the disperse material about Lusitans and other northwestern peoples. As other ancient authors, Strabo lacked an strict interest in creating an accurate report of authors and dates that approached his object of study. Maybe it is important to point out here the affirmation about the Roman authors he

made: “they just translate the Greeks, but not add anything of their own”. Strabo is obviously making, as his predecessors, a history and a geography for greeks. As we have seen, he is a descendant of a tradition that considered history, and also geography, as a part of rhetoric and literature, and that, at the same time, seeks to create works that were useful for political men. The labour of Rome is justified (explicitly, in the case of Book III, in the comments about Tiberius and Augustus) and the information given is enough to, as his predecessor Polybius, make his audience understand how glorious and necessary its dominion was.

BIBLIOGRAFÍA

A

ADAMS, F., 1955, "The Consular Brothers of Sejanus", *AJPh*, pp. 70-76.

ADAMS, S.A, 2013, "Atticism, Classicism, and Luke-Acts: Discussions with Albert Wifstrand and Loveday Alexander" en S. E. Porter-A. W. Pitts (eds.), *The Language of the New Testament Context, History, and Development*, Leiden-Boston.

AGARWAL, R.P.-SEN, S.K, 2014, *Creators of Mathematical and Computational Sciences*, London.

ALBALADEJO VIVERO, M., 2007, "Algunas consideraciones críticas sobre los viajes de Eudoxo de Cícico", *Gerion* 25 1, pp.235-248.

ALGANZA ROLDÁN, M., 2008, "Estrabón: Geografía, filosofía y mito", en A. Pociña Pérez-J.M^a. García González (eds.), *Grecia y Roma, II: lecturas pendientes*, Granada, pp. 11-28.

ALONSO NÚÑEZ, J.M, 1978, "Les notices sur la Péninsule Ibérique chez Asclépiade de Myrlea", *AC* 47, pp. 176-183.

-1979, "Les informations de Posidonius sur la péninsule ibérique", *AC* 48 2, pp. 639-646.

-1980, "Les renseignements sur la péninsule ibérique d'Artémidore d'Éphèse", *AC* 49, pp. 255-259.

-1994, "Die Weltgeschichte bei Poseidonios", *GB* 20, pp.87-108.

-1995, "Notices d'Éphore de Kymê sur la Péninsule Ibérique", *AC* 64, pp. 197-198.

- 1999, "La Turdetania de Estrabón" en CRUZ ANDREOTTI 1999, pp. 101-119.
- ALY, W., 1957, *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika*, Bonn.
- AMBROSOLI, F. (ed.), 1827, *Della Geografia di Strabone Libri XVII*, vol. I., Milano.
- AMÍLCAR GUERRA, C.F., 1992, "Viriato, Genealogia de um Mito", *Penélope. revista de história e ciências sociais* 8, pp. 9-24.
- ANTELA-BERNÁRDEZ, B., 2007, "Hegemonía y Panhelenismo: Conceptos Políticos en tiempos de Filipo y Alejandro", *DHA* 33 2, pp. 69-89.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 2015, *El "sucronensis sinus" en época ibérica: Sagvntum. Papeles del Laboratorio*, Valencia.
- ARNAUD, P., 2015, "Marcus Vipsanius Agrippa and his Geographical Work", en BIANCHETTI *et al.* 2015, pp. 205-222.
- ASCHERI, P., 2011, "The Greek Origins of the Romans and the Roman Origins of Homer in the Homeric Scholia and in POxy. 3710", en F. Montanari-L.Pagani (eds.), *From Scholars to Scholia: Chapters in the History of Ancient Greek Scholarship*, Berlin-New York, pp. 65-87.
- ASTIN, A., 1967, *Scipio Aemilianus*, Oxford-Clarendon.
- AUJAC, G., 1966, *Strabon et la science de son temps. Les sciences du monde*, Paris.
- 1969, *Strabon. Géographie*, vol.I, Paris.
- 1981, "Les représentations de l'espace géographique ou cosmologique dans l'Antiquité", *Pallas* 18, pp.3-14.
- 1983, "Strabon et le Stoicism" *Diotima* 11, pp.17-29.

-1987a, "Greek Cartography in the Early Roman World", en HARLEY-WOODWARD 1987, pp. 161-176.

-1987b, "The Growth of an Empirican Cartography in Hellenistic Greece", en HARLEY-WOODWARD 1987, pp. 148-160.

-2001, *Ératosthène de Cyrène, le pionnier de la géographie. Sa mesure de la circonférence terrestre*, Paris.

AVENARIUS, G. 1956, *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim.

B

BADIAN, E, 1976, "Rome, Athens and Mithridates", *AJAH* 1, pp. 105-128.

BALDRY, H. C., 1965, *The Unity of Mankind in Greek Thought*, Cambridge.

BALLACI, G., 2011-2012, "La concepción político-retórica de Isócrates, Cicerón y Quintiliano", *Cuadernos sobre Vico* 25-26, pp. 129-144.

BALLESTEROS, L., 1996, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada.

-2005, "Atenión, tirano de Atenas", *Stud, hist., Ha antig.* 23, pp. 385-400.

BANE, R.W., 1976, "The Development Of Roman Imperial Attitudes And The Iberian Wars", *Emerita* 44 2, pp. 409-420.

BAR-KOCHVA, B., 1996, *Pseudo Hecataeus, "On the Jews": Legitimizing the Jewish Diaspora*, Berkeley-Los Angeles.

-2010, *The Image of the Jews in Greek Literature*, Berkeley-Los Angeles-London.

BARBER, G.L, 1935, *The Historian Ephorus*, Cambridge.

BARON, C.A., 2013, *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*, New York.

- BARONOWSKI, D. W., 2011, *Polybius and Roman Imperialism*, London-New York.
- BAUMAN, R., 2000, *Human Rights in Ancient Rome*, London-New York.
- BAUZÁ, H. F., 2008, *Virgilio y su tiempo*, Madrid.
- BELOCH, K.J., 1882, "Le fonti di Strabone nella descrizione della Campania", en *Atti dell'Accademia nazionale dei Lincei*, s. III, 10, p. 429-448.
- BENTEIN, K., 2016, *Verbal Periphrasis in Ancient Greek. Have- and Be-Constructions*, Oxford.
- BERNHARDY, G., (ed.), 1828, *Geographi Graeci minores. 1. Dionysius Periēgētes Graece et Latine cum vetustis commentariis et interpretationibus*, Leipzig.
- BEVAN, E., 2014, *Holy Images: An Inquiry into Idolatry and Image-Worship in Ancient Paganism and in Christianity*, New York (Primera edición 1940, London).
- BIANCHETTI, S., 1990, *Plota kai poreuta. Sulle tracce di una Periegesi anonima*, Firenze.
- 2014, "Aspetti di geografia eforea nei Giambi a Nicomede" en DE FIDIO-TALAMO 2014, pp. 340-368.
- et al. (eds.), 2015, *Brill's Companion to Ancient Geography: The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden-Boston.
- 2015, "The Invention of Geography: Eratosthenes of Cyrene", en BIANCHETTI et al. 2015, pp. 132-150.
- BIFFI, N., *L'Italia di Strabone. Testo, traduzione e commento dei libri V e VI della Geografia*, Genova.
- BIRASCHI, A.M., 2005, "Strabo and Homer: A Chapter in Cultural History", en DUECK et al. 2005, pp.73-85.

BLANK, D.L., 1998, *Sextus Empiricus. Against the Grammarians (Adversus Mathematicos I)*, Oxford.

-2000, "The organization of grammar in ancient Greece", en E.F.K. Koerner *et al.* (eds.), *History of the Language Sciences. Geschichte der Sprachwissenschaften. Histoire des sciences du langage*, vol.1, Berlin-New York.

BLÁZQUEZ, J.M., 1962, *Religiones primitivas de Hispania. Tomo I: Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid.

-1971a, "La Iberia de Estrabón", *HAnt* 1, pp. 11-24.

-1971b, "La economía del mundo helenístico en Polibio" en A.Díaz-Tejera *et al.* (eds.), *Estudios sobre el mundo helenístico*, Sevilla, pp. 59-87.

-1973, *Economía de Hispania durante la Republica romana*, Madrid.

-1975, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.

-1983, *Primitivas religiones ibéricas, Tomo II: Religiones prerromanas*, Madrid.

-1999, "Campamentos romanos en la Meseta hispana en época romana republicana", J.M. Blázquez Martínez *et al.* (eds.), *Las Guerras Cántabras*, Santander, pp. 65-118.

BONNER, S.F., 1939, *The Literary Treatises of Dionysius of Halicarnassus. A Study in the Development of Critical Method*, Cambridge.

BORGHESI, B., 1865, "Sopra un'Iscrizione del Museo Compana" en *Oeuvres Complètes*, IV, Paris, pp. 435-51.

BOSSI, F., 1986, *Studi sul Margite*, Ferrara.

BOWEN, A.C.-TODD, R.B., 2004, *Cleomedes' Lectures on Astronomy*, Berkeley-Los Angeles-London.

- BOWERSOCK, W.C., 1965, *Augustus and the greek world*, London.
- 1979, "Historical problems in late republican and augustan classicism" en FLASHAR 1979, pp. 57-78.
- 2000, "La patria di Strabone" en A. M. Biraschi-G. Salmeri (eds.), *Strabone e l'Asia Minore*, Perugia, pp. 15-24.
- BOYD, M. J., 1957, "Longinus, the *Philological Discourses*, and the Essay *On the Sublime*", *CQ* 7 1/2, pp. 39-46.
- BRAUN T, 2004, "Hecataeus' Knowledge of the Western Mediterranean", en K. Lomas, *Greek identity in the Western Mediterranean*, Leiden-Boston.
- BRETONE, M., 1976, "Quale Tuberone?", *Iura* 27, pp. 72-74.
- BRINGMANN, K., 1977, "Weltherrschaft und innere Krise Roms im Spiegel der Geschichtsschreibung des 2. und 1. Jh. v. Chr.", *A&A* 23, pp. 28-49.
- 1986, "Geschichte und Psychologie bei Poseidonios" en H. Flashar-O. Gigon (eds), *Aspects de la Philosophie Hellénistique, Fondation Hardt, Entretiens sur l'antiquité classique*, vol. 32, Vandoeuvres-Genève, pp. 29-66.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M-VILLARRUBIA MEDINA, A., 2002, *Estudios sobre el viaje en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla.
- BROWN, T. S., 1958, *Timaeus of Tauromenium*, Berkeley-Los Angeles.
- BRUNT, P. A.-CRAWFORD, M., 2013, *Studies in Stoicism*, Oxford.
- BUNBURY, E. H., 1879, *A History of Ancient Geography Among the Greeks and Romans from the Earliest Ages till the Fall of the Roman Empire*, Vol. I, London.
- 1883, *A History of Ancient Geography Among the Greeks and Romans from the Earliest Ages till the Fall of the Roman Empire*, Vol. II, London.

BURCKHARDT, L. A., 1988, *Politische Strategien der Optimaten in der späten römischen Republik*, Stuttgart.

BURILLO MOZOTA 1997, "Etnias, ciudades y estados en la Celtiberia", en F. Beltrán Lloris-F.Villar Liébana (coords.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Zaragoza, pp. 109-140.

BUSTOS, N., 2012, "Ética y persuasión en la retórica estoica: sobre la influencia aristotélica", *Tópicos* 42, pp. 145-171.

C

CABALLERO LOPEZ, J.A, 2006, *Inicios y desarrollo de la historiografía: mito, política y propaganda*, Madrid.

CALDERÓN, J.-MORENO, I., 2001, *Avieno: Fenómenos-Descripción del orbe terrestre-Costas Marinas*, Madrid.

CALDERÓN DORDA, E., 1993. *Arato: Fenómenos; Géminos: Introducción a los fenómenos*, Madrid.

CALVESI, M., 2008, "Quel papiro non è di Artemidoro", *Corriere della Sera*, pp. 1-25.

CANDAU, J.M, 1985, "Posidonio y la Historia Universal", *Habis* 16, pp.107-127.

-2005, "Polibio como historiador helenístico. Su actitud frente a la historiografía contemporánea", en J. Santos Yanguas-E.Torregaray Pagola (eds.), *Polibio y la Península Ibérica*, Vitoria, pp. 51-67.

-2012, "Le coordinate letterarie dei trasmissori. La storiografia greca frammentaria negli autori di Età Imperiale", En F. Gazzano-G. Ottone (eds.), *Le*

età della trasmissione. Alessandria, Roma, Bisanzio. Atti delle giornate di studio sulla storiografia greca frammentaria, Genova, pp. 34-57.

-2017, "Estrabón transmisor de Éforo", (en prensa).

CANFORA, L., 1989, "Posidonio nel libro VI di Ateneo. La schiavitù 'degenerata'", en *Una società premoderna : lavoro, morale, scrittura in Grecia*, Bari, pp. 117-139.

-1991, *Ideología de los estudios clásicos*, Madrid (Primera edición italiana 1980).

-2006, "Postilla testuale sul nuovo Artemidoro" QS 64, pp.45-60.

-2008a, *Il papiro di Artemidoro, con contributi di L.Bossina, L. Capponi, G. Carlucci, V. Maraglino, S. Micunco, R. Otranto, C. Schiano e un saggio del nuovo papiro*, Roma-Bari, Laterza.

-2008b, "Artemidoro sottosopra. Levia piuttosto gravia", QS 34 67, pp. 287-294.

-2009, *Il papiro di Artemidoro. Convegno Internazionale di Studio (Rovereto, 29-30 aprile 2009)*, s. VIII, IX, Rovereto.

-2011, "Simonidis conosceva direttamente, ricopiava e metteva a frutto le epigrafi di Priene (a proposito del sampi con moltiplicatore)", QS 37 73, pp. 199-204.

CANFORA, L.-BOSSINA, L., 2008, *Wie kann das ein Artemidor-Papyrus sein? / Ma come fa a essere un papiro di Artemidoro*, Bari.

CAPALVO, A., 1996, *Celtiberia: Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza.

CAPELLE, W., 1932, "Griechische Ethik und römische Imperialismus", *Klio* 25, pp. 86-113.

CHANTRAINE, P., 1983, *Morfología histórica del griego*, Barcelona (Primera edición

francesa de 1961).

CHÁVEZ REINO, A., 2000, *La Historiografía Griega del S. IV A.C. Estudios y Materiales*, Sevilla.

-2005, "Los claroscuros del Éforo de Polibio", en G. Schepens-J. Bollansée (eds.), *The Shadow of Polybius. Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Leuven, pp.19-54.

-2013, "La idealización de los escitas en Éforo" en DE FIDIO 2013, pp. 331-372.

CHRIST *et al.*, 1920, *Geschichte der Griechischen Literatur*, München.

CIPRÉS TORRES, M.P., 1993, "Celtiberia: la creación geográfica de un espacio occidental" *Ktèma* 18, pp.259-289.

-2006, "La geografía de la guerra en Celtiberia", en CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2006, pp.177-198.

-2016, "Los datos geográficos en la descripción de Hispania en la *Naturalis Historia* de Plinio", *RevHisto* 25, pp. 89-109.

CITRONI, M., 2007, "Gellio, 19, 8, 15 e la storia di classicus" *MD* 58, pp. 181-205.

CLARKE, K., 1999, *Between Geography and History: Hellenistic Constructions of the Roman World*, New York.

-2008, *Making time for the past: Local History and the Polis*, Oxford.

COELLO, J.M., 1986, "Las finanzas publicas en la Hispania del Alto imperio" *Habis* 17, pp. 305-348.

COLISH, M.L., 1990, *The Stoic Tradition From Antiquity to the Early Middle Ages*, vol.2., Leiden.

COLLINS, N., 2000, *The Library in Alexandria and The Bible in Greek*, Leiden-Boston-Köln.

COLOMINA ALBIÑANA, J.J., 2007, "La cosmología estoica", *Eikasía. Revista de Filosofía* 3 14, pp.43-60.

CONDELLO, F., 2011, "Artemidoro" 2006-2011 : l'ultima vita, in breve" *QS* 74, pp. 161-256.

CONNORS, C., 2011, "Eratosthenes, Strabo, and the Geographer's Gaze" *Pacific Coast Philology*, 46 2, pp. 139-152.

CORAY, A., 1827, "Prolegomeni di Adamanzio Coray alla Geografia di Strabone", en AMBROSOLI (ed.), 1827, pp.35-37.

CORDANO, F., 2006, "Sulle fonti di Strabone per i Prolegomena", *PP* 61 6, pp. 401-416.

COULTER, J.A., 1967, "Phaedrus 279a: The Praise of Isocrates", *GRBS* 8, pp.225-236.

COZZOLI, U., 1980, "La *tryphé* nella interpretazione delle crisi politiche", en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma, pp. 133-46.

CRAWFORD, M.H, 1978, "Greek Intellectuals and the Roman Aristocracy in the First Century B.C.", en P.D.A. Garnsey- C.R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World the Cambridge University Research Seminar in Ancient History*, London-New York-Melbourne, pp.193-209.

CROISET, A., 1899, *Histoire de la littérature grecque*, vol.V, Paris.

CRUZ ANDREOTTI, G., 1998, "El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica", en A. Pérez Jiménez-G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de*

- la tierra: El espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, pp. 107-145.
- 1999, *Estrabón e "Iberia": nuevas perspectivas de estudio*, Málaga.
- 2002, "Iberia e íberos en las fuentes histórico-geográficas griegas", *Mainake* 24, pp. 153-180.
- 2003, "Polibio y la geografía de la Península Ibérica: la construcción de un espacio político." en J.S.Yanguas-E.Torregaray Pagola (eds.), *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua IV*, Vitoria, pp. 185-222.
- 2002-2003, "La construcción de los espacios políticos Ibéricos entre los siglos III y I a.C.: Algunas cuestiones metodológicas e históricas a partir de Polibio y Estrabón", *CuPAUAM* 28-29, pp. 35-54.
- et al. (eds.), 2006, *La invención de una geografía de la Península Ibérica*, Madrid.
- et al. 2007, *Geografía de Iberia*, Madrid.
- 2008, "Geografía y epos en la Iberia antigua: a propósito de Estrabón y el Libro III", en J. Martínez Pinna-P. Anello (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Málaga, pp. 163-175.
- 2009, "La naturaleza histórica de la Geografía de Estrabón" *Euphrosyne* 37, pp. 131-144.
- 2015, "Rome and Iberia: The Making of a Cultural Geography" en BIANCHETTI et al. 2015, pp. 274-298.
- 2017, "¿Estrabón versus Plinio?" en P.Ciprés (ed.), *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania Citerior*, Vitoria.
- CUNTZ, O., 1902, *Polybius Und Sein Werk*, Leipzig.
- CUOMO, S., 2001, *Ancient Mathematics*, London-New York.

D

D'ALESSIO, G., 2009, "On the "Artemidorus" Papyrus", *ZPE* 171, pp. 27-43

D'ARBOIS, M.H., 1893, "Les Celtes en Espagne (premier article)", *Revue Celtique* 14, pp. 357-395.

DANDROW, E.M., 2009, *Strabo and greek identity in the age of Augustus: memory, tradition and ethnographic representation*, Chicago.

DAUB, A., 1880, "De Suidae biographicorum origine et fide", *Jahrbücher für classische Philologie*, Suppl. 11, pp. 401-490.

-1882, *Studien zu den Biographika des Suidas*, Freiburg-Tübingen.

DE ALARCÃO, J., 2005, "Os equívocos dos promontórios Sacro(s) e Cúneo", *Promontoria* 3, pp. 251-285.

DE CHURRUCA ARELLANO, J., 2008, "Fuentes de la Geografía de Estrabón", en *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia* 5, pp. 269-340.

-2009, "Estrabón y el País Vasco, I: contexto de la información, marco geográfico y los montañeses de la Cordillera Cantábrica", *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia* 6, pp. 751-848.

DE FIDIO, P.-C. TALAMO (eds.), 2013, *Eforo di Cuma nella storia della storiografia greca: atti dell'Incontro Internazionale di Studi Fisciano-Salerno, 10-12 dicembre 2008, volume primo*, Napoli.

-2014, *Eforo di Cuma nella storia della storiografia greca: atti dell'Incontro Internazionale di Studi Fisciano-Salerno, 10-12 dicembre 2008, volume secondo*, Napoli.

DE FOUCAULT, J.A., 1972, *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, Paris.

DE HOZ, J., 1989, "Las fuentes escritas sobre Tartessos" en M. E. Aubet Semmler (ed.), *Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, pp. 25-43.

-2010, *Historia lingüística de la Península Ibérica*, Madrid.

DE HOZ GARCÍA BELLIDO, 2003, M^a.P., *Estrabón. Geografía. Libros XI-XIV*, Madrid.

DELCOURT, A., 2005, *Lecture des Antiquités romaines de Denys d'Halicarnasse. Un historien entre deux mondes*, Brussels.

DESIDERI, P., 1992, "Eforo e Strabone sui popoli misti (Str.XIV.5.23-26) " en M. Sordi (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milano, pp.19-31.

DÍAZ TEJERA, A., 1972, *Historias*, Madrid.

1978, "Concordancias terminológicas con la *Poética* en la historia universal" *Habis* 9, pp. 33-48.

-1981, *Polibio. Historias Libro I*, Madrid.

-1982, "Polibio, hoy" *Cuadernos de la Fundación Pastor* 29, pp. 153-188.

DYCK, A.R., 1996, *A Commentary on Cicero, De Officiis*, Michigan.

DIHLE, A., 1991, "Eraclide e la periegesi ellenistica", en F.Prontera (ed.), *Geografía storica della Grecia antica: tradizioni e problemi*, Roma-Bari, pp. 67-77.

DILKE, O.A., 1985, *Greek and Roman Maps*, London.

DILLER, A., 1955, "The Authors Named Pausanias". *TAPhA* 86, pp.268-279.

DILLERY, J. 1995, *Xenophon And The History Of His Times*, London-New York.

DION, R., 1973, "La géographie d'Homère inspiratrice de grands desseins impériaux", *BAGB* 32 4 pp. 463-485.

-1977, *Aspects politiques de la géographie ancienne*, Paris.

DOBESCH, G., 1995, *Das europäische 'Barbaricum' und die Zone der Mediterrankultur: Ihre historische Wechselwirkung und das Geschichtsbild des Poseidonios*, Wien.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., 1983, "Los términos Iberia e íberos en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* 2, pp. 201-218.

-2008, "Lixos y los lixitas en el Periplo de Hanón" en J.M Candau Morón et al. (coords.), *Libyae Lustrare Extrema: Realidad y literatura en la visión grecorromana de África*, Sevilla, pp. 271-290.

DOPP, E., 1900, *Die geographischen studien des Ephorus: Die Geographie des Westens*, Rostock.

DORANDI, T., 1999, "Chronology" en K. Algra et. al. (eds.), 1999, *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, Cambridge.

DOUGLAS, A.E., 1956, "Cicero, Quintilian, and the Canon of Ten Attic Orators" *Mnemosyne*, 9 1, pp. 30-40.

DREWS, R., 1963, "Ephorus and History Written kata génos", *AJPh* 84, pp. 244-255.

DUBOIS, M., 1891, *Examen de la Géographie de Strabon: étude critique de la method et des sources*, Paris.

DUBUISSON, M., 1987, "Homérologie et politique. Le cas d'Aristodémos de Nysa" en J. Servais et al. (eds.), *Stemmata. Mélanges de philologie, d'histoire et d'archéologie grecques offerts à Jules Labarbe*, Liège-Louvain la Neuve, pp. 15-24.

DUECK, D., 2000, *Strabo of Amasia: A greek man of letters in Augustan Rome*, London-New York.

-et al. (eds.), 2005, *Strabo's cultural geography: The Making of a Kolossourgia*, Cambridge-Nueva York, pp. 73-85.

-2012, *Geography in Classical Antiquity*, Cambridge.

DUNCAN-JONES, R., 1977, *The Economy of the Roman Empire: Quantitative Studies*, Cambridge.

E

ECKSTEIN, A.M, 1995, *Moral Vision in the Histories of Polybius*, Berkeley.

EGINITIS, D., 1932, "La contribution des géographes de l'antiquité à la découverte de l'Amérique", *Annales de l'Observatoire national d'Athènes* 12, pp.17-35.

ENGELS, J., 1999, *Augusteische Oikumenengeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart-Steiner.

-2005, "ἄνδρες ἐνδοξοί or men of high reputation", en DUECK et al. 2005, pp. 129-143.

-2008, "Universal History and Cultural Geography of the *Oikoumene* in Herodotus' *Historiai* and Strabo's *Geographiká*", en J. Pigoń (ed.), *The Children of Herodotus: Greek and Roman Historiography and Related Genres*, Newcastle, pp. 144-161.

-2010, "Strabo and the Development of Ancient Greek Universal Historiography", en P. Liddel- A. Fear (eds.), *Historiae Mundi: Studies in Universal Historiography*, London, pp. 71-86.

ERSKINE, A., 1990, *The Hellenistic Stoa: Political Thought and Action*, New York.

EVANS, J., 1998, *The History and Practice of Ancient Astronomy*, Oxford.

F

FAIRWEATHER, J., 1981, "Asianism, Atticism, and the Styles of the Declaimers", en J., Fairweather, *Seneca the Elder, Cambridge*, pp. 243-303.

FERNÁNDEZ CAMACHO, P., 2013, "La fuente del Heracleo de Gadir en la ciencia antigua", *CFC (g)* 23, pp. 277-293.

FERNÁNDEZ DELGADO, J.A., 2008, "El papiro de Artemidoro: dos visiones enfrentadas", *Emerita* 76 2, pp. 319-342.

FERRARY, J.L., 1973-1974, "Les amis de Scipion-Émilien et l'empire de Rome" *AEHE* 4, pp. 837-842.

FERRER ALBELDA, E., 1996, "Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina", *SPAL* 5, pp. 115-131.

-1998, "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia", *RSF* 26 1, pp. 31-54.

-2002, "Turdetania y turdetano. Contribución a una problemática historiográfica y arqueológica", *Mainake* 24, pp.133-151.

FINKELBERG, M., 2003, "Homer as a Foundation Text", en In M. Finkelberg-G. Stroumsa (eds.), *Homer, the Bible and Beyond: Literary and Religious Canons in the Ancient World*, Leiden, pp. 75-96.

-2012, "Canonising and decanonising Homer: Reception of the homeric poems in Antiquity and Modernity", En M. Niehoff (ed.), *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient Interpreters*, Leiden-Boston, pp 15-28.

FISCHER, I., 1975, "Another look at Eratosthenes' and Posidonius' Determinations of the Earth's Circumference", *Royal Astronomical Society* 16, pp. 152-167.

FLASHAR, H., (ed.), 1979 *Le classicisme à Rome aux 1ers siècles avant et après J.-C.*, Genève.

FLOWER, M. A. (eds.), 2017, *The Cambridge Companion to Xenophon*, Cambridge-New York.

FORDERER, J., 1913, *Ephoros und Strabo*, Tübingen.

FORNARA, C.W, 1983, *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley-Los Angeles-London.

FOWLER, B.H., 1989, *The Hellenistic aesthetic*, Madison.

FRANCO, C., 2006, "Tarso tra Antonio e Ottaviano (Strabone 14,5,14)" *Rudiae* 18, pp. 311-339.

FRASER, P. M., 1970, "Eratosthenes of Cyrene", *PBA* 56, pp. 175–207.

-1972, *Ptolemaic Alexandria*. Vol.1, Oxford.

FRAZER, J .G, 1981, *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, (Primera edición inglesa 1907-8).

FRITZ, K.V., 1977 "Poseidonius als Historiker" en *Historiographia antiqua. Commentationes Lovanienses in honorem W. Peremans septuagenarii editae*, Leuven.

G

GABBA, E., 1982, "Political and Cultural Aspects of the Classicist Revival in the Augustan Age", *ClAnt* 1, pp. 43-65.

-1991, *Dionysius and The History of Archaic Rome*, Berkeley-Los Angeles-Oxford.

GALÁN VIOQUE, G.- MÁRQUEZ GUERRERO, M.A., 2001, *Dionisio de Halicarnaso. Sobre la composición literaria. Sobre dinarco*, Madrid.

GALLAZI, C., 2006, "Il Papiro di Artemidoro: le sue caratteristiche e la sua storia", en C. Gallazzi-S. Settis (a cura di), 2006, *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano*, Milano, pp.15-19.

GALLAZZI, C.-KRAMER, B., 1998, "Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit", *APF* 44, pp.189-20.

GALLAZZI, C.-KRAMER, B.-SETTIS, S., 2008, *Il Papiro di Artemidoro: le sue caratteristiche e le sua storia*, Milano.

GANGUTIA ELÍCEGUI, E., 2006, "El nuevo papiro de Artemidoro y la interpretación arcaizante del geógrafo", en E. Calderón *et al.* (eds.), *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López I*, Murcia, pp. 247-252.

-2008, "La hipótesis de L. Canfora: ¿un falso?", *Emerita* 76 2, pp. 329-342.

GARBARINO, G., 1973, *Roma e la filosofia greca dalle origini alla fine del II secolo a. C.*, vol.I, Torino.

GARCÍA BLANCO, J., 1991, *Estrabón, Geografía. Libros I-II*, Madrid.

GARCÍA BELLIDO, A., 1963, "Hercules Gaditanus", *AEA* 36, pp.70-154.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., 2002, "La visión estoica de la Península Ibérica" en L. Hernández Guerra *et al.* (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua "La Península Ibérica hace 2000 años"*, Valladolid, pp. 699-705.

-2004, "Turdetania y Turdetanos en la literatura grecolatina", *Polis* 16, pp. 61-

107.

-2007, "Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana", *CuPAUAM* 33, pp. 117-143.

GARCÍA GÁLVEZ, I., 1986, "Una aproximación a la geografía de Estrabón", *RFULL* 5, pp. 195-204.

GARCÍA MORA, F., 1991, "Mithridates y Sertorio", *Florilib* 2, pp. 215-223.

GARCÍA MORENO, L.A, 1979, "Justino 44,4 y la historia interna de Tartessos", *AEA* 52 139-140, pp. 111-130.

-1987a, "Posidonio y la historiografía de época augústea", en O. García de la Fuente (ed.), *Actas del 2º Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol.1, Málaga, pp. 111-131.

-1987b, "Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de la conquista de Hispania" *Gerion* 5, pp. 211-243.

-1989, "La Hispania anterior a nuestra era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna", en *VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, pp. 17-43.

-2002, "Polibio y la creación del estereotipo de lo hispano en la etnografía y la historiografía helenísticas", *Polis* 14, pp. 127-146.

GARCÍA QUINTELA, M.V, 1991, "Sources pour l'Étude de la protohistoire d'Hispanie. Pour une nouvelle lecture", *DHA* 17 1, pp. 61-99.

-1999, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III*, Madrid.

-et al. 2003, *Souveraineté et sanctuaires dans l'Espagne celte (études comparées d'histoire et d'archéologie)* Mémoire n°17, Bruxelles.

-2007, "Estrabón y la etnografía de Iberia" en CRUZ ANDREOTTI *et al.*, 2007, pp. 67-112.

-2010, "Una dialéctica de la distancia", en F. Prados Martínez *et al.* (coords.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, pp. 49-72

GARVER, E., 2004, "Philosophy, Rhetoric, and Civic Education in Aristotle and Isocrates", en Poulakos, T.-D. Depew (eds.), *Isocrates and civic education*, Austin, pp. 186-213.

GEFFCKEN, J., 1892, *Timaios' Geographie des Westens*, Philologische Untersuchungen 13, Berlin

GEHRKE, H. J., 2015, "The Revolution of Alexander the Great: Old and New in the World's View", en BIANCHETTI *et al.* 2015, pp. 78-97.

GELZER, T., 1979, "Klassizismus, Attizismus und Asianismus", en FLASHAR 1979, pp. 1-55.

GERCKE, A., 1907, "War der Schwiegersohn des Poseidonius ein Schüler Aristarchs?", *RhM* 62, pp. 116-122.

GEUS, K., 2002, *Eratosthenes von Kyrene: Studien zur hellenistischen Kultur*, München.

GIGNAC, F.T., 1981, *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods, vol.II. Morphology*, Milano.

GISINGER, F., 1929, "Skymnos (1)", *RE* 3A, cols.661-687.

GLUCKER, J., 2001, "Carneades in Rome – Some Unsolved Problems", en J.G.F. Powell-J.A. North (eds), *Cicero's Republic*, London, pp. 57-82.

GÓMEZ ESPELOSÍN, J., 1992, "Eudoxo de Cízico o el cuento del lobo" *Polis* 4, pp.

143-155.

-et al., 1995, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid.

-2000, *El descubrimiento del mundo*, Madrid.

-2001, *Historia de Grecia antigua*, Madrid.

-2007, "Estrabón y su obra", en G. Cruz Andreotti et al. (eds.), *Estrabón. Geografía de Hispania*, Madrid, pp. 15-44.

GÓMEZ FRAILE, J.M., 1997, "Celtiberia y las fuentes grecolatinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto" *Polis* 8, pp. 143-206.

-2001, "Reflexiones críticas en torno al antiguo ordenamiento étnico de la Península Ibérica", *Polis* 13, pp. 69-98.

-2005, "Sobre la antigua cartografía y sus métodos: Los fundamentos numéricos de la Hispania de Claudio Ptolomeo", *Iberia* 8, pp. 35-64.

GÓMEZ FRAILE, J.M.-ALBALADEJO, M., 2012, "Geografía literaria y límites provinciales: la Península Ibérica entre Eratóstenes y Agripa", en J. Santos Yanguas-G. Cruz Andreotti, (eds.) *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: El caso hispano*, Vitoria, pp. 359-424.

GÓMEZ PANTOJA, J.-SÁNCHEZ MORENO, E., 2007, *Protohistoria y antigüedad de la Península ibérica ii: La Iberia prerromana y la romanidad*, Madrid.

GONZÁLEZ PONCE, F.J., 1992, *El periplo griego antiguo. Sobre las posibles fuentes griegas de ora maritima de Avieno*, Sevilla.

-1995, *Avieno y el periplo*, Ecija.

-2010, "Veracidad documental y deuda literaria en el Periplo de Hanón 1-8", *Mainake* 32, pp. 761-778

-2013, "La descrizione straboniana della Ftotide e le sue possibili fonti nascoste" en F.Gazzano-G.Ottone (eds.), *Le età della trasmissione. Alessandria, Roma, Bisanzio. Atti delle giornate di studio sulla storiografia greca frammentaria*, Genova-Tivoli, pp. 211-251.

GORMAN, R.-GORMAN, V., 2007, "The Tryphê of the Sybarites: A Historiographical Problem in Athenaeus", *JHS* 127, pp. 38-60.

-2014, "Citation and Cover Text in Athenaeus" en R.Gorman-V.Gorman (eds.), *Corrupting Luxury in Ancient Greek Literature*, Michigan.

GOUKOWSKY, P., 1997, *Appien. Histoire Romaine*, Paris.

GOWING, A. M., 2010, "From Polybius to Dionysius: the decline and fall of hellenistic historiography" en J. J. Clauss-M. Cuypers (eds.), *The Decline and Fall of Hellenistic Historiography*, Oxford, pp. 384-395.

GOZALBES CRAVIOTO, E., 2000, *Caput celtiberiae: la tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca.

GREEN, P., 1990, *Alexander to Actium: The Historical Evolution of the Hellenistic Age*, Berkeley.

GRUEN, E.S., 1984, *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, Berkeley.

GULLETTA, M.I.P., 2006, "Artemidoro di Efeso, un geografo ritrovato", en C.Gallazzi-S.Settis (eds.), *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall'Egitto greco-romano*, Milano, pp. 88-93.

GUZMÁN GUERRA, A., 1999, *Eratóstenes: Mitología del firmamento (Catasterismos)*, Madrid.

H

HABICHT, C., 1997, *Athens from Alexander to Anthony*, London.

HAGENOW, G., 1932, *Untersuchungen zu Artemidors Geographie des Westens*, Diss., Göttingen.

HAHM, D.E., 1989, "Posidonius's Theory of Historical Causation" en W. Haase-H Temporini (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, vol. 36,3, Berlin, pp. 1325-1364.

HAHN, I., 1972, "Appian und Hannibal", *Acta Antiqua A.S. Hungaricae* 20, pp.95-123.

HAMILTON, H. C.- FALCONER, W., 1854, *The Geography of Strabo*, Vol. 1, London.

HANCHEY, D.P., 2013, "Terence and the Scipionic Grex", en A. Augoustakis-A. Traill (eds.), *A Companion to Terence*, New Jersey, pp. 113-132.

HARLEY, J.B.-WOODWARD, D., (eds.), 1987, *The history of cartography. Vol, 1: Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, Chicago.

HARRIS, W.V., 1985, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B.C.*, Oxford.

HASKINS, E. V., 2004, *Logos and Power in Isocrates and Aristotle*, Columbia.

HAWKES, C.F.C, 1975, *Pytheas: Europe and the Greek Explorers: a lecture delivered at New College*, Oxford.

HEATH, T., 1913, *Aristarchus of Samos, the ancient Copernicus*, Oxford.

HEATH, M., 1998, "Was Homer a Roman?", *Papers of the Liverpool/Leeds/Langford Latin Seminar* 10, pp. 23-56.

-1999, "Longinus, On Sublimity", *PCPhS* 45, pp. 43-74.

HEEREN, A.H., 1827, "Dei fonti dei libri geografici di Strabone. Dissertazioni due", en AMBROSOLI 1827, pp.104-105.

HELDMANN, K., 1982, *Antike Theorien über Entwicklung und Verfall der Redekunst*, München.

HERNÁNDEZ GUERRA, L., 2007, "Hispania y la crisis institucional romana en la Baja república", *HAnt* 31, pp. 39-49.

HIDBER, T., 1996, *Das klassizistische Manifest des Dionys von Halikarnass, Die praefatio zu De oratoribus veteribus*, Stuttgart-Leipzig.

HIND, J.G.F., 1992, "Mithridates" en CROOK J.A. *et al.* (eds.), 1992, *The cambridge ancient history IX. The Last Age of the Roman Republic.146-43 B.C.*, Cambridge, pp.129-165.

HOEFER, U., 1928, "Pseudo-Skymnos und Eratosthenes", *RhM* 77 2, pp. 127-152.

HOFFMANN, S.F.W., 1838, "Artemidorus der Geograph", en S.F.W Hoffmann, *Die Iberer im Westen und Osten. Eine ethnographische Untersuchung über deren Stammverwandtschaft nach der Mythe und Geschichte, mit Rücksicht auf die Cultur und Sprache dierer Volks*, Leipzig, pp. 181-288.

HONIGMAN, S., 2004, *The Septuagint and homeric scholarship in Alexandria: A study in the narrative of the Letter of Aristeas*, London-New York.

HORROCKS, G.H., 2010, *Greek. A History of the Language and its Speakers*, Chichester (Primera edición de 1997).

HORST ROSEMAN, C., 2005, *Reflections of philosophy: Strabo and geographical sources*, En DUECK *et al.* 2005, pp. 27-42.

HOSE, M., 2015, "Places of Production" en M. Hose-D. Schenker (eds.), *A Companion to Greek Literature*, Malden-Oxford.

HUBBELL, H.M., 1914, *The Influence of Isocrates on Cicero, Dionysius and Aristides*, Yale.

HUDSON, J., 1698, *Geographiae veteris scriptores Graeci minores*, vol. I, Oxford.

HULTSCH, F.L., 1882, *Griechische und romische metrologie*, Berlin.

HUNTER, R.L., 2005, *The Argonautica of Apollonius*, Cambridge.

HUTCHINSON, G.O., 2013, *Greek to Latin: Frameworks and Contexts for Intertextuality*, Oxford.

HUTTON, W., 2005, *Describing Greece. Landscape and Literature in the Periegesis of Pausanias*, Cambridge.

I

IGLESIAS ZOIDO, J.C., 2000, "¿Se pronunciaron realmente las arengas de Tucídides?: El testimonio de Th. VII, 61-70", *Athenaeum* 88, pp. 515-528.

INNES, D.D., 2002, "Longinus and Caecilius: Models of the Sublime", *Mnemosyne* 55, pp. 259-284.

J

JACOB, Ch., 1999, "Mapping the mind: The Earth From Ancient Alexandria" en D. Cosgrove (ed.), *Mappings*, London, pp. 24-49.

-2008, *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, Barcelona (Traducción de Gonzalo Cruz Andreotti, Primera versión de 1991, *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*, Paris)

JACOBY, F., 1902, *Apollodors Chronik*, Berlin.

-1909, "Über die Entwicklung der griechischen Historiographie und den plan einer neue Sammlung der grieschischen Historikerfragmente", *Klio* 9, pp. 80-123.

-1912, "Hekataios (4)" *RE* 7 2, cols.2750-2769.

-1949, *Atthis. The Local Chronicles of Ancient Athens*, Oxford.

JONES, H. L., 1917, *The Geography of Strabo*, vol.1. (books I-II), London-New York.

JONGE, C. C., 2008, *Between Grammar and Rhetoric: Dionysius of Halicarnassus on Language, Linguistics and Literature*, Leiden-Boston.

-2012, "Dionysius and Longinus on the Sublime: Rhetoric and Religious Language", *AJPh* 133 2, pp. 271-300.

-2014, "The Attic Muse and the Asian Harlot: Classicizing Allegories in Dionysius and Longinus", en J. Ker- Ch. Pieper (eds.), *Valuing the Past in the Greco-Roman World, Proceedings from the Penn-Leiden Colloquia on Ancient Values VII*, Leiden-Boston, pp. 388-409.

JULLIAN, C., 1921, *Histoire de la Gaule, vol.II: La Gaule indépendante*, Paris.

K

KADEN, D., 2014, *Matthew, Paul, and the Anthropology of Law*, Toronto.

KALISCHEK, A., 1913, *De Ephoro et Theopompo Isocratis discipulis*, Münster.

KANAS, N., 2007, *Star Maps History, Artistry, and Cartography*, Chichester.

KAZAZIS, J.N., 2007, "Atticism" en A.F. Christidis (ed.), *A History of Ancient Greek: From the Beginnings to Late Antiquity*, New York.

KENNEDY, G. A., 1972, *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton.

-1994, *A new history of classical rhetoric*, New Jersey.

KIDD, I.G, 1972, *Posidonius: The Fragments, Volume 1*, Cambridge.

-1992, "Theophrastus Metereology, Aristotle and Posidonius", en W. W. Fortenbaugh-D. Gutas (eds.), *Theophrastus. His Psychological, Doxographical, and Scientific Writings*, London-New Brunswick, pp. 294-307.

-1988, *Posidonius: Commentary: Volume 2, (Parts 1 and 2)*, Cambridge.

-1999, *Posidonius: Volume 3, The Translation of the Fragments*, Cambridge.

KIM, L., 2007, "The Portrait of Homer in Strabo's Geography", *CPh* 102, pp. 363-388.

-2010a, "The literary Heritage as Language: Atticism and the Second Sophistic", en J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Oxford, pp. 468-483.

-2010b, *Homer between History and Fiction in Imperial Greek Literature*, Cambridge.

-2017, "Atticism and asianism", en D.S. Richter-W.A. Johnson (eds.), *The Oxford Handbook of the Second Sophistic*, pp. 41-67.

KLOTZ, A., 1910, *Caesarstudien, nebst einer Analyse der strabonischen Beschreibung von Gallien und Britannien*, Leipzig-Berlin.

KNAPP, R.C., 1977, *Aspects of Roman Experience in Iberia: 206-100 a.C.*, Hispania Antiqua, Anejos, Alava.

-2004, "The New Artemidorus Fragment and the Cartography of Ancient Iberia" en J.M.Candau et al. (eds.), *Historia y Mito. El pasado como fuente de autoridad*, Málaga, pp. 277-296.

KONRAD, Ch., 1994, *Plutarch's Sertorius: A Historical Commentary*, Chapel Hill-London.

KONSTAN, D.-NIETO HERNÁNDEZ, P., 2016, "Aratus", en D. Sider (ed.), *Hellenistic Poetry: A Selection*, Michigan, pp. 108-127.

KRAMER, B., 2001, "The Earliest Known Map of Spain (?) and the Geography of Artemidorus of Ephesus on Papyrus." *Imago Mundi* 53, pp. 115–120.

-2006, "La Península Ibérica en la *Geografía* de Artemidoro de Efeso" en CRUZ ANDREOTTI *et al.*, 2006, pp. 97-116.

L

LAFFRANQUE, M., 1957, "Poseidonios d'Apamée et les mines d'Ibérie", *Pallas* 5 pp. 17-25.

-1964, *Poseidonios d'Apamée*, Paris.

LAMBERTON, R., 1986, *Homer the theologian. Neoplatonist allegorical reading and the growth of the epic tradition*, Berkeley.

LAQUEUR, R., 1911a, "Ephoros. 1. Die Proömien", *H* 46, pp. 161-206.

-1911b. 2. "Ephoros. 2. Die Disposition", *H* 46, pp. 321-354.

LASSERRE, F., 1966, *Strabon, Géographie, Livres III-IV*, Tome II, Paris.

-1982, "Strabon devant l'Empire romaine" *ANRW* 30-1, pp. 867-896.

LAURENT, J., 2008, "Strabon et la philosophie stoïcienne", *ArchPhilos* 1 71, pp. 111 - 127.

LEE, J.W., 2017, "Xenophon and his Times" en FLOWERS 2017, pp. 15-37.

LEHRS, K., 1846, "De Asclepiade Myrleano", en *Analecta grammatica*, pp. 1-30.

- LEONARD JONES, H., 1917, *The Geography of Strabo*, Vol.1, Harvard.
- LEOPOLDI, H., 1892, *De Agatharcide Cnidio*, Rostock.
- LILLO CARPIO, P., 2007, "Consideraciones acerca de la escultura ibérica en el área murciana. Necrópolis y santuarios" en J.M García Cano *et al.* (eds.), *Pedro A. Lillo Carpio y la cultura ibérica. Materiales arqueológicos*, Vol.1, Murcia.
- LOMAS F. J.-LÓPEZ BARJA, P., 2004, *Historia De Roma*, Madrid.
- LOMBARDO, G., 2005, "Il sublime e la poetia cosmologica" en G. Gembillo (a cura di), *Filosofia e scienze. Studi in onore di Girolamo Cotroneo*, Vol.4, Messina.
- LONG, A., 1985, "Post-Aristotelian philosophy" en EASTERLING, P.E.-KNOX, B.M.W. (eds.), 1985, *The cambridge history of classical literature I. Greek Literature*, Washington, pp. 622-642.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., 2013, "The Spains, 205-72 a.C." en D.Hoyos (ed.), *A Companion to Roman Imperialism*, Leiden-Boston, pp. 67-79.
- LÓPEZ EIRE, A., 2002, *Poéticas y retóricas griegas*, Madrid.
- LÓPEZ FÉREZ, J.A., 2006, "Los celtas en la literatura griega de los siglos VI-I a.C.", *CFC(G)* 16, pp. 45-84.
- LOWE, B.L., 2017, "Strabo and Iberia" en D. Dueck (ed.), *The Routledge Companion to Strabo*, London-New York, pp. 69-78.
- LUCARINI, C., 2010, "La descrizione della Spagna in Artemidoro e Strabone. In Intorno al papiro di Artemidoro", en C. Gallazzi *et al.* (eds.), *Intorno al Papiro di Artemidoro: I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizioni*, Milano, pp. 155-165.

M

MACKENDRICK, P.L.-BENNETT, E.L., 1995, *The Speeches of Cicero: Context, Law, Rhetoric*, London.

MAIR A. W.-MAIR G. R., (eds.tr.), 1921, *Callimachus and Lycophron; Aratus*, Loeb Classical Library, New York.

MALITZ, J., 1983, *Die Historien des Poseidonios*, München.

MALKIN, I., 2003, "Networks and the Emergence of Greek Identity", *MHR* 18 2, pp. 56-74.

MANGAS, J.-PLÁCIDO, D. (eds.), 1994, *Testimonia Hispaniae Antiqua I. Avieno*, Madrid.

-1998, *Testimonia Hispaniae Antiqua II A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid.

-1999, *Testimonia Hispaniae Antiqua II B. La península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid.

MARCOTTE, D., 2000, *Pseudo-Scymnos, Circuit de la terre*, Paris.

-2010, "Le papyrus d'Artémidore: le livre, le texte, le débat", *Revue d'histoire des textes* 5, pp. 333-371.

-2015, "The Indian ocean from Agatharchides of Cnidus to the Periplus maris Erythraei", en BIANCHETTI *et al.* 2015, pp. 163-183.

MARIANA, J., 1849, *Historia general de España*, vols. I,II,III, Madrid (Primera ed. de 1601).

MARÍN MARTÍNEZ, A. P., 2012, "Los itinerarios de Polibio en Hispania y su vision de la actividad guerrera de los pueblos peninsulares" en G. Bravo-R. González

Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid-Salamanca, pp. 447-462.

MARINCOLA, J., 2001, *Greek historians*, Cambridge.

-2007, "Odysseus and the Historians", *SyllClass* 18, pp.1-79.

-2013, "Polybius, Phylarchus, and 'Tragic History': A Reconsideration", en B. Gibson-Th. Harrison (eds.), *Polybius and his World: Essays in Memory of F.W. Walbank*, Oxford, pp. 73-91.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 1974-1975, "Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos", *Ampurias: revista de arqueología, prehistoria y etnografía* 36-37, pp. 235-250.

-1978, "Limitaciones del concepto de Iberia en Polibio", *Actas V Congreso Est. Clásicos*, Madrid, pp. 803-808.

MATTHAIOS S., 2011, "Eratosthenes of Cyrene: Readings of his 'Grammar' Definition", en S. Matthaios et al. (eds.), *Ancient Scholarship and Grammar*, Berlin-New York.

MAYNARD, J., 2005, *The Light of Alexandria*, Keene-New Hampshire.

MAYSER, E., 1926, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Band II, Leipzig.

MEANA, M.J.-PIÑERO, F., 1992, *Estrabón: Geografía*, vol.II, Madrid.

MEDAS, S. 2005, "La navigazione di Posidonio dall' Iberia all'Italia e le rotte d'altura nel Mediterraneo occidentale in età romana", *Mayurqa* 30, pp. 577-609.

MEILLET, A., 1930, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, Paris.

MEISTER, K., 1975, *Historische Kritik bei Polybios*, Wiesbaden.

-1990, *Die griechische Geschichtsschreibung*, Köln.

MEISTERHANS, K.-SCHWYZER, E., 1900, *Grammatik der Attischen Inschriften*, Berlin.

MELE, A., 2015, "Eforo e le colonie d'Occidente", *IncidAntico* 13, pp. 9-53.

MIKKOLA, E., 1954, *Isokrates: seine Anschauungen im Lichte seiner Schriften*, Druckerei.

MILLER, E., 1839, *Périple de Marcien d'Héraclée. Épitome d'Artémidore, Isidore de Charax, etc.*, Paris.

MOLINA MARÍN, A.I., 2010, *Geographica. Ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indocopleustes*, Murcia.

MÖLLER, A., 2001, "The Beginning of Chronography: Hellanicus' *Hiereiai*" en N.Luraghi (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford, pp.241-263.

MOMIGLIANO, A., 1935, "L'egemonia tebana in Senofonte e in Eforo", *A&R* 3, pp.101-117, en A. Momigliano (ed.), 1966, *Terzo Contributo alla Storia degli Studi classici el del Mondo Antico*, Roma, pp. 347-365.

-1972-1973, "Polibio, Posidonio e l'imperialismo romano", *AAT* 107, pp. 693-707.

-1975, *Alien Wisdom: The Limits of Hellenization*, Cambridge.

MONTANA, F., 2015, "Hellenistic Scholarship", en F. Montanari *et al.* (eds.), *Brill's Companion to Ancient Greek Scholarship: History Disciplinary Profiles*, Vol.1, Leiden-Boston, pp. 60-184.

MONTOYA RUBIO, B., 2014, "La esclavitud como factor de corrupción en la historiografía de cultura helenística: *hybris*, *tryphé* y moral estoica", *DHA* 40 2, pp. 155-177.

- MOORE, J.W, 1994, *Hegemony and Greek Historians*, Boston.
- MORALES HERNÁNDEZ, F., 2009, "El cerco de Numancia: el cierre del Duero", *Gladius* 29, pp. 71-92.
- MORAUX, P., 1957, *À la recherche de l'Aristote perdu: Le Dialogue 'Sur la Justice'*, Louvain.
- MORET, P., 2002-2003, "Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio", *CuPAUAM* 28-29, pp. 23-33.
- 2003, "À propos du papyrus d'Artémidore et de la plus ancienne carte d'Espagne", *MCV* 33 1, pp. 350-354.
- 2012a, "La figure de l'Ibérie d'après le papyrus d'Artémidore: Entre tradition hellénistique et mise en place d'un schéma romain" en C.Gallazi *et al.* (dir.), *Geografia e cartografia nel Papiro di Artemidoro*, Roma.
- 2012b, "Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana", en J. Santos Yanguas *et al.* (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Revisiones de historia antigua VII, Vitoria, pp. 425-457.
- MORILLO, A- FERNÁNDEZ, C., 2009, "Faros y navegación en el Cantábrico y el Atlántico Norte", *Brigantium: Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña*, Nº 20, pp. 115-135.
- MORR, J., 1926, *Die Quellen von Strabons drittem Buch*, Leipzig.
- MORRELL, K., 2017, *Pompey, Cato, and the Governance of the Roman Empire*, Oxford.
- MORSON, G.S., 2011, *The Words of Others: From Quotations to Culture*, Yale.

MORTLEY, R., 1996, *The Idea Of Universal History From Hellenistic Philosophy To Early Christian Historiography*, Lewiston-Lampeter.

MOSCATI CASTELNUOVO, L., 1983, "Osservazioni su Artemidoro di Efeso quale fonte dei libri V e VI della Geografia di Strabone", en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, s.III,13,2, pp. 389-401.

MÜLLENHOFF, K., 1887, *Deutsche Altertumskunde*, Bd.2, Berlin.

MUNTZ, Ch.E., 2017, *Diodorus Siculus and the World of the Late Roman Republic*, New York.

MUNZ, R., 1918, *Quellenkritische Untersuchungen zu Strabo's Geographie mit besonderer Rücksicht auf die Posidonianische Sprachtheorie*, Basel.

-1929, *Poseidonios und Strabo*, Göttingen.

MUÑIZ COELLO, J., 2004, *Moral e imperio: (siglos II-I a.C.): la tradición romana sobre el estado*, Huelva.

MUÑOZ MARTÍN, M.N., 1976, *España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo*, Granada.

MUSTI, D., 1965, "Problemi polibiani (rassegna di studi 1950-1964)" *PP* 20, pp. 380-426.

-1972, "Polibio negli studi dell'ultimo ventennio (1950-1970)", *Von den Anfängen Roms bis zum Ausgange der Republik I, 2*, Berlin-New York, pp. 1114-1181.

-1978, *Polibio e l'imperialismo romano*, Napoli.

N

NAGY, G., 1996, *Homeric questions*, Austin.

-2010, *Homer the Preclassic*, Berkeley-Los Angeles-London.

NAJBAUER, N. M., 2012, "One Turne in the Inner Court", en K. Földvály, E.Stróbl (eds.), *Early Modern Communi(cati)ons: Studies in Early Modern English Literature*, pp. 73-100.

NANSEN, F., 2012, *In Northern Mists Arctic Exploration in Early Times*, London.

NASH, D., 1976, "Reconstructing Poseidonios' Celtic Ethnography: Some Considerations" *Britannia* 7, pp. 111-126.

NATALI, B., 2014, *Pietas: Gods, Family, Homeland, Empire*, Electronic Theses, [<http://hdl.handle.net/11023/1393>]

NICASTRO, N., 2008, *Circumference: Eratosthenes and the Ancient Quest to Measure the Globe*, New York.

NICOLET, C., 1991, *Space, Geography, and Politics in the Early Roman Empire*, Michigan.

NIESE, B., 1878, "Beiträge zur Biographie Strabos", *Hermes* 13, pp. 33-45.

-1883, "Straboniana", *RhM* 38, pp. 567-602.

NISSEN, H. 1871, "Die Oekonomie der Geschichte des Polybios", *RhM* 26, pp. 241-282.

NORDEN, E., 1909, *Die antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*. Vol.1, Darmstadt.

1923, *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*, Berlin.

NYBAKKEN, O.E., 1939, "Humanitas Romana", *TAPhA* 70, pp. 396-413

O

OLDFATHER, C. H., 1933, *Diodorus Siculus. The Library of History: Books 1-2.34*, vol.1, Loeb Classical Library 279, Cambridge.

OLIVER SEGURA, J. P., 2005, *Dionisio de Halicarnaso, Tratados de crítica literaria*, Madrid.

P

PAGANI, L., 2007, *Asclepiade di Mirlea. I frammenti degli scritti omerici, ed. introd. e commento*, Roma.

PAGE, D., 1973, "Stesichorus: The Gerioneis", *JHS* 93, pp. 138-154.

PAJÓN LEYRA, I., 2009, "Artemidoro de Éfeso como detractor de Aristóteles: conflictos cosmológicos en el fragmento 119 E.-K. de Posidonio de Apamea" *GeogrAnt* 18, pp. 198-204.

-2010, "La búsqueda de explicaciones científicas en el viaje a Gádira de Posidonio de Apamea" E. Borrell Vidal- P. Gómez Cardó (eds.), *Artes ad humanitatem*, Vol.1, Barcelona, pp. 159-167.

PARMEGGIANI, G., 2011, *Eforo di Cuma: Studi di storiografia greca*, Bologna.

PASTOR MUÑOZ, M., 2013, "Viriato en el ámbito tucitano", *Trastámara* 11.2, Especial, pp.5-13.

PÉDECH, P., 1956, "La géographie de Polybe: Structure et contenu du livre XXXIV des *Histoires*", *LEC* 24 1, pp. 3-24.

-1961, *Polybe, Histoires, livre XII, texte ét. trad. et comm. par P. Pédech*, Paris.

-1964, *La méthode historique de Polybe*, Paris.

PELLING, CH., 2016, "Preparing for Posterity: Dionysius and Polybius" en A.Lianeri (ed.), *Knowing Future Time In and Through Greek Historiography*, Berlin-Boston, pp. 155-177.

PÉREZ GUTIÉRREZ, M. L., 2014, *Tras las huellas de Sertorio en Hispania: Arqueología de la Primera guerra civil romana (82-72 a.c.)*, Santander.

PÉREZ VILATELA, L., 1990, "Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a. C.", *Polis* 2, pp. 99-125.

-1991, "Etnias y divisiones interprovinciales Hispano-romanas en Estrabón", *Klio* 73, pp. 459- 467.

-1993, "Primitiva zona geográfica de aplicación del corónimo Iberia", *Faventia* 15, 1, pp. 29-44.

-2000, *Lusitania: historia y etnología*, Madrid.

PETZOLD, K.E., 1969, *Studien zur Methode des Polybios und zu ihrer historischen Auswertung (Vestigia. Beiträge zur alten Geschichte. Band 9)*. München.

PFEIFFER, R., 1968, *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford.

PINOTSIS, A.D., 2006, "The Significance and Errors of Erathosthenes' Method for the Measurement of the Size and Shape of the Earth's Surface", *Journal of Astronomical History and Heritage* 9 1, pp. 57-67.

POHLENZ, M., 1934, *Antikes Führertum: Cicero De Officiis und das Lebensideal des Panaitios*, Leipzig.

-1959, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, Bd.1, Göttingen.

PONTANI, F., 2012, "Only God knows the correct reading! The Role of Homer, the

Quran and the Bible in the Rise of Philology and Grammar”, en M. R. Niehof (ed.), *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient*, Leiden-Boston, pp. 43-83.

POTHECARY, S., 1997, “The expression ‘Our Times’ in Strabo’s Geography”, *CPh* 92 3, pp.235-246.

-2005, “Kolossourgia. A colossal statue of a work”, en DUECK *et al.* 2005, pp. 5-27.

POUCHELLE, P., 2015, *Dieu éducateur: une nouvelle approche d’un concept de la théologie biblique entre Bible hébraïque, Septante et littérature grecque classique (Forschungen zum Alten Testament. 2. Reihe 77)*, Tübingen.

POULAKOS, T.-D. DEPEW (eds.), 2004, *Isocrates and civic education*, Austin.

POWNALL, F, 2004, *Lessons from the Past: The Moral Use of History in Fourth-Century Prose*, Michigan.

PRANDI, L., 1988, “Strabone ed Eforo. Un’ipotesi sugli *Historika Hypomnemata*”, *Aevum* 63, pp. 50-60.

-2014, “L’ultimo Eforo”, en DE FIDIO- TALAMO 2014, Vol.2, pp. 683-704.

PRONTERA, F., 1984, “Prima di Strabone: Materiali per uno studio della geografia antica come genere letterario”, en F.Prontera (ed.), *Strabone, contribute allo studio della personalità e dell’opera*, Vol. 1, Perugia, pp.189–256.

-1999, “Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón”, en G. Cruz (coord.), *Estrabón e Iberia: Nuevas Perspectivas de estudio*, Málaga, pp. 17-29.

-2015, “Strabo’s Geography” en BIANCHETTI *et al.* (eds.) 2015, pp. 239-259.

Q

QUEVEDO VILLEGAS, F., 2012, *España defendida*, Madrid, (primera ed. 1609)

R

RADITSA, L., 1983, "Iranians in Asia Minor", en YARSHATER, E., (ed.), 1983, *The Cambridge History of Iran, vol.3 (1). The Seleucid, Parthian and Sasanian Periods*, New York, pp.100-116.

RATHMANN, M., 2015, "The Tabula Peutingeriana and Antique Cartography", en BIANCHETTI *et al* (eds.). 2015, pp. 337-363.

RAWSON, E., 1985, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, London.

REINHARDT, K., 1921a, *Poseidonios*, München.

-1921b, "Hekataios von Abdera und Demokrit", *Hermes* 47, pp. 492-513.

-1953, "Poseidonios von Apameia (3)", *RE* 27 1, cols.558-826.

REYDAMS-SCHILS, G., 1997, "Posidonius and the Timaeus: Off to Rhodes and Back to Plato?", *CQ* 47 2, pp. 455-476.

ROBERTS W. R., 1897, "The Greek Treatise on the Sublime: Its Authorship", *JHS* 17, pp. 189-211.

RODRÍGUEZ ALONSO, C., 1991, "Historia trágica helenística: características y antecedentes", en A. Ramos Guerreira (ed.), *Mnemosynum. C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, pp. 279-295.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A., 1979, *Augusto e Hispania: conquista y organización del Norte Peninsular*, Deusto.

RODRÍGUEZ HERRILLO, M.A, 2012, *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*, Zaragoza.

-2014, "El excursus sobre Marcelo en las historias de Posidonio: crítica y reinterpretación de los fragmentos", *Habis* 45, pp.115-135.

RODRÍGUEZ NORIEGA, L., 2006, *Ateneo. Banquete de los eruditos*, Madrid.

ROISMAN, J.,-WORTHINGTON, I., 2015, *Lives of the Attic Orators: Texts from Pseudo-Plutarch, Photius, and the Suda*, Oxford.

ROLLER, D.W., 2003, *The World of Juba II and Kleopatra Selene: Royal Scholarship on Rome's African Frontier*, New York.

-2006, *Through the Pillars of Herakles: Greco-Roman Exploration of the Atlantic*, New York.

-2010, *Eratosthenes' Geography*, Oxford-Princeton.

ROMERO, M., 1999, "El rito de las piedras volteadas (Str.3.1.4)" *ARYS* 2, pp. 69-82.

ROSADO FERNÁNDEZ R.M., 1983-1984, "O vento, as éguas da Lusitânia e os autores gregos e latinos", *Euphrosyne* 12, pp. 53-77.

ROUCO, E., 1984, "Influencia de Polibio en el conocimiento del Noroeste ibérico", *Boletín Museo Prov. de Lugo* 2, pp. 51-62.

RUGE, W., 1888, *Quaestiones straboniana*, Leipzig.

RUIZ ACEVEDO, J.M, 2010, *El suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas el territorio onubense*, Huelva.

RUIZ DE ARBULO, J., 2001-2002, "Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tárraco razones de una polémica", *Rev. d'arqueologia de Ponent* 11-12, pp. 87-107.

RUIZ LÓPEZ, I. D., 2013, "Protagonismo de la Península Ibérica en la Segunda Guerra Púnica, según las Historias de Polibio", en A. P. Pérez, J. M. García González (coords.), *La paz y la guerra*, pp. 385-402.

RUSSELL, D.A, 1964, *Longinus: On the Sublime*, Oxford.

S

SACKS, K., 1990, *Diodorus Siculus and the First Century*, Princeton.

SALINAS DE FRÍAS, M., 1986, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca.

-1988, "El Hieron Akroterion y la geografía religiosa del extremo occidente según Estrabón", en G. Pereira Menaut (dir. congr.), *Actas 1er. Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Vol. 2, Santiago, pp. 135-147.

-1994, "Sobre las fundaciones de héroes griegos en Iberia en el libro III de la Geografía de Estrabón", en P. Sáez- S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, pp. 203-216.

-1995, "Los elementos griegos en el libro III de la Geografía de Estrabón", en J. San Bernardino Coronil et al. (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos: homenaje a Fernando Gascó*, Madrid, pp. 103-126.

-2008, "La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la Península ibérica", *Palaeohispanica* 8, pp. 89-120.

SANCHO ROYO, A., 1973, "En torno al *Bellum Numantinum* de Apiano", *Habis* 4, pp. 23-40.

-2002, "El viaje en la historiografía: Heródoto" en BRIOSO SÁNCHEZ-VILLARRUBIA MEDIANA (eds.), 2002, pp. 116-135.

-2008, *Historias*, Vol. 5. Libros V-VII, Madrid.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F., 2012, "Timeo (FGrHist 566 F 38 = D.S. 5.6.1) y la autoctonía de los sicanos", *Gerión* 30, pp.51-62.

SANDBACH, F.H., 1975, *The Stoics*, London.

SANDYS, J.E., 1921, *A Companion to Latin Studies*, Cambridge

SANTANA SANTANA, A., 2015, "El sistema geográfico de Marino de Tiro", *Scripta Nova*, Vol. XIX 519.

SANZ MORALES, M., 2002, *Mitógrafos griegos*, Madrid.

-2015, "La lengua de Caritón de Afrodisias: características morfológicas", *CFC (g)* 25 pp. 39-66.

SCANLON, T., 2015, *Greek Historiography*, Chichester.

SHELLER, P., 1911, *De hellenistica historiae conscribendae arte*, Leipzig.

SCHENKEVELD, D. M., 1976, "Strabo on Homer", *Mnemosyne* 29, pp. 52-64.

SCHEPENS, G., 1970, "Éphore sur la valeur de l'autopsie" *AncSoc* 1, pp. 163-182.

-1977, "Historiographical Problems in Ephorus", en W. Peremans (ed.), *Historiographia Antiqua. Commentationes lovanienses in honorem W. Peremans septuag. editae*, Louvain, pp. 95-118.

-1987, "The phoenicians in Ephorus' Universal History" en E. Lipiński, (ed.) *Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millennium B.C*, Leuven, pp. 315-330.

SCHIANO, C., 2007, "Sui Geographoumena di Artemidoro, struttura e stile", *QS* 33 65, pp. 247-270.

-2008, *I Geographoumena: struttura e stile*, en CANFORA 2008a, pp. 87-125.

-2010, *Artemidoro di Efeso e la scienza del suo tempo*, Bari.

SCHMEKEL, A., 1892, *Die Philosophie der mittleren Stoa*, Berlin.

SCHMID, W., 1887, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, Bd. I, Stuttgart.

-1889, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, Bd. II, Stuttgart.

-1893, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, Bd. III, Stuttgart.

-1896, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, Bd. IV, Stuttgart.

-1897, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, Bd. V, Stuttgart.

SCHMITZ-KAHLMANN, G., 1939, *Das Beispiel der Geschichte im politischen Denken des Isokrates* (Philologus, Suppl. XXXI 4), Leipzig.

SCHNEIDER, G.J., 1880, *De Diodori Fontibus*, Berlin.

SCHÜHLEIN, F., 1901, *Untersuchungen über des Posidonius Schrift Περὶ Ὀκεανοῦ*, Freising.

SCHULTEN, A., 1905, *Numantia. Eine topographische-historische Untersuchung*, Berlin.

-1911, "Polybius und Posidonius über Iberien und die iberischen Kriege" *Hermes* 46, pp. 568-607.

-1914, *Numantia, Die Ergebnisse der Ausgrabungen. Band I: Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. Bruckmann, München.

- 1922, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Vol.I.
- 1925, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Vol.II.
- 1937, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Vol.IV.
- 1940, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Vol. V.
- 1952, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, Vol.VI.
- 1959, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, I, Madrid.
- 1972, (ed. española), *Tartessos*, Madrid (Primera edición 1922)
- SCHWARTZ, E., 1885, "Hekataeos von Teos", *RhM* 40, pp.223-62.
- 1897, *Fünf Vorträge über den griechischen Roman*, Berlin.
- 1903, "Dionysius (113)" *RE* 5 1, cols. 934–971.
- 1903, "Diodoros (38)" *RE* 5 1, cols. 663–690.
- 1907, "Ephoros (1)", *RE* 6 1, cols. 1-16.
- SCHWEIGHÄUSER, J., 1795, *Polybii Megalopolitani Historiarum quidquid superest*. VIII.1. Leipzig.
- SCHWYZER, E., 1959, *Griechische Grammatik*, II, München.
- SELLARS, J., 2006, *Stoicism*, Berkeley-Los Angeles.
- SETTIS, S., 2008, *Artemidoro: un papiro dal I secolo al XXI*, Torino.
- SHAHAR, Y., 2004, *Josephus Geographicus: The Classical Context of Geography in Josephus*, Tübingen.
- SHRIMPTON, G.S., 1991, *Theopompus The Historian*, London.

- SIMON, H. 1962, *Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.*, Frankfurt.
- SOLMSEN, F., 1942, "Eratosthenes as Platonist and Poet", *TAPhA* 73, pp. 192-213.
- 1947, "Eratosthenes' Erigone: A Reconstruction", *TAPhA* 78, pp. 252-275.
- ȘTEF, A. F., 1974, "Problèmes de syntaxe grecque chez Strabon", *Studii și cercetări lingvistice* 16, pp. 143-152.
- STIEHLE, R., 1856, "Der Geograph Artemidoros Von Ephesos" *Philologus* 11, pp. 193-244.
- STRASBURGER, H., 1965, "Poseidonios on problems of the Roman empire", *JRS* 55, pp.40-53.
- 1966, *Die Wesensbestimmung der Geschichte durch die antike Geschichtsschreibung*, Wiesbaden.
- STRASSI, S., 2009, "Osservazioni paleografiche a propósito del Papiro di Artemidoro (P. Artemid. MP³ 168.02)", *Atti Acc.Rov.Agiati*, a. 259 (), ser. VIII, vol. IX, A, fasc. II, 2, pp.15-35.
- STRONK, J.P., 2017, *Semiramis' Legacy: The History of Persia According to Diodorus of Sicily*, Edinburgh.
- SULLIVAN, N., 1997, "Caecilius's Cannons and the Origin of Atticism", en W.J. Dominik (ed.), *Roman Eloquence: Rhetoric in Society and Literature*, London-New York.
- SUSEMIHL, F., 1891, *Geschichte der griechischen Litteratur in der Alexandrinerzeit*, Vol.I, Leipzig.
- SWAIN, S., 1996, *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford.

SYME, R., 2011, *La Revolución romana*, Barcelona, trad. Española de Antonio Blanco Freijeiro (Primera edición inglesa de 1939, *The roman revolution*, Oxford-New York).

SZADECZKY-KARDOSS, S., 1976, "Nouveau fragment de Polybe sur l'activite d'un proconsul romain, distributeur de terres en Hispanie", *Oikumene* I, pp. 99-107.

T

TALBERT, R.J.A., 2010, "The Roman Worldview: Beyond Recovery?", en Kurt A. Raaflaub-Richard J. A. Talbert (eds.), *Geography and Ethnography. Perceptions of the World in Pre-Modern Societies*, Oxford, pp. 252-273.

THEILER, W., 1982a, *Poseidonios: Die Fragmente*, Bd. I, Berlin.

-1982b, *Poseidonios: Die Fragmente*, Bd. II, Berlin.

THREATTE, L., 1996, *The Grammar of Attic Inscriptions, II: Morphology*, Berlin-New York.

TIERNEY, J.J., 1960, "The Celtic ethnography of Posidonius", en *Proceedings of the Royal Irish Academy. Section C: Archaeology, Celtic Studies, History, Linguistics, Literature* 60, pp. 189-275.

TOEPELMANN, P., 1867, *De Posidonio Rhodio rerum scriptore*, Bonn.

TOLLINCHI, E., 1998, *Las metamorfosis de Roma: espacios, figuras y símbolos*, San Juan.

TORRES ORTIZ, M., 2002, *Tartessos*, Madrid.

TOVAR, A., 1972, "Sobres algunas cuestiones de la conquista romana de Hispania", *AHAM* 17 1, pp. 141-147.

TOZER, H. F., 1882, *Geography of Ancient Greece*, London.

-1897, *History of Ancient Geography*, Cambridge.

TRAVERSA, A., 1952, *Index Stoicorum Herculaneensis*, Genova.

TROTTA, F., 1999, "Estrabón, el Libro III y la tradición geográfica", en CRUZ ANDREOTTI 1999, pp. 81-99.

TRÜDINGER, K., 1918, *Studien zur geschichte der griechisch römischen ethnographie*, Birkhäuser.

U

UDEN, J., 2014, *The Invisible Satirist: Juvenal and Second-Century Rome*, Oxford.

UEDING, G.-KALIDOVA, G. (eds.), 1998, *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Bd. 4, Tübingen.

ULLMAN, B. L., 1942, "History and Tragedy" *TAPhA* 73, pp. 25-53.

UNGER, G.F., 1896, "Umfang und Anordnung der Geschichte des Poseidonios", *Philologus* 55, pp.73-122.

V

VALLEJO, J., 1954, "Polibio y la geografía de España", *Emerita* 22, pp. 278-282.

VAN GEYTENBEEK, A.C., 1963, *Musonius Rufus and Greek Diatribe*, Utrecht.

VAN PAASSEN, Ch., 1957, *The Classical Tradition of Geography*, Groningen.

VELA TEJADA, J. 2014, "Εμπειρία, πόλεμος y ιστορία en el método historiográfico de Polibio" *Talia dixit* 9, pp.1-21.

VERCRUYSSSE, M., 1990, "Polybe et les épopées homériques", *AncSoc* 21, pp. 293-309.

VERNANT, J. P., 1993, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona.

VICENTE SÁNCHEZ, A., 2006, *Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva*, Zaragoza.

VILARIÑO RODRÍGUEZ, J.J., 2011, "La Península Ibérica y los héroes griegos en la obra estraboniana" *SHHA* 29, pp. 183-196.

VON ALBRECHT, M., 1997, *A History of Roman Literature: From Livius Andronicus to Boethius*, Vol. 1, Leiden-New York-Köln.

W

WACKERNAGEL, J., 2009, *Lectures on Syntax with special reference to Greek, Latin, and Germanic*, Oxford-New York.

WAGENVOORT, H., 1980, *Pietas. Selected Studies in Roman Religion. Studies in Greek and Roman religion*, Vol.I. Leiden.

WALBANK, F. W., 1948, "The Geography of Polybius", *C&M* 9, pp. 166-168.

-1955, "Tragic history: a Reconsideration", *BICS* 2, pp. 4-14.

-1957, *A Historical Commentary on Polybius*, Vol.I, Oxford.

-1962, "Polemic in Polybius" *JRS* 52, pp. 1-12.

-1965, "Political Morality and the Friends of Scipio", *JRS* 55, pp. 1-16.

-1967, *A Historical Commentary on Polybius*, Vol. II, Oxford.

-1972, *Polybius*, Berkeley-Los Angeles.

- 1974, "Polybius between Greece and Rome", *Entretiens Hardt* 20, pp. 1-31.
- 1975, "Symploké. Its role in Polybius' Histories", *YCIS* 24, pp. 197-212.
- 1979, *A Historical Commentary on Polybius*, Vol.III, Oxford.
- 1985, *Selected Papers: Studies in Greek and Roman History and Historiography*, New York.
- 1990, *Polybius*, London
- 2002, *Polybius, Rome and the Hellenistic world: Essays and reflections*, Cambridge.
- WALKER, J., 1998, "Dionisio de Halicarnaso y la idea de crítica de la retórica", *AFilos* 31, pp. 581-601.
- WALL FORTENBAUGH-W., SHARPLES, R. W., 1988, *Theophrastean Studies: Fifteen Papers on Natural Science, Physics and Metaphysics, Ethics, Religion, and Rhetoric*, New Brunswick-Oxford.
- WEIR, J., 1972, "The method of Eratosthenes", *Journal of the Royal Astronomical Society of Canada* 25, pp.294–297.
- WENTZEL, G., "Asklepiades (28)", *RE* 2 2, cols. 1628–1631.
- WHITE, S., 2007, "Posidonius and stoic physics", *BICS* 94, pp. 35-76.
- WIATER, N., 2011, *The Ideology of Classicism: Language, History, and Identity in Dionysius of Halicarnassus*, Berlin-New York.
- 2018, "Documents and Narrative: Reading the Roman-Carthaginian Treaties in Polybius' Histories", en N. Miltsios-M. Tamiolaki (eds.), *Polybius and his Legacy*, Berlin-Boston, pp. 131-167.
- WILAMOWITZ, U., 1900, "Asianismus und Atticismus", *Hermes* 35, pp. 1-52.

-1959, *Der glaube der Hellenen*, Bd. 2, Darmstadt (Primera edición de 1931)

WILKENS, H., 1886, *Quaestiones de Strabonis aliorumque rerum Gallicarum auctorum fontibus*, Marburg.

WILL, E. *et al.*, 1998, *El mundo griego y el oriente: Tomo II El siglo IV y la época helenística*, Madrid (Traducción de Fco. Javier Fernández Nieto y Alejandro Noguera Borel, Primera versión de 1975, *Le monde grec et l 'Orient. Tome II. Le IV' siècle et L 'époque hellénistique*, Paris)

WILLIAMS, J.D., 2009, *An Introduction to Classical Rhetoric: Essential Readings*, Chichester-Malden.

WILSON, M., 2014, *Structure and Method in Aristotle's Meteorologica: A More Disorderly Nature*, Cambridge.

WISEMAN, T. P., 1979, *Clio's Cosmetics*, Lanham.

WISSE, J., 1995, "Greeks, Romans and the Rise of Atticism", En J.G.J. Abbenes *et al.* (eds.), *Greek Literary Theory after Aristotle, A Collection of Papers in Honour of D.M. Schenkeveld*, Amsterdam.

Y

YARROW, L. M., 2006, *Historiography at the End of the Republic*, Oxford.

Z

ZIMMERMAN, R., 1883, *Quibus auctoribus Strabo in libro III Geographicarum conscribendo usus sit, quaeritur*, Halle.

